LA SANTA BIBLIA

VERSION DE MONS. JUAN STRAUBINGER

ANTIGUO TESTAMENTO

GENESIS
EXODO
LEVITICO
NUMEROS
DEUTERONOMIO
JOSUE
JUECES
RUT
REYES (I-IV)
PARALIPOMENOS
ESDRAS
NEHEMIAS
TOBIAS
JUDIT
ESTER
JOB
SALMOS
PROVERBIOS
ECLESIASTES
CANTAR DE LOS CANTARES
SABIDURIA
ECLESIASTICO
ISAIAS
JEREMIAS
LAMENTACIONES
BARUC
EZEQUIEL
DANIEL
PROFETAS MENORES
MACABEOS

NOMBRES Y ABREVIATURAS USADOS EN LAS CITAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gén.
Exodo	Ex.
Levítico	Lev.
Números	Núm.
Deuteronomio	Deut.
Josué	Jos.
Jucces	Juec.
Rut	Rut
I Reyes (I Samuel)	I Rey.
II » (II »)	II »
III »	III »
IV »	IV »
I Paralipómenos (o I Crónicas)	I Par.
II Paralipómenos (o II Crónicas)	II »
Esdras	Esdr.
Nehemías (II Esdras)	Neh.
Tobías	Tob.
Judit	Jud.
Ester	Est.
I Macabeos	I Mac.
II »	II »
Job	Job
Salmos	S., Sal., SS.
Proverbios	Prov.
Eclesiastés	Ecl.
Cantar de los Cantares	Cant.
Sabiduría	Sab.
Eclesiástico (Jesús, hijo de Sirac)	Ecli.
Isaías	Is.
Jeremías	Jer.
Lamentaciones (o Trenos)	Lam.
Baruc	Bar.
Ezequiel	Ez.
Daniel	Dan.
Oseas	Os.
Joel	Joel
Amós	Am.
Abdías	Abd.
Jonás	Jon.
Miqueas	Miq.
Nahum	Nah.
Habacuc	Hab.
Sofonías	Sof.
Ageo	Ag.
Zacarías	Zac.
Malaquías	Mal.

NUEVO TESTAMENTO

Evangelio según San Mateo	Mat.
» » » Marcos	Marc.
» » » Lucas	Luc.
» » » Juan	Juan
Hechos (Actos) de los Apóstoles	Hech.
Epístola de San Pablo a los Romanos	Rom.
I Epístola de San Pablo a los Corintios	I Cor.
II Epístola de San Pablo a los Corintios	II »
Epístola de San Pablo a los Gálatas	Gál.
Epístola de San Pablo a los Efesios	Ef.
Epístola de San Pablo a los Filipenses	Filip.
Epístola de San Pablo a los Colosenses	Col.
I Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses	I Tes.
II Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses	II Tes.
I Epístola de San Pablo a San Timoteo	I Tim.
II Epístola de San Pablo a San Timoteo	II »
Epístola de San Pablo a Tito	Tit.
Epístola de San Pablo a Filemón	Filem.
Epístola de San Pablo a los Hebreos	Hebr.
Epístola de Santiago	Sant.
I Epístola de San Pedro	I Pedr.
II Epístola de San Pedro	II »
I Epístola de San Juan	I Juan
II Epístola de San Juan	II »
III Epístola de San Juan	III »
Epístola de San Judas (Tadeo)	Jud.
Apocalipsis de San Juan	Apoc.

PRÓLOGO

I

No sin cierta inquietud presenta el autor una nueva versión de la Biblia, y en vez de congratularse por ello. se siente más bien obligado a justificar el esfuerzo intentado, que muchos consideraban imposible.

Casi al acaso comenzó esta edición. Después de haber publicado los cinco tomos de la Biblia Vulgata, el que esto escribe pensaba descansar de sus tareas de publicista. Fué entonces cuando una gran editorial argentina, deseando mostrar su adhesión al IV Congreso Eucarístico Nacional, quiso ofrecer al público una traducción directa de los Evangelios según el texto original griego.

Rechazada la demanda por creerla superior a sus fuerzas, hubo al fin de acceder ante la insistencia de los editores.

En septiembre de 1944, prologada por Su Em. el Cardenal Santiago L. Copello, vió la luz la *1ª traducción argentina de los Evangelios.* Víctor Rebuffo iluminó el texto con 186 xilografías.

El Cardenal Primado, en una emotiva ceremonia, bendijo el 4 de octubre del mismo año la edición que se presentaba en tres tipos distintos, a los que se sumaba un ejemplar único impreso en pergamino, destinado a S. S. Pío XII.

Muy pronto la Pía Sociedad de San Pablo, en sano afán de difundir la palabra de Dios, hizo varias ediciones populares del mismo texto, las que pasaron el medio millón de ejemplares vendidos en toda América. Chile y Venezuela encargaron y obtuvieron una edición propia. El grano de mostaza crecía.

El éxito logrado por la bendición de Dios, impulsaba al autor y a los editores a proseguir la obra emprendida. En el año 1945 se puso en venta una lujosa edición de los *Hechos de los Apóstoles.* Dos años más tarde le siguieron, en dos tomos, las *Cartas de San Pablo.* Ambos libros tuvieron también sus ediciones populares.

En el año 1948, la casa editora Desclée, de Brouwer y Cía. publicaba la *traducción íntegra del Nuevo Testamento.*

Esta edición, aparte de la más favorable acogida, le valió al traductor el título de Doctor *honoris causa,* conferido por la Facultad Teológica de la Universidad de Münster (Alemania).

Quedaba concluída así, la primera parte de la obra emprendida. Maduraba entretanto la segunda, a saber, la *traducción del Antiguo Testamento según el texto hebreo.* Fueron primicias de este trabajo, los *Salmos* publicados en 1949 por la misma casa editora Desclée, de Brouwer y Cía.

Llega ahora el momento de entregar al público esta flamante traducción del *Antiguo Testamento.* De este modo la nueva versión se presenta en cuatro tomos, a los que se agregará un quinto, conteniendo una Concordancia actualmente en preparación, y un sexto comprendiendo un Atlas Bíblico.

Tal es, en brevísimos rasgos, el origen y el desarrollo de esta traducción. Siete años de ímproba labor, llenadas todas las horas con persistente trabajo. Siete años son pocos si se considera la magnitud de la obra. Pero son muchos para quien tiene que realizarla.

II

CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA VERSIÓN

1) Si no andamos equivocados, es ésta la *primera versión católica americana,* hecha sobre los textos primitivos. Hasta el presente, dentro del campo católico, América no ha conocido la impresión de una Biblia traducida a base del texto original. Verdad es que los católicos de Estados Unidos han comenzado a traducirla y es de esperar que en pocos años poseerán su traducción de la Biblia, mas el caso es que apenas se encuentran en los comienzos.

En Sudamérica el panorama bíblico presenta un aspecto desconocido quizá por los escrituristas europeos y por muchos de los mismos autores americanos. Nos referimos a la Biblia castellana, traducida por el Pbro. *Guillermo Jünemann,* sacerdote de la Arquidiócesis de Concepción (Chile). Jünemann, excelente conocedor de la lengua griega y formado en la escuela de San Crisóstomo, cuyos escritos eran su lectura predilecta, pudo atreverse a traducir toda

la *Sagrada Escritura* del griego, tomando para el *Antiguo Testamento* el texto de los Setenta. Apareció el *Nuevo Testamento* en 1928 en Concepción de Chile; la versión del *Antiguo Testamento*, en cambio, quedó sin publicar. Consérvase en 32 cuadernos y espera a un editor benévolo que la edite para honor de Dios y en memoria de Jünemann (muerto en 1938), que merece tal monumento, siendo como es el primer traductor de la Biblia en la América católica. Sin embargo, siendo su versión la de los Setenta, podemos decir que la presente es la primera completa hecha entre los católicos americanos sobre el texto hebreo del Antiguo Testamento.

2) La segunda característica de esta traducción consiste en haber sido realizada por *un solo traductor*, el cual es, simultáneamente, su único comentador.

Las versiones modernas españolas, francesas, italianas, alemanas, y también la norteamericana que se está preparando, son el resultado de un trabajo realizado en común por varios autores. A nuestro modesto parecer, es conveniente que se trabaje así. Verter toda la Biblia en un idioma moderno, y comentarla al mismo tiempo, significa un esfuerzo tan grande que nos permitimos, habiendo escarmentado en cabeza propia, aconsejar a los demás no seguir nuestro ejemplo.

Los que están al tanto de la vida intelectual de este continente saben perfectamente cuán difícil sería reunir un núcleo de traductores de la Biblia. Con todo, quisiéramos evitar a otros lo que hemos sufrido en estos últimos años, cuando temíamos nos acaeciese lo que a Jünemann. La mano bondadosa de Dios ha bendecido la obra, dándonos las fuerzas físicas e intelectuales necesarias para llevar a buen término la tarea comenzada.

3) La tercera característica consiste en las *notas*, que, a la vez, revisten el carácter de comentarios o pequeños artículos. No nos toca a nosotros hablar de su valor —juzguen de ellas los críticos—, pero sí del método adoptado en la explicación del texto sagrado.

Atribúyese no sin razón a nuestra época, una fecundísima restauración de los estudios bíblicos, que es semejante a una primavera floreciente, a la que ha de seguir una rica cosecha de frutos espirituales.

Presenciamos, en verdad, una primavera bíblica. Los Sumos Pontífices, desde León XIII, no se han cansado de recomendar al pueblo cristiano la lectura de la Biblia.

El Papa *Pío X* dice al respecto: "Queriendo renovarlo todo en Jesucristo, nada deseamos más que el acostumbrarse nuestros hijos a tener la Sagrada Escritura para la lección cotidiana. Por ella se puede conocer mejor el modo de renovar todas las cosas en Jesucristo." *Benedicto XV* alaba de modo especial a los que se dedican al apostolado bíblico y dice que "este apostolado ha sido por cierto singularmente fecundo para la Iglesia de Dios, puesto que así un gran número de almas se acercan desde entonces a esta mesa de doctrina celestial que Nuestro Señor ha hecho poner para el universo cristiano, por medio de sus profetas, apóstoles y doctores". La encíclica *Divino Afflante Spiritu* de *Pío XII*, es el coronamiento de los esfuerzos pontificios que tienden a hacer de la Biblia la lectura cotidiana de los fieles. "Favorezcan, dice el Papa a los Prelados, y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles, ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas."

Por todo esto se ve que los Sumos Pontífices desean que la Biblia llegue al pueblo, y no solamente a los sacerdotes y laicos cultos. Síguese de esto la inmensa responsabilidad de los comentaristas, sobre quienes pesa la divina misión de explicar al pueblo la palabra que tiene el poder de salvar las almas (Sant., 1, 21; *cf.* Rom., 1, 16). No negamos la necesidad de la crítica textual, ni tampoco el valor de las notas filológicas, históricas, geográficas, arqueológicas, y gracias a Dios tenemos ese aparato científico en muchas ediciones; mas no olvidemos que en las publicaciones bíblicas que se dirigen al pueblo, no debe faltar el método patrístico, que ante todo busca en la Escritura las verdades doctrinales y las enseñanzas prácticas para llevar una vida de más en más cristiana.

En la revista "Cultura Bíblica" (febrero de 1950, nº 69, págs. 34-35) encontramos algunas observaciones tomadas de un artículo de la revista "Civiltà Cattolica" que enfocan acertadamente la dificultad que hoy día se presenta al exégeta católico. El articulista cita las palabras de von Dobschütz, quien dice que la Biblia no es una colección de documentos importantes para la historia o la lengua; es un producto de la piedad religiosa, por lo cual sólo un hombre piadoso puede explicar bien este libro; "será buena únicamente aquella exégesis que avive la caridad y sentido religioso, que enfervorice la piedad, embebida en el afecto piadoso del autor, que se transfunde a los lectores". Se sobreentiende la inspiración de la Biblia.

A más de sumamente sencillo, nuestro método no es nada nuevo.

Teniendo en cuenta el ambiente en que vivimos y para el cual escribimos, damos preferencia a la explicación práctica, destacando las ideas fundamentales de la Biblia y mostrando su aplicación en la vida.

Sobre todo hemos procurado mostrar la armonía que existe entre los dos Testamentos y la coincidencia de los pasajes paralelos, a fin de que el lector tenga siempre a la vista la

unidad viva de las Escrituras, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pudiendo así deleitarse con las luces que el Nuevo Testamento arroja sobre el Antiguo.

Este método no excluye las notas científicas y técnicas, porque la interpretación práctica sólo tiene valor cuando se funda sobre una ciencia exegética precisa.

No fué posible comentar detalladamente todos los libros. Esto hubiese exigido algunos tomos más de los que el editor había proyectado. Por eso nos hemos concentrado especialmente sobre el Génesis, los Salmos, el Cantar de los Cantares y los Profetas, vale decir, sobre aquellos libros que oponen más problemas o son de especial importancia para la vida religiosa.

III

La versión misma no pretende hacer competencia a ninguna de las que hasta ahora han sido hechas sobre los textos originales. Al contrario, reconocemos los valores tanto de la traducción de Nácar-Colunga, como de la de Bover-Cantera, teniendo ambas sus particularidades bien definidas. En muchísimos pasajes los hemos consultado, así como también hemos acudido a otras traducciones en lenguas modernas. Confesamos, agradecidos, que nos han prestado grandes servicios.

En un solo punto esta versión difiere esencialmente de las demás, y es en los libros deuterocanónicos, es decir, en aquellos libros que no están en la Biblia hebrea. Nácar-Colunga y Bover-Cantera los traducen del texto griego actual, que no siempre es el mejor, mientras esta versión los presenta en la versión de la Vulgata, cosa que hemos indicado en la introducción respectiva de cada libro deuterocanónico.

No poca dificultad ofrecen al traductor los nombres propios. Bover-Cantera los transcribe en exacta fonética hebrea y con el acento que tienen en el hebreo, en tanto que Nácar-Colunga y otros se toman la libertad de adaptarlos a la Vulgata o a una ortografía moderna.

Nosotros no hemos seguido estrictamente ninguno de estos dos sistemas. Hemos hecho una distinción entre los nombres propios muy conocidos, usados ya como los modernos, y los otros que no han sido asimilados. Los de la primera categoría van con la forma que recibieran en la Vulgata: por ejemplo, Eva, Abel, Sara, Rebeca, Elías, Eliseo. Los de la segunda, en cambio, llevan el acento hebreo, aunque en parte han sido asimilados a la Vulgata.

IV

Mucho más podríamos decir sobre nuestra nueva versión, pero no queremos adelantarnos a la crítica.

Sea cual fuere el juicio que nuestro trabajo merezca, queremos, en todo caso, rogar a los críticos tengan en cuenta las enormes dificultades que se presentan a quien intenta traducir solo la Biblia, con los pocos recursos científicos de que dispone Sudamérica, los cuales, a lo menos en lo que hace a las ciencias bíblicas, son muy inferiores a los que tienen a mano los traductores europeos.

Damos gracias al Padre de las luces (Sant., 1, 17) por habernos concedido la inmensa satisfacción espiritual de terminar en avanzada edad la obra más importante que pensar se pueda.

Que el mensaje celestial de la divina Escritura, inspirada por el Espíritu Santo, ilumine a todos los de buena voluntad. Es antorcha para nuestros pies y luz para nuestra senda (S. 118, 105); es palabra viva y eficaz, más penetrante que una espada de dos filos (Hebr., 4, 12); es fuente de sabiduría (Ecli., 1, 5); semilla que, sembrada en buena tierra, da frutos, al ciento por uno (Mat., 13, 23). Pero esta Palabra es, al mismo tiempo, fuego que quema, martillo que tritura la roca (Jer., 23, 29).

De la disposición espiritual del lector depende el fruto de la lectura de la Biblia. ¿Será fruto del Espíritu Santo, luz y vida? ¿O será fuego y martillo? Rogamos a Dios que para todos sea luz y antorcha y que no haya ninguno que no experimente "el consuelo de las Escrituras" (Rom., 15, 4).

Agradecemos a todos los que nos han ayudado directa o indirectamente, en especial a la casa en donde se hizo esta traducción: el Seminario Arquidiocesano San José de La Plata, y al señor Pbro. *Juan Carlos Ruta,* a cuyo cargo estuvo la corrección de las pruebas.

Sit laus Deo!

JUAN STRAUBINGER.

EL PENTATEUCO

INTRODUCCIÓN

El Pentateuco, *o, según lo llaman los judíos, el* Libro de la Ley *(Torah), encabeza los 73 libros de la Biblia, y constituye la magnífica puerta de la Revelación divina. Los nombres de los cinco libros del* Pentateuco *son: el* Génesis, *el* Éxodo, *el* Levítico, *los* Números, *el* Deuteronomio, *y su fin general es: exponer cómo Dios escogió para sí al pueblo de Israel y lo formó para la venida de Jesucristo; de modo que en realidad es Jesucristo quien aparece a través de los misteriosos destinos del pueblo escogido.*

Génesis *significa "generación" u origen. El nombre nos indica que este primer libro de la Revelación contiene los misterios de la prehistoria y los comienzos del Reino de Dios sobre la tierra. Describe, en particular, la creación del universo y del hombre, la caída de los primeros padres, la corrupción general, la historia de Noé y el diluvio. Luego el autor sagrado narra la confusión de las lenguas en la torre de Babel, la separación de Abrahán de su pueblo y la historia de este patriarca y de sus descendientes: Isaac, Jacob, José, para terminar con la bendición de Jacob, su muerte y la de su hijo José. En esta sucesión de acontecimientos históricos van intercaladas las grandes promesas mesiánicas con que Dios despertaba la esperanza de los patriarcas, depositarios de la Revelación primitiva.*

Éxodo, *es decir, "salida", se llama el segundo libro, porque en él se narra la historia de la liberación del pueblo israelita y su salida de Egipto. Entre el Génesis y el Éxodo median varios siglos, es decir, el tiempo durante el cual los hijos de Jacob estuvieron en el país de los Faraones. El autor sagrado describe en este libro la opresión de los israelitas; luego pasa a narrar la historia del nacimiento de Moisés, su salvamento de las aguas del Nilo, su huída al desierto y la aparición de Dios en la zarza. Refiere después, en la segunda parte, la liberación misma, las entrevistas de Moisés con el Faraón, el castigo de las diez plagas, el paso del Mar Rojo, la promulgación de la Ley de Dios en el Sinaí, la construcción del Tabernáculo, la institución del sacerdocio de la Ley Antigua y otros preceptos relacionados con el culto y el sacerdocio.*

Levítico *es el nombre del tercer libro del* Pentateuco. *Derívase la palabra Levítico de Leví, padre de la tribu sacerdotal. Trata primeramente de los sacrificios, luego relata las disposiciones acerca del Sumo Sacerdote y los sacerdotes, el culto y los objetos sagrados. Con el capítulo 11 empiezan los preceptos relativos a las purificaciones, a los cuales se agregan instrucciones sobre el día de la Expiación, otras acerca de los sacrificios, algunas prohibiciones, los impedimentos matrimoniales, los castigos de ciertos pecados y las disposiciones sobre las fiestas. En el último capítulo habla el autor sagrado de los votos y diezmos.*

El cuarto libro se llama Números, *porque en su primer capítulo refiere el censo llevado a cabo después de concluída la legislación sinaítica y antes de la salida del monte de Dios. A continuación se proclaman algunas leyes, especialmente acerca de los nazareos, y disposiciones sobre la formación del campamento y el orden de las marchas. Casi todos los acontecimientos referidos en los* Números *sucedieron en el último año del viaje, mientras se pasan por alto casi todos los sucesos de los treinta y ocho años precedentes. Descuellan algunos por su carácter extraordinario; por ejemplo, los vaticinios de Balaam. Al final se añade el catálogo de las estaciones durante la marcha a través del desierto, y se dan a conocer varios preceptos sobre la ocupación de la tierra de promisión.*

El Deuteronomio *es, como expresa su nombre, "la segunda Ley", una recapitulación, explicación y ampliación de la Ley de Moisés. El gran profeta, antes de reunirse con sus padres, desarrolla en la campiña de Moab en varios* discursos *la historia del pueblo escogido inculcándole los divinos mandamientos. En el primero (1-4, 43), echa una mirada retrospectiva sobre los acontecimientos en el desierto, agregando algunas exhortaciones prácticas y las más magníficas enseñanzas. En el segundo discurso (4, 44-11, 32) y en la parte legislativa (caps. 12-26), el legislador del pueblo de Dios repasa las leyes anteriores, haciendo las exhortaciones necesarias para su cumplimiento, y añadiendo numerosos preceptos complementarios. Los dos últimos discursos (cap. 27-30) tienen por objeto renovar la Alianza con Dios, lo que, según las disposiciones de Moisés, ha de realizarse luego de entrar el pueblo en el país de Canaán. Los capítulos 31-34 contienen el nombramiento de Josué como sucesor de Moisés, el cántico profético de éste, su bendición, y una breve noticia sobre su muerte. El* Deuteronomio *es, según dice S. Jerónimo, "la prefiguración de la Ley evangélica" (Carta a Paulino).*

El autor *del* Pentateuco *es* Moisés, *profeta y organizador del pueblo de Israel, que vivió en el siglo XV o XIII antes de Jesucristo. No solamente la tradición judía sino también la cris-*

tiana ha sostenido siempre el origen mosaico del Pentateuco. *El mismo Jesús habla del "Libro de Moisés" (Marc., 12, 26), de la "Ley de Moisés" (Luc., 24, 44), atribuye a Moisés los preceptos del* Pentateuco *(cf. Mat., 8, 4; Marc., 1, 44; 7, 10; 10, 5; Luc., 5, 14; 20, 28; Juan, 7, 19), y dice en Juan, 5, 45: "Vuestro acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. Si creyeseis a Moisés, me creeríais también a Mí, pues de mí escribió él."*

Fundada en estos argumentos, la Pontificia Comisión Bíblica el 27 de junio de 1906 ha determinado, con toda su autoridad, la integridad y genuinidad de los Libros de Moisés, admitiendo, sin embargo, la posibilidad de que Moisés se haya servido de fuentes existentes, y la otra, de que el Pentateuco *en el decurso de los siglos haya experimentado ciertas variaciones como, por ejemplo: adiciones accidentales después de la muerte de Moisés, ora hechas por un autor inspirado, ora introducidas en el texto a modo de glosas y comentarios, sustitución de palabras y formas arcaicas; variantes debidas a los copistas, etc.*

La misma Pontificia Comisión Bíblica ha inculcado, el 30 de junio de 1909, el carácter histórico *de los primeros tres capítulos del* Génesis, *estableciendo que los sistemas inventados para excluir de éstos el sentido literal, no descansan en fundamentos sólidos.*

Todos los ataques de la crítica moderna *contra la autenticidad y el carácter histórico de los libros de Moisés han fracasado, especialmente los intentos de atribuir el* Pentateuco *a tres o cuatro autores distintos (Elohista, Jahvista, Código sacerdotal, Deuteronomio) y las teorías de la escuela evolucionista de Wellhausen, que en el* Pentateuco *no ve más que un reflejo de ideas y mitologías babilónicas, egipcias, etc. Una comparación exacta de los relatos bíblicos con los extrabíblicos demuestra, muy al contrario, la superioridad absoluta de aquéllos sobre éstos que, en general, no son sino pobres y desfigurados restos de la Revelación primitiva.*

Las fechas que los críticos asignan a los diversos autores por ellos inventados se basan únicamente en suposiciones. Según ellos, en la historia del texto del Pentateuco *hubo "no sólo infinidad de elaboraciones, refundiciones y redacciones, sino también invenciones a sabiendas, retoques, correcciones y adiciones tendenciosas, interpolaciones, falsificaciones literarias y piadosos embustes del género más sospechoso. Los críticos moderados hacen esfuerzos convulsivos para salir del dilema: unos dicen que no hay derecho a aplicar a los tiempos antiguos los conceptos actuales de la propiedad y actividad literaria; otros opinan que el fin santifica los medios, y declaran que la alternativa de obra de Moisés u obra de un "falsario", carece de sentido, o hablan con énfasis de la profundidad de la sabiduría divina, cuyos caminos no nos es dado conocer sino admirar; mas con estas escapatorias no logran poner en claro cómo una mala compilación, así elaborada por los hombres, pudo llegar a los honores de* Libro sagrado" (SCHUSTER-HOLZAMMER).

Han, pues, de rechazarse todas las teorías que niegan el origen mosaico y carácter histórico del Pentateuco, *no sólo porque están en pugna con las reglas de una sana crítica, sino también porque niegan la inspiración divina de la Escritura.*

GÉNESIS

I. DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO HASTA EL DILUVIO

CAPÍTULO I

CREACIÓN DEL CIELO Y DE LA TIERRA. [1]Al prin-
cipio creó Dios el cielo y la tierra. [2]La tierra
era confusión y caos, y tinieblas cubrían la
faz del abismo, mas el Espíritu de Dios se
movía sobre las aguas.
[3]Y dijo Dios: "Haya luz"; y hubo luz.

1. *Al principio,* es decir, cuando no existía aún nada de lo que se encierra en las palabras "cielo y tierra". Desde antiguo se ha observado la semejanza de este pasaje con Juan 1, 1: "En el principio era el Verbo". De ahí que algunos Padres y Teólogos sostengan que el autor sagrado se refiere aquí al Hijo, por el cual todo fué hecho (Juan 1, 3). Cf. Prov. 8, 22. En favor de esta opinión pueden alegarse otros pasajes, por ejemplo: Hebr. 1, 2; Apoc. 3, 14; 22, 13 y especialmente Col. 1, 18, donde el Apóstol llama a Cristo "el principio" y dice que "por Él fueron hechas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él (Col. 1, 16). Es de notar que el mismo Jesús se llama "el principio" en Juan 8, 25 (Vulgata). *Creó:* de la nada; no de alguna materia preexistente, como se lee en las cosmogonías paganas. El verbo hebreo *bará'* se usa específicamente para señalar la actividad divina y la creación ex nihilo. "Hacer una cosa cuando no existía nada, es producir de la nada, es crear en el sentido filosófico de la palabra" (Ceuppens). *Dios,* en hebreo *Elohim,* es un plural que viene de *El* o *Eloah* (=el Fuerte). Sale en el Antiguo Testamento más de 2.500 veces y tiene los siguientes significados: a) Dios, b) los falsos dioses (Ex. 12, 12), c) los vicarios de Dios: ángeles, príncipes, jueces (S. 96, 7 comp. con Hebr. 1, 6; S. 81, 6 comp. con Juan 10, 34; cf. I Rey. 28, 13). Elohim lleva por regla general los atributos y verbos en singular, como en este versículo (cf. también el versículo 26), lo que prueba claramente que no se trata, como dicen los racionalistas, de un resto de politeísmo. Al contrario, el politeísmo es una depravación del monoteísmo primitivo, cuyas huellas se han conservado, fuera de la Biblia, hasta nuestros días, en algunos pueblos "salvajes" que viven muy retirados y sin mayor contacto con los otros. Los investigadores modernos, sobre todo la escuela antropológica del P. W. Schmidt, han descubierto en aquellos pueblos la creencia en un Dios supremo, creador de todas las cosas, muy justo y muy bueno, legislador y juez de los hombres. No hay, pues, duda, de que el politeísmo es un producto de la apostasía de la religión primitiva. *El cielo,* incluso los ángeles (cf. el pasaje de Col. 1, 16, citado más arriba) *y la tierra:* el orbe entero, sin excluir nada. Orígenes y S. Agustín entienden por cielo las cosas espirituales, por tierra las materiales.

2. *Confusión y caos:* El hebreo usa dos palabras que suenan onomatopéyicamente: *tohu* y *bohu,* y que se repiten en Jer. 4, 23. Los Setenta vierten *invisible y carente de orden.* Algunos autores modernos ven en este versículo una alusión a un cataclismo anterior a la actual organización de la tierra; opinión que no tiene fundamento en la construcción gramatical del texto hebreo. Los que en el vers. primero incluyen la creación de los ángeles ven aquí una misteriosa conexión con la caída de los ángeles, cuyos sustitutos, por decirlo así, iban a ser los hombres, para los cuales Dios, en su infinita bondad preparaba la tierra. En Is. 14, 9-14 el profeta nos describe la caída del príncipe de los ángeles bajo la figura del rey de Babilonia que lleva el nombre apocalíptico de Lucifer (Luzbel), y S. Juan nos describirá su derrota en los últimos tiempos (Apoc. 12, 7 ss). Muy poco sabemos de la rebelión de Satanás, pues Moisés no relata explícitamente la creación de los ángeles, sino que la presupone. *El abismo:* las aguas revueltas que rodean la tierra aprisionada por ellas (Ceuppens). Los antiguos se representaban la tierra rodeada por todas partes de inmensas profundidades. La palabra hebrea *tehom* (abismo) corresponde a la babilónica *tiamat,* que es la personificación del océano. *El Espíritu de Dios:* el Espíritu Santo. Así lo explican los Santos Padres. La Liturgia del Sábado Santo sigue la misma interpretación. Solamente S. Efrén, Teodoreto y algunos modernos lo entienden del viento, pues en hebreo las dos cosas, espíritu y viento, son expresadas por la misma palabra. *Se movía:* el verbo hebreo significa moverse lentamente, revolotear (cf. Deut. 32, 11) a la manera de las aves. Cf. la paloma como símbolo del Espíritu Santo en el N. T. (Mat. 3, 16). Nácar-Colunga traduce: *estaba incubando,* como para dar forma y hermosura al universo. El Espíritu Santo es el artífice que sacó de este caos un mundo bien ordenado. Es, pues, un error creer que el Espíritu Santo solamente se manifiesta desde su venida el día de Pentecostés y que haya estado inactivo en los tiempos antiguos. "En los albores de la Creación, junto a la masa caótica de materia pasiva e incapaz de producir algo por sí misma, el autor sagrado coloca, en contraste admirable, la presencia benigna del Espíritu de Dios, que todo lo vivifica. Y junto a los umbrales del Nuevo Testamento, el libro de la Sabiduría nos habla de una Sabiduría que en algunos capítulos se identifica con Dios." Cf. Sab. 1, 5 s. El Espíritu Santo actúa a lo largo de todo el Testamento Antiguo, siempre moviéndose sobre el caos del mundo y formando el Reino de Dios sobre la tierra. Si los hombres no lo reconocieron, es porque el misterio del Espíritu no se reveló de una vez, sino poco a poco hasta descorrer Dios la plenitud de sus secretos por medio del Verbo hecho carne. Si combinamos esta verdad con lo dicho en 1, 1 y nota, y especialmente con Juan 1, 3 donde el Apóstol dice que por Cristo "fueron hechas todas las cosas", vislumbramos ya en los primeros versículos de la Biblia el misterio de la Trinidad y la eterna preocupación del Dios Trino por nuestra salvación. "Se insinúa aquí, dice S. Buenaventura, la Trinidad eterna: el Padre con el nombre de Dios Creador, el Hijo con el nombre de Principio, y el Espíritu Santo con el de Espíritu de Dios" (Breviloq.). Son de admirar estas luces que Dios nos hace ver desde el Antiguo Testamento sobre el misterio de los misterios. Cf. v. 26; 18, 2; Ex. 3, 6. Num. 6, 24 s: Ecli. 50, 22; Is. 6, 3 y 8, etc.

3. Comienza con este versículo el relato de las obras de la creación que se dividen en dos clases: "opus distinctionis" (creación de los espacios y lugares) y "opus ornatus" (acción de llenar y poblar los espacios). A la primera clase de obras dedica el autor sagrado los tres primeros días; a la segunda, los días siguientes. Parece haber aquí una contradicción con el vers. 14, donde se narra la creación del sol, fuente de la luz. La contradicción desaparece, si tomamos la voz "luz" en sentido lato: energía, que Dios concentrará en el sol (v. 14). Oigamos sobre este punto un físico moderno: "En nuestro siglo este "grave error" del Génesis se ha disipado, y muy lejos de ver aquí un error, vemos un acierto científico verdaderamente sorprendente. Hoy sabemos que luz y materia no son sino distintas formas de una misma cosa: la energía. Sabemos tam-

[4]Vió Dios que la luz era buena; y separó
Dios la luz de las tinieblas. [5]Llamó Dios a la
luz día, y a las tinieblas las llamó noche. Y
hubo tarde y hubo mañana: primer día.
[6]Después dijo Dios: "Haya un firmamento
en medio de las aguas que separe unas aguas
de otras". [7]E hizo Dios el firmamento, y se-
paró las aguas que estaban bajo el firmamento
de las aguas que estaban sobre el firmamento.
Y así fué. [8]Llamó Dios al firmamento cielo;
y hubo tarde y hubo mañana: día segundo.
[9]Y dijo Dios: "Júntense en un lugar las
aguas que quedan bajo el cielo y aparezca lo
seco". Y así fué. [10]Llamó Dios a lo seco tie-
rra, y a la reunión de las aguas llamó mares.
Y vió Dios que estaba bien.
[11]Después dijo Dios: "Brote la tierra hierba
verde, plantas que den semilla, árboles fruta-
les que produzcan fruto según su especie y
cuya semilla esté en ellos sobre la tierra". Y
así fué. [12]Brotó, pues, la tierra hierba verde,
plantas que tenían en sí semilla según su es-
pecie, y árboles que producían frutos y cuya
semilla se hallaba en ellos según su especie. Y
vió Dios que estaba bien. [13]Y hubo tarde y
hubo mañana: día tercero.
[14]Luego dijo Dios: "Haya lumbreras en el
firmamento del cielo, que separen el día de
la noche y sirvan de señales y *(marquen)* las
estaciones, días y años. [15]Sirvan también de
lumbreras en el firmamento del cielo para
alumbrar la tierra". Y así fué. [16]Hizo, pues,
Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera
mayor para presidir al día, y la lumbrera
menor para presidir a la noche, y las estre-
llas. [17]Púsolas Dios en el firmamento del cie-
lo para alumbrar la tierra, [18]para regir el día
y la noche y para separar la luz de las ti-
nieblas. Y vió Dios que estaba bien. [19]Y hubo
tarde y hubo mañana: día cuarto.
[20]Después dijo Dios: "Pululen las aguas
multitud de seres vivientes; y vuelen aves
sobre la tierra debajo del firmamento del cie-
lo". [21]Y creó Dios los grandes monstruos ma-
rinos, y todos los seres vivientes que marchan
arrastrándose, de los cuales hierven las aguas,
según su especie; y toda ave alada según su
especie. Y vió Dios que estaba bien. [22]Y Dios
los bendijo, diciendo: "Sed fecundos y mul-
tiplicaos y henchid las aguas en los mares;
y multiplíquense las aves sobre la tierra". [23]Y
hubo tarde y hubo mañana: día quinto.
[24]Luego dijo Dios: "Produzca la tierra se-

bién que de todas las formas de la energía es la luz la más pura y la única que pudo existir sin un soporte material; si bien en nuestras aplicaciones corrientes, nosotros obligamos a la materia a que nos devuelva la luz" (J. Domínguez Casanueva, Estudios, Santiago de Chile, abril 1949, pág. 17).

4. *Era buena,* no sólo por su belleza o sus buenos efectos, sino por ser la realización de una idea del Creador, pues todo lo que hace Dios es bueno; lo malo entró en el mundo por el pecado (cf. Sab. 2, 24 y nota).

5. *Tarde y mañana:* el comienzo y el fin del día. Para los hebreos comenzaba el día con la puesta del sol, de manera que, por ejemplo, el sábado comenzaba el viernes al caer la noche. Los *días* de la creación no han de entenderse como intervalos de 24 horas, sino que pueden tomarse, como dice la Pontificia Comisión Bíblica, en sentido lato de período (Denz. 2128). Los Padres, p. ej., S. Crisóstomo, S. Basilio, S. Ambrosio, prefieren entender esa palabra en su sentido propio. Entre los exégetas modernos hay algunos (Bea, Simón-Prado) que ven en los días de la creación un esquema literario "que sigue una línea progresiva desde las cosas imperfectas hasta las perfectas". No faltan quienes los explican como resultado de una visión, mediante la cual Dios expusiera a Adán o a Moisés el desarrollo de la creación.

6. *Firmamento:* la bóveda del cielo en que parecen colocados los astros. La palabra hebrea significa *sólido.*

7. Las *aguas* que están *bajo el firmamento* son los mares, ríos, fuentes; por aguas superiores, en cambio, se entienden aquellas que parecen estar almacenadas sobre el firmamento, de donde caen sobre la tierra, en forma de lluvias. Como se ve, Moisés no habla en términos científicos, sino según las apariencias y con expresiones populares, como también lo hace el salmista, quien en el Salmo 32, 7 se refiere a las aguas del mar recogidas en un odre. Cf. 7, 11; 8, 2; S. 77, 23; 103, 3; 148, 4; Dan., 3, 60.

9. *Lo seco:* los continentes que surgen de la masa informe y caótica (v. 2).

11. Los expositores no concuerdan en la interpretación de este versículo. Algunos distinguen solamente dos clases de plantas, otros sostienen que se trata de tres: hierbas, hortalizas y árboles frutales, lo cual concuerda mejor con el texto hebreo. *Brote:* porque la tierra poseía ya las plantas en potencia por el soplo del Espíritu de Dios (v. 2). Ceuppens (Quaestiones selectae ex Historia Primaeva) no cree que aquí el hagiógrafo insinúe la creación de cada especie y excluya el transformismo (mitigado).

14 ss. *Lumbreras:* aludidas ya en el v. 5. *Sirvan de señales:* Aquí se señala su función, que consiste ante todo en servir de reloj para los hombres e indicarles las estaciones del año, los días y las fiestas. Cf. S. 103, 19-23. Es de notar que las cosmogonías paganas fueron incapaces de conservar este concepto de la función de los astros y les dieron el carácter de dioses. "A los dioses Schamasch y Sin, Re y Tot, que en Babilonia y en Egipto realmente "dominaban" como representantes de los astros, el autor les atribuye tan poca importancia como el Salmista en S. 135, 8 s. De lo contrario, no hubiera elegido esta expresión" (Heinisch). La lumbrera mayor (v. 16) es tipo de Cristo que en Mal. 4, 2 es llamado "Sol de Justicia". Cf. Is. 60, 19; Zac. 3, 8; Luc. 1, 78; Apoc. 21, 23, y especialmente el Prólogo del Evangelio de S. Juan (Juan cap. 1). Esta denominación ha sido trasplantada a la Liturgia, en donde sirve para ordenar el año litúrgico. El "Sol de Justicia", Cristo, es el centro del movimiento cíclico de todas las solemnidades místicas de la Iglesia.

20. *Seres vivientes,* literalmente: *almas.* El sentido primitivo de la palabra es aliento, hálito, vida. De ahí que se use en el sentido de alma en todo el Antiguo Testamento y también en el Nuevo (Cf. Mat 10, 39 y nota). La Vulgata vierte: ***produzcan las aguas reptiles de alma viviente y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.*** El término "produzcan" dió lugar a la creencia de que los peces y también las aves fuesen productos del agua. Así lo interpretan, entre otros, S. Cirilo de Alejandría, S. Juan Damasceno, muchos escolásticos y el autor del himno de vísperas del jueves: Magnae Deus potentiae,
qui fertili natos aqua
partim relinquis gurgiti,
partim levas in aëra.

22. Dios bendice los animales, pero no las plantas, porque, según interpretan algunos, los animales son capaces de percibir la bendición. Mejor sería decir que Dios bendijo todas las cosas creadas, incluso las plantas, aunque Moisés no lo relata expresamente.

24 s. *Produzca,* porque la tierra es la materia (prima) de la cual Dios se sirve para crear los animales (cf. v. 25 y 2, 19). Los autores católicos no concuerdan en la interpretación; unos dicen que Dios creó los animales directamente; otros, en forma mediata; otros opinan que el hagiógrafo prescinde de expresarse sobre este punto y se limita a afirmar la causalidad en todo lo que se refiere a la vida. No se debe mezclar la Biblia con teorías modernas.

res vivientes según su especie: animales domésticos, reptiles y bestias salvajes, según su especie". Y así fué. [25]Hizo, pues, Dios las bestias salvajes según su especie, y los animales domésticos según su especie, y todo reptil de la tierra según su especie. Y vió Dios que estaba bien.

La creación del hombre. [26]Después dijo Dios: "Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza; y domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre las bestias domésticas, y sobre toda la tierra y todo reptil que se mueve sobre la tierra". [27]Y creó Dios al hombre a imagen suya; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. [28]Los bendijo Dios; y les dijo Dios: "Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra".

[29]Después dijo Dios: "He aquí que Yo os doy toda planta portadora de semilla sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol con semilla, para que os sirvan de alimento. [30]Y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que tiene en sí aliento de vida, les doy para alimento toda hierba verde". Y así fué. [31]Vió Dios todo cuanto había hecho; y he aquí que estaba muy bien. Y hubo tarde y hubo mañana: día sexto.

26. "La solemnidad de la fórmula indica claramente que se trata de la obra más importante. Dios entra en consejo consigo mismo, e invoca la plenitud de su ser, del cual es revelación la Trinidad" (Nácar-Colunga). La creación del hombre difiere de las otras creaciones en tres puntos: a) En vez de dar una orden a la materia prima, es el mismo Dios quien pone mano a la obra; b) Dios crea al hombre según Su imagen y semejanza; c) el hombre es constituído señor de toda la creación visible. *Al hombre:* en hebreo sin artículo, lo cual quiere decir que ha de entenderse en sentido colectivo. *Imagen y semejanza:* S. Basilio, S. Jerónimo y otros Padres distinguen entre imagen y semejanza. Esta se referiría a los dones sobrenaturales, aquélla a los naturales. Los modernos, p. ej., Hummelauer, se inclinan a ver en la unión de ambos términos una expresión enfática, que significaría imagen perfecta. ¿En qué consiste la semejanza del hombre con Dios? No en el cuerpo, sino en el espíritu, que es un soplo de Dios (2, 7), una centella del Espíritu divino. "Dios creó al hombre por puro amor, y le dió como destino no solamente una existencia natural, sino que, movido por su afecto paternal, le hizo partícipe de la misma vida divina. Dios dió la vida a la creatura humana, pero al mismo tiempo la ensalzó por encima de sí misma, incorporándola a la naturaleza divina (cf. II Pedr. 1, 4). Adán era, por medio de la gracia santificante, un verdadero hijo adoptivo de Dios y como tal también socio de la naturaleza divina. Y por cuanto esta *justitia originalis* había sido dada juntamente con la naturaleza, constituía un bien añadido a la naturaleza perfecta del hombre, y estaba destinada a ser transmitida a toda la humanidad" (Scheeben). En el Nuevo Testamento se restauró esta grandiosa idea de la semejanza del hombre con Dios mediante nuestra inserción vital en Cristo. Léase sobre este insondable misterio el primer capítulo de la Carta de S. Pablo a los Efesios, especialmente el v. 10. Sobre Cristo como imagen del Padre véase Col. 1, 15 y Hebr. 1, 3. De ahí que algunos vean en esta expresión del Génesis al Hijo, quien es "todo en todos" (Col. 3, 11).

27. Tenemos en este versículo la primera prueba de la poesía hebrea, cuya característica es el paralelismo de los hemistiquios. Es de notar que toda la narración muestra cierto ritmo poético. *Varón y mujer,* es decir, varón y mujer aparte, dos individuos, no un individuo con dos sexos (cf. Mat. 19, 4). Tampoco creó varios géneros humanos, como S. Pablo explica en el discurso del Aerópago. (Hech. 17, 26).

28. Dios aparece en todo este capítulo como Rey del universo, por el hecho mismo de la Creación. Los libros todos del Antiguo Testamento, especialmente los Salmos, celebran tal reinado (SS. 28; 47; 92; 94; 103; 104; 144; Tob. 13, 1-6; Est. 13, 9-14; Is. 37, 16; etcétera). Dentro del Reino de Dios, el hombre ocupa un lugar preferido y es también rey, porque a él le entregó Dios el señorío sobre la creación visible, pero tal privilegio se trocó en duro trabajo a causa de la caída del hombre, por lo cual todas las cosas creadas, hasta las inanimadas, aguardan "con ardiente anhelo" la libertad de la "servidumbre de la corrupción" (Rom. 8, 19 y 21 y notas).

31. Sobre el *carácter histórico* de los acontecimientos narrados en este capítulo se han escrito muchísimos artículos y libros, principalmente con el fin de establecer la concordancia de las Ciencias naturales con la Biblia, sin que se haya logrado probarla. "Poco servicio hacían a la Biblia los autores del siglo pasado, que querían concordar los trascendentales relatos del Génesis con las teorías de La Place. Era comparar lo incomparable; era no tener idea de lo que es la Biblia" (Celada). La Sagrada Escritura no quiere ser un manual de ciencias, sino que se limita a describir los fenómenos físicos en un lenguaje popular y a veces poético (cf. la nota al vers. 5). Esto lo admite también la Pontificia Comisión Bíblica en su respuesta del 30 de junio de 1909 (Denz. 2121-2128 que transcribimos al final del capítulo tercero) y en la Carta al Cardenal Suhard de París (del 16 de enero de 1948) sobre los once primeros capítulos del Génesis. "Por eso, dice en la citada carta el P. Vosté, secretario de la Comisión Bíblica, invitamos a los sabios católicos a estudiar estos problemas sin parcialidad, a la luz de una sana crítica y de los resultados de las otras ciencias interesadas." Sin embargo, hay que tener presente el carácter histórico de los hechos que se relacionan con los fundamentos de la religión cristiana, como por ejemplo: la creación de todas las cosas por Dios, la creación particular del hombre, la unidad del género humano, la felicidad original de los primeros padres, su caída, la promesa del futuro Redentor y la institución divina del sábado. Algunos, muy pocos, admiten también un evolucionismo o transformismo mitigado, que no pretende suprimir a Dios ni extender su desarrollo al alma humana, y creen que esta explicación concuerda más con la infinita sabiduría de Dios. Así, por ejemplo, el P. Bea, en la X Semana Bíblica Italiana (1948), no excluye que Dios se haya servido de un organismo ya formado para, modificado, infundir en él una alma racional. La Iglesia no ha aprobado esta tesis, pero tampoco la ha condenado. "Estas teorías conservan, por consiguiente, su mayor o menor probabilidad intrínseca según la fuerza de las razones en que se basan, y su mayor o menor probabilidad extrínseca según la cantidad y calidad de autores que la propugnan" (M. Torres). Todas estas cuestiones están relacionadas con lo que se llama "el género literario" (histórico, didáctico, poético, profético, apocalíptico). Entre los católicos es el P. Hummelauer quien más ha contribuído a la investigación de la forma literaria de estos capítulos. Otra cuestión, coherente con esta última, es la del tiempo de su fijación por escrito. Una transmisión escrita no es del todo imposible, pues la invención de la escritura es mucho más antigua que la del alfabeto, el cual no es sino la última etapa del desenvolvimiento de la escritura. "El archivo común de los conocimientos, dice Ricciotti, era la memoria, y no la escritura; en otras palabras, el pensamiento vivo era preferido a su momia embalsamada en la escritura. Esta momia se buscaba cuando más en los casos en que se necesitaba un documento material que atestiguara —como en un contrato—, una ley, un monumento, et-

CAPÍTULO II

DIOS SANTIFICA EL SÁBADO. [1]Fueron, pues, aca-
bados el cielo y la tierra con todo el ornato
de ellos. [2]El día séptimo terminó Dios la obra
que había hecho; y descansó en el día sépti-
mo de toda la obra que había hecho. [3]Y ben-
dijo Dios el séptimo día y lo santificó; por-
que en él descansó Dios de toda su obra que
en la creación había realizado.

EL PARAÍSO. [4]Esta es la historia de la creación
del cielo y de la tierra. El día en que Yahvé
Dios creó la tierra y el cielo, [5]no había aún
en la tierra arbusto campestre alguno; y nin-
guna planta del campo había germinado toda-
vía, pues Yahvé Dios no había hecho llover
sobre la tierra, ni había hombre que labrase
el suelo; [6]pero brotaba una fuente de la tierra,
que regaba toda la superficie de la tierra.
[7]Y formó Yahvé Dios al hombre *(del)* pol-
vo de la tierra e insufló en sus narices aliento
de vida, de modo que el hombre vino a ser
alma viviente. [8]Y plantó Yahvé Dios un jar-
dín en Edén, al oriente, donde colocó al
hombre que había formado. [9]Yahvé Dios hizo
brotar de la tierra toda clase de árboles de
hermoso aspecto y *(de frutos)* buenos para
comer, y en el medio del jardín el árbol de
la vida, y el árbol del conocimiento del bien

cétera" (Hist. de Israel, núm. 190). Ricciotti trae argumentos contundentes que prueban la importancia que tuvo la memoria entre los pueblos antiguos. La Comisión Bíblica, en una Respuesta dada el 27 de junio de 1906, admite que Moisés para componer su obra se haya servido de fuentes, sacando de ellas algunas cosas a la letra y otras compendiadas. Nada dice de la composición de esas posibles fuentes, ni de la forma de su transmisión en los tiempos anteriores a Moisés.

1. *El ornato,* en hebreo *sabaot* (ejército). El *ejército del cielo* son las estrellas. Cf. Deut. 4, 19; 17, 3; IV Rey. 17, 16; 21, 3 y 5; Neh. 9, 6; Is. 40, 20, etc. La misma palabra se usa en otros lugares como denominación de los ángeles. Cf. Jos. 5, 14; III Rey. 22, 19; II Paral. 18, 18. Sobre la creación de los ángeles véase 1, 1 y nota (final). El *ornato de la tierra* son todas las cosas creadas en ella y todas sus fuerzas.

2 s. *El día séptimo,* o sea, el sábado (que originariamente significaba "siete"), recibe aquí su institución divina. Dios lo santificó (v. 3), separándolo de los demás días, pues el sentido primitivo de santificar es separar, como se ve en la etimología de la palabra "santo". *Descansó* (v. 3): Expresión antropomórfica. Dios nunca descansa a manera del hombre. Si Dios no obrase sin cesar, toda la creación volvería a la nada. Cf. S. 62, 9; 103, 29; Sab. 1, 7); por lo cual Jesús pudo decir en día de sábado: "Mi Padre hoy como siempre está obrando" (Juan 5, 7). De este vers. se sigue que la institución del sábado o día de descanso es anterior a la legislación sinaítica, la cual la supone (cf. Ex. 16, 23 y 30). El pueblo de Israel debió descansar después de los seis días de trabajo, y lo mismo la tierra cada siete años (Ex. 23, 10; Lev. 25, 1 ss.; Deut. 15, 1 ss.), en memoria del séptimo día en que Dios "descansó" después de la Creación. Algunos Santos Padres van más lejos y ven también en la historia del mundo un plan septenario: cuatro milenios antes de Cristo, dos milenios después de Cristo y un milenio de reinado de Jesucristo. Los demás pueblos antiguos no conocían el sábado; los egipcios tenían décadas de días; los babilonios daban el nombre de sábado (schabatu) al día 15 del mes (plenilunio), el cual era para ellos un día de penitencia. El "séptimo día" de los cristianos es, según tradición apostólica, el domingo, el "día del Señor", porque Cristo resucitó en ese día (cf. I Cor. 16, 2).

4. El autor sagrado vuelve al tema de la creación del hombre, la que nos narra con nuevos detalles. *Yahvé Dios,* en hebreo: *Yahvé Elohim.* Sobre el nombre de Elohim véase 1, 1 y nota. Yahvé significa, etimológicamente, *El que* es, el Viviente, el Eterno. Cf. Ex. 3, 14, donde Dios mismo se da este nombre, el cual solamente le corresponde a El, porque sólo El es el Ser absoluto. Comparado con El, cualquier dios pagano es un no ser, un producto de la imaginación, o a lo más, la representación de un espíritu maligno (cf. I Cor. 8, 5; Gál. 4, 8). Los críticos han llamado la atención sobre el hecho de que en este capítulo y en el siguiente, el escritor sagrado use el nombre de Yahvé, combinándolo con Elohim y formando el compuesto "Yahvé Elohim". Los más avanzados han atribuído a este fenómeno tanta importancia, que sostienen que en este versículo comienza a escribir otro autor, el "yahvista". De esta manera destruyen la unidad del Pentateuco y lo reparten entre diversos autores: yahvistas, elohistas y otros, llegando al extremo de negar por completo su origen mosaico. Es verdad que la diversidad de los nombres de Dios es una particularidad notable del Pentateuco. La conocían ya los grandes exégetas de la antigüedad, S. Crisóstomo y S. Agustín, quienes, no obstante ello, sostenían el origen mosaico y la unidad de los cinco primeros libros de la Biblia. Hoy sabemos que esa particularidad tiene poco peso, pues las versiones antiguas, los Setenta y el Samaritano, no coinciden en este punto con el texto hebreo masorético, lo cual prueba que el uso distinto de los nombres de Dios no tiene tanta importancia como le atribuyen los críticos, si bien se puede admitir que Moisés tuvo a mano fuentes de diverso estilo y diversos nombres de Dios. En todo caso, ha de sostenerse que Moisés es el autor del Pentateuco.

6. *Fuente:* Traducción incierta. La palabra correspondiente hebrea aparece sólo dos veces en la Biblia, aquí y en Job 36, 27. Su significado sería más bien *humedad, líquido.* Más tarde, en Babilonia, significaba *agua que corre en canales.*

7. El sentido de este versículo es: Dios creó el cuerpo del hombre del barro de la tierra, como el de los animales, y le inspiró el alma, de modo que en el hombre se juntan dos mundos, el corpóreo y el incorpóreo o espiritual. Sobre el evolucionismo y transformismo véase la nota a 1, 31, final. La expresión antropomórfica *insufló en sus narices* (cf. Is. 2, 22) quiere expresar simbólicamente que el alma no fué formada a manera del cuerpo, de la materia preexistente, sino creada por Dios directamente de la nada y unida al cuerpo (S. Tomás). Compárese esta expresión con una semejante del Nuevo Testamento, que trata del Espíritu Santo. Jesús "sopló hacia los discípulos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Juan 20, 22). *Aliento de vida:* ¿No se puede ver también aquí una alusión al Espíritu Santo, como en 1, 2? Cf. Job 33, 4: "El Espíritu de Dios me ha hecho, y el soplo del Todopoderoso me da vida", y en S. 32, 6: "Por la palabra del Señor hiciéronse los cielos, y sus huestes todas por el aliento de su boca."

8. *Edén,* palabra antigua sumeria. Los sumerios fueron los antecesores de los babilonios, a los cuales dejaron su cultura y la escritura cuneiforme. Edén significa en sumerio campo abierto, llanura donde prosperan todos los frutos; de ahí que en hebreo tenga el significado de delicias. La Vulgata traduce *jardín de delicias,* y en vez de *al oriente* vierte *desde el principio,* pues en hebreo las dos cosas se expresan por la misma palabra.

9. *El árbol de la vida* servía para contrarrestar la natural caducidad del cuerpo. Según S. Tomás, el fruto de ese árbol libraba el cuerpo de la muerte solamente por algún tiempo, y para evitar la muerte Adán tenía que comer siempre de nuevo. *El árbol del conocimiento* servía para ver si Adán optaba por el bien o por el mal. Su nombre le viene de los efectos que de sus frutos se esperaban (S. Tomás).

y del mal. [10]De Edén salía un río que regaba
el jardín; y desde allí se dividía y se forma-
ban de él cuatro brazos. [11]El nombre del pri-
mero es Fisón, el cual rodea toda la tierra de
Havilá, donde está el oro. [12]El oro de aque-
lla tierra es fino. Allí se encuentra también
el bedelio y la piedra de ónice. [13]El nombre
del segundo río es Gihón, que circunda toda
la tierra de Cus. [14]El tercer río se llama Ti-
gris, el cual corre al oriente de Asur. El cuar-
to río es el Eufrates.
[15]Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo
llevó al jardín de Edén, para que lo labrara
y lo cuidase. [16]Y mandó Yahvé Dios al hom-
bre, diciendo: "De cualquier árbol del jar-
dín puedes comer, [17]mas del árbol del cono-
cimiento del bien y del mal, no comerás; por-
que el día en que comieres de él, morirás sin
remedio".

Creación de la mujer. [18]Entonces dijo
Yahvé Dios: "No es bueno que el hombre
esté solo; le haré una ayuda semejante a él".
[19]Formados, pues, de la tierra todos los ani-
males del campo y todas las aves del cielo,
los hizo Yahvé Dios desfilar ante el hombre
para ver cómo los llamaba, y para que el
nombre de todos los seres vivientes fuese
aquel que les pusiera el hombre. [20]Así, pues,
el hombre puso nombres a todos los anima-
les domésticos, y a las aves del cielo, y a
todas las bestias del campo; mas para el
hombre no encontró una ayuda semejante
a él.
[21]Entonces Yahvé Dios hizo caer un pro-
fundo sueño sobre el hombre, el cual se dur-
mió; y le quitó una de las costillas y cerró
con carne el lugar de la misma. [22]De la costi-
lla que Yahvé Dios había tomado del hom-
bre, formó una mujer y la condujo ante el

11. De los cuatro ríos sólo conocemos los dos últimos, el Tigris y el Eufrates, los dos grandes ríos de Mesopotamia, que desembocan en el Golfo Pérsico. *Havilá:* tierra desconocida, localizada por algunos en la Cólquida, en el Cáucaso. Más tarde encontramos ese mismo nombre en el norte de Arabia (Gén. 25, 18; I Rey. 15, 7; cf. Gén. 10, 7 y 29).

12. *Bedelio:* resina odorífera. *Piedra de ónice.* Nácar-Colunga traduce *ágata.* Bover-Cantera conserva el nombre hebreo *schoham.*

13. *Cus* o *Kusch,* en tiempos históricos nombre de Etiopía. Se cree que los cusitas (etíopes) originariamente vivieron en el Cáucaso, de donde, al emigrar hacia el sur, se llevaron el nombre de Kusch. *¿Dónde hay que buscar el sitio del paraíso?* Tomando como punto de partida los ríos conocidos, el Tigris y el Eufrates, que nacen en Armenia, tendríamos que identificar esta región con el país del paraíso. En tal caso el Fisón sería idéntico con el Fasis, y el Gihón con el Araxes o uno de los ríos de aquellas montañas. Heinisch busca el paraíso en Aserbeidschan, en la región de los lagos de Wan y Urmia. Otros recurren a la hipótesis de Sayce, que busca el paraíso en la región del Golfo Pérsico, entre Mesopotamia y Arabia. Algunos lo buscan en la India, China, Madagascar, Abisinia, Perú, etc. "Después de leer estas opiniones, llegamos a la conclusión de que, si bien el texto bíblico hace la impresión de querer describir la región próxima al paraíso, es muy difícil determinarlo" (Enciso). Sin embargo, se mantiene la fe en su existencia. S. Justino, S. Agustín, Sto. Tomás y otros Padres y Doctores de la Iglesia creen que Henoc y Elías tienen su morada en el paraíso terrenal.

15. *Para que lo labrara:* Aun antes de su caída, Adán tenía que cultivar la tierra. Le era preciso trabajar, no para procurarse alimento con el sudor de su frente, como después del pecado, sino para ejercitar su inteligencia y sus fuerzas, de tal manera que no se cansase, pero que no estuviese tampoco sin hacer nada (S. Juan Crisóstomo. Homil. al Génesis).

16 s. He aquí la primera prohibición que Dios impuso a los hombres. De hecho Adán era señor de toda la tierra (1. 28), gozaba del privilegio de estar exento de enfermedades y de la muerte y vivía en íntima amistad con su Creador, que le había elegido para fundar y difundir el Reino de Dios sobre la tierra; pues todas las obras de Dios respecto del hombre, desde el primer día de la existencia del género humano hasta el fin de los tiempos, tienen por objeto el establecimiento y desarrollo de Su Reino. Su omnipotencia le permitiría hacerlo sin nosotros, pero su infinita bondad desea nuestra colaboración, para que seamos partícipes de un destino inefablemente dichoso. Cf. II Pedro 1, 4; I Juan 3, 1. Si este Reino fracasó aparentemente tan pronto fué por culpa de los primeros padres; y si hasta el presente sufre violencia (Mat. 11, 12), la culpa la tenemos nosotros. En los versículos que siguen, narra el autor sagrado la historia del primer revés del Reino de Dios sobre la tierra, a causa de la desobediencia de los protoparentes, los que dieron más crédito a la serpiente que a su Padre y Creador. (Cf. Sab. 2, 24 y nota). *Morirás* (v. 17): Se refiere a la muerte física, pues antes de la caída el hombre no estaba sometido a ella, como lo afirma la Sabiduría: "Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo" (Sab. 2, 24). Lo mismo dice S. Pablo en Rom. 6, 23: "El salario del pecado es la muerte". Cf. Rom. 5, 12.

18 ss. Adán ejerce el señorío sobre los animales, dándoles nombres que corresponden a su naturaleza, mas al mismo tiempo se da cuenta que no tienen semejanza con él. Siente su aislamiento en el mundo que le rodea, y esto es precisamente lo que Dios le quiere sugerir al presentarle los animales. Tenemos también aquí uno de los antropomorfismos tan frecuentes en este capítulo. No quiere decir que Dios haya organizado un desfile de todos los animales, sino que Adán, al ver las diversas clases de animales, les puso los nombres correspondientes a su naturaleza. Se puede probar lingüísticamente que los primeros nombres de los animales, como también los de las plantas y de todas las demás categorías de cosas, eran genéricos, y no especiales como lo son hoy. La especificación se produjo poco a poco, sobre la base de los nombres primitivos puestos por Adán. *No es bueno que el hombre esté solo.* Comentando estas palabras, dice Fray Luis de León: "Dios por su persona concertó el primer casamiento que hubo, y les juntó las manos a los dos primeros casados y los bendijo, y fué juntamente como si dijésemos, el casamentero y el sacerdote" (La Perfecta Casada).

21. *Un profundo sueño:* La voz hebrea significa *sueño profundo y extático.* Los Setenta traducen *éxtasis.* Cf. 15, 12; I Rey. 26, 12; Is. 29, 10.

22. *De la costilla... formó una mujer:* ¿Ha de entenderse esto en sentido literal o en sentido figurado? Hay quienes ven en estas palabras solamente una figura que quiere expresar la igualdad de naturaleza entre el hombre y la mujer. A esto se opone el texto de I Cor. 11, 7, donde S. Pablo afirma que "no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón". Por eso la interpretación tradicional veía siempre en la creación de la mujer una acción *especial* de Dios, aunque la costilla puede ser un símbolo para indicar la identidad de naturaleza. Pero puede admitirse que en hebreo *costilla* y *costado* se denominan por la misma palabra, por lo cual no es falso lo que algunos catecismos enseñan, a saber, que Eva fué creada del costado de Adán. La narración bíblica quiere también decir que la mujer es compañera del hombre, pero que éste es su cabeza, como dice S. Pablo: "Las mujeres estén sujetas a sus maridos, como al Señor, por cuanto el hombre es la ca-

hombre. [23]Y dijo el hombre: "Esta vez sí es
hueso de mis huesos y carne de mi carne;
ésta será llamada varona, porque del varón
ha sido tomada". [24]Por eso dejará el hombre
a su padre y a su madre y se adherirá a su
mujer, y vendrán a ser una sola carne. [25]Es-
taban ambos desnudos, Adán y su mujer, mas
no se avergonzaban.

beza de la mujer, así como Cristo es la cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual El mismo es Salvador. De donde, así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo" (Ef. 5, 22-24). Cf. Gén. 3, 16. No hay duda de que Adán y Eva son padres de todo el género humano. En esto estriba el dogma del pecado original y de la Redención por Jesucristo, y el precepto de amar a todos los hombres como a hermanos. La Sagrada Escritura atestigua varias veces esta verdad fundamental. Cf. Gén. 3, 20; 10, 32; I Par. 1, 1; Tob. 8, 8; Sab. 7, 1; 10, 1; Ecli. 17, 1 ss; Hech. 17, 26. Eva formada del costado de Adán es, según los santos Padres, figura de la Iglesia, la que salió del costado de Jesucristo. Como Eva es figura de la Iglesia, así lo es Adán respecto de Cristo. Cf. II Cor. 11, 2; Ef. 5, 25-32; Apoc. 19, 7 s.

23. *Varona:* Así dice el hebreo y también la traducción de Scío. Usando la palabra varón en su forma femenina "varona", hoy caída en desuso, se ve perfectamente que ante Dios, la mujer y el hombre tienen el mismo valor, aunque no la misma posición.

24. Este vers. atestigua la institución divina del *matrimonio,* fundamento de la sociedad humana, cuya célula es la familia. El hombre y la mujer serán una carne, lo que implica la indisolubilidad y unidad del matrimonio, como lo explica Jesús en Mat. 19, 7-8, donde cita nuestro pasaje y agrega: "A causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, mas al principio no fué así". Es éste uno de los pocos pasajes en que Jesucristo ha dado normas a las ciencias profanas; en este caso para la etnología e historia de la cultura. Sin embargo, debemos comprobar que los eruditos modernos, salvo muy pocas excepciones, no hacen caso de esa palabra de Cristo, sino que sostienen que al principio las relaciones entre varón y mujer obedecían a la ley de la promiscuidad y que los primeros hombres vivían en poligamia. Son ésos los mismos etnólogos que sostienen también que, al comienzo de la historia del género humano, reinaba el politeísmo y no el monoteísmo, con lo cual desprecian expresamente a Dios, quien dice claramente que al principio todo estaba bien, muy bien (1, 31). Esto significa que la depravación, el politeísmo y la poligamia son la segunda etapa de la cultura humana, no la primera. Su consecuencia fué, como veremos en los caps. 6 y 7, el diluvio.

25. *Adán:* Otros traducen *el hombre.* "En hebreo sólo a partir de 4, 25 aparece el nombre (Adán) sin artículo y como propio, cuando por haberse hablado ya de otros hombres era preciso individualizarlo." (Bover-Cantera). Para mayor claridad lo usamos ya ahora. *No se avergonzaban,* porque eran como niños. Este pequeño detalle arroja no poca luz sobre el estado extraordinariamente feliz de los primeros padres. "El misterio del estado original es tan grande y maravilloso que recién la revelación del Logos encarnado, la revelación del Nuevo Testamento, nos ha proporcionado sobre él una claridad beatificadora, en especial la profunda teología de S. Pablo, la que, por la inspiración divina de sus Epístolas se eleva a la esfera de la infalible revelación divina, y no puede, por tanto, oponerse a la doctrina de Cristo, como si fuese especulación rabínica o "exaltación" dogmática de la sencilla enseñanza de Jesús, contenida en los sinópticos" (Rahner, Teología Kerigmática). Solamente la doctrina de la filiación divina, que S. Pablo explica particularmente en la Carta a los Efesios, es capaz de darnos una idea del estado primitivo que se perdió por el pecado. Si Cristo vino al mundo para restaurar lo que Adán había perdido, fué para darnos de nuevo la capacidad de ser hijos de Dios como lo fué Adán.

CAPÍTULO III

Tentación y caída. [1]La serpiente, que era el
más astuto de todos los animales del campo
que Yahvé Dios había hecho, dijo a la mujer:
"¿Cómo es que Dios ha mandado: "No co-
máis de ningún árbol del jardín"?" [2]Respondió
la mujer a la serpiente: "Podemos comer del
fruto de los árboles del jardín; [3]mas del fruto
del árbol que está en el medio del jardín, ha
dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis,
no sea que muráis". [4]Replicó la serpiente a

1. *La serpiente:* no un ser fantástico, sino una verdadera serpiente (como se deduce del v. 14), de la cual se sirvió el diablo, el cual en el Apocalipsis se llama "la antigua serpiente" (Apoc. 12, 9; 20, 2). Algunos, como p. ej. Ceuppens, prefieren entender directamente el diablo en forma de serpiente. Los antiguos creían que tenía patas (cf. las representaciones en las catacumbas) y que era semejante al dragón, que en la antigüedad llevaba también el nombre de serpiente. En la serpiente apareció Satanás por primera vez como Angel de luz (II Cor. 11, 14), táctica que desde entonces usa con creciente éxito. *El más astuto,* en este caso de un modo especial, por ser el diablo. Sobre el carácter mentiroso y envidioso de este enemigo número 1 del género humano, véase Sab. 2, 24; Juan 8, 44; II Cor. 4, 4; Apoc. 12, 9, etc. El es padre de la mentira, de lo cual tenemos la primera prueba en este mismo pasaje, donde se maravilla de un precepto que cita en forma exagerada, pues Dios no dijo: "No comáis de ningún árbol del jardín". Otros traducen: "No comáis de todos los árboles". pero *"no - todo"* significa en hebreo *"ninguno".* El diablo se dirige a Eva, aprovechando la curiosidad y flaqueza de la mujer y su influencia sobre él marido. El hecho de que la serpiente hablase como un ser racional no extrañaba a Eva, porque antes de la caída Adán y Eva vivían como niños, y toda la naturaleza que los rodeaba era para ellos un milagro, de manera que prácticamente no atendían a la diferencia entre lo natural y lo milagroso. El P. Páramo explica este fenómeno psicológico que tan hábilmente aprovecha el diablo, citando las palabras de S. Cirilo, quien dice que Eva, como acababa de salir de las manos de Dios, pudo entrar en duda de si habría algún animal más perfecto que los otros, que pudiese hablar; o si acaso le hablaba algún ángel por medio de la serpiente, sin conocer que fuese bueno o malo. Es de notar que Satanás no pronuncia el nombre de Yahvé (Señor), sino solamente el de Elohim (Dios), lo mismo que Eva en la respuesta (v. 3), mientras que en toda esta narración el nombre de Dios es Yahvé Elohim (Yahvé Dios).

2 s. La respuesta de Eva muestra pleno conocimiento del precepto de Dios, pero agrega: "ni lo toquéis", lo cual Dios no había dicho en 2, 17.

4 s. La serpiente, viendo la debilidad de Eva, va más lejos, tachando de mentiroso al mismo Dios, y prometiendo más cosas que el Creador: inmortalidad, omnisciencia, felicidad absoluta, y ante todo igualdad con Dios. *De ninguna manera moriréis:* mentira sarcástica, como se manifiesta después en el vers. 7. Eva toma las palabras en otro sentido que el tentador maligno. *Conocedores del bien y del mal* (v. 5): Estas palabras pueden significar dos cosas: a) conoceréis todas las cosas, las buenas y las malas; o 2) sabréis la diferencia entre lo bueno y lo malo. Otra forma de sarcasmo diabólico; pues esto se realizó, pero muy de otra manera. El diablo no sospechaba que el ansia del mismo Dios consistía precisamente en otorgar a los hombres su propia vida divina, pero no por vía de rebelión, sino por vía de obediencia a su mandato. Notamos ya en este primer encuentro del diablo con el hombre el signo característico de toda rebeldía contra Dios, esa contradicción esencialmente diabólica, que consiste no ya sólo en la monstruosa ingratitud de aprovechar un don para ofender al donante, sino en la indecible estupidez de pretender que somos algo frente al que nos sacó de la

la mujer: "De ninguna manera moriréis;
[5]pues bien sabe Dios que el día en que co-
miereis de él, se os abrirán los ojos y seréis
como Dios, conocedores del bien y del mal".
[6]Y como viese la mujer que el árbol era
bueno para comida y una delicia para los
ojos, y que el árbol era apetecible para al-
canzar sabiduría, tomó de su fruto y comió,
y dió también a su marido *(que estaba)* con
ella, y él comió también. [7]Efectivamente se
les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron
cuenta de que estaban desnudos; por lo cual
cosieron hojas de higuera y se hicieron de-
lantales.

CASTIGO DEL PECADO Y PROMESA DEL REDEN-
TOR. [8]Cuando oyeron el rumor de Yahvé Dios
que se paseaba en el jardín al tiempo de la
brisa del día, Adán y su mujer se ocultaron
de la vista de Yahvé Dios por entre los árbo-
les del jardín. [9]Yahvé Dios llamó a Adán y
le dijo: "¿Dónde estás?" [10]Este contestó: "Oí
tu paso por el jardín y tuve miedo, porque
estoy desnudo; por eso me escondí". [11]Mas
Él dijo: "¿Quién te ha dicho que estás des-
nudo? ¿Has comido acaso del árbol del cual
te prohibí comer?" [12]Respondió Adán: "La
mujer que me diste por compañera me dió
del árbol, y comí." [13]Dijo luego Yahvé Dios
a la mujer: "¿Qué es lo que has hecho?" Y
contestó la mujer: "La serpiente me engañó,
y comí."
[14]Entonces dijo Yahvé Dios a la serpiente:
"Por haber hecho esto, serás maldita como
ninguna otra bestia doméstica o salvaje. So-
bre tu vientre caminarás, y polvo comerás
todos los días de tu vida. [15]Y pondré enemis-

nada. Tal fué la actitud de los ángeles rebeldes (cf. Is. 14, 12 ss y nota), y tal fué igualmente el móvil del primer pecado del género humano, cometido bajo los auspicios del diablo. Otra característica, no menos significativa, se revela en esta primera aparición de Satanás en el escenario de la tierra: su audacia en penetrar en el jardín de Dios, el paraíso, y llevar su ataque contra el mismo centro del Reino de Dios que estaba en sus primeros comienzos. De la misma manera se metió también en el colegio más santo del mundo, el de los apóstoles, por medio de su representante Judas. Estemos seguros que el enorme éxito que tuvo con este método le ha inducido a seguirlo y a perfeccionarlo. Por eso, si queremos localizar a Satanás, no hemos de buscarle en el desierto, sino metido en los centros y en los puntos neurálgicos y bien disfrazado como "ángel de luz" (II Cor. 11, 14). Solamente así se explica el misterio de la apostasía bajo formas de piedad, de la cual habla S. Pablo en II Tes. 2, 3 ss.

6. Eva se deja engañar por el diablo y sus propios apetitos. *Dió también a su marido:* S. Agustín agrega: "con palabras persuasivas". Han de excluirse todas las teorías modernas que consideran este primer pecado como un pecado de niño irresponsable, o un pecado de magia, o un pecado sexual. Toda la tradición lo toma como un acto de desobediencia y aunque la desobediencia de Eva precedió a la de Adán, no hay duda de que éste es la causa primera del pecado original y de su propagación, por ser nuestra cabeza y la causa primera de la generación. Santo Tomás y muchos Teólogos opinan que a pesar de la caída de Eva, no habría habido transmisión del pecado original si Adán no hubiera pecado. Comienza aquí el drama del género humano, que se desarrolla de pecado en pecado hasta el último pecado del último hombre, sólo interrumpido por el entreacto de la Redención. Mas en el último acto veremos, como afirma S. Pedro, el gran milagro de la "restauración de todas las cosas" (Hech. 3, 21), y en esto se funda nuestra "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13). Cf. Mat. 19, 28. Los racionalistas han realizado grandes esfuerzos por dar al relato bíblico de la caída de Adán un carácter mitológico, pero no han encontrado sino un sello babilónico del tercer milenio a. C. En el sello aparecen dos personajes, sentados en escabeles a ambos lados de un árbol. Detrás de la primera persona, que según el vestido puede ser una mujer, hay una serpiente colocada verticalmente. En realidad nadie conoce el verdadero sentido de la escena grabada en el sello.

7. *Se les abrieron los ojos,* no para adquirir nuevos y más elevados conocimientos, ni mucho menos para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el terrible engaño de que habían sido víctimas. Perdieron todos los dones sobrenaturales, la gracia santificante, la inocencia, justicia y santidad originales y la amistad de Dios; hasta sus dones naturales comenzaron a flaquear, despertóse la concupiscencia, la carne empezó a rebelarse contra el espíritu, y detrás de todos los males se cernía la muerte y la corrupción de todo el género humano. La caída de Adán tiene mucha semejanza con la del Angel caído. Ambos sobrepasaban sus derechos buscando en cierto modo arrebatar el Reino de Dios para sí mismos; ambos negaban la autoridad que correspondía a Dios solo. Mas la sublevación del Angel fué definitiva e irreparable; la caída del hombre, en cambio, será reparada por un Redentor que por su obediencia restaurará el Reino de Dios sobre la tierra, destruído por la desobediencia de Adán.

8. La *higuera* es el primer árbol cuyo nombre aparece en la Biblia, el segundo es el olivo (8, 11).

9. *¿Dónde estás?* No es una simple pregunta, sino la voz del buen pastor que busca la oveja perdida, como si dijera: "¿En qué situación estás? ¿A qué extremo te ha reducido tu pecado, que huyes de tu Dios a quien antes buscabas?" (S. Ambrosio).

10. *Tuve miedo:* He aquí la primera palabra del hombre después de la caída: tuve miedo; las primeras angustias de un corazón humano, el primer remordimiento de una conciencia perturbada, que se transmitirá de generación en generación hasta llegar a nosotros, como las ondulaciones producidas por una piedra lanzada en las aguas alcanzan la ribera.

11. "De dos dolores nos habla aquí la Sagrada Escritura: del dolor de Dios y del dolor del hombre. El pecado es el dolor de Dios, su consecuencia es el dolor del hombre. El pecado nos aleja de Dios, el dolor nos acerca a Él. El pecado es separación de Dios, el dolor, unión con Él" (Elpis).

14. El *castigo* se dirige no tanto a la serpiente como al diablo. No quiere decir que la serpiente hubiera tenido patas antes del pecado del paraíso, ni que en adelante se alimentaría del polvo de la tierra, como lo explicaban por ej. Flavio Josefo y Lutero. Arrastrarse sobre el pecho y comer polvo son metáforas que señalan la más profunda humillación (cf. Miq. 7, 17). Especialmente la segunda metáfora era muy usada entre los pueblos orientales. En la mitología babilónica el polvo era el manjar de los condenados en el infierno. San Judas nos revela que el diablo, pese a su caída y la sentencia pronunciada contra él, sigue siendo de altísima categoría, de modo que S. Miguel no se atrevió a maldecirlo directamente, sino que le dijo: "Repréndate el Señor" (Judas v. 9), palabras que repetimos todos los días en el exorcismo que León XIII mandó rezar después de la misa para implorar el encierro de Satanás, que se realizará cuando sea vencido definitivamente (Apoc. 12, 7-12 y 20, 10). Entretanto le es dada cierta libertad, como lo vemos en el primer capítulo del libro de Job y en muchos pasajes del Nuevo Testamento, por ej. en I Pedro 5, 8. Cf. también Juan 14, 30; II Cor. 2, 10 s; 4, 4 y notas.

15. Brilla aquí el primer rayo de luz después de la caída del hombre. El corazón paternal de Dios tiene preparada una salida, tan compasiva como insospechada: la futura reparación y salvación por medio de un nuevo Adán, Cristo (cf. Rom. 5, 12 ss), por donde

tad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y
su linaje; éste te aplastará la cabeza, y tú le
aplastarás el calcañar."
[16]Después dijo a la mujer: "Multiplicaré tus
dolores y tus preñeces; con dolor darás hijos
a luz; te sentirás atraída por tu marido, pero
él te dominará."
[17]A Adán le dijo: "Por haber escuchado la
voz de tu mujer y comido del árbol del que
Yo te había prohibido comer, será maldita
la tierra por tu causa; con doloroso trabajo
te alimentarás de ella todos los días de tu vi-
da; [18]te producirá espinas y abrojos, y co-
merás de las hierbas del campo. [19]Con el su-
dor de tu rostro comerás el pan, hasta que
vuelvas a la tierra; pues de ella fuiste tomado.
Polvo eres y al polvo volverás."

DESTIERRO DEL PARAÍSO. [20]Adán puso a su
mujer el nombre de Eva, por ser ella la ma-
dre de todos los vivientes. [21]E hizo Yahvé
Dios para Adán y su mujer túnicas de pieles
y los vistió. [22]Y dijo Yahvé Dios: "He aquí
que el hombre ha venido a ser como uno de
nosotros, conocedor del bien y del mal; aho-
ra, pues, no vaya a extender su mano para
que tome todavía del árbol de la vida, y co-
miendo *(de él)* viva para siempre."
[23]Después Yahvé Dios lo expulsó del jar-
dín de Edén, para que labrase la tierra de
donde había sido tomado. [24]Y habiendo ex-
pulsado a Adán puso delante del jardín de
Edén querubines, y la fulgurante espada que
se agitaba, a fin de guardar el camino del
árbol de la vida.

---

se ve "que en el pensamiento de Dios el Cordero inmaculado se inmola desde el principio del mundo y pone a la humanidad caída en vías de redención" (Eschoyez). Cf. Apoc. 13, 8. La nueva versión italiana explicada por el P. Vaccari, profesor del Pontificio Instituto Bíblico, explaya el misterio de este versículo con las siguientes palabras: "La descendencia de la mujer vencerá al demonio de la misma manera que el hombre aplasta la cabeza de una serpiente. La descendencia de la mujer es, en general, el género humano; mas principalmente, el Salvador Jesucristo, que es la Cabeza de toda la humanidad (Col. 1, 15, 18). Él venció por propia virtud al demonio, lo que los otros hacen en virtud de Él. Contiene, pues, este vers. el primer anuncio del futuro Redentor. Se le da por ello el nombre de "Protoevangelio" ("primera Buena Nueva"). Al triunfo del Salvador va asociada su madre, la magna Señora, que se contrapone a Eva (Luc. 1, 26-38)." En vez de *éste* (el linaje) dice la Vulgata *ésta* (la mujer), lo que dió lugar a muchas discusiones, porque el texto hebreo y todas las versiones antiguas se oponen a esta traducción. El mismo S. Jerónimo atestigua que también la primera versión latina, la Itala, traía igualmente el pronombre masculino, y no el femenino. *Le aplastarás el calcañar:* Cristo fué clavado en la Cruz, por obra de la serpiente (Satanás) y sus cooperadores, y así obtuvo Satanás una aparente victoria, mas el verdadero vencedor fué Cristo, que con la muerte de Cruz aplastó al enemigo del género humano, el cual al fin (Apoc. 20, 10) será precipitado en el "lago de fuego y azufre." Entretanto, "ronda como león rugiente, buscando a quien pueda devorar" (I Pedro 5, 8), pero, como dice el mismo príncipe de los Apóstoles, "está reservado para el juicio" (II Pedro 2, 4; cf. Judas v. 5). Así se explica la misteriosa palabra de San Pablo en I Cor. 6, 3: "¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles?"

16. La sumisión de la mujer al marido, que tantas veces repite S. Pablo (Rom. 7, 2; I Cor. 11, 3 ss; Ef. 5, 22. 24 y 33; Col. 3, 18) es, según estas palabras de Dios, una ley natural y divina. Hoy se tiende a olvidar esta norma primitiva, que no significa esclavitud de la mujer, sino su legítima posición dentro de la familia, ya que no puede haber dos cabezas en el mismo cuerpo.

19. En ese momento el hombre empezó a morir, faltándole el fruto del árbol de la vida (c. 22). Desde entonces sentimos que el hombre es polvo. "De la tierra y a la tierra", he aquí las palabras lapidarias que el dedo de Dios escribió sobre el escudo del género humano. "Todos los hombres no son más que polvo y ceniza", dice ya el Eclesiástico (17, 31) ¡Mas, si bien el cuerpo se descompone, el alma es un soplo de Dios (2, 7), que no se descompone ni muere (Sab. 3, 1-4), y aun el cuerpo descansa en la esperanza de la resurrección (Juan 5, 28 s; Rom. 8, 23; I Cor. 15, 42). De aquí arranca un nuevo concepto de la vida. Somos lo que somos, hijos de Adán y herederos de su carne depravada. Solamente los méritos de Cristo nos dan capacidad para sobreponernos a esta degeneración de la carne y vivir según el espíritu; pero esto, que sólo se da a los que creen con fe viva, no quita nada de nuestra decadencia natural; ya que la vida según el espíritu es un "nuevo nacimiento" en Cristo y presupone la muerte de nuestro "hombre viejo", para que "caminemos en nueva vida" (Rom. 6, 4). San Pablo explica este misterio a los Efesios, diciéndoles: "Dejad vuestra pasada manera de vivir y desnudaos del hombre viejo, que se corrompe al seguir los deseos del error; renovaos en el espíritu de vuestra mente y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y en la santidad de la verdad" (Ef. 4, 22-24; cf. Ef. 3, 9). Esto, sin duda, es menos frecuente de lo que creemos; pues para ello debe el hombre renunciarse a sí mismo (Luc. 9, 23), lo cual no es difícil si estamos convencidos de esa decadencia en que nacemos, pero es muy difícil para el que tiene esa suficiencia de sí mismo, tan en boga hoy en día, pues nadie deja lo que cree bueno, en tanto que es fácil dejar lo que sabemos malo y perjudicial.

20. *Eva* significa literalmente: productora de vida, madre. La misma palabra encontramos, aunque con una pequeña diferencia morfológica, en el nombre de Yahvé (el que es, el viviente). *Adán* significa barro, polvo.

22. ¿Han de entenderse estas palabras de Dios como una simple aserción o en sentido irónico? Son más bien expresión de la compasión del divino Padre, cuyos ojos prevén las calamidades que han de venir sobre los pobres hombres que habían aspirado a ser como Él (v. 5).

24. "Por el pecado del hombre se cerró el paraíso terrenal, en señal de haberse cerrado el celestial" (Sto. Tomás); nos queda sólo la esperanza de la "restauración de todas las cosas", de la cual habla San Pedro en Hech. 3, 21, y el consuelo de que los ríos del paraíso siguen regándonos místicamente en los Sacramentos. *Los querubines:* ángeles de orden superior; son en el Salmo 17, 11 la "carroza" de Dios, el cual se sienta sobre los querubines (I Rey. 4, 4; S. 79, 2; Is. 37, 16). Es de notar que Dios permitía y ordenaba (Ex. 25, 18; III Rey. 6, 23) la representación plástica de los querubines, no obstante la prohibición, establecida por Él en el Decálogo, de no hacer imágenes ni figura alguna de las cosas que hay en el cielo y en la tierra (Ex. 20, 4). También los asirios y babilonios conocían a los querubines (Karibu) y colocaban sus figuras en las puertas como guardianes celestiales de templos y palacios, mas los representaban medio hombre y medio animal, dándoles cuerpo de toro o león, alas de águila y cabeza de hombre con tiara y dos cuernos, símbolos de su divino poder. Cf. la descripción de los querubines en la visión de Ezequiel 1, 5 ss. *La fulgurante espada,* símbolo de la llameante espada divina, la encontramos también en la mitología pagana, donde tiene a veces la forma de tridente. Terminada la explicación de los tres primeros capítulos creemos conveniente llamar de nuevo la atención a la "Respuesta" de la Pontificia Comisión Bíblica del 30 de Junio de 1909 que Bover-Cantera sintetiza como sigue: "Los tres primeros capítulos del Génesis contienen

CAPÍTULO IV

El sacrificio de Caín y Abel. [1]Conoció Adán a Eva, su mujer, la cual concibió y dió a luz a Caín, y dijo: "He adquirido un varón con el favor de Yahvé." [2]Otra vez dió a luz *(y tuvo)* a Abel, su hermano. Fué Abel pastor de ovejas y Caín labrador. [3]Pasado algún tiempo, presentó Caín a Yahvé una ofrenda de los frutos de la tierra. [4]Y también Abel ofreció de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahvé miró a Abel y su ofrenda; [5]pero no miró a Caín y su ofrenda, por lo cual se irritó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

[6]Entonces dijo Yahvé a Caín: "¿Por qué andas irritado, y por qué ha decaído tu semblante? [7]¿No es cierto que si obras bien, podrás alzarlo? Mas si no obras bien, está asechando a la puerta el pecado que desea dominarte; pero tú debes dominarle a él." [8]Dijo después Caín a su hermano Abel: "Vamos al campo." Y cuando estuvieron en el campo, se levantó Caín contra su hermano Abel y lo mató.

Castigo de Caín. [9]Preguntó Yahvé a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano?" Contestó: "No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?" [10]Y dijo *(Yahvé)*: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mí desde la tierra. [11]Por eso andarás maldito, lejos de esta tierra que abrió

---

narraciones de hechos verdaderos, es decir, que responden a la realidad objetiva y verdad histórica; no fábulas mitológicas o cosmogónicas, ni meras alegorías o símbolos destituídos de fundamento objetivo, ni leyendas ejemplares, parte históricas, parte ficticias (Dub. 2). Hay que admitir el sentido literal histórico en los hechos que atañen a los fundamentos de la religión cristiana, cuales son, entre otros: la creación del universo por Dios al principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer, hecha del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su fidelidad; la transgresión del precepto divino, por persuasión del diablo bajo la apariencia de serpiente; la caída de los primeros padres de aquel estado primitivo de inocencia; además la promesa de un futuro Reparador (Dub. 3). No hay que entender siempre en sentido propio y material todas las expresiones, que a las veces son evidentemente metafóricas o antropomórficas (Dub. 5). Siendo la mente del hagiógrafo no dar un tratado científico de la naturaleza, sino más bien un conocimiento popular, no hay que interpretar su lenguaje con rigor científico (Dub. 7). La palabra *yom* (día) puede entenderse en sentido impropio o lato (Dub. 8)."

1. *He adquirido:* Alusión al nombre de Caín, que puede traducirse "adquisición". Caín, el primogénito, es el hijo de la rebeldía, el representante del espíritu de este mundo, mientras que Abel es el heredero de las promesas mesiánicas, el justo, que creía en el futuro Redentor (cf. Hebr. 11, 4).

3 s. Se menciona aquí el primer sacrificio. Seguramente los dos hijos de Adán no son los inventores del sacrificio, sino que siguieron la costumbre de su padre. El sacrificio es la expresión espontánea de los sentimientos del hombre que reconoce su dependencia de Dios. No había aún sacerdotes; el padre de familia era también sacerdote. *De la grasa:* las partes grasas del animal, como fué establecido más tarde por la Ley de Moisés (cf. Lev. 4 vers. 8, 19 y 35).

7. Texto difícil, que se traduce de muy diversas maneras. S. Clemente Romano, parafraseándolo según los Setenta, le da la siguiente explicación: "¿Por qué estás tan sobremanera entristecido, y por qué decaído tu rostro? ¿No es cierto que, si rectamente ofrecieras, mas no repartieras rectamente, pecaste? Sosiégate; tu ofrenda volverá a tu poder y de nuevo serás su dueño" (I Carta Cor. IV, 4). S. Crisóstomo combina las palabras de este vers. de otra manera, y ve aquí una alusión a la envidia de Caín que teme por la primogenitura. Según esta interpretación, Dios quiere decir: Aunque acepté el sacrificio de Abel, no por eso te privaré de la primogenitura. Abel no la ambiciona, al contrario, su afecto hacia ti es invariable, y tú lo dominarás. Entre los modernos es Nácar-Colunga quien sigue a S. Crisóstomo. Dice en la nota: "Parece referirse al amor que Abel sentía por Caín como hermano, que debía ser para éste un motivo para desistir de su odio, junto con la seguridad de que, como primogénito que era, siempre había de dominar sobre él."

8. Como por su sacrificio, así también por su muerte Abel es figura de Cristo, por lo cual la Iglesia ha incluído su nombre en el Canon de la Misa: "Dígnate mirar esta ofrenda con propicios y benignos ojos y acéptala como te dignaste aceptar el sacrificio de tu siervo Abel, el justo". *Mató:* He aquí el primer homicidio, fruto de la envidia (I Juan 3, 12) y del desorden producido por el primer pecado. ¡Cómo se habrán abierto los ojos de Adán al ver por primera vez a un muerto! ¿Y Eva? Una escritora moderna analiza este tema con acertada delicadeza psicológica: "Cuando Dios desterró a Eva del paraíso, le dijo que iba a sufrir dolores, pero ella no pudo comprenderlo, pues nunca había sufrido dolor alguno. Supo lo que es dolor cuando dió a luz a sus hijos, pero era dolor físico, dolor que el gozo de tener un hijo hacía olvidar bien pronto. Pero cuando su hijo Abel fué muerto; cuando él a quien había dado la vida yacía delante de ella, sin vida; cuando ella que había conocido hasta entonces únicamente la inmortalidad, vió a su hijo sometido a la ley de la mortalidad, sintió todo el peso del dolor, experimentó el dolor en toda su profundidad. Y recién entonces supo valorar el castigo de Dios, y quizás el castigo tan tremendo le hizo comprender por primera vez cuán tremenda fué su culpa. La Sagrada Escritura cubre con respetuoso silencio el dolor de la primera madre."

9. *¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?* Es ésta, exactamente, la pregunta del individualismo moderno. De ahí que necesitemos tantas leyes sociales, tantas instituciones y organizaciones, que en vano se esfuerzan por neutralizar las desastrosas consecuencias del lema cainista. El individualismo no se cura desde afuera sino por el espíritu del Sermón de la Montaña (Mat. caps. 5-7) y la observancia del gran mandamiento del amor, que nos obliga a ver en cada hombre un hermano que nos ha sido confiado por el mismo Creador y Padre del género humano. Citando este versículo, dirige el Cardenal Mercier esta exhortación a su clero: "Nosotros somos los que tenemos las primeras responsabilidades. Nosotros hemos de marchar al frente del pueblo fiel, y confiados en la fe de su bautismo y en las riquezas inagotables de la misericordia divina, hemos de invitarlo a seguirnos, y resueltamente debemos facilitarle el camino" (Vida Interior, p. 75).

10. "No es la voz de Abel la que te acusa, no es su alma, sino la voz de la sangre que has derramado... Si tu hermano se calla, la tierra te condena" (S. Ambrosio, De Caín, II, 9).

11 s. El castigo de Caín es de doble naturaleza: la tierra no le dará fruto, y él mismo ha de andar errante de un cabo a otro de la tierra. Aun en esto, Caín es el tipo del hombre moderno, que no sabe que solamente en Dios podemos encontrar la tranquilidad. "El mundo de hoy se halla en continuo movimiento, a pie, en tranvía, en automóvil, en ómnibus, en tren, a bordo de un barco, como si todos fuésemos hijos de Caín. ¿Quién dominará el cainismo moderno, que es tan fratricida como el del cuarto capítulo del Génesis?" (Mons. Keppler).

su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. [12]Cuando labres la tierra, ella no te dará más su fruto; fugitivo y errante vivirás sobre la tierra." [13]Entonces dijo Caín a Yahvé: "Mi culpa es demasiado grande para soportarla. [14]He aquí que hoy me echas de esta tierra y he de esconderme de tu presencia; andaré fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará." [15]Respondióle Yahvé: "Pues por eso, cualquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces." Y puso Yahvé una señal a Caín para que no lo matara quien lo hallase. [16]Salió entonces Caín de la presencia de Yahvé y habitó en el país de Nod, al oriente de Edén.

Descendientes de Caín. [17]Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dió a luz a Enoc. Y edificando por entonces una ciudad, le dió el nombre de su hijo, Enoc. [18]A Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehuyael. Mehuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. [19]Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una era Adá, y el nombre de la otra Sillá. [20]Adá dió a luz a Jabal, el cual vino a ser padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. [21]El nombre de su hermano era Jubal, el cual vino a ser padre de todos los que tocan la cítara y la flauta. [22]También Sillá dió a luz: a Tubalcaín, forjador de toda herramienta de cobre y hierro. Hermana de Tubalcaín fué Naamá.

[23]Y dijo Lamec a sus mujeres:
"Adá y Sillá, escuchad mi voz;
mujeres de Lamec, oíd mi palabra.
Yo maté a un hombre que me hirió,
y a un joven por una contusión que recibí.
[24]Caín será vengado siete veces,
mas Lamec lo será setenta veces siete."

Set y Enós. [25]Conoció Adán de nuevo a su mujer; y ella dió a luz un hijo, al cual puso por nombre Set; porque *(dijo ella)* "Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín". [26]También a Set le nació un hijo, a quien llamó Enós. En aquel tiempo se comenzó a invocar el nombre de Yahvé.

CAPÍTULO V

El linaje de Set. [1]Este es el libro de los descendientes de Adán. El día en que Dios creó a Adán, lo hizo a imagen de Dios. [2]Creólos varón y mujer y los bendijo; y los llamó "hombre" en el día de su creación. [3]Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su semejanza, según su imagen, al cual puso por nombre Set. [4]Fueron los días de Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [5]Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió.

---

13. *Mi culpa es demasiado grande:* He aquí el primer hombre que no espera perdón. ¡Cuántos pecadores no conocen tampoco la grandeza de las misericordias del Padre Celestial, e imitan a Caín en la desconfianza y desesperación! "Este nuevo pecado fué sin comparación mucho mayor que el mismo fratricidio que poco antes había cometido" (Scío). "El pecado seguido de la desesperación no tiene ya remedio" (S. Agustín, Homil. 21).

15. *Siete veces:* número redondo que en el lenguaje de los antiguos pueblos orientales significa la plenitud. *Una señal:* un estigma cuya forma y carácter no sabemos. Caín no será víctima de la venganza humana; el mismo Dios se reserva el castigo del primer homicida, el que no da señales de arrepentimiento. Cf. el caso de Judas, que tiene mucha semejanza con el de Caín. Ambos derraman sangre inocente y matan al justo, ambos a dos creen que su pecado es demasiado grande, por lo cual se rehusan a implorar la misericordia de Dios, ambos mueren impenitentes y se condenan a sí mismos, pues Dios no puede perdonar al que no quiere ser perdonado.

16. *Nod* no es propiamente nombre geográfico, sino una alusión a la vida de fugitivo que Caín tendrá que llevar en adelante, en la "tierra de nadie", sin patria, sin hogar.

17 ss. *Henoc,* no el justo del mismo nombre, del cual se habla en 5, 21. Nótese que los cainitas se distinguieron por lo que hoy llamamos civilización. El mismo Caín fundó la primera ciudad y algunos de su linaje inventaron los instrumentos más necesarios para la vida técnica y la música (v. 20 y 21). No hay, pues, duda de que la civilización primitiva era preferentemente cainita, no solamente en su origen, sino también en su espíritu, que era exclusivamente materialista. Por eso Dios la borró de la tierra en el diluvio (6, 5 ss.). También la poligamia trae su origen de los cainitas (v. 19), que con ello cambiaron por completo el orden natural instituído por Dios en 2, 24. Cf. Mat. 19, 8.

23 s. Este primer poema de la humanidad, que en la literatura lleva el nombre de "la canción de la espada", arroja luz sobre el materialismo y cruel egoísmo de la raza de Caín. Es, después del homicidio de Caín, el más lamentable documento de la humanidad primitiva, la que rápidamente pierde el conocimiento de los valores morales y se dedica al culto de la fuerza. *Yo maté:* Algunos traducen: *yo mataré.* Lamec se gloría de ser peor que Caín. "Sabrá vengarse ampliamente si uno lo hiere, no sólo *siete veces* —con lo cual impíamente alude a la palabra divina (v. 15)— sino *setenta veces siete.* Su brazo le bastará, no tendrá necesidad de Dios como Caín" (Fillion). Preferimos la lección de la Vulgata en vez del hebreo, que dice *setenta y siete veces.*

25. *Set* significa "sustituto" o "reemplazante", a saber, de Abel. Set es el primer eslabón del linaje de los justos elegidos para conservar la revelación divina y el ideal del Reino de Dios sobre la tierra. Le siguen los patriarcas Noé (6, 8 ss), Sem (9, 26 s), Abrahán (12, 1). Isaac, Jacob, etc.

26. *Se comenzó a invocar el nombre de Yahvé:* Esta es la traducción que en general se da a este misterioso pasaje. Se refiere, según algunos, al comienzo del culto público (Vaccari). Otros creen que en aquel tiempo comenzaron los hombres a invocar a Dios con su nombre de Yahvé, que es el más grande de todos sus nombres (cf. 2, 4 y nota; Ex. 3, 14) y el único que expresa su ser ("el que es"). Otros traducen: En aquel tiempo comenzaron a llamarse hijos de Dios (cf. 6, 2), en contraposición a los hijos de los hombres, lo cual significaría la separación definitiva entre los cainitas y los descendientes de Set, o sea, entre "los hijos de Dios" y los "hijos de los hombres" (cf. 6, 2 y nota).

1. *Adán,* como padre del género humano según la carne, es figura o tipo de Cristo, el restaurador del género humano en sentido espiritual. Cf. Rom. 5, 12 ss.; I Cor. 15, 21 s. y 45-47; Ef. 1, 10.

5. *La longevidad de los patriarcas* es un problema no explicado aún suficientemente, porque conocemos muy poco los antiguos sistemas cronológicos. Sabemos, p. ej., que los babilonios adjudicaban a sus primeros reyes muchos más años que la Biblia a los patriarcas; p. ej., a Enmeduranna, rey de Sipar, 72.000 años, según otra versión, 21.000. Mas ante todo hay que

[6]Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós. [7]Y vivió Set, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. [8]Y fueron todos los días de Set novecientos doce años, y murió.

[9]Enós tenía noventa años cuando engendró a Cainán. [10]Vivió Enós, después de engendrar a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. [11]Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años, y murió.

[12]Cainán tenía setenta años cuando engendró a Mahalálel. [13]Vivió Cainán, después de haber engendrado a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. [14]Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años, y murió.

[15]Mahalalel tenía sesenta y cinco años, cuando engendró a Yared. [16]Vivió Mahalalel, después de engendrar a Yared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. [17]Y fueron todos los días de Mahalalel ochocientos noventa y cinco años, y murió.

[18]Yared tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Enoc. [19]Vivió Yared, después de engendrar a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [20]Y fueron todos los días de Yared novecientos sesenta y dos años, y murió.

[21]Enoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. [22]Anduvo Enoc con Dios, *(viviendo)* después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. [23]Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. [24]Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó.

[25]Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec. [26]Vivió Matusalén, después de engendrar a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. [27]Y fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió.

[28]Lamec tenía ciento ochenta y dos años, cuando engendró un hijo, [29]al cual puso por nombre Noé, diciendo: Este nos consolará de nuestras fatigas y del trabajo de nuestras manos, causado por la tierra que maldijo Yahvé. [30]Vivió Lamec, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. [31]Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años, y murió.

[32]Noé tenía quinientos años, cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

II. DESDE EL DILUVIO HASTA ABRAHÁN

CAPÍTULO VI

Corrupción del género humano. [1]Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y les nacieron hijas, [2]y vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que les agradaron. [3]Entonces dijo Yahvé: "No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, a causa de su delito; no es más que carne, y serán sus días ciento veinte años." [4]En aquellos días había gigantes en la tierra, y también después, cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos. Éstos son los héroes, los varones famosos de la antigüedad.

---

tomar en cuenta que, antes del diluvio, las condiciones de vida eran diversas de las actuales, y que en la tradición del texto de este capítulo hay muchas diferencias entre el hebreo, el samaritano, el de los Setenta y de la Vulgata, lo que prueba que no tenemos seguridad sobre el valor exacto de los números. Entre los modernos muchos invocan el carácter simbólico de los números, muy usado en la Antigüedad, otros recurren a la posibilidad de lagunas en esta genealogía, dando al verbo "engendrar" el significado de varias generaciones, como sucede también en la genealogía de Cristo. Cf. Mat. 1, 1 ss y nota. Interesante es el modo como S. Jerónimo explica la longevidad de los patriarcas: "Luego que la serpiente antigua, enredado ya el primer morador del paraíso en lazos de víboras, lo arrojara a estas tierras, trocada la eternidad en mortalidad, la sentencia divina dilató la vida del hombre, como una segunda inmortalidad, por espacio de novecientos y más años. Después, al recrudecer poco a poco el pecado, la impiedad de los gigantes provocó el naufragio universal del mundo. Entonces, limpiado el mundo, por decirlo así, como por un bautismo, la vida del hombre se redujo a más corto término" (Ep. ad Paulam). Véase S. 89, 10.

24. Del patriarca *Henoc,* que desapareció sin haber visto la muerte, dice la Sagrada Escritura en otro lugar: "Henoc agradó a Dios y fué trasladado al paraíso para predicar a los pueblos la penitencia" (Ecli. 44, 16, Vulgata; cf. 49, 16). En la carta de San Judas leemos que el patriarca Henoc anunció a los impíos el castigo, y San Pablo lo alaba como ejemplo de fe (Hebr. 11, 5). Muchos Padres sostienen que Henoc ha de venir por segunda vez, como Elías, para combatir al Anticristo, y la exégesis tradicional toma a Henoc y a Elías por los dos testigos de Apoc. 11, 3, ss. Hay un libro que lleva el nombre de Henoc, pero por ser apócrifo no ha sido recibido como canónico, aunque gozaba de mucho prestigio en la era patrística.

29. Alusión al nombre de *Noé,* que significa consuelo o consolador.

2. ¿Quiénes son esos *hijos de Dios*? No se trata aquí de reminiscencias mitológicas, pues la Biblia no ofrece mitologías sino verdades. La interpretación judía, y también la de muchos Padres ha visto en los hijos de Dios a los ángeles. Santo Tomás, empero, dice que los ángeles, aunque asumen a veces una apariencia corpórea, no tienen cuerpos materiales y por lo mismo no realizan aquellos actos vitales que se indican en este pasaje. Además, el término "hijos de Dios", no es exclusivo de los ángeles, sino que se aplica también al hombre, p. ej. en Deut. 14, 1; Sab. 5, 5; Os. 1, 10 (hebr. 2, 1). *Las hijas de los hombres:* las mujeres de la raza de Caín, que corrompieron a los "hijos de Dios", es decir, a los hijos del linaje de Set. Tenemos aquí el primer fruto de los matrimonios mixtos.

4 s. *Gigantes:* hijos de los matrimonios aludidos en el vers. 2. Cultivaban la fuerza física bruta y pisoteaban los derechos de Dios y de los hombres. El profeta Baruc los llama diestros en la guerra (Baruc 3, 26), la que constituía su ocupación principal. La existencia de gigantes está atestiguada no solamente por la Biblia, aun para el tiempo después del diluvio (Núm. 13, 29; Deut. 2, 10; 3, 11; etc.), sino también por las tradiciones orales de muchos pueblos, y ante todo por las excavaciones modernas. *Famosos;*

[5]Viendo, pues, Yahvé que era grande la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían únicamente al mal, todos los días, [6]arrepintióse Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se dolió en su corazón. [7]Y dijo Yahvé: "Exterminaré de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta las bestias, hasta los reptiles, y hasta las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlo hecho." [8]Mas Noé halló gracia a los ojos de Yahvé.

El patriarca Noé. [9]He aquí la historia de Noé. Noé fué varón justo y perfecto entre los hombres de su tiempo, pues anduvo con Dios. [10]Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. [11]La tierra estaba entonces corrompida delante de Dios, y llena de violencia. [12]Miró, pues, Dios la tierra, y he aquí que estaba depravada, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

Construcción del arca. [13]Dijo entonces Dios a Noé: "He decidido el fin de toda carne; porque la tierra está colmada de violencia por culpa de ellos; por eso he aquí que voy a exterminarlos juntamente con la tierra. [14]Hazte un arca de maderas resinosas, la cual dividirás en compartimientos y calafatearás por dentro y por fuera con betún. [15]La fabricarás de esta manera: trescientos codos será la longitud del arca, cincuenta codos su anchura, y treinta codos su altura. [16]Harás en el arca una abertura para la luz, la cual dispondrás arriba, a un codo del techo. La puerta del arca pondrás en uno de sus costados, y harás un piso primero, un segundo y un tercero. [17]Pues he aquí que voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene en sí aliento de vida bajo el cielo. Todo lo que existe en la tierra, perecerá. [18]Pero contigo estableceré mi pacto: Entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. [19]Y de todos los animales de toda carne, de toda clase *(de ellos)*, introducirás parejas en el arca para que tengan vida contigo; serán macho y hembra; [20]de las aves según su especie, de las bestias según su especie, de todos los reptiles de la tierra según su especie. Dos de cada clase vendrán a ti, para que les conserves la vida. [21]Provéete de todo alimento que se come, y acópiate provisiones para que os sirvan de comida a ti y a ellos." [22]Noé hizo conforme a cuanto Dios le había mandado. Así lo hizo.

CAPÍTULO VII

Noé entra en el arca. [1]Y dijo Yahvé a Noé: "Entra en el arca, tú y toda tu casa, porque a ti te he visto justo delante de Mí en medio de esta generación. [2]De todos los animales puros te elegirás siete parejas, machos con sus hembras; y de todos los animales que no son puros, dos parejas, machos con sus hembras. [3]Asimismo de las aves del cielo siete parejas, machos y hembras para que se conserve su descendencia sobre la faz de toda la tierra. [4]Porque de aquí a siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches y exterminaré de la tierra todo ser viviente que he hecho." [5]E hizo Noé conforme a cuanto Yahvé le había mandado.

El diluvio. [6]Tenía Noé seiscientos años

---

tal vez por sus progresos técnicos, como los cainitas (4, 17 ss y nota), pero mucho más por sus maldades, que les acarrearon el castigo del diluvio. Ante ellos, y ante todos sus contemporáneos, se presenta Noé como "predicador de la justicia" (II Pedro 2, 5), para recordarles las leyes de Dios, aunque su misión está condenada al fracaso, a pesar de los ciento veinte años que Dios le concede para su obra de profeta y predicador (cf. v. 12 s). No le hicieron caso, sino que "siguieron comiendo y bebiendo, tomando en matrimonio y dando en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca" (Mat. 24, 38).

6. *Arrepintióse:* Antropomorfismo. "Dios no es un hombre para arrepentirse" (I Rey. 15, 29). Se aflige su corazón paternal porque sabe que para la apostasía no hay otro remedio que el exterminio (cf. Hebr. 6, 4-8; 10, 26 ss).

9. *Anduvo con Dios,* lo mismo que Henoc, su bisabuelo (cf. 5, 24), que vivió de la fe y por eso fué trasladado (cf. Hebr. 11, 5).

15. El *codo* grande o sagrado medía, en centímetros: 52,5 (medida egipcia) ó 55 (medida babilónica); el codo pequeño o común, 45 y 49, respectivamente. Aquí se trata probablemente del codo sagrado, de manera que las medidas del arca eran, en metros: 157,5 por 26,25 por 15,75, ó 165 por 27,5 por 16,5. San Agustín opina que estas proporciones del arca han sido tomadas del cuerpo humano, el cual extendido en el suelo es seis veces más largo que ancho y diez veces más largo que alto. El volumen del arca, en total alrededor de 450.000 codos cúbicos, ofrecía espacios suficientes para los animales y las provisiones.

16. Es de suponer que la ventana se extendía por toda la parte superior del arca. "La manera más natural de imaginarse el arca es suponer entre las paredes laterales y el techo un espacio libre, de un codo, para dar aire y luz al arca" (Nácar-Colunga).

18. El *pacto* consiste en salvar al patriarca y su familia y hacerlo segundo padre del linaje humano. Será el segundo ensayo de fundar el reino de Dios sobre la tierra, después de la apostasía de las generaciones antediluvianas; pero aun esta vez, como veremos más adelante, se le opondrá la mentalidad egoísta del hombre. Cf. 8, 21 y nota.

20. *Vendrán a ti.* Aunque se ha probado que en el arca cabían todos los seres vivientes, no deja de ser un milagro lo que aquí se dice de la reunión espontánea, sin cooperación humana, de tantos animales, ya que muchos eran salvajes. Obsérvese la distinción entre animales puros e impuros (7, 2), que es como una anticipación de la Ley de Moisés (cf. Lev. cap. 11; Deut. 14, 3 ss.). Vemos, pues, que la distinción entre bestias puras e impuras es más antigua que la Ley de Sinaí. La diferencia entre ambas clases consistía en que estaba prohibido comer carne de animal impuro o tocarlo, y que también para los sacrificios podían tomarse solamente animales puros.

5. Noé no sólo construyó el arca, sino que al mismo tiempo sufrió el desprecio de sus contemporáneos, que lo tomaron por loco. Cf. 6, 4 s. nota; Ecli. 44, 17-19; Mat. 24, 37; Luc. 17, 26; Hebr. 11, 7; II Pedro 2, 5.

6. *Seiscientos años:* San Cirilo de Jerusalén subraya en este caso la longanimidad de Dios y dice: "Quinientos años tenía Noé cuando Dios le anunció el diluvio, y seiscientos cuando lo envió. ¿No ves la grandeza de la clemencia de Dios alargada por cien años más cuando podía haber dado el castigo en el momento de anunciarlo? Pero Él quiso retrasarlo a propósito para dar lugar a la penitencia" (Cat. II).

cuando el diluvio de aguas vino sobre la tierra. [7]Entró, pues, Noé en el arca, y con él sus hijos, y su mujer, y las mujeres de sus hijos, para salvarse de las aguas del diluvio. [8]De los animales puros, y de los animales que no son puros, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, [9]llegaron a Noé, al arca, parejas, machos y hembras, como Dios había ordenado a Noé. [10]Y al cabo de siete días las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. [11]El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diez y siete del mes, en ese día prorrumpieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. [12]Y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. [13]En aquel mismo día entró Noé en el arca, con Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y con ellos la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; [14]ellos, con todos los animales, según su especie, y todas las bestias domésticas según su especie, y todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, según su especie, y todas las aves según su especie, todo pájaro, todo volátil. [15]Se llegaron a Noé, al arca, de dos en dos, de toda carne en que hay aliento de vida. [16]Y los que habían venido, machos y hembras de toda carne, entraron como Dios había mandado. Y tras él cerró Yahvé la puerta.

Los efectos del diluvio. [17]El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Y crecieron las aguas y levantaron el arca, la cual se alzó sobre la tierra. [18]Y se aumentaron las aguas y crecieron muchísimo sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre las aguas. [19]Tan desmesuradamente crecieron las aguas sobre la tierra, que quedaron cubiertos todos los montes más altos que había bajo el cielo entero. [20]Quince codos se alzaron sobre ellos las aguas y fueron así cubiertos los montes. [21]Entonces murió toda carne que se movía sobre la tierra; aves y ganados y fieras y todo reptil que se arrastraba sobre la tierra, y todos los hombres. [22]Todos los seres que en sus narices tenían soplo de vida, de cuantos hay en la tierra firme, perecieron. [23]Así fué exterminado todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, hasta los reptiles y hasta las aves del cielo. Fueron exterminados de la tierra, y quedaron solamente Noé y los que con él estaban en el arca. [24]Por espacio de ciento cincuenta días se alzaron las aguas sobre la tierra.

CAPÍTULO VIII

Retroceden las aguas. [1]Acordóse Dios de Noé y de todas las fieras y de todas las bestias que con él estaban en el arca; e hizo Dios pasar un viento sobre la tierra, y bajaron las aguas. [2]Entonces se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas del cielo, y se detuvo la lluvia del cielo. [3]Poco a poco retrocedieron las aguas de sobre la tierra; y cuando al cabo de ciento cincuenta días las aguas empezaron a menguar, [4]reposó el arca sobre los montes de Ararat, en el mes séptimo, el día diecisiete del mes. [5]Las aguas siguieron decreciendo paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes aparecieron las cumbres de los montes.

[6]Pasados cuarenta días, abrió Noé la ven-

---

11. *El mes segundo* sería, según la era antigua babilónica, la segunda mitad de octubre y la primera de noviembre. Por el *grande abismo,* los antiguos entendían los espacios alrededor de la tierra, en cuyas profundidades se creía que había fuentes.

21. *Toda carne,* o sea, todos los seres vivientes que "en sus narices tenían soplo de vida" (v. 22) perecieron, pero no todos perdieron la vida eterna. Esto nos revela S. Pedro en el misterioso pasaje de I Pedro 3, 19, donde habla de la predicación del Evangelio, por el mismo Jesucristo, en el infierno y nombra expresamente a los hombres del diluvio. Véase la nota respectiva.

23. Se levanta aquí la pregunta: ¿Fué el diluvio una catástrofe *universal,* y en qué sentido? Antiguamente se sostenía con todo rigor la universalidad del diluvio, fundándose en los pasajes del Gén. 6, 7: "Exterminaré de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado" (cf. 6, 13), y Gén. 9, 19: "Estos tres son los hijos de Noé, por los cuales fué poblada la tierra". Cf. Sab. 14,6; I Pedro 3, 20; II Pedro 2, 5; 3, 6. Aducen asimismo el testimonio de los Padres y antiguos intérpretes que se han pronunciado unánimemente en favor de la universalidad del diluvio y ven, precisamente por ello, en el arca una figura de la Iglesia. Para resolver el problema de la universalidad conviene estudiarlo bajo sus distintos aspectos: 1) No necesitamos sostener la *universalidad zoológica,* pues no perecieron los peces, de los cuales la Biblia no habla en estos capítulos, como tampoco de los insectos, ya que el término: "todo lo que se arrastra sobre la tierra", (7, 8) se refiere a los reptiles. La zoología conoce 8.000 especies de animales. Dos o siete parejas de cada especie serían unos 30.000 ó 40.000 animales. ¿Cómo atenderlos en el arca, donde había solamente ocho personas? 2) Tampoco existe la necesidad de defender la *universalidad geográfica* del diluvio, pues, como dicen los representantes de las ciencias naturales, faltaba para ello el agua. Todas las aguas de la tierra no serían capaces de cubrir el orbe entero hasta las cumbres más altas de las montañas. 3) Queda, por consiguiente, abierta solamente la cuestión de la *universalidad antropológica.* Los que admiten el carácter parcial del diluvio en sentido antropológico (Hummelauer, Lesêtre, Heinisch, Ceuppens, etc.) hacen notar que el autor sagrado habla solamente de un sector de la humanidad, es decir, de los hijos de Caín y Set, sin mencionar a los descendientes de los demás hijos de Adán (cf. 5, 4), por lo cual, dicen, los cap. 6 y 7 se refieren exclusivamente a ese reducido grupo de hombres de que se ocupa el autor del Génesis, puesto que los otros no entran en la narración. Afirman también que en hebreo la expresión: "toda la tierra", puede significar "todo el país", es decir, el país del cual habla el hagiógrafo. Cf. Gén. 41, 54, donde "toda la tierra" también se toma en sentido restringido. En cuanto a la interpretación dada por los Padres, los defensores de esta hipótesis alegan que su unánime testimonio hace fe únicamente cuando explican verdades de la fe. Con todo, hay que decir con Simón-Prado que la universalidad antropológica es probabilísima. Ningún acontecimiento bíblico ha dejado tantas huellas en las tradiciones de los pueblos como esta narración del diluvio. Cf. el mito babilónico de Utnapistim, el griego de Deucalión y Pirra, la leyenda de Manú en la India, el Popolvuh o Génesis de los antiguos guatemaltecos, etc.

4. *Ararat:* Armenia, cuyo nombre babilónico es Urartu. *El día diecisiete:* La Vulgata de S. Jerónimo vierte: *el día veintisiete.*

tana que había hecho en el arca, 7y soltó un
cuervo, el cual yendo salía y retornaba hasta
que se secaron las aguas sobre la tierra. 8Des-
pués soltó Noé una paloma, para ver si se ha-
bían retirado ya las aguas de la superficie
terrestre. 9Mas como la paloma no hallase
donde poner la planta de su pie, tornó hacia
él, al arca, porque había todavía agua sobre
toda la tierra; y alargando él su mano, la asió
y metióla consigo en el arca. 10Esperó otros
siete días y soltó de nuevo la paloma fuera
del arca. 11La paloma volvió a él al atardecer,
y he aquí que traía en su pico hoja verde de
olivo, por donde conoció Noé que las aguas
se habían retirado de la tierra. 12Esperó to-
davía otros siete días y soltó la paloma, la
cual no volvió más a él.

Noé sale del arca. 13El año seiscientos uno,
el día primero del primer mes, ya no había
aguas sobre la tierra, y abriendo Noé la cu-
bierta del arca miró y vió que estaba seca la
superficie del suelo. 14En el mes segundo, a
los veintisiete días del mes, quedó seca la tie-
rra. 15Habló entonces Dios a Noé, y dijo:
16"Sal del arca, tú, y contigo tu mujer, tus
hijos y las mujeres de tus hijos. 17Y sacarás
contigo todos los animales de toda carne que
te acompañan, aves, bestias y todos los rep-
tiles que se arrastran en el suelo; pululen so-
bre la tierra y sean fecundos y se multipli-
quen sobre la tierra." 18Salió, pues, Noé, y
con él sus hijos, su mujer y las mujeres de
sus hijos. 19Salieron también del arca, según
sus especies, todos los animales, todos los rep-
tiles y todas las aves, todo cuanto se mueve
sobre la tierra.

Sacrificio de Noé. 20Después erigió Noé
un altar a Yahvé, y tomando de todos los
animales puros, y de todas las aves puras,
ofreció holocaustos en el altar. 21Al aspirar
Yahvé el agradable olor dijo en su corazón:
"No volveré a maldecir la tierra por causa
del hombre, porque los deseos del corazón
humano son malos desde su niñez, ni volveré
a exterminar a todos los seres vivientes, co-
mo he hecho. 22Mientras dure la tierra, no
cesarán *(de sucederse)* sementera y siega, frío
y calor, verano e invierno, día y noche."

CAPÍTULO IX

Dios bendice a Noé. 1Y bendijo Dios a
Noé y a sus hijos, y les dijo: "Creced y mul-
tiplicaos y llenad la tierra. 2Tengan miedo y
tiemblen ante vosotros todos los animales de
la tierra, y todas las aves del cielo y todo lo
que se arrastra sobre el suelo, y todos los
peces del mar. En vuestra mano están pues-
tos. 3Todo lo que se mueve y tiene vida, os
servirá de alimento. Como ya la hierba ver-
de, así os lo entrego todo. 4Pero no comeréis
la carne con su vida, es decir, con su sangre.
5Pues, en verdad, Yo pediré cuenta de vues-
tra sangre, para *(protección)* de vuestra vi-
da; de mano de todo ser viviente la demanda-
ré. De mano del hombre, de mano de su
propio hermano, demandaré la vida del hom-
bre. 6Cualquiera que derramare sangre huma-
na, por mano de hombre será derramada su
sangre; porque a imagen de Dios hizo Él al
hombre. 7Vosotros, pues, creced y multipli-
caos; dilataos sobre la tierra y aumentaos en
ella."

Alianza de Dios con Noé. 8Dijo Dios a
Noé, y a sus hijos juntamente con él: 9"He

7. *Salía y retornaba:* La Vulgata dice: *Salió y no volvió.* Se ha probado que la Vulgata antigua traía un texto igual al hebreo, por lo cual la Comisión Pontificia, a cuyo cuidado está la revisión de la Vulgata, ha restaurado en este lugar la forma primitiva del texto.

11. "La paloma, dice S. Buenaventura, volvió al arca, con un ramo de olivo en el pico. De igual modo, el alma que es semejante a la paloma, vuelve de nuevo al Señor, porque en él halla descanso" (Sermón del Sábado Santo). Desde entonces el ramo de olivo se toma como símbolo de la paz. Tanto la paloma como el aceite de olivos son también símbolos del Espíritu Santo, cuya obra pacificadora no debemos olvidar en esta primera reconciliación del género humano con Dios; pues la paz es, según S. Pablo, "fruto del Espíritu" (Gál. 5, 22). Sobre la actividad del Espíritu Santo en la creación véanse las notas a Gén. 1, 1 y 2.

21. *Malos desde su niñez:* Alusión al pecado original. Mucho más que nosotros mismos conoce Dios el corazón humano, ese corazón falaz que hoy es bueno y mañana malo, y siempre flaco, porque lleva en sí la herencia del pecado de Adán. Aun los paganos conocían esta flaqueza innata, la cual el poeta Horacio ha caracterizado con las clásicas palabras: "Nitimur in vetitum semper cupimusque negata" (II Ep. 1, 94). La inclinación de nuestra naturaleza corrompida nos lleva siempre a desear lo prohibido y seguir los movimientos desordenados que surgen de nuestro corazón, como confiesa humildemente el apóstol S. Pablo: "Ya no soy, pues, Yo quien lo hago, sino el pecado que habita en Mí" (Rom. 7, 17). Con todo Dios no hará venir otro diluvio, pues nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca su misericordia. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. S. 53, 8 y nota). *El diluvio* es figura del juicio final, y también del bautismo (I Pedro 3, 21); el arca, figura de la Iglesia, "la cual nos hace felices mediante la madera" (de la cruz), dice S. Agustín.

1. *Creced,* etc.: es la renovación de la bendición que Dios otorgó a los protoparentes (1, 28). Cf. v. 7; 8, 17.

3. Fundándose en este versículo creen algunos expositores que antes del diluvio los hombres no comían carne y que Noé fué el primero en hacerlo después del diluvio. Citan en favor de su hipótesis lo que Dios había dicho a Adán: "Ved que os doy toda planta, portadora de semilla sobre la tierra y todos los árboles, los cuales tienen en sí fruto de árbol con semilla, para que os sirvan de alimento" (Gén. 1, 29).

4. *Carne con vida,* o sea, sangre, pues la sangre se consideraba como asiento de la vida y la vida como propiedad de Dios, por lo cual el comer sangre era una suerte de sacrilegio. La prohibición de comer sangre fué también uno de los preceptos que los apóstoles, respetando las costumbres de los judíos convertidos al cristianismo, impusieron, al menos transitoriamente, a los cristianos de la gentilidad (Hech. 15, 20). Más adelante se perdió el precepto, porque sólo había sido dado para los que estaban bajo la Ley antigua.

5. La efusión de la sangre humana había de vengarse hasta en las bestias que fueran causa de la muerte de un hombre (véase Ex. 21, 28), porque el hombre es imagen y semejanza de Dios (Gén. 1, 26).

aquí que Yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros; [10]y con todo ser viviente que esté entre vosotros, aves, bestias domésticas y salvajes de la tierra que hay entre vosotros, con todo lo que sale del arca, hasta el último animal de la tierra. [11]Hago mi pacto con vosotros: No será exterminada ya toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra." [12]Y dijo Dios: "Esta es la señal del pacto que por generaciones perpetuas establezco entre Mí y vosotros y todo ser viviente que se halla entre vosotros: [13]Pondré mi arco en las nubes, que servirá de señal del pacto entre Mí y la tierra. [14]Cuando Yo cubriere la tierra con nubes y apareciere el arco entre las nubes, [15]me acordaré de mi pacto que hay entre Mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y las aguas no volverán más a formar un diluvio para exterminar toda carne. [16]Pues cuando aparezca el arco en las nubes, Yo lo miraré, para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, de toda carne que existe sobre la tierra." [17]Dijo, pues, Dios a Noé: "Esta es la señal del pacto que he establecido entre Mí y toda carne sobre la tierra."

Los hijos de Noé. [18]Los hijos de Noé, que salieron del arca, eran Sem, Cam y Jafet. Cam es el padre de Canaán. [19]Estos tres son los hijos de Noé, y por ellos ha sido poblada toda la tierra. [20]Noé comenzó a cultivar la tierra y plantó una viña. [21]Mas bebiendo del vino se embriagó, y se quedó desnudo en medio de su tienda. [22]Vió Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y fué a decírselo a sus dos hermanos *(que estaban)* afuera. [23]Entonces Sem y Jafet tomaron entrambos el manto *(de Noé)*, se lo echaron sobre los hombros, y yendo hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre. Tenían vuelto el rostro de modo que no vieron la desnudez de su padre. [24]Cuando despertó Noé de su vino y supo lo que había hecho con él su hijo menor, [25]dijo: "Maldito sea Canaán; esclavo de esclavos será para sus hermanos." [26]Y agregó: "Bendito sea Yahvé, el Dios de Sem; y sea Canaán su esclavo. [27]Dilate Dios a Jafet, que habitará en las tiendas de Sem; y sea Canaán su esclavo." [28]Vivió Noé, después del diluvio, trescientos cincuenta años. [29]Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años, y murió.

CAPÍTULO X

Los pueblos descendientes de Noé. [1]Estos son los descendientes de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes después del diluvio nacieron estos hijos:

[2]Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mósoc y Tirás. [3]Hijos de Gómer: Asquenaz, Rifat, Togormá. [4]Hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Kitim y Dodanim. [5]Estos se propagaron sobre las islas de las gentes y en sus tierras, según sus lenguas y sus tribus y sus naciones.

[6]Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canaán. [7]Hijos de Cus: Sabá, Havilá, Sabtá, Ragmá y Sabtecá. Hijos de Ragmá: Sabá y Dedán. [8]Cus engendró a Nimrod, el cual fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. [9]Fué él un gran cazador delante de Yahvé; por lo cual se suele

13. *Servirá de señal del pacto:* El arco iris, "el testigo fiel en el cielo", como lo llama el salmista (S. 88, 38), no fué puesto para que Dios no olvidase sus promesas, sino para que nosotros, al ver esta señal, nos acordásemos de la misericordia que Dios nos ha prometido, y tuviésemos confianza en ella (San Juan Crisóstomo).

21. Los Padres dicen que Noé no pecó, pues bebió del vino sin conocer su fuerza.

25. *Canaán,* hijo de Cam (10, 6). Los descendientes de Cam, especialmente los canaanitas, serán esclavos. Esto se cumplió en la conquista del país de Canaán en tiempos de Josué, cuando los cananeos fueron subyugados por los israelitas. Se cree que también gran parte de los pueblos de Africa, siempre tratados como esclavos, son descendientes de Cam.

26 s. *Sem* estará en relación especial con Dios, que por eso es llamado "el Dios de Sem". Efectivamente, eligió Dios la raza semita para fundar su nuevo reino sobre la tierra. Cf. la vocación de Abrahán, descendiente de Sem, en el cap. 12 del Génesis. Y ¿no fueron también Cristo y los apóstoles miembros de un pueblo semita? Acerca de *Jafet* (v. 27) dice Noé que se dilatará y habitará en las tiendas de Sem. Esto puede entenderse en sentido geográfico, sin embargo es preferible explicarlo en sentido espiritual. Por su conversión a la religión de Cristo, los pueblos de Europa, hijos de Jafet casi todos, entraron en las tiendas de Sem y se hicieron partícipes de las bendiciones dadas a Sem y su descendiente Abrahán. Las bendiciones de Sem y de Jafet son, pues, indudablemente mesiánicas.

1. El cap. 10 contiene la *"tabla de las naciones"*, es decir, la nómina de los pueblos antiguos. Para comprobar que Moisés no tenía la intención de enumerar todos los pueblos, basta recordar que de los siete hijos de Jafet, sólo de dos se mencionan los descendientes. Hasta ahora los sabios no han logrado identificar todos los pueblos aquí enumerados.

2. *Gómer:* tal vez los cimerios, cimbros (germanos). Sobre *Magog,* un país situado al norte, véase Ez. 38, 2; 39, 6; Apoc. 20, 8. *Madai:* los medos (persas). *Javán:* los jonios (griegos). *Tubal* y *Mósoc:* países mencionados juntamente con Magog en Ez. 38, 2; según los cuneiformes, parte de Armenia. Algunos ven en Tubal el nombre de la ciudad de Tobolsk (Siberia). *Tirás:* los tracios, o más bien los tirrenos o etruscos (Italia y países occidentales).

3. *Asquenaz:* tal vez los escitas. Hoy día llevan este nombre los judíos que viven entre los pueblos del norte de Europa. *Rifat* y *Togormá:* probablemente pueblos del Asia Menor.

4. *Elisá:* según algunos, Chipre, que en las tablas de Tell el-Amarna lleva el nombre de Alaschia, según otros, Elis, región de Grecia. *Tarsis:* ciudad y país cuyo nombre se menciona muchas veces en el Antiguo Testamento, y que los arqueólogos generalmente identifican con Tartessus, ciudad de España. Según otros, una ciudad situada en Cerdeña o en el norte de Africa. *Kitim:* Chipre, donde la ciudad de Kition recuerda este nombre. *Dodanim:* los dárdanos (troyanos) cuyo nombre recuerdan los Dardanelos, estrecho que separa a Europa de Asia.

6. *Cus:* Etiopía y región de la Arabia meridional. *Misraim:* Egipto. *Put* o Punt, parte de Egipto o Libia. *Canaán:* Palestina.

7. Pueblos de Arabia. Sobre *Havilá* véase 2, 11 y nota. *Sabtá* o *Sabatá:* región de la Arabia meridional. *Sabá,* de donde vino la reina de Sabá (cf. III Rey. cap. 10), también en la Arabia meridional.

9. *Cazador delante de Yahvé:* giro hebreo que quiere decir: cazador famoso. Cf. Jon. 3, 3, donde se dice de Nínive que era una ciudad grande delante de Dios, es decir, una ciudad grandísima.

decir: "Gran cazador delante de Yahvé, como
Nimrod". [10]Reinó primero en Babel, Erec,
Acad y Calné, en la tierra de Sinear. [11]De
aquella tierra salió para Asur y edificó a Níni-
ve, Rehobot-Ir, Calah, [12]y Resen, entre Nínive
y Calah; aquélla es la gran ciudad. [13]Misraim
engendró a los Ludim, los Anamim, los Laha-
bim, los Naftuhim, [14]los Patrusim, los Casluhim,
de donde salieron los Filisteos y los Caftoreos.
[15]Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y
a Het, [16] y también al Jebuseo, al Amorreo, al
Gergeseo, [17]al Heveo, al Araceo, al Sineo, [18]al
Arvadeo, al Samareo y al Hamateo. Después
se dispersaron las tribus de los cananeos. [19]El
territorio de los cananeos se extendió desde
Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en
dirección a Sodoma, Gomorra, Adamá y Se-
boím, hasta Lesa. [20]Éstos son los hijos de Cam,
según sus familias y según sus lenguas, en sus
territorios y según sus naciones.
[21]Nacieron hijos también a Sem, padre de
todos los hijos de Éber y hermano mayor
de Jafet. [22]Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfa-
xad, Lud y Aram. [23]Hijos de Aram: Us, Hul,
Géter y Mas. [24]Arfaxad engendró a Sálah,
y Sálah engendró a Éber. [25]A Éber le nacie-
ron dos hijos: el nombre de uno fué Fáleg,
porque en sus días fué dividida la tierra. Su
hermano se llamaba Joctán. [26]Joctán engen-
dró a Almodad, a Sálef, a Hazarmávet, a Já-
rah, [27]a Hadoram, a Uzal, a Diklá, [28]a Obal,
a Abomael, a Sabá, [29]a Ofir, a Havilá y a
Jobab. Todos éstos fueron hijos de Joctán.
[30]Su territorio se extendió desde Mesá, en di-
rección a Sefar, al monte del Oriente. [31]Éstos
son los hijos de Sem, según sus tribus y len-
guas, en sus territorios y según sus naciones.
[32]Éstas son las tribus de los hijos de Noé,
según su origen y sus naciones; y de ellas se
propagaron los pueblos en la tierra después
del diluvio.

CAPÍTULO XI

La torre de Babel. [1]Tenía la tierra entera
una misma lengua y las mismas palabras. [2]Mas
cuando *(los hombres)* emigrando desde el
Oriente hallaron una llanura en la tierra de Si-
near, donde se establecieron, [3]dijéronse unos a
otros: "Vamos, fabriquemos ladrillos, y cozá-
moslos bien.' Y sirviòles el ladrillo en lugar
de piedra, y el betún les sirvió de argamasa.
[4]Y dijeron, pues: "Vamos, edifiquémonos una
ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta
el cielo; y hagámonos un monumento para que
no nos dispersemos sobre la superficie de toda
la tierra."
[5]Pero Yahvé descendió a ver la ciudad y la
torre que estaban construyendo los hijos de los
hombres. [6]Y dijo Yahvé: "He aquí que son
un solo pueblo y tienen todos una misma len-
gua. ¡Y esto es sólo el comienzo de sus obras!

10. *Sinear:* Babilonia, parte meridional de Mesopotamia.

12. *La gran ciudad:* Nínive, situada en la orilla oriental del Tigris, frente a la ciudad moderna de Mossul. Grande se llamaba Nínive porque cubría una superficie de tres jornadas de perímetro y contenía en tiempos de Jonás más de 120.000 pequeñuelos, lo cual equivale a una población total de más de medio millón de habitantes. Cf. Jon. 4, 11.

13. Pueblos del norte de Africa y vecinos de Egipto. *Lahabim:* tal vez los libios. *Naftuhim:* habitantes del delta del Nilo.

14. *Patrusim:* Alto Egipto. *Caftor:* Creta, patria de los filisteos. Cf. Deut. 2, 23; Jer. 47, 4; Am. 9, 7.

15. *Sidón:* los fenicios. *Het:* los heteos o hititas que en el segundo milenio antes de Cristo extendieron su reino desde el centro del Asia Menor hasta las fronteras de Egipto. La lengua de sus monumentos hasta ahora no ha sido descifrada por completo. Su centro fué la actual Boghazköi en el Asia Menor.

16 ss. Pueblos de Canaán. Los *jebuseos:* antiguos pobladores de Jerusalén.

22. Pueblos de Mesopotamia. *Elam:* al sudeste de Babilonia. *Asur:* Asiria. *Arfaxad:* región montañosa al norte de Asiria. *Lud:* una tribu de Mesopotamia o Arabia; según otros: los lidios del Asia Menor. *Aram:* un pueblo semita que ocupó poco a poco gran parte de Siria y Mesopotamia.

23. *Us:* tal vez Basán, al norte de Transjordania. *Géter:* tal vez Gesur, entre Basán y el Hermón.

25. *Fáleg:* Este nombre recuerda la división de los pueblos, pues en hebreo tiene la misma raíz que el verbo "dividir".

29. *Ofir:* parte de África, que de Ofir recibió su nombre.

32. "De este cuadro quedan excluídos todos los pueblos que moraban fuera del ámbito geográfico del autor sagrado, que era el de sus contemporáneos. La divina inspiración no ampliaba los conocimientos de los autores sagrados, que, por otra parte, no interesaban al fin que se proponía" (Nácar-Colunga).

2. *Sinear:* Babilonia (cf. 10, 10). Parece que el nombre de Sinear o Senaar (Vulgata) es idéntico con el nombre del pueblo de los sumerios, los más antiguos pobladores de Babilonia, quienes transmitieron su cultura y la escritura cuneiforme a los pueblos semíticos que invadieron el país en el tercer milenio a. C. En aquellos tiempos la tierra de Babilonia no tenía la extensión geográfica de hoy, porque el Golfo Pérsico se extendía hacia el norte más allá de la actual juntura del Tigris y Eufrates. Llamábase esta parte del golfo el Mar Marattu.

3. En aquella región no hay piedras ni cal; por eso se sirven del barro para fabricar ladrillos y del betún en lugar de argamasa.

4. *Cuyo nombre llegue hasta el cielo:* Esta expresión no ha de tomarse en sentido literal, ya que se aplicaba también a otros templos de Babilonia. Es tal vez la traducción del nombre sumerio de la torre Etemenanki (Casa de los cimientos del cielo y de la tierra), que estaba un poco al norte del templo Esagila de Babilonia, cuya base era de 91,50 metros cuadrados. Algunos buscan los restos de esta torre en las ruinas de Birs Nimrud ("castillo de Nimrod") en las cercanías de Babilonia, otros en la torre "Babil" de la ciudad de Babel. *Para que no nos dispersemos:* Era la voluntad de Dios que se dispersasen y repoblasen la tierra, como lo había mandado a Noé (9, 1). Pero revivió en ellos el espíritu de Caín, la rebeldía contra Dios, que siempre cunde en el mundo (cf. Judas v. 11). Eran inventores y progresistas, como el hombre moderno, que los imita en la construcción de torres babilónicas, en sentido técnico y más aun en sentido ideológico. En lugar de cumplir la voluntad divina edificaron una ciudad monstruosa, en la cual levantaron, como símbolo de su unidad espiritual, un templo, pues las torres babilónicas eran a su vez santuarios, en cuya cumbre había un templo o por lo menos un altar. La idea que los animaba consistía en crear no sólo un monumento, sino a la vez un centro idolátrico que les sirviese de lazo de unión. De ahí que Dios interviniera con tanta severidad. La soberbia, dice S. Agustín, confundió las lenguas, la humildad de Cristo las unió de nuevo.

5. *Yahvé descendió para ver:* Uno de los antropomorfismos en que tan fecunda es la Biblia, en especial el Génesis. Véase antropomorfismos semejantes en 6, 6; 8, 21; Job 38, 13; S. 40, 4.

Ahora nada les impedirá realizar sus propósi-
tos. [7]Ea, pues, descendamos, y confundamos
allí mismo su lengua, de modo que no entienda
uno el habla del otro." [8]Así los dispersó Yahvé
de allí por la superficie de toda la tierra; y ce-
saron de edificar la ciudad. [9]Por tanto se le
dió el nombre de Babel; porque allí confundió
Yahvé la lengua de toda la tierra; y de allí los
dispersó Yahvé sobre la faz de todo el orbe.

DESCENDIENTES DE SEM HASTA ABRAHÁN.
[10]Éstos son los descendientes de Sem. Sem te-
nía cien años cuando engendró a Arfaxad, dos
años después del diluvio. [11]Vivió Sem, después
de haber engendrado a Arfaxad, quinientos
años; y engendró hijos e hijas. [12]Arfaxad tenía
treinta y cinco años cuando engendró a Sá-
lah. [13]Y vivió Arfaxad, después de haber en-
gendrado a Sálah, cuatrocientos tres años; y
engendró hijos e hijas. [14]Sálah tenía treinta
años cuando engendró a Éber. [15]Y vivió Sálah,
después de haber engendrado a Éber, cuatro-
cientos tres años; y engendró hijos e hijas.
[16]Éber tenía treinta y cuatro años cuando en-
gendró a Fáleg. [17]Y vivió Éber, después de en-
gendrar a Fáleg, cuatrocientos treinta años; y
engendró hijos e hijas. [18]Fáleg tenía treinta
años cuando engendró a Reú. [19]Y vivió Fáleg,
después de haber engendrado a Reú, doscien-
tos nueve años; y engendró hijos e hijas. [20]Reú
tenía treinta y dos años cuando engendró a
Sarug. [21]Y vivió Reú, después de haber en-
gendrado a Sarug, doscientos siete años; y en-
gendró hijos e hijas. [22]Sarug tenía treinta años
cuando engendró a Nacor. [23]Y vivió Sarug,
después de haber engendrado a Nacor, doscien-
tos años y engendró hijos e hijas. [24]Nacor te-
nía veinte y nueve años cuando engendró a Tá-
reh. [25]Y vivió Nacor, después de haber engen-
drado a Táreh, ciento diez y nueve años; y en-
gendró hijos e hijas. [26]Táreh tenía setenta años
cuando engendró a Abram, a Nacor y a Aram.

III. HISTORIA DE ABRAHÁN

LA FAMILIA DE ABRAHÁN. [27]Éstos son los des-
cendientes de Táreh. Táreh engendró a
Abram, a Nacor y a Aram; y Aram engendró
a Lot. [28]Y murió Aram, antes de su padre Tá-
reh, en el país de su nacimiento, en Ur de los
caldeos. [29]Abram y Nacor tomaron para sí
mujeres. El nombre de la mujer de Abram era
Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor,
Milcá, hija de Aram, padre de Milcá y padre
de Jescá. [30]Era Sarai estéril y no tenía hijo.
[31]Y tomó Táreh a Abram su hijo, y a Lot, hijo
de Aram, su nieto, y a Sarai, su nuera, mujer
de su hijo Abram; y salieron juntos de Ur de
los caldeos, para dirigirse al país de Canaán. Y
llegaron a Harán, donde se quedaron. [32]Y fue-
ron los días de Táreh doscientos cinco años;
y murió Táreh en Harán.

CAPÍTULO XII

VOCACIÓN DE ABRAHÁN. [1]Dijo Jahvé a Abram:
"Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la
casa de tu padre, al país que Yo te mostraré.

7. *Confundamos su lengua:* No deja de ser un fenómeno milagroso esta confusión de las lenguas, que se produjo por intervención del Altísimo. Hay, sin embargo, expositores que dan a este hecho un sentido figurado o naturalista y dicen que aquí se trata de un acontecimiento de orden puramente natural. La desunión en el pensar llevó a los hombres a separarse los unos de los otros, y una vez separados perdieron pronto la unidad de la lengua primitiva. En estas explicaciones hay que proceder con mucha prudencia, a fin de que no se pierda el contenido de la revelación. Cf. la Carta de la Pontificia Comisión Bíblica del 16 de Enero de 1948, sobre la interpretación de los once primeros capítulos del Génesis. Véase 1, 31 y nota. Las consecuencias de la separación de los pueblos y de la confusión de las lenguas repercuten hoy todavía en la humanidad, manifestándose en una desastrosa desunión intelectual, cultural y política y en los nacionalismos extremistas —cultivados más que nunca en nuestros días— como fruto de los cuales presenciamos la supresión de naciones enteras, la explotación de los pueblos pobres y, ante todo, las incesantes guerras, que nunca fueron tan crueles como en nuestro siglo, a pesar de las tan numerosas instituciones internacionales y humanitarias.

9. El nombre de *Babel* (contracción de Balbel) significa en hebreo algo así como confusión. Es una etimología popular en que se expresa el desprecio a Babilonia. En lengua babilónica significa Babili (Babel) "puerta de Dios". La ciudad situada a orillas del Eufrates, adquirió desde muy antiguo extraordinaria importancia política. En el lenguaje de los profetas. Babel o Babilonia es la personificación del poder de los impíos (véase Apoc. 14, 8; 17, 5; 18, 2).

10 ss. La *genealogía* que sigue, tiene por objeto establecer la línea directa que enlaza a Abrahán con el padre del género humano. "La Sagrada Escritura nos muestra, a grandes rasgos, el entronque genealógico de Abrahán con Adán por la parte fiel a Dios y *heredero de las bendiciones: Sem, en quien re*caen las bendiciones de Noé (9, 26); Noé, único setita fiel (4, 8-9); Set, dado por Dios en lugar de Abel (4, 25); Protoparentes, depositarios y transmisores de la promesa llamada Protoevangelio (3, 15). De esta manera Abrahán, y por él el pueblo de Israel, llega a ser el heredero de todas las promesas de la bendición hechas por Dios a la Humanidad" (Oñate).

28. *Ur* de los caldeos, ciudad situada al sur de Babilonia, sobre la orilla oriental del Eufrates. Las excavaciones hoy realizadas en aquel lugar, muestran que la ciudad natal de Abrahán existía ya en el tercer milenio antes de Jesucristo y era célebre por un templo de Sin (Luna).

31. *Harán:* más tarde llamada Carrhae, primer objetivo del viaje, se halla en la región septentrional de Mesopotamia, a mitad de camino entre *Ur* de los caldeos y Canaán. También en Harán se veneraba al dios lunar Sin, y las tribus que se agrupaban alrededor de Harán eran de la misma raza que las de Ur. De ahí que la emigración de Ur se dirigiera preferentemente a la ciudad de Harán, la cual se hallaba, además, en el camino que llevaba desde Mesopotamia a las regiones siro-palestinas.

1. El Reino de Dios sobre la tierra peligró de nuevo por la maldad de los hombres (cf. cap. 11). Respetando el libre albedrío del hombre, permitió Dios la nueva apostasía del género humano, como había permitido la de los cainitas y de los setitas contagiados de la rebeldía cainita (6, 1 ss). Mas esta vez la bondad del Padre celestial no los anegó en el agua (cf. II Pedro 3, 7), sino que dió a su Reino otra estructura, fundándolo sobre una sola familia, fiduciaria exclusiva de la revelación divina hasta que viniese la revelación encarnada, Cristo. Este es el sentido de la vocación de Abrahán que, como un segundo Adán y Noé, entra en la historia. En adelante, se dividirá la historia en la de los gentiles, los cuales han dejado de ser destinatarios de la revelación, y en la de los descendientes de Abrahán, el pueblo elegido, el que será antorcha para

[2]Pues de ti haré una nación grande y te bende-
ciré; haré grande tu nombre, y serás una ben-
dición. [3]Bendeciré a quienes te bendigan y
maldeciré a quienes te maldigan; y en ti serán
benditas todas las tribus de la tierra."
[4]Marchó, pues, Abram, como se lo había
mandado Yahvé; y con él partió Lot. Tenía
Abram setenta y cinco años cuando salió de
Harán. [5]Tomó Abram a Sarai su mujer, y a
Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda
que poseían, y con las familias que habían pro-
creado en Harán. Partieron para dirigirse a la
tierra de Canáan y llegaron a la tierra de Ca-
naán. [6]Atravesó Abram el país hasta el lu-
gar de Siquem, hasta la encina de Moré. Ha-
bitaban entonces los cananeos en el país. [7]En-
tonces se apareció Yahvé a Abram y dijo: "A
tu descendencia daré esta tierra." Allí erigió
un altar a Yahvé que se le había aparecido.
[8]Pasó de allí a la montaña, al oriente de Betel,
donde asentó su tienda, teniendo a Betel al oc-
cidente y Hai al oriente. Allí construyó un
altar a Yahvé e invocó el nombre de Yahvé.
[9]Después levantó Abram su tienda y se dirigió
en etapas hacia el Négueb.

Abrahán baja con Sara a Egipto. [10]Mas
hubo hambre en el país, por lo cual Abram
bajó a Egipto para morar allí, pues era grande
el hambre en el país. [11]Estando ya próximo
a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer:
"Mira, yo sé que eres mujer hermosa; [12]por
eso, cuando te vean los egipcios, dirán: «Ésta
es su mujer»; y me matarán a mí, y a ti te
dejarán la vida.» [13]Di, pues, te ruego, que eres

todas las naciones y al cual serán confiados "los oráculos de Dios" (Rom. 3, 2), es decir, las revelaciones divinas, hasta la venida del Mesías, de quien ellas dan testimonio. También el Libro de la Sabiduría relaciona la vocación de Abrahán con la corrupción de los hombres postdiluvianos: "Ella (la Sabiduría), cuando las gentes conspiraron a una para obrar mal, distinguió al justo (Abrahán) y conservóle irreprensible delante de Dios" (Sab. 10, 5).

2 s. ¿En qué consiste la promesa hecha a Abrahán? "Si admitimos el íntimo conexo con el Protoevangelio (3, 15) podemos deducir que esta bendición especialísima consiste en que la posteridad de Abrahán, *el pueblo judío, será elegido por Dios para obrar* una liberación universal y espiritual, y esto por uno de sus hijos, el cual triunfará plena y perfectamente sobre la serpiente diabólica" (Ceuppens). En efecto, son tres las promesas que el patriarca recibe: a) Dios le elegirá para hacer de él un gran pueblo; b) en Abrahán serán bendecidas todas las naciones; c) de su linaje saldrá el Salvador. Véase las promesas semejantes en 18, 18 y 22, 18. De esta manera Dios recompensa las duras fatigas del gran patriarca, el cual ha de abandonar su patria y sus parientes para servir a un Dios que sus padres apenas conocían. San Pablo no se cansa de destacar la fe heroica de Abrahán, que "esperaba contra toda esperanza" (Rom. 4, 18); pues cuando Dios le hizo la promesa de numerosa descendencia, Abrahán era ya anciano y no tenía hijos, y su mujer Sara era estéril (11, 30). Esta fe heroica le valió el título de "padre de todos los creyentes" (Rom. 4, 11), título que la Sagrada Escritura no da a ningún otro santo de la Historia Sagrada. En la Carta a los Hebreos dedica S. Pablo un capítulo especial al santo patriarca, que "esperaba aquella ciudad de fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebr. 11, 10). En tal sentido todos los verdaderos cristianos son hijos de Abrahán. "Por Cristo y en Cristo somos de la descendencia espiritual de Abrahán" (Pío XI a los dirigentes de la Radio Belga, en 1938). Por lo tanto, la historia del pueblo de Abrahán debe tener el más conmovedor interés para nosotros, los cristianos, que somos sus herederos espirituales, pues trata anticipadamente de Jesús, su origen terreno y su "carne", que ahora está sentada en el trono de la diestra del Padre. Sólo mirándolo desde Cristo entendemos el Antiguo Testamento.

5. No conocemos la fecha exacta del viaje de Abrahán a Palestina. En general se cree que se realizó alrededor del año 2000 a. C. Ultimamente algunos historiadores han propuesto atribuir el viaje de Abrahán al siglo XVIII o XVII a. C. (cf. 14, 1 y nota) *Canaán*, es decir, Palestina, en aquel tiempo un país muy fértil. El escritor egipcio Sinhue, que vivió en el siglo XVIII a. C., alaba el país de Canaán extraordinariamente, diciendo: "La tierra aquella es hermosa, Jaa es el nombre de ella; hay higos en ella juntamente con racimos de uva. Abunda en ella el vino más que el agua; copiosa es su miel, sus olivos son numerosos; frutos de todas clases tienen sus árboles. Hay granos allí juntamente con trigo; no existe límite para los rebaños todos". Los cananeos vivían en ciudades y lugares fortificados y permitían que las tribus nómadas apacentaran sus ganados en el país abierto. La venida de Abrahán con sus pastores y rebaños era para ellos una cosa insignificante, ya que el patriarca no molestaba a los habitantes de las ciudades, sino que venía e iba como uno de tantos jeques nómadas. Sin embargo, parece que más tarde se produjeron dificultades en el sur del país. Cf. v. 9, nota.

6. *Siquem*, situada en el centro de Palestina, idéntica con la actual Balata, a dos kms. al sudeste de Nablús. *Encina de Moré:* La Vulgata vierte: *valle ilustre*.

7. *A tu descendencia:* Cf. 13, 15; 17, 8; 22, 18; 24, 7. El sentido espiritual de esta promesa nos lo revela S. Pablo en Gál. 3, 16, refiriéndolo al Descendiente por excelencia, el Mesías.

8. *Betel*, hoy día Beitín, a 16 kms. al norte de Jerusalén, conocida por el sueño de Jacob y más tarde por el culto que allí se tributó al ídolo del becerro.

9. *Négueb:* nombre de la parte meridional de Palestina, hoy día parte del Estado de Israel formado el año 1948. "Una narración de la biblioteca del antiguo reino de Ugarit, recientemente descubierto, nos cuenta como Él da a Kéret, dios de Sidonia, un enorme ejército, llamado "el ejército del Négueb", para que luche con los invasores llamados terajitas (de Táreh, padre de Abrahán). El texto parece escrito aproximadamente hacia la fecha de la irrupción de los hebreos en el sur de Palestina. Las tablillas que contienen esa narración están incompletas, pero parece permiten deducir que los terajitas se establecieron en el país y los cananeos viéronse obligados a retirarse ante ellos" (Bover-Cantera).

13. Sara era, según Gén. 20, 12, hermanastra de Abrahán, o, según otra interpretación, su sobrina, y a la vez su esposa; lo cual no es extraño en aquel tiempo en que la Ley mosaica no existía aún (Lev. 18, 9). La conducta de Abrahán se explica por la costumbre de los reyes de apoderarse de las mujeres extranjeras, matando a los maridos. En cambio, si se trataba de una mujer no casada, solían dar regalos a los hermanos de la misma. San Agustín nota que Abrahán se portó aquí con una sabiduría llena de luz. "En cuanto a la belleza de Sara que teniendo más de 65 años (cf. Gén. 17, 17 con 12, 4), no parece que estuviera en estado de despertar la concupiscencia de un Faraón egipcio. Pero si se tiene en cuenta que el mismo fenómeno aparece más tarde en el episodio de Abimelec con Abrahán (Gén. 20) y de nuevo en Isaac (26, 7-11), y además que va íntimamente ligado no tanto con la longevidad ultra-centenaria de los patriarcas, sino también con la maternidad nonagenaria de Sara, y más generalmente con la fecundidad centenaria de los patriarcas, aparecerá claro que la Biblia quiere presentar este grupo de fenómenos como efectos de un privilegio que fué reservado a los progenitores del pueblo de Dios en cuanto a tales" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 127).

mi hermana, a fin de que me vaya bien por causa tuya, y sea salva mi vida por amor de ti." [14]Efectivamente, cuando Abram entró en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy hermosa. [15]Viéronla también los cortesanos del Faraón, los cuales se la alabaron al Faraón, de modo que la mujer fué llevada al palacio del Faraón. [16]Éste trató a Abram muy bien por causa de ella; y se le dieron ovejas y ganados y asnos y siervos y siervas y asnas y camellos. [17]Mas Yahvé hirió al Faraón con grandes plagas, a él y a su casa, por Sarai, la mujer de Abram. [18]Entonces llamó el Faraón a Abram, y le dijo: "¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me dijiste que era tu mujer? [19]¿Por qué afirmaste: "Es mi hermana", de manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer; tómala y anda." [20]Y el Faraón dió orden respecto de él a sus hombres, los cuales despidieron a él y a su mujer, con todo cuanto poseía.

CAPÍTULO XIII

Abrahán y Lot. [1]De Egipto subió Abram al Négueb, él y su mujer y toda su hacienda, y Lot con él. [2]Era Abram muy rico en rebaños, en plata y oro. [3]Y se volvió, caminando por etapas, desde el Négueb hasta Betel, donde había acampado al principio, entre Betel y Hai, [4]hasta el lugar del altar que alzara allí anteriormente; e invocó allí Abram el nombre de Yahvé.

[5]También Lot, que iba con Abram, poseía rebaños, vacadas y tiendas. [6]Mas el país no les permitía vivir juntos, porque era mucha su hacienda, de modo que no podían habitar juntamente. [7]De ahí nacieron contiendas entre los pastores de las greyes de Abram y los pastores de las greyes de Lot. Además, los cananeos y los fereceos habitaban en aquel tiempo en esa región. [8]Dijo, pues, Abram a Lot: "No haya, te ruego, contienda entre mí y ti, ni entre mis pastores y tus pastores; pues somos hermanos. [9]¿No está todo el país delante de ti? Sepárate, por favor, de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú vas a la derecha, yo iré a la izquierda." [10]Alzando entonces Lot sus ojos vió toda la vega del Jordán, toda ella de regadío, hasta los límites de Segor. Antes que destruyese Yahvé a Sodoma y Gomorra era esta región como el jardín de Yahvé, como la tierra de Egipto. [11]Eligió, pues, Lot para sí toda la vega del Jordán, y se trasladó al oriente; y así se separaron el uno del otro.

[12]Abram se estableció en la tierra de Canaán, y Lot habitó en las ciudades de la Vega, donde plantó sus tiendas hasta Sodoma. [13]Mas los habitantes de Sodoma eran malos y grandes pecadores ante Yahvé.

Nueva bendición de Abrahán. [14]Dijo Yahvé a Abram, después que Lot se hubo separado de él: "Alza tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte y hacia el mediodía, hacia el oriente y hacia el occidente; [15]pues toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. [16]Y haré tu descendencia *(tan numerosa)* como el polvo de la tierra. Si fuera posible contar el polvo de la tierra, podría contarse también tu descendencia. [17]Levántate, recorre el país, a su largo y a su ancho; porque a ti te lo daré." [18]Y levantó Abram las tiendas y vino a establecerse en el encinar de Mamré, cerca de Hebrón, donde edificó un altar a Yahvé.

CAPÍTULO XIV

Invasión de los reyes de Oriente. [1]Aconteció que en los días de Amrafel, rey de Sínear; Arioc, rey de Elasar; Codorlaómer, rey de Elam, y Tidal, rey de Goím, [2]hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsá, rey de Gomorra; a Sinab, rey de Adamá; a Seméber, rey de Seboím, y al rey de Bela, que es Segor.

1. Sobre el *Négueb* véase 12, 9 y nota.

4. *Invocó el nombre de Yahvé:* oró a Dios y le ofreció un sacrificio, dándole gracias por los beneficios recibidos en el viaje.

8. *Lot* era sobrino de Abrahán (14, 12). Llámase aquí hermano, porque el nombre de hermano se usaba entre parientes en general. Así habla también el Nuevo Testamento de los "hermanos" de Jesús, que en realidad no eran hermanos carnales sino sólo parientes. Cf. 14, 16; 29, 12 y 15; Mat. 12, 46 y nota.

10. *Segor,* una de las ciudades de la Pentápolis, que como veremos más adelante (19, 20), fué perdonada cuando la ira del Señor destruyó las demás: Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboím.

11. "El más débil escogió lo más agradable" (S. Ambrosio). Cuando uno obra sin caridad, tendrá que arrepentirse. Dentro de poco Lot habrá de experimentar las consecuencias de su elección egoísta.

15. *A tu descendencia:* Véase 12, 2 y 7 y notas.

18. *Hebrón,* cuyo nombre más antiguo fué Kiryat Arbá (Jos. 14, 15) y hoy se llama El Chalil, se halla situada a unos 40 kms. al sur de Jerusalén. El *encinar de Mamré* (Vulgata: *valle de Mambre),* es el lugar clásico de la historia de Abrahán. El P. Mader tiene el mérito de haber investigado la primitiva residencia del gran Patriarca, la cual lleva hoy el nombre de Haram Ramet el-Chalil (= santuario de la colina del Amigo (de Dios). Había allí un pozo y un altar. En Mamré hospedó Abrahán a los tres varones del cap. 18.

1. El cap. 14 es de singular importancia por los nombres y datos históricos en él contenidos. *Amrafel* podría ser el rey Hammurabi de Babilonia, del cual poseemos el famoso código penal que se conserva en el Louvre en París. Vivió alrededor del año 2000, ó, según nuevas investigaciones, dos siglos más tarde, entre los años 1728-1686 a. C. "Administrador sagaz, de gran iniciativa, no sólo abrió canales utilísimos para la hidrografía babilónica, y construyó célebres templos, sino que además legó muy especialmente su nombre a la reunión de leyes, conocidas bajo el título de Código de Hammurabi, que mandó redactar a ejemplo de las sumerias precedentes, para armonizar la legislación de las dos razas, semítica y sumeria" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 4). *Arioc* o *Eriaku,* nombre sumerio que corresponde al nombre semítico de Waradsin, rey de *Elasar* (Larsa), antigua residencia de reyes. *Codorlaómer* sería en lengua elarmita "Kudurlagamar", aunque el nombre mismo no se ha encontrado hasta ahora en documentos históricos. *Tidal* es idéntico con Tudalias, nombre de varios reyes hititas. Las cinco ciudades *(Sodoma, Gomorra, Adamá, Goím y Segor)* formaban la Pentápolis, Cf. Sab. 10, 6.

3Todos éstos se juntaron en el valle de Sid-
dim, que *(ahora)* es el Mar Salado. 4Doce años
habían servido a Codorlaómer, mas el año
décimotercero se rebelaron.
5Vinieron, pues, en el año décimocuarto Co-
dorlaómer, y los reyes con él coaligados y de-
rrotaron a los refaítas en Astarot-Carnaim, a
los susitas en Ham, a los emeos en Savé-Ca-
riataim, 6y a los horreos en sus montes en
Seír, hasta El-Farán, que está junto al desier-
to. 7Y volviéndose vinieron a En-Mispat, que
es Cades, y derrotaron todo el campo de los
amalecitas, y también a los amorreos que habi-
taban en Hazazón-Tamar. 8Salieron entonces
el rey de Sodoma, y el rey de Gomorra, y el
rey de Adamá, y el rey de Seboím, y el rey de
Bela, que es Segor, y ordenaron batalla contra
ellos en el valle de Siddim; 9ésto es, contra Co-
dorlaómer, rey de Elam; Tidal, rey de Goím;
Amrafel, rey de Sinear, y Arioc, rey de Elasar;
cuatro reyes contra cinco. 10Ahora bien, ha-
bía en el valle de Siddim muchísimos pozos de
betún; y cuando huyeron los reyes de Sodoma
y Gomorra cayeron en ellos. Los demás hu-
yeron a la montaña. 11*(Los invasores)* se lle-
varon toda la hacienda de Sodoma y Gomorra
y todos sus víveres y se marcharon. 12Se lle-
varon también a Lot, hijo del hermano de
Abram, y su hacienda, pues él habitaba en So-
doma, y se fueron.

ABRAHÁN DERROTA A LOS INVASORES. 13Mas uno
que escapó, fué a avisar a Abram el hebreo, el
cual habitaba en el encinar de Mamré, el amo-
rreo, hermano de Escol y hermano de Aner,
los cuales eran aliados de Abram. 14Y como
oyese Abram que su hermano había sido hecho
prisionero, reclutó entre los siervos nacidos en
su casa a los más adiestrados, en número de
trescientos diez y ocho, y persiguió *(a los in-
vasores)* hasta Dan. 15Y habiendo dividido su
tropa *(cayó)* sobre ellos durante la noche, él y
sus siervos, los derrotó y los persiguió hasta
Hobá, que está a la izquierda de Damasco.
16Y recuperó toda la hacienda, y también a su
hermano Lot con sus bienes; y asimismo a las
mujeres y la gente. 17Cuando regresaba tras
la derrota de Codorlaómer y de los reyes que
con él estaban, le salió al encuentro el rey
de Sodoma en el valle de Savé, que es el valle
del Rey.

EL SACRIFICIO DE MELQUISEDEC. 18Entonces
Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vi-
no, pues era sacerdote del Dios altísimo. 19Y
le bendijo, diciendo: "¡Bendito sea Abram del
Dios altísimo, señor del cielo y de la tierra!
20¡Y bendito sea el Dios altísimo, que puso tus
enemigos en tus manos!" Y dióle *(Abram)*
el diezmo de todo. 21Dijo luego el rey de So-
doma a Abram: "Dame la gente, mas la ha-
cienda tómala para ti." 22Pero Abram dijo al
rey de Sodoma: "Levanto mi mano *(jurando)*
por Yahvé, Dios altísimo, señor del cielo y de

3. El *Mar Salado* es el Mar Muerto, cuyas aguas son especialmente salobres y espesas. Situado a 394 metros bajo el nivel común, es un testigo perenne del divino castigo de Sodoma. Véase cap. 19.

5. *Astarot-Carnaim:* Es una yuxtaposición de dos nombres. Algunos códices griegos leen *Astarot y Carnaim*. Se trata probablemente de Edrai o Edrei a 120 kms. al sur de Damasco. Así Fernández (Topografía Palestinense).

5. Los *refaítas* o Refaím, vivían en la Transjordania y en un valle cerca de Jerusalén. Entre ellos se cuentan los susitas, los emeos y los eneceos o enakitas (cf. Deut. 2, 10, 3, 11; Jos. 17, 15; II Rey, 21, 16 ss. I Par. 20, 4 y notas). La arqueología ha descubierto sus sepulcros (dólmenes), desparramados en la región transjordánica por donde pasaron los reyes invasores.

6 s. Los *horreos* u horritas, eran los pobladores del monte de *Seír* o Edom. Fueron exterminados por los edomitas (cf. 36, 20; Núm. 20, 4 ss; 21, 4; Deut. 2, 12 y 22). *Kades* (v. 7), en el norte de la península del Sinai, donde habitaban los *amalecitas*. *Hazazón-Tamar,* o sea Engaddi (II Par. 20, 2), situada en la costa occidental del Mar Muerto, donde vivía una tribu de los *amorreos* (canaanitas).

13. *Abram el hebreo:* Aparece aquí, por primera vez en la historia, la palabra "hebreo". Su origen y significado es oscuro. Abram lleva este nombre, o por ser descendiente de Eber (10, 25) o por haber venido de la otra parte (en hebreo "eber") del Eufrates. El nombre parece ser idéntico con el de los Habiru de las tablas del Tell el Amarna.

14. *Su hermano,* en realidad sobrino (véase v. 12). Entre los hebreos la palabra "hermano" significaba "pariente". Cf. 13, 8 y nota. *Dan:* ciudad situada en el extremo norte de Palestina. El nombre es anticipado, porque en aquel tiempo la ciudad se llamaba Lais (cf. Juec. 18, 27 ss).

18. *Melquisedec,* rey de Salem (Jerusalén; cf. S. 75, 3 donde Jerusalén lleva este mismo nombre), bendice a Abrahán, recibe diezmos de su mano y ofrece pan y vino al Altísimo. Refiérense al misterioso rey-sacerdote el Salmo 109, 4 y San Pablo (Hebr. 7, 1 ss) haciéndonos ver que Melquisedec, sacerdote y rey, es figura de Cristo, el sumo sacerdote y sumo rey, y que su sacrificio de pan y vino es figura del Sacrificio del Nuevo Testamento (véase el Canon de la Misa y Cat. Rom. II, 4, 78). Hasta los nombres prefiguran la misión de Cristo. Melquisedec significa *rey de justicia,* y Salem significa *paz.* Sobre este pasaje se han suscitado muchas discusiones entre los exégetas católicos y los protestantes. Según los primeros, Melquisedec ofreció allí un sacrificio de pan y vino en honor a Dios, como figura profética del sacrificio incruento que hoy se ofrece en la misa (cf. Denz. 938), mientras que los segundos pretenden que simplemente trajo pan y vino para agasajar a Abrahán como huésped. El texto de la Vulgata favorece claramente la primera interpretación, pues dice: "ofreciendo pan y vino porque era sacerdote del Dios Altísimo". La reciente edición de la Biblia italiana, auspiciada por el Pontificio Instituto Bíblico, vierte: "Aportó pan y vino, siendo sacerdote, etc." y pone la siguiente nota: *"Aportó* (explica S. Juan Crisóstomo, Homilía 36 Nº 4), para refacción de las tropas de Abrahán, el cual en consideración al sagrado carácter de Melquisedec, figura de Cristo (cf. S. 109, 4; Hebr. 7), aceptó los dones, figura de la Eucaristía, y en cambio dió al sacerdote la décima parte de todo el botín (v. 20). Es obvio que Melquisedec haya ofrecido primero esos dones según el uso, al Altísimo, de quien era sacerdote".

20. *Dióle (Abram) el diezmo:* S. Pablo cita este pasaje en Hebr. 7, 4, para mostrar la superioridad del Sacerdocio de Cristo.

21. *Dame la gente:* es decir, los prisioneros rescatados en la batalla. La Vulgata dice: *"Da mihi animas"* que Scío traduce muy exactamente: "dame las personas", pues, "alma" significa en hebreo vida, todo el hombre, persona. Sin embargo, muchos autores de libros ascéticos usan esta palabra en el sentido de alma, y la aplican al celo de los misioneros y predicadores. El Cardenal Gomá pregunta con razón: "¿Vale el texto para ponderar el valor de un alma y significar el ardor del celo apostólico?" (La Biblia y la Predicación, pág. 268).

la tierra, [23]que ni un hilo, ni la correa de un
zapato, tomaré de lo que es tuyo, no sea que
digas: «Yo he enriquecido a Abram»; [24]a ex-
cepción de lo que han comido los mucha-
chos, y la porción de esos varones que vi-
nieron conmigo, Aner, Escol y Mamré. Éstos
tomarán su porción."

CAPÍTULO XV

Fe del santo Patriarca. [1]Después de estos
acontecimientos habló Yahvé a Abram en una
visión, diciendo: "No temas, Abram; Yo soy
tu escudo, tu recompensa sobremanera grande."
[2]Respondió Abram: "Adonai, Yahvé, ¿qué me
vas a dar, si me voy sin hijo, y el heredero
de mi casa será este damasceno Eliéser?" [3]Y
repitió Abram: "Aquí me tienes, no me has da-
do descendencia, y así es que un hombre de
mi casa me ha de heredar." [4]Mas he aquí que
Yahvé le habló, diciendo: "No te heredará és-
te, sino que uno que saldrá de tus entrañas, ése
te ha de heredar." [5]Y le sacó fuera, y dijo:
"Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes
contarlas", y le agregó: "Así será tu descen-
dencia." [6]Y creyó a Yahvé, el cual se lo reputó
por justicia.

Alianza de Dios con Abrahán. [7]Díjole des-
pués: "Yo soy Yahvé que te saqué de Ur de
los caldeos, a fin de darte esta tierra por he-
rencia." [8]Preguntó él: "Adonai, Yahvé, ¿en
qué conoceré que he de heredarla?" [9]Y le res-
pondió: "Escógeme una novilla de tres años,
una cabra de tres años, un carnero de tres años,
una tórtola y un pichón." [10]Tomó entonces
(Abram) todos estos *(animales)* y partiéndolos
por el medio puso cada mitad en frente de
la otra, pero sin partir las aves. [11]Sobre estos
cuerpos muertos bajaron las aves de rapiña,
mas Abram las espantaba.
[12]Y sucedió que estando ya el sol para po-
nerse, cayó sobre Abram un profundo sueño,
y he aquí que le sobrevino un terror, una
tiniebla muy grande. [13]Entonces dijo *(Dios)* a
Abram: "Ten por cierto que tus descendientes
vivirán como extranjeros en una tierra no suya,
donde serán reducidos a servidumbre y opri-
midos durante cuatrocientos años. [14]Mas la
nación a la cual han de servir, Yo la juzgaré;
y después saldrán con grandes riquezas. [15]Tú
(entretanto) irás a tus padres en paz, y serás
sepultado en buena ancianidad. [16]Mas a la cuar-
ta generación volverán acá; porque hasta el
presente la maldad de los amorreos no ha lle-
gado a su colmo." [17]Y sucedió que, puesto ya
el sol, apareció, en medio de densas tinieblas,
un horno humeante y una antorcha de fuego
que pasó por entre aquellos animales divididos.
[18]En aquel día hizo Yahvé alianza con Abram,
diciendo: "A tu descendencia he dado esta tie-
rra, desde el río de Egipto hasta el río gran-
de, el río Eufrates: [19]los cineos, los cene-
ceos, los cadmoneos. [20]los heteos, los fereceos,
los refaítas, [21]los amorreos, los cananeos, los
gergeseos y los jebuseos."

CAPÍTULO XVI

Nacimiento de Ismael. [1]Sarai, mujer de
Abram, no le daba hijos; pero tenía una sierva
egipcia, que se llamaba Agar, [2]y dijo Sarai a
Abram: "Mira que Yahvé me ha hecho estéril;
llégate, pues, te ruego, a mi esclava. Quizás
podré tener hijos de ella." Escuchó Abram la

1. *Yo soy... tu recompensa sobremanera grande:* Cf. la palabra de Jesús en el Nuevo Testamento: "He aquí que vengo presto, y mi galardón viene conmigo para recompensar a cada uno según su obra" (Apoc. 22, 12). ¿Por qué, pues, no amarlo, amarlo infinitamente?

2. Alude a la costumbre o ley babilónica, según la cual el mayordomo heredaba los bienes de su amo cuando éste no tenía hijos. En su respuesta usa Abrahán el nombre de *Adonai* (mi Señor), lo mismo que en el v. 8. Es para expresar su absoluta sumisión y fidelidad.

5. *Le sacó fuera*, etc.: "En el silencio de la noche está Dios. No le busquemos en el barullo del día, ni en el trabajo ruidoso; busquémoslo en el silencio de la noche, como Nicodemo, pues éste es el momento propicio en que Dios suele hablar al hombre. Habló a Abrahán bajo un cielo tachonado de estrellas, prometiéndole que iba a ser padre de Su pueblo. Habló a Samuel en el silencio sagrado de la noche, manifestándole Sus designios. Y en el silencio de la noche reveló a San José el sublime secreto de la Virgen e hizo anunciar a los pastores la venida de Cristo. Jesús mismo buscaba el silencio de la noche para comunicarse con el Padre y estar con Él en íntimos coloquios" (Elpis).

6. "Muchas obras buenas había hecho Abrahán, mas no por ellas fué llamado amigo de Dios, sino después que creyó, y toda su obra fué perfeccionada por la fe" (S. Cirilo de Jerusalén, Cateq. V). Tan grande era la fe del Patriarca que no miraba a su edad ni a la esterilidad de su mujer. Creyó contra toda esperanza que Dios le daría descendencia. Por la fe en las divinas promesas había abandonado su patria; por la fe soportaba las más grandes aflicciones y penalidades; por la fe estaba dispuesto a renunciar a todo y hasta a sacrificar a su propio hijo, el hijo de la promesa (cap. 22). Cf. Rom. cap. 4 y 5; Gál. 3; Sant. 2, 23. Por eso mereció ser llamado el padre de todos los creyentes (Rom. 4, 11). Los que creemos en Cristo, somos hijos de Abrahán por la fe.

12. Se trata de un rito acostumbrado entre los pueblos antiguos. Cf. Jer. 34, 18 s. Al celebrar un pacto los contrayentes pasaban por entre los animales sacrificados, dando con ello a entender que, en caso de quebrantar uno el pacto, merecía la suerte de aquellos animales. Ese mismo rito estaba en uso también en Grecia y Roma. De ahí los términos latinos: foedus ferire, foedus icere, foedus percutere. No fué un *sueño* natural, sino un éxtasis o arrobamiento, durante el cual Dios reveló a Abrahán el destino de sus descendientes en Egipto.

16. *A la cuarta generación*, es decir, después de unos cuatrocientos años (en cifras redondas). Véase vers. 13. Una generación era entonces de 100 años más o menos. Según Ex. 12, 40 la cifra exacta es de 430 años.

17. *La antorcha de fuego*, que recorre el espacio intermedio entre las víctimas, es símbolo de Dios quien también cumple la ceremonia del pacto, que consistía en que los contrayentes pasaban por entre las víctimas.

18. *El río de Egipto;* no el Nilo, sino el Wadi el Arisch, que constituía la línea de demarcación entre Egipto y Palestina (Núm. 34, 5; Jos. 15, 4; III Reyes 8, 65; Is. 27, 12).

2. Para resolver el problema del heredero, o porque dudaba de la promesa de Dios, Sara propuso a Abrahán tomar por mujer a su esclava Agar. La

voz de Sarai. [3]Y así al cabo de diez años
de habitar Abram en el país de Canaán, tomó
Sarai, la mujer de Abram, a Agar la egipcia,
su esclava, y diósela por mujer a Abram, su
marido. [4]Llegóse, pues, él a Agar, la cual con-
cibió; mas luego que vió que había concebido,
miraba a su señora con desprecio.
[5]Dijo entonces Sarai a Abram: "El agravio
hecho a mí cae sobre ti. Yo puse mi esclava
en tu seno, mas viéndose ella encinta me mira
con desprecio. Juzgue Yahvé entre mí y ti."
[6]Respondió Abram a Sarai: Ahí tienes a tu
sierva a tu disposición. Haz con ella como bien
te parezca." Luego maltratóla Sarai; y ella hu-
yó de su presencia.
[7]La encontró el Angel de Yahvé en el de-
sierto, junto a una fuente de agua, que está
en el camino de Sur; [8]y dijo: "¿Agar, esclava
de Sarai, de dónde vienes y adónde vas?"
Contestó ella: "Voy huyendo de la presencia
de Sarai, mi señora." [9]"Vuelve a tu señora, re-
plicóle el Angel de Yahvé, y humíllate bajo su
mano." [10]Y agregó el Angel de Yahvé: "Mul-
tiplicaré de tal manera tu descendencia, que
por su gran multitud no podrá contarse." [11]Dí-
jole además el Angel de Yahvé: "Mira, has
concebido, y darás a luz un hijo, al que llama-
rás Ismael; porque Yahvé ha oído tu aflicción.
[12]Será hombre *(fiero)* como el asno montés.
Su mano será contra todos, y la mano de to-
dos contra él; y frente a todos sus hermanos
pondrá su morada." [13]Entonces ella llamó a
Yahvé, que con ella hablaba, con el nom-
bre de: "Attá El Roí", pues dijo: "¿No he
visto aquí mismo al que me ve?" [14]Por tan-
to llamó a aquel pozo "Pozo del viviente que
me ve." Es el que está entre Cades y Barad.
[15]Y Agar le dió un hijo a Abram, el cual al hijo
que Agar había dado a luz, púsole por nom-
bre Ismael. [16]Tenía Abram ochenta y seis
años cuando Ismael le nació de Agar.

CAPÍTULO XVII

DIOS RENUEVA EL PACTO CON ABRAHÁN. [1]Cuan-
do Abram tenía noventa y nueve años, se le
apareció Yahvé y le dijo: "Yo soy el Dios
Todopoderoso; camina en mi presencia y sé
perfecto. [2]Yo estableceré mi pacto entre Mí y
ti, y te multiplicaré sobremanera." [3]Entonces
Abram se postró rostro en tierra, y Dios siguió
diciéndole: [4]"En cuanto a Mí, he aquí mi pac-
to contigo: tú serás padre de una multitud de
pueblos; [5]y no te llamarás más Abram, sino,
que tu nombre será Abrahán, porque te he
puesto por padre de muchos pueblos. [6]Te haré
crecer sobremanera y te haré padre de pue-
blos, y reyes saldrán de ti. [7]Y estableceré mi
pacto entre Mí y ti, y tu descendencia después
de ti en la serie de sus generaciones, como
pacto eterno, para ser Yo el Dios tuyo y el
de tu posteridad después de ti. [8]Y te daré a ti,
y a tu descendencia después de ti, la tierra de
tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán,
en posesión perpetua; y Yo seré su Dios."

propuesta de Sara está de acuerdo con la ley babilónica de entonces (Código de Hammurabi, art. 146), según la cual la esposa que no tenía hijos podía dar a su marido una esclava. El hijo del marido y de la esclava pasaba por hijo de la esposa, y si la esclava despreciaba a su dueña estéril, tenía ésta el derecho de castigarla como propiedad suya. Es éste precisamente el caso de Sara y Agar (v. 5). No hay que juzgar la conducta de Sara y Abrahán según las leyes cristianas, pues la monogamia no era todavía precepto (véase lo que dice Cristo en Mat. 19, 8). "Quiso Dios por este matrimonio de Abrahán con una esclava figurar misterios muy elevados" (Páramo). Cf. nota 15.

5. *Juzgue Yahvé:* "Sara culpa a Abrahán de aquello de lo cual ella misma es culpable, por lo que se ve que aun los más santos están expuestos a engañarse en la opinión de su propia justicia" (Scío). San Ambrosio reprende a Sara por la dureza que mostró, pero San Agustín y otros Padres la defienden y la excusan.

7. *Sur:* parte del desierto de la península sinaítica.

11 s. El nombre de *Ismael* quiere decir "Dios oye". Ismael y sus descendientes, las tribus árabes, serán rebeldes contra todos. Lo son hasta el día de hoy.

13. *Attá El Roí* significa: "Tú eres el Dios que me ve", es decir, Tú eres el Dios omnividente. *¿No he visto?*, etc.: Texto oscuro, al cual se dan muy diversas traducciones y explicaciones. Agar parece admirarse de haber visto al Angel de Dios sin perder la vida. Era opinión común que nadie podía ver a Dios o a su Angel sin morir (cf. 32, 30; Ex. 33, 20; Juec. 13, 21 ss.).

14. El *Viviente* es, en la Sagrada Escritura, nombre de Dios. Cf. Jos. 3, 10; IV Rey. 19, 4 y 16; S. 41, 3; 83, 3; Os. 1, 10; Mat. 26, 63.

15. Sobre el carácter espiritual de las relaciones entre Sara y Agar habla San Pablo en la Epístola a los Gálatas. Agar, la esclava, es figura y tipo del Antiguo Testamento, cuya característica es la *servidumbre y sumisión a la Ley;* Sara, en cambio, es el tipo del Nuevo Testamento y de la "Jerusalén de arriba". Por eso, aunque parece estéril, es más fecunda, por ser madre del hijo de la promesa (Isaac), en tanto que Agar, aunque fecunda según la carne, es estéril para el Reino de Dios, y su hijo Ismael no obtendrá bendiciones espirituales (Gál. 4, 22 ss.), Cf. 17, 20.

1. *El Dios Todopoderoso,* en hebreo *El Schaddai.* Los nombres que Dios se da a Sí mismo tienen el más profundo significado. En Ex. 3, 14 se da el nombre de Yahvé (el que es, el Eterno). Cf. 2, 4 y nota. Aquí oímos de su boca el nombre de Schaddai, con el cual solía manifestarse a los patriarcas (cf. Ex. 6, 3). Es difícil darle una traducción adecuada; por eso algunos, por ejemplo Nácar-Colunga, conservan la forma hebrea. Etimológicamente Schaddai señala la invencible fuerza de Dios, por lo cual las versiones prefieren los términos "Omnipotente" y "Todopoderoso". *Sé perfecto:* La perfección de los patriarcas consistía en caminar en la presencia del Señor, oír en todo la voz de Dios y de sus ángeles y llevar la antorcha de la fe a través de los siglos más oscuros. "Los patriarcas eran entonces, como los apóstoles han sido después, la sal de la tierra. En vano buscaréis por el mundo, en aquellos remotísimos tiempos, al hombre pobre de espíritu, rico de fe, manso y sencillo de corazón, modesto en las prosperidades, resignado en las tribulaciones, de vida inocente y de honestas y pacíficas costumbres. El tesoro de esas virtudes apacibles resplandeció sólo en las solitarias tiendas de los patriarcas bíblicos" (Donoso Cortés).

5 s. El nombre no es una simple etiqueta, como hoy día suelen ponerse los nombres, sino la expresión de una idea que ha de realizarse en el portador del nombre. Así se explica que la nueva misión de Abrahán le acarrea un nuevo nombre. *Abram,* significa: Padre excelso; el nuevo nombre, *Abrahán* "Padre de la muchedumbre" o, quizás, "padre excelso de la muchedumbre". De Abrahán salieron no sólo los israelitas, sino también los árabes (descendientes de Ismael, hijo de Abrahán), los idumeos, madianitas y otros. Los *reyes* que salieron de Abrahán fueron, entre otros, David, Salomón y el rey de los reyes, Jesucristo. Véase 12, 2 y 3 y nota.

La circuncisión. 9Dijo Dios a Abrahán: "Tú, pues, guarda mi pacto, y tu descendencia después de ti en la serie de sus generaciones. 10Éste es mi pacto que habéis de guardar entre Mí y vosotros y tu posteridad después de ti: Todo varón entre vosotros ha de ser circuncidado. 11Os circuncidaréis la carne de vuestro prepucio; y esto será en señal del pacto entre Mí y vosotros. 12A los ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón en el transcurso de vuestras generaciones, tanto el nacido en *(tu)* casa como el comprado con dinero a cualquier extraño, aunque no sea de tu raza. 13Sí, deben ser circuncidados el nacido en tu casa y el adquirido con tu dinero, de modo que mi pacto estará en vuestra carne como alianza eterna. 14El varón incircunciso, que no se circuncidare la carne de su prepucio, será exterminado de entre su pueblo por haber quebrantado mi pacto."

Anuncio del nacimiento de Isaac. 15Dijo Dios a Abrahán: "A Sarai, tu mujer, no la llamarás más Sarai, porque su nombre será Sara. 16Yo la bendeciré, y de ella también te daré un hijo. La bendeciré, y será madre de naciones; reyes de pueblos procederán de ella." 17Entonces cayó Abrahán sobre su rostro y riéndose dijo en su corazón: "¿A hombre de cien años le ha de nacer hijo, y Sara ya nonagenaria va a dar a luz?" 18Y dijo Abrahán a Dios: "¡Viva al menos delante de Ti Ismael!" 19Respondió Dios: "De cierto que Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Isaac; y Yo estableceré mi pacto con él como pacto eterno, y con su posteridad después de él. 20"En cuanto a Ismael, he otorgado tu petición. He aquí que le he bendecido; le multiplicaré y le haré crecer sobremanera. Doce príncipes engendrará y le haré padre de un gran pueblo. 21Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene." 22Y después de hablar con él, subió Dios dejando a Abrahán.

23Tomó entonces Abrahán a Ismael, su hijo, y a todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados con su dinero, a todos los varones de la casa de Abrahán, y en ese mismo día les circuncidó la carne del prepucio, como Dios le había mandado. 24Tenía Abrahán noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio. 25Ismael, su hijo, era de trece años cuando fué circundidado en la carne de su prepucio. 26En el mismo día fueron circuncidados Abrahán y su hijo Ismael. 27Y todos los varones de su casa, los nacidos en su casa, y los comprados a extraños por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

CAPÍTULO XVIII

Dios se aparece de nuevo a Abrahán. 1Aparecióselе Yahvé *(a Abrahán)* en el encinar de Mamré mientras estaba sentado a la entrada de la tienda, durante el calor del día. 2Alzando los ojos miró, y he aquí que estaban parados delante de él tres varones. Tan pronto como los vió, corrió a su encuentro desde la entrada de su tienda, y postrándose en tierra 3dijo:

---

10 ss. Los racionalistas se rompen la cabeza en busca de una explicación satisfactoria de la *circuncisión* y su introducción en el pueblo escogido. Es cierto que también en algunos otros pueblos de la antigüedad, por ejemplo entre los egipcios y algunos pueblos semíticos, se conocía esta institución, pero lo que distinguía la circuncisión del Antiguo Testamento de todas las prácticas semejantes, aun anteriores, es su significado esencial y exclusivamente religioso, su carácter de sello de la alianza con Dios. Para Abrahán y su descendencia la circuncisión constituía una especie de Bautismo. "La circuncisión era el primero e imprescindible sacramento de la Antigua Alianza; daba derecho a las promesas y bendiciones del pueblo de Dios, y quien carecía de ella era excluído, como extranjero, de todos esos bienes. Por la circuncisión se obligaba el hombre al fiel cumplimiento de la Ley del Antiguo Testamento. Era un sello indeleble impreso en la carne para honra o para ignominia y reprobación, según que el circuncidado viviese en pureza y santidad o apartado de las virtudes. Pero... la circuncisión estaba prescrita sólo para Abrahán y su descendencia, hasta los tiempos del Redentor; el Bautismo, en cambio, es ley para todos los pueblos y para todos los tiempos, hasta el fin del mundo. La circuncisión era una señal corporal, que daba derecho a los bienes corporales y terrenos; el Bautismo no consiste sólo en un signo externo, sino que encierra en sí la gracia, imprime al alma carácter indeleble y comunica bienes mucho más elevados, espirituales y celestiales" (Schuster-Holzammer). Sin embargo, la circuncisión no alcanzaba a justificar a nadie por sí sola. Esto nos lo expone de una manera clásica el Apóstol de los gentiles en el cuarto capítulo de la Epístola a los Romanos. El patriarca Abrahán fué justificado por la fe, porque *"la fe se le reputó a Abrahán por justicia"* (Rom. 4, 9). Era justo delante de Dios antes de ser circuncidado, porque "recibió la marca de la circuncisión como un sello de la justicia que había adquirido por la fe, cuando era aún incircunciso, para que fuese padre de todos los que creen en Él, sin estar circuncidados" (Rom. 4, 11). Cf. Rom. 6, 3 ss; Col. 2, 11. De ahí la definición del Concilio Tridentino: que la fe es "el principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación" (Ses. VI, cap. 8). Como se ve, Dios reprende, ya desde el Antiguo Testamento, la confianza orgullosa de los judíos en la circuncisión carnal, como lo hiciera más tarde San Pablo, cuando dice: "No es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace por fuera en la carne; antes bien, es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu y no según la letra, cuya alabanza no es de los hombres, sino de Dios" (Rom. 2, 28 s). Cf. Gál. 5, 6; Ef. 2,11. En el Antiguo Testamento véase Deut. 10, 6; 30, 6; Jer. 4, 4; Ez. 44, 7.

15. No sabemos por qué Dios cambió el nombre de *Sara,* pues Sarai y Sara son de la misma raíz y significan más o menos lo mismo: princesa, linaje real, y cierto el más preclaro de la tierra, como que fué ennoblecido por el mismo Hijo de Dios que se encarnó en él.

17. "Risa, no de desconfianza, sino de asombro y gozo ante lo grande e inesperado que no acababa de creer" (Jünemann).

18. *Viva delante de Ti:* sea objeto de tu especial protección.

20. Es la respuesta a la súplica de Abrahán en el vers. 18.

2. Que los tres eran una aparición de Dios, se desprende del vers. 1 y de los vv. 3 y 13 ss. La aparición bajo la figura de tres personas es, además, una manifestación de la SS. Trinidad. Así explican la narración los Santos Padres: "Abrahán vió a tres, y adoró a uno solo" (S. Agustín). Partiendo de este pasaje, representa la Iglesia Oriental a la SS. Trinidad, preferentemente, como tres jóvenes de igual figura y aspecto.

"Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego no pases de largo junto a tu siervo. [4]Permitid que se traiga un poco de agua; y lavaos los pies, y descansaos debajo del árbol. [5]*Traeré, entretanto, un bocado de pan, y fortaleceréis* vuestros corazones; después pasaréis adelante; pues por eso habéis pasado delante de vuestro siervo." Y contestaron: "Haz como has dicho." [6]Fué, pues, Abrahán apresuradamente a la tienda, a Sara, y dijo: "¡Pronto, tres medidas de flor de harina; amasa y haz tortas!" [7]Corrió Abrahán también a la vacada, tomó un ternero tierno y gordo, y diólo a un mozo, el cual se apresuró a aderezarlo. [8]Después tomó requesón y leche y el ternero que había aderezado, y se lo puso adelante; y mientras comían, él se quedó de pie junto a ellos, bajo el árbol.

DIOS RENUEVA LA PROMESA DE DAR UN HIJO. [9]Preguntáronle: "¿Dónde está Sara, tu mujer?" "Ahí, en la tienda", contestó él. [10]Entonces dijo *(Dios)*: "Volveré a ti sin falta por este mismo tiempo, y he aquí que Sara, tu mujer, tendrá un hijo." Entretanto Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, detrás de él. [11]Porque Abrahán y Sara eran ancianos, de avanzada edad, y había cesado ya en Sara la costumbre de las mujeres. [12]Rióse, pues, Sara interiormente y dijo: "¿Con que siendo ya consumida he de tener deleite? y también mi señor es viejo." [13]Entonces dijo Yahvé a Abrahán: "¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: «¿Será cierto que voy a dar a luz, siendo, como soy, vieja?» [14]¿Hay acaso para Yahvé cosa imposible? En el plazo señalado por este mismo tiempo, te visitaré otra vez, y Sara tendrá un hijo." [15]Pero Sara negó, diciendo: "No me he reído"; pues tenía miedo. Mas Él dijo: "No, que te has reído."

ABRAHÁN INTERCEDE POR SODOMA. [16]Levantáronse de allí los varones y se dirigieron hacia Sodoma, y Abrahán los acompañó para despedirlos. [17]Entonces se dijo Yahvé: "¿He de encubrir a Abrahán lo que voy a hacer? [18]Pues Abrahán ha de ser padre de una nación grande y fuerte y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra. [19]Porque le he constituído para eso: que mande a sus hijos, y a su casa después de él, guardar el camino de Yahvé, practicando la justicia y el derecho, a fin de que Yahvé haga venir sobre Abrahán lo que tiene prometido en su favor." [20]Dijo, pues, Yahvé: "El clamor de Sodoma y Gomorra es grande, y sus pecados son extraordinariamente graves. [21]Bajaré a comprobar si han hecho realmente según el clamor que ha llegado hasta Mí; y si no, lo sabré." [22]Partieron, pues, de allí los varones, y se encaminaron hacia Sodoma; mas Abrahán permanecía todavía en pie delante de Yahvé. [23]Y acercándose dijo Abrahán: "¿Es así que vas a destruir al justo con el impío? [24]Quizás habrá cincuenta justos en la ciudad. ¿Los exterminarás acaso, y no perdonarás al lugar por los cincuenta justos que se hallaren allí? [25]¡Lejos de Ti obrar de esta manera, que hagas morir al justo con el impío, y que el justo y el malvado sean tratados del mismo modo! ¡Lejos eso de Ti! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no ha de hacer justicia?" [26]Dijo entonces Yahvé: "Si hallare en Sodoma cincuenta justos en la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor de ellos." [27]Replicó Abrahán diciendo: "Mira, te ruego, me he atrevido a hablar al Señor, aunque soy polvo y ceniza. [28]Quizás falten de los cincuenta justos cinco; ¿destruirás por los cinco toda la ciudad?" Respondió: "No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco." [29]Y de nuevo le preguntó y dijo: "Quizás se encuentren allí cuarenta."

4 ss. Los Padres alaban la hospitalidad del santo patriarca que trata a los tres desconocidos como si fuesen sus hermanos. Abrahán no encomendaba el servir a los huéspedes a sus siervos y criados, disminuyendo de tal modo el bien que hacía (por ejercerlo por manos ajenas), sino que él mismo servía a la humanidad necesitada, juntamente con su mujer, como si en esto hubiera encontrado un gran provecho. Él mismo lavaba los pies de los peregrinos, y él mismo traía sobre sus propios hombros un ternero gordo de la manada. Cuando los huéspedes estaban comiendo, él les servía en pie, como uno de sus criados, y, sin comer él, ponía en la mesa los manjares que Sara había guisado con sus propias manos" (S. Jerónimo, Carta a Pamaquio).

12. *Mi Señor:* Abrahán. San Pedro se refiere a este pasaje en su primera Epístola (3, 6), donde dice que la mujer, siendo más débil por voluntad de Dios, debe ser respetuosa y obediente al marido "como Sara que obedecía a Abrahán y lo llamaba Señor", y que es por este camino por donde ella llegará a ganar al marido (I Pedro 3, 1). También San Pablo recalca la voluntad divina de que la mujer tenga un papel subordinado en lo que se refiere al marido. "Quiero que sepáis, exhorta el gran apóstol de los Gentiles, que como Cristo es la cabeza de todo varón, así el varón es cabeza de la mujer" (I Cor. 11, 3). "El (varón) es la imagen y gloria de Dios, mas la mujer es la gloria del varón; que no fué el varón formado de la mujer, sino la mujer del varón" (I Cor. 11, 7 s.). Los primeros cristianos, y aun las mujeres de la Edad Media, conocían estas sabias normas dictadas por los apóstoles y las observaban. Así, por ejemplo, Isabel la Católica, reina y heredera del trono de Castilla, llamaba a su marido "mi señor", aunque le era igual en dignidad. Hoy día se habla de la "emancipación de la mujer", pero no en provecho de su dignidad. Comprendan las mujeres cristianas que la felicidad de la mujer no consiste en la "emancipación" de las leyes naturales y divinas, pero sepan también los maridos que, en el matrimonio cristiano, ellos son los representantes de Cristo y que deben por lo tanto amar a sus mujeres "como Cristo amó a la Iglesia" (Ef. 5, 25), tratándolas "con toda discreción" (I Pedro 3, 1).

20. El *pecado de Sodoma* consistió en la perversión del orden de la naturaleza, vicio que se llama sodomía (véase 19, 4 ss.). El diálogo entre Dios y Abrahán enseña como Dios detiene su ira por amor e intercesión de los santos; muestra, además, la asombrosa llaneza de Dios en su trato con los hombres, y la rectitud de corazón del patriarca. "Diálogo bellísimo, dice Bover-Cantera, en que no se sabe qué admirar más, si la generosidad de Dios al escuchar la oración de su siervo y perdonar al pueblo pecador o el atrevimiento familiar y a la vez respetuoso y la confianza humilde de aquel santo varón, que recibió el título de «amigo de Dios» por antonomasia".

Contestó: "No lo haré por amor de los cuarenta." [30]Dijo entonces: "No se irrite el Señor si sigo hablando. Quizás se hallen allí treinta." Y respondió: "No lo haré si hallare allí treinta." [31]Prosiguió: "Mira, ya que he osado hablar al Señor: Quizás haya allí veinte." Respondió: "No la destruiré por amor de los veinte." [32]"Ruégote, insistió; no se irrite al Señor si hablare una sola vez más: Quizás se encuentren allí diez." "No la destruiré por amor de los diez", contestó Él.

[33]Y se fué Yahvé, luego que acabó de hablar con Abrahán; y Abrahán volvió a su lugar.

CAPÍTULO XIX

Los ángeles llegan a Sodoma. [1]Llegaron los dos ángeles a Sodoma por la tarde cuando Lot estaba sentado en la puerta de Sodoma. Al verlos se levantó Lot a salirles al encuentro; y postrándose rostro en tierra, [2]dijo: "Mirad, señores míos, os ruego que os dirijáis hacia la casa de vuestro siervo, para pernoctar y lavaros los pies, y de madrugada os levantaréis para seguir vuestro camino." Mas ellos dijeron: "No, pues pasaremos la noche en la plaza." [3]Pero instóles de tal manera que se encaminaron y fueron a su casa, donde les preparó un banquete y coció panes ácimos; y comieron.

[4]Mas antes que fueran a acostarse, los hombres de la ciudad, los sodomitas, que habían cercado la casa, todo el pueblo junto, desde los jóvenes hasta los viejos, [5]llamaron a Lot y le dijeron: "¿Dónde están los varones que han venido a ti esta noche?" Sácanoslos para que los conozcamos." [6]Lot salió a la entrada donde ellos estaban, y cerrando tras sí la puerta, [7]dijo: "Os ruego, hermanos míos, no hagáis esta maldad. [8]Mirad, tengo aquí dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré fuera; haced con ellas como bien os parezca, pero no hagáis nada a estos varones; pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo." [9]Mas ellos respondieron: "¡Quítate allá!" Y añadieron: "¡Este individuo que vino como extranjero, quiere hacerse juez." Ahora te trataremos a ti peor que a ellos. Y arojándose sobre el hombre, sobre Lot, con gran violencia se acercaron para forzar la puerta. [10]Entonces los *(dos)* varones alargaron la mano y metieron a Lot dentro de la casa donde estaban, y cerraron la puerta. [11]Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de modo que se fatigaron *(inútilmente)* por hallar la puerta.

Salvación de Lot. [12]Luego dijeron los varones a Lot: "¿Tienes aquí todavía alguno? Sácalos a todos de aquí: los yernos, tus hijos y tus hijas, y todo cuanto tengas en la ciudad. [13]Pues vamos a destruir este lugar, porque se ha hecho grande su clamor delante de Yahvé, y Yahvé nos ha enviado a exterminarla." [14]Salió, pues, Lot y habló con sus yernos, desposados con sus hijas, diciendo: "Levantaos, salid de este lugar; porque Yahvé va a destruir la ciudad." Mas era a los ojos de sus yernos como quien se burlaba. [15]Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot, diciendo: "Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se hallan *(contigo)*, no sea que perezcas por la maldad de la ciudad." [16]Y como él tardase, los varones lo asieron de la mano, y, por compasión de Yahvé hacia él, también a su mujer y a sus dos hijas. Lo sacaron, pues, y lo pusieron fuera de la ciudad. [17]Y mientras los sacaban fuera, dijo uno: "Ponte a salvo, por tu vida. No mires atrás, ni te pares en ningún lugar de la Vega. Huye a la montaña, no sea que perezcas." [18]Pero Lot les dijo: "No, por favor, Señor mío. [19]Veo que tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, y le has mostrado tan grande misericordia salvándome la vida; mas no puedo escapar a la montaña, sin riesgo de que me alcance la destrucción y la muerte. [20]He ahí cerca esa ciudad donde podría refugiarme. Es tan pequeña. Con tu permiso huiré a ella —¿no es ella tan pequeña? — y vivirá mi alma." [21]Contestóle: "Bien, te concedo también esta gracia de no destruir la ciudad de la cual hablas. [22]Date prisa, refúgiate allá; pues nada podré hacer hasta que hayas entrado en ella." Por eso fué llamada aquella ciudad Segor. [23]Salía el sol sobre la tierra cuando Lot entraba en Segor.

---

32. "¡Cuán ingeniosa es la caridad de Abrahán para solicitar el perdón de los culpables, al mismo tiempo que reconviene, digámoslo así, a la divina justicia, para que no confunda con ellos a los inocentes! No pide gracia particular por su sobrino, persuadido que se hallarían diez justos en Sodoma, en cuyo número entraría, o abandonándole enteramente a la providencia del Señor" (Scío).

1. *Los dos Angeles:* Si los tres personajes son una representación de la Trinidad (cf. 18, 2 y nota), podemos ver en estos dos Angeles al Hijo y al Espíritu Santo, "que son enviados por el Padre; y por eso, porque el Padre nunca es enviado, no apareció allí, mas apareció en aquellos tres, pues el Padre apareció, pero nunca fué enviado" (S. Buenaventura).

5. La perversa multitud, que ni siquiera respetaba el derecho de hospitalidad, intenta cosas abominables contra los huéspedes. Así se deduce de la respuesta de Lot, quien, para salvarlos, promete entregar a los malvados sus propias hijas, con tal que dejen en paz a los extranjeros. Notemos que éstos eran ángeles y figura de la divina Trinidad (véase 18, 2 y nota). Hasta eso llegó la bestialidad carnal de los hombres. Aquí se ve que las escenas crudas de la Sagrada Biblia, que algunos miran farisaicamente como escandalosas, son de la más alta edificación, enseñándonos que somos capaces de todas las monstruosidades, y mostrándonos la necesidad de la Redención.

11. Esto debió ser para Lot una prueba clara de que eran enviados de Dios.

14. Así dice Jesús que sucederá en su segunda Venida. (Cf. Luc. 17, 28).

16. Admirable imagen de la gracia, que nos salva aún a pesar de nuestra flaqueza, como dice la Iglesia en la Secreta de la cuarta Dominica después de Pentecostés.

22. *Segor* significa en hebreo "pequeño". La ciudad se llamaba anteriormente Bela (cf. 14, 2 y 8). Lot intercedió por ella (v. 20), aduciendo su pequeñez. Tal es el privilegio de los pequeños (Sab. 6, 7).

Destrucción de Sodoma. [24]Entonces Yahvé
hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra
azufre y fuego que venía de Yahvé, desde el
cielo. [25]Y destruyó aquellas ciudades, y toda
la Vega, con todos los habitantes de las ciu-
dades, hasta las plantas del suelo. [26]Mas la
mujer de *(Lot)* miró atrás y se convirtió en
estatua de sal. [27]Levantóse Abrahán muy de
mañana y se fué al lugar donde había estado
en pie delante de Yahvé. [28]Miró hacia Sodo-
ma y Gomorra, y hacia toda la región de la
Vega, y vió que de aquella tierra subía humo,
como el humo de un horno. [29]Así, pues, cuan-
do Dios destruyó las ciudades de la Vega, se
acordó de Abrahán y sacó a Lot de en medio
de la ruina, al asolar las ciudades donde Lot
habitaba.

Las hijas de Lot. [30]Subió Lot de Segor y ha-
bitó con sus dos hijas en la montaña, porque
tuvo miedo de quedarse en Segor. Se estable-
ció, por eso, en una cueva, él y sus dos hijas.
[31]Y dijo la mayor a la menor: "Nuestro pa-
dre es viejo y no hay en el país hombre
que se llegue a nosotras, como es costumbre
en toda la tierra. [32]Vamos a embriagar a nues-
tro padre con vino, y nos acostaremos con
él, a fin de conseguir de nuestro padre des-
cendencia." [33]Embriagaron, pues, con vino a
su padre esa misma noche; y entró la mayor
y acostóse con su padre, sin que él se diera
cuenta de ello, ni cuando ella se acostó ni
cuando se levantó.
[34]Al día siguiente dijo la mayor a la menor:
"Mira, yo me acosté anoche con mi padre;
démosle a beber vino también esta noche, y
entra tú para acostarte con él, de modo que
de nuestro padre consigamos descendencia."
[35]Embriagaron, pues, con vino, también aque-
lla noche a su padre y fué la menor a acos-
tarse con él, sin que él se diera cuenta de
ello, ni cuando ella se acostó, ni cuando se
levantó. [36]Y sucedió que las dos hijas de Lot
concibieron de su padre. [37]La mayor dió a
luz un hijo, a quien llamó Moab. Es el padre
de los moabitas hasta hoy. [38]También la me-
nor dió a luz un hijo, al cual llamó Ben-ammí.
Es el padre de los ammonitas hasta hoy.

CAPÍTULO XX

Abrahán en Gerar. [1]De allí trasladóse Abra-
hán a la región del Négueb, y habitó entre
Cades y Sur, morando temporalmente en Ge-
rar. [2]Y dijo Abrahán de Sara, su mujer: "Es
mi hermana"; por lo cual Abimelec, rey de
Gerar, envió a tomar a Sara. [3]Pero vino Dios
a Abimelec en el sueño durante la noche, y
le dijo: "He aquí que morirás a causa de la
mujer que has tomado, porque es mujer ca-
sada." [4]Abimelec aún no se había acercado
a ella, por lo cual dijo: "Señor, ¿matarás Tú
también a gente justa? [5]¿No me dijo él mis-
mo: «Es mi hermana»; y ella también dijo:
«Es mi hermano»? Con sencillez de mi cora-
zón, y con manos inocentes he hecho esto."

24. Según Deut. 29, 23 fueron alcanzadas por el castigo, las ciudades de *Sodoma, Gomorra, Adamá* y *Seboím*. La quinta ciudad de la zona fué perdonada y recibió el nombre de *Segor* (v. 23). La catástrofe, cuyo teatro era la parte meridional del lago que hoy se llama Mar Muerto, se realizó probablemente con intervención de causas naturales, betunes que se encendieron, volcanes, etc. Cf. Sab. 10, 7. Flavio Josefo, Eusebio, el mapa de Madaba y muchos expositores modernos, p. ej. Abel, Dhorme, Heinisch, Lagrange, ubican las ciudades destruídas de la Pentápolis en la parte meridional del Mar Muerto. Algunos modernos buscan su lugar en el norte del mismo mar, en la región de Teleilat el Ghassul, donde el P. Köppel hizo excavaciones, descubriendo una ciudad destruída por un incendio, alrededor del año 2000 a. C.

26. En Sab. 10, 7 se lee que aun subsiste esa columna como "testimonio de un alma incrédula". De ahí se ve que el castigo de la mujer de Lot no fué por su curiosidad, sino por su apego a la ciudad maldita. En vez de mirar contenta hacia el nuevo destino que la bondad de Dios le deparaba, volvió a ella los ojos con añoranza, mostrando la verdad de la palabra de Jesús: "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón" (Mat. 6, 21). Dios le dió lo que deseaba, convirtiéndola en un pedazo de la misma ciudad que ella añoraba. Jesús alude a este ejemplo de apego al mundo en Luc. 17, 31 s., donde habla de su segunda venida: "En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó atrás. Acordaos de la mujer de Lot". Comentando estas palabras de Jesús, escribe Fillion: "Así también el cristiano cuyo primer pensamiento, a la venida del Hijo del hombre, se fijare en la seguridad de sus bienes temporales, no sería digno del Reino de Dios". Santa Teresa toma a la mujer de Lot como figura de aquellas almas que, si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten, son incapaces de orientarse: "Si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia sí" (Moradas, I, 1, 6).

30 ss. El autor sagrado relata el incesto de Lot con sus hijas, con el fin evidente de explicar la mancha de origen que tenían los moabitas y ammonitas. S. Agustín destaca que Lot fué menos culpable porque sus hijas lo habían emborrachado, y que éstas, a su vez, viviendo con su padre en una cueva, creían (v. 31) que, con la ruina de Sodoma y Gomorra, habían perecido todos los hombres, y que por lo tanto no podían contar con un marido para dar sucesión a su padre. La actitud de ellas en los vv. 33-35 muestra bien que no obraron sólo por pasión, y que Lot no supo quiénes eran. No juzguemos este episodio con criterio mundano. La Biblia es un archivo de muy diversos caracteres, santos y malvados, con santidad y maldad específica. "Son tipos, diríamos, creados por Dios, con un fin de ejemplaridad moral universal" (Card. Gomá). Es verdad que entre gente culta no se habla de cosas sucias o hediondas por razón de buen gusto. Y no se piensa que hay muchas cosas repugnantes en nuestro mismo cuerpo de carne (esté vivo o muerto), del que, sin embargo, se habla con gran interés —por curar sus enfermedades o por satisfacer sus pasiones— disfrazando entonces con eufemismos todas esas cosas repulsivas e innobles como son las enfermedades y las funciones animales del organismo. Lo que hace que la Biblia resulte intolerable para los mundanos es, más que nada, esa implacable y divina veracidad que brota a cada página y que, en síntesis, dice: Dios es todo y el hombre es nada. "Maldito quien pone su confianza en el hombre... Bienaventurado el varón que confía en Yahvé" (Jer. 17, 5-7).

1. *Négueb, Cades y Sur,* o sea, el extremo meridional de Palestina. *Gerar:* ciudad filistea, a 13 kms. al sur de Gaza.

2. Sobre la conducta de Abrahán, que afirmaba que Sara era su hermana, véase 12, 13 y nota.

6Y respondióle Dios en sueños: "Bien sé que
con sencillez de corazón has hecho esto; y
Yo soy también quien te he preservado de pe-
car contra Mí. Por eso no te he permitido
que la tocaras. 7Devuelve, pues, la mujer de
este hombre, porque es un profeta y rogará
por ti, para que vivas; mas si no la devuelves,
sabe que morirás indefectiblemente, tú con
todos los tuyos."
8Levantóse Abimelec muy de mañana, lla-
mó a todos sus siervos y contó a sus oídos to-
das estas palabras. Y quedaron muy amedren-
tados. 9Después llamó Abimelec a Abrahán, y
le dijo: "¿Qué es lo que has hecho con nos-
otros? ¿Y en qué te he ofendido, para que
hayas traído sobre mí y mi reino un pecado
tan grande? Has hecho tú conmigo cosas
que no deben hacerse." 10Y Abimelec siguió
diciendo a Abrahán: "¿Qué has visto para
que hicieras esto?" 11Respondió Abrahán:
"Pensé: Seguramente no hay temor de Dios en
este lugar y me van a matar a causa de mi
mujer.' 12Y en verdad, ella es también mi her-
mana, hija de mi padre, aunque no hija de
mi madre; y vino a ser mi mujer. 13Mas cuan-
do Dios me hizo errar fuera de la casa de
mi padre, le dije a ella: "Este es el favor que
me has de hacer. En cualquier lugar a que
lleguemos, dirás de mí: «Es mi hermano.»"
14Entonces Abimelec tomó ovejas y ganado
y siervos y siervas, y se los dió a Abrahán.
Le devolvió también a Sara, su mujer, dicién-
dole: 15"He aquí que mi tierra está a tu dis-
posición; habita en donde mejor te parezca."
16Y a Sara le dijo: "Mira, he dado mil siclos
de plata a tu hermano. Esto te servirá para
velar tus ojos ante todos los que están con-
tigo. Así quedas justificada." 17Y rogó Abra-
hán a Dios, y sanó Dios a Abimelec, y a su
mujer, y a sus siervas, y ellas tuvieron hijos.
18Porque Yahvé había cerrado completamente
toda matriz en la casa de Abimelec, a causa
de Sara, mujer de Abrahán.

CAPÍTULO XXI

NACIMIENTO DE ISAAC. 1Visitó, pues, Yahvé a
Sara según había dicho, y cumplió en ella lo
prometido. 2Concibió Sara y dió a Abrahán
un hijo en su vejez, al tiempo que Dios había
predicho. 3Abrahán dió al hijo que le nació
y cuya madre era Sara, el nombre de Isaac.
4Y circuncidó Abrahán a Isaac, su hijo, a los
ocho días, como Dios le había mandado.
5Abrahán tenía cien años cuando nació su
hijo Isaac. 6Y dijo Sara: "Dios me ha dado
motivo para reírme; todo el que lo sepa se
reirá de mí." 7Y agregó: "¿Quién hubiera dicho
a Abrahán que Sara amamantaría hijos?; pues
le he dado un hijo en su vejez." 8Creció el niño
y fué destetado; y el día en que fué deste-
tado Isaac, dió Abrahán un gran convite.
9Mas cuando Sara vió que el hijo que Abra-
hán había recibido de Agar la egipcia, se
burlaba, 10dijo a Abrahán: "Echa fuera a esta
esclava y a su hijo; porque el hijo de esta
esclava no ha de ser heredero con mi hijo
Isaac."

EXPULSIÓN DE AGAR E ISMAEL. 11Esta palabra
parecía muy dura a Abrahán, por cuanto se
trataba de su hijo. 12Pero Dios dijo a Abra-
hán: "No te aflijas por el niño y por tu es-
clava. En todo lo que dijere Sara, oye su
voz; pues por Isaac será llamada tu descen-
dencia. 13Mas también del hijo de la esclava
haré una nación, por ser descendiente tuyo."
14Levantóse, pues, Abrahán muy de maña-
na, tomó pan y un odre de agua, y se lo dió
a Agar, poniéndolo sobre el hombro de ésta;
(le entregó) también el niño, y la despidió.
La cual se fué y anduvo errante por el de-
sierto de Bersabee. 15Cuando se acabó el agua
del odre, echó ella al niño bajo uno de los
arbustos, 16y fué a sentarse frente a él, a la
distancia de un tiro de arco; porque decía:
"No quiero ver morir al niño." Sentada, pues,
en frente, alzó su voz y prorrumpió en lá-
grimas. 17Mas Dios oyó la voz del niño; y el
Ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo,
y le dijo: "¿Qué te pasa, Agar? No temas,
porque Dios ha oído la voz del niño en el lu-

6 s. Dios mismo da testimonio de la rectitud de Abimelec (v. 7), por lo cual no lo castiga. ¡Cuán grande es la misericordia de Dios, que vela sobre nosotros para librarnos del pecado!

10. *¿Qué has visto?* ¿Qué te vino a la mente? Abimelec se refiere al vers. 7, donde Dios dijo que Abrahán era profeta.

12. Sobre este punto véase 11, 27-31 y 12, 13 y nota.

16. *Mil siclos:* El siclo del peso común equivalía a 8,41 gramos, el siclo del peso sagrado a 16,83 gramos. *Para velar tus ojos,* etc.: Texto oscuro. El rey se refiere, tal vez, al velo que Sara, como mujer de Abrahán, tendría que llevar. Es además, una censura de la conducta de Abrahán. Es como si dijera a Abrahán: Compra para tu mujer un velo, según costumbre, para que todos vean que es casada. Según otros, es un término jurídico idéntico a indemnización o condonación. Así, por ejemplo, según Nácar-Colunga, los mil siclos son una reparación hecha a Abrahán por la injuria, aunque involuntaria; con esto le "lavaba la cara", esto es, en lengua árabe, le restituía el honor. Bover-Cantera traduce: *sírvante de sacrificio expiatorio,* y agrega como nota: "Expiatorio, o lo que es lo mismo, este presente va hecho para ti, con el fin de cerrar los ojos a los que te rodean sobre cuanto ha pasado, y restablecer tu honor, acreditando tu honestidad". *Así quedas justificada:* La Vulgata vierte: *Acuérdate que has sido aprehendida.* Otros: *Con esto todo está arreglado.*

6. Véase 17, 19. El nombre de *Isaac* significa risa (cf. 18, 10 ss.). Este nombre se relaciona con la risa que tuvo Sara (y que después negó) cuando se le dijo que iba a ser madre. El nombre puede expresar también la alegría que sintió Sara en el nacimiento de Isaac.

10. *Ismael,* el hijo de Agar, era de carácter indómito y pendenciero, y perseguía al pequeño e indefenso Isaac, tal vez por instigación de su madre, que sabía que Isaac era el hijo de la promesa.

12. *Por Isaac será llamada tu descendencia:* San Pablo (Rom. 9, 7 ss.) hace hincapié en esta palabra, para comprobar que no es la descendencia carnal, sino la libre elección de Dios, la que tiene las promesas. Ismael es figura del pueblo judío rechazado por su incredulidad, Isaac figura de Cristo y del pueblo creyente del Nuevo Testamento. "Por consiguiente, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre" (Gál. 4, 31).

gar donde está. 18Levántate, alza al niño, y tómalo de la mano, porque haré de él un gran pueblo." 19Y le abrió Dios los ojos, y ella vió un pozo de agua; fué y llenó el odre de agua, y dió de beber al niño. 20Y Dios asistió al niño, el cual creció y habitó en el desierto, y vino a ser tirador de arco. 21Se estableció en el desierto de Farán, y su madre le dió una mujer de la tierra de Egipto.

ALIANZA ENTRE ABRAHÁN Y ABIMELEC. 22En aquel tiempo Abimelec, acompañado de Picol, capitán de sus tropas, dijo a Abrahán: "Dios está contigo en todo lo que haces. 23Ahora bien, júrame, aquí por Dios que no me engañarás, ni a mí, ni a mis hijos, ni a mis nietos, sino que me tratarás a mí y la tierra que te dió hospedaje con la bondad que yo he usado contigo." 24Respondió Abrahán: "Lo juraré." 25Pero se quejó Abrahán ante Abimelec con motivo de un pozo de agua del que se habían apoderado los siervos de Abimelec. 26A lo cual contestó Abimelec: "No sé quien ha hecho esto; ni tú me lo has manifestado, ni yo lo he oído hasta ahora."

27Tomó entonces Abrahán ovejas y ganado y dióselos a Abimelec; e hicieron los dos un pacto. 28Mas como Abrahán pusiese aparte siete corderas del rebaño, 29le dijo Abimelec: "¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte?" 30Respondió: "Estas siete corderas has de aceptar de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo he excavado este pozo." 31Por eso fué llamado aquel lugar Bersabee, porque allí juraron los dos.

32Hicieron, pues, alianza en Bersabee; y levantóse Abimelec, con Picol, capitán de sus tropas, y se volvieron al país de los filisteos. 33Después plantó *(Abrahán)* un tamarisco en Bersabee e invocó allí el nombre de Yahvé, el Dios eterno. 34Y se detuvo Abrahán mucho tiempo en el país de los filisteos.

CAPÍTULO XXII

EL SACRIFICIO DE ISAAC. 1Después de esto probó Dios a Abrahán, y le dijo: "¡Abrahán!" "Heme aquí", contestó éste. 2Díjole entonces: "Toma a tu hijo único, a quien amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moriah, y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que Yo te mostraré."

3Levantóse, pues, Abrahán muy de mañana, aparejó su asno y tomó consigo dos de sus criados y a Isaac, su hijo; y después de partir leña para el holocausto se puso en camino para ir al lugar que Dios le había indicado. 4Cuando al tercer día Abrahán alzó los ojos y vió el lugar desde lejos, 5dijo a sus mozos: "Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allá para adorar, y después volveremos a vosotros." 6Tomó, pues, Abrahán la leña para el holocausto, cargóla sobre Isaac, su hijo, y tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y caminaron los dos juntos.

7Y se dirigió Isaac a Abrahán, su padre, diciendo: "Padre mío"; el cual respondió: "He-

18. *Haré de él un gran pueblo:* Cf. la promesa de Dios en 17, 20. De Ismael, hijo de Abrahán, nacieron muchas tribus árabes; otras son descendientes de Abrahán por medio de Keturá (cf. 25, 2 y 3). Por eso veneran los árabes a Abrahán como progenitor de su raza y le dan el nombre de Chalil, esto es, Amigo (de Dios). De ahí que la ciudad de Hebrón, donde se halla el sepulcro de Abrahán, se llama hoy día "El Chalil". También los hijos de Ismael se dividieron en doce tribus, como los de Israel (25, 12-18). La Biblia se ocupa de ellos en muchas profecías (16, 10 ss.; 21, 13 y 18; Is. 21, 13-17; Jer. 9, 26; 25, 23 ss.; Ez. 25, 4; S. 71, 10, etc.). En cuanto a los antecedentes bíblicos del pleito actual palestinense, véase Gén. 17, 20 s.; 15, 18; 26, 2-5; Rom. 9, 7; Miq. 7, 20, etc.

19. El corazón de Agar no se llenó de amargura contra los que habían ocasionado su triste situación, porque sabía que era la voluntad de Dios (v. 12); tampoco se entregó a la desesperación, sino que "alzó su voz y prorrumpió en lágrimas" (v. 16). Entonces le abrió Dios los ojos y le mostró una fuente de agua, donde encontró salvación para sí misma y para su hijo. Todos los días sacaba agua de allí, y así le fué soportable la vida en la soledad del desierto, lejos de los hombres. Los que vivimos en la soledad espiritual, ¿no encontramos acaso inmenso consuelo leyendo esta narración de la misericordia de Dios, que oyó las plegarias de una mujer desamparada?

21. *Farán.* Región septentrional de la península de Sinaí.

22. Probablemente el mismo rey de quien se trata en el cap. 20. Este, viendo que Dios bendecía a Abrahán, quiso firmar un pacto con él para participar de sus bendiciones.

25. No es de extrañar que el Patriarca se quejara por motivo de un pozo. El agua es tan escasa en esa región, que la posesión de un pozo equivalía a grandes riquezas.

31. *Bersabee* significa "Pozo del Juramento".

2. *"Moriah:* más tarde nombre de una colina. Sobre ella se construyó, según II Par. 3, 1, el Templo de Salomón. El lugar preciso del sacrificio de Abrahán sería la roca que domina la espléndida cúpula de la Mezquita de Omar" (Fillion). El nombre de Moriah se explica de diversas maneras. Parece aludir a la aparición del Señor, como se deduce del vers. 14 (cf. II Par. 3, 1 ss.). Las dos pruebas más grandes que experimentó Abrahán fueron, primero el mandato de Dios de abandonar su patria y a sus parientes, y vivir como extraño en un país desconocido; segundo, la orden de sacrificar a su propio hijo. El santo patriarca no vaciló ni un momento, sino que se puso inmediatamente en marcha, para cumplir la voluntad de Dios. "A ningún padre pidió Dios sacrificio tan grande, mas ¡a cuántos llega el momento en que les quita de repente un ser querido! Hasta entonces les había parecido que el hijo era todo suyo por ser carne de su carne y sangre de su sangre; veían en él la prolongación de su propia vida. Pero llega el momento en que, sea por una grave enfermedad, sea por otra causa, peligra la vida del hijo; momento en que el Señor les pide el gran sacrificio. Unos desoyen su voz refugiándose en cierto fatalismo; otros se rebelan haciendo valer derechos que no existen, pues Dios es siempre el dueño de la vida; algunos se someten, aceptan la voluntad divina y entregan su hijo. Pónense en camino acompañando al hijo, que ni siquiera se da cuenta del sacrificio de los padres, quienes con angustia, esperan el momento en que será consumado su sacrificio. Muchas veces, como en el caso de Abrahán, Dios se conforma con sólo la prontitud de obedecer, de someterse, de aceptar Su voluntad; otras veces indica también el monte en el cual desea ver realizado el holocausto. Para María, el monte indicado fué el Gólgota; y ella, incondicionalmente, pronunció su "Fiat", como en el día de la Encarnación" (Elpis).

me aquí, hijo mío." Y dijo *(Isaac):* "He aquí el fuego y la leña, mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?" [8]Contestó Abrahán: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío." Y siguieron caminando los dos juntos.

[9]Llegado al lugar que Dios le había indicado erigió Abrahán allí el altar, y dispuso la leña, después ató a Isaac su hijo, y púsole sobre el altar, encima de la leña. [10]Y alargando su mano tomó Abrahán el cuchillo para degollar a su hijo, [11]cuando he aquí que el Ángel de Yahvé le llamó desde el cielo, diciendo: "¡Abrahán, Abrahán!" Él respondió: "Heme aquí." [12]Dijo entonces *(el Ángel):* "No extiendas tu mano contra el niño, ni le hagas nada; pues ahora conozco que eres temeroso de Dios, ya que no has rehusado darme tu hijo, tu único."

[13]Y alzó Abrahán los ojos y miró, y vió detrás suyo un carnero, enredado por los cuernos en un zarzal. Fué Abrahán y tomó el carnero, y ofrecíólo en holocausto en lugar de su hijo. [14]Y dió Abrahán a aquel lugar el nombre de "Yahvé ve" por donde se dice hoy en día: "En el monte de Yahvé se verá."

El premio de la obediencia. [15]El Ángel de Yahvé llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo, [16]y dijo: "Por mí mismo he jurado, dice Yahvé: Por cuanto has hecho esto, y no has rehusado darme tu hijo, tu único, [17]te colmaré de bendiciones y multiplicaré grandemente tu descendencia como las estrellas del cielo, y como las arenas de la orilla del mar, y tus descendientes poseerán la puerta de sus enemigos; [18]y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz." [19]Luego volvió Abrahán a sus criados y levantándose se dirigieron juntos a Bersabee, y habitó Abrahán en Bersabee.

Descendencia de Nacor. [20]Pasadas estas cosas fué dada a Abrahán esta noticia: "También Milcá ha dado a luz hijos a Nacor, tu hermano *(cuyos nombres son):* [21]Us, el cual es su primogénito; Buz, su hermano; Camuel, padre de Aram, [22]Cased, Azau, Feldas, Jedlaf y Batuel. [23]Batuel engendró a Rebeca. Estos ocho dió Milcá a luz a Nacor, hermano de Abrahán. [24]Su concubina, llamada Reumá, le dió también hijos: Tábeh, Gáham, Tahas y Maacá.

CAPÍTULO XXIII

Muerte y sepultura de Sara. [1]Sara vivió ciento veinte y siete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. [2]Murió Sara en Quiriat-Arbá, que es Hebrón, en la tierra de Canaán y vino Abrahán a llorar a Sara y hacer duelo por ella. [3]Después se levantó Abrahán de junto a su difunta, y habló con los hijos de Het, diciendo: [4]"Extranjero y huésped soy en medio de vosotros; dadme una propiedad sepulcral entre vosotros, para que pueda enterrar a mi difunta, sacándola de mi vista." [5]Los hijos de Het respondieron a Abrahán, diciéndole: [6]"Óyenos, señor, tú eres un príncipe de Dios en medio de nosotros; entierra

8 ss. Abrahán, el hombre de fe inquebrantable, que esperaba contra toda esperanza (Rom. 4, 18), estaba convencido de que Dios tendría una solución, aun cuando fuese necesario el milagro de resucitar a su hijo (Hebr. 11, 19). Isaac es figura de Jesucristo ofrecido en la Cruz, pues, como dice San Jerónimo, "estando aparejado para morir, llevó la Cruz evangélica antes del Evangelio" (Carta a Pamaquio). Como Isaac tomó sobre sus espaldas la leña, así Cristo cargó con el madero de la cruz; y como Isaac se dejó atar voluntariamente, así Cristo, el Cordero de Dios, "fué sacrificado porque Él mismo lo quiso" (Is. 53, 7). Pero hubo esta gran diferencia, que Dios salvó a Isaac del sacrificio, y en cambio —dice San Pablo— "no perdonó a su propio Hijo". Tal es la asombrosa relación del amor y la misericordia del Padre, que se nos hace en Juan 3, 16. Abrahán es, pues, figura de aquel Padre que sacrificó a su Hijo Unigénito para la redención del mundo.

11. *El Ángel del Señor;* en sentir de muchos Padres, Dios mismo, o el Hijo de Dios que preparaba la Redención. Otros ven en él un verdadero Ángel que servía de intermediario entre Dios y los hombres (cf. Ex. 3, 20-23).

12. *Conozco que eres temeroso de Dios:* En este *temor* se descubre la esencia de la religión antigua. Es un temor suavizado por el amor a Dios, cuyos mandamientos paternales causan miedo solamente en los que no los practican. "Aun en los pasajes en que ante Yahvé omnipotente y vengador el «temor» tiende a predominar en el sentido más crudo de «miedo»... es éste un solo elemento y predominante cuando se quiera, de todo un complejo, de que también son parte primordial el «respeto», la «reverencia». En ocasiones los papeles se cambian, y el «temor» queda como escondido en el fondo, mientras el «respeto», la «reverencia», concretados en la «piedad» practicada, en la «religión» —total ley divina— vivida, suben a primer plano, hasta tal punto que la expresión «timentes Deum» llega a ser el término consagrado que se da a quienes, piadosos para con Dios, en todo guardan su ley" (Asensio).

17. *Poseer* la puerta es un giro hebreo que significa vencer, conquistar, triunfar.

18. *En tu descendencia:* Jesucristo. Así lo explica S. Pablo en Gál. 3, 16. Cf. las promesas anteriores en 12, 3; 18, 18. Abrahán es nuevamente colmado de bendiciones por su obediencia, y contribuye a la gran bendición del mundo que culminará en Cristo. "Los justos y los santos son las columnas de la Iglesia y del mundo entero" (S. Jerónimo). *Porque has obedecido mi voz:* La obediencia a la palabra de Dios obra milagros, resucita a los muertos, engendra la vida del alma y la mantiene viva. Cf. el Salmo 118.

3. Los *hijos de Het,* los heteos o hititas, pueblo no semítico, proveniente del Asia Menor, que había conquistado parte de Palestina y cuyos restos vivían todavía en la época de David. El heteo Urías, p. ej., era capitán del ejército de David.

4. A pesar de vivir largo tiempo en Canaán, Abrahán nada había adquirido en aquel país que Dios le había prometido (véase 13, 14-15); al contrario, tuvo que pagar una suma enorme por la adquisición de una cueva para dar sepultura a Sara (v. 16). San Pablo explica este misterio en Hebr. 11, 9-10. "Abrahán, comenta San Ireneo, no recibió su herencia en aquella tierra, ni siquiera un palmo, sino que siempre fué en ella peregrino y extranjero. Y cuando murió Sara, su esposa, queriendo voluntariamente los heteos darle lugar para sepultarla, no quiso recibirlo, sino que compró un monumento a Efrón, hijo de Seor heteo, por cuatrocientos siclos de plata, prefiriendo atenerse a la promesa de Dios y no queriendo aparecer como que recibía de los hombres lo prometido por Dios".

a tu difunta en el mejor de nuestros sepul-
cros; ninguno de nosotros te negará su sepul-
cro, para que entierres a tu muerta."
[7]Levantóse entonces Abrahán, y postrándo-
se ante el pueblo del país, los hijos de Het,
[8]les habló en estos términos: "Si es vuestra
buena voluntad que sepulte yo a mi difunta,
sacándola de mi vista, escuchadme, y rogad
por mí a Efrón, hijo de Sóhar, [9]que me ceda
la cueva de Macpelá que es de su propiedad
y que está al extremo de su campo; que me
la ceda por buena plata, para poseer sepultura
entre vosotros." [10]Efrón estaba sentado entre
los hijos de Het, y respondió Efrón, el heteo,
a Abrahán en presencia de los hijos de Het,
de todos los que habían venido a la puerta
de la ciudad, diciendo: [11]"No, señor mío;
óyeme; te doy el campo y te cedo la cueva
que está en él; en presencia de los hijos de
mi pueblo te la cedo; entierra a tu muerta."
[12]Entonces Abrahán, postrándose de nuevo
ante el pueblo del país, [13]dijo a Efrón, oyén-
dolo el pueblo del país: "¡Ojalá me escucha-
ras! Te doy el precio del campo; recíbelo
de mí, y enterraré allí a mi muerta." [14]Res-
pondió Efrón a Abrahán, diciéndole: [15]"Se-
ñor mío, escúchame: Un terreno de cuatro-
cientos siclos de plata, entre tú y yo, ¿qué es
esto? Sepulta a tu muerta." [16]Oyó Abrahán
a Efrón; y Abrahán pesó a Efrón el dinero
que éste había pedido en presencia de los
hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata co-
rriente entre mercaderes.
[17]Con esto el campo de Efrón, que estaba
en Macpelá frente a Mamré, el campo y la
cueva que estaba en él, con todos los árboles
de ese campo, con todos sus contornos, [18]vino
a ser propiedad de Abrahán, estando presen-
tes los hijos de Het, todos los que habían
venido a la puerta de su ciudad. [19]Después
de esto sepultó Abrahán a Sara, su mujer, en
la cueva del campo, en Macpelá, frente a
Mamré, que es Hebrón, en la tierra de Ca-
naán. [20]Así este campo, y la cueva que había
en él, vinieron a ser propiedad de Abrahán
como posesión sepulcral, adquirida de los hi-
jos de Het.

CAPÍTULO XXIV

ABRAHÁN ELIGE ESPOSA PARA ISAAC. [1]Era Abra-
hán ya viejo, de edad muy avanzada; y Yahvé
había bendecido a Abrahán en todo. [2]Dijo,
pues, Abrahán al siervo más viejo de su casa,
el cual administraba todo lo que tenía: "Pon,
te ruego, tu mano debajo de mi muslo, [3]para
que te haga jurar por Yahvé, Dios del cielo
y Dios de la tierra, de que no tomarás mujer
para mi hijo de las hijas de los cananeos en
medio de los cuales habito; [4]sino que irás a
mi tierra y a mi parentela, a fin de tomar mu-
jer para mi hijo Isaac." [5]Respondióle el sier-
vo: "Tal vez no quiera la mujer venir con-
migo a este país. ¿Debo en tal caso llevar a
tu hijo a la tierra de donde saliste?" [6]Con-
testóle Abrahán: "Guárdate de llevar allá a mi
hijo. [7]Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó
de la casa de mi padre y del país de mi na-
cimiento, y que me habló y me juró, dicien-
do: «A tu descendencia daré esta tierra»; Él
enviará su ángel delante de ti, de modo que
puedas traer de allí mujer para mi hijo. [8]Si
la mujer no quisiere venir contigo, estarás li-
bre de este mi juramento, pero no lleves allá
a mi hijo." [9]Entonces puso el siervo su mano
debajo del muslo de Abrahán, su señor, y le
prestó juramento sobre estas cosas.

EL SIERVO DE ABRAHÁN LLEGA A MESOPOTAMIA.
[10]Luego tomó el siervo diez camellos de su
señor y emprendió viaje, llevando consigo
las cosas más preciosas que tenía su señor, y
levantándose se dirigió a Mesopotamia, a la
ciudad de Nacor. [11]Allí hizo arrodillar los ca-
mellos fuera de la ciudad, junto al pozo de
agua, al caer la tarde, al tiempo que suelen
salir las mujeres a sacar agua; [12]y dijo: "Yahvé,
Dios de mi señor Abrahán, concede, te rue-

9. *Macpelá:* La Vulgata vierte: *cueva doble,* pues éste es el significado del nombre. Era costumbre enterrar a los muertos en cuevas naturales o artificiales, cavadas horizontalmente en la ladera de la roca. El interior era ordinariamente abovedado, y a veces sostenido por columnas. No siempre se colocaban los cadáveres en los nichos de las paredes laterales, sino en fosas cavadas en el suelo y, más tarde, a veces, en sarcófagos. La entrada era angosta y cerrada por una piedra.

18. Las formalidades de la compra del campo y aun los cumplidos que se hacen mutuamente el vendedor y el comprador, corresponden exactamente a las costumbres orientales, atestiguadas por otros documentos y observadas en parte aun hoy día. El precio de 400 siclos de plata equivale a 1.500 pesos argentinos, suma extraordinariamente grande para aquella época.

19. *Frente a Mamré.* La cueva de Macpelá está situada dentro de la actual ciudad de Hebrón. Mamré se halla a 3 kms. al Norte, en una colina que hoy día se llama Ramet el Chalil. Sobre el sepulcro donde fueron sepultados los restos mortales de Sara, y más tarde los de Abrahaán, Isaac y Rebeca, Jacob y Lía, la emperatriz Elena erigió una iglesia, la cual, restaurada por los cruzados, fué transformada en mezquita por los conquistadores mahometanos. La entrada en este santuario está rigurosamente prohibida a todos los cristianos. Véase 13, 18 y nota.

1. Abrahán tenía a la sazón 140 años, su hijo Isaac 40 años (cf. 25, 20). *Yahvé había bendecido,* etc.: Así recompensa Dios a sus amigos. Véase Salmo 127. Del Señor son las riquezas. El justo del Antiguo Testamento las consideraba como una especial bendición de Dios y las aprovechaba para socorrer al pobre y a la viuda, como que son representantes de Dios, autorizados para participar de los bienes que Dios otorgó a los ricos. De ahí el elogio que el Eclesiástico hace al rico misericordioso (Ecli. 31, 8 ss.).

2. El administrador de la casa de Abrahán se llamaba Eliéser y era oriundo de Damasco (cf. 15, 20). Poner la mano debajo del muslo del que tomaba juramento era una forma solemne de jurar. Cf. 47, 29. Según Teodoreto significaría jurar por la circuncisión, señal de la alianza con Dios.

4. Los padres acostumbraban elegir esposa para su hijo, a fin de evitar que éste se dejara llevar, en la elección de la esposa, por la sola pasión, como ocurre muy frecuentemente en la actualidad. Abrahán puso por encima de todas las cosas la verdadera religión. La esposa de su hijo había de ser no sólo de la misma raza, sino también de una familia que adorase al verdadero Dios.

10. La *ciudad de Nacor,* Harán, distaba unos 800 kms. de Bersabee, donde vivía Abrahán.

go, que tenga suerte hoy, y ten misericordia
de mi señor Abrahán. [13]Heme aquí en pie
junto a la fuente de aguas, adonde las hijas de
los habitantes de la ciudad están salien-
do a sacar agua. [14]Ahora bien, la joven a
quien yo dijere: "Baja, por favor, tu cántaro
para que yo beba", y ella respondiere: "Bebe
tú, y también a tus camellos daré de beber"
ésa sea la que designaste para tu siervo Isaac;
y en esto conoceré que has tenido misericor-
dia de mi señor."
[15]Aun no había acabado de hablar, cuando
he aquí que salía Rebeca, hija de Batuel, el
hijo de Milcá, mujer de Nacor, hermano de
Abrahán. [16]La joven era de muy hermoso as-
pecto, virgen, que no había conocido varón.
Bajó a la fuente, llenó su cántaro y volvió a
subir. [17]El siervo le salió al encuentro y dijo:
"Dame de beber un poco de agua de tu cán-
taro." [18]"Bebe, señor mío", respondió ella, y
se apresuró a bajar el cántaro a su mano, y
dióle de beber. [19]Y después de darle de be-
ber, dijo: "También para tus camellos sacaré
agua, hasta que acaben de beber." [20]Y va-
ciando apresuradamente su cántaro en el abre-
vadero, corrió otra vez al pozo para sacar
agua, y sacó para todos sus camellos.
[21]Entretanto el hombre la contemplaba en
silencio por saber si Yahvé había bendecido o
no su camino. [22]Cuando los camellos acaba-
ron de beber, tomó el hombre un anillo de
oro, de medio siclo de peso, y dos brazaletes
que pesaban diez siclos de oro para los brazos
de ella. [23]Y preguntó: "¿De quién eres hija?
Dime, te ruego, ¿hay en casa de tu padre lu-
gar para pasar la noche?" [24]Ella le contestó:
"Soy hija de Batuel, el hijo de Milcá, a quien
ella dió a luz a Nacor." [25]Y agregó: "Tenemos
paja y forraje en abundancia, y lugar para
pernoctar." [26]Entonces postróse el hombre y
adoró a Yahvé, [27]y dijo: "Bendito sea Yahvé,
el Dios de mi señor Abrahán, que no ha de-
jado de *mostrar su benevolencia y su fidelidad*
para con mi señor, pues me ha guiado Yahvé
en el camino a la casa de los hermanos de
mi señor." [28]Entretanto, la joven se fué co-
rriendo y contó en casa de su madre todas
estas cosas.

El siervo de Abrahán en casa de Nacor.
[29]Tenía Rebeca un hermano que se llamaba
Labán. Salió entonces Labán presuroso afue-
ra en busca del hombre que estaba junto
a la fuente. [30]Había visto el anillo, y los bra-
zaletes en las manos de su hermana, y había
oído las palabras de Rebeca, su hermana, que
decía: "Así me habló el hombre." Vino, pues,
al hombre cuando éste estaba todavía con los
camellos junto a la fuente. [31]Y dijo: "¡Entra,
bendito de Yahvé! ¿Por qué te quedas afue-
ra?, pues tengo preparado la casa, y un lugar
para los camellos." [32]Fué, pues, el hombre a
la casa, y desaparejó los camellos. Entretan-
to dió *(Labán)* paja y forraje a los camellos,
y agua para que se lavasen los pies el hombre
y los que le acompañaban.
[33]Después le sirvió la comida; mas él dijo:
"No comeré hasta que haya dicho mi mensa-
je." A lo que respondió *(Labán):* "Habla."
[34]Dijo, pues: "Yo soy siervo de Abrahán.
[35]Yahvé ha colmado de bendiciones a mi se-
ñor, el cual se ha hecho rico, pues le ha dado
ovejas y ganado, plata y oro, siervos y sier-
vas, camellos y asnos. [36]Y Sara, mujer de mi
señor, envejecida ya, dió a luz un hijo a mi
señor, quien le ha dado todo cuanto posee.
[37]E hízome jurar mi señor, diciendo: "No to-
marás mujer para mi hijo de las hijas de los
cananeos en cuya tierra habito, [38]sino que irás
a casa de mi padre y a mi parentela, y trae-
rás mujer para mi hijo." [39]Yo dije a mi se-
ñor: "Tal vez no quiera la mujer venir con-
migo." [40]Mas él respondió: "Yahvé, en cuya
presencia ando, enviará su ángel contigo, y
prosperará tu camino, y así tomarás mujer
para mi hijo de mi parentela y de la casa de
mi padre. [41]Serás libre de mi maldición cuan-
do llegues a mi parentela; si no te la dieren,
libre quedarás entonces de mi maldición."
[42]Ahora bien, llegué hoy a la fuente y dije:
"Yahvé, Dios de mi señor Abrahán, si en ver-
dad Tú bendices el camino por donde yo an-
do, [43]he aquí que me quedo junto a la fuente
de agua; si saliere una doncella a sacar agua,
y yo le dijere: "Dame de beber un poco de
agua de tu cántaro", [44]y ella me respondiere:
"Bebe tú, y también para tus camellos saca-
ré agua", ésa será la mujer que Yahvé ha de-
signado para el hijo de mi señor. [45]Y aun no
había acabado de hablar en mi corazón, cuan-
do he aquí que salía Rebeca, con su cántaro
al hombro, y ella bajó a la fuente y sacó agua.
Yo le dije: "Dame, te ruego, de beber" [46]y
al mismo instante ella bajó su cántaro de so-
bre su hombro, y dijo: "Bebe, y también
a tus camellos daré de beber." Bebí, pues,
y ella abrevó también a los camellos. [47]En-
tonces la pregunté, diciendo: "¿De quién eres

21. En la difícil tarea, el fiel mayordomo ponía toda su confianza en Dios, y no recurría a maniobras supersticiosas, muy en uso entonces. Su fe y esperanza en el Señor inclinaron a Este a condescender con sus ruegos haciendo eficaces estos medios que, de por sí, parecían poco proporcionados para lograr el fin que deseaba (San Crisóstomo). De Abrahán no sabemos dónde encontró a su futura esposa; de Isaac y Jacob, empero, sabemos que encontraron a las suyas junto al pozo, Isaac por medio de su representante, y Jacob personalmente (29, 9 ss.). También Moisés, el gran caudillo de Israel, encontró a su futura esposa junto a un pozo en el desierto (Ex. 2, 16 ss.). Los que confían en Dios encuentran esposa en cualquier lugar del mundo, no esposa cualquiera, sino la que Dios les ha destinado para ser madre de sus hijos.

33. El hecho de que *Labán* haga el primer papel en todo lo concerniente al casamiento de Rebeca, está de acuerdo a una costumbre antigua, según la cual, el hermano era como abogado y protector de su hermana. El padre aparece sólo en v. 50.

41. *Maldición:* el castigo de Dios en caso de no cumplir con el juramento.

47. *El anillo en su nariz:* Esta manera de adornarse las mujeres es hoy todavía frecuente en los países del oriente.

hija?" Me respondió: "Soy hija de Batuel, el hijo de Nacor, para quien Milcá le dió a luz." Luego puse el anillo en su nariz, y los brazaletes en sus manos; [48]y postrándome adoré a Yahvé, y bendije a Yahvé, el Dios de mi señor Abrahán, que me ha conducido por camino recto, a fin de traer la hija del hermano de mi señor, para su hijo. [49]Por lo cual, si ahora queréis usar de benevolencia y lealtad con mi señor, decídmelo; y si no, decídmelo también, para que yo me dirija a la derecha o a la izquierda."

[50]Respondieron Labán y Batuel, diciendo: "De Yahvé viene esto; nosotros no podemos decirte ni mal ni bien. [51]Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea ella mujer del hijo de tu señor, como lo ha dispuesto Yahvé." [52]Cuando el siervo de Abrahán oyó lo que decían, postróse en tierra ante Yahvé. [53]Y sacó el siervo objetos de plata y objetos de oro y vestidos y diólos a Rebeca; hizo también ricos presentes a su hermano y a su madre.

El siervo vuelve con Rebeca. [54]Después comieron y bebieron, él y los hombres que le acompañaban y pasaron la noche. Cuando se levantaron a la mañana, dijo: "Dejadme volver a casa de mi señor." [55]A lo cual respondieron el hermano de ella y su madre: "Quédese la niña con nosotros algunos días, unos diez; después partirá." [56]Mas él les contestó: "No me detengáis, ya que Yahvé ha bendecido mi viaje; despedidme para que vaya a mi señor." [57]Ellos dijeron: "Llamemos a la joven y preguntemos lo que diga ella." [58]Llamaron, pues, a Rebeca, y la preguntaron: "¿Quieres ir con este hombre?" "Iré", contestó ella.

[59]Entonces despidieron a Rebeca, su hermana, y a su nodriza, y al siervo de Abrahán con sus hombres. [60]Y bendijeron a Rebeca, diciéndole: "¡Hermana nuestra, crezcas en millares y decenas de millares, y apodérese tu descendencia de la puerta de sus enemigos!" [61]Después se levantó Rebeca con sus doncellas, y, montadas sobre los camellos, siguieron al hombre, el cual tomó a Rebeca y partió.

Casamiento de Isaac con Rebeca. [62]Entre tanto Isaac había vuelto del pozo del "Viviente que me ve"; pues habitaba en la región del Négueb; [63]y por la tarde cuando salió al campo a meditar y alzó los ojos vió que venían unos camellos. [64]También Rebeca alzó sus ojos y viendo a Isaac, descendió del camello; [65]y preguntó al siervo: "¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?" Contestó el siervo: "Es mi señor." Entonces ella tomó su velo y se cubrió. [66]El siervo contó a Isaac todo lo que había hecho; [67]y condujo Isaac a Rebeca a la tienda de Sara, su madre; y tomó a Rebeca, la cual pasó a ser su mujer; y la amó; y así se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

CAPÍTULO XXV

Últimos años y muerte de Abrahán. [1]Abrahán tomó todavía otra mujer, que se llamaba Keturá. [2]De ésta le nacieron Simrán, Jocsán, Madán, Madián, Jesboc y Sua. [3]Jocsán engendró a Sabá y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron los Asurim, los Letusim y los Leummim. [4]Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Enoc, Abidá y Eldaá. Todos éstos son hijos de Keturá. [5]Todo cuanto tenía dió Abrahán a Isaac. [6]A los hijos de las concubinas les hizo donaciones; y, viviendo aún él mismo, los separó de Isaac, enviándolos hacia el Oriente, a las regiones orientales. [7]Éstos fueron los días de los años de la vida de Abrahán: ciento setenta y cinco años. [8]Expiró, pues, Abrahán y murió en buena vejez, anciano y satisfecho; y fué a reunirse con su pueblo. [9]Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sohar, el heteo, frente a Mamré, [10]en el campo que Abrahán había comprado a los hijos de Het. Allí está sepultado Abrahán, con Sara, su mujer.

53. Los regalos no significaban la compra de la mujer, como sostienen algunos. Rebeca misma recibe también regalos y da expresamente su consentimiento (v. 58).

62. Véase 16, 13. Es el pozo que Dios mostró a Agar. *En la región del Négueb:* en Bersabee.

63. *A meditar:* Dice San Jerónimo que Isaac, como hombre justo, salía de su casa a hacer oración, y que en esto fué también figura de Cristo, quien, como dice el Evangelio (Luc. 5, 16), se retiraba a un lugar solitario para orar y meditar.

66. Rebeca se cubrió con el velo porque la costumbre exigía que la novia apareciera velada ante el novio hasta el día de las bodas. Observa San Ambrosio al respecto: Si la modestia es el principal adorno aun en las esposas ¿cuánto más conviene a las que han resuelto consagrar a Dios su virginidad?

67. Todo este capítulo encierra una tipología mesiánica. Abrahán es tipo de aquel rey que prepara las bodas de su hijo (Mat. 22, 2 ss.); Isaac representa a Cristo que ha de venir para recibir a la Iglesia su Esposa (I Tes. 4, 14 ss.; Apoc. 19, 7 y notas); Rebeca es tipo de la Iglesia (II Cor. 11, 2), y el administrador que no habla de sí mismo, tipo del "amigo del esposo", S. Juan Bautista (Juan 3, 29), que prepara las bodas de Cristo con la Iglesia.

6. La principal herencia que Abrahán dejó a su hijo Isaac, no fueron los bienes materiales, sino la fe en Dios y la esperanza en Aquel que había de venir.

8. *Fué a reunirse con su pueblo:* Algunos traducen "con sus padres", expresión muy frecuente, que implica a la vez la fe en la inmortalidad (cf. v. 17; 49, 32; Núm. 27, 13; 31, 2, etc.). Quiere decir: Abrahán murió, y su alma fué a reunirse con las de sus antepasados en el Limbo de los Padres, donde habían de estar hasta que Cristo les abriera las puertas del cielo (I Pedro 3, 18 ss.). ¡Más tarde los israelitas llamaron a este lugar "el seno de Abrahán" (Luc. 16, 22). Cf. Job 10, 21; 14, 12 y notas.

10. *Allí está sepultado Abrahán,* quien, diríamos, más que otros grandes, merece ser incorporado al catálogo de los "inmortales" de la historia. Está sepultado, sí, para la historia profana, pero vive en la historia del Reino de Dios. Los que escriben la historia de los pueblos se inspiran generalmente en principios de vanidad propia y nacional, exaltan a los ambiciosos e intrigantes que consiguieron ventajas para su pueblo a costa de otros, y relegan al

[11]Después de la muerte de Abrahán bendijo Dios a Isaac, su hijo, el cual habitaba junto al pozo del "Viviente que me ve".

DESCENDIENTES DE ISMAEL. [12]Éstos son los descendientes de Ismael, hijo de Abrahán, que le nació de Agar la egipcia, esclava de Sara. [13]Y éstos son los nombres de los hijos de Ismael, según los nombres de sus linajes: El primogénito de Ismael fué Nebayot; después Kedar, Abdeel, Mibsam, [14]Mismá, Dumá, Masá. [15]Hadad, Temá, Yetur, Nafís y Kedmá. [16]Éstos son los hijos de Ismael, y éstos son sus nombres según sus poblados y sus campamentos; doce príncipes de otros tantos pueblos. [17]Y éstos fueron los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años; después expiró y murió, y fué a reunirse con su pueblo. [18]Habitó desde Havilá hasta Sur, que está frente a Egipto, cuando uno va a Asiria, y extendióse al este de todos sus hermanos.

IV. DESDE ISAAC HASTA JOSÉ

NACIMIENTO DE ESAÚ Y JACOB. [19]Esta es la historia de Isaac, hijo de Abrahán: Abrahán engendró a Isaac. [20]Isaac tenía cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Batuel, arameo, de Mesopotamia, hermana de Labán, arameo. [21]Rogó Isaac a Yahvé por su mujer, porque ella era estéril; y Yahvé le escuchó, y concibió Rebeca, su mujer. [22]Pero chocábanse los hijos en su seno, por lo cual dijo: "Si es así, ¿qué será de mí?" Y se fué a consultar a Yahvé. [23]Respondióle Yahvé: "Dos pueblos están en tu seno, dos naciones que se dividirán desde tus entrañas. Y una nación será más fuerte que la otra; pues el mayor servirá al menor." [24]Y he aquí, cuando llegó el tiempo de dar a luz, había mellizos en su seno. [25]Salió el primero, rubio todo él como un manto de pelo; y le llamaron Esaú. [26]Después salió su hermano, que con su mano tenía agarrado el talón de Esaú; por lo cual le llamaron Jacob. Isaac contaba sesenta años cuando nacieron.

ESAÚ VENDE LA PRIMOGENITURA. [27]Crecieron los niños, y fué Esaú diestro en la caza, hombre del campo; Jacob, empero, hombre apacible, que se quedaba en casa. [28]Isaac amaba a Esaú, porque comía de su caza; Rebeca, por su parte, quería a Jacob. [29]Ahora bien, Jacob habíase hecho un guiso; y cuando Esaú, muy fatigado, volvió del campo, [30]dijo a Jacob: "Por favor, déjame comer de este guiso rojo, que estoy desfallecido." Por esto fué llamado Edom. [31]Respondió Jacob: "Véndeme ahora mismo tu primogenitura." [32]"Mira, dijo Esaú, yo me muero, ¿de qué me sirve la primogenitura?" [33]Replicó Jacob: "Júra-

---

olvido a los que trabajaron por el Reino de Dios. Así por ejemplo, los historiadores antiguos no hablan de Abrahán; es Dios el que le dió fama inmortal haciéndole amigo suyo (Sant. 2, 23) y poniendo su estirpe como fundamento del Reino que había de extenderse sobre los dos Testamentos, puesto que Abrahán es padre de todos los creyentes (Rom. 4, 11), por consiguiente, también nuestro padre en la fe. Como tal forma parte, con Melquisedec, del Canon de la Misa; honra que vale más que todos los títulos que puede conferir el mundo. Comprendemos el orgullo del pueblo judío, que desgraciadamente se fundaba más en la descendencia carnal que en la fe del santo patriarca. "Tenemos por padre a Abrahán", decían, como si la raza y la sangre le dieran una prerrogativa sobre los demás pueblos. El Bautista no vacila en lanzar contra este orgullo carnal una de sus más terminantes amenazas: "Yo os digo que Dios puede hacer que de estas piedras nazcan hijos de Abrahán" (Mat. 3, 9). Cuidémonos de no caer en el mismo error contentándonos con la fe del Bautismo y descuidando el espíritu del Evangelio.

11. *Bendijo Dios a Isaac,* "para mostrar que éste era el verdadero sucesor de Abrahán, no sólo el heredero de las bendiciones espirituales, sino también de los bienes materiales" (Fillion).

12 ss. Sobre *Ismael* véase 21, 28 y nota. *Nebayot* (v. 13), probablemente los nabateos que en la época grecorromana vivían al sureste del Mar Muerto. *Kedar:* nómadas del norte del desierto de Arabia. *Yetur* (v. 15), tal vez los itureos del norte de Palestina (cf. Luc. 3, 1).

18. Esto es, desde la parte Norte de la península de Sinaí hacia el Este.

22. No se dice dónde ni cómo la afligida madre consultó al Señor. Tal vez se dirigiera a un varón de Dios que, como Melquisedec, era intérprete de la voluntad divina.

23. *Dos pueblos:* los idumeos, descendientes de Esaú, y los israelitas, hijos de Jacob. El hijo mayor, a saber, el pueblo idumeo, servirá al pueblo de Israel. S. Pablo cita este pasaje para explicar el dogma del libre beneplácito de Dios, que llama a quien quiere, "para que el designio de Dios se cumpliese, conforme a Su elección, no en virtud de obras" (Rom. 9, 12). Dios escoge a quien quiere, como se ve en el ejemplo de Esaú y Jacob. Este, el menor, fué elegido, mientras aquél, el primogénito, fué reprobado. Véase Gén. 25, 23; 27, 1 ss.; Rom. 9, 11 s. Si bien el amor de Dios a sus creaturas es universal, es también libérrimo, y todo lo que dispensa a los hombres es un don gratuito de su Gracia. "Dios es quien obra en vosotros, por un efecto de su beneplácito, no sólo el querer, sino el ejecutar" (Filip. 2, 13). Como bien explica Santo Tomás, el amor con que Dios nos ama es la fuente de todo bien (cf. Juan 17, 26; Rom. 5, 5), de modo que "nadie sería mejor que su prójimo, de no ser más amado de Dios". Es en tal sentido, añade el Angélico, como puede decirse que Dios prefiere siempre a los mejores, pues es Él quien, al poner su mirada en ellos, les infunde lo que nadie puede tener por sí mismo. Es el caso de la Virgen María, según la cual "puso Dios los ojos en su bajeza" (Luc. 1, 48) y a quien el Angel dice simplemente "Hallaste gracia" (Luc. 1, 30). "No pudiendo agradar —dice una definición de la Iglesia— fuimos amados para ser hechos agradables" (Denz. 198). Véase Cant. 4, 15 y nota.

25. *Esaú* significa "velludo"*; Jacob.* "el que ase el talón", en sentido figurado: el que pone acechanzas (véase Os. 12, 3).

27. "Con estos rasgos no sólo nos retrata a los dos hijos de Isaac, sino también, y acaso más, el carácter de los pueblos, como más tarde lo hace el padre en su bendición" (27, 27 ss) (Nácar-Colunga).

30. La significación de *Edom* es "rojo".

31. Jacob creía, sin duda, tener derecho a la primogenitura, porque su madre había recibido de Dios la promesa de que el mayor serviría al menor (cf. vers. 23). Las prerrogativas de la primogenitura eran: doble parte en la herencia paterna, mayorazgo entre los hermanos y, en tiempos de los patriarcas, ejercicio del sacerdocio entre sus hermanos, además del privilegio de trasmitir las divinas promesas. San Pablo llama a Esaú: "profanador" (Hebr. 12, 16), porque descuidaba los bienes espirituales. Como Caín

melo ahora mismo." Y él se lo juró, ven-
diendo a Jacob su primogenitura. 34Entonces
Jacob dió a Esaú pan y el guiso de lentejas,
y éste comió y bebió; después se levantó y
se marchó. Así despreció Esaú la primogeni-
tura.

CAPÍTULO XXVI

Dios renueva las bendiciones dadas a Abra-
hán. 1Vino un hambre sobre el país, fuera de
la primera hambre que había habido en tiem-
po de Abrahán. Fuése entonces Isaac a Ge-
rar, a Abimelec, rey de los filisteos. 2Pues
se le apareció Yahvé, y le dijo: "No descien-
das a Egipto; fija tu residencia en el país que
Yo te indicaré. 3Vive como extranjero en es-
te país, y Yo estaré contigo y te bendeciré;
porque a ti y a tu descendencia daré todas
estas tierras, y cumpliré el juramento que hi-
ce a tu padre Abrahán. 4Multiplicaré tu pos-
teridad como las estrellas del cielo, y daré a
tu descendencia todas estas tierras; y en tu
descendencia serán benditas todas las nacio-
nes de la tierra, 5por haber obedecido Abra-
hán mi voz, y haber cumplido mi servicio,
mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes."

Abimelec y Rebeca. 6Habitó, pues, Isaac en
Gerar. 7Al preguntarle los hombres del lugar
acerca de su mujer, dijo: "Es mi hermana";
porque tenía miedo de que al decir: "Es mi
mujer", lo matasen los hombres del lugar a
causa de Rebeca; pues ella era de hermoso
aspecto. 8Mas como se prolongase allí su es-
tancia, aconteció que Abimelec, rey de los
filisteos, mirando por una ventana vió que
Isaac acariciaba a su mujer Rebeca. 9Enton-
ces llamó Abimelec a Isaac y le dijo: "Bien
veo que ella es tu mujer. ¿Por qué, pues, di-
jiste: "Es mi hermana"?" Y le respondió Isaac:
"Porque pensé: No vaya yo a morir por cau-
sa de ella." 10Replicó Abimelec: "¿Qué es
esto que nos has hecho? Fácilmente alguno
del pueblo hubiera podido tomar tu mujer,
y hubieras traído sobre nosotros un pecado."
11Por lo cual dió Abimelec a todo el pueblo
una orden que decía: "Quien tocare a este
hombre o a su mujer, morirá irremisible-
mente."

Dios bendice a Isaac con bienes. 12Sembró
Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año
el ciento por uno; pues Yahvé le bendijo.
13Y el hombre se hizo rico y fué engrande-
ciéndose cada día más, de manera que vino a
ser muy rico. 14Tenía rebaños de ovejas y de
ganados y mucha servidumbre. Por lo cual
los filisteos le tuvieron envidia; 15y cegaron
todos los pozos que los siervos de su padre
habían cavado en tiempo de Abrahán, su pa-
dre, y los llenaron de tierra.

Isaac se retira del país de los filisteos.
16Dijo entonces Abimelec a Isaac: "Retírate
de nosotros, porque te has hecho mucho más
poderoso que nosotros." 17Fuése, pues, Isaac
de allí, y acampó en el valle de Gerar, don-
de fijó su residencia. 18Isaac abrió de nuevo
los pozos de agua cavados en los días de
Abrahán, su padre, que los filisteos habían
cegado después de la muerte de Abrahán; y
dióles los mismos nombres que les había pues-
to su padre. 19Después cavaron los siervos de
Isaac en el valle, y hallaron allí un pozo de
agua viva. 20Pero riñeron los pastores de Ge-
rar con los pastores de Isaac, diciendo: "Nues-
tra es el agua." De donde llamó al pozo Esec,
porque habían reñido con él. 21Cavaron otro
pozo; y también por él se pelearon, por lo
cual le puso por nombre Sitná. 22Partió de
allí y cavó otro pozo, por el cual no hubo
altercado; por tanto lo llamó Rehobot, di-
ciendo: "Porque ahora Yahvé nos ha dado
anchura, y podremos prosperar sobre la tie-
rra."

Isaac en Bersabee. 23De allí subió a Bersabee;
24 y se le apareció Yahvé aquella noche, y
dijo: "Yo soy el Dios de Abrahán, tu padre.
No temas, porque Yo estoy contigo; te ben-
deciré, y multiplicaré tu descendencia por
amor de Abrahán, mi siervo." 25Erigió allí
un altar, donde invocó el nombre de Yahvé
y plantó su tienda; y los siervos de Isaac
cavaron allí un pozo. 26Vino entonces a él

es el padre de los homicidas, así Esaú es el padre y caudillo de los que renuncian a los dones de Dios. ¡Cuántos venden hoy la primogenitura de los hijos muy amados de Dios por el plato de lentejas que ofrece el mundo!

4. *Serán benditas todas las naciones:* Esta misma promesa fué dada a Abrahán en tres ocasiones (12, 3; 18, 18; 22, 18), y será dada también a Jacob (28, 14). Encierra tres bendiciones: selección de un linaje para pueblo de Dios, extensión de la bendición sobre todos los pueblos y promesa de la salvación por medio de un descendiente de la familia patriarcal (cf. Gál. 3, 16).

7. Para salvar su vida, Isaac recurre a la misma estratagema que Abrahán, diciendo que Rebeca es su hermana (véase caps. 12 y 20). Formalmente no es mentira, porque Rebeca era pariente de Isaac, y los parientes se llamaban hermanos, pero materialmente la conducta de Isaac no deja de provocar sorpresa.

8. Este rey *Abimelec* de Gerar parece ser hijo del rey Abimelec, amigo de Abrahán (21, 22 ss.). Tal vez dicho nombre se aplicaba a los reyes de Gerar, como título, tal como el de Faraón a los reyes de Egipto.

13. Por donde se ve que también el bienestar material viene del cielo, y que Dios no condena las riquezas sino el apego a ellas y su abuso. Cf. Ecli. 31, 8 ss., donde es alabado el rico que hace buen uso de sus tesoros, "porque podía pecar y no pecó, hacer mal y no lo hizo". Lástima que los ricos renuncien tan fácilmente a esta bendición y se dejen cautivar por las apariencias de las riquezas, que, como dice el Crisóstomo, son anzuelos con que el demonio se apodera de nosotros.

22. Como hoy día las grandes naciones se pelean por los pozos de petróleo, así las reyertas por la posesión de un pozo de agua eran regla general en el desierto, donde el agua tiene más valor que la plata. Cf. Ex. 2, 16. Isaac, siguiendo el ejemplo de su padre, siempre se mostraba pacífico y condescendiente, aunque se creía con derecho de prioridad.

26. *Picol,* probablemente un título. Significaría: "La boca de todos", esto es, comandante general. Con esta explicación se desvanecen las dificultades nacidas de la coincidencia de los nombres en este capítulo y en el capítulo 21.

Abimelec desde Gerar, con Ahuzat, su ami-
go, y Picol, capitán de sus tropas. [27]Isaac les
dijo: "¿Cómo es que venís a mí, vosotros
que me odiáis y me habéis echado de entre
vosotros?" [28]Contestaron ellos: "Hemos vis-
to claramente que Yahvé está contigo; por lo
cual nos dijimos: Haya un juramento entre
nosotros, entre ti y nosotros. Pactaremos,
pues, alianza contigo, [29]de que no nos harás
mal alguno, así como nosotros no te hemos
tocado, pues no hemos hecho contigo sino
bien, y te hemos despedido en paz. Tú eres
ahora el bendito de Yahvé." [30]Entonces les
dió un convite, y comieron y bebieron; [31]y
levantándose muy de mañana juraron el uno
al otro. Después los despidió Isaac, y se re-
tiraron de él en paz. [32]Aquel mismo día vi-
nieron los siervos de Isaac a darle noticia del
pozo que habían cavado, diciéndole: "Hemos
hallado agua." [33]Y llamólo Sebá. Por eso el
nombre de aquella ciudad es Bersabee hasta
el día de hoy.

Esaú se casa con mujeres paganas. [34]Cuando
Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujeres
a Judit, hija de Beerí, heteo, y a Basemat, hi-
ja de Elón, heteo; [35]las cuales causaron a Isaac
y Rebeca mucha amargura.

CAPÍTULO XXVII

Isaac bendice a su hijo Jacob. [1]Cuando Isaac
era viejo y se le habían debilitado los ojos,
de modo que ya no veía, llamó a Esaú, su hi-
jo mayor, y le dijo: "Hijo mío"; el cual le
contestó: "Heme aquí." [2]Y dijo: "Mira, yo
soy viejo, y no sé el día de mi muerte. [3]To-
ma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu
arco, y sal al campo, y cázame algo, [4]y pre-
párame un buen guiso, según mi gusto, y
tráemele para comida, y mi alma te bende-
cirá antes de morirme."
[5]Mas Rebeca estaba escuchando cuando
Isaac hablaba a Esaú, su hijo; y cuando Esaú
fué al campo a cazar una presa de caza para
traérselo, [6]habló Rebeca con Jacob, su hijo,
diciendo: "Mira, he oído a tu padre cómo
hablando con Esaú tu hermano, le decía:
[7]"Tráeme caza, y hazme un buen guiso para
comida, y te bendeciré delante de Yahvé an-
tes de morirme." [8]Ahora bien, hijo mío, oye
mi voz en lo que te mando. [9]Ve al rebaño, y
tráeme de allí dos buenos cabritos; y yo haré
con ellos para tu padre un sabroso guiso co-
mo a él le gusta; [10]y se lo presentarás a tu
padre, el cual lo comerá y te bendecirá an-
tes de su muerte". [11]Contestó Jacob a Rebe-
ca, su madre: "Mira que Esaú, mi hermano,
es hombre velludo, y yo lampiño. [12]Quizá
me palpe mi padre; seré entonces a sus ojos
como quien se burla de él y me acarrearé
maldición, en lugar de bendición." [13]Repli-
cóle su madre: "Sobre mí tu maldición, hijo
mío; oye tan sólo mi voz, anda y tráemelos."
[14]Fué, pues, a tomarlos, y los trajo a su ma-
dre; e hizo su madre un sabroso guiso, como
le gustaba a su padre. [15]Después tomó Rebe-
ca vestidos de Esaú, su hijo mayor, los me-
jores que tenía en casa, y los vistió a Jacob,
su hijo menor. [16]Y con las pieles de los cabri-
tos le cubrió las manos y la parte lisa de su
cuello. [17]Luego puso el guiso y el pan que
había preparado, en manos de Jacob su hijo,
[18]el cual entró donde estaba su padre, y dijo:
"Padre mío", a lo que éste respondió: "Heme
aquí; ¿quién eres, hijo mío?" [19]"Yo soy tu
primogénito Esaú, dijo Jacob a su padre. He
hecho como me dijiste; levántate, te ruego,
siéntate, y come de mi caza, para que me
bendiga tu alma." [20]Preguntó Isaac a su hijo:
"¿Cómo es que has podido encontrarla tan
pronto, hijo mío?" El cual respondió: "Porque
Yahvé, tu Dios, me la puso delante." [21]Dijo

33. *Sebá* designa en hebreo dos cosas: el número siete y juramento. *Bersabee* significa, pues, "Siete Pozos" o "Pozo del juramento". Debe haber una relación mística entre los dos significados, puesto que siete es el número sagrado. Algunos creen que el número siete llegó al significado de juramento por la costumbre que se narra en 21, 30 s. Allí mismo se dice también que el nombre del pozo fué puesto por Abrahán y que los pastores filisteos cegaron los pozos del patriarca (v. 18), por lo cual Isaac lo abrió de nuevo y le restituyó el nombre que le había dado su padre.

35. *Judit* y *Basemat*, las dos mujeres de Esaú, eran hijas de un pueblo pagano, y eso turbó en gran manera la armonía del hogar del patriarca. No se amoldaron como lo hiciera la dulce moabita que dijo en su humildad: "Tu Dios será mi Dios" (Rut 1, 16), sino que veneraban a otros dioses, introduciendo así la idolatría en la casa patriarcal. Isaac y Rebeca llevaban con amargura esta división espiritual de su familia. Más tarde, demasiado tarde, Esaú quiso reparar el daño, tomando por mujer una sobrina suya (28, 8).

7. *Te bendeciré delante de Yahvé:* Se daba mucha importancia a la bendición paterna, a la que se consideraba como una bendición de Dios, y con razón, pues la autoridad paterna es un reflejo de la autoridad del Padre celestial. Cf. Ecli. 3, 11: "La bendición del padre afirma las casas de los hijos".

10. Rebeca se consideraba autorizada para ese proceder, porque conocía el designio de Dios: "El mayor ha de servir al menor" (25, 23; cf. Malaq. 1, 2); sabía además que Esaú había vendido la primogenitura, demostrando con ello cuán poco le importaban los bienes espirituales.

19. La maniobra de Jacob y Rebeca es gravemente pecaminosa, si los dos procedieron con pleno conocimiento del alcance de su acto, buscando solamente ventajas materiales. El aspecto cambia si ellos, inspirados en la profecía de Gén. 25, 23, o movidos por una voz interior, no vieron en sus actos sino el cumplimiento de la voluntad de Dios. "En este caso, más que a personas plenamente responsables de sus actos e impulsos, se tendría que ver en ellos actores puestos por Dios sobre el escenario, para cumplir las acciones por Él previstas y ordenadas. Teniendo en cuenta que la madre sabía por boca de Dios que "el mayor había de servir al menor" (25, 23), se llega a admitir la existencia de buena fe en la madre y en el hijo (Bierbaum, Piedras de escándalo en el Ant. Test., pág. 134). Conocida es la palabra de S. Agustín, quien ve en este caso un misterio, y no una mentira. Y en verdad, prescindiendo de lo humano, todo este episodio es una sublime figura del misterio de la Redención, en virtud de la cual nosotros, sin derecho alguno, nos vestimos con los méritos de Jesús, nuestro hermano mayor, y nos apropiamos las bendiciones del Padre Celestial, como lo hizo Jacob con su padre. Así lo enseña San Pablo en Rom. 6, 3; Gál. 3, 27; Col. 2, 12, etc. Cf. la nota sobre el libre beneplácito de Dios en 25, 23.

entonces Isaac a Jacob: "Acércate, y te palpa-
ré, a ver si realmente eres o no mi hijo Esaú."
22Acercóse. pues Jacob a su padre Isaac,
el cual lo palpó y dijo: "La voz es la voz de
Jacob, pero las manos son las manos de Esaú."
23Y no lo reconoció, porque sus manos esta-
ban velludas, como las manos de su hermano
Esaú y así lo bendijo. 24Pero repitió la pre-
gunta: "¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?"
Y él respondió: "Yo soy." 25Dijo entonces:
"Acércame la caza, y comeré de ella, hijo mío,
para que te bendiga mi alma." Acercósela, y
comió; le sirvió también vino, y bebió.
26Después le dijo Isaac, su padre: "Acércate
y bésame, hijo mío." 27Acercóse, pues, y lo
besó; y cuando *(Isaac)* sintió la fragancia de
sus vestidos, le bendijo, diciendo:

"Mira, el olor de mi hijo
es como el olor de un campo
bendecido por Yahvé.
28¡Déte Dios del rocío del cielo,
y de la grosura de la tierra,
y abundancia de trigo y de vino!
29¡Sírvante pueblos,
y póstrense delante de ti naciones;
sé señor de tus hermanos,
e inclínense ante ti los hijos de tu madre!
¡Maldito el que te maldiga,
y bendito quien te bendiga!"

Isaac bendice también a Esaú. 30Apenas
Isaac había acabado de bendecir a Jacob, y
no bien había salido Jacob de la presencia
de su padre Isaac, cuando Esaú, su hermano,
volvió de su caza. 31Hizo también un sabroso
guiso y presentándolo a su padre le dijo:
"Levántese mi padre y coma de la caza de su
hijo, para que me bendiga tu alma." 32Isaac,
su padre, le dijo: "¿Quién eres tú?" Con-
testóle: "Soy tu hijo, el primogénito tuyo
Esaú." 33Asombróse Isaac sobremanera, hasta
el extremo, y dijo: "¿Quién es, pues, aquel
que fué a cazar y me trajo caza, y yo he co-
mido de todo antes que tú vinieses, y lo he
bendecido de suerte que quedará bendito?"
34Al oír Esaú las palabras de su padre, lan-
zó un grito fuerte y extremadamente amargo,
y dijo a su padre: "¡Bendíceme también a mí,
padre mío!" 35Mas él respondió: "Ha venido
tu hermano con engaño, y se ha llevado tu
bendición." 36Dijo entonces *(Esaú)*: "Con ra-
zón se llama Jacob; pues me ha suplantado
ya dos veces: me quitó la primogenitura, y ya
ves que ahora me ha quitado la bendición."
Y añadió: "¿No has reservado bendición pa-
ra mí?" 37Isaac respondió y dijo a Esaú: "Mi-
ra, le he puesto por señor tuyo, le he dado
por siervos a todos sus hermanos y le he
provisto de trigo y vino. Por ti, pues, ¿qué
podré hacer ahora, hijo mío?" 38Dijo Esaú
a su padre: "¿No tienes más que una sola
bendición, padre mío? ¡Bendíceme también
a mí, padre mío!" Y levantó Esaú su voz y
rompió a llorar.
39Entonces repuso Isaac, su padre, diciendo:

"He aquí que lejos de la grosura
de la tierra será tu morada,
y lejos del rocío que baja del cielo.
40De tu espada vivirás,
y servirás a tu hermano,
pero cuando empieces a dominar,
romperás su yugo de sobre tu cerviz."

Esaú amenaza a Jacob con la muerte.
41Esaú concibió odio contra Jacob a causa
de la bendición con que le había bendecido
su padre; y dijo Esaú en su corazón: "Se
acercan ya los días en que haré duelo por mi
padre; después mataré a Jacob, mi hermano."
42Rebeca tuvo noticia de las palabras de Esaú,
su hijo mayor; por lo cual envió a llamar a
Jacob, su hijo menor, y le dijo: "Mira, tu
hermano Esaú quiere vengarse de ti, matán-
dote. 43Ahora, pues, hijo mío, oye mi voz:
levántate y huye a Harán, a casa de mi her-
mano Labán; 44y estarás con él algún tiem-
po, hasta que se apacigüe la cólera de tu her-
mano; 45hasta que la ira de tu hermano se
aparte de ti, y él se olvide de lo que le has
hecho. Yo entonces enviaré por ti y te traeré
de allá. ¿Por qué he de quedar privada de
vosotros dos en un mismo día?" 46Y dijo

27. La *fragancia* de los vestidos de Esaú se explica por el aroma de las hierbas y flores campestres de aquella región, que, según atestiguan los viajeros antiguos y modernos, despiden un olor extraordinariamente agradable.

28. La *bendición* que Isaac imparte a su hijo Jacob, se refiere primero a los bienes terrestres, mas en su segunda parte contiene una promesa mesiánica, pues por el Redentor es por quien son benditos todos los patriarcas, y por quien se postrarán los otros pueblos ante su hijo. "Jacob, recibiendo la bendición de Isaac, representa también a los escogidos, considerados en Cristo, que es su cabeza, el modelo de su predestinación, el principio de su santidad, y el autor de su glorificación. Jesucristo se presentó a su Padre en traje y figura de pecador, como Jacob en el de Esaú... Y por esto mereció la bendición de su padre; y descendió a la tierra sobre los escogidos el rocío de santidad, la lluvia de los dones y gracias del Espíritu Santo y el pan y el vino de las dulzuras, suavidades y consuelos celestiales" (Scío). San Ireneo refiere esta bendición al Reino que ha de venir, diciendo: "Si alguno no entiende estas palabras como predicción del Reino, caerá en gran contradicción, a la manera de los judíos, que se ven envueltos en confusión, pues no se cumplieron materialmente en Jacob" (Adv Haer. V, 33).

36. Alusión al nombre de Jacob. Véase 25, 25 y nota.

37. El Patriarca, acatando los inescrutables planes de Dios, confirma las bendiciones dadas a Jacob. San Pablo alaba esta actitud como un acto de fe (Hebr. 11, 20) y muestra que era un designio divino. Véase Rom. 9, 12-13 y Hebr. 12, 12.

40. La profecía que Isaac hizo de Esaú, se cumplió al pie de la letra. Los descendientes de Esaú, que se llamaban idumeos, vivían de la espada y de la rapiña; sometidos por los israelitas sacudieron muchas veces el yugo de sus hermanos, apoyando siempre a sus enemigos, de modo que su nombre, como el de Babilonia, se usaba como símbolo de los enemigos del Reino de Dios. Son muy numerosos los vaticinios y maldiciones contra Edom, p. ej.: S. 107, 10; 136, 7; Is. 11, 14: 63, 1-6; Jer. 49, 7-22; Ez. cap. 35; toda la profecía de Abdías; Mal. 1, 2 ss.

46. *Las hijas de Het:* Esaú se había casado con dos mujeres heteas. Véase 26, 34.

Rebeca a Isaac: "Me da fastidio el vivir, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de este país, ¿para qué seguir viviendo?"

CAPÍTULO XXVIII

Isaac envía a Jacob a Mesopotamia. [1]Llamó, pues, Isaac a Jacob y lo bendijo, y le dió esta orden: "No tomes mujer de las hijas de Canaán. [2]Levántate y ve a Mesopotamia, a casa de Batuel, padre de tu madre, y toma de allí mujer, de las hijas de Labán, hermano de tu madre. [3]Bendígate el Dios Todopoderoso, y te haga crecer, y te multiplique, para que llegues a ser padre de muchos pueblos. [4]Y te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia contigo; a fin de que poseas la tierra de tus peregrinaciones, que Dios ha dado a Abrahán." [5]Despidió, pues, Isaac a Jacob, el cual se fué a Mesopotamia, a Labán, hijo de Batuel, arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú.

Esaú se casa con una hija de Ismael. [6]Vió, pues, Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Mesopotamia a fin de que allí se tomase mujer, y que al bendecirlo le había dado la orden: "No tomes mujer de las hijas de Canaán", [7]y que Jacob, obedeciendo a su padre y a su madre, había marchado a Mesopotamia, [8]conoció Esaú que las hijas de Canaán eran malas a los ojos de Isaac, su padre, [9]por lo cual fué Esaú a Ismael, y tomóse por mujer, sobre las mujeres que ya tenía, a Mahalat, hija de Ismael, el hijo de Abrahán y hermana de Nabayot.

Viaje de Jacob a Harán. [10]Jacob salió de Bersabee y se dirigió a Harán. [11]Llegado a cierto lugar, pasó allí la noche, porque ya se había puesto el sol. Y tomando una de las piedras del lugar, se la puso por cabezal, y acostóse en aquel sitio. [12]Y tuvo un sueño: he aquí una escalera que se apoyaba en la tierra, y cuya cima tocaba en el cielo; y ángeles de Dios subían y bajaban por ella. [13]Y sobre ella estaba Yahvé, que dijo: "Yo soy Yahvé, el Dios de tu padre Abrahán, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. [14]Tu posteridad será como el polvo de la tierra; y te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el aquilón y hacia el mediodía; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las tribus de la tierra. [15]Y he aquí que Yo estaré contigo, y te guardaré en todos tus caminos y te restituiré a esta tierra; porque no te abandonaré hasta haber cumplido cuanto te he dicho."

[16]Cuando Jacob despertó de su sueño, exclamó: "Verdaderamente Yahvé está en este lugar y yo no lo sabía." [17]Y lleno de temor añadió: "¡Cuán venerable es este lugar!, no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo." [18]Levantóse Jacob muy de mañana, tomó la piedra que había puesto por cabezal, erigióla en monumento y derramó óleo sobre ella. [19]Y llamó a aquel lugar Betel —antiguamente el nombre de la ciudad era Luz—. [20]Y Jacob hizo un voto, diciendo: "Si Dios está conmigo, y me guarda en este viaje que hago, y me da pan que comer y ropa con que vestirme, [21]y vuelvo yo en paz a la casa de mi padre, entonces será Yahvé mi Dios. [22]Esta piedra que he erigido en monumento será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, te daré el diezmo sin falta."

CAPÍTULO XXIX

Jacob en casa de Labán. [1]Jacob prosiguió su viaje y fuese al país de los hijos del Oriente. [2]Mirando vió en el campo un pozo y he aquí tres rebaños de ovejas sesteando junto a él; pues en aquel pozo se abrevaban los rebaños; y había una piedra grande sobre la boca del pozo. [3]Allí se reunían todos los rebaños; *(los pastores)* removían la piedra de sobre la boca del pozo, para abrevar los rebaños, y después volvían a poner la piedra en su lugar sobre la boca del pozo. [4]Díjoles Jacob: "Hermanos, ¿de dónde sois?" Contestaron: "So-

---

9. Por el matrimonio con una mujer descendiente de Abrahán, Esaú procuraba mejorar las relaciones con sus padres. Cf. 26, 34 y nota.

11. Sobre el significado simbólico de la *piedra* véase Núm. 20, 11 s. y nota.

12. La *escala* que toca al cielo, y los ángeles que bajan y suben, representan la protección que Dios dispensa a Jacob. El Crisóstomo ve en la escala una figura del Verbo Encarnado que juntó el cielo con la tierra. *Subían y bajaban:* S. Jerónimo aplicaba esto en sentido moral, a los que caen y se levantan de la caída. "Hasta los santos caen si se descuidan; y los pecadores vuelven a tomar el lugar que tenían antes si limpian sus manchas con lágrimas de arrepentimiento" (Carta a Juliano).

14. Nótese la renovación de las promesas que Dios había hecho a Abrahán e Isaac, en particular la promesa mesiánica: serán benditas en ti y en tu simiente todas las familias de la tierra (véase 12, 3; 18, 18; 22, 18; 26, 4).

16. "Expresión muy natural y muy conforme con el instinto religioso de mirar a Dios morando en los cielos, como en su propia morada (S. 113b, 16), desde donde contempla la tierra, pero también en ciertos lugares de ésta, en que particularmente se revela y se hace sentir de los hombres" (III Rey. 8, 27 ss.). Nácar-Colunga.

18. El *óleo* es símbolo de la gracia del Espíritu Santo, que todo lo ilumina, vivifica y santifica. Mediante el óleo se consagraban las personas y cosas para el culto divino, como aun hoy sucede. En el prefacio de la consagración del altar, la Iglesia afirma el sentido típico de la piedra erigida y ungida por Jacob y pide a Dios que derrame sus gracias, como lo hizo sobre la piedra que Jacob erigió luego de ver al Señor en la visión de Betel. Así esta piedra es también figura de Cristo, el cual se llama "la piedra principal del ángulo" (Mat. 21, 42).

19. *Betel* quiere decir "casa de Dios". La ciudad santificada ya por Abrahán (12, 8), estaba situada al norte de Jerusalén. Para nosotros Betel es figura de nuestras iglesias, que son verdaderas casas de Dios.

20. Lo que pide el patriarca es muy poca cosa, únicamente lo necesario para vivir. ¡Y después de veinte años vuelve a Canaán, hecho rico señor, y más rico como padre! Así colma Dios con bienes a los que no se los piden. Cf. el Magnificat (Luc. 1, 53).

1. *País de los hijos del Oriente:* Mesopotamia, donde habitaba su tío Labán en la ciudad de Harán.

mos de Harán." [5]Preguntóles: "¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor?" Respondieron: "Lo conocemos." [6]Díjoles entonces: "¿Está bien?" "Bien está, respondieron ellos, y he aquí a Raquel, su hija, que viene con su rebaño." [7]Entonces dijo: "Todavía es muy de día, no es hora de recoger el ganado; abrevad las ovejas, y volved a apacentarlas." [8]Ellos respondieron: "No podemos, hasta que se reúnan todos los rebaños y se remueva la piedra de sobre la boca del pozo para que abrevemos las ovejas."

[9]Aun estaba él hablando con ellos, cuando llegó Raquel con las ovejas de su padre, pues ella era pastora. [10]Como viese Jacob a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, acercóse y removió la piedra de sobre la boca del pozo y abrevó las ovejas de Labán, hermano de su madre. [11]Y besó Jacob a Raquel; y alzó su voz para llorar. [12]Luego declaró Jacob a Raquel que era hermano de su padre e hijo de Rebeca. Tras lo cual ella echó a correr y avisó a su padre. [13]Cuando Labán oyó lo que le decía de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo condujo a su casa. Y *(Jacob)* contó a Labán todas estas cosas. [14]Díjole entonces Labán: "De veras, eres hueso mío y carne mía." Y estuvo con él por espacio de un mes.

JACOB SE CASA CON RAQUEL. [15]Dijo Labán a Jacob: "¿Acaso por ser mi hermano, has de servirme de balde? Dime cuál será tu salario." [16]Ahora bien, tenía Labán dos hijas; el nombre de la mayor era Lía, y el nombre de la menor, Raquel. [17]Lía tenía los ojos enfermos; Raquel, en cambio, era de buena figura y de hermoso aspecto. [18]Jacob amaba a Raquel, por lo cual dijo: "Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor." [19]Labán respondió: "Mejor es dártela a ti, que dársela a otro; quédate conmigo."

[20]Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que le parecieron como unos pocos días, por el amor que le tenía. [21]Dijo entonces Jacob a Labán: "Dame mi mujer, que se han cumplido los días, y me llegaré a ella." [22]Reunió, pues, Labán a toda la gente del lugar y dió un banquete. [23]Mas por la noche tomó a Lía, su hija, y la llevó a Jacob, y éste se llegó a ella. [24]Y dió Labán a su hija Lía su sierva Silfá para esclava. [25]Llegada la mañana, vió *(Jacob)* que era Lía. Dijo, pues, a Labán: "¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado?" [26]Respondió Labán: "No es costumbre en nuestra tierra dar la menor antes que la mayor. [27]Cumple la semana con ésta, y te daremos también la otra, por el servicio que me prestarás durante otros siete años." [28]Jacob lo hizo así; y habiendo cumplido la semana con ella, le dió por mujer a su hija Raquel. [29]Y dió Labán por esclava a su hija Raquel su sierva Bilhá. [30]Así llegóse *(Jacob)* también a Raquel, a la cual amó más que a Lía y sirvió a *(Labán)* otros siete años.

HIJOS DE LÍA. [31]Viendo Yahvé que Lía era menospreciada, la hizo fecunda, mientras Raquel era estéril. [32]Concibió Lía y dió a luz un hijo, al cual llamó Rubén, pues decía: "Yahvé ha mirado mi aflicción; ahora sí que me amará mi marido." [33]Concibió otra vez y dió a luz un hijo, y dijo: "Yahvé oyó que yo era menospreciada; por eso me ha dado también éste." Y le llamó Simeón. [34]Concibió de nuevo y dió a luz un hijo, y dijo: "Ahora, esta vez, mi marido se aficionará a mí, ya que le he dado tres hijos." Por eso le llamó Leví. [35]Volvió a concebir, y dió a luz un hijo, y dijo: "Esta vez alabaré a Yahvé." Por tanto, le puso por nombre Judá; y cesó de tener hijos.

CAPÍTULO XXX

LOS RESTANTES HIJOS DE JACOB. [1]Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: "Dame hijos, de lo contrario me muero." [2]Entonces se airó Jacob contra Raquel, y dijo: "¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios, que te ha negado el fruto del

5. No es cosa extraña el que Raquel esté en el campo pastoreando los ganados. Las hijas de los patriarcas no se entregaban a una vida cómoda, sino que trabajaban para acrecentar los bienes de la familia. Compárese este lugar con el capítulo 2 del Exodo, donde se narra lo mismo de las hijas de Ragüel, príncipe de Madián.

12. *Hermano.* Jacob era sobrino de Labán. Era costumbre llamar hermanos a los parientes cercanos. Véase el caso de Abrahán y Lot, que también se llaman hermanos (13, 8 y nota).

17. *Ojos enfermos:* Otros traducen: *Ojos legañosos.* Dios indemnizaba a Lía, dándole más hijos, de modo que la más despreciada y menos amada superaba a su hermana y rival Raquel.

20. *Sirvió siete años.* Al que ama, nada es duro. "Amemos, pues, nosotros siempre a Cristo, deseemos siempre sus abrazos, y fácil nos parecerá todo cuanto es difícil; breve, todo lo que es largo, y heridos por los dardos de su amor a cada hora y a cada momento podremos decir: «Ay de mí, que mi peregrinación se ha prolongado»" (S. Jerónimo, Carta a Sta. Eustoquia).

24. Las bodas, que duraban en general una semana, se celebraban sin la presencia de la novia, por cuya razón Jacob demasiado tarde notó el engaño. El patriarca no tuvo la intención de casarse con Lía, pero una vez casado con ella por el ardid de Labán, no pudo devolverla, y así llegó a tener dos mujeres. Los santos Padres reconocen en esta historia el gran misterio de las dos Alianzas, significando Lía a la Sinagoga, y Raquel, a la Iglesia.

30. Casarse con dos hermanas no estaba prohibido por la ley premosaica. La ley babilónica, vigente entonces en Mesopotamia, lo permitía. Moisés en cambio lo prohibe terminantemente (Lev. 18, 18).

32 ss. En los nombres de los hijos se expresan los pensamientos y deseos de la madre. "Lía no estaba dotada de atractivos para cautivar a un hombre y fué entregada por su padre a Jacob en la forma más humillante para una mujer. Jacob no la quería, ni la había deseado, ni pedido. La tomó engañado por Labán (v. 23). Lía no tenía a nadie que la amara. Mas Dios sabe que nadie puede vivir sin amor; y la hizo madre. Dió ella a su marido seis hijos y una hija (30, 20 y 21). Con cada hijo que llevaba en su seno nacía en ella la esperanza de conquistar el amor de su marido, esperanza que siempre fué

seno?" [3]A lo cual ella contestó: "Ahí tienes a mi sierva Bilhá; llégate a ella para que dé a luz *sobre mis rodillas.* Así también yo tendré descendencia, por medio de ella." [4]Dióle, pues, a Bilhá, su sierva, por mujer; y Jacob llegóse a ella. [5]Concibió Bilhá y dió a Jacob un hijo. [6]Y dijo Raquel: "Dios me ha hecho justicia, y también ha oído mi voz, concediéndome un hijo." Por eso le llamó Dan. [7]Concibió otra vez Bilhá, sierva de Raquel, y dió a Jacob un segundo hijo. [8]Entonces dijo Raquel: "Luchas de Dios he luchado con mi hermana y he vencido." Y le llamó Neftalí.

[9]Ahora bien, cuando Lía vió que había dejado de dar a luz, tomó a Silfá, su sierva, y se la dió a Jacob por mujer. [10]Y cuando Silfá, sierva de Lía, dió a Jacob un hijo, [11]exclamó Lía: "¡Qué buena suerte!", y le puso por nombre Gad. [12]Silfá, sierva de Lía, dió a Jacob también un segundo hijo, [13]y dijo Lía: "¡Por dicha mía!, porque me llamarán dichosa las doncellas." Y le llamó Aser.

[14]Un día salió Rubén, en tiempo de la cosecha del trigo, y halló mandrágoras en el campo, que llevó a su madre Lía. Y dijo Raquel a Lía: "Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo. [15]Mas ella le contestó: "¿Te parece poco haberme quitado mi marido? ¿Quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?" A lo cual contestó Raquel: "Duerma entonces contigo esta noche, a trueque de las mandrágoras de tu hijo." [16]A la tarde, cuando Jacob volvió del campo, salió Lía a su encuentro y le dijo: "A mí has de venir, pues te he comprado por las mandrágoras de mi hijo"; por lo cual aquella noche durmió con ella. [17]Y oyó Dios a Lía, que concibió y dió a Jacob un quinto hijo. [18]Y dijo Lía: "Dios ha dado mi recompensa por haber dado mi sierva a mi marido"; y le llamó Isacar. [19]Lía concibió otra vez y dió un sexto hijo a Jacob. [20]Y dijo Lía: "Dios me ha dado un buen regalo; ahora habitará mi marido conmigo, pues le he dado seis hijos." Y le puso por nombre Zabulón. [21]Después dió a luz una hija, a la que llamó Diná.

[22]Acordóse Dios también de Raquel, la oyó y la hizo fecunda. [23]Concibió y dió a luz un hijo, y dijo: "Quitado ha Dios mi oprobio." [24]Y le puso por nombre José, diciendo: "Añádame Yahvé otro hijo."

Dios enriquece a Jacob. [25]Cuando Raquel hubo dado a luz a José, dijo Jacob a Labán: "Déjame marchar, e iré a mi lugar y a mi tierra. [26]Dame mis mujeres y mis hijos, por quienes te he servido, y me iré; bien sabes los servicios que te he hecho." [27]Respondióle Labán: "¡Halle yo gracia a tus ojos! He observado que Yahvé me ha bendecido por tu causa." [28]Y agregó: "Fíjame tu salario, y lo daré." [29]Contestó él: "Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha crecido tu hacienda conmigo. [30]Poco era lo que tenías antes de mí venida, pero se ha aumentado en extremo, pues Yahvé te ha bendecido con mi llegada. Ahora, pues, ¿cuándo podré trabajar también por mi casa?" [31]Preguntóle *(Labán):* "¿Qué es lo que he de darte?" "No me des nada, respondió Jacob, antes bien haz conmigo lo que te voy a decir, y volveré a pastorear y guardar tu rebaño. [32]Recorreré hoy toda tu grey, apartando de ella todo animal salpicado y manchado y todo animal negro entre los corderos y todo animal manchado y salpicado entre las cabras, y *(esto)* será mi recompensa. [33]Y responderá por mí mi rectitud el día de mañana, cuando se presente delante de ti mi salario: Todo lo que no fuere salpicado y manchado entre las cabras, y negro entre los corderos, será en mí un robo." [34]"Bien está, dijo Labán, sea como dices."

[35]Y aquel mismo día separó los chivos listados y manchados y todas las cabras salpicadas y manchadas, todo lo que tenía algo de blanco, y todo lo negro entre los corderos, y lo entregó en manos de sus hijos. [36]Además fijó una distancia de tres jornadas entre él y Jacob, el cual siguió apacentando el resto del rebaño de Labán. [37]Entonces tomó Jacob unas varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y qui-

---

frustrada. Pero si ya no fué amada por su marido, fué amada por sus hijos; pues los hijos no se fijan en lo físico, sino que buscan el calor del amor materno, se refugian en los brazos de la madre, sobre su corazón, porque allí se saben amparados. Así el mismo Dios consoló a la afligida madre." (Elpis.)

3. Propuesta análoga hizo en su tiempo Sara a Abrahán (16,2). Según la ley babilónica la esposa que no tenía hijos podía dar a su marido una esclava (véase 16, 2 nota). *Sobre mis rodillas:* término jurídico que quiere decir que la señora considera a los hijos de la esclava como hijos suyos.

8. ¡Qué rivalidad tan extraña! Las mujeres israelitas se disputaban el mayor número de hijos. Para ellas el nacimiento de un hijo era una señal de la bendición de Dios, y en realidad lo es. ¡Cuántas mujeres de hoy, aun cristianas, no lo saben!

15. La *mandrágora,* planta narcótica, se usaba como remedio. Las mujeres le atribuían, supersticiosamente, otras virtudes.

20. Esta vez se encierra en la interpretación del nombre un gracioso juego de palabras, que no puede ser reproducido en castellano, porque los dos vocablos: "dar un regalo" y "habitar", que en el hebreo muestran consonancia, no la tienen en nuestro idioma.

23 ss. Raquel fué estéril durante muchos años. Todas las demás mujeres de su marido llegaron a ser madres, menos ella que poseía su amor. Pero "acordóse" de ella el Señor (v. 22) y le concedió, benignamente, un hijo. Raquel no se contentó con el hijo que Dios le había mandado. Quiso tener otro más, pues dijo: "Añádeme Yahvé otro hijo" (v. 24). Pidió otro hijo, mas sin saber que iba a pagar esta nueva vida con la suya propia (35, 16 ss.).

32. Hay que anticipar que las ovejas y cabras de aquella región son en general de color negro. Además, Labán tomaba para sí todos los animales de varios colores (v. 35), dejando en manos de Jacob sólo los de color negro. ¿Cómo podrían entonces nacerle a Jacob animales de varios colores? Por eso la propuesta hecha por Jacob, de quedarse con los de varios colores parecía favorecer a Labán, quien estaba seguro de obtener de este modo el 99 % de las crías.

37. Para contrarrestar la avaricia de Labán, procuró Jacob proporcionarse a sí mismo lo que le correspondía. Según S. Crisóstomo, el artificio servía solamente para encubrir el milagro que Dios hacía para indemnizar a Jacob.

tóles parte de la corteza, dejando al descubierto
lo blanco de las varas. 38Y colocó las varas así
descortezadas en los canales o abrevaderos de
agua a donde venían los animales a beber. *(Las
colocó)* a la vista de los animales, para que
se encelasen al tiempo de beber. 39Y así se
encelaban los animales a la vista de las varas.
y parían crías listadas, salpicadas y manchadas.
40Y Jacob separó los corderos, dirigiendo ese
ganado hacia las reses listadas y poniendo, en
cambio, todo lo negro en el rebaño de Labán;
y él colocó sus hatos aparte, sin ponerlos junto
al rebaño de Labán. 41Y cada vez que se ence-
laban las reses robustas, ponía Jacob las varas
ante los ojos del ganado en los abrevaderos,
para que se encelasen ante las varas. 42Mas
cuando el ganado estaba débil, no las ponía,
de modo que las crías débiles eran para Labán,
y las robustas para Jacob. 43Así el hombre
se enriqueció de un modo extraordinario, y
tuvo muchos rebaños, siervas y siervos, came-
llos y asnos.

CAPÍTULO XXXI

Vuelta de Jacob a Canaán. 1Oyó Jacob las
palabras de los hijos de Labán, que decían:
"Jacob se ha apoderado de todo lo que era
de nuestro padre, y con la hacienda de nuestro
padre ha adquirido toda esta riqueza." 2Jacob
observó también el rostro de Labán y vió que
no era para él como antes. 3Dijo, pues, Yahvé
a Jacob: "Vuélvete a la tierra de tus padres y
a tu parentela, y Yo estaré contigo." 4Entonces
Jacob envió a llamar a Raquel y a Lía al cam-
po, donde estaban sus rebaños, 5y les dijo:
"Veo que el rostro de vuestro padre no es para
mí como antes, mas el Dios de mi padre ha
estado conmigo. 6Como sabéis he servido a
vuestro padre con todas mis fuerzas; 7pero
vuestro padre se ha burlado de mí, cambiando
diez veces mi salario, aunque Dios no le ha
permitido dañarme. 8Si él decía: "Las ovejas
salpicadas serán tu salario", todas las ovejas
parían crías salpicadas. Y si decía: "Las lista-
das serán tu salario", entonces todas las ovejas
parían crías listadas. 9De esta suerte Dios ha
quitado la hacienda de vuestro padre y me la
ha entregado a mí. 10Al tiempo que las ovejas
entraban en calor, alcé mis ojos y vi en sueños
que los machos que cubrían el ganado eran
listados, salpicados y manchados. 11Y me dijo
el Ángel de Dios en sueño: "¡Jacob!", a lo
cual yo respondí: "Heme aquí." 12Y dijo Él:
"Alza los ojos, y verás que todos los machos
que cubren el ganado son listados, salpicados
y manchados, porque he visto todo lo que te
ha hecho Labán. 13Yo soy el Dios de Betel,
donde ungiste un monumento, y donde me
hiciste un voto. Ahora, pues, levántate, sal de
esta tierra, y vuelve al país de tu nacimiento."
14Respondieron Raquel y Lía, diciéndole:
"¿Tenemos acaso todavía alguna parte y heren-
cia en la casa de nuestro padre? 15¿No nos ha
tratado como extranjeras?, pues nos vendió, y
se comió por completo nuestro dinero. 16Mas
ahora toda la riqueza que Dios ha quitado a
nuestro padre, es nuestra y de nuestros hijos.
Haz, pues, cuanto te ha dicho Dios." 17Levan-
tóse entonces Jacob, hizo subir a sus hijos y
a sus mujeres sobre los camellos, 18y llevándose
todo su ganado, y toda su hacienda que había
adquirido, los bienes que había ganado en Me-
sopotamia, y se fué a Isaac, su padre, al país
de Canaán.

Labán da alcance a Jacob. 19Labán había
ido a esquilar sus ovejas. Entre tanto robó Ra-
quel los terafim que tenía su padre, 20y Jacob
engañó a Labán, arameo, no comunicándole su
huída. 21Pues huyó con todo lo que era suyo,
y levantándose pasó el río, y se encaminó hacia
las montañas de Galaad. 22Al tercer día recibió
Labán la noticia de que Jacob había escapado.
23Entonces tomó a sus hermanos consigo, y
persiguiéndolo durante siete días, le dió alcance
en la montaña de Galaad. 24Mas Dios llegóse
a Labán, arameo, en sueño durante la noche,
y le dijo: "Guárdate de decir a Jacob cosa
alguna, sea buena, sea mala." 25Alcanzó, pues,
Labán a Jacob, cuando éste tenía fijadas sus
tiendas en el monte, y acampó también Labán,
con sus hermanos, en el monte de Galaad.
26Y dijo Labán a Jacob: "¿Qué es lo que
has hecho? Me engañaste y te has llevado a
mis hijas como cautivas de guerra. 27¿Por qué
escapaste secretamente, engañándome, y no me
avisaste? Te habría despedido con alegría y
cantos, con tamboriles y cítaras. 28Ni siquiera
me has dejado besar a mis hijos y a mis hijas.
De veras, has obrado neciamente. 29Está en mi
mano el haceros mal; pero el Dios de vuestro
padre me habló anoche, diciendo: "Guárdate
de decir a Jacob cosa alguna, sea buena, sea
mala." 30Mas ya que has partido, porque tanto
deseabas ir a la casa de tu padre, ¿por qué has
robado mis dioses?" 31Contestó Jacob, y dijo
a Labán: "Tuve miedo, pues pensaba que tal

---

40. Texto muy oscuro. Hemos preferido la traducción de Bover-Cantera que transcribimos al pie de la letra.

4. Jacob llevaba en casa de Labán veinte años (vers. 38), sirviéndole siete años por Lía, siete por Raquel, y luego seis años (vers. 41) por el contrato mencionado en 30, 32 ss.

7. *Diez veces:* esto es, muchas veces (Orígenes). Véase Lev. 26, 26, donde el número diez también se usa en sentido de mucho.

9. Se manifiesta aquí que las industrias que Jacob aplicaba eran inspiradas por Dios, quien de esta manera recompensaba a su servidor.

11. *El Ángel de Dios:* Era el mismo Dios, como se ve por el vers. 13. Cf. 16, 7 y 28, 10-19.

17. Eran once hijos, el mayor de los cuales tenía alrededor de trece años. Benjamín, el menor, nació en Canaán (35, 16 ss.).

19. Los *terafim* eran, lo mismo que en Roma los "penates", los espíritus tutelares de la familia. Es evidente que esta superstición venía de la familia de Labán. Los terafim aparecen varias veces en la historia de Israel (cf. IV Rey. 23, 24; Zac. 10, 2).

21. *El río:* el Eufrates. *Galaad,* región transjordánica que se extiende entre los ríos Yarmuc y Yaboc, tributarios del Jordán, distante de Harán (Mesopotamia) unos 600 kms.

23. *Guárdate de decir... sea mala.* Es un giro que quiere decir: Confórmate con lo sucedido.

vez me quitarías tus hijas. 32En cuanto a tus
dioses, aquel en cuyo poder los encuentres,
que muera. En presencia de nuestros herma-
nos haz tus pesquisas, y en caso que tenga yo
algo, llévatelo. Pues Jacob no sabía que Raquel
los había robado. 33Entró entonces Labán en
la tienda de Jacob, y en la tienda de Lía, y
en la tienda de las dos siervas, y no halló nada.
Salió de la tienda de Lía, y entró en la tienda
de Raquel. 34Mas Raquel había tomado los
terafim y habíalos metido en la albarda del
camello, sentándose encima, y a Labán que
registró toda la tienda, sin encontrar nada,
35le dijo: "No se irrite mi señor si no puedo
levantarme delante de ti; porque estoy con la
costumbre de las mujeres." De manera que él,
a pesar de escudriñarlo *(todo)*, no halló los
terafim.

36Entonces Jacob, montando en cólera, recri-
minó a Labán; y tomando Jacob la palabra dijo
a Labán: "¿Cuál es mi crimen, y cuál mi pe-
cado, para que tanto te enardezcas en mi per-
secución? 37Después de registrar todo mi equi-
paje, ¿qué has hallado de todos los objetos de
tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos
y de tus hermanos, y sean ellos jueces entre
nosotros dos. 38Hace veinte años que estoy
contigo, y tus ovejas y tus cabras no han abor-
tado, y no me he comido los carneros de tu
rebaño. 39Lo destrozado no te lo he mostrado,
pues yo mismo pagaba el daño; y lo robado
de noche y lo robado de día de mi mano lo
reclamabas. 40De día me consumía el calor,
y de noche el frío, y huía el sueño de mis
ojos. 41Ésta ha sido mi suerte por veinte años
en tu casa. Catorce años te he servido por tus
dos hijas, y seis años por tu rebaño; y diez
veces has cambiado mi salario. 42Si el Dios de
mi padre, el Dios de Abrahán y el Temor de
Isaac, no hubiera estado conmigo, me habrías
ahora despedido con las manos vacías. Mas
Dios ha visto mi aflicción, y el trabajo de mis
manos; y Él *(te)* recriminó la noche pasada."

Labán hace alianza con Jacob. 43Respon-
diendo dijo Labán a Jacob: "La hijas, hijas
mías son, los hijos son hijos míos y los reba-
ños, rebaños míos; y todo cuanto ves, mío es.
Mas ¿qué puedo hacer hoy a estas mis hijas,
o a sus hijos que ellas han dado a luz? 44Ahora,
ven, pues, pactemos alianza, yo y tú, que será
para testimonio entre los dos." 45Tomó enton-
ces Jacob una piedra, y la erigió en monu-
mento. 46Y dijo Jacob a sus hermanos: "Reco-
ged piedras." Y recogieron piedras e hicieron
un montón; y comieron allí sobre aquel mon-
tón. 47Labán lo llamó "Jegar-Sahaduta", y Ja-
cob lo llamó "Galaad". 48Y dijo Labán: "Este
majano sea hoy testigo entre mí y entre ti."
Por eso se le dió el nombre de Galaad, 49y
también de Masfá, porque dijo: "¡Vele Yahvé
sobre nosotros dos, cuando nos hallemos sepa-
rados el uno del otro! 50Si tu maltratas a mis
hijas, o si tomas otras mujeres, además de mis
hijas, estará entre nosotros no un hombre;
mira, es Dios quien estará como testigo entre
los dos." 51Y siguió diciendo Labán a Jacob:
"He aquí este majano, y he aquí este monu-
mento que he erigido entre mí y entre ti; 52este
majano sea testigo, y testigo sea este monu-
mento de que yo no pasaré este majano yendo
contra ti, y de que tú no pasarás este majano
y este monumento yendo contra mí para ha-
cerme mal. 53El Dios de Abrahán, el Dios de
Nacor y el Dios de sus padres sea juez entre
nosotros". Y Jacob juró por el Temor de su
padre Isaac.

54Luego ofreció Jacob un sacrificio en el
monte e invitó a sus hermanos a comer. Comie-
ron, pues, y pasaron la noche en el monte. 55A
la mañana levantóse Labán muy temprano,
besó a sus hijos y a sus hijas y los bendijo;
luego se puso en camino para volver a su
lugar.

CAPÍTULO XXXII

Temores de Jacob. 1Prosiguió Jacob su ca-
mino y le salieron al encuentro ángeles de
Dios. 2Al verlos, dijo Jacob: "Éste es el cam-
pamento de Dios"; y llamó a aquel lugar Ma-
hanaim. 3Luego envió Jacob mensajeros de-
lante de sí a su hermano Esaú, al país de Seír,
a las campiñas de Edom, 4y dióles esta or-
den: "Así diréis a mi señor Esaú: Esto dice
tu siervo Jacob: He estado con Labán donde
me detuve como huésped hasta hoy. 5Tengo
bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas; y aho-

36 ss. No sabiendo que Raquel había robado los ídolos, y sintiéndose agraviado por la conducta poco delicada de su tío, Jacob habla en tono de enojado y le echa en cara su desvergüenza. Véase al respecto los trabajos y sufrimientos que Jacob enumera en los versículos 38 y ss.

40. Estas palabras de Jacob suelen aplicarse también a los pastores de almas. El verdadero pastor imita a Jacob, vigila día y noche, sufre frío y calor y no se deja dominar por el sueño.

42. *El Temor de Isaac*, esto es, Dios. Otros: *el Temido*. Véase vers. 53, donde se encuentra la misma expresión. Jacob quiere documentar su fe en el Dios a quien adoraba su padre Isaac, el único y verdadero Dios, que hizo las promesas a sus padres. Labán, en cambio, invoca a las divinidades de su familia (v. 53), agregando al Dios de Abrahán el nombre del Dios de Nacor y de sus padres.

47 s. El montón de piedras que Jacob levantó tiene dos nombres: uno que le puso Labán en lengua aramea: *Jegar Sahaduta*, y otro hebreo: *Galaad*, con que lo denominó Jacob. Ambas denominaciones significan "majano del testimonio". *Masfá* o *Mispá* (v. 48) tiene el significado de atalaya, y quiere expresar la idea de que Dios vela sobre la alianza que acaban de pactar.

2. El nombre de la ciudad de *Mahanaim* (campamentos) recuerda el dicho de Jacob: "Este es el campamento de Dios", lo que quiere decir: aquí se halla el ejército de los ángeles de Dios que van a luchar en mi favor y me procurarán la victoria sobre mis enemigos. La ciudad está situada en Transjordania, en los confines de Gad y Manasés, al norte del río Yaboc y a no grande distancia del río, y además no muy adentro en la montaña, y por consiguiente no muy lejos del Jordán (Fernández).

3. *Seír:* región entre el extremo sur de Palestina y el golfo de Akaba (Mar Rojo), idéntica en gran parte con el país de Edom o Idumea.

4. Nótese la humildad de Jacob, que da a su hermano el título de señor, como si fuese súbdito del mismo. Obraba así por el miedo que lo tenía aplastado, pues sabía que sería difícil aplacarlo.

ra envío mensaje a mi señor, para hallar gracia a tus ojos." [6]Los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: "Hemos ido a tu hermano Esaú, y él viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres."

[7]Atemorizóse entonces Jacob en gran manera, y lleno de angustia dividió la gente que tenía, incluso las ovejas, el ganado mayor y los camellos, en dos campamentos; [8]pues se decía: "Si viene Esaú a uno de los dos campamentos y lo destroza, se salvará el campamento restante." [9]Y oró Jacob: "Oh Dios de mi padre Abrahán y Dios de mi padre Isaac, Yahvé, que me dijiste: Vuelve a tu tierra y al país de tu nacimiento, que Yo te haré bien, [10]¡qué poco merecía yo todas las mercedes y toda la fidelidad de que has hecho objeto a tu siervo! Pues con sólo mi cayado pasé este Jordán, y ahora he venido a formar dos campamentos. [11]Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú; porque le temo, no sea que venga y me destruya a mí y a las madres con los hijos. [12]Tú mismo dijiste: Yo te colmaré de bienes y haré tu descendencia como las arenas del mar, que a causa de su muchedumbre no pueden contarse."

Jacob aplaca a su hermano Esaú. [13]Habiendo pasado allí aquella noche, tomó Jacob de lo que tenía a mano para hacer un presente a Esaú, su hermano: [14]doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, [15]treinta camellas criando con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez pollinos. [16]Los entregó a sus siervos, cada rebaño aparte, y dijo a sus siervos: "Id delante de mí, dejando un espacio entre rebaño y rebaño." [17]Y dió al primero esta orden: "Cuando te encontrare Esaú, mi hermano, y te preguntare: ¿De quién eres, y adónde vas, y de quién es lo *(que marcha)* delante de ti?, [18]dirás: De tu siervo Jacob; es un presente, enviado a mi señor Esaú; y he aquí que él mismo viene detrás de nosotros." [19]Y también al segundo, como asimismo al tercero, y a todos los que iban tras los rebaños, mandó: "En estos términos hablaréis a Esaú cuando lo encontrareis." [20]Y diréis también: "He aquí, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros." Porque se decía: Aplacaré su ira con el presente que va delante de mí; después veré su rostro; quizá me sea propicio. [21]Pasó, pues, el presente delante de él; mas él se quedó aquella noche en el campamento.

La lucha con el Ángel. [22]Aquella noche se levantó Jacob, tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, para pasar el vado del Yaboc. [23]Tomólos, y los hizo pasar el río, e hizo pasar también todo lo que tenía. [24]Así se quedó Jacob solo, y luchó con él un hombre hasta rayar el alba. [25]Pero viendo que no le podía, le tocó en la articulación del muslo, y descoyuntóse la articulación del muslo de Jacob mientras luchaba con él. [26]Por lo cual dijo: "Déjame que ya raya el alba." Mas *(Jacob)* contestó: "No te dejaré ir si no me bendices." [27]Preguntóle él: "¿Cuál es tu nombre?", y respondió: "Jacob." [28]Le dijo entonces: "En adelante no te llamarás más Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con hombres, y has prevalecido." [29]Preguntóle Jacob, diciendo: "Dime, por favor, tu nombre." Mas él contestó: "¿Por qué preguntas mi nombre?" Y le bendijo allí.

[30]Jacob dió a aquel lugar el nombre de Fanuel, porque *(dijo):* "He visto a Dios cara a cara, y ha quedado a salvo mi vida." [31]Apenas había pasado de Fanuel cuando salió el

---

11. El miedo en un personaje de la importancia del patriarca Jacob, este miedo casi infantil, que él mismo confiesa con filial sencillez en su oración, nos muestra cuánto debemos apartarnos del estoicismo pagano, que confía en la propia suficiencia y presenta el orgullo con apariencia de virtud. El que es pequeño, ése venga a mí, dice Dios (Prov. 9, 4), y Jesús enseña que el que no se vuelve sencillo como un niño no entra en el cielo (Mat. 18, 3), en tanto que el más pequeño será el primero en el Reino (ibíd. 4). Tal es la doctrina de la infancia espiritual, que Santa Teresa del Niño Jesús expuso con el nombre de caminito de confianza y de amor, y al que el Papa Benedicto XV llamó el secreto de la santidad.

12. *Tú mismo dijiste:* Véase 28, 14 s. y nota.

22. El *Yaboc,* río de Galaad (Transjordania) y tributario del Jordán.

24. El que luchaba con el patriarca, pero sin emplear toda su fuerza, era el Ángel del Señor que representaba a Dios mismo, como se desprende de los versículos siguientes y de Os. 12, 4 ss.

25. En esta lucha se ve el verdadero valor de Jacob, quien se declaraba miedoso, pero por la fuerza de la oración se convirtió en vencedor. Strack llama a este episodio "la lucha de oración de Jacob", "la oración dramatizada". Toda oración es una lucha del hombre con Dios, en la cual el que reza bien vence a Dios. Compárese las palabras de Jacob: "No te dejaré ir si no me bendices" (v. 26), con las de Dios a Moisés en Ex. 32, 10: "Déjame, para que se encienda mi furor"; es decir, no te interpongas con tus súplicas, para que no me vea obligado a atenderlas.

28. Jacob se llamará en adelante *Israel,* que significa "Combatiente de Dios" o "Combatiente con Dios"; nombre que le dió el Ángel del Señor con quien luchó en la noche antes de encontrarse con su hermano, siendo más tarde confirmado por el mismo Señor (Gén. 35, 10). El cambio de nombre es señal de una nueva misión, porque los hombres de entonces no llevaban sus nombres como etiqueta sino como expresión de su ser. El nombre y su portador eran, por decirlo así, una unidad ontológica, y no solamente una combinación casual, como hoy. Cf. al respecto el cambio del nombre de Abrahán en Gén. 17, 5. No se sabe exactamente cuál fué el sentido de la lucha de Jacob con el ángel. El patriarca se hallaba en grandes angustias, y lo que buscaba su alma era ayuda y consuelo en Dios. Así parece explicarlo el profeta Oseas: "*Con su fortaleza Jacob luchó con el ángel y prevaleció sobre él y le venció; y con lágrimas se encomendó a él*" (Os. 12, 3 s.); por lo cual no necesitamos recurrir a las "pesadillas" de los racionalistas para explicar este pasaje. "El que considere con atención y una los datos con que la Biblia presenta a Jacob, antes y después de su lucha con Dios, encontrará un cambio sensible: antes era el realizador tortuoso y trabajado, después es el triunfador inconcuso y benigno" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 147).

30. Mirar a Dios y no morir por espanto parecía a Jacob un milagro. Era creencia común que el hombre mortal no pudiera ver a Dios sin morir en el mismo instante. Cf. 16, 13 y nota. *Fanuel* significa: Dios se apareció. Hallábase al sur de Mahanaim, entre este lugar y Sucot (cf. 33, 17).

sol; e iba cojeando del muslo. [32]Por tanto, los hijos de Israel no comen, hasta el día de hoy, el nervio ciático, que está en la articulación del muslo, por haber sido tocada la articulación del muslo de Jacob en el nervio ciático.

CAPÍTULO XXXIII

Reconciliación con Esaú. [1]Cuando Jacob alzando los ojos vió que venía Esaú, y con él cuatrocientos hombres, repartió los niños entre Lía y Raquel y las dos siervas, [2]poniendo delante a las siervas con sus hijos, detrás a Lía con sus hijos, y a Raquel con José los postreros. [3]Él mismo se les adelantó y se postró en tierra siete veces, hasta que se hubo acercado a su hermano. [4]Entonces Esaú corrió a su encuentro, le abrazó, echóse sobre su cuello y le besó; y lloraron. [5]Alzando los ojos, vió *(Esaú)* a las mujeres y a los niños, y preguntó: "¿Quiénes son estos que tienes contigo?" Respondió: "Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo." [6]Y se acercaron las siervas, ellas y sus hijos, y se postraron. [7]Acercóse también Lía con sus hijos, y se postraron; y después se acercaron José y Raquel, y se postraron. [8]Preguntó entonces: "¿Qué significa toda esta caravana que acabo de encontrar?" A lo que respondió *(Jacob)*: "Es para hallar gracia a los ojos de mi señor." [9]"Vivo en abundancia, hermano mío, contestó Esaú; sea para ti lo que es tuyo." [10]Pero Jacob replicó: "De ninguna manera. Si he hallado gracia a tus ojos, acepta mi presente de mi mano, por cuanto he visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios, y me has mostrado tu benevolencia. [11]Acepta, pues, mi bendición que te he traído; pues Dios me ha favorecido y tengo de todo." E instóle tanto que aceptó.

[12]Luego dijo *(Esaú)*: "Partamos y pongámonos en marcha, y yo iré delante de ti." [13]Mas él respondió: "Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas preñadas; y si las arrean apresuradamente un solo día, morirá todo el ganado. [14]Adelántese, pues, mi señor a su siervo, y yo seguiré lentamente, al paso de los rebaños que llevo delante, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor, a Seír." [15]Respondió Esaú: "Dejaré entonces para ti parte de la gente que tengo conmigo." Mas *(Jacob)* dijo: "¿Para qué esto? ¡Con tal que halle yo gracia a los ojos de mi señor!" [16]Volvióse, pues, Esaú ese mismo día rumbo a Seír.

Jacob en Sucot y Siquem. [17]Jacob marchó a Sucot, donde hizo una casa para sí, y cabañas para su ganado. Por donde se llamó aquel lugar Sucot. [18]De vuelta de Mesopotamia llegó Jacob sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en el país de Canaán, y acampó frente a la ciudad. [19]Y compró a los hijos de Hemor, padre de Siquem, por cien kesitas, la parte del campo donde había asentado su tienda. [20]Allí erigió un altar, y llamólo El-Elohé-Israel.

CAPÍTULO XXXIV

Crimen de los siquemitas. [1]Diná, la hija que Lía había dado a luz a Jacob, salió para ver a las hijas del país. [2]La vió Siquem, hijo de Hemor el heveo, príncipe del país, y la tomó y cohabitó con ella, haciéndole violencia. [3]Y se prendó de Diná, hija de Jacob, de tal manera que se enamoró de la joven y le habló al corazón. [4]Habló, pues, Siquem a su padre Hemor, diciendo: "Tómame esta joven por mujer." [5]Supo Jacob que *(Siquem)* había violado a su hija Diná; mas estando sus hijos con el ganado en el campo, callóse Jacob hasta su regreso. [6]Entretanto, Hemor, padre de Siquem, fué a ver a Jacob para hablar con él.

[7]Cuando los hijos de Jacob vinieron del campo y lo supieron, se entristecieron y se irritaron mucho, porque con la violación de la hija de Jacob se había cometido un crimen contra Israel, cosa que no se debía hacer. [8]Habló Hemor con ellos, y dijo: "Siquem, mi hijo, está enamorado de vuestra hija; ruégoos, dádsela por mujer. [9]Emparentad con nosotros, dadnos vuestras hijas, y tomad para vosotros nuestras hijas; [10]y habitad con nosotros, pues la tierra estará a vuestra disposición. Permaneced en ella, recorredla y tomadla en posesión."

[11]También Siquem dijo al padre y a los hermanos de ella: "¡Halle yo gracia a vues-

---

32. *No comer el nervio ciático:* Se refiere a los animales.

4. Jacob consigue un milagro: la oración, la humildad y el ofrecimiento de sus bienes, provocan el desarme de Esaú. El amor fraternal vence los rencores y los hermanos se abrazan como si nunca hubiesen sido enemigos. ¡Qué lección para el hombre moderno, cuyo ideal son los soldados de Esaú armados hasta los dientes! Porque no saben que el desarme se produce por la oración, la humildad y la renuncia a los bienes materiales que tanto desea nuestro egoísmo individual y colectivo.

10. *He visto tu rostro como quien ve el rostro de Dios.* Lo dice por la bondad con que lo recibió. Aunque nos parezca exagerada la cortesía con que Jacob trata a Esaú, hay que reconocer sin embargo su fina prudencia. Los ricos presentes surtieron pleno efecto y se aplacó el furor de su hermano.

11. *Bendición:* Se refiere a los regalos, pues todos los dones son una bendición que de arriba viene (Sant. 1, 17). S. Pablo aplica esta misma palabra a las limosnas que los cristianos de Corinto mandaron a Jerusalén (II Cor. 9, 5).

17. *Sucot,* más tarde ciudad, situada a 10 kms. de la desembocadura del Yaboc en el Jordán.

18. La ciudad de *Siquem,* esto es, el punto céntrico de Palestina. En el campo que Jacob allí compró, abrió un pozo, llamado más tarde pozo de Jacob, famoso por la conversación de Jesús con la samaritana (Juan 4). La Vulgata traduce: *llegó a Salem, ciudad de los siquemitas.*

19. *Cien kesitas:* cien monedas de plata. La Vulgata dice: *cien corderos.*

20. *El-Elohé-Israel:* El significado de este nombre es: El (nombre de Dios) es el Dios de Israel, o: el fuerte Dios de Israel. Vulgata: *Dios fortísimo de Israel.*

2. Los *heveos,* un pueblo cananeo (10, 17; Ex. 3, 8; Jos. 9, 7.

tros ojos!, pues daré lo que me pidiereis. 12Exigidme mucha dote y muchos dones; yo daré cuanto me digáis; pero dadme a la joven por mujer." 13Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hemor, su padre, hablando con dolo, por cuanto había violado a Diná su hermana, 14y les dijeron: "No podemos hacer eso de dar nuestra hermana a un hombre incircunciso; porque sería para nosotros una deshonra. 15Sólo con esta condición podremos acceder a vuestro deseo: si consentís en ser como nosotros, circuncidando a todo varón de entre vosotros. 16Entonces os daremos nuestras hijas, y nos tomaremos vuestras hijas; y habitaremos con vosotros, formando un solo pueblo. 17Pero si no queréis escucharnos y no os cincuncidáis, tomaremos a nuestra hija y nos iremos." 18Parecieron bien sus palabras a Hemor y a Siquem, hijo de Hemor; 19y no tardó el joven en hacer aquello, porque estaba prendado de la hija de Jacob; y era él el más distinguido de toda la casa de su padre.

SIMÓN Y LEVÍ TOMAN VENGANZA. 20Luego fueron Hemor y Siquem, su hijo, a la puerta de su ciudad, y hablaron con los hombres de la ciudad, diciendo: 21"Estos hombres son pacíficos con nosotros; habiten, pues, en el país y lo recorran. He aquí que el país es suficientemente largo y ancho para ellos. Tomaremos a sus hijas por mujeres y les daremos nuestras hijas. 22Pero los hombres sólo querrán consentir en habitar con nosotros y formar un mismo pueblo con tal que se circuncide todo varón de entre nosotros, así como ellos son circuncisos. 23Entonces sus ganados y sus riquezas y todas sus bestias, ¿no serán nuestros?, tan sólo accedamos a sus deseos; y así habitarán con nosotros." 24Asintieron a Hemor y a Siquem, su hijo, todos los que venían a la puerta de su ciudad; y se circuncidaron todos los varones que venían a la puerta de su ciudad.

25Mas al tercer día, cuando sintieron los dolores, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Diná, tomaron cada uno su espada, y en plena paz entraron en la ciudad, y mataron a todos los varones. 26Mataron también a Hemor y a Siquem, su hijo, a filo de espada; y tomando a Diná de la casa de Siquem se volvieron. 27Después los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, por cuanto habían violado a su hermana. 28Tomaron sus ovejas, sus vacadas y sus asnos; todo lo que había en la ciudad y lo que había en el campo. 29Se llevaron como botín todos sus bienes, a todos sus niños y a sus mujeres, y todo cuanto había en las casas. 30Dijo entonces Jacob a Simeón y Leví: "Me habéis desconcertado, haciéndome odioso a los moradores de esta tierra, a los cananeos y los fereceos; y no tengo sino poca gente; se juntarán contra mí y me matarán; y seré destruído yo y mi casa." 31Le respondieron: "¿Debió él tratar a nuestra hermana como a una prostituta?"

CAPÍTULO XXXV

JACOB ERIGE UN ALTAR EN BETEL. 1Dijo Dios a Jacob: "Levántate, sube a Betel, donde habitarás, y construye allí un altar al Dios que se te apareció cuando ibas huyendo de Esaú, tu hermano. 2Dijo, pues, Jacob a su familia, y a todos los que con él estaban: "Apartad los dioses extraños que hay en medio de vosotros; purificaos y mudad vuestros vestidos. 3Nos levantaremos para subir a Betel, donde construiré un altar al Dios que me oyó en el día de mi angustia y me asistió en el camino por donde he andado."

4Entonces entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían, y los pendientes que traían en las orejas; y Jacob los escondió bajo la encina que está cerca de Siquem. 5Luego se pusieron en marcha, y vino el terror de Dios sobre las ciudades circunvecinas, de manera que no persiguieron a los hijos de Jacob. 6Llegó, pues, Jacob a Luz, en la tierra de Canaán, que es Betel, él y todo su pueblo con él. 7Allí erigió un altar, y llamó al lugar El-Betel; porque allí se le apareció Dios, cuando huía de su hermano. 8Y murió Débora, nodriza de Rebeca, y fué enterrada al pie de Betel, bajo una encina, la cual fué llamada Encina del llanto.

EL SEÑOR RENUEVA LAS PROMESAS. 9Aparecióse Dios otra vez a Jacob después de su vuelta de Mesopotamia, y le bendijo. 10Díjole

12. Según la costumbre antigua, el novio dotaba a la novia y hacía regalos a los parientes de la misma (véase cap. 24).

14. Se nota en toda esta historia que los hijos de Jacob tienen la conciencia de ser un pueblo que no puede mezclarse con otros. Fué éste uno de los efectos de la circuncisión que, como se ve, Jacob practicaba también en Mesopotamia. Si después (v. 16), aparentemente, aceptan la propuesta de los siquemitas, de formar con ellos un solo pueblo, es para engañarlos y tener tiempo para preparar la venganza.

20. Era la puerta de la ciudad el lugar donde se trataban los asuntos públicos y judiciales.

25. *Simeón* y *Leví*, hijos de Lía, como Diná.

29. Nácar-Colunga sospecha que haya sido alterado el texto por los copistas que se habrían dejado llevar por su aversión a los samaritanos. "Se explica, dice, la muerte de Siquem y de su padre y el rescate de Diná, pero no la matanza de los siquemitas inocentes, sin excluir los niños y las mujeres."

30. La respuesta definitiva al crimen perpetrado la dará Jacob antes de su muerte (49, 5-7). Las dos tribus de Simeón y Leví tendrán que llevar las consecuencias de su maldad.

2. *Apartad los dioses extraños:* los ídolos de Raquel (véase 31, 19) y aquellos de que se habían apoderado cuando despojaron la ciudad de Siquem (cap. 34).

4. Las mujeres usaban los zarcillos no solamente como atavío, sino también como amuletos supersticiosos.

5. *El terror de Dios:* Hebraísmo que quiere decir: un terror pánico Cf. Ex. 23, 27; Deut. 11, 25.

7. *El-Betel,* que significa: el Dios de Betel. Cf. 28, 10 ss.

10 ss. Dios confirma a Jacob las promesas del cap. 28 (v. 11-15) y el cambio de nombre (cf. 32, 28 y notas).

Dios: "Tu nombre es Jacob; pero ya no te llamarás Jacob; tu nombre será Israel." Y púsole por nombre Israel. [11]Y le dijo Dios: "Yo soy el Dios Omnipotente. Crece y multiplícate; de ti nacerá una nación y una multitud de naciones, y reyes saldrán de tus lomos. [12]Y la tierra que di a Abrahán y a Isaac, te la daré a ti; a tu posteridad después de ti daré esta tierra." [13]Y desapareció Dios de su presencia, en el lugar donde había hablado con él. [14]En aquel lugar donde había hablado con él levantó Jacob un monumento, un monumento de piedra, sobre el cual ofreció una libación y derramó óleo. [15]Y Jacob dió al lugar donde Dios le había hablado, el nombre de Betel.

Muerte de Raquel. [16]Partieron de Betel, y faltaba aún algún trecho de camino para llegar a Efrata cuando Raquel dió a luz. Tuvo ella un duro parto, [17]y cuando peligraba en el parto, le dijo la partera: "No temas, porque también esta vez tienes un hijo." [18]Y al salir su alma —pues estaba ya moribunda— le llamó Benoní; mas su padre le llamó Benjamín. [19]Murió, pues, Raquel y fué sepultada en el camino de Efrata, que es Betlehem. [20]Erigió Jacob un monumento sobre su tumba, que es el monumento de la tumba de Raquel hasta el día de hoy.

Crimen de Rubén. [21]Partió Israel y asentó sus tiendas más allá de Migdal-Eder. [22]Y mientras moraba Israel en aquella región, fué Rubén y cohabitó con Bilhá, concubina de su padre, lo que supo Israel.

Los doce hijos de Jacob. Los hijos de Israel eran doce: [23]Hijos de Lía: Rubén, el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. [24]Hijos de Raquel: José y Benjamín. [25]Hijos de Bilhá, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. [26]Hijos de Silfá, sierva de Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Mesopotamia.

Muerte de Isaac. [27]Fué Jacob adonde vivía Isaac, su padre, a Mamré, a Quiriat Arbá, que es Hebrón, donde moraron como extranjeros Abrahán e Isaac. [28]Fueron los días de Isaac ciento ochenta años. [29]Anciano y colmado de días expiró Isaac y murió, y fué reunido con su pueblo; le sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

CAPÍTULO XXXVI

Los descendientes de Esaú. [1]Esta es la historia de Esaú, que es Edom: [2]Esaú tomó sus mujeres de entre las hijas de Canaán: a Adá, hija de Elón, heteo; a Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, heveo; [3]y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebayot. [4]De Adá nació a Esaú Elifaz, y de Basemat Reuel. [5]Oholibamá dió a luz a Jeús, a Jalam y a Core. Estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en tierra de Canaán. [6]Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y a todas las almas de su casa, su ganado y todas sus bestias, con todos los bienes que había adquirido en tierra de Canaán, y se dirigió a un país alejado de Jacob, su hermano. [7]Porque la hacienda de ellos era tan grande, que no podían habitar juntos; pues la tierra de sus peregrinaciones no era capaz de sostenerlos a causa de sus ganados. [8]Establecióse, pues, Esaú en la montaña de Seír. Esaú es lo mismo que Edom.

[9]Éstos son los descendientes de Esaú, padre de los idumeos, en la montaña de Seír, [10]y éstos son los nombres de sus hijos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. [11]Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Gatam y Quenaz. [12]Timná fué concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y dió a luz a Amalec. Éstos son los descendientes de Adá, mujer de Esaú. [13]Y éstos son los hijos de Reuel: Náhat, Sera, Samá y Misá. Son éstos los descendientes de Basemat, mujer de Esaú. [14]Los hijos de Oholibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, mujer de Esaú, que ella dió a luz a Esaú, fueron éstos: Jeús, Jalam y Core.

[15]He aquí los príncipes de los hijos de Esaú.

---

14. Era costumbre levantar monumentos de piedra (en hebreo: massebah) con el fin de conmemorar acontecimientos de significado religioso (cf. 28, 18).

16. *Efrata:* ciudad y región de Belén, denominada así por su fertilidad; pues Efrata significa fértil, y Belén (Betlehem) casa del pan, cf. Rut 1, 2; Miq. 5, 2.

18. *Benoní:* hijo de mi dolor. *Benjamín:* hijo de la diestra o hijo de buen augurio; corresponde al nombre de Buenaventura (en griego Eustaquio).

20. Los judíos y mahometanos veneran la tumba de Raquel, en un monumento sepulcral erigido en el camino de Jerusalén a Belén. Véase 48, 9.

21. *Migdal-Eder,* que quiere decir Torre del ganado; según San Jerónimo, un kilómetro y medio al este de Belén. Es muy verosímil que sea éste el lugar donde los ángeles se aparecieron a los pastores para anunciarles el nacimiento de Jesús.

22. El castigo de este crimen véase en 49, 4.

29. Muy poco es lo que la Sagrada Escritura narra de la vida del patriarca Isaac; sin embargo, podemos considerarlo como una de las figuras más grandes de la historia del Reino de Dios. Como hijo de la promesa (17, 15 s. 18, 9 ss.) heredó también las revelaciones divinas. Era pacífico como su padre Abrahán (26, 16 ss.), muy amante de sus padres (24, 67) y de carácter contemplativo (24, 63). Servía al Señor con sinceridad, a ejemplo de su padre, y construyó un altar en Bersabee. Dios consoló al santo patriarca, renovándole la promesa dada a Abrahán de que uno de sus descendientes sería el Mesías (26, 2-4); promesa que recuerda por boca de S. Pablo: "Por Isaac será llamada tu descendencia", es decir, la descendencia espiritual (Rom. 9, 7; Gál. 4, 28). De este modo, los cristianos somos hijos de Abrahán por linaje de Isaac. Sobre Isaac como figura de Jesucristo, véase 22, 8 ss.; Hebr. 11, 19 y notas. El "Testamento de Isaac", un libro difundido en los primeros siglos del Cristianismo, es apócrifo, y su autor nada tiene que ver con el patriarca de la Biblia.

1. El autor sagrado concluye con este capítulo la historia de Esaú, para dedicarse en adelante, exclusivamente, a la historia de Jacob. Esaú se llama aquí Edom (= Rojo). También las mujeres de Esaú tienen otros nombres que en 26, 34 y 28, 9.

8. *Seír:* la región montañosa al sur del mar Muerto, dividida por un profundo valle que se llama Arabá. Véase 32, 3 y nota.

De los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú:
el príncipe Temán, el príncipe Omar, el prín-
cipe Sefó, el príncipe Quenaz, [16]el príncipe
Core, el príncipe Gatam, el príncipe Amalec.
Éstos son los príncipes de Elifaz, en el país
de Edom, y éstos son los descendientes de
Adá. [17]Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fue-
ron el príncipe Náhat, el príncipe Sera, el
príncipe Samá, el príncipe Misá. Éstos son
los príncipes de Reuel, en el país de Edom;
y éstos son los descendientes de Basemat, mu-
jer de Esaú. [18]Los hijos de Oholibamá, mujer
de Esaú, fueron: el príncipe Jeús, el príncipe
Jalam, el príncipe Core. Éstos son los prínci-
pes de Oholibamá, hija de Aná, mujer de
Esaú. [19]Éstos son los hijos de Esaú, y éstos
sus príncipes. Éste es Edom.

Descendientes de Seír. [20]He aquí los hijos
de Seír, el horreo, que habitaba aquella tie-
rra: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, [21]Disón, Eser
y Disán. Éstos son los príncipes de los ho-
rreos, hijos de Seír, en el país de Edom. [22]Los
hijos de Lotán fueron: Horí y Hemán; y la
hermana de Lotán fué Timná. [23]Los hijos de
Sobal fueron: Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y
Onam; [24]y los hijos de Sibeón: Ayá y Aná.
Éste es el mismo Aná que halló las aguas ca-
lientes en el desierto, cuando apacentaba los
asnos de su padre Sibeón. [25]Los hijos de Aná:
Disón y Oholibamá, hija de Aná. [26]Los hijos
de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
[27]Los hijos de Eser: Bilhán, Saaván y Acán.
[28]Los hijos de Disán: Us y Arán. [29]Éstos son
los príncipes horreos: el príncipe Lotán, el
príncipe Sobal, el príncipe Sibeón, el príncipe
Aná, [30]el príncipe Disón, el príncipe Eser, el
príncipe Disán. Éstos son los príncipes horreos,
según sus principados en el país de Seír.

Los reyes de Edom. [31]Éstos son los reyes
que reinaron en el país de Edom, antes que
tuvieran rey los hijos de Israel. [32]Reinó en
Edom Bela, hijo de Beor; y el nombre de
su ciudad era Dinabá. [33]Murió Bela, y reinó
en su lugar Jobab, hijo de Sera, de Bosra.
[34]Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam,
de la tierra de los temanitas. [35]Murió Husam,
y reinó en su lugar Hadad, hijo de Badad, el
que derrotó a Madián en el campo de Moab;
y el nombre de su ciudad era Avit. [36]Murió
Hadad, y reinó en su lugar Samlá, de Mas-
recá. [37]Murió Samlá, y reinó en su lugar
Saúl, de Rehobot del Río. [38]Murió Saúl, y
reinó en su lugar Baalhanán, hijo de Acbor.
[39]Murió Baalhanán, hijo de Acbor, y reinó
en su lugar Hadar; y el nombre de su ciudad
era Pau, y el nombre de su mujer Mehetabel,
hija de Matred, hija de Mesahab [40]Éstos son
los nombres de los príncipes de Esaú, según
sus familias, según sus territorios, y por sus
nombres: el príncipe Timná, el príncipe Al-
vá, el príncipe Jetet, [41]el príncipe Oholibamá,
el príncipe Elá, el príncipe Pinón, [42]el prín-
cipe Quenaz, el príncipe Temán, el príncipe
Mibsar, [43]el príncipe Magdiel, el príncipe
Iram. Éstos son los príncipes de Edom, según
sus moradas, en la tierra que ocupan. Éste
es Esaú, padre de Edom.

V. HISTORIA DE JOSÉ

CAPÍTULO XXXVII

Envidia de los hijos de Jacob contra José
su hermano. [1]Habitó Jacob en la tierra de
las peregrinaciones de su padre, en la tierra
de Canaán. [2]He aquí la historia de Jacob.
Cuando José tenía diez y siete años, apacen-
taba con sus hermanos los rebaños, y por ser
todavía joven, estaba con los hijos de Bilhá y
los hijos de Silfá, mujeres de su padre; y dió
José noticia de la mala fama que ellos tenían.
[3]Israel amaba a José más que a todos sus her-
manos, por ser el hijo de su vejez; y le había
hecho un traje talar. [4]Viendo, pues, sus her-
manos que su padre le amaba más que a todos
sus hermanos, cobraron tal odio contra él
que no podían hablarle en paz.

[5]Tuvo José un sueño, que contó a sus her-
manos, por lo cual le odiaron más todavía.
[6]Les dijo: "Escuchad este sueño que he so-
ñado. [7]Estábamos atando gavillas en el cam-
po, y vi cómo se levantaba mi gavilla y se
mantenía derecha, mientras que vuestras ga-
villas la rodeaban, y se postraban ante mi ga-
villa." [8]Le dijeron sus hermanos: "¿Quieres
acaso reinar sobre nosotros o dominarnos por
completo?" De modo que le odiaron aun más
a causa de sus sueños y sus palabras.

[9]Tuvo, además, otro sueño, y contólo a sus

20. *El horreo:* Los horreos o hurritas fueron los primeros habitantes de Seír (cf. 14, 6), que vivían allí en cuevas y eran, como se cree, de raza no semita. Formaban, en la primera mitad del milenio segundo, un gran reino, cuyo centro se hallaba en Mesopotamia. En Seír fueron exterminados por los idumeos (Deut. 2, 12 y 20).

24. *Las aguas calientes.* Así traduce S. Jerónimo. Sentido oscuro.

25. *Los hijos de Aná,* no los del Aná del versículo antecedente, sino los hijos del homónimo del versículo 20.

31. Las palabras: *antes que los hijos de Israel tuvieran rey,* que presuponen la existencia de reyes de Israel en tiempos del autor, han de tenerse como glosa añadida por un redactor posterior a Moisés. Cf. I Rey. cap. 8-10.

2. *Diez y siete años:* Vulgata: *dieciséis.*

3 ss. *Un traje talar:* Otros: *una túnica de varios colores.* Así también la Vulgata. Los hermanos de José no comprendían el cariño de su padre hacia el hijo predilecto, que era mejor educado que ellos y no participaba en sus fechorías (cf. v. 2). En sentido espiritual Jacob es figura del Padre Eterno, y José figura de Jesucristo, el "Hijo amado" (Marc. 12, 6).

7. Los sueños con que Dios favoreció a José aumentaron la envidia y el odio de los hermanos, porque los miraban como una expresión de ambición de reinar y tomar el mando sobre toda la casa de Jacob. De ahí que tramen su ruina, sin saber que con ello serán la causa de su elevación y gloria. Pues los designios de Dios deben cumplirse; cumplirse al pie de la letra. Tenemos en esta narración un ejemplo clásico de los caminos de la divina Providencia, que sabe convertir en bien las maquinaciones de la malicia humana, como lo dice el mismo José en 50, 20.

hermanos, diciendo: "Mirad, he tenido otro sueño más: el sol y la luna y once estrellas se postraban delante de mí." [10]Contólo a su padre y a sus hermanos, por lo cual su padre le reprendió, diciendo: "¿Qué sueño es éste que has soñado? ¿Debemos acaso venir, yo y tu madre y tus hermanos, y postrarnos en tierra delante de ti?" [11]Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre reflexionaba sobre lo sucedido.

JOSÉ ES ARROJADO EN UNA CISTERNA. [12]Los hermanos de José fueron a apacentar los rebaños de su padre en Siquem, [13]y dijo Israel a José: "¿No están tus hermanos pastoreando en Siquem? Ven, que te enviaré a donde ellos están." Le respondió: "Heme aquí." [14]Y dijo: "Anda y ve cómo están tus hermanos y cómo se halla el ganado, y tráeme noticias." Así le envió desde el valle de Hebrón, y *(José)* se fué a Siquem. [15]Y cuando andaba errante por el campo le encontró un hombre, el cual le preguntó: "¿Qué estás buscando?" [16]Contestó: "Busco a mis hermanos; dime por favor, dónde están pastoreando." [17]Dijo el hombre: "Se han ido de aquí, pues les oí decir: «Vamos a Dotain»." Con esto marchóse José en busca de sus hermanos, y los halló en Dotain.

[18]Cuando ellos le vieron desde lejos, ya antes que llegase a ellos, buscaron cómo matarle dolosamente, [19]diciéndose uno a otro: "Mirad, ahí viene ese soñador. [20]Vamos a matarle y arrojarle en una de estas cisternas; y diremos que una fiera lo ha devorado; entonces veremos qué será de sus sueños." [21]Rubén, que oyó esto, trató de librarlo de sus manos, diciendo: "No le quitemos la vida." [22]Y exhortólos Rubén: "No derraméis sangre; arrojadlo en esta cisterna que está en el desierto, mas no pongáis en él la mano"; *(esto decía)* para librarlo de su mano, a fin de devolverlo a su padre. [23]Con todo, cuando José llegó a sus hermanos, le despojaron de su túnica, el traje talar que traía puesto; [24]y tomándolo lo arrojaron en la cisterna. La cisterna estaba vacía, no había agua en ella.

JOSÉ EN EGIPTO. [25]Después se sentaron a comer, y levantando los ojos vieron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad, y cuyos camellos llevaban especias y bálsamo y resina para transportarlos a Egipto. [26]Entonces dijo Judá a sus hermanos: "¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? [27]Vamos, vendámoslo a los ismaelitas y no pongamos en él nuestra mano; pues es nuestro hermano, carne nuestra." Sus hermanos estaban de acuerdo, [28]y cuando pasaron los mercaderes madianitas, sacaron a José, alzándole de la cisterna. Y vendieron a José por veinte piezas de plata a los ismaelitas, que le llevaron a Egipto. [29]Cuando Rubén volvió a la cisterna y vió que José no estaba en la cisterna, rasgó sus vestidos, [30]y volviéndose a sus hermanos, les dijo: "El niño no aparece; ahora, ¿adónde voy yo?"

[31]Mas ellos tomaron la túnica de José, degollaron un macho cabrío, empaparon la túnica en la sangre, [32]y enviaron el traje talar a su padre, diciendo: "Esto hemos hallado; comprueba, pues, si es o no la túnica de tu hijo." [33]Y él la reconoció y dijo: "Es la túnica de mi hijo; una fiera lo ha devorado. Despedazado, despedazado ha sido José." [34]Y rasgó Jacob sus vestidos, puso un saco sobre sus lomos e hizo duelo por su hijo muchos días. [35]Todos sus hijos y todas sus hijas vinieron a consolarle; mas él no quiso ser consolado, sino que dijo: "Por tristeza bajaré adonde está mi hijo, al scheol." Así lo lloró su padre. [36]Los madianitas le vendieron en Egipto a Putifar, eunuco del Faraón, jefe de la guardia.

CAPÍTULO XXXVIII

HIJOS DE JUDÁ. [1]En aquel tiempo se separó Judá de sus hermanos, y bajando llegó a un

11. Como Jacob mismo había recibido en sueños instrucciones divinas, miraba el caso con respeto y no le parecía imposible que los sueños de su hijo significaran grandes acontecimientos.

17. *Dotain,* localidad situada a unos 60 kms. al norte de Jerusalén y unos 100 kms. al norte de Hebrón, donde vivía Jacob.

22. Las cisternas secas se usaban también como prisiones. Véase el caso del profeta Jeremías, quien sufrió la misma suerte (Jer. 38, 6).

25. *Ismaelitas,* árabes, descendientes de Ismael, hijo de Abrahán. En el vers. 28 se llaman madianitas. Cf. Juec. 8, 22 ss.

28. Por ser odiado por sus hermanos y vendido por pocas monedas, José es figura de Jesucristo. También Jesús fué perseguido por su propio pueblo y vendido como José por unas monedas de plata. Pero para ambos la humillación fué el comienzo de la glorificación: Jesús triunfó en la cruz y José en los sufrimientos de la esclavitud. Pues Dios empieza a elevar cuando humilla, y cuanto más quiere ensalzar, más deprime. "Los hermanos vendieron a José por no honrarle, y él fué honrado y enaltecido precisamente porque lo vendieron" (S. Gregorio, in Gen.).

34. El rasgar los vestidos y cubrirse de saco eran señales de dolor y de luto, no sólo entre los judíos sino también en otros pueblos del Oriente.

35. *Scheol* llamaban los israelitas el lugar donde moraban las almas de los difuntos. Aquí se manifiesta la fe del patriarca en la inmortalidad, que en el pueblo de Israel se desarrollará hasta llegar a la fe en la resurrección (Job 19, 25; Prov. 7, 27; Is. 14, 15; Ez. 32, 21). Generalmente, la Vulgata traduce "scheol" por infierno, y da a esta palabra su significado antiguo, que se ha perdido en las lenguas modernas. El "infierno" de la Vulgata se refiere, por consiguiente, no al lugar de los condenados, sino al "limbo de los padres" o "seno de Abrahán". Cf. el "descendit ad inferos" del Credo.

36. *Eunuco,* no en sentido propio, pues no lo fué, sino en sentido de oficial o funcionario. *Faraón:* título de los reyes egipcios. Su significado es "Casa Magna". Reinaba en aquel tiempo en Egipto una dinastía extranjera, la de los Hyksos, invasores asiáticos.

1. "Moisés interrumpe aquí la narración de los hechos de José, para dar lugar a la historia y genealogía de Judá, antes que a la de los otros hermanos. En primer lugar, porque de Judá, por medio de Tamar, había de nacer el Salvador del mundo. Y en segundo lugar, para que los judíos no menospreciasen a los gentiles, puesto que la tribu de Judá, que era la más noble de todas, descendía de los cananeos por medio de una mujer gentil" (Scío). El P. Páramo completa este pensamiento, llamando la atención sobre el hecho de que en la genealogía de

adullamita que se llamaba Hirá. [2]Allí vió Judá a la hija de un cananeo, llamado Súa; la tomó *(por mujer)* y llegóse a ella; [3]la cual concibió y dió a luz un hijo, a quien llamó Er. [4]Concibió otra vez, y dió a luz un hijo, al que puso por nombre Onán. [5]Volvió a dar a luz un hijo, a quien llamó Selá. Estaba en Quesib cuando dió a luz.

[6]Ahora bien, tomó Judá para Er, su primogénito, una mujer que se llamaba Tamar. [7]Pero Er, el primogénito de Judá, era malo a los ojos de Yahvé, y Yahvé le quitó la vida. [8]Entonces dijo Judá a Onán: "Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella tu deber de cuñado, suscitando descendencia a tu hermano." [9]Mas Onán, sabiendo que la descendencia no había de ser suya, siempre que se llegaba a la mujer de su hermano, derramaba en tierra, para no dar prole a su hermano. [10]Lo que hacía, era malo a los ojos de Yahvé, por lo cual lo mató a él también. [11]Dijo entonces Judá a Tamar, su nuera: "Quédate como viuda en casa de tu padre, hasta que sea mayor mi hijo Selá", porque se decía: "No sea que muera también él, como sus hermanos." Fuése, pues, Tamar, y habitó en casa de su padre.

JUDÁ Y TAMAR. [12]Pasados ya muchos días, murió la hija de Súa, mujer de Judá; y concluído el duelo, subió Judá con su amigo Hirá adullamita a Timná donde estaban los esquiladores de sus ovejas. [13]Súpolo Tamar, pues le decían: "Mira, tu suegro sube a Timná, al esquileo de sus ovejas." [14]Entonces ella se quitó los vestidos de su viudez y cubrióse de un velo; y así envuelta se sentó a la entrada de Enaim, en el camino de Timná, porque veía que Selá era ya grande, y ella no le había sido dada por mujer. [15]Como la viese Judá, la tuvo por ramera, por tener ella cubierto el rostro; [16]y dirigiéndose hacia ella, en el borde del camino, dijo: "Déjame, por favor llegarme a ti", pues no sabía que era su nuera. Ella preguntó: "¿Qué me darás por llegarte a mí?" [17]Respondió: "Enviaré un cabrito del rebaño", a lo cual ella dijo: "Sí, con tal que me des una prenda, hasta que lo mandes." [18]"¿Qué prenda te he de dar?", preguntó él, y ella contestó: "Tu sello, tu cordón y el bastón que llevas en la mano." Se los dió, y llegóse a ella, la cual concibió de él. [19]Después se levantó y se fué, quitóse el velo y vistióse los vestidos de su viudez.

[20]Envió Judá el cabrito por mano de su amigo, el adullamita, para retirar de la mujer los objetos dados en prenda, pero no la halló. [21]Por lo cual preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: "¿Dónde está la prostituta de Enaim, la de junto al camino?" Respondieron: "Aquí no ha habido prostituta alguna." [22]Volvióse, pues, a Judá y dijo: "No la he encontrado; y además los hombres de aquel lugar dicen: «No ha habido aquí prostituta alguna.»" [23]Dijo entonces Judá: "Tómeselo para sí, para que nadie pueda burlarse de nosotros. He aquí, yo he enviado este cabrito, mas tú no la has encontrado."

[24]Pasados unos tres meses fué dada a Judá esta noticia: "Tu nuera Tamar se ha prostituído, y también está encinta a consecuencia de sus fornicaciones." Y mandó Judá: "¡Sacadla, y sea quemada!" [25]Fué, pues, sacada, mas envió a decir a su suegro: "Del varón a quien pertenecen estas cosas estoy yo encinta." Y añadió: "Averigua tú, te ruego, de quien son este sello, este cordón y este bastón." [26]Reconociólos Judá, y dijo: "Más justa es ella que yo, por cuanto no se la he dado a Selá, mi hijo." Y no volvió más a conocerla.

[27]Venido el tiempo de su parto, sucedió que había mellizos en su seno. [28]Y al dar a luz, uno sacó la mano; tomóla la partera y ató a ella un hilo de escarlata, diciendo: "Este salió primero." [29]Pero retiró él su mano y salió su hermano. Y ella dijo: "¡Cómo te abriste brecha!" Y fué llamado Fares. [30]Luego salió su hermano, el que tenía en la mano el hilo de escarlata, y fué llamado Zara.

Cristo se haga mención de Tamar (y de Rahab y Betsabee), "para confundir la soberbia de los hombres y hacer ver que el misterio de la Redención fué obra toda de la misericordia de Dios, y para alentar al mismo tiempo a los gentiles". *Adullamita:* de Odollam, lugar situado al suroeste de Belén. Cf. Jos. 15, 35; I Rey 22, 1.

8. Vemos aquí una institución según la cual el cuñado tenía que casarse con la viuda de su hermano, si éste moría sin dejar hijos. La institución recibió el nombre de levirato (levir = cuñado). Los hijos nacidos del matrimonio del levirato eran considerados como hijos del hermano difunto. Véase Deut. 25, 5.

9. Enseña esta narración que el uso del matrimonio sin querer tener hijos provoca el castigo de Dios (v. 10), por ser un pecado contra la naturaleza. Este castigo se cumple también hoy en las familias contagiadas por el onanismo, vicio que de Onán trae su nombre. Dios no los hace desaparecer tan rápidamente como a Onán, los abandona más bien a la comodidad, a los placeres de la vida y a las pasiones vergonzosas (Rom. 1, 26), de modo que degeneran sin remedio, extirpándose a sí mismos. Nótese que el móvil de Onán no fué tan perverso como el del maltusianismo de hoy, por lo cual éste es aún más detestable. Tenemos en este episodio un ejemplo de la pedagogía divina, que envuelve los preceptos morales en historias. Hay un caudal de verdades morales que de esta manera nos han sido transmitidas en la Biblia. "Dictada por Dios principalmente, con un fin religioso, es decir, santificador, prepondera en ella la verdad normativa a la de simple especulación... Pero la misma enseñanza moral suele darse en historias, y éstas se convierten en regla viva, en moral «vivida», como hoy se dice, cuyas reglas se graban profundamente en el espíritu de los oyentes" (Card. Gomá, Bibl. y Pred., pág. 118).

18. El *cordón* servía para llevar el *sello,* el cual pendía del cuello y era, por regla general, un cilindro horadado.

25 s. Judá la condena como adúltera, sin pensar que él mismo fué la causa del crimen por el cual la quiere entregar a las llamas. También hoy día se consideran honestos los hombres que por una parte abusan de una mujer y por la otra la condenan como mala. Judá reconoció después su culpa (v. 26).

27. Hay que saber que las mujeres de Israel se sentían deshonradas si no tenían descendencia, de la cual bien podía nacer el Mesías (cf. en Juec. 11 el caso de la hija de Jefté). Y en realidad, los mellizos que de Tamar nacieron, figuran en la genealogía legal de Jesucristo, según San Mateo (1, 3). ¡Abismo de humillación que aceptó el Verbo Eterno, cuyo amor al Padre y a los hombres lo llevó a despojarse a sí mismo (Fil. 2, 7) por buscar misericordiosamente a los pecadores! Véase Mat. 9, 13.

CAPÍTULO XXXIX

José en casa de Putifar. [1]José fué llevado a Egipto; y Putifar, eunuco del Faraón, capitán de la guardia, egipcio, le compró a los ismaelitas que allá le habían llevado. [2]Mas Yahvé estaba con José e hizo prosperar lo que hacía. Habitaba en casa de su señor, el egipcio; [3]y su señor vió que Yahvé le asistía y que Yahvé favorecía en sus manos todas sus empresas. [4]Así José halló gracia a sus ojos, y le servía de tal manera que le encargó el gobierno de su casa y puso en sus manos todo lo que tenía. [5]Y sucedió que desde el tiempo en que le encargara el gobierno de su casa y de todo lo que tenía, Yahvé bendijo la casa del egipcio por amor a José; y la bendición de Yahvé se derramó sobre todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo; [6]de manera que dejó todo lo suyo en manos de José, sin tener otra preocupación que la de comer. Era José de bella figura y de hermoso aspecto.

[7]Acaeció después de estas cosas que la mujer de su señor puso los ojos en José y dijo: "Acuéstate conmigo." [8]Pero él rehusó, diciendo a la mujer de su señor: "Es verdad que mi señor no me pide cuentas acerca de lo que tiene en su casa, y todos sus bienes los ha puesto en mi mano; [9]nadie hay en esta casa que sea más grande que yo, y él no se ha reservado nada, a excepción de ti, por cuanto eres su mujer. ¿Cómo, pues, voy a hacer esta gran maldad y pecar contra Dios?" [10]Todos los días hablaba ella así, pero él no consintió en acostarse a su lado y estarse con ella. [11]Mas cuando cierto día entró en la casa para cumplir su tarea, y no había ninguno de los sirvientes de la casa allí dentro, [12]le asió de su vestido y dijo: "Acuéstate conmigo." Pero él, dejando su vestido en mano de ella, huyó y salió afuera.

[13]Viendo ella que le había dejado su vestido en la mano y había huído afuera, [14]llamó a los sirvientes de su casa y les dijo: "Mirad, nos ha traído un hebreo para que se burle de nosotros; vino a mí para acostarse conmigo, pero yo clamé a grandes voces; [15]y él, como oyese que yo alzaba mi voz y clamaba, dejó su vestido junto a mí y escapó huyendo." [16]Y puso ella junto a sí el vestido de él hasta que su señor volviera a la casa. [17]A éste le habló en los mismos términos, diciendo: "Vino a mí el siervo hebreo que nos trajiste, para burlarse de mí; [18]pero cuando yo levanté mi voz y grité, dejó su vestido junto a mí y huyó afuera."

José en la cárcel. [19]Al oír el señor las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: "Esto me ha hecho tu siervo", montó en cólera, [20]y tomando a José lo metió en la cárcel, en el lugar donde se guardaban los presos del rey; y allí quedó en la cárcel. [21]Mas Yahvé estaba con José, y le mostró su misericordia, haciéndolo grato a los ojos del jefe de la cárcel, [22]de tal manera que el jefe de la cárcel puso todos los presos que había en la cárcel en manos de José, y sin José no se hacía nada allí. [23]El jefe de la cárcel no se cuidaba de cosa alguna que estaba en manos *(de José)*, porque Yahvé le asistía, y Yahvé favorecía todas sus acciones.

CAPÍTULO XL

José interpreta los sueños de sus compañeros. [1]Después de esto sucedió que el copero del rey de Egipto y el panadero faltaron contra su señor, el rey de Egipto. [2]Y se encolerizó el Faraón contra sus dos ministros, el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos; [3]y los metió presos en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso. [4]El capitán de la guardia los puso bajo la custodia de José, y éste les atendía. Estando ya algún tiempo en prisión, [5]el copero y el panadero del rey de Egipto, que se hallaban presos en la cárcel, soñaron sueños, ambos en la misma noche, cada uno el suyo, cada uno según lo que había de significar su sueño. [6]Cuando por la mañana José vino a ellos, vió que estaban tristes; [7]por lo cual preguntó a los ministros del Faraón que estaban con él en la cárcel, en la casa de su señor, diciendo: "¿Por qué están hoy vuestros semblantes tan tristes?" [8]Le respondieron: "Hemos soñado sueños, y no hay quien los interprete." Replicóles José: "¿No es Dios el que da la interpretación? Contadme *(el sueño)*, os ruego."

[9]Entonces el jefe de los coperos le contó su sueño, diciendo: "En mi sueño vi una vid delante de mí. [10]En la vid había tres sar-

4. José ejercía el cargo de administrador o intendente. En los monumentos egipcios los administradores están representados con una vara o un mamotreto en la mano, y un estilo o pluma de junco en la oreja, símbolo de su autoridad.

7. Algunos críticos niegan la autenticidad de este episodio, objetando que contradice a las costumbres egipcias. Vigouroux los refuta alegando como prueba la "Historia de los dos Hermanos", novela egipcia que remonta a los tiempos de Putifar.

9. *Pecar contra Dios:* He aquí el fundamento de la moral. Pecar contra el prójimo es pecar contra Dios. José es capaz de resistir a la mala mujer, porque se acuerda del Supremo Juez que todo lo ve y todo lo sabe; pues "la presencia de Dios es, como dice San Basilio, un remedio contra todos los vicios". En José tenemos un perfecto modelo de la castidad, que nos enseña cómo hemos de portarnos en la tentación. San Ambrosio y San Agustín lo llaman mártir de la castidad.

10. *Todos los días:* Da asco ver cómo insiste en corromper a un joven. De tales mujeres dice San Jerónimo: "No tienen otro cuidado que comer y beber y lo que es anexo a esto... Borrachas y lascivas insinúan toda maldad, y son capaces de enmollecer aún mentes férreas y plegarlas a disoluciones... Hasta el adulterio de la lengua les gusta" (Ad Eustoq. 9, 29).

20. José, castigado siendo inocente, es, también en esto, figura de Cristo, el cordero inmolado. Véase 37, 28 y nota; Is. 53, 7; I Pedro 1, 19; Apoc. 5, 6.

8. Los egipcios estaban muy inclinados a la superstición (cf. Ex. 7, 11) y acudían a los adivinos para hacerse interpretar los sueños. De aquí que José advierta que la interpretación de los sueños sólo viene de Dios. Es lo que Daniel dice a Nabucodonosor en un caso semejante (Dan. 2, 27-28).

mientos; estaba brotando, salía su flor, y sus
racimos maduraban uvas. 11Yo tenía en mi
mano la copa del Faraón, y tomando las uvas
las exprimí en la copa del Faraón, y entregué
la copa en mano del Faraón." 12José le dijo:
"Esta es su interpretación: Los tres racimos
son tres días. 13Al cabo de tres días el Faraón
exaltará tu cabeza, y te restituirá a tu cargo,
y darás la copa del Faraón en su mano, *como
tenías costumbre anteriormente, cuando eras*
su copero. 14Sólo te pido que te acuerdes de
mí cuando te vaya bien; y que uses de mise-
ricordia conmigo, recordándome ante el Fa-
raón, y que me saques de esta casa. 15Pues
he sido robado del país de los hebreos; y aun
aquí no he hecho nada para que me metieran
en el calabozo."
16Viendo el jefe de los panaderos que era
buena la interpretación, dijo a José: "Yo, por
mi parte, vi en mi sueño tres canastos de
pasta fina sobre mi cabeza. 17En el canasto de
encima había toda clase de pastelería para el
Faraón, y las aves comían del canasto que
llevaba sobre mi cabeza." 18Respondió José
diciendo: "Esta es su interpretación: Los tres
canastos son tres días. 19Al cabo de tres días
el Faraón te quitará la cabeza, te colgará en
un madero y las aves comerán tu carne." 20Y,
efectivamente, al día tercero, día del cumplea-
ños del Faraón, hizo éste un banquete para
todos sus siervos; y alzó en medio de sus sier-
vos la cabeza del jefe de los coperos y la del
jefe de los panaderos. 21Restituyó al jefe
de los coperos a su oficio de copero, el cual
volvió a poner la copa en la mano del Faraón.
22Mas al jefe de los panaderos le colgó, como
les había interpretado José. 23Y no se acordó
el jefe de los coperos de José, sino que se ol-
vidó del mismo.

15. Nótese la delicadeza de José que no acusa a sus hermanos. La caridad le movió a no publicar las injusticias de su prójimo, y la humildad, a que ocultase las propias virtudes (Crisóstomo).

19. Los egipcios decapitaban primeramente a los condenados, luego los colgaban en un palo.

20. Alzar la cabeza de alguno significa tributarle honores, restituirlo a su cargo. La misma expresión se usa en la liberación de Jeconías (IV Rey. 25, 27).

23. José es sometido a una nueva prueba. Le olvidan los que recibieron sus beneficios. Dios tiene la costumbre de no librar de las pruebas a los hombres llenos de virtud. Manifiesta en ellos su poder y les da ocasión de crecer en la virtud. "De los hombres, José nunca encontró ayuda o apoyo. Su madre murió siendo él todavía niño; el poder de su padre era limitado y no podía defenderlo cuando le hacían mal; y sus hermanos... la envidia les hizo olvidar que tenían el mismo padre, que fueron criados bajo el mismo techo y adoraban al mismo Dios. Putifar, que no tenía más que ventajas por la estadía de José en su casa, lo hizo recluir en la cárcel, y el copero a quien había hecho tan gran favor, se olvidó de él. *Y con todo, José no se amargaba ni* llevaba su suerte con la muda resignación de quien no tiene esperanza" (Elpis). Encontramos aquí el rasgo principal de la fisonomía espiritual del privilegiado hijo de Jacob: su confianza en Dios, que le hace olvidar tantas y tan grandes injusticias. El hombre que confía en Dios saca de esta misma confianza la gracia para sobreponerse a todas las dificultades. Con la *ayuda de Dios traspasará el justo toda muralla*, como dice el Salmista (S. 17, 30).

CAPÍTULO XLI

José interpreta los sueños del Faraón. 1Dos
años después tuvo el Faraón un sueño: le pa-
recía que estaba junto al río, 2y subían del
río siete vacas hermosas de parecer y gordas
de carne, y pacían en los lugares lagunosos.
3Y he aquí otras siete vacas que subían del río
tras ellas, feas de parecer y flacas de carne,
que se pusieron junto a aquellas vacas a la
orilla del río. 4Y las vacas feas de parecer y
flacas de carne devoraron a las siete vacas
hermosas de parecer y gordas. Tras esto des-
pertó el Faraón. 5Volvió a dormirse y tuvo
un segundo sueño: vió siete espigas que bro-
taban de una misma caña, gruesas y lozanas.
6Pero detrás de ellas brotaban siete espigas
delgadas y abrasadas por el solano; 7y las sie-
te espigas delgadas devoraron a las siete es-
pigas gruesas y llenas. Despertó el Faraón, y
he aquí que era un sueño.
8A la mañana, sintiendo perturbado su es-
píritu, envió a llamar a todos los adivinos de
Egipto y a todos sus sabios. Contóles el Fa-
raón su sueño, mas no hubo quien se lo in-
terpretase al Faraón. 9Entonces habló el jefe
de los coperos al Faraón, diciendo: "Ahora
recuerdo mis faltas. 10Cuando el Faraón es-
tuvo enojado con sus siervos y me echó en
la cárcel en la casa del capitán de la guardia,
a mí y al jefe de los panaderos, 11soñamos
sueños en una misma noche, yo y él, soñando
cada uno según el significado que correspon-
día a su sueño. 12Estaba allí con otros un jo-
ven hebreo, siervo del capitán de la guar-
dia; le contamos nuestros sueños y él nos dió
su interpretación, a cada uno la interpreta-
ción correspondiente a su sueño. 13Y según
nos había interpretado, así ocurrió: a mí
me restituyó a mi cargo, y al otro lo hizo
colgar."
14El Faraón envió a llamar a José, al cual sa-
caron a toda prisa del calabozo. Se afeitó,
mudóse de ropa y vino al Faraón. 15Y dijo el
Faraón a José: "He tenido un sueño, y no
hay quien lo interprete; mas he oído decir
de ti que *apenas oído un sueño* sabes inter-
pretarlo." 16Contestó José al Faraón: "No de-
pende de mí; Dios es quien dará al Faraón

1. El *río* es el Nilo, a cuya inundación Egipto debe su vida económica, especialmente la fertilidad de sus campos.

8. Debido a la superstición de los egipcios, los adivinos y hechiceros eran allí tan numerosos, que formaban un propio gremio y eran tratados como sabios.

14. Los egipcios no se dejaban crecer la barba. Sólo los prisioneros y los que estaban de luto, llevaban barba. En nuestro caso el ceremonial que sigue José, especialmente el afeitado (cabeza y barba) pertenecía al protocolo de la corte.

16. Admiremos la humildad de José que no reclama para sí ningún honor ni se atribuye la capacidad de interpretar sueños, como tampoco en 40, 8. Dios es quien da la interpretación, inspirando a su siervo. En esto consiste también la diferencia entre los falsos profetas y los verdaderos. Aquéllos presentan sus propias invenciones como inspiraciones divinas, *éstos hablan solamente cuando Dios los inspira y sólo* dicen lo que Él les ordena decir.

una respuesta favorable." [17]Dijo entonces el Faraón a José: "En mi sueño, parecíame que estaba de pie a la orilla del río, [18]y he aquí que subían del río siete vacas gordas de carne y hermosas de aspecto, que pacían en los lugares lagunosos. [19]Mas he aquí que otras siete vacas subían detrás de ellas, delgadas, y muy feas de parecer y flacas de carne; nunca las he visto tan feas como ellas, en todo el país de Egipto. [20]Y las vacas flacas y feas devoraron a las primeras siete vacas gordas, [21]las cuales entraron en su vientre sin que se notase que en él hubieran penetrado, siendo su aspecto tan feo como antes. Y desperté. [22]Vi también en mi sueño siete espigas que brotaban de una misma caña, gruesas y lozanas. [23]Mas tras ellas brotaban siete espigas secas, delgadas y abrasadas por el solano; [24]y las siete espigas delgadas se tragaron a las siete espigas buenas. Se lo he contado a los adivinos mas no hay quien me lo interprete."

[25]Dijo entonces José al Faraón: "El sueño del Faraón es uno solo. Dios ha manifestado al Faraón lo que va a hacer. [26]Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas lozanas son siete años; el sueño es uno mismo. [27]Las siete vacas flacas y feas, que subían después de ellas, son también siete años, y serán, *(como)* las siete espigas vacías que abrasó el solano, siete años de hambre. [28]Es lo que he dicho al Faraón: Dios ha manifestado al Faraón lo que va a hacer. [29]He aquí que vendrán siete años de grande abundancia en todo el país. [30]Después de ellos vendrán siete años de hambre, y se olvidará en la tierra de Egipto toda la abundancia, pues el hambre consumirá el país. [31]Y no se conocerá más la abundancia en el país a causa del hambre que la seguirá y que será muy grande. [32]La repetición del sueño al Faraón por dos veces significa que es cosa establecida por parte de Dios, y Dios se apresura a ejecutarla.

[33]Ahora, pues, busque el Faraón un hombre entendido y sabio, y póngale al frente del país de Egipto, [34]y procure el Faraón nombrar intendentes sobre el país, que durante los siete años de abundancia recojan la quinta parte *(de la cosecha)* en la tierra de Egipto, [35]y junten así toda la producción *(sobrante)* de esos años buenos que vienen, y almacenen trigo a disposición del Faraón, para abastecimiento de las ciudades, y lo conserven, [36]a fin de que esta producción sea una reserva para el país cuando vengan los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto. De esta manera el país no será consumido por el hambre". [37]Agradó este consejo al Faraón y a todos sus servidores.

José virrey de Egipto. [38]Y dijo el Faraón a sus siervos: "¿Podríamos acaso hallar un varón como éste, lleno del espíritu de Dios?" [39]Dijo, pues, el Faraón a José: "Ya que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hay nadie que sea tan inteligente y sabio como tú. [40]Tú gobernarás mi casa, y obedecerá a tu voz todo mi pueblo. Tan sólo por el trono seré más grande que tú." [41]Y dijo el Faraón a José: "He aquí, te pongo sobre toda la tierra de Egipto."

[42]Quitóse luego el Faraón su anillo de la mano y lo puso en la mano de José; lo vistió con vestiduras de lino finísimo, y colgó un collar de oro alrededor de su cuello. [43]Lo hizo subir en la segunda carroza que tenía, gritando delante de él un heraldo: "Poneos de rodillas." Así fué puesto sobre toda la tierra de Egipto. [44]También dijo el Faraón a José: "Yo soy el Faraón; mas sin ti nadie levantará mano ni pie en toda la tierra de Egipto." [45]El Faraón puso a José por nombre Safnat Panea, y dióle por mujer a Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. Y recorrió José la tierra de Egipto. [46]José tenía treinta años cuando se presentó delante del Faraón, rey de Egipto. Recorrió, pues, José toda la tierra de Egipto, después de haberse retirado de la presencia del Faraón.

José almacena el trigo. [47]La tierra produjo a montones en los siete años de abundancia; [48]y él recogió toda la producción de los siete

33 ss. José no sólo explica los sueños del Faraón, sino que traza también los principios de un sistema económico, adaptado a los tiempos de necesidad. No es lo que hoy llamamos "economía dirigida", pues abarca solamente el trigo. "El quinto en estas circunstancias no era una carga excesiva, y menos en Egipto, donde la fertilidad de la tierra depende del riego del Nilo, y éste de la distribución de las aguas, que han sido siempre el principal cuidado de los gobiernos en el país de los faraones" (Nácar-Colunga).

38. *Lleno del espíritu de Dios.* Fué el Espíritu Santo quien inspiró no solamente a los profetas, que escribieron los libros sagrados, sino también a muchas otras personas. Cf. el cántico de María, hermana de Moisés (Ex. 15, 20 s.), el de Débora la profetisa (Juec. 5) y el de Ana, madre de Samuel (I Rey. 2), que también hablaron inspiradas por el Espíritu Santo.

40. También en su encumbramiento es José figura de Cristo. Salió José de la cárcel; Jesucristo del sepulcro. José fué exaltado por el rey de Egipto; Jesucristo por el Rey del Universo. Llamaron a José "salvador del mundo" (v. 45); Jesucristo lo es en persona. La exaltación de José es un milagro de la Providencia de Dios, quien eleva a los humildes y humilla a los soberbios. Mirad a José, dice San Crisóstomo; de cautivo llegó bien pronto a ser el jefe de todo el Egipto; ésta es la ventaja de las aflicciones sufridas valerosamente; su paciencia fué inquebrantable, las pruebas no le abatieron, y Dios, después de haberle experimentado, le halló digno y le bendijo. (Homil. ad pop.). Cf. el Magníficat de la Virgen (Luc. 1, 52).

45. *Safnat Panea:* Palabra egipcia, que San Jerónimo traduce por "salvador del mundo". Otros lo interpretan: "dador de vida", y los egiptólogos modernos: "el que vino a la vida", o, "Dios dijo: éste vive". Preferimos la traducción de San Jerónimo, ya que corresponde mejor al contexto. Los honores y las distinciones son otras tantas pruebas de la elevada posición que José ocupaba en el país del Faraón. En esto, y en su castidad, la Iglesia lo compara con el patriarca San José, esposo de María Santísima, y aplica a él los vers. 41, 55; 45, 8 y 49, 22. *On,* en griego Heliópolis, ciudad conocida por el templo de Ra (Sol), situada al norte de El Cairo. Cf. Ez. 30, 17.

años que hubo en la tierra de Egipto, y al-
macenó la producción en las ciudades, depo-
sitando en cada ciudad los productos del cam-
po que estaba alrededor de ella. [49]Almacenó
José tanto trigo como las arenas del mar; en
tan gran cantidad que dejó de contarlo, por-
que no tenía número.

HIJOS DE JOSÉ. [50]Antes que viniese el año del
hambre, le nacieron a José dos hijos, que le
dió a luz Asenat, hija de Putifar, sacerdote de
On. [51]Llamó José al primogénito Manasés *(di-
ciendo):* "Dios me ha hecho olvidar todas mis
penas y toda la casa de mi padre." [52]Al se-
gundo puso por nombre Efraím *(diciendo):*
"Dios me ha dado prole en la tierra de mi
aflicción."

COMIENZO DE LA CARESTÍA. [53]Terminados los
siete años de abundancia que hubo en el país
de Egipto, [54]comenzaron a venir los siete años
de hambre, como José había anunciado; y hu-
bo hambre en todos los países, pero en toda
la tierra de Egipto hubo pan. [55]Al sentir el
hambre toda la tierra de Egipto clamó el
pueblo al Faraón por pan; y dijo el Faraón
a todos los egipcios: "Id a José; haced lo que
él os dijere." [56]Y habiendo hambre sobre to-
da la faz de la tierra, abrió José todo lo que
tenía en los graneros y vendió *(trigo)* a los
egipcios, pues el hambre arreció en la tierra
de Egipto. [57]Y de todos los países fueron a
Egipto a comprar grano a José; porque era
grande el hambre en toda la tierra.

CAPÍTULO XLII

PRIMER VIAJE DE LOS HERMANOS DE JOSÉ A
EGIPTO. [1]Viendo Jacob que había grano en
Egipto, dijo a sus hijos: "¿Por qué estáis mi-
rándoos el uno al otro?" [2]Y añadió: "He
aquí, he oído que hay grano en Egipto. Ba-
jad allá a comprárnoslo de allí, a fin de que
vivamos y no muramos." [3]Bajaron entonces
diez de los hermanos de José a comprar trigo
en Egipto. [4]Mas a Benjamín, hermano de Jo-
sé, no lo envió Jacob con sus hermanos, pues
dijo: "No sea que le suceda alguna desgra-
cia." [5]Así llegaron, entre otros, también los
hijos de Israel a comprar trigo, porque había
hambre en el país de Canaán. [6]José era enton-
ces gobernador del país, el que vendía el tri-
go a todo el pueblo de la tierra. Por tanto,
cuando llegaron los hermanos de José se pos-
traron delante de él rostro a tierra. [7]Al ver
José a sus hermanos, los reconoció, mas fin-
giéndose extraño para ellos les habló con du-
reza, diciéndoles: "¿De dónde venís?" Con-
testaron: "De la tierra de Canaán, a comprar
víveres." [8]Reconoció, pues, José a sus herma-
nos, pero ellos no le reconocieron a él.
[9]Acordóse entonces José de los sueños que
había soñado acerca de ellos, y les dijo: "Es-
pías sois; habéis venido a observar los luga-
res indefensos del país." [10]Le contestaron:
"No, señor mío; tus siervos han venido a
comprar víveres. [11]Todos somos hijos de un
mismo padre; hombres honestos somos; tus
siervos no son espías." [12]Pero él les dijo: "No,
a observar los puntos indefensos del país ha-
béis venido." [13]Respondieron: "Tus siervos
somos doce hermanos, hijos de un mismo pa-
dre en la tierra de Canaán; el menor está to-
davía con nuestro padre, y el otro ya no
existe."

JOSÉ PRUEBA A SUS HERMANOS. [14]Replicóles
José: "Es como os he dicho: sois espías. [15]En
esto seréis probados. ¡Por la vida del Faraón!
No saldréis de aquí, a menos que venga acá
vuestro hermano menor. [16]Enviad a uno de
vosotros que traiga a vuestro hermano; en-
tretanto, vosotros quedaréis presos. Serán
puestas a prueba vuestras palabras *(para com-
probar)* si hay verdad en vosotros. Si no, ¡por
la vida del Faraón! que sois espías." [17]Y los
puso juntos en la cárcel por espacio de tres
días.

JOSÉ CONTINÚA LA PRUEBA. [18]Al tercer día
les dijo José: "Haced esto y viviréis; pues yo
soy temeroso de Dios. [19]Si sois gente honesta,
uno de vuestros hermanos quede preso en la
casa de vuestra prisión; mas vosotros, id y
llevad el grano para el hambre de vuestras
casas, [20]y traedme a vuestro hermano menor;
entonces se verá si vuestras palabras son ver-
daderas, y no moriréis." Ellos hicieron así,
[21]diciendo el uno al otro: "Verdaderamente
hemos pecado contra nuestro hermano; por-
que vimos la angustia de su alma cuando nos
pedía compasión y no le escuchamos; por eso
nos ha sobrevenido esta tribulación." [22]Res-
pondióles Rubén, diciendo: "¿No os decía yo
que no pequéis contra el niño; y no me es-
cuchasteis? Ahora se nos demanda su sangre."
[23]No se daban cuenta de que José escuchaba,

55. *Id a José:* ¡Qué bien se aplican estas palabras también al patriarca homónimo de Nazaret, que tuvo como súbdito a Aquel que lleva todo el universo en su mano, y alimentó con el trabajo de sus manos al mismo Jesucristo! Por eso su poder es tan grande como su gloria en el cielo. Dios jamás le negará un pedido que sea para gloria de su Hijo y para nuestra salud eterna.

1. No se sabe por qué José no comunicó a su padre la elevación a la dignidad de virrey. Probablemente por miedo de sus hermanos, y además porque todo lo dejaba a la divina Providencia.

6. *Se postraron delante de él:* Cumplióse así el sueño (37, 7). José los trata con dureza, no para tomar venganza sino para probarlos (v. 15).

15. *Jurar por la vida del rey* era costumbre entre los pueblos antiguos, donde el rey poseía todo el poder como representante de Dios. Por lo cual no se puede decir que José haya caído en idolatría. Su fe en el verdadero Dios está fuera de duda (véase 40, 8; 41, 16 y 25; 42, 18).

18. *Soy temeroso de Dios:* Lo dice como para darles la seguridad del cumplimiento de la promesa que les acaba de hacer. Vivirán con la condición de que hagan lo que les había ordenado (v. 15).

21. "Se ve cuán útiles son las tribulaciones que Dios nos envía. El dolor nos saca la voz de la verdad, para que confesemos con sinceridad y detestemos eficazmente nuestros delitos; y la pena nos abre los ojos, que había cerrado la culpa" (Scío).

pues les hablaba por medio de un intérpre-
te. [24]Y se retiró de ellos para llorar. Después
volvió donde estaban, y les habló; y toman-
do de entre ellos a Simeón, lo hizo atar ante
sus ojos.

LOS HERMANOS REGRESAN A CANAÁN. [25]Dió
José orden que les llenasen los costales de tri-
go y devolvieran el dinero de cada uno po-
niéndolo en su saco, y les diesen provisiones
para el viaje; y así hicieron con ellos. [26]Car-
garon, pues, ellos el trigo sobre sus asnos y se
marcharon de allí. [27]Mas al abrir uno en la
posada su saco para dar pienso a su asno, vió
que su dinero se hallaba en la boca de su cos-
tal. [28]Y dijo a sus hermanos: "Me ha sido
devuelto mi dinero; vedlo en mi costal." Lle-
nos de temor y temblando se dijeron unos a
otros: "¿Qué es esto que Dios ha hecho con
nosotros?"
[29]Llegados a Jacob, su padre, a la tierra de
Canaán, le contaron todo lo que les había
sucedido, diciendo: [30]"Ese hombre, señor de
aquella tierra, nos habló con dureza, y nos to-
mó por espías del país. [31]Nosotros le dijimos:
Somos hombres honestos, no somos espías.
[32]Somos doce hermanos, hijos de nuestro pa-
dre; el uno ya no vive, y el menor está ahora
con nuestro padre en la tierra de Canaán.
[33]Mas aquel hombre, señor del país, nos dijo:
"En esto conoceré que sois gente honesta: De-
jad conmigo a uno de vuestros hermanos, to-
mad *(lo necesario)* para el hambre de vues-
tras casas y partid; [34]y traedme a vuestro her-
mano menor; así sabré que no sois espías, sino
gente honesta. Os daré entonces a vuestro
hermano, y podréis recorrer el país."
[35]Y sucedió que al vaciar ellos sus costales
estaba en el costal de cada uno el bolsillo
con su dinero, y cuando ellos y su padre vie-
ron los bolsillos con su dinero tuvieron te-
mor. [36]Y les dijo su padre Jacob: "Vosotros
me vais a dejar sin hijos. ¡José ya no está,
Simeón tampoco, y *(ahora)* queréis llevar a
Benjamín! ¡Todo esto ha venido sobre mí!"
[37]Entonces Rubén habló a su padre, diciendo:
"Quita la vida a mis dos hijos si yo no te lo
devuelvo. Entrégalo en mi mano, y yo te lo
devolveré." [38]Mas él respondió: "No bajará
mi hijo con vosotros, pues su hermano murió,
y él es el único que me ha quedado. Si le
sucediera alguna desgracia en el camino por
donde vais, tendríais la culpa de que mis ca-
nas desciendan de puro dolor al sepulcro."

CAPÍTULO XLIII

SEGUNDO VIAJE DE LOS HIJOS DE JACOB A EGIPTO.
[1]El hambre pesaba sobre la tierra, [2]por lo
cual cuando acabaron de comer el grano que
habían traído de Egipto, su padre les dijo:
"Volved y compradnos algo que comer."
[3]Respondióle Judá, diciendo: "Aquel hombre
nos declaró terminantemente: «No veréis mi
rostro, si vuestro hermano no viene con vos-
otros». [4]Bajaremos, pues, con tal que dejes
ir con nosotros a nuestro hermano, y te com-
praremos alimentos; [5]pero si no quieres dejar-
lo ir, no bajaremos; porque aquel hombre nos
dijo: "No veréis mi rostro si vuestro hermano
no viene con vosotros." [6]A lo cual respondió
Israel: "¿Por qué me habéis hecho este mal,
de decir a aquel hombre que aun teníais otro
hermano?" [7]Contestaron: "Aquel hombre nos
preguntó detalladamente acerca de nosotros y
de nuestra familia, diciendo: «¿Vive todavía
vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?» Y le
contestamos conforme a estas preguntas. ¿Po-
díamos acaso saber que iba a decir: «Traed
a vuestro hermano?»."
[8]Entonces dijo Judá a Israel, su padre: "En-
vía al joven conmigo, de modo que nos pon-
dremos en marcha e iremos, para que vivamos
y no muramos, ni nosotros, ni tú, ni nuestros
niños. [9]Yo respondo por él; reclámalo de mi
mano. Si no te lo devuelvo y lo pongo de-
lante de ti, seré culpable ante ti por siempre.
[10]Si no fuera por esta demora, estaríamos de
vuelta ya por segunda vez." [11]Díjoles, pues,
Israel, su padre: "Si así ha de ser, haced es-
to: tomad de lo mejor del país *(y ponedlo)*
en vuestro equipaje, y haced a aquel hombre
un presente: un poco de bálsamo, un poco de
miel, especias, resina, pistachos y almendras.
[12]Y llevad en vuestra mano doble cantidad de
dinero para restituir el dinero que os fué de-
vuelto en la boca de vuestros costales. Quizás
fué por equivocación. [13]Tomad también a
vuestro hermano y levantaos para volver ha-
cia aquel hombre. [14]El Dios Todopoderoso
os haga hallar gracia ante ese hombre, para
que deje volver con vosotros al otro her-
mano vuestro y a Benjamín. En cuanto a mí,
si he de ser privado de hijos, séalo." [15]Toma-
ron, pues, los hombres aquel presente. Toma-
ron también en sus manos la doble cantidad
de dinero y a Benjamín. Luego se pusieron
en camino y bajaron a Egipto y se presenta-
ron ante José.

---

24. *Simeón* era el mayor de los hermanos después de Rubén, el cual (Rubén) se había esforzado en otro tiempo por librar a José (37, 21): por eso no es castigado.

38. *El único:* de su madre Raquel.

3. *Aquel hombre:* José. Cf. vers. 5 y 7.

8. *Benjamín* tenía 24 años aproximadamente, pero como el más joven, y por ser hijo de Raquel, la que murió al darle a luz, era el predilecto del padre.

9. La oferta de Judá es más generosa aún que la de Rubén, que había ofrecido como rehenes a sus dos hijos (42, 37). Jacob no quiere abusar de la magnanimidad de sus hijos, sino que, fiel a su conducta, lo deja todo en manos de Dios, conformándose con lo que "ha de ser" (v. 11) según los designios de Dios. Su confianza en Dios no será frustrada.

11. Los frutos aquí indicados escasean en Egipto, por lo cual Jacob juzga conveniente obsequiar con ellos al gobernador de aquel país. La *miel* era especialidad de Hebrón, ciudad de Jacob, y se exporta aún hoy día al país del Nilo. *Resina:* una especie de bálsamo, que se usaba para curar las heridas. La mejor resina venía de Galaad. Cf. Jer. 8, 22; 46, 11; 51, 8; Ez. 27, 17.

12. En los preparativos del viaje pónese de manifiesto no sólo la prudencia del patriarca, sino también su honradez y la intención de evitar equivocaciones.

El convite. 16Apenas vió José con ellos a Benjamín, dijo al mayordomo de su casa: "Lleva a estos hombres a mi casa, degüella animales y pon la mesa, porque estos hombres comerán conmigo a mediodía." 17E hizo éste como José había mandado y los llevó a casa de José. 18Mientras los hombres eran conducidos a casa de José, sobrecogidos de temor, decían: "Por el dinero que la vez pasada nos han devuelto en nuestros costales, somos traídos acá; es para asaltarnos; van a caer sobre nosotros y prendernos como siervos, juntamente con nuestros asnos." 19Acercáronse, pues, al mayordomo de la casa de José, y hablando con él a la puerta de la casa, 20dijeron: "Disculpe, señor mío. Nosotros hemos bajado ya una vez a comprar provisiones. 21Mas cuando llegamos a la posada y abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en igual peso; por lo cual lo hemos vuelto a traer con nosotros. 22Hemos traído con nosotros también otro dinero para comprar provisiones. No sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros costales." 23A lo que él respondió: "¡Estad tranquilos! No temáis. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso un tesoro en vuestros costales. Vuestro dinero llegó a mí." Y condujo a Simeón adonde estaban. 24Después introdujo a los hombres en la casa de José, dióles agua para que se lavaran los pies, y también pienso a sus asnos. 25Prepararon entonces el presente para cuando viniese José al mediodía; pues habían oído que allí tendrían que comer.

26Cuando José llegó a casa, transportaron a su palacio el presente que habían traído consigo; y postráronse en tierra delante de él. 27El cual les preguntó cómo estaban y dijo: "¿Está bien vuestro anciano padre de quien me hablasteis? ¿Vive todavía?" 28Contestaron: "Tu siervo nuestro padre está bien y vive todavía"; e inclinándose se postraron. 29Alzando los ojos, vió a Benjamín, su hermano, hijo de su madre, y dijo: "¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?" Y agregó: "¡Dios te bendiga, hijo mío!"

30Tras esto buscó José precipitadamente un lugar donde llorar, porque se le conmovieron las entrañas a causa de su hermano; entró, pues, en su aposento y allí lloró.

31Después de haberse lavado el rostro, salió; y haciendo esfuerzo por contenerse, dijo: "Servid la comida." 32Y sirvieron para él aparte, y para ellos aparte, y aparte para los egipcios que comían con él; pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, porque esto es cosa abominable para los egipcios. 33*(Los hermanos de José)* ocupaban los asientos delante de él, el mayor según su primogenitura, y el menor según su menor edad, por lo cual se miraban con asombro unos a otros. 34Les hizo servir de las porciones que tenía delante de sí; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de todos ellos. Y bebieron y alegráronse con él.

CAPÍTULO XLIV

La copa de José. 1Después dió José al mayordomo de su casa esta orden: "Llena de provisiones los costales de estos hombres cuanto puedan llevar y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. 2Pon también mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, juntamente con el dinero de su trigo." Y él hizo según la orden que José había dado. 3Al rayar el alba se despidieron los hombres con sus asnos. 4Pero apenas habían salido de la ciudad, hallándose aun a poca distancia de ella, dijo José al mayordomo de su casa: "Levántate y corre tras esas gentes, y cuando los alcances, les dirás: "¿Por qué habéis devuelto mal por bien? 5¿No es ésta *(la copa)* en que bebe mi señor, y por medio de la cual suele adivinar? Habéis obrado mal en lo que hicisteis." 6Y él, habiéndolos alcanzado, les repitió estas mismas palabras. 7Contestáronle: "¿Por qué dice mi señor tal cosa? Lejos de tus siervos hacer algo semejante. 8He aquí que hemos vuelto a traerte desde el país de Canaán el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales; ¿cómo íbamos a robar de la casa de tu señor plata u oro? 9Aquel de tus siervos en cuyo poder fuere hallada, muera, y en cuanto a nosotros seremos siervos de mi señor." 10"Sea así como decís, respondió él. Aquel en cuyo poder fuere hallado será mi siervo; mas vosotros quedaréis sin culpa."

11Con esto se apresuraron a bajar cada uno su costal a tierra; y abrió cada cual su costal. 12Y él *(los)* registró, empezando por el mayor, y acabando por el menor, y fué hallada la copa en el costal de Benjamín. 13Rasgaron entonces sus vestidos, y cargando cada uno

16 ss. Parecería extraño recibir a los hermanos con tantos honores precisamente en el momento que ellos esperaban todo lo contrario. Su miedo subió de punto cuando fueron transportados a la casa de José, donde temían ser asaltados y reducidos a servidumbre (v. 18). El cambio se debe a la presencia de Benjamín, cuya llegada significaba para José un día de fiesta.

30. *Un lugar donde llorar:* Aquí se descubre el corazón de José, quien no busca el mal sino el bien de sus hermanos, aunque sigue probándolos para estar seguro de su arrepentimiento. ¿Hay amor fraternal más emocionante que el de José para con Benjamín? Nótese también la veneración al padre, que se revela en el v. 27.

32. Los egipcios no comían con extranjeros porque tenían otro régimen de alimentación. Aborrecían la carne de ciertos animales y evitaban el trato con los pastores, como se ve en 46, 34.

5. Los egipcios usaban copas para adivinar, creyendo que el adivino veía en el fondo de la copa figuras e imágenes de cosas futuras. El texto sagrado no quiere decir que José practicaba el supersticioso arte de adivinar, porque todo lo que dispone tiene por objeto probar a sus hermanos (véase vers. 15). Por lo demás, se había hecho famoso por la interpretación de los sueños del Faraón, lo cual, a los ojos de los egipcios, no era otra cosa que adivinación.

13. *Rasgaron sus vestidos,* en señal del dolor que los sobrecogió. Cf. 37, 34 y nota.

su asno, volvieron a la ciudad. [14]Así llegó
Judá con sus hermanos a la casa de José —
éste se hallaba todavía allí— y echáronse de-
lante de él a tierra. [15]Díjoles José: "¿Qué es
lo que habéis hecho? ¿No sabíais que un
hombre como yo sabe adivinar?" [16]A lo cual
respondió Judá: "¿Qué podemos decir a mi
señor? ¿Qué vamos a hablar, o cómo nos
justificaremos? Dios ha descubierto la ini-
quidad de tus siervos. Henos aquí, siervos
somos de mi señor, tanto nosotros como aquel
en cuyo poder fué hallada la copa." [17]"Lejos
de mí hacer tal cosa, contestó José. El hom-
bre en cuyo poder fué hallada la copa, ése
será siervo mío; vosotros, empero, subid en
paz a casa de vuestro padre."

JUDÁ SE OFRECE EN LUGAR DE BENJAMÍN. [18]En-
tonces Judá se acercó a él, y dijo: "Por fa-
vor, señor mío, permite que tu siervo diga
una palabra a oídos de mi señor, y no se
encienda tu ira contra tu siervo; porque tú
eres igual al Faraón. [19]Mi señor preguntó a
sus siervos, diciendo: «¿Tenéis padre o her-
mano?»" [20]Respondimos a mi señor: "Sí, te-
nemos un padre anciano, y un niño de su ve-
jez, que es el menor y cuyo hermano murió,
de modo que él solo le ha quedado de su ma-
dre, y su padre le ama." [21]Tú dijiste entonces
a tus siervos: "Traédmelo, para que ponga
mis ojos sobre él." [22]Mas nosotros respondi-
mos a mi señor: "El joven no puede dejar a
su padre; porque si lo dejare, su padre mori-
rá." [23]Pero tú dijiste a tus siervos: "Si no
baja con vosotros vuestro hermano menor,
no volveréis a ver mi rostro." [24]Subimos,
pues, a casa de tu siervo, mi padre, y le con-
tamos las palabras de mi señor. [25]Y cuando
dijo nuestro padre: "Volved a comprarnos al-
go para comer", [26]contestamos nosotros: "No
podemos bajar. Pero si nuestro hermano me-
nor va con nosotros, bajaremos; pues no po-
dremos ver el rostro de aquel hombre, a no
ser que vaya con nosotros nuestro hermano
menor." [27]Entonces nos dijo tu siervo, mi
padre: "Vosotros sabéis que mi esposa me dió
dos hijos. [28]El uno desapareció de mi presen-
cia, y yo dije: Sin duda ha sido devorado, y
hasta ahora no le he visto más. [29]Si lleváis
también a éste de mi presencia, y le sucede
alguna desgracia, haréis descender con dolor
mis canas al sepulcro." [30]Ahora, pues, si yo
llego a tu siervo mi padre, y no está con nos-
otros el joven, de cuya vida depende la suya,
[31]sucederá que al ver que el joven no existe,
morirá; y así tus siervos harán descender con
dolor al sepulcro las canas de tu siervo, nues-
tro padre. [32]Porque tu siervo se hizo respon-
sable por el joven ante mi padre, diciendo:
"Si no te lo vuelvo a traer, seré para siempre
reo de pecado contra mi padre." [33]Ruégote,
pues, que tu siervo quede en lugar del joven
por esclavo de mi señor, a fin de que el jo-
ven pueda volver con sus hermanos. [34]Pues
¿cómo podré yo subir a casa de mi padre, sin
que el joven esté conmigo? ¡No vea yo el
mal que vendrá sobre mi padre!"

CAPÍTULO XLV

JOSÉ SE DA A CONOCER. [1]José, no pudiendo ya
contenerse delante de cuantos lo rodeaban,
gritó: "¡Haced salir a todos de mi presen-
cia!" De modo que no se quedó nadie con
José cuando se dió a conocer a sus hermanos.
[2]Y púsose a llorar en alta voz, de suerte que
lo oyeron los egipcios; oyólo también la casa
del Faraón. [3]Entonces dijo José a sus her-
manos: "Yo soy José. ¿Vive todavía mi pa-
dre?" Pero sus hermanos no pudieron res-
ponderle, porque su presencia los había lle-
nado de espanto. [4]Dijo, pues, José a sus her-
manos: "Acercaos a mí." Ellos se le acerca-
ron; y les repitió: "Yo soy José, vuestro
hermano, a quien vendisteis a Egipto. [5]Mas
ahora no os aflijáis, y no os pese el haberme
vendido acá, que para salvar vidas me envió
Dios delante de vosotros. [6]Porque hace dos
años ya que hay hambre en la tierra, y aun
restan cinco años en que no habrá ni siembra
ni siega. [7]Dios me ha enviado delante de vos-
otros para dejaros un resto sobre la tierra, y
a fin de conservaros la vida para una gran
salvación. [8]Así, pues, ya no sois vosotros los
que me habéis enviado acá, sino Dios, quien
me ha constituído padre del Faraón y señor
de toda su casa y gobernador de todo el país
de Egipto. [9]Apresuraos a subir donde mi pa-
dre, y decidle: Así dice tu hijo José: Dios
me ha hecho señor de todo el Egipto; ven a
mí sin tardar. [10]Habitarás en el país de Gosen,
y estarás cerca de mí, tú y tus hijos y los
hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacadas y
todo cuanto tienes. [11]Y yo te sustentaré allí
—pues vendrán todavía cinco años de hambre—
no sea que perezcas tú y tu casa y todo lo tuyo.

16. En la conducta de los hermanos se refleja la culpa común y la disposición para sobrellevar el justo castigo. El conocimiento del pecado es el comienzo de la enmienda y del arrepentimiento, y éste nos consigue el perdón. Así lo vemos en la parábola del Hijo Pródigo (Luc. 15, 11 ss.), y en esta historia en que José hace las veces del Padre Celestial.

27. *Mi esposa:* Se refiere a Raquel, de la cual tuvo dos hijos. Los demás hijos eran de Lía, Bilhá y Silfá.

34. Las palabras de Judá que sale fiador de su hermano menor, cuya desaparición causaría la muerte del querido padre, son la más conmovedora manifestación de sentimientos fraternales. También en ello pudo ver José la prueba de que sus hermanos se habían convertido.

7. *Para una gran salvación,* es decir, para salvar a los suyos, dándoles de comer y preparando para ellos una nueva patria en Egipto donde podrán multiplicarse y llegar a ser un gran pueblo. (Ex. 1, 9).

8. *Padre del Faraón:* Título que se daba al dignatario más alto del reino, como se ve por los documentos de la XIX dinastía de Egipto. Cf. Est. 13, 6, donde el rey Asuero honra a Amán con ese mismo título. También en esto es José figura de José de Nazaret, padre adoptivo del gran Rey, nuestro Redentor, con la ilimitada influencia que tal dignidad representa. Cf. 41, 45 y nota.

10. *Gosen* o *Gesen:* nombre de una región situada en la orilla occidental del actual canal de Suez, rica en pastizales.

[12]He aquí que vuestros ojos, y también los ojos de mi hermano Benjamín están ahora viendo que es mi propia boca la que os habla. [13]Contad a mi padre toda mi gloria en Egipto y todo lo que habéis visto, y apresuraos a traer a mi padre acá." [14]Y arrojándose sobre el cuello de Benjamín su hermano lloró, llorando también Benjamín sobre el cuello de José. [15]Besó también a todos sus hermanos, llorando sobre ellos. Después de esto sus hermanos conversaron con él.

José despide a sus hermanos en paz. [16]La nueva fué oída también en el palacio del Faraón, al cual dijeron "Han venido los hermanos de José", y holgáronse el Faraón y sus servidores. [17]Y dijo el Faraón a José: "Di a tus hermanos: Haced esto: Cargad vuestras bestias y encaminaos al país de Canaán, [18]y tomad a vuestro padre y vuestras familias, y venid a mí. Yo os daré lo mejor del país de Egipto, y comeréis de la grosura de la tierra. [19]Y tú ordénales: Llevaos del país de Egipto carros para vuestros niños y para vuestras mujeres; y tomad a vuestro padre y venid. [20]Vuestros ojos no miren por las cosas *(que dejáis)*; pues lo mejor de toda la tierra de Egipto es vuestro."

[21]Los hijos de Israel hicieron así; y José les dió carros por mandato del Faraón, entregándoles además provisiones para el viaje. [22]Dió también a todos ellos vestidos de fiesta; mas a Benjamín le dió trescientas monedas de plata y cinco vestidos de fiesta. [23]Y a su padre envió igualmente diez asnos cargados con las cosas más preciosas de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, pan y víveres para el viaje de su padre. [24]Luego despidió a sus hermanos, y cuando se fueron, les dijo: "No os peleéis en el camino."

Alegría de Jacob. [25]Subieron, pues, de Egipto y llegaron al país de Canaán, a su padre Jacob, [26]al cual dieron la nueva, diciendo: "Vive todavía José y es gobernador de todo el país de Egipto." Mas no se conmovió su corazón, porque no les dió crédito. [27]Dijéronle entonces todas las palabras que José les había dicho y cuando vió los carros que José había enviado para transportarle revivió el espíritu de Jacob, su padre. [28]Y exclamó Israel: "¡Basta! ¡Vive todavía mi hijo José; iré y lo veré antes de morir!"

CAPÍTULO XLVI

Jacob baja a Egipto. [1]Israel se puso en marcha con todo lo que tenía, y llegó a Bersabee, donde ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. [2]Y habló Dios a Israel en visión nocturna y le dijo: "¡Jacob, Jacob!" Él respondió: "Heme aquí." [3]Y dijo: "Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te haré padre de una gran nación. [4]Yo bajaré contigo a Egipto; y Yo te subiré también; y José pondrá su mano sobre tus ojos." [5]Luego partió Jacob de Bersabee, y los hijos de Israel pusieron a Jacob su padre, y a sus niños y a sus mujeres, en los carros que el Faraón había enviado para transportarlo. [6]Leváronse también sus ganados y la hacienda que habían adquirido en el país de Canaán, y fueron a Egipto: Jacob y con él toda su descendencia. [7]Llevó consigo a Egipto a sus hijos y a los hijos de sus hijos, a sus hijas y a las hijas de sus hijos y a toda su familia.

La familia de Jacob. [8]Éstos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos: el primogénito de Jacob: Rubén. [9]Y los hijos de Rubén: Henoc, Falú, Hesrón, Carmí. [10]Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Sóhar y Saúl, hijo de la cananea. [11]Los hijos de Leví: Gersón, Caat y Merarí. [12]Los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zara; pero habían muerto ya Er y Onán en el país de Canaán. Hijos de Fares: Hesrón y Hamul. [13]Los hijos de Isacar: Tolá, Fuá, Job y Simrón. [14]Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y Jahleel. [15]Éstos son los hijos que Lía dió a Jacob en Mesopotamia, con Diná, su hija. Todas las almas de sus hijos y de sus hijas fueron treinta y tres. [16]Los hijos de Gad: Sifión, Haguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí. [17]Los hijos de Aser: Jimná, Isuá, Isuí, Beriá y

19. *Llevaos carros:* Siendo pastores nómadas los patriarcas no tenían carros ni caballos; tampoco se dedicaban a la agricultura. Por eso el Faraón los provee de carros.

20. *Vuestros ojos no miren:* etc.: La Vulgata traduce: *No dejéis nada de vuestro equipaje.*

22. *Vestidos de fiesta;* literalmente: vestidos para cambiar, o sea, vestidos que no se usan todos los días, sino sólo para las fiestas.

24. *No os peleéis en el camino.* "¿No somos todos, como los hijos del patriarca Jacob, hijos del mismo Padre, aunque teniendo diferentes madres? Cruzamos el mismo desierto, afrontamos los mismos peligros, y tenemos el mismo anhelo: ir a casa al encuentro del Padre. Todo esto que nos es común debería unirnos, en vez de provocar disputas en el camino que nos conduce al Padre, pues así no prestamos atención a los peligros, erramos el camino y sucumbimos al enemigo. Si, en cambio, vemos en el prójimo únicamente al hijo de nuestro Padre, nos inclinamos hacia él con amor; y este amor es tan grande que dejamos las disputas y rivalidades que nos separan de nuestros hermanos. Sabemos que a los hijos de Raquel amaba Jacob muy particularmente, pero esto no le impedía abrazar con amor paterno a los demás hijos. Así también el amor hacia el Padre común nos debe ayudar a pasar por encima de todo lo que nos separa".

28. "Es el «Nunc dimittis» de Jacob. Con ver a su hijo vivo se da ya por satisfecho y muere contento" (Nácar-Colunga). Cf. 46, 30.

1. *Bersabee,* una de las residencias de los patriarcas, en el extremo sur de Palestina. Cf. 21, 31; 26, 33. Jacob no quiere dejar el país sin conocer la voluntad de Dios, por lo cual ofrece sacrificios y ora al Señor, quien le manifiesta su voluntad en una visión nocturna, añadiendo a las promesas dadas anteriormente la de hacerlo en Egipto padre de una nación numerosa.

3 s. "Lo cual no fué como a nuestro entender suena. Porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió a salir vivo y era que se había de cumplir en sus hijos, a los cuales sacó de allí después de muchos años, siéndoles Él mismo la guía en el camino" (San Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo II, 17).

12. Cf. cap. 38, donde se narra la muerte de *Er* y *Onán.* En su lugar entran *Fares* y *Zara.*

Sera, hermana de ellos. Hijos de Beriá: Héber y Malquiel. 18Éstos son los hijos de Silfá, la cual Labán dió a su hija Lía, y ella dió éstos a Jacob: diez y seis almas. 19Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. 20Nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraím, de Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. 21Los hijos de Benjamín: Bela, Béquer, Asbel, Gerá, Naamán, Ehí, Ros, Mupim, Hupim y Ard. 22Éstos son los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob. En total catorce almas. 23Los hijos de Dan: Husim. 24Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guní, Jéser y Silem. 25Éstos son los hijos de Bilhá, la cual Labán dió a su hija Raquel; y de ella nacieron éstos a Jacob, en total siete almas. 26Toda la familia de Jacob, que vino a Egipto, descendientes suyos sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas estas almas eran sesenta y seis. 27Los hijos de José, que le habían nacido en Egipto, eran dos. Todas las almas de la casa de Jacob, que vinieron a Egipto, eran setenta.

LLEGADA DE JACOB A EGIPTO. 28Envió *(Jacob)* a Judá delante suyo adonde estaba José para que éste preparara su llegada a Gosen; y así llegaron a la tierra de Gosen. 29Entretanto, José había enganchado su carroza y subido a recibir a Israel, su padre, en Gosen; y cuando lo vió se arrojó a su cuello y lloró largo tiempo sobre su cuello. 30Y dijo Israel a José: "Ahora puedo morir, ya que he visto tu rostro, pues tú vives todavía." 31Y dijo José a sus hermanos y a la casa de su padre: "Iré a dar parte al Faraón, diciendo: Han venido a mí mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en el país de Canaán. 32Son pastores de ovejas, pues poseen rebaños, y han traído sus ovejas y sus ganados y todo lo que tienen. 33Y cuando el Faraón os llamare y preguntare: ¿Cuál es vuestra ocupación? 34responderéis: Criadores de ganado han sido tus siervos desde nuestra infancia hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres. Así podréis habitar en la tierra de Gosen; porque los egipcios detestan a todo pastor de ovejas."

CAPÍTULO XLVII

JACOB Y SUS HIJOS ANTE EL FARAÓN. 1Fué, pues, José a dar parte al Faraón, diciendo: "Mi padre y mis hermanos han venido del país de Canaán, con sus ovejas y sus vacadas y todo lo que poseen, y he aquí que están en la tierra de Gosen." 2Después tomó a cinco de sus hermanos y se los presentó al Faraón. 3Y cuando el Faraón preguntó a sus hermanos: "¿Cuál es vuestra ocupación?", respondieron al Faraón: "Nosotros, tus siervos, somos pastores de ganado menor, tanto nosotros como nuestros padres." 4Y dijeron además al Faraón: "Hemos venido para morar en esta tierra; porque no hay pastos para los rebaños que tienen tus siervos, por ser grande el hambre en el país de Canaán. Permite, pues, que habiten tus siervos en la tierra de Gosen." 5Dijo entonces el Faraón a José: "Tu padre y tus hermanos han venido a ti. 6La tierra de Egipto está a tu disposición. Da a tu padre y a tus hermanos morada en la mejor parte del país; habiten ellos en la tierra de Gosen; y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados."

7Luego José hizo venir a su padre Jacob y le presentó al Faraón; y Jacob bendijo al Faraón. 8Cuando preguntó el Faraón a Jacob: "¿Cuántos son los días de los años de tu vida?", 9contestó Jacob al Faraón: "Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no llegaron a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación." 10Después de haber bendecido Jacob al Faraón, salió de su presencia. 11Según había mandado el Faraón, estableció José a su padre y a sus hermanos, asignándoles posesiones en la tierra de Egipto, en la mejor parte del país, en la comarca de Ramesés. 12Y José proveyó de pan a su padre y a sus hermanos y a toda la casa de su padre, según el número de los hijos.

JOSÉ, PRUDENTE ADMINISTRADOR. 13No había pan en todo el país, porque el hambre era muy grande; la tierra de Egipto y también la tierra de Canaán estaban agotadas por el hambre. 14Entonces José recogió toda la plata que se hallaba en el país de Egipto y en el país

27. San Esteban (Hech. 7, 14) habla de 75 almas, siguiendo la versión griega, la cual menciona, por anticipación, otros descendientes de la familia de José (cf. Núm. 26, 35 s.; I Par. 7, 20 s.). A la cifra de 70 ó 75 hay que añadir la multitud de criados y esclavos con sus familias.

34. Por ser pastores, los israelitas no pudieron vivir en el valle del Nilo donde todo el campo fértil estaba reservado a la agricultura y horticultura. No es, pues, de extrañar el que para Jacob quede reservada la región de Gosen, lindante con la península de Sinaí, que parecía más apropiada para pastores. La emigración de Jacob a Egipto se realizó 215 años después de salir Abrahán de su patria, cuando los Hyksos eran dueños del delta del Nilo. Los Hyksos, un pueblo asiático, o más bien un conglomerado de tribus nómadas, se sentían ellos mismos extranjeros en Egipto y simpatizaban sin duda con los inmigrantes que venían de Palestina. *Los egipcios detestan a todo pastor de ovejas,* probablemente por razones nacionalistas, porque esos pastores eran semitas. "Pero aun esta condición de apartados debía satisfacer al pequeño clan (de los hijos de Jacob) que se preparaba a ser pueblo: su conciencia nacional resultó al fin más compacta y sus tradiciones étnicas y religiosas se conservaron inmunes a toda infiltración" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 196).

7. *Jacob bendijo al Faraón:* Hoy se diría: "lo saludó", porque hemos despojado también el saludo de su carácter religioso. Sobre las formas antiguas de saludar cf. Luc. 1, 28 y nota. Véase también el vers. 10, donde Jacob se despide del Faraón bendiciéndolo.

9. El patriarca se considera como peregrino en la tierra (Salm. 118, 54). Su verdadera patria es el cielo. ¿Quién no recuerda las palabras del Apóstol: "No tenemos aquí ciudad fija sino que vamos en busca de la que está por venir" (Hebr. 13, 14)?

11. *Ramesés:* Así se llamaba más tarde la región de Gosen, según el nombre de la ciudad de Ramesés, fundada o restaurada por el rey Ramesés II de Egipto.

de Canaán a cambio del trigo que ellos compraron, y llevó José ese dinero al palacio del Faraón. [15]Acabado el dinero del país de Egipto y del país de Canaán, vinieron todos los egipcios a José, diciendo: "Danos pan. ¿Por qué hemos de morir en tu presencia?, pues el dinero se ha agotado." [16]Contestó José: "Entregad vuestro ganado, y os lo daré por vuestro ganado, si es que se ha acabado el dinero." [17]Trajeron, pues, sus ganados a José, y José les dió pan a cambio de caballos y de rebaños de ovejas y de vacas y de asnos. Aquel año los proveyó de pan a trueque de todos sus ganados. [18]Pasado aquel año, vinieron a él el año siguiente y le dijeron: "No ocultaremos a nuestro señor que se ha agotado el dinero, y también los ganados pertenecen ya a nuestro señor; no nos queda nada delante de nuestro señor, salvo nuestros cuerpos y nuestras tierras. [19]¿Por qué hemos de perecer ante tus ojos, tanto nosotros como nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y nuestras tierras por pan, y nosotros y nuestras tierras serviremos al Faraón, y danos para sembrar; así viviremos y no moriremos, y no quedarán desolados los campos." [20]Adquirió, pues, José todo el suelo de Egipto para el Faraón; todos los egipcios vendieron cada uno su campo porque el hambre prevalecía sobre ellos. Así la tierra vino a ser propiedad del Faraón; [21]el cual hizo pasar al pueblo a las ciudades, desde un extremo del territorio de Egipto hasta el otro. [22]Mas no adquirió las tierras de los sacerdotes; porque los sacerdotes percibían del Faraón una ración determinada, y comían la ración determinada que les daba el Faraón; por eso no vendieron sus tierras.

[23]Dijo entonces José al pueblo: "Mirad, hoy os he comprado para el Faraón, a vosotros y vuestras tierras. Ahí tenéis semilla, sembrad la tierra; [24]y al tiempo de la siega, daréis la quinta parte al Faraón; las otras cuatro partes serán vuestras, para sembrar los campos, y para sustentar a vosotros y los que están en vuestras casas, y para alimento de vuestros niños." [25]A lo cual ellos dijeron: "Nos ha dado la vida. Con tal que hallemos gracia a los ojos de mi señor, seremos siervos del Faraón." [26]Y José puso esto por ley que vale para las tierras de Egipto hasta el día de hoy y en virtud de la cual la quinta parte es para el Faraón. Tan sólo las tierras de los sacerdotes no vinieron a ser propiedad del Faraón.

Últimos años de Jacob. [27]Habitó Israel en el país de Egipto, en la región de Gosen; allí adquirieron posesiones y crecieron y se multiplicaron mucho. [28]Vivió Jacob diez y siete años en la tierra de Egipto, y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. [29]Cuando los días de Israel tocaron a su fin, llamó a José, y le dijo: "Si he hallado gracia a tus ojos, te ruego pongas tu mano debajo de mi muslo y uses conmigo de misericordia y de fidelidad: No me sepultes en Egipto. [30]Cuando yo descansare con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos." Y él respondió: "Yo haré según tu palabra." [31]"Júramelo", dijo Jacob. Y José se lo juró, e Israel se postró sobre la cabecera de su lecho.

CAPÍTULO XLVIII

Jacob adopta a los hijos de José. [1]Después de esto recibió José la noticia: "He aquí, tu padre está enfermo." Tomó, pues, consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím; [2]y anunciáronselo a Jacob, diciendo: "Mira que viene a ti tu hijo José." Entonces Israel esforzándose se sentó en su lecho. [3]Y dijo Jacob a José: "El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, [4]diciéndome: «He aquí que Yo te haré crecer y te multiplicaré, y haré de ti una muchedumbre de pueblos y daré esta tierra en posesión perpetua a tu descendencia después de ti.» [5]Ahora bien, tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto antes de mi venida a ti a Egipto, serán míos. Como Rubén y Simeón, así serán míos Efraím y Manasés. [6]Mas tus hijos que has engendrado después de ellos, son tuyos, y en cuanto a la herencia llevarán el nombre de sus hermanos. [7]Al volver yo de Mesopotamia, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino a poca distancia de Efrata; y la enterré allí en el camino de Efrata, que es Betlehem."

---

15. *Danos pan:* Jesús incorporó esta petición al Padrenuestro, como una de las más fundamentales, dándole un sentido espiritual: danos hoy nuestro pan sobrenatural (Mat. 6, 11 y nota). Dadnos pan, dicen también hoy los pueblos devastados por la guerra y azotados por el hambre, y piden aún más: el pan supersubstancial que está en manos de sus pastores.

21. *Hizo pasar ... a las ciudades:* Otra traducción: redujo al pueblo a esclavitud.

24. Cf. 41, 33 ss. y nota. Otros pueblos daban la décima parte en concepto de impuesto. Los egipcios podían dar más dada la fertilidad del suelo y el poco trabajo que necesitaba el cultivo de sus campos, cuyos frutos son, más que productos del trabajo, regalos del Nilo. Dueños modernos hay, que exigen a los arrendatarios una cuota harto superior a la que tenían que pagar los egipcios.

26. *Hasta el día de hoy,* es decir, hasta el tiempo en que escribió Moisés.

29. Sobre esta forma de tomar juramento véase 24, 2 y nota.

31. *Se postró sobre la cabecera de su lecho:* para adorar a Dios en acción de gracias, como lo hizo David al fin de su vida (III Rey. 1, 47). La versión griega de los Setenta, y San Pablo (Hebr. 11, 21) traen otro texto, cuyo sentido es que Jacob acataba el señorío de José, y en él, como figura, la realeza de Cristo.

3. *Luz:* Betel, donde Jacob vió aquella escala mística en cuya cumbre estaba Dios (28, 13).

5. El patriarca declara hijos adoptivos a *Manasés* y *Efraím,* quienes disfrutarán de los mismos derechos que sus propios hijos. De esta manera obtuvo José doble herencia, como si fuera el primogénito. Rubén, el mayor de los hijos de Jacob, perdió los derechos de la primogenitura, por el crimen relatado en 35, 22.

6. *Llevarán el nombre de sus hermanos:* Quiere decir: no formarán tribus, sino que se unirán a sus hermanos.

El patriarca bendice a Efraím y Manasés. [8]Viendo entonces Israel a los hijos de José, preguntó: "¿Quiénes son éstos?" [9]Respondió José a su padre: "Son mis hijos, los que Dios me ha dado aquí." Y él dijo: "Acércamelos, te ruego, para que los bendiga." [10]Pues los ojos de Jacob se habían nublado por la vejez y no podía ya ver. Entonces José se los acercó, y él los besó y los abrazó. [11]Después dijo Israel a José: "Yo no pensaba ya ver más tu rostro, y he aquí que Dios me ha concedido ver también a tus hijos." [12]Y sacándolos de entre las rodillas de Jacob postróse José delante de él en tierra. [13]Luego tomó José a ambos, a Efraím a su derecha, o sea a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, o sea a la derecha de Israel, y los acercó a éste. [14]E Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su izquierda *(la puso)* sobre la cabeza de Manasés, cruzando las manos, aunque Manasés era el primogénito. [15]Y bendijo a José, diciendo: "El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abrahán e Isaac, el Dios que ha sido mi Pastor desde que existo hasta el día de hoy, [16]el Ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos niños; sean llamados con mi nombre y con el nombre de mis padres Abrahán e Isaac, y multiplíquense más y más sobre la tierra."

[17]Cuando José vió que su padre tenía la mano derecha puesta sobre la cabeza de Efraím, no le pareció bien; y tomando la mano de su padre para pasarla de la cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés, [18]dijo a su padre: "No así, padre mío, éste es el primogénito; pon tu derecha sobre su cabeza." [19]Pero negóse su padre, diciendo: "Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, también él será grande; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia vendrá a ser una multitud de naciones." [20]Y los bendijo en aquel día, diciendo: "Por ti se bendecirá en Israel con las palabras: ¡Hágate Dios como a Efraím y como a Manasés!" [21]Después dijo Israel a José: "He aquí que yo me muero; mas Dios estará con vosotros y os hará volver al país de vuestros padres. [22]Y a ti te doy una porción más que a tus hermanos, la que tomé al amorreo con mi espada y con mi arco."

CAPÍTULO XLIX

Jacob bendice a sus hijos. [1]Llamó Jacob a sus hijos, y dijo: "Reuníos, y os haré conocer las cosas que os han de suceder en los días postreros:

[2]Reuníos y oíd, hijos de Jacob,
escuchad a Israel, vuestro padre.

[3]Rubén, tú mi primogénito;
mi vigor y el primer fruto de mi fuerza;
el primero en dignidad, el primero en poder;
[4]tú que hierves como el agua, no tendrás más [la primacía;
porque subiste al lecho de tu padre.
Lo manchaste, porque subiste a mi lecho.

[5]Simeón y Leví hermanos;
instrumentos inicuos son sus espadas.
[6]¡En su consejo no entres, oh alma mía;
honra mía, no te reúnas con su asamblea!
porque en su saña mataron hombres,
y por su capricho desjarretaron toros.
[7]¡Maldita su ira, porque fué violenta,
y su furor, porque fué cruel!
Los dividiré en Jacob,
y los esparciré en Israel.

[8]A ti, Judá, te alabarán tus hermanos;
tu mano pesará sobre la cerviz de tus [enemigos;
te adorarán los hijos de tu padre.
[9]Cachorro de león es Judá;
—¡cómo te levantas, hijo mío, de la presa!—
se encorva, echándose como un león,
y cual leona, ¿quien le despertará?

12. *Sacándolos de entre las rodillas:* Jacob los había tomado entre sus rodillas conforme al rito de adopción. Cf. 30, 3; 50, 23.

15. *El Angel:* Jacob atribuye indistintamente a Dios y al Angel de Dios los beneficios recibidos en Canaán, lo que hace suponer la identidad de los dos nombres, lo mismo que en el cap. 18. Cf. 32, 24 y nota. Nótese la triple invocación de Dios, seguida de una triplice bendición. ¿Es ésta una alusión a la Santísima Trinidad? Pues la Trinidad divina se refleja en todas las cosas, para que todas le rindan homenaje.

17. Como se ve, es antiquísima la costumbre de imponer las manos para impartir la bendición. Se consideraba la mano derecha como la que transmitía más las bendiciones del padre. En el Nuevo Testamento se imponen las manos al que ha de recibir al Espíritu Santo (Hech. 8, 17) y en el Sacramento del Orden (I Tim. 5, 22; II Tim. 1, 6).

19. Efectivamente, la tribu de Efraím llegó a ser má poderosa que la de Manasés, y tuvo influencia preponderante en el reino de Israel, que se formó después de la muerte de Salomón.

20. *Por ti,* es decir, por Efraím. Algunos traducen, a título de conjetura: *por vosotros.* El sentido es: en adelante se citará esta bendición como tipo de felicidad y prosperidad.

22. *Una porción:* El texto griego dice *Síkima,* que, según San Jerónimo, sería idéntica con la ciudad de Siquem o Sicar. De ahí la opinión de algunos expositores que dicen que Jacob aquí regala a José la ciudad de Siquem; opinión que parece apoyada por el Evangelio, que habla de una heredad situada cerca de Siquem, la que Jacob dió a José (Juan 4, 5).

1. Este capítulo es una perla de la literatura hebrea, poesía y profecía a la vez. Antes de morir, el venerable patriarca, iluminado por Dios, da a conocer los futuros destinos de sus hijos y del pueblo de Israel, fundándose, como observa Vigouroux, ora en el carácter y en los nombres de sus hijos, ora en las promesas divinas dadas a los patriarcas.

4. *Rubén,* que por su pecado perdió los derechos de la primogenitura (35, 22), desaparece muy pronto del escenario histórico, desparramándose entre los pueblos vecinos.

7. *Los dividiré,* por sus crueldades contra los siquemitas (cf. 34), *Simeón* y *Leví* no reciben bendición alguna. Las dos tribus serán esparcidas entre las otras. Efectivamente, la tribu de Simeón fué incorporándose a la de Judá, y Leví recibió solamente ciudades, pero no territorio como las otras tribus.

9. Véase Apoc. 5, 5, donde Jesús es llamado "el león de la tribu de Judá", porque en Él se cumplió esta profecía, en su verdadero sentido.

10No se apartará de Judá el cetro,
ni el báculo de entre sus pies,
hasta que venga Schiloh:
a Él obedecerán las naciones.
11Él ata a la vid su pollino,
y a la cepa el pollino de su asna,
lava en vino sus vestidos,
y en sangre de uvas su manto.
12Sus ojos brillan por el vino,
y sus dientes son blancos por la leche.

13Zabulón habita en la ribera del mar,
en la ribera donde *(aportan)* las naves;
y su flanco se extiende hacia Sidón.

14Isacar es un asno huesudo,
que descansa entre los apriscos.
15Viendo que el reposo es bueno,
y la tierra amena;
ofrece su hombro para cargas,
y se somete a pagar tributos.

16Dan juzgará a su pueblo
como cualquier otra tribu de Israel.

17Será Dan una culebra junto al camino,
una víbora en la senda,
que muerde los talones del caballo,
para que caiga hacia atrás su jinete.

18Espero tu salvación, Yahvé.

19A Gad lo atacan salteadores,
mas él asalta su retaguardia.

20Aser tiene pan con aceite,
proporciona bocados dignos de reyes.

21Neftalí es un ciervo suelto;
profiere palabras hermosas.

22Retoño fecundo es José,
retoño de árbol fértil,
al borde de una fuente;
sus vástagos pasan el muro.
23Le causan amarguras, le asaetean,
le hostigan los flecheros,
24mas su arco queda fuerte,
y los brazos de sus manos son ágiles,
por la ayuda del Fuerte de Jacob,
por el Nombre del Pastor, la Roca de Israel.
25El Dios de tu padre te ayudará,
y el Todopoderoso te bendecirá
con bendiciones celestiales de lo alto,
bendiciones del abismo que yace abajo,
bendiciones de los pechos y del seno.

---

10. La interpretación corriente, desde los Santos Padres hasta hoy, atribuye a esta profecía carácter mesiánico. *Cetro* significa el predominio de Judá, que ejerció "cierta supremacía sobre las otras tribus hasta los tiempos del Mesías" (Ceuppens), aunque en los últimos dos siglos antes de Cristo el bastón de mando se hallaba en manos de los Macabeos de la tribu de Leví. *Schiloh:* palabra hebrea que ha experimentado las más diversas interpretaciones. San Jerónimo vierte: *El que ha de ser enviado*. Otros interpretan: el *Pacífico*, o *la paz*, es decir, la paz mesiánica, el rey pacífico por excelencia, como lo vieron los profetas (cf. Is. 9, 51; 11, 3 ss.; 42, 2 s.; Zac. 9, 10). Algunos protestantes ven aquí, sin suficiente motivo, una alusión a la ciudad de *Silo*, donde por un tiempo estuvo el Arca de la Alianza Bover-Cantera traduce: *aquel cúyo es el mando*. Otros vierten: *aquel que es para él*, es decir para el cetro, o *aquel cúyo es* (el cetro) (Simón-Prado, Nácar-Colunga, etc.). Todas estas traducciones, menos la que busca aquí una alusión a la ciudad de Silo, reconocen el carácter mesiánico de la profecía (inclusive los rabinos y el Targum de Onkelos, que traducen: "hasta que venga el Mesías, al cual corresponde el reino"), y aplican este pasaje a Cristo, el vástago de la estirpe de Judá (Apoc. 5, 5), quien "reinará sobre la casa de Jacob por los siglos de los siglos, y cuyo reinado no tendrá fin" (Luc. 1, 33). Cf. II Rey. 7, 14 ss.; Ez. 21, 27 y nota. *A Él obedecerán las naciones:* Otro rasgo de la gran profecía acerca del Mesías al cual algún día se someterán todos los pueblos. Cf. S. 2, 7 ss.; 21, 28; 85, 9; Is. 2, 2; 53, 10 y el triunfo de Cristo Rey en Apoc. 19, 11 ss.

11 s. Son imágenes de la prosperidad que Dios dispensará a la tribu y reino de Judá. Para recalcar el significado mesiánico, Cornelio a Lápide y muchos otros no toman como sujeto de la frase a Judá sino a Schiloh.

13. El territorio de *Zabulón* se extendió más tarde, desde el Mar de *Galilea* hasta el Mediterráneo y el país de los sidonios.

14. *Isacar* será un pueblo pacífico y trabajador, viviendo contento dentro de sus límites, en la fértil llanura de Esdrelón, pagando tributos a otros pueblos. Esto se verificó al pie de la letra.

16. *Dan*, que en hebreo significa juez, extenderá sus límites con prudencia y astucia. Véase Juec. 18, 28 ss. San Jerónimo ve aquí una alusión profética a Sansón, hijo de esta tribu. San Agustín empero, aplica el vers. 17 al Anticristo, descendiente de la tribu de Dan según ciertos escritores apocalípticos.

17. Se cumplió en la toma alevosa de Lais por la tribu de Dan (Juec. 18, 7 ss.).

18. Texto oscuro, aunque el sentido es muy mesiánico. ¿Piensa acaso Jacob en las futuras luchas de la tribu de Dan con los filisteos?

19. *Gad* marchó al frente de los israelitas cuando entraron en Canaán, pero después tuvo que luchar contra los madianitas y ammonitas, y perdió parte de su territorio.

20. El territorio de *Aser*, situado al norte del Carmelo, será fértil y proporcionará productos preciosos.

21. El *ciervo* es símbolo de la rapidez. De la tribu de *Neftalí* procede el héroe Barac, que a manera de un rayo derrotó a los enemigos.

22. Texto dudoso. La Vulgata vierte: *Hijo que crece, José, hijo que crece y de hermoso aspecto; las doncellas corrieron sobre el muro* (para verle).

23. Alusión a los hermanos de José que le calumniaron —esto significan las saetas— o a los enemigos con los cuales habrán de luchar las tribus de José en la conquista de Canaán.

24. *El Fuerte de Jacob*, esto es, Dios. Cf. S. 131, 2 y 5; Is. 1, 24; 49, 26; 60, 16. *El Pastor:* Es otro nombre de Dios. Véase lo que dice Jacob en 48, 15: "El Dios que ha sido mi Pastor desde que existo hasta el día de hoy". *La Roca de Israel:* Así llama Jacob al Señor, por la protección que le ha dado durante toda su vida, y que siempre presta a los que en Él confían. También en otros lugares de la Biblia, (texto masorético) Dios es llamado Roca, p. ej. Deut. 32, 4 y 18; II Rey. 23, 3; S. 17, 2; Is. 30, 29. En el Nuevo Testamento, Roca es uno de los nombres de Cristo (I Cor. 10, 4; Ef. 2, 20; I Pedro 2, 4), por donde se ve, una vez más, la unión de los dos Testamentos. Es interesante el hecho de que en la Constitución del nuevo Reino de Israel, fundado el año 1948, se haya dado a Dios el nombre de "Roca de Israel".

25. Profecía acerca de la fertilidad del futuro país de José (Efraím).

[26]Las bendiciones de tu padre superan
a las bendiciones de los montes eternos,
a los tesoros de los collados perennes.
¡Vengan ellas sobre la cabeza de José,
sobre el vértice del príncipe entre sus hermanos!
[27]Benjamín es un lobo rapaz;
por la mañana devora la presa,
y a la tarde reparte los despojos."

[28]Todas éstas son las doce tribus de Israel; y esto es lo que les dijo su padre cuando los bendijo: a cada una la bendijo con la bendición que le correspondía.

Muerte de Jacob. [29]Y les dió orden, diciéndoles: "Yo voy a reunirme con mi pueblo; sepultadme con mis padres, en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, [30]en la cueva que está en el campo de Macpelá, frente a Mamré, en el país de Canaán; en el campo que compró Abrahán a Efrón, el heteo, para sepultura propia; [31]donde sepultaron a Abrahán y a Sara, su mujer, donde sepultaron a Isaac y a Rebeca, su mujer, y donde sepulté yo a Lía; [32]en el campo y la cueva que en él hay, que yo he comprado a los hijos de Het." [33]Y cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus hijos, recogió sus pies en el lecho y expiró, y se reunió con su pueblo.

26. *Los tesoros de los collados perennes:* La Vulgata vierte: *hasta que viniese el deseo (o Deseado) de los montes eternos:* Los antiguos veían en los *montes eternos* a los Santos y Patriarcas del Antiguo Testamento, cuyo deseo era ver al Deseado (Cristo). La aplicación a Cristo tropieza, sin embargo, como observa Scío, con la dificultad de que las tribus de José no vieron la venida del Mesías, ya que fueron llevadas al cautiverio de Asiria (722 a. C.) y no volvieron más. Los modernos ven en las *bendiciones de los montes* el rocío y los frutos de la tierra. *Eternos* se llaman porque han sido creados hace muchos siglos y resisten a la destrucción de los tiempos (Simón-Prado). Cf. Deut. 33, 15; Ez. 36, 2; Hab. 3, 6. *Príncipe entre sus hermanos:* La Vulgata dice: *El Nazareo,* o sea el consagrado a Dios, de entre sus hermanos.

27. Refiérese este vers. a la valentía y al carácter indómito de los *benjaminitas,* de cuya tribu procederá el primer rey Saúl, no menos indómito. De la misma tribu saldrá también San Pablo, "lobo rapaz" en doble sentido, primero como perseguidor de la Iglesia, y después de su conversión como intrépido misionero.

32. En la vida de Jacob se deja palpar el poder de la vocación divina, que transformaba poco a poco su carácter y lo capacitaba para lo espiritual, que antes no se notaba en él. Las principales etapas de su educación espiritual son la visión de Betel (28, 10-19), la persecución y opresión de parte de su hermano Esaú y de su tío Labán, la lucha con el Angel (32, 22 ss.), la vuelta a Betel y la destrucción de los ídolos en su familia (35, 1 ss.), la pérdida de su hijo José (cap. 37) y otras pruebas que Dios le hizo sobrevenir. Con Jacob termina uno de los períodos más importantes de la historia del Reino de Dios y de la Revelación divina que, por medio de él alcanzó una claridad hasta entonces no conocida. El Mesías saldrá de su estirpe, de Judá, su hijo, y traerá la salud para la humanidad entera. Por eso el Eclesiástico alaba a Jacob con las siguiente palabras: "Dios lo distinguió con sus bendiciones y le dió la herencia, repartiéndosela entre las doce tribus; y le concedió que en su linaje siempre hubiese varones piadosos amados de todas las gentes" (Ecli. 44, 26 s.).

CAPÍTULO L

Jacob es sepultado en Canaán. [1]Echóse entonces José sobre el rostro de su padre y llorando sobre él lo besó. [2]Y mandó José a los médicos que tenía a su servicio, que embalsamaran a su padre; y embalsamaron los médicos a Israel. [3]Emplearon en ello cuarenta días; porque éste es el tiempo que se emplea para el embalsamamiento; y Egipto lo lloró por espacio de setenta días. [4]Pasado el tiempo de su llanto, habló José a los cortesanos del Faraón, diciendo: "Si he hallado gracia a vuestros ojos, hacedme el favor de hacer llegar a oídos del Faraón esta palabra: [5]"Mi padre me ha tomado juramento diciendo: «He aquí que yo me muero; en la sepultura que abrí para mí, en la tierra de Canaán, allí me has de sepultar». Ahora, pues permíteme que suba a sepultar a mi padre; y luego volveré." [6]Respondió el Faraón: "Sube y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar."

[7]Subió, pues, José a enterrar a su padre; y subieron con él todos los servidores del Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos del país de Egipto; [8]y toda la casa de José, sus hermanos, y la casa de su padre. Sólo a sus pequeñuelos, sus rebaños y sus vacadas dejaron en la tierra de Gosen. [9]Subieron también con él carros y gente de a caballo, de manera que el cortejo era muy grande. [10]Llegados a la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, hicieron allí un duelo grande y muy solemne, y José hizo a su padre un duelo de siete días. [11]Cuando los cananeos, habitantes de la tierra, vieron el llanto en la era de Atad, decían: "Llanto muy grande es éste de los egipcios." Por eso se dió el nombre de Abel-Misraim a ese lugar que está allende el Jordán. [12]Hicieron, pues, los hijos de Jacob con él según les había mandado: [13]Leváronle sus hijos a la tierra de Canaán, y le sepultaron en la cueva del campo de Macpelá, frente a Mamré; en el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el heteo, para sepultura propia. [14]Después de haber sepultado a su padre, volvióse José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que habían subido con él a sepultar a su padre.

Temor de los hermanos de José. [15]Cuando vieron los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron: "A lo mejor José nos guarda rencor y nos devolverá todo el mal que le hemos hecho." [16]Enviaron, pues, a decir a José: "Tu padre mandó, antes de su muerte, diciendo: [17]Así diréis a José: «Perdona, por favor, el crimen de tus hermanos y su pecado, porque ciertamente te han hecho mal. Pero ahora perdona, te rogamos, ese crimen de los siervos del Dios de tu padre»."

4. Durante el duelo José no podía dejar su casa, por lo cual se sirve de intermediarios para entregar su pedido al Faraón.

11. *Abel-Misraim* significa "llanto de los egipcios". No se menciona más en la Biblia.

José lloró mientras así hablaban con él. [18]Fueron entonces sus hermanos personalmente, y postrándose delante de él dijeron: "Henos aquí, somos siervos tuyos." [19]Mas José les dijo: "No temáis. ¿Estoy yo acaso en lugar de Dios? [20]Vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios lo dispuso para bien para cumplir lo de hoy, a fin de conservar la vida de mucha gente. [21]Así, pues, no temáis; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros niños." Y los consoló, hablándoles al corazón.

MUERTE DE JOSÉ. [22]Habitó José en Egipto, él y la casa de su padre. Y vivió José ciento diez años. [23]Vió José a los hijos de Efraím hasta la tercera generación. También los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. [24]Y dijo José a sus hermanos: "Voy a morir; mas Dios seguramente os visitará, y os hará subir de este país a la tierra que juró dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob." [25]Luego José hizo jurar a los hijos de Israel, diciendo: "De seguro os visitará Dios, y entonces llevaos de aquí mis huesos." [26]Murió José a la edad de ciento diez años. Lo embalsamaron, y lo pusieron en un féretro en Egipto.

18 s. *¿Estoy yo acaso en lugar de Dios?* José quiere decir: Dios mismo lo ha dispuesto todo, no puedo oponerme a sus designios. "Después de la muerte de Jacob se hace nuevamente presente la inquietud, y aun la angustia, en el alma de los hermanos de José. No creen todavía en el amor de su hermano, en su perdón; por el contrario, temen su venganza porque no creen en su desinterés; su conducta es como la nuestra cuando dudamos del perdón de Dios. En presencia de José, repiten el «gesto» predicho en el sueño que tanto los irritara, y le dicen: «Somos tus servidores»... Esta historia es de una actualidad permanente para cada uno de nosotros, si nos proponemos meditarla."

20. San Pablo expresa el mismo pensamiento cuando dice: "Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios" (Rom. 8, 28). Cada desengaño que nos preparan los hombres nos acerca a Dios y nos invita a entregarnos a Él con plena confianza pues Él nunca nos desilusiona. ¡Cuantas veces nos enseña la experiencia que Dios convierte en bien lo que antes pareció un mal inaguantable!

24. *Os visitará:* Locución hebrea que significa: os afligirá. Alusión a la opresión que sufrieron más tarde en Egipto.

25. Cuando los israelitas salieron de Egipto, llevaron consigo los restos mortales de José y lo sepultaron en Siquem, en la tierra de promisión (Ex. 13, 19; Jos. 24, 32).

26. *Murió a la edad de ciento diez años.* El Génesis es el libro de los ancianos. ¡Qué figuras de ancianos se hallan allí! Los patriarcas Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, José, etc. "Os preguntaré: ¿no querríais volver a ver en sus páginas a aquellos viejos y grandes amigos de vuestra infancia, y oírles deciros cómo hay que envejecer, de qué modo se debe morir? En cuanto a mí, ese libro me recuerda los días en que nuestra buena abuela nos leía al anochecer algún capítulo en la "Biblia de Royaumont". Hecha la lectura, ella cerraba el libro dejando en él sus lentes para señalar la página de la próxima lección, en tanto que los niñitos maravillados de aquellos nombres, enternecidos y asombrados de aquellos relatos, la preguntaban, viéndola tan viejecita: "Abuela, ¿y tú los viste?" (Mons. Baunard, Le Vieillard, pág. 359).

ÉXODO

I. HASTA LA SALIDA DE EGIPTO

CAPÍTULO I

NOMBRES DE LOS HIJOS DE JACOB. 1Éstos son
los nombres de los hijos de Israel que entra-
ron en Egipto con Jacob, cada uno con su
familia: 2Rubén, Simeón, Leví, Judá, 3Isacar,
Zabulón, Benjamín, 4Dan, Neftalí, Gad y
Aser. 5Todos los descendientes nacidos de
Jacob eran setenta almas. José estaba ya en
Egipto. 6Luego murió José, y todos sus her-
manos, y toda aquella generación. 7Mas los
hijos de Israel crecieron y se multiplicaron,
y llegaron a ser numerosos y fuertes, y se lle-
nó de ellos el país.

OPRESIÓN DEL PUEBLO DE ISRAEL. 8Entretanto
se alzó sobre Egipto un nuevo rey, que nada
sabía de José; 9el cual dijo a su pueblo: "Mi-
rad, el pueblo de los hijos de Israel es más
numeroso y más fuerte que nosotros. 10To-
memos, pues, precauciones contra él, no sea
que siga multiplicándose, y en caso de venir
sobre nosotros una guerra, se asocie también
él a nuestros enemigos para combatirnos, y
salga *(después)* del país." 11Por lo cual pusie-
ron sobre *(Israel)* sobrestantes de trabajos a
fin de oprimirlos con sus cargas; y así edifi-
caron para el Faraón ciudades almacenes: Pi-
tom y Ramesés. 12Pero cuanto más los opri-
mían, tanto más crecían y tanto más se mul-
tiplicaban, de modo que *(los egipcios)* toma-
ron aversión a los hijos de Israel. 13Entonces
los egipcios redujeron a cruel servidumbre a
los hijos de Israel, 14y les amargaron la vida
con duros trabajos de arcilla y ladrillos, toda
suerte de labores del campo y toda clase de
servidumbre con que los oprimían por fuerza.
15El rey de Egipto dió también orden a las
parteras de las hebreas, de las cuales una se
llamaba Sifrá, y la otra Puá, 16diciéndoles:
"Cuando asistáis a las hebreas en sus partos,
averiguad el sexo; si es niño, matadlo; mas si
es niña, vivirá." 17Pero las parteras temían a
Dios, y no hicieron como les había mandado
el rey de Egipto, sino que dejaban con vida
a los niños. 18Por lo cual llamó el rey de
Egipto a las parteras y les dijo: "¿Por qué
hacéis esto y dejáis con vida a los niños?"
19Respondieron las parteras al Faraón: "Por-
que las hebreas no son como las egipcias. Son
robustas, y antes que a ellas llegue la parte-
ra, ya han dado a luz." 20Recompensó Dios
a las parteras; y multiplicóse el pueblo y se
hizo muy poderoso. 21Y por haber temido las
parteras a Dios, Él les dió numerosa prole.
22Entonces dió el Faraón a todo su pueblo es-
ta orden: "Todo niño que naciere *(a los he-
breos)* lo echaréis al río; mas a toda niña de-
jaréis con vida."

CAPÍTULO II

NACIMIENTO DE MOISÉS. 1Un varón de la
casa de Leví había ido y tomado por mujer
a una hija de Leví. 2Concibió la mujer y dió
a luz un hijo; y viendo que era hermoso lo
tuvo escondido durante tres meses. 3Pero no
pudiendo ocultarlo ya por más tiempo, tomó
para él una cestilla de juncos, calafateóla con
betún y pez, y metió en ella al niño, y la
puso entre los juncos, a la ribera del río. 4En-
tretanto, su hermana se apostó de lejos para
saber lo que le ocurría.

MOISÉS ES ADOPTADO POR LA HIJA DEL FARAÓN.
5Bajó la hija del Faraón para bañarse en el
río, y mientras sus doncellas se paseaban por

---

1. Sobre las cuestiones introductorias véase la Introducción al Pentateuco.

5. Cf. Gén. 46, 26, donde resultaron sesenta y seis. Aquí se incluyen Jacob, José y sus dos hijos.

8. *Un nuevo rey,* esto es, una nueva dinastía que no se sentía vinculada a la casa de Jacob como los reyes hyksos que eran de raza asiática. Los egipcios abrigaban además el temor de que los israelitas fuesen un serio peligro en caso de guerra, ya que vivían en una región fronteriza.

11. Según Flavio Josefo los judíos edificaron para los Faraones las pirámides. Mas, en realidad, éstas son anteriores a la permanencia de Israel en Egipto. *Ciudades almacenes,* llamadas así porque servían para almacenar las provisiones. *Pitom,* más tarde Heroónpolis en las cercanías del canal de Suez, al oeste de Ismailía. La posición de *Ramesés* es todavía discutida. Flinders Petrie cree haberla encontrado en el Wadi Tumilat, unos treinta kilómetros al oeste del canal de Suez, mientras que otros la identifican con Zoan o Tanis. Son muy numerosas las construcciones de aquel tiempo, erigidas casi todas por Ramsés II (1292-1225 antes de Cristo).

15. Se mencionan sólo dos parteras, no porque fuesen las únicas de un pueblo tan numeroso, sino porque estas dos, temiendo a Dios más que al rey, no ejecutaron la injusta orden. Las parteras tenían que matar a los niños en el instante del nacimiento, para que sus madres creyesen haberlos dado a luz muertos.

21. *Les dió numerosa prole;* literalmente: *les edificó casas.* Expresión semejante encontramos en Deut. 25, 9; Rut 4, 11 ss.; II Rey. 7, 11; III Rey. 2, 24.

2. "Cuando la madre de Moisés supo que iba a ser madre, tuvo que estremecerse. Lo que antes la había llenado de júbilo ahora la llenaba de espanto, pues sabía que esta vida que sentía despertarse en su seno estaba condenada a ser destruída. Pasó nueve meses de angustias, nueve meses de esperanza que la criatura fuera una mujer... pero fué un varón. Y lo vió tan lindo que no pudo convencerse que Dios se lo había dado para que fuera matado. Creyó, creyó contra toda esperanza como Abrahán (Rom. 4, 18) y al esconderlo tuvo la esperanza de que Dios lo salvara" (Hebr. 11, 23).

la ribera del río, divisó la cestilla en los jun-
cos, y envió una criada suya para que se la
trajese. [6]Al abrirla vió al niño que era una
criatura que lloraba. Tuvo compasión de él,
y exclamó: "Éste es un niño de los hebreos."
[7]Entonces dijo su hermana a la hija del Fa-
raón: "¿Quieres que yo vaya y te llame una
nodriza de entre las hebreas que amamante
para ti este niño?" [8]"Anda", le contestó la
hija del Faraón. Fué pues la joven y llamó a
la madre del niño. [9]Y le dijo la hija del
Faraón: "Toma este niño, y amamántalo para
mí, y yo te recompensaré." Y tomó la mujer
al niño y lo amamantó. [10]El niño creció, y
ella lo llevó entonces a la hija del Faraón.
Así vino a ser hijo suyo, y le llamó Moisés,
diciendo: "De las aguas lo he sacado."

HUÍDA DE MOISÉS AL DESIERTO. [11]En aquellos
días cuando Moisés ya era grande, visitó a
sus hermanos, y vió sus trabajos penosos; vió
también cómo un egipcio daba golpes a un
hebreo, a uno de sus hermanos. [12]Miró a un
lado y a otro, y viendo que no había nadie,
mató al egipcio y escondiólo en la arena.
[13]Salió también al día siguiente y vió a dos
hebreos que reñían. Dijo al culpable: "¿Por
qué pegas a tu hermano?" [14]Él respondió:
"¿Quién te ha constituído jefe y juez sobre
nosotros? ¿Piensas acaso matarme como ma-
taste al egipcio?" Por esto Moisés tuvo mie-
do y dijo: Seguramente ha trascendido este
asunto. [15]Súpolo el Faraón y procuraba ma-
tar a Moisés; por lo cual Moisés huyó de la pre-
sencia del Faraón y fuése a morar en la tierra
de Madián donde se sentó junto a un pozo.
[16]Tenía el sacerdote de Madián siete hijas,
las cuales llegaron a sacar agua y llenar los
abrevaderos, para abrevar las ovejas de su
padre. [17]Mas vinieron los pastores y las echa-
ron. Entonces levantándose Moisés salió en su
defensa y abrevó sus ovejas. [18]Volvieron ellas
a Ragüel, su padre, y este preguntó: "¿Cómo
es que venís hoy tan temprano?" [19]Respondie-
ron: "Un egipcio nos libró de las manos de
los pastores, y a más de eso ha sacado agua
para nosotras y abrevado las ovejas." [20]Pre-
guntó entonces a sus hijas: "¿Dónde está? ¿Por
qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para
que coma pan." [21]Consintió Moisés en morar
con aquel hombre, el cual dió a Moisés su
hija Seforá. [22]Ésta le dió un hijo, al cual él
llamó Gersom; pues dijo: "Extranjero soy en
tierra extraña." [23]Durante este largo período
murió el rey de Egipto; y los hijos de Israel,
gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y des-
de su dura servidumbre subió su clamor a Dios.
[24]Oyó Dios sus gemidos, y acordóse Dios de
su pacto con Abrahán, con Isaac y con Jacob.
[25]Y miró Dios a los hijos de Israel y *(los)*
reconoció.

CAPÍTULO III

APARICIÓN DE DIOS EN LA ZARZA. [1]Un día,
apacentando las ovejas de Jetró, su suegro, sa-
cerdote de Madián, llevó Moisés las ovejas al
interior del desierto y vino al Horeb *(que es)*
el monte de Dios. [2]Y aparecióse el Ángel de
Yahvé en una llama de fuego, en medio de una
zarza. Veía cómo la zarza ardía en el fuego,
pero la zarza no se consumía. [3]Dijo, pues, Moi-
sés: "Iré a contemplar este gran fenómeno *(para
saber)* por qué no se consume la zarza." [4]Cuan-
do Yahvé vió que se ponía en marcha para
mirar, lo llamó de en medio de la zarza, di-
ciendo: "¡Moisés, Moisés!" "Heme aquí", res-
pondió él. [5]Y Dios le dijo: "No te acerques

10. El nombre de *Moisés* es de origen egipcio y significa: "sacado del agua", o, según otros "hijo". El futuro caudillo fué instruído en todas las ciencias de los egipcios y llegó a ser poderoso en palabras y obras (Hech. 7, 22). La divina Providencia dispuso así, a fin de que la educación egipcia le sirviese para salvar al pueblo hebreo. San Pablo atribuye esta obra a la fe de Moisés, diciendo: "Por la fe, Moisés, siendo ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón, eligiendo antes padecer aflicción con el pueblo de Dios que disfrutar de las delicias pasajeras del pecado, juzgando que el oprobio de Cristo era una riqueza más grande que los tesoros de Egipto" (Hebr. 11, 24-26).

12. Según San Agustín y Santo Tomás, Moisés obró ya como el libertador elegido por Dios. Lo mismo dice el Espíritu Santo por boca de San Esteban en Hechos 7, 24 s. No lo juzguemos, pues, con nuestro pobre criterio. Moisés fué elegido por Dios como se ve en el S. 105, 23. En el mismo Salmo, v. 30, se dice que Fineés aplacó a Dios con un acto que también parecería cruel a los hombres. Cf. Núm. 25, 7.

15. *Súpolo el Faraón:* "Parece que Moisés, siendo hijo adoptivo de una princesa, no tendría tanto que temer de su hazaña; pero desde su adopción eran pasados cuarenta años y las cosas podían haber cambiado mucho en la corte. Además, la Providencia le llevaba por caminos ocultos a la realización de sus altos destinos" (Nácar-Colunga). *Madián,* región del desierto, situada entre la península de Sinaí y Arabia, al norte del golfo de Akaba. Los madianitas eran hijos de Abrahán y de su segunda mujer, Keturá.

18. *Ragüel,* llamado Jetró en 3, 1, era príncipe y sacerdote a la vez, como Job y Melquisedec. Ragüel significa "pastor de Dios", esto es, sacerdote; Jetró significa "excelencia". Uno de los dos nombres debe ser un título.

21. La permanencia en el desierto de Sinaí fué para Moisés el mejor medio de formación práctica, un complemento provechoso de la educación intelectual recibida en Egipto. Un caudillo como él, no sólo necesitaba conocimientos intelectuales, sino también, y más aún, las virtudes que se adquieren en el desierto: intrepidez, valentía, sagacidad en los peligros, abnegación. La vida oculta de Moisés es figura de la vida oculta de Cristo.

22. La Vulgata agrega a este vers. una noticia relativa a otro hijo de Moisés.

25. *Los reconoció* como suyos, es decir, se apiadó de ellos. Cf. 4, 22 y nota.

1. *Jetró,* llamado Ragüel en 2, 18. Véase allí la nota que explica los dos nombres. *Horeb:* otro nombre del monte Sinaí, situado en la parte sur de la península del mismo nombre.

2. Sobre el *Angel de Yahvé* véase Gén. 48, 15 s. y nota. De los dos términos "Yahvé" y "Angel de Yahvé" este último designa a Yahvé en cuanto se manifiesta; aquél, en cambio, a Dios como el Ser absoluto. La Vulgata traduce aquí: "el Señor", en vez de "el Angel de Yahvé". Cf. Hech. 7, 30.

5. Muchos pastores conocían esa zarza en el desierto, pero únicamente Moisés vió en ella al Angel de Yahvé. Es porque Moisés se había acostumbrado a vivir retirado del mundo, meditar en Dios y confiar en Él en todos los trances de su destierro. Dios

acá; quita el calzado de tus pies, porque el
lugar en que estás, es tierra santa." 6Y aña-
dió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de
Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Ja-
cob." Cubrióse entonces Moisés el rostro, por-
que temía mirar a Dios.

Vocación de Moisés. 7Y dijo Yahvé: "He
visto la aflicción de mi pueblo que está en
Egipto, y he escuchado el clamor que levanta
a causa de sus exactores; pues conozco sus su-
frimientos. 8He descendido para librarlo de la
mano de los egipcios y para llevarlo de esta
tierra a una buena y espaciosa; a una tierra que
mana leche y miel, al país del cananeo, heteo
amorreo, fereceo, heveo y jebuseo. 9Ahora el
clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta
Mí y también he visto la opresión con que los
egipcios los oprimen. 10Ve, por tanto, y te
enviaré al Faraón, para que saques a mi pueblo,
los hijos de Israel, de Egipto." 11Moisés res-
pondió a Dios: "¿Quién soy yo para ir al
Faraón y sacar a los hijos de Israel de Egipto?"
12Respondió Él: "Yo estaré contigo y esto te
servirá de señal de que Yo te he enviado:
cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, ser-
viréis a Dios en este monte." 13Contestó Moi-
sés a Dios: "Iré, pues, a los hijos de Israel y
les diré: El Dios de vuestros padres me ha
enviado a vosotros; pero cuando me pre-
gunten: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les res-
ponderé?" 14Entonces dijo Dios a Moisés: "Yo
soy el que soy." Y agregó: "Así dirás a los
hijos de Israel: «El que es me ha enviado a
vosotros.»"
15Prosiguió Dios diciendo a Moisés: "Así
dirás a los hijos de Israel: Yahvé, el Dios de
vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios
de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a
vosotros. Éste es mi nombre para siempre, y
éste mi memorial de generación en generación.
16Ve, pues, y reúne a los ancianos de Israel, y
diles: Yahvé, el Dios de vuestros padres, el
Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob se me
apareció y me dijo: Yo os he visitado *(para
ver)* lo que os hacen en Egipto. 17Y queda
dicho: Os sacaré de la tribulación de Egipto,
al país del cananeo, heteo, amorreo, fereceo,
heveo y jebuseo, a una tierra que mana leche
y miel. 18Ellos escucharán tu voz, y tú irás
con los ancianos de Israel al rey de Egipto; y
le diréis: Yahvé, el Dios de los hebreos, se nos
ha manifestado. Permite, pues, que vayamos
camino de tres días al desierto, para ofrecer
sacrificios a Yahvé, nuestro Dios. 19Ya sé que
el rey de Egipto no os dejará ir, si no será
por mano poderosa. 20Por eso extenderé mi
mano y heriré a Egipto con toda suerte de
prodigios, que obraré allí; y después de esto
os dejará salir. 21Y haré que este pueblo halle
gracia a los ojos de los egipcios, de modo que
cuando partáis, no saldréis con las manos va-
cías, 22sino que cada mujer pedirá a su vecina
y a la que mora en su casa, objetos de plata y
objetos de oro, y vestidos, que pondréis a
vuestros hijos y a vuestras hijas, despojando
así a los egipcios."

CAPÍTULO IV

Milagros por manos de Moisés y Aarón.
1Respondió Moisés y dijo: "Mira que no me
creerán ni escucharán mi voz; pues dirán: No
se te ha aparecido Yahvé." 2Díjole Yahvé:
"¿Qué es eso que tienes en tu mano?" "Una
vara", respondió él. 3Y le replicó: "Arrójala
a tierra." Tiróla a tierra, y convirtióse en una

ama a los que aman la soledad; por eso los grandes profetas del Antiguo Testamento, el Precursor y el mismo Jesús buscaban la soledad para estar con Dios. Santa Teresa opina que Moisés no escribió todo lo que vió en la zarza, sino solamente lo que quiso Dios que dijese; y cree la Santa que "si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel" (Moradas VI, 4, 7). En la *zarza* ven los Padres una figura de la Virgen Santísima: "Así como esta zarza hace resplandecer el fuego y no se quema, así la Virgen María ha dado al mundo la luz, sin perder la virginidad" (S. Gregorio de Nisa). Lo mismo expresa la Liturgia en el Oficio de la Virgen: "En la zarza que Moisés vió que no se quemaba, reconocemos tu virginidad digna de todo elogio".

6. *El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob:* En esta triple enumeración ven algunos Padres revelado el misterio de la Trinidad. En Abrahán ve S. Buenaventura la figura del Padre; Cristo es figurado por Isaac, que llevaba al cuello la leña, figura de la cruz; el Espíritu Santo, por Jacob, fecundo en procrear, pues el Espíritu es el que en la Creación fecunda las aguas. Cf. Gén. 1, 2; 18, 2; 19, 1 y notas.

11. Lo mismo dijeron Jeremías (Jer. 1, 6), y otros profetas. Esta hermosa desconfianza de sí mismo es lo que atrae sobre los pequeños la predilección de Dios, que elige a los débiles para confundir a los fuertes. Véase I Cor. 1, 19-31.

12. *Serviréis a Dios en este monte:* Se trata de una señal futura como en Is. 7, 14. El sentido es: "Verás de una manera evidente la verdad de lo que digo, en el día en que me ofrezcas un solemne sacrificio en este mismo monte".

14. El nombre que Dios adopta para manifestarse es en hebreo *Yahvé*, que quiere decir: El que es, el Ser por excelencia, el "ens a se", el Eterno. No hay nombre que signifique mejor la preexcelencia absoluta de Dios sobre todos los seres creados. El nombre de Yahvé no era completamente nuevo, encontrándose ya el mismo concepto de Dios en el nombre "El viviente y que me ve" (Gén. 16, 14). De ese nombre de Dios se han descubierto recientemente formas arcaicas: Yahu, Yah, Yo (esta última forma parte del nombre de Jocábed, madre de Moisés). Véase también Apoc., 11, 17; "Que eres, que eras y que has de venir". Los judíos no se atrevían a pronunciar el majestuoso nombre, por lo cual ponían las vocales de Adonai (Señor) bajo las consonantes de Yahvé, el "Tetragrámmaton", pronunciándolo como Adonai, procedimiento que en el siglo XIV d. C., cuando ya no se conocía la razón de la vocalización, dió lugar al nombre de Jehová, el cual no es más que Yahvé con las vocales hebreas de Adonai. En el Nuevo Testamento, con el envío de su propio Hijo, el Verbo Amor, Dios nos reveló su nombre de Padre, del cual nos dice Jesús: Dios es caridad" (I Juan 4, 8). Cf. Juan 17, 26.

22. *Despojando así a los egipcios*, como tomando despojos en justa guerra a los enemigos y no cometiendo hurto (Santo Tomás). Véase 12, 36 ss. Dios era perfectamente dueño de hacer, sin dar cuenta a nadie, cuanto le dictaba su infinita sabiduría Cf. Salmo 104, 14 y 44; 135, 17 ss.; Sab. 10, 15.

serpiente; y huyó Moisés de ella. [4]Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Extiende tu mano y agárrala por la cola —y él extendiendo la mano, la agarró, y volvió a ser vara en su mano—, [5]para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." [6]Díjole además Yahvé: "Mete tu mano en tu seno." Metió él la mano en su seno y la volvió a sacar; y he aquí que su mano estaba leprosa (*blanca*) como la nieve. [7]Y le dijo: "Vuelve a meter tu mano en tu seno." Volvió a meter la mano en su seno, y cuando la sacó era como su carne. [8]"Así, pues, si no te creen ni escuchan la voz de la primera señal creerán a la voz de la segunda. [9]Y si no creen tampoco a estas dos señales, y no escuchan tu voz, tomarás agua del río, y la derramarás en el suelo; y el agua que sacares del río, se convertirá en sangre sobre el suelo."

[10]Dijo entonces Moisés a Yahvé: "¡Ah, Señor! yo no soy hombre elocuente, y esto no desde ayer ni desde anteayer, ni desde que Tú hablas con tu siervo; sino que soy torpe de boca y torpe de lengua." [11]Respondióle Yahvé: "¿Quién ha dado al hombre la boca? ¿Y quién hace al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy Yo, Yahvé? [12]Ahora, pues, vete, que Yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que has de decir." [13]Mas él replicó: "¡Ah, Señor!, te ruego que mandes (*tu mensaje*) por mano de aquel que has de mandar." [14]Entonces se encendió la ira de Yahvé contra Moisés, y le dijo: "¿No tienes a tu hermano Aarón, el levita? Sé que él habla bien; he aquí que precisamente ahora sale a tu encuentro. y al verte se regocijará en su corazón. [15]Hablarás, pues, con él y pondrás estas palabras en su boca, y Yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. [16]Él hablará por ti al pueblo y te servirá de boca, y tú serás para él (*representante de*) Dios. [17]Toma también en tu mano esta vara, porque con ella has de hacer las señales."

MOISÉS REGRESA A EGIPTO. [18]Fuése, pues, Moisés para volver a casa de Jetró, su suegro, al cual dijo: "Iré con tu permiso, y volveré a ver a mis hermanos que están en Egipto, y veré si viven todavía." Y dijo Jetró a Moisés: "Vete en paz." [19]Yahvé dijo (*de nuevo*) a Moisés en Madián: "Anda, vuelve a Egipto; pues han muerto todos los que buscaban tu vida." [20]Tomó, pues, Moisés a su mujer y a sus hijos, y montándolos sobre un asno, volvió a la tierra de Egipto. Tomó Moisés también la vara de Dios en su mano. [21]Y dijo Yahvé a Moisés: "Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante del Faraón todos los prodigios que he dado en tu mano; Yo, empero, endureceré su corazón, y no dejará ir al pueblo. [22]Y dirás al Faraón: "Así dice Yahvé: Israel es mi hijo, mi primogénito. [23]Si Yo te digo: Deja ir a mi hijo para que me sirva, y si tú rehusas dejarle ir, mira que Yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito."

[24]Y sucedió que en el camino, en la posada, Yahvé le salió al encuentro y quiso darle muerte. [25]Tomó entonces Seforá un pedernal y cortando el prepucio de su hijo, tocó las piernas de (*Moisés*), diciendo: "Tú eres para mí un esposo de sangre." [26]Y (*Yahvé*) le soltó por haber dicho ella: "esposo de sangre", con motivo de la circuncisión.

[27]A Aarón le dijo Yahvé: "Vete al desierto al encuentro de Moisés." Partió, pues, y encontróle en el monte de Dios y le besó. [28]Moisés contó a Aarón todas las cosas para las cuales Yahvé le había enviado y todas las señales que le había mandado hacer. [29]Fueron, pues, Moisés y Aarón y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. [30]Aarón refirió todas las palabras que Yahvé había dicho a Moisés, el cual hizo las señales delante del

10. *No desde ayer ni desde anteayer:* modismo hebreo que quiere decir: desde hace mucho tiempo.

13. *Te ruego que mandes*, etc. La respuesta de Moisés quiere expresar: manda a quien quieras, pero prescinde de mí. *Aquel que has de mandar:* En sentido típico los santos Padres explican estas palabras al Mesías, quien es el Enviado por excelencia.

16. *Él hablará por ti*, es decir, como tu representante. De aquí viene la palabra "profeta", que etimológicamente significa a aquel que "habla en lugar de otro". Véase 7, 1, donde Aarón es llamado profeta.

21. *Endureceré su corazón:* Así habla Dios y no tengamos miedo de que Él peque. Pues, "de quien Él quiere tiene misericordia, y a quien quiere lo endurece" (Rom. 9, 18). Dios habría podido castigar al Faraón de mil maneras, pero prefirió castigarle "negando la misericordia", como dice S. Agustín. Semejante castigo cayó, según San Pablo, sobre aquellos que Dios "entregó a la inmundicia en las concupiscencias de su corazón" (Rom. 1, 24); lo cual, como observa Santo Tomás, no hizo empujándolos al mal, sino abandonándolos, retirando de ellos su gracia. Por esta misma razón pedimos en la sexta petición del Padrenuestro: "Y no nos dejes caer (literalmente: no nos introduzcas) en la tentación" (Mat. 6, 13). Cf. 9, 12; Juec. 9, 23; S. 80, 13 y notas.

22. El *primogénito*, no por propia virtud sino por la libérrima voluntad de Dios, que eligió a Abrahán para hacerlo padre de un pueblo escogido (cf. 19, 5; Deut. 14, 1). Es a la voluntad del Señor a la que se debe la elección de Israel como predilecto de entre todos los pueblos, pues es Él quien lo redime de la esclavitud de Egipto con brazo extendido (Ex. 6, 6); y ellos forman su Reino, aunque la historia de su caída, que aun perdura, es otro ejemplo terrible, como el de Esaú, que renunció a los dones espirituales y por eso es llamado "profanador" (Hebr. 12, 16).

24 ss. La Biblia es el libro de los misterios divinos. Uno de esos misterios es la circuncisión que Dios impuso a Abrahán como marca de la Alianza y que como vemos aquí, Moisés descuidaba en su propio hijo. De ahí la venganza divina, a la cual Moisés escapó sólo por la prudencia de su mujer que circuncidó inmediatamente al hijo. La razón de la ira de Dios es evidente, pues un caudillo de Israel que no observaba la ley de la circuncisión, el sello del pacto con Dios, era algo imposible. No menos misterioso es el rito de tocar las piernas (del marido) y las palabras de la mujer: *Tú eres para mí un esposo de sangre.* Con la sangre del hijo redime Seforá a Moisés y subsana lo que faltaba a su matrimonio; es como si lo tomara de nuevo por marido, por lo que el texto hebreo dice literalmente "desposado". Después de cumplir el rito de la circuncisión Yahvé soltó a Moisés, el cual pudo volver a Egipto para hacerse cargo de su misión.

pueblo. [31]El pueblo creyó, y al oír que Yahvé había visitado a los hijos de Israel y mirado su aflicción, inclinaron la cabeza y adoraron.

CAPÍTULO V

MOISÉS Y AARÓN SE ENTREVISTAN CON EL FARAÓN. [1]Después se presentaron Moisés y Aarón al Faraón y le dijeron: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja marchar a mi pueblo, para que me celebre una fiesta en el desierto." [2]A lo cual respondió el Faraón: "¿Quién es Yahvé para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? No conozco a Yahvé, y no dejaré salir a Israel." [3]Ellos dijeron: "El Dios de los hebreos se nos ha manifestado; permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste y espada." [4]El rey de Egipto les replicó: "¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, distraéis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestras cargas." [5]Y agregó el Faraón: "He aquí que el pueblo de esa región es ahora numeroso y vosotros lo hacéis descansar de sus cargas."

AUMENTA LA OPRESIÓN DEL PUEBLO. [6]Aquel mismo día el Faraón dió a los sobrestantes del pueblo y a los escribas esta orden: [7]"No deis ya, como antes, al pueblo paja, para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a recoger paja. [8]Pero exigidles la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin rebajarla; pues son perezosos; por eso claman diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. [9]Agrávense los trabajos sobre estos hombres, para que estén ocupados y no pierdan el tiempo con palabras mentirosas." [10]Fueron, pues, los sobrestantes del pueblo y los escribas, y hablaron al pueblo diciendo: "Esto dice el Faraón: No os daré más paja; [11]id vosotros mismos a juntar la paja donde podáis hallarla; pero vuestro trabajo no se disminuirá en nada." [12]Esparcióse, pues, el pueblo por todo el país de Egipto a buscar rastrojo para emplearlo en lugar de paja. [13]Y los sobrestantes los apremiaban, diciendo: "Terminad vuestro trabajo que os ha sido fijado para cada día, como cuando había paja." [14]Y los escribas de los hijos de Israel, a quienes los sobrestantes del Faraón habían puesto sobre ellos, fueron castigados, diciéndoseles: "¿Por qué no habéis hecho, ni ayer ni hoy, la misma cantidad de ladrillos que antes?"

2. He aquí los primeros indicios del endurecimiento del Faraón (cf. 4, 21 y nota); la incredulidad y soberbia. "Todo soberbio, dice San Bernardo, se hace superior a Dios. Dios quiere que se haga su voluntad, y el soberbio quiere que se haga la suya propia" (Serm. IV in Vig. Nat.). Ese endurecimiento causará al Faraón y a todo su pueblo una larga serie de castigos (cap. 7 ss.).

3. *Camino de tres días:* Según Flinders Petrie, es un término técnico, que los egipcios usaban para decir: dirigirse a la península de Sinaí. Cf. 8, 27.

7. La paja servía para mezcla con el barro, lo que daba más consistencia a los ladrillos. La crueldad consiste en que los israelitas, a pesar de perder mucho tiempo en buscar paja, tenían que hacer la misma cantidad de ladrillos que antes.

[15]Fueron entonces los escribas de los hijos de Israel y clamaron al Faraón, diciendo: "¿Por qué tratas así a tus siervos? [16]No se da paja a tus siervos y se nos dice: Haced ladrillos. Y he aquí que tus siervos son castigados, siendo tu propio pueblo el que tiene la culpa." [17]Él respondió: "Haraganes sois, grandes haraganes; por eso decís: Vamos a ofrecer sacrificios a Yahvé. [18]Id, pues, y trabajad; no se os dará paja, y habéis de entregar la cantidad fijada de ladrillos." [19]Los escribas de los hijos de Israel se vieron en grandes angustias, puesto que les fué dicho: "No disminuiréis *(la cantidad)* de vuestros ladrillos; ¡la obra de cada día en su día!" [20]Encontráronse, pues, con Moisés y Aarón, que les estaban esperando cuando salieron de la presencia del Faraón, [21]y les dijeron: "Que Yahvé os vea y que Él juzgue por qué nos habéis hecho odiosos al Faraón y a sus siervos y puesto la espada en sus manos para matarnos." [22]Volvióse entonces Moisés a Yahvé y dijo: "Señor, ¿por qué has hecho mal a este pueblo? ¿Con qué fin me has enviado? [23]Pues desde que fuí al Faraón para hablarle en tu nombre, está maltratando a este pueblo, y Tú de ninguna manera has librado a tu pueblo."

CAPÍTULO VI

NUEVA PROMESA DE LIBERACIÓN. [1]Respondió Yahvé a Moisés: "Ahora verás lo que voy a hacer al Faraón; porque por mano poderosa los dejará salir, y debido a una mano fuerte los arrojará él mismo de su país." [2]Y habló Dios a Moisés y le dijo: "Yo soy Yahvé; [3]Me aparecí a Abrahán, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; mas con mi nombre de Yahvé no me di a conocer a ellos. [4]Establecí también mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde moraban como extranjeros. [5]He oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios han reducido a servidumbre, y tengo presente mi pacto. [6]Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy Yahvé; Yo os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, os libertaré de su esclavitud y os

16. *Siendo tu propio pueblo el que tiene la culpa,* es decir, los egipcios. La Vulgata traduce: *y se obra injustamente contra tu pueblo,* refiriéndose a los hebreos. Los escribas hebreos quieren decir: no se nos da el material necesario, nos tratan con golpes, y además nos echan la culpa a nosotros.

2. *Yahvé:* La Vulgata dice: *Adonái* (el Señor), siguiendo probablemente un manuscrito que decía Adonái en vez de Yahvé. Sobre esta costumbre véase 3, 14 y nota.

3. Es muy interesante esta explicación de Dios sobre el uso de su nombre. Los modernos racionalistas encuentran una contradicción entre este pasaje y el texto masorético del Génesis, donde se ve que los patriarcas usaban el nombre de Yahvé (Gén. 4, 26; 9, 26; 15, 7 y 8). Los antiguos, que conocían el texto sagrado mejor que nosotros, no veían ninguna contradicción. Evidentemente quiere Dios destacar aquí el carácter exclusivo que este nombre tendrá en adelante para los israelitas, después de haberles Él explicado su verdadero significado en 3, 14. Cf. Gén. 2, 4 y nota.

salvaré con brazo extendido y con grandes jui-
cios. [7]Yo os adoptaré por pueblo mío, y seré
vuestro Dios; y conoceréis que Yo soy Yahvé,
vuestro Dios, que os sacaré de la esclavitud de
Egipto. [8]Yo os llevaré a la tierra que he ju-
rado dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y os
la daré en heredad. Yo Yahvé."
[9]Habló, pues, Moisés de esta manera a los
hijos de Israel; pero ellos no escucharon a
Moisés, por cortedad de espíritu, y a causa
de la dura servidumbre. [10]Habló entonces
Yahvé a Moisés, diciendo: [11]"Ve a hablar con
el Faraón, rey de Egipto, para que deje salir
a los hijos de Israel fuera de su territorio."
[12]Respondió Moisés en la presencia de Yahvé,
y dijo: "Mira, los hijos de Israel no me escu-
chan; ¿cómo me va a escuchar el Faraón, a
mí que soy incircunciso de labios?" [13]Enton-
ces habló Yahvé a Moisés y a Aarón, y les
dió órdenes para los hijos de Israel y para el
Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar del país
de Egipto a los hijos de Israel.

GENEALOGÍAS. [14]Éstos son los jefes de sus ca-
sas paternas: Hijos de Rubén, primogénito de
Israel: Henoc, Falú, Hesrón y Carmí. Éstas
son las familias de Rubén. [15]Hijos de Simeón:
Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Sóhar y Saúl,
hijo de la cananea. Éstas son las familias de
Simeón. [16]Y éstos son los nombres de los hi-
jos de Leví por sus linajes: Gersón, Caat y
Merarí. Y los años de la vida de Leví fueron
ciento treinta y siete años. [17]Hijos de Gersón:
Lobní y Semeí, según sus familias. [18]Hijos de
Caat: Amram, Ishar, Hebrón y Uciel. Los
años de la vida de Caat fueron ciento treinta
y tres años. [19]Hijos de Merarí: Mahelí y
Musí. Éstas son las familias de los levitas, por
sus linajes. [20]Amram tomó por mujer a Jocá-
bed, su tía, de la cual le nacieron Aarón y
Moisés. Y los años de la vida de Amram
fueron ciento treinta y siete. [21]Hijos de Ishar:
Coré, Néfeg y Sicrí. [22]Hijos de Uciel: Misael,
Elsafán y Sitrí. [23]Aarón tomó por mujer a
Elisábet, hija de Aminadab, hermana de Naa-
són; de la cual le nacieron Nadab, Abiú, Elea-
zar e Itamar. [24]Hijos de Coré: Asir, Elcaná y
Abiasaf. Éstas son las familias de los coreítas.
[25]Eleazar, hijo de Aarón tomó por mujer a
una de las hijas de Futiel, y de ella nació
Fineés. Éstos son los jefes de las casas de los
levitas, según sus familias.
[26]Éstos, pues, son aquel Aarón y aquel Moi-
sés a quienes dijo Yahvé: "Sacad a los hijos
de Israel de la tierra de Egipto, según sus
escuadras." [27]Éstos son los que hablaron al
Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto
a los hijos de Israel. Éstos son Moisés y Aarón.
[28]Y sucedió que en el día en que Yahvé habló
a Moisés en el país de Egipto, [29]le habló en
estos términos: "Yo soy Yahvé; di al Faraón,
rey de Egipto, todo lo que Yo te digo."
[30]Y Moisés respondió ante Yahvé: "Mira, yo
soy incircunciso de labios. ¿Cómo me va a
escuchar el Faraón?"

CAPÍTULO VII

NUEVA ENTREVISTA DE MOISÉS CON EL FARAÓN.
[1]Dijo Yahvé a Moisés: "He aquí que te he
constituído dios para el Faraón, y Aarón, tu
hermano, será tu profeta, [2]al cual dirás todo
lo que Yo te mandare; y Aarón, tu hermano,
se lo dirá al Faraón, a fin de que deje salir de
su país a los hijos de Israel. [3]Yo, entretanto,
endureceré el corazón del Faraón, y multipli-
caré mis señales y mis prodigios en el país de
Egipto. [4]El Faraón no os escuchará, pero Yo
pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré de la
tierra de Egipto a mi ejército, mi pueblo, los
hijos de Israel a fuerza de severos juicios.
[5]Y conocerán los egipcios que Yo soy Yahvé,
cuando extienda mi mano sobre Egipto y sa-
que de en medio de ellos a los hijos de Israel."
[6]Hiciéronlo Moisés y Aarón. Como les había
mandado Yahvé, así hicieron. [7]Tenía Moisés
ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando
hablaron al Faraón.
[8]Después habló Yahvé a Moisés y a Aarón,
y dijo: [9]"Cuando el Faraón os dijere: Haced
algún milagro en favor vuestro, dirás a Aarón:
Toma tu vara y échala delante del Faraón,
y se convertirá en serpiente." [10]Presentáronse,
pues, Moisés y Aarón al Faraón, e hicieron
según la orden de Yahvé: Aarón echó su vara
delante del Faraón y delante de sus servidores,
la cual se convirtió en serpiente. [11]Mas el Fa-
raón llamó igualmente a los sabios y a los
hechiceros, y también ellos, los magos egip-
cios, hicieron con sus encantamientos las mis-
mas cosas. [12]Echaron ellos cada cual su vara,
y se convirtieron en serpientes; pero la vara
de Aarón se tragó las varas de ellos. [13]Sin

7. Es la adopción solemne de Israel como pueblo de Dios (cf. 4, 22), en forma de adopción colectiva, no de cada alma individualmente como en el Nuevo Testamento, donde la adopción de hijo de Dios se realiza por la inserción vital en Jesús (véase Ef. 1, 5 y nota). Es ésta una de las principales particularidades del Reino de Dios del Antiguo Testamento. Nácar-Colunga caracteriza este versículo muy acertadamente en una nota que dice: "Dos cosas encierra este versículo: Las relaciones entre Yahvé y su pueblo, y el conocimiento experimental que el pueblo debe tener de la protección de su Dios. En estos dos quicios gira la historia de Israel. Por eso estas ideas se hallan repetidas en los profetas hasta el Apocalipsis de San Juan (21, 3)".

12. *Incircunciso de labios:* Los hebreos tomaban a menudo el vocablo "incircunciso" en sentido metafórico: defectuoso, imperfecto, impuro (cf. v. 30; 4, 10). Véase Deut. 10, 16; Hech. 7, 51 y notas.

14. La genealogía que sigue tiene por objeto dar a conocer el abolengo de Moisés y Aarón como futuros jefes del pueblo; por eso no abarca todas las tribus de Israel.

20. *Su tía:* Vulgata y Setenta dicen: su prima hermana.

1. Moisés es constituído en *dios* del Faraón, esto es, juez. Cf. 4, 16; donde la palabra "dios" se usa en el mismo sentido. *Tu profeta:* tu representante, el que habla en lugar tuyo.

3. *Yo endureceré.* Véase 4, 21 y nota.

11. La tradición judía, citada por San Pablo en II Tim. 3, 8, ha conservado los nombres de dos de los hechiceros; Jannes y Mambres. Sus prácticas pueden explicarse como prestidigitación, sin excluir los influjos del demonio.

embargo, se endureció el corazón del Faraón,
de manera que no los escuchó, como había
dicho Yahvé.

PRIMERA PLAGA. [14]Entonces dijo Yahvé a
Moisés: "El corazón del Faraón es duro; se
niega a dejar salir al pueblo. [15]Preséntate, pues,
al Faraón por la mañana, cuando salga a las
aguas. Tú lo esperarás a la orilla del río, y
tomarás en tu mano la vara que se convirtió en
serpiente. [16]Le dirás: "Yahvé, el Dios de los
hebreos, me ha enviado a ti con esta orden:
Deja ir a mi pueblo, a fin de que me den culto
en el desierto; y he aquí que no has escuchado
hasta ahora. [17]Por lo tanto, así dice Yahvé:
En esto conocerás que Yo soy Yahvé: Mira
que voy a golpear con la vara que tengo en
la mano las aguas del río, y se convertirán en
sangre. [18]Los peces que hay en el río morirán,
el río hederá, y los egipcios tendrán asco de
beber las aguas del río."
[19]Yahvé dijo también a Moisés: "Di a Aarón:
Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las
aguas de Egipto, sobre sus canales, sobre sus
ríos, sobre sus lagunas y sobre todos sus de-
pósitos de agua. Y se convertirán en sangre.
Habrá sangre en toda la tierra de Egipto, lo
mismo en las vasijas de madera que en las de
piedra."
[20]Hicieron Moisés y Aarón como les había
mandado Yahvé: Levantó *(Aarón)* la vara y
golpeó las aguas en presencia del Faraón y de
sus servidores, y se convirtieron todas las aguas
del río en sangre. [21]Los peces que había en el
río murieron, quedó apestado el río y los egip-
cios no podían beber las aguas del río; y hubo
sangre en todo el país de Egipto. [22]Pero lo
mismo hicieron los magos de Egipto con sus
encantamientos; por lo cual se endureció el
corazón del Faraón y no los escuchó, como
había dicho Yahvé. [23]Luego volvióse el Fa-
raón y se retiró a su palacio sin hacer caso
de estas cosas. [24]Y todos los egipcios cava-
ron en los alrededores del río para hallar
agua potable, porque no podían beber las
aguas del río.

SEGUNDA PLAGA. [25]Pasaron siete días después
que Yahvé había herido el río, [26]y dijo Yah-
vé a Moisés: "Preséntate al Faraón y dile: Así
dice Yahvé: Deja ir a mi pueblo para que me
sirva. [27]Y si rehusas dejarlo ir, he aquí que
voy a castigar todo tu país con ranas. [28]El río
bullirá de ranas, que subirán y entrarán en
tu casa, en tu alcoba y en tu lecho, en las
casas de tus servidores y entre tu pueblo, en
tus hornos y en tus artesas. [29]Subirán las ra-
nas sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre tus
siervos."

CAPÍTULO VIII

[1]Dijo, pues, Yahvé a Moisés: "Di a Aarón:
Extiende tu mano con tu vara sobre los ca-
nales, sobre los ríos y sobre las lagunas, y
haz subir ranas sobre la tierra de Egipto."
[2]Aarón extendió la mano sobre las aguas de
Egipto; y subieron las ranas y cubrieron la
tierra de Egipto. [3]Pero los magos hicieron lo
mismo con sus encantamientos, haciendo su-
bir las ranas sobre el país egipcio. [4]El Fa-
raón llamó a Moisés y a Aarón y dijo: "Pedid
a Yahvé que aparte las ranas de mí y de mi
pueblo, y yo dejaré salir al pueblo para que
ofrezca sacrificios a Yahvé." [5]Respondió Moi-
sés al Faraón: "Dígnate decirme para cuándo
he de rogar por ti, por tus siervos y por tu
pueblo, a fin de que *(Dios)* quite las ranas
de ti y de tus casas, y queden solamente en
el río." [6]"Para mañana", contestó él. Replicó
Moisés: "Será conforme a tu palabra, para que
sepas que no hay como Yahvé, nuestro Dios.
[7]Las ranas se apartarán de ti, de tus casas,
de tus siervos y de tu pueblo, y quedarán so-
lamente en el río." [8]Después salieron Moisés
y Aarón de la presencia del Faraón; e invocó
Moisés a Yahvé a causa de las ranas que afli-
gían al Faraón. [9]E hizo Yahvé conforme a la
súplica de Moisés, de manera que murieron
las ranas en las casas, en los patios y en los
campos. [10]Las juntaron en montones y el país
estaba lleno de hediondez. [11]Pero el Faraón
viendo que se le daba respiro, endureció su
corazón, y no los escuchó, como había dicho
Yahvé.

TERCERA PLAGA. [12]Después dijo Yahvé a Moi-
sés: "Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea
el polvo de la tierra, y se convertirá en mos-
quitos en todo el país de Egipto." [13]Así lo
hicieron: Aarón extendió su mano en que te-
nía la vara, y golpeó el polvo de la tierra; y
hubo mosquitos sobre los hombres y sobre las
bestias. Todo el polvo de la tierra se convir-
tió en mosquitos en todo el país de Egipto.

14. Sobre esta primera plaga véase Sab. 11, 5 ss. El fin de las plagas era acreditar a Moisés ante el Faraón y convencer a éste de que el Dios de Israel era más poderoso que los dioses de Egipto. Una vez convencido, tendrá que dar libertad a los israelitas. No obstante, Dios tuvo que mandar diez plagas tremendas para ablandar el corazón endurecido del rey. ¿No es ésta también nuestra actitud ante Dios, que es Padre lleno de amor y misericordia? ¿Creemos con fe viva y operante que Él no se complace en hacernos sufrir sino que cuando nos hace sufrir alguna aflicción en la carne o en el espíritu, lo único que busca, es nuestro bien espiritual? Cuando nos alejamos de Jesús, que es la Vida, el Padre se ve obligado a enviarnos la prueba del dolor, para evitarnos males mayores. ¡Ay del que huye de esta amorosa corrección paterna (Hebr. 12, 6 ss)!: Porque Dios nos ama con celos (Sant. 4, 5) y es terrible para el que desprecia su gracia (Hebr. 10, 30 s.).

25. Quiere decir que esta plaga duró una semana entera.

1 ss. En este capítulo corresponden los vers. 1-11 a los vers. 5-15 de la Vulgata, los vers. 12-15 a los vers. 16-19 y los vers. 16-28 a los vers. 20-32.

10. Para San Agustín, las *ranas* son una imagen de los hombres locuaces, especialmente de los herejes, faltos de sabiduría, que hacen mucho ruido e infectan con su mal olor a todo el mundo.

12. Esta tercera plaga, la de los *mosquitos*, perdura en cierta manera hasta hoy y parece imposible deshacernos de ella. Es de notar que la Palestina antigua, según parece, no era molestada por este insecto, mientras que hoy día es también una plaga para Tierra Santa.

[14]Los magos tentaron de hacer lo mismo con sus encantamientos, a fin de suscitar mosquitos, mas no pudieron. Hubo, pues, mosquitos sobre hombres y bestias. [15]Dijeron entonces los magos al Faraón: "¡Éste es el dedo de Dios!" Pero endurecióse el corazón del Faraón, y no los escuchó, como había dicho Yahvé.

Cuarta plaga. [16]Yahvé dijo a Moisés: "Levántate muy de mañana, y preséntate al Faraón cuando salga hacia las aguas, y le dirás: Así dice Yahvé: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [17]Si no dejas ir a mi pueblo, he aquí que voy a enviar tábanos contra ti, contra tus siervos, tu pueblo y tus casas, de manera que se llenarán de tábanos las casas de los egipcios y también el suelo sobre el cual están. [18]Mas distinguiré en ese día la región de Gosen, donde habita mi pueblo, para que no haya allí tábanos, a fin de que sepas que Yo soy Yahvé en medio de la tierra, [19]que hago distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal." [20]Hizo Yahvé así, y un enjambre de tábanos molestísimos vino sobre la casa del Faraón y las casas de sus siervos; y toda la tierra de Egipto fué devastada por los tábanos.

[21]Entonces llamó el Faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: "Id, ofreced sacrificios a vuestro Dios en este país." [22]Moisés respondió: "No conviene hacerlo así, porque lo que hemos de sacrificar a Yahvé, nuestro Dios, es abominación para los egipcios. ¿No nos apedrearían los egipcios si sacrificáramos ante sus ojos lo que para ellos es abominable? [23]Iremos tres jornadas de camino por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, según Él nos mandare." [24]Contestó el Faraón: "Os dejaré ir, para que ofrezcáis en el desierto sacrificios a Yahvé vuestro Dios, con tal que no vayáis demasiado lejos. Rogad por mí." [25]Moisés respondió: "He aquí que voy a salir de tu presencia y rogaré a Yahvé, y mañana los tábanos se alejarán del Faraón, de sus siervos y de su pueblo; pero que no vuelva el Faraón a obrar con engaño, impidiendo al pueblo que vaya a ofrecer sacrificios a Yahvé." [26]Salió, pues, Moisés de la presencia del Faraón, y rogó a Yahvé. [27]E hizo Yahvé conforme a la súplica de Moisés, y quitó los tábanos del Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedase uno solo. [28]Pero el Faraón endureció también esta vez su corazón y no dejó partir al pueblo.

CAPÍTULO IX

Quinta plaga. [1]Entonces dijo Yahvé a Moisés: "Preséntate al Faraón y dile: Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me den culto. [2]Si te niegas a dejarlos ir y todavía los retienes, [3]he aquí que la mano de Yahvé enviará una peste gravísima sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre las vacadas y sobre las ovejas. [4]Mas Yahvé hará distinción entre el ganado de Israel y el ganado de los egipcios, de modo que no morirá nada de lo perteneciente a Israel." [5]Y Yahvé fijó el plazo, diciendo: "Mañana hará esto Yahvé en el país." [6]E hízolo Yahvé al día siguiente, de modo que murió todo el ganado de los egipcios; mas del ganado de los hijos de Israel no murió ni una sola cabeza. [7]El Faraón envió *(a averiguarlo)*, y he aquí que del ganado de Israel no había muerto ni un solo animal. Sin embargo, se endureció el corazón del Faraón y no dejó ir al pueblo.

Sexta plaga. [8]Dijo entonces Yahvé a Moisés y a Aarón: "Tomad unos puñados de hollín de horno, y espárzalo Moisés hacia el cielo, a los ojos del Faraón; [9]y se convertirá en polvo fino en todo el territorio de Egipto, y formará tumores que producirán úlceras, tanto en los hombres como en las bestias, por toda la tierra de Egipto." [10]Tomaron, pues, hollín de horno, y poniéndose delante del Faraón, esparcióIo hacia el cielo; y hubo tumores que producían úlceras, tanto en los hombres como en las bestias. [11]Ni los magos pudieron mantenerse delante de Moisés a causa de los tumores; pues los magos tenían los mismos tumores que todos los egipcios. [12]Mas Yahvé endureció el corazón del Faraón, de modo que no les escuchó, según Yahvé lo había dicho a Moisés.

Séptima plaga. [13]Luego dijo Yahvé a Moisés: "Levántate muy de mañana, preséntate

15. *El dedo de Dios:* el poder de Dios; según San Agustín, el Espíritu Santo. (Cf. "Digitus paternae dexterae" en el himno "Veni Creator Spiritus"). Esta expresión (en latín: Digitus Dei est hic) ha pasado a ser un proverbio en el lenguaje cristiano, para indicar la intervención evidente de la Providencia.

17. *Tábanos:* Algunos traducen: *escarabajos.*

22. Llama *abominación* a los animales que los egipcios adoraban supersticiosamente, así como la Biblia generalmente da el nombre de abominación a los ídolos paganos (cf. Deut. 18, 9; 29, 17; III Rey. 14, 24; IV Rey. 21, 11, etc.). Los egipcios daban culto precisamente a aquellos animales que los israelitas tenían que ofrecer a Yahvé (toro, vaca, carnero).

6. *Todo el ganado:* "No se ha de entender esto en sentido absoluto, pues en seguida narrará el autor sagrado que muchos animales perecieron por el granizo" (Heinisch). Cf. v. 19 ss.

12. *Yahvé endureció el corazón del Faraón.* Véase 4, 21 y nota. No quiere decir que el hombre no tenga libre albedrío, sino que el rey, abusando de la libertad que Dios le había dado, se obstinó, y mereció que Dios le castigase con endurecimiento y ceguedad de corazón. "Terrible escarmiento y ejemplo espantoso del estado deplorable de un alma a quien Vos, Dios mío, abandonáis y dejáis en las manos de su consejo; y a quien no ablandan vuestros castigos, ni mueven vuestras misericordias" (S. Agustín). San Pablo explica este estado del alma en II Tes. 2, 10-12, donde habla de "los que han de perderse en retribución de no haber aceptado para su salvación el amor de la verdad, por lo cual Dios les manda poderes de engaño". Véase allí la nota.

al Faraón, y dile: Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me den culto. [14]Porque esta vez voy a enviar todas mis plagas sobre tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que sepas que no hay como Yo en toda la tierra. [15]Si yo hubiera extendido mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con peste, ya habrías desaparecido de la tierra; [16]pero para esto te he conservado, para mostrarte mi poder, y para que sea celebrado mi nombre en toda la tierra. [17]Tú, empero, te ensalzas todavía contra mi pueblo, para no dejarlo salir. [18]He aquí que mañana. a esta hora, haré llover una granizada tan fuerte, que nunca ha habido semejante en Egipto, desde el día que fué fundado hasta el presente. [19]Ahora, pues, envía y pon a salvo tu ganado y cuanto tienes en el campo; porque sobre todos los hombres y animales que se hallan en el campo sin recogerse bajo techumbre, caerá el granizo y perecerán."

[20]Aquellos de entre los siervos del Faraón que temieron la palabra de Yahvé, recogieron en las casas a sus siervos y a su ganado; [21]mas aquellos que no hicieron caso de la palabra de Yahvé, dejaron a sus siervos y a su ganado en el campo. [22]Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Extiende tu mano hacia el cielo, y caiga granizo en todo el país de Egipto, sobre los hombres, sobre los animales y sobre todas las plantas que hay en la tierra de Egipto." [23]Extendió, pues, Moisés su vara hacia el cielo, y Yahvé envió truenos y granizo; el relámpago discurría sobre la tierra, y Yahvé hizo llover granizo sobre el país de Egipto. [24]El granizo, y el fuego mezclado con el granizo cayeron con fuerza tan extraordinaria, que nunca hubo semejante en toda la tierra de Egipto desde que comenzó a ser pueblo. [25]El granizo hirió en todo el país de Egipto cuanto había en el campo, desde los hombres hasta las bestias. El granizo destrozó también todas las hierbas del campo, y quebró todos los árboles campestres. [26]Solamente en la región de Gosen, donde habitaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

[27]Entonces el Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: "Esta vez he pecado; Yahvé es el justo, y yo y mi pueblo somos los inicuos. [28]Rogad a Yahvé, para que no haya más truenos de Dios y granizo; y os dejaré salir y no os quedaréis más aquí." [29]Respondióle Moisés: "Cuando salga de la ciudad extenderé mis manos hacia Yahvé, y cesarán los truenos, y no habrá más granizo, para que sepas que la tierra es de Yahvé. [30]Mas ya sé que ni tú ni tus siervos teméis todavía a Yahvé, Dios." [31]Habían sido destrozados ya el lino y la cebada, pues la cebada estaba ya en espiga, y el lino en caña. [32]Mas el trigo y la espelta no fueron destrozados, por ser tardíos. [33]Dejó, pues, Moisés al Faraón y saliendo de la ciudad extendió las manos hacia Yahvé, con lo cual cesaron los truenos y el granizo, y no cayó más lluvia sobre la tierra. [34]Pero en cuanto el Faraón vió que había cesado la lluvia y el granizo y los truenos, volvió a pecar, endureciendo su corazón, tanto él como sus siervos. [35]Endurecióse, pues, el corazón del Faraón, y no dejó ir a los hijos de Israel como Yahvé había dicho por boca de Moisés.

CAPÍTULO X

Octava plaga. [1]Después dijo Yahvé a Moisés: "Ve al Faraón, porque Yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para obrar estos mis prodigios en medio de ellos; [2]y para que puedas contar a tu hijo, y al hijo de tu hijo, las grandes cosas que Yo hice en Egipto, y los prodigios que obré en él, a fin de que sepáis que Yo soy Yahvé." [3]Fueron, pues, Moisés y Aarón al Faraón y le dijeron: "Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo te negarás a humillarte ante Mí? Deja salir a mi pueblo, para que me sirva. [4]Si sigues resistiendo y no dejas salir a mi pueblo, he aquí que mañana traeré sobre tu país langostas; [5]las cuales cubrirán la superficie del país, de manera que no podrá verse el suelo. Comerán el resto que se salvó, lo que os dejó el granizo; y comerán también todos los árboles que os crecen en el campo. [6]Llenarán tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, lo que nunca vieron tus padres, ni los padres de tus padres, desde el día en que viven sobre la tierra hasta el día de hoy." Con esto se retiró, y salió de la presencia del Faraón. [7]Dijeron entonces al Faraón sus siervos: "¿Hasta cuándo ha de sernos este hombre un lazo? Deja salir a esa gente a fin de que sirvan a Yahvé, su Dios. ¿No sabes aún que Egipto está al borde de la ruina?" [8]Llamaron, pues, de nuevo a Moisés y a Aarón a la presencia del Faraón; el cual les dijo: "Id, servid a Yahvé, vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?" [9]Respondió Moisés: "Saldremos con nuestros jóvenes y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestras vacadas; porque hemos de celebrar una fiesta en honor de Yahvé." [10]Contestóles: "¡Así sea Yahvé con vosotros, como yo os dejo salir a vosotros y a

16. *Para que sea celebrado mi nombre:* Otra lección: *para que Yo muestre en ti mi poder.* Así cita San Pablo este pasaje en Rom. 9, 17.

22 ss. Véase la descripción de esta plaga en Sab. 16, 16 ss.

27. *Yahvé es el justo:* Notable confesión de un pecador tan empedernido, que endurece su corazón con cada nuevo milagro que Dios le muestra para convertirse. Si Dios es justo ¿por qué sigue rehusando obedecerle? "Es fácil temer la pena, pero esto no es temor de Dios" (San Agustín). Rechazar las obras evidentemente divinas y obstinarse en la senda del mal, es, según San Atanasio y San Ambrosio, pecar contra el Espíritu Santo; pues estas obras de la bondad y santidad de Dios son un don especial del Espíritu Santo. Cf. Mat. 12, 31, donde Jesús declara que tal pecado no se perdona.

2. *Las grandes cosas que Yo hice en Egipto:* Texto diversamente traducido. Los Setenta vierten: *cuántas veces me he burlado de los egipcios.* Vulgata: *cuántas veces he desmenuzado a los egipcios.*

10. *Sea Yahvé con vosotros:* Tiene sentido irónico en boca del Faraón que no pensaba en dejarlos salir.

vuestros hijos! Pero tened cuidado, pues seguramente procedéis con mala intención. 11Por eso, no será así; salid los varones solos y servid a Yahvé, ya que ésta fué vuestra petición." Con esto fueron echados de la presencia del Faraón. 12Entonces dijo Yahvé a Moisés: "Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que venga la langosta; suba ella sobre el país de Egipto, y coma toda la hierba del país, todo lo que dejó el granizo."

13Extendió, pues, Moisés su vara sobre la tierra de Egipto; y Yahvé hizo soplar el viento solano sobre el país, todo aquel día y toda la noche. Y cuando vino la mañana, el viento de oriente había traído las langostas. 14Y subieron las langostas sobre todo el país de Egipto, y se posaron en todo el territorio egipcio, en cantidad tan grande, como nunca hubo anteriormente ni habrá después. 15Cubrieron toda la superficie del país, de modo que se oscureció la tierra; comieron toda la hierba del país, y todos los frutos de los árboles que el granizo había dejado, y no quedó nada verde ni en los árboles ni en las hierbas del campo en todo el territorio de Egipto. 16Entonces el Faraón llamó a toda prisa a Moisés y a Aarón, y dijo: "He pecado contra Yahvé, vuestro Dios, y contra vosotros. 17Perdonad, por favor, mi pecado todavía esta única vez; rogad a Yahvé, vuestro Dios, que aparte de mí al menos esta muerte." 18Salió *(Moisés)* de la presencia del Faraón y rogó a Yahvé. 19Y Yahvé hizo soplar un viento de occidente muy recio que se llevó las langostas y las echó al Mar Rojo. No quedó ni una langosta en todo el territorio de Egipto. 20Pero Yahvé endureció el corazón del Faraón, el cual no dejó ir a los hijos de Israel.

NOVENA PLAGA. 21Después dijo Yahvé a Moisés: "Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya sobre la tierra de Egipto tinieblas que puedan palparse." 22Extendió, pues, Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas en toda la tierra de Egipto durante tres días. 23No se veían unos a otros, ni se levantaba nadie de su sitio por espacio de tres días, en tanto que los hijos de Israel tenían luz en sus moradas. 24Entonces llamó el Faraón a Moisés, y dijo: "Id y servid a Yahvé; queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacadas. Aun vuestros niños podrán ir con vosotros." 25Respondió Moisés: "Nos has de conceder también sacrificios y holocaustos, para que los ofrezcamos a Yahvé, nuestro Dios. 26Por lo cual también nuestro ganado ha de ir con nosotros. No quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para dar culto a Yahvé, nuestro Dios; y no sabemos todavía qué hemos de ofrecer a Yahvé, hasta que lleguemos allá." 27Mas Yahvé endureció el corazón del Faraón, el cual no quiso dejarles salir. 28Dijo, pues, el Faraón: "¡Retírate de mí! ¡Guárdate de volver a ver mi rostro!, pues el día en que vieres mi rostro, morirás." 29A lo cual respondió Moisés: "Tú lo has dicho: no volveré a ver tu rostro."

CAPÍTULO XI

ANUNCIO DE LA DÉCIMA PLAGA. 1Dijo Yahvé a Moisés: "Sólo una plaga más haré venir sobre el Faraón y sobre los egipcios; después de la cual os dejará marchar de aquí; y cuando, por fin, os deje salir, lo hará expulsándoos por completo de aquí. 2Di, pues, al pueblo que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y objetos de oro." 3Pues Yahvé había hecho que el pueblo hallase gracia a los ojos de los egipcios. Además, Moisés era una persona muy grande en la tierra de Egipto, tanto a los ojos de los siervos del Faraón como a los ojos del pueblo. 4Dijo entonces Moisés: "Así dice Yahvé: A medianoche pasaré Yo a través de Egipto; 5y morirá en el país de Egipto todo primogénito, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava que está detrás de la muela, y todo primogénito del ganado. 6Y se alzará en todo el país de Egipto un alarido grande cual nunca ha habido, y nunca lo habrá. 7Pero contra ninguno de los hijos de Israel, contra ningún hombre y ninguna bestia, ni siquiera ladrará un perro; para que sepáis qué distinción hace Yahvé entre los egipcios e Israel. 8Entonces vendrán a mí todos estos tus siervos, y se postrarán delante de mí, diciendo: Sal tú y todo el pueblo que te sigue. Y después de esto saldré." Y encendido en có-

13. *El viento solano*, o sea, el viento del Este. Según los Setenta sería el viento sur.

15. Véase Sab. 16, 9. El profeta Joel describe una plaga semejante (Joel 1, 1 ss.; 2, 2 ss.). Cf. también Apoc. 9, 7.

21. Véase Sab. 17, 2 ss.

27. La obstinación del Faraón nos debe servir de escarmiento. Tantas veces ha prometido dejar salir al pueblo, pero pasada la plaga, se endurece cada vez más su corazón. Así también el pecador que resiste al llamamiento de la gracia, no sólo sigue en el pecado, sino que al fin pierde la gracia de convertirse. Dios puede perdonar y perdona todos los pecados, con tal que el pecador tenga un arrepentimiento sincero, pero no perdona y no puede perdonar a los que no quieren ser perdonados. Véase 9, 27 y nota.

29. *La tierra es de Yahvé:* Cf. 19, 5; Job 38, 6: S. 23, 2; 103, 9; 135, 6.

2. Véase el cumplimiento en 12, 36. Sobre el carácter de este pedido véase 3, 22 y nota.

3. Es el mismo Espíritu Santo quien prodiga a Moisés este elogio. Cf. Deut. 34, 10. Estos grandes santos del Antiguo Testamento han de ser también objeto de nuestra devoción, como nos enseña la Iglesia al invocar en las letanías de los Santos a todos los santos Patriarcas y Profetas.

5. Los molinos de mano se componían de dos pequeñas piedras, la de abajo fija, y la de arriba móvil y provista de un asidero, mediante el cual las esclavas le daban vuelta para moler el trigo.

7. *Ni siquiera ladrará un perro;* a la letra: *aguzará su lengua.* "Este detalle del perro mudo es para dar a entender a los israelitas que no padecerán la menor molestia en personas ni animales, pues reinará entera paz en su salida de Egipto" (Bover-Cantera).

8. Esta profecía de Moisés se cumplirá muy pronto. Véase 12, 31 y 33.

lera se retiró de la presencia del Faraón. 9Y
dijo Yahvé a Moisés: "No os escuchará el
Faraón, para que se multipliquen mis prodi-
gios en la tierra de Egipto."
10Moisés y Aarón obraron todos estos pro-
digios delante del Faraón; pero Yahvé endu-
reció el corazón del Faraón, el cual no dejó
salir de su país a los hijos de Israel.

CAPÍTULO XII

Institución de la Pascua. 1Dijo Yahvé a
Moisés y a Aarón en el país de Egipto: 2"Es-
te mes será para vosotros el comienzo de los
meses; os será el primero de los meses del año.
3Hablad a toda la asamblea de Israel y decid:
El día diez de este mes tome cada uno para
sí un cordero por familia, un cordero por ca-
sa. 4Y si la casa no alcanzare para un corde-
ro, lo tomará junto con el vecino más cercano
a su casa, según el número de las personas.
Calculad la porción que cada uno puede co-
mer del cordero. 5El cordero será sin de-
fecto, macho y primal. De las ovejas o de las
cabras lo tomaréis. 6Lo guardaréis hasta el
día catorce de este mes; y toda la multitud
de los hijos de Israel lo inmolará entre las
dos tardes. 7Luego tomarán de la sangre y
rociarán los dos postes *(de la puerta)* y el
dintel de las casas en que han de comer. 8Co-
merán la carne en aquella misma noche. La
comerán asada al fuego, con panes ácimos y
con hierbas amargas. 9No comeréis nada de
él crudo, ni cocido en agua, sino asado al
fuego, con su cabeza, sus piernas y sus entra-
ñas. 10Y no dejaréis nada de él para el día
siguiente; lo que sobrare de él hasta la ma-
ñana, lo quemaréis al fuego.
11Lo habéis de comer de la siguiente mane-
ra: Ceñidos vuestros lomos, calzados vuestros
pies, y el bastón en vuestra mano; y lo come-
réis de prisa, pues es la Pascua de Yahvé.
12Porque Yo pasaré esta noche por la tierra
de Egipto y quitaré la vida a todos los pri-
mogénitos en el territorio de Egipto, desde
los hombres hasta las bestias, y ejecutaré mis
juicios en todos los dioses de Egipto, Yo,
Yahvé. 13Será, pues, vuestro distintivo la san-
gre en las casas de vuestra morada. Viendo
la sangre pasaré de largo por vosotros, y no
habrá entre vosotros plaga exterminadora
cuando Yo hiera el país de Egipto. 14Os será
memorable este día, y lo celebraréis como
fiesta en honor de Yahvé durante vuestras ge-
neraciones. La celebraréis como institución
perpetua. 15Por siete días comeréis panes áci-
mos, por lo cual desde el primer día aparta-
réis de vuestras casas la levadura. Todo el
que desde el día primero hasta el día séptimo
comiere pan fermentado será exterminado de
en medio de Israel. 16El primer día tendréis
asamblea santa; asimismo el día séptimo os
reuniréis en asamblea santa. Ninguna obra
se haga en esos días, exceptuando la comida
para cada uno. Esto es lo único que podréis
hacer. 17Guardad *(la fiesta de)* los Ácimos,
porque en ese mismo día habré sacado Yo vues-
tros ejércitos de la tierra de Egipto. Obser-
vad este día durante vuestras generaciones co-
mo institución perpetua. 18Comeréis, pues,
panes ácimos en el mes primero desde el día
catorce del mes por la tarde, hasta la tarde
del día veintiuno del mes. 19No se halle le-
vadura en vuestras casas por espacio de siete
días, pues todo aquel que comiere cosa fer-
mentada, sea extranjero o natural del país,
será exterminado de en medio del pueblo de
Israel. 20No comeréis cosa fermentada alguna;
en todas vuestras habitaciones comed panes
ácimos."

Moisés convoca a los ancianos. 21Entonces
llamó Moisés a todos los ancianos de Israel y
les dijo: "Buscad y tomaos corderos para
vuestras familias, e inmolad la pascua. 22Lue-
go tomad un manojo de hisopo, mojadlo en
la sangre que está en el tazón, y rociad el
dintel y los dos postes con la sangre del ta-
zón; y nadie de vosotros salga de la puerta
de su casa hasta la mañana. 23Pues pasará
Yahvé y herirá a los egipcios, mas al ver
la sangre en el dintel y en los dos postes, Yah-

1. *Este mes:* el mes de Abib o Nisán (marzo-abril), en contraposición a la costumbre que observaban, al parecer, hasta entonces, de comenzar el año nuevo en otoño.

5. Véase Lev. 22, 17-25.

8. *Panes ácimos:* panes sin levadura. El pan sin levadura era un símbolo de la pureza de costumbres y recordaba al pueblo que era un pueblo santo y debía estar libre de corrupción moral. La levadura simboliza el pecado, los ácimos la sinceridad y verdad (I Cor. 5, 8). "La razón principal que hacía proscribir el pan fermentado durante la octava de Pascua y en las ofrendas, era que la fermentación es una manera de putrefacción" (Vigouroux). Este concepto que se encuentra en todo el Antiguo Testamento, arroja luz sobre el significado del fermento en las parábolas de Jesús (Mat. 13, 33), ya que el Nuevo Testamento toma su terminología del Antiguo. *Hierbas amargas:* "La pascua de Cristo se come con ingredientes amargos", dice San Jerónimo, y añade: "En las cosas de Dios no puede haber mero deleite: no le agrada dulzura alguna que no vaya sazonada con un gramo de austera verdad".

11. El *cordero pascual* es imagen del Cordero de Dios inmaculado que quiso sacrificarse en la cruz y se nos ofrece por alimento en la Eucaristía. Como el cordero pascual libró a los israelitas del Angel exterminador que traía la muerte, así Jesucristo nos rescató del poder del diablo y de la muerte eterna. De ahí que en el Nuevo Testamento Jesús sea llamado "Cordero" (Juan 1, 29; I Cor. 5, 7). El cordero pascual era un sacrificio real, una combinación de sacrificio pacífico y sacrificio por el pecado. Así también Cristo murió por nosotros como un sacrificio de pecado en la Cruz, y se nos da como oblación de paz en la Eucaristía. Cf. v. 46 y nota. *Ceñidos,* etc.: listos para marchar, porque para el viaje solían ceñir la túnica con un cinturón (véase Luc. 12, 35). *Pascua,* del hebreo *Pesach,* que significa "paso" (del Angel exterminador).

15. *Será exterminado:* Véase v. 19 y Gén. 17, 14. Era la pena más grave, que perseguía también el fin profiláctico de impedir el contagio del resto del pueblo.

22. La aspersión de las puertas con sangre, no se hace sólo para distinguir las casas israelitas de las egipcias; tiene, además, carácter expiatorio, porque el cordero pascual es tipo del sacrificio de Jesucristo (I Cor. 5, 7). *En el tazón:* La Vulgata vierte *en el umbral.*

vé pasará de largo por aquella puerta, y no permitirá que el exterminador entre en vuestras casas para herir. 24Guardad este mandato como ley perpetua para vosotros y vuestros hijos. 25Observad este rito también después de vuestra llegada a la tierra que os dará Yahvé según su promesa. 26Y cuando os preguntaren vuestros hijos: ¿Qué significado tiene para vosotros este rito?, 27responderéis: Éste es el sacrificio de la Pascua de Yahvé, quien pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas." Entonces el pueblo se prosternó para adorar. 28Fueron, pues, los hijos de Israel e hicieron así como había mandado Yahvé a Moisés y a Aarón; así lo hicieron.

Muerte de los primogénitos de los egipcios. 29Y sucedió que a media noche Yahvé hirió en el país de Egipto a todos los primogénitos, desde el primogénito del Faraón que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito del preso en la cárcel, y a todos los primogénitos de las bestias. 30Con lo que se levantó el Faraón de noche, él y todos sus siervos y todos los egipcios; y hubo grande alarido en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. 31Y llamó a Moisés y a Aarón de noche y dijo: "¡Adelante!, salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel. Id y ofreced sacrificios a Yahvé como habéis dicho. 32Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacadas, como dijisteis. Marchaos y bendecidme también a mí." 33Los egipcios por su parte instaban al pueblo para acelerar su salida del país; pues decían: "Pereceremos todos."

34Tomó, pues, el pueblo la harina amasada, antes que fermentara y envueltas sus artesas en la ropa se las echaron a cuestas. 35Y los hijos de Israel hicieron según la palabra de Moisés, pidiendo a los egipcios objetos de plata y objetos de oro y vestidos. 36Pues Yahvé había hecho que el pueblo hallara gracia a los ojos de los egipcios, los cuales accedieron a sus pedidos. Así despojaron a los egipcios.

II. DESDE LA SALIDA DE EGIPTO HASTA LA LLEGADA AL SINAÍ

La salida de los israelitas. 37Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés para Sucot, unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. 38Salió con ellos también mucha gente de toda clase, y ganado menor y mayor, muchísimos animales. 39De la masa que habían sacado de Egipto, cocieron tortas ácimas; porque *(la masa)* no había aún fermentado; pues habían sido echados de Egipto a toda prisa y sin que pudieran prepararse provisiones. 40El tiempo que los hijos de Israel habían habitado en Egipto, fué de cuatrocientos treinta años. 41Al fin de los cuatrocientos treinta años, en ese mismo día, salieron de la tierra de Egipto todas las escuadras de Yahvé. 42Noche de vela fué ésta para Yahvé cuando los sacó de la tierra de Egipto. Esa misma noche será noche de vela en honor de Yahvé para todos los hijos de Israel de generación en generación.

La ley de la Pascua. 43Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: "Esta es la ley de la Pascua: No coma de ella ningún extranjero. 44Todo siervo, comprado por dinero, después de haber sido circuncidado, comerá de ella. 45Mas el advenedizo y el jornalero no comerán de ella. 46En una misma casa se ha de comer; no sacaréis fuera de la casa nada de la carne, ni le quebraréis ningún hueso. 47La celebrará todo el pueblo de Israel. 48Si un extranjero habita contigo y quiere celebrar la Pascua en honor de Yahvé, sean circuncidados todos sus varones, y entonces podrá acercarse para celebrarla; y será como el indígena, porque ningún incircunciso comerá de ella. 49Una misma ley habrá para el indígena y para el extranjero

29. Esta última plaga que descargó sobre Egipto, fué más terrible que las otras de modo que el Faraón no solamente permitió la salida de los israelitas, sino que los expulsó en toda forma (v. 31). En esto se manifiesta que Dios es más fuerte que los fuertes del mundo y cómo al fin siempre sale con la suya (Luc. 1, 51 s.).

36. Cf. 3, 22; 11, 2 y notas.

37. Sobre *Ramesés* véase 1, 11 y nota. *Sucot* parece ser el nombre hebreo de Pitom (1, 11) o de una ciudad vecina que se llamaba Teku. *Seiscientos mil:* ¿Es esta una cifra aritmética, o simbólica, a la manera de otros muchos números de la Biblia? ¿Trátase tal vez de una interpolación de los copistas? Hummelauer reduce el número a 6.000. Otros buscan la solución en una falsa interpretación de una sigla antigua, fundada en el sistema asirio-babilónico sexagesimal. Algunos recurren al expediente de dar otro sentido a la palabra hebrea "mil" (élef), pues este mismo vocablo significa también grupo, de manera que se puede traducir 600 grupos (en vez de 600.000). Sea lo que fuere, hasta que se aclare el asunto, hemos de tomar las cifras en su valor aritmético, pero parece ser éste uno de los puntos de los cuales dice el Papa Pío XII en la Encíclica "Divino Afflante" que necesitan nuevo estudio de parte de los intérpretes católicos.

38. *Mucha gente de toda clase.* Otra traducción: una turba de gente, es decir, esclavos, refugiados y pobres de otros pueblos. Cf. Núm. 11, 4; Lev. 24, 10 s.

40 s. Según Gén. 15, 13 y Hech. 7, 6 solamente 400 años, tal vez como cifra redonda. En los 430 años está incluída la estancia de Abrahán, Isaac y Jacob en Canaán. Lo mismo vale decir de Gál. 3, 17. En cuanto al éxodo, este aconteció, según algunos, hacia el 1440 a. C. durante el reinado de Amenofis II (1448-1420). Con esta fecha concuerdan las cartas de Tell el-Amarna, escritas alrededor del año 1400 a. C. que hablan muchas veces de los "chabirí" (hebreos) como invasores de Canaán, precisamente en aquella época, si bien su identidad con los hebreos sigue discutida. Actualmente los exégetas, y especialmente los egiptólogos, se inclinan a fijar la salida de los israelitas en el siglo XIII, o sea, doscientos años más tarde, bajo el reinado de Merneptah (1225-1215) o Ramsés II (1292-1225). Así Vincent, Mallon, Sanda, Ricciotti. *Las escuadras de Yahvé* (v. 41), o sea, *el ejército de Yahvé:* el pueblo de Israel, llamado así porque Dios era su caudillo. Cf. v. 51.

46. La orden dada por el Señor de no quebrantar los huesos completa el simbolismo del cordero pascual como figura de Jesucristo, al cual *no* se le quebró ningún hueso (Juan 19, 31-37). Véase Núm. 9, 12; S. 33, 21.

que habita en medio de vosotros." 50Así lo hicieron todos los hijos de Israel. Según había mandado Yahvé a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. 51Y en aquel mismo día Yahvé sacó del país de Egipto a los hijos de Israel *(repartidos)* en sus escuadras.

CAPÍTULO XIII

CONSAGRACIÓN DE LOS PRIMOGÉNITOS DE ISRAEL. 1Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2"Conságrame todo primogénito. Mío es todo primer nacido entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales." 3Dijo pues Moisés al pueblo: "Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de la servidumbre; pues Yahvé os ha sacado de aquí con mano poderosa; y no comáis pan fermentado. 4Salís hoy, en el mes de Abib. 5Así, pues, cuando Yahvé te haya introducido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, que juró a tus padres darte, tierra que mana leche y miel, celebrarás ese rito en este mes. 6Siete días comerás panes ácimos y el día séptimo será fiesta en honor de Yahvé. 7Se comerán panes ácimos durante siete días, y no se verá pan fermentado en tu casa, ni levadura en todo tu territorio. 8En aquel día dirás a tu hijo: "Esto es a causa de lo que hizo conmigo Yahvé cuando salí de Egipto. 9Y esto te será como una señal en tu mano, y como un recuerdo entre tus ojos, para que la ley de Yahvé se halle en tu boca; porque con mano poderosa te sacó Yahvé de Egipto." 10Guardarás este precepto, año por año, en el tiempo señalado.

11Cuando Yahvé te haya introducido en la tierra del cananeo, como lo tiene jurado a ti y a tus padres, y te la haya dado, 12apartarás para Yahvé a todos los primogénitos. También todos los primerizos de tus animales, si son machos, pertenecen a Yahvé. 13Todo primerizo del asno lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas, has de quebrarle la cerviz. Rescatarás también todo primogénito humano de entre tus hijos. 14Y cuando el día de mañana te preguntare tu hijo, diciendo: "¿Qué significa esto?", le dirás: "Con mano poderosa nos sacó Yahvé de Egipto, de la casa de la servidumbre. 15Al obstinarse el Faraón en no dejarnos salir, Yahvé mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito de la bestia. Por eso sacrifico a Yahvé todo primer nacido macho, y rescato todo primogénito de mis hijos." 16Esto será como una señal en tu mano, y como frontal entre tus ojos; porque con mano poderosa Yahvé nos ha sacado de Egipto."

PARTIDA DE EGIPTO. 17Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, Dios no los condujo por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; pues dijo Dios: "No sea que al verse atacado se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto." 18Dios hizo, pues, rodear al pueblo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. Y los hijos de Israel salieron en buen orden del país de Egipto. 19Moisés llevó también consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: "Cuando os visitare Dios, llevad de aquí con vosotros mis huesos."

20Partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto. 21E iba Yahvé al frente

---

2. Los primogénitos son propiedad de Dios; esta idea es antiquísima en la humanidad, y se establece expresamente como ley en el v. 1 de este capítulo. No obstante ello, Dios no quiere el sacrificio de los primogénitos, como algunos pueblos paganos creían, sino solamente su rescate. La obligación de consagrar los primogénitos a Dios se compensaba por una ofrenda de dinero (cinco siclos de plata). Este rito había de cumplirse de generación en generación y se cumplió también en Jesús (Luc. 2, 28). Cf. Lev. 27, 26; Núm. 8, 16 s. Desfilaba, pues, por decirlo así, una procesión perenne de primogénitos delante del Señor, representantes de todo el pueblo, que así reconocía perfectamente el señorío de su Dios, quien "exigía este tributo particularmente a los varones, para hacerse reconocer como jefe de todas las familias de Israel y para que en las personas de los primogénitos, que representaban el tronco de la casa, todos los demás niños fuesen consagrados a su servicio. De suerte que por esta ofrenda los primogénitos eran separados de las cosas comunes y profanas y pasaban a la categoría de las cosas santas y consagradas" (Bossuet, Sermón sobre la Purificación de María).

4. *En el mes de Abib:* Véase 12, 2 y nota.

9. De ahí la costumbre de los judíos de ceñir a la frente y a la mano izquierda cedulitas o filacterias conteniendo palabras de la Ley. Cf. Núm. 15, 38; Deut. 6, 8; 11, 18 ss.; 22, 12; Mat. 23, 5.

17. Si hubieran tomado el camino de la costa hacia el país de los filisteos, éstos los habrían derrotado; y desalentados habrían vuelto a Egipto. "Esta es la imagen de lo que hace Dios con un alma en los principios de su conversión. Ve que acaba de entrar en una nueva vida, y que es todavía flaca; por lo que no permite que sea tentada, sino de manera que pueda fácilmente resistir a la tentación haciendo que salga de ella con ventaja y aprovechamiento" (Scío).

19. Véase Gén. 50, 25.

20. No se conoce la situación de *Etam*. Los modernos creen que corresponde al nombre egipcio Khetam, que significa fortaleza.

21 s. *Yahvé iba al frente de ellos.* En 14, 19 se llama al conductor divino *Angel de Yahvé.* Cf. Gén. 16, 7; 28, 10-19; 31, 11 y notas. La *columna de nube,* que de noche era *columna de fuego,* es otro gran misterio del Antiguo Testamento. Según San Judas, se esconde en ella el Verbo eterno, el Enviado — pues esto significa Angel — del Padre que rescató al pueblo de la esclavitud de Egipto (Judas v. 5) y lo acompañó en la columna de nube hasta su entrada en la tierra prometida. Se descorre aquí por un momento el velo que en el Antiguo Testamento cubre la actividad del Verbo, "sin el cual nada se hizo de lo que ha sido hecho" (Juan 1, 3). Cf. S. 77, 14; 104, 39; Sab. 10, 17; 19, 7; I Cor. 10, 1; Col. 1, 16. Esta explicación no es moderna, sino antigua. La presenta San Isidoro en la Pequeña Defensa de la Fe, cap. 1, y la sostienen Eusebio y otros Padres. Según esta opinión, el que desde el comienzo de la creación se aparecía a los hombres revestido de la apariencia humana, no era el Padre o el Espíritu Santo sino el Hijo. San Isidoro dice, p. ej. en el lugar citado, refiriéndose a Ex. 23, 20: "¿Quién es este Angel a quien Dios entrega su potestad y su nombre? ¿Alguna otra potestad angélica? Esto es imposible creer; porque ¿quién hay en el cielo que pueda igualarse con el Señor? ¿Quién entre los hijos de Dios es semejante a él? (S. 88, 7). Pues el que no se le iguala en la naturaleza no podrá tampoco igualársele en el nombre. Es, pues, este el mismo Hijo, que fué enviado por el Padre y que se aparecía visiblemente a los hombres". Cf. 17, 6; 23, 20 y notas.

de ellos, de día en una columna de nube para
guiarlos en el camino, y de noche en una
columna de fuego para alumbrarlos, a fin de
que pudiesen marchar de día y de noche.
22La columna de nube no se retiraba del pue-
blo de día, ni la columna de fuego de noche.

CAPÍTULO XIV

El Faraón persigue a los israelitas. 1Habló
Yahvé a Moisés, diciendo: 2"Di a los hijos de
Israel que se vuelvan y acampen frente a Fiha-
hirot, entre Migdol y el mar, enfrente de Baal-
sefón. Delante de ese lugar acamparéis, junto
al mar. 3Porque el Faraón dirá respecto de
los hijos de Israel: "Andan errantes en el país,
y el desierto los tiene encerrados." 4Y Yo
endureceré el corazón del Faraón, y os per-
seguirá; pero Yo manifestaré mi gloria en
el Faraón y en todo su ejército, y sabrán
los egipcios que Yo soy Yahvé." Así lo hi-
cieron.
5Efectivamente, cuando fué dado aviso al rey
de Egipto que había huído el pueblo, se mudó
el corazón del Faraón y de sus siervos res-
pecto del pueblo, y dijeron: "¿Qué es lo que
hemos hecho dejando ir a Israel, privándonos
así de su servicio?" 6Hizo, entonces, engan-
char sus carros y llevó consigo a su pueblo.
7Tomó seiscientos carros escogidos y todos los
carros de Egipto, con capitanes para todos
ellos. 8Así endureció Yahvé el corazón del
Faraón, rey de Egipto, el cual persiguió a los
hijos de Israel; pero los hijos de Israel salieron
(guiados) por una mano elevada. 9Persiguié-
ronlos, pues, los egipcios, todos los caballos de
los carros del Faraón, y su gente de a caballo
y su ejército; y les dieron alcance mientras
acampaban junto al mar, cerca de Fihahirot,
frente a Baalsefón.
10Cuando el Faraón se iba acercando, los
hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí
que los egipcios marcharon en pos de ellos.
Con lo que se amedrentaron mucho los hijos
de Israel y clamaron a Yahvé. 11Y dijeron
a Moisés: "¿Acaso no había sepulturas en
Egipto para que nos hayas traído a morir
en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros
sacándonos de Egipto? 12¿No te decíamos en
Egipto: Déjanos que sirvamos a los egipcios?
Porque mejor nos sería servir a los egipcios
que morir en el desierto." 13Contestó Moisés
al pueblo: "No temáis; estad firmes, y veréis
el auxilio que Yahvé os otorgará en este día,
pues los egipcios que hoy veis, no los volve-
réis a ver nunca jamás. 14Yahvé peleará por
vosotros, y vosotros quedaos tranquilos."
El paso del mar Rojo. 15Y dijo Yahvé a
Moisés "¿Por qué sigues clamando a mí? Man-
da a los hijos de Israel que se pongan en mar-
cha. 16Y tú alza tu vara, y extiende tu mano
sobre el mar y divídelo, para que los hijos de
Israel entren en medio del mar a pie enjuto.
17Yo, entretanto, endureceré el corazón de los
egipcios para que entren tras ellos, y se mani-
festará mi gloria en el Faraón y en todo su
ejército, en sus carros y en su caballería. 18Y
conocerán los egipcios que Yo soy Yahvé,
cuando haya manifestado mi gloria en el Fa-
raón, en sus carros y en su caballería. 19Le-
vantóse entonces el Angel de Yahvé que mar-
chaba al frente del ejército de Israel, y se
puso detrás de ellos. Levantóse también la
columna de nube de delante de ellos, y se
colocó a la espalda, 20intercalándose así entre
el campamento de los egipcios y el campa-
mento de los israelitas. Era nube y tinieblas
(por una parte), y *(por la otra)* iluminaba la
noche, de modo que no pudieron acercarse
aquéllos a éstos en toda la noche.
21Extendió Moisés su mano sobre el mar,
y Yahvé hizo soplar un viento del Oriente
muy fuerte durante toda la noche, el cual
hizo retroceder el mar y lo dejó seco, y se
dividieron las aguas. 22Entonces los hijos de

---

2. *Fihahirot, Migdol* y *Baalsefón*, tres ciudades que hasta ahora no han sido identificadas con precisión. De ahí que tampoco se pueda determinar con seguridad el lugar donde los israelitas cruzaron el mar.

11. Véase 17, 3. Lo que más duele a Dios es este constante desconocimiento de sus bondades. Los Salmos 104-106 nos dan un compendio de las maravillas que el Señor obró por su pueblo. Cualquiera de nosotros que mirando hacia atrás repase su vida, puede comprobar lo mismo: un sinnúmero de favores del Padre celestial y la constante ingratitud nuestra.

14. *Yahvé peleará por vosotros:* "Cuando el pueblo de Israel vió acercarse a los egipcios que eran más numerosos y más fuertes, más poderosos y mejor armados que él, cuando vió que ni siquiera podía huir porque el camino le estaba cerrado, cuando en su desesperación y en su impotencia se dirigió a Moisés, éste le dijo: "Yahvé peleará por vosotros". Es una palabra dicha también para nosotros cuando nos vemos en peligro. Quisiéramos vencer, salir victoriosos con fuerzas propias, pues esto halaga a nuestra vanidad. Y si el enemigo nos vence, estamos dispuestos a creer en su omnipotencia, en la omnipotencia del mal. Triunfa así otra vez la vanidad. Hoy en día se habla tanto de la infancia espiritual... Quién ha visto jamás que un niñito en caso de peligro quiera pelear con el enemigo. ¿No se echa acaso confiadamente en los brazos siempre abiertos de su padre y espera, quedo, que él pelee y venza al enemigo?" (Elpis). Véase S. 117, 12.

20. "Admirable cosa es que siendo tenebrosa alumbrase la noche para dar a entender que la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega) con su tiniebla alumbra y da luz a la tiniebla del alma, porque así convenía que fuese semejante el maestro al discípulo" (S. Juan de la Cruz, Subida al Monte Carmelo, II. 3, 3).

22. Sobre el lugar donde los israelitas *pasaron el mar*, hay varias hipótesis: una opta por el brazo del Mar Rojo al sur de la actual ciudad de Suez, pero tropieza con la dificultad de que este lugar está muy lejos del camino hasta ahora seguido por los israelitas. Otra prefiere los Lagos Amargos situados a unos 30 kms. al norte de Suez y muy cerca del campamento de Israel. El Gran Lago Amargo formaba entonces —así dicen los propugnadores de esta hipótesis— parte del Mar Rojo y tenía una anchura de 12-15 kms. Una tercera hipótesis localiza el paso de los israelitas en la región del lago Timsah, situado al norte de los Lagos Amargos, a unos 70 kms. al norte de Suez. Una cosa queda indiscutible, y es el carácter milagroso del paso del Mar Rojo. "Estos acontecimientos han quedado gra-

Israel entraron en medio del mar a pie enjuto,
formando para ellos las aguas una muralla a su
derecha y a su izquierda. [23]Los egipcios los
persiguieron y entraron en pos de ellos, todos
los caballos del Faraón, sus carros y su caba-
llería, hasta el medio del mar. [24]Llegada la
vigilia de la mañana, echó Yahvé una mirada
desde la columna de fuego y de humo hacia
el ejército de los egipcios, y puso en consterna-
ción al ejército egipcio. [25]Quitó las ruedas de
sus carros, de suerte que no podían avanzar
sino con gran dificultad. Dijeron por tanto
los egipcios: "Huyamos delante de Israel, por-
que Yahvé pelea por ellos contra los egipcios."
[26]Entonces dijo Yahvé a Moisés: "Extiende tu
mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan
sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su
caballería." [27]Extendió Moisés su mano sobre
el mar, y al rayar el alba el mar volvió a su
sitio; de modo que los egipcios queriendo huir
se vieron frente a las *(aguas)*. Así arrojó Yah-
vé a los egipcios en medio del mar. [28]Pues
reuniéndose las aguas cubrieron los carros y
la gente de a caballo y todo el ejército del
Faraón, que había entrado en el mar para
seguirlos, y no escapó ni siquiera uno de ellos.
[29]Mas los hijos de Israel pasaron a pie enjuto
por en medio del mar, teniendo las aguas por
muralla a su derecha y a su izquierda. [30]Aquel
día salvó Yahvé a Israel de mano de los egip-
cios; y vió Israel a los egipcios muertos a ori-
llas del mar. [31]Y cuando Israel vió la mano
poderosa que Yahvé había extendido contra
los egipcios, temió el pueblo a Yahvé, y cre-
yeron en Yahvé y en Moisés, su siervo.

CAPÍTULO XV

CÁNTICO DE MOISÉS. [1]Entonces Moisés y los
hijos de Israel cantaron este cántico a Yahvé.
Dijeron *así:*

"Cantaré a Yahvé
por su altísima gloria;
arrojó al mar al caballo y a su jinete.
[2]Yahvé es mi fortaleza
y *(el objeto)* de mi canción.
El me ha salvado;
El es mi Dios, a quien celebraré,
el Dios de mi padre, a quien he de ensalzar.

[3]El Señor es un guerrero poderoso;
Yahvé es su nombre.
[4]Ha precipitado en el mar
los carros del Faraón y su ejército;
la flor de sus capitanes se hundió en el Mar [Rojo.
[5]Cubriólos el abismo;
como una piedra cayeron al fondo.

[6]Tu diestra, Yahvé, es admirable por su poder;
tu diestra, Yahvé, aplasta al enemigo.
[7]En tu grandeza sin medida derribas
a los que contra Ti se levantan,
desencadenas tu ira
que los consume como hojarasca.
[8]Soplaron tus narices
y se apiñaron las aguas;
se pararon las olas como un dique,
los abismos se cuajaron en medio del mar.

[9]Perseguiré, alcanzaré,
había dicho el enemigo;
repartiré despojos, se saciará mi alma;
desenvainaré mi espada,
los destruirá mi mano.
[10]Pero con tu viento soplaste
y cubriólos el mar;
se hundieron como plomo
en las temibles aguas.

[11]¿Quién como Tú, Yahvé, entre los dioses?
¿Quién, como Tú, glorioso en santidad,
terrible en prodigios, hacedor de maravillas?
[12]Extendiste tu diestra,
y los engulló la tierra.
[13]Guiaste en tu misericordia
al pueblo por Ti redimido;
con tu poder lo condujiste
a la morada de tu santidad.

[14]Oyéronlo los pueblos temblando;
se amedrentó la gente de Filistea;
[15] los príncipes de Edom se estremecieron;
temblaron los valiente de Moab
y trepidaron todos los moradores de Canaán.
[16]Cayó sobre ellos pavor y espanto;
por la grandeza de tu brazo
enmudecieron como una piedra,
hasta que pasó tu pueblo, Yahvé,
hasta que pasó el pueblo que Tú adquiriste.

---

bados en el espíritu de los israelitas. A través de la historia, los legisladores, los profetas, los salmistas y los sabios tienen presentes los portentos de la salida de Egipto y especialmente el paso del Mar Rojo, y unas veces cantan las alabanzas de Dios libertador, y otras recuerdan al pueblo sus favores y protección, para moverle al agradecimiento y al cumplimiento de su Ley" (Nácar-Colunga).

31. S. Pablo, los santos Padres y la Liturgia ponen el *paso del Mar Rojo* en paralelo con el santo Bautismo: "Porque no debéis ignorar, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos a la sombra de aquella nube, que todos pasaron el mar, y que todos, bajo Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar" (I Cor. 10, 1 y 2). Moisés, quien conduce a su pueblo por el mar y el desierto hacia la tierra prometida, es figura de Cristo, quien nos conduce a la verdadera tierra prometida.

1. Este *cántico,* que se reza en Laudes de jueves es una sublime acción de gracias en que Moisés tributa alabanzas a Yahvé por los grandes prodigios que hizo en el paso del Mar Rojo. Es a la vez un solemne reconocimiento del Reinado de Dios como lo expresa el vers. 18: "Yahvé reinará por siempre jamás". "La Biblia, dice Donoso Cortés, contiene los modelos de todas las tragedias, de todas las elegías y de todas las lamentaciones; contiene también el modelo inimitable de todos los cantos de victoria. ¿Quién cantará como Moisés, del otro lado del Mar Rojo, cuando cantaba la victoria de Jehová, el vencimiento del Faraón y la libertad de su pueblo?" (Discurso sobre la Biblia).

8. *Soplaron tus narices:* Antropomorfismo. Significa el viento (cf. 14, 21), y metafóricamente la ira.

11. *Entre los dioses:* Se sobreentiende: los dioses paganos. La Vulgata vierte: *entre los fuertes.*

13. Con este vers. comienza la segunda parte del cántico que en general se toma como una descripción profética de la entrada y establecimiento del pueblo escogido en Palestina. *La morada de tu santidad:* el Sión con el Templo. *Guiaste-condujiste,* etc. Nótese el pasado en lugar del futuro, porque el profeta ve realizado ya lo que anuncia proféticamente.

17Tú los condujiste y los plantaste
en el monte de tu herencia;
en el lugar que Tú, oh Yahvé,
preparaste para tu sede;
en el Santuario, Señor,
que fundaron tus manos.
18Yahvé reinará por siempre jamás."

19Porque cuando los caballos del Faraón y sus carros y su caballería entraron en el mar, Yahvé hizo volver sobre ellos las aguas marinas, en tanto que los hijos de Israel pasaron a pie enjuto por medio del mar.

CÁNTICO DE MARÍA. 20También María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano un tamboril, y todas las mujeres salieron en pos de ella, con tamboriles y danzando. 21Y María les repetía:

"Cantad a Yahvé
por su altísima gloria;
arrojó al mar al caballo y a su jinete."

MOISÉS ENDULZA LAS AGUAS. 22Moisés hizo partir a los hijos de Israel del Mar Rojo, y se dirigieron hacia el desierto de Sur, donde caminaron tres días en el desierto sin encontrar agua. 23Luego llegaron a Mará, mas no pudieron beber el agua, por ser amarga. Por eso llamaron *(a ese lugar)* Mará. 24Y murmuró el pueblo contra Moisés, diciendo: "¿Qué vamos a beber?"

25Entonces clamó Moisés a Yahvé, y Yahvé le mostró un madero que Moisés echó en el agua, y el agua se volvió dulce. Allí Yahvé le dió *(a Israel)* leyes y estatutos, y allí lo probó, 26y dijo: "Si de veras escuchas la voz de Yahvé, tu Dios, y haces lo que es recto a sus ojos, dando oídos a sus mandamientos y guardando todos sus preceptos, no traeré sobre ti ninguna de las plagas que envié sobre los egipcios; porque Yo soy Yahvé, el que te sana." 27Después llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y acamparon allí junto a las aguas.

CAPÍTULO XVI

LAS CODORNICES Y EL MANÁ. 1Habiendo partido de Elim llegó todo el pueblo de los hijos de Israel al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida del país de Egipto. 2Y murmuró todo el pueblo de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón en el desierto. 3Les decían los hijos de Israel: "¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahvé en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan en abundancia! Vosotros nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a todo este pueblo." 4Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Mira, Yo haré llover sobre vosotros pan del cielo; y saldrá el pueblo a recoger cada día la porción diaria; de esta manera lo pongo a prueba si quiere andar o no según mi ley. 5Mas al día sexto han de conservar lo que hayan traído, porque será el doble de lo que acostumbran recoger cada día."

6Dijeron, pues, Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: "Esta tarde conoceréis que Yahvé es quien os ha sacado del país de Egipto; 7y a la mañana veréis la gloria de Yahvé, ya que ha oído vuestras murmuraciones que se dirigen contra El; porque nosotros ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?" 8Y añadió Moisés: "Esto será al daros Yahvé esta tarde carne para comer, y a la mañana pan en abundancia; pues Yahvé ha oído vuestras murmuraciones con que murmuráis contra El; pues ¿qué somos nosotros? No van contra nosotros vuestras murmuraciones, sino contra Yahvé."

9Dijo entonces Moisés a Aarón: "Di a todo el pueblo de los hijos de Israel: Acercaos a Yahvé, porque El ha oído vuestras murmuraciones." 10Aun estaba hablando Aarón a todo pueblo de los hijos de Israel, cuando ellos volvieron la cara hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahvé se apareció en la nube. 11Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: 12"He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Diles: Entre las dos tardes comeréis carne y

---

17. Por el *monte de tu herencia* ha de entenderse el monte Sión, la ciudad de Jerusalén, y en sentido más amplio, todo el país de Canaán.

20. *María,* profetisa, es figura de la Virgen Santísima, tanto por el nombre como por su cooperación en la realización de los designios de Dios. En su himno sobre la salvación del pueblo israelita se puede ver una anticipación del Magnificat.

21. Es el primer versículo del cántico de Moisés (v. 1). Parece que María lo repite con el coro de las mujeres en forma de estribillo tras cada estrofa.

22. *Sur,* idéntico con Etam (13, 2; Núm. 33, 8). "La región en que penetraron los israelitas, salidos de Egipto, era la estepa, no propiamente el desierto. No era una extensión de arena sin límites; era más bien un territorio de configuración accidentada, baldío y deshabitado, árido en su mayor parte, pero no estéril, en el que aquí aparecía una fuente y allá un oasis" (Ricciotti, Historia de Israel, núm. 237).

23 ss. *Mará:* tal vez idéntico con el actual Ayin Musa. Los Padres ven en este leño que endulzó las aguas amargas, un símbolo de la Cruz, que endulza las penas de esta vida, si nos unimos a las que Jesús padeció por nosotros. Cf. Ecli. 38, 4-6.

27. La ruta de Mará y *Elim* era la que seguían los egipcios para llegar a las minas del Sinaí. Elim suele identificarse con el Wadi Garandel, rica en agua y palmeras, a unos 75 kms. al sur de Mará. La palmera es la reina del desierto. Delitzsch, uno de los mejores conocedores del Oriente, dice de ella: "Nada cautiva tanto la vista como el encanto y la majestad de la palmera en el oasis, esta reina entre los árboles de la planicie con su orgullosa y alta diadema de hojas, con su mirada dirigida a las lejanías, la cara frente al sol, su verdor y virtud vegetativa que constantemente se está renovando desde la raíz —un símbolo de vida en medio de un mundo de muerte".

1. El desierto de *Sin,* situado entre Elim y el Sinaí, no puede localizarse exactamente. Unos lo buscan en el interior de la península de Sinaí; otros, en cambio, cerca del Mar Rojo.

3. *Cada día:* Dios quería que su pueblo viviese "al día" para mostrarles que el pan cotidiano venía de Él. Éste será también el sentido del "cada día" en la cuarta petición del Padre Nuestro (Luc. 11, 3; cf. Mat. 6, 11).

por la mañana os hartaréis de pan; y conoceréis que Yo soy Yahvé, vuestro Dios." [13]Y sucedió que a la tarde vinieron codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. [14]Y al evaporarse la capa de rocío se vió en la superficie del desierto una cosa menuda y granosa, tan menuda como la escarcha sobre la tierra. [15]Cuando la vieron los hijos de Israel, decíanse unos a otros: "¿Qué es esto?" Pues no sabían lo que era. Díjoles Moisés: "Este es el pan que Yahvé os da por alimento."

Preceptos relativos al maná. [16]Ésta es la orden prescrita por Yahvé: "Recoged de ello cada uno cuanto necesite para comer, un gomor por cabeza, conforme al número de vuestras personas; cada uno recogerá para la gente que tenga en su tienda." [17]Hiciéronlo así los hijos de Israel, y recogieron unos más, otros menos. [18]Mas cuando lo midieron con el gomor *(encontraron que)* quien había recogido mucho, nada tenía de más, y quien había recogido poco, nada tenía de menos. Cada uno había recogido según lo que podía comer. [19]Les dijo también Moisés: "Nadie deje nada de ello hasta el día siguiente." [20]Pero no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron sobras para el día siguiente, y se produjeron gusanos y hediondez, por lo cual Moisés se airó contra ellos. [21]Lo recogían pues todas las mañanas, cada uno según lo que necesitaba para comer; mas cuando se dejaba sentir el calor del sol se derretía. [22]El día sexto recogieron doble porción de alimento, dos gomor para cada persona. Y fueron todos los príncipes del pueblo a decírselo a Moisés; [23]el cual les respondió: "Esto es lo que ha mandado Yahvé: Mañana es sábado, día de reposo, consagrado a Yahvé. Coced lo que hayáis de cocer, y lo que hayáis de hervir, hervidlo; y todo lo que sobre guardadlo como reserva para el día siguiente." [24]Y ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moisés; y no hedió, ni se halló en él gusano alguno. [25]Dijo entonces Moisés: "Comedlo hoy, porque hoy es sábado en honor de Yahvé; hoy no lo hallaréis en el campo. [26] Seis días lo recogeréis, mas al séptimo día que es sábado, no habrá nada". [27]A pesar de todo al séptimo día salieron algunos del pueblo a recogerlo pero no encontraron nada. [28]Dijo entonces Yahvé a Moisés: "¿Hasta cundo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes? [29]He aquí que Yahvé os ha dado el sábado; por eso en el día sexto os da pan para dos días. Quédese cada hombre en su sitio; no salga nadie el día séptimo de su lugar". [30]Y descansó el pueblo el día séptimo.
[31]La casa de Israel dió a ese alimento el nombre de maná. Era como granos de cilantro, blanco, y su sabor como de torta de miel. [32]Y dijo Moisés: "Esto es lo que manda Yahvé: Llenad de maná un gomor, a fin de que se guarde para vuestros descendientes y vean ellos el pan con que os he alimentado en el desierto cuando os saqué del país de Egipto." [33]Dijo, pues, Moisés a Aarón: "Toma una vasija y pon en ella un gomor completo de maná, y colócalo delante de Yahvé, a fin de guardarlo para vuestros descendientes". [34]Y de acuerdo con lo que Yahvé había mandado a Moisés, puso Aarón el (maná) ante el Testimonio para guardarlo. [35]Los hijos de Israel comieron el maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Comieron el maná hasta llegar a los confines del país de Canaán. [36]El gomor es la décima parte del efa.

CAPÍTULO XVII

Agua de la roca. [1]Partió todo el pueblo de los hijos de Israel del desierto de Sin, haciendo sus jornadas según ordenaba Yahvé; y acamparon en Rafidim, donde el pueblo no tenía agua que beber. [2]Por lo cual el pueblo

13. Las enormes bandadas de *codornices* no son cosa extraordinaria en aquella región. Todos los años, estas aves atraviesan la península de Sinaí para regresar al norte. Dios dirigió las bandadas de aves hacia el lugar donde acampaban los israelitas. Cf. S. 104, 40.

15. *¿Qué es esto?* La Vulgata pone la palabra hebrea "manhú" y lo explica agregando: *Esto quiere decir: ¿Qué es esto?* De "manhú" se formó la palabra de *maná* (v. 31). Hasta ahora han fracasado todos los intentos de explicar el maná como fenómeno natural. Según el contexto se trata de un manjar milagroso. Esto es tan evidente, que lo reconocían aun los fariseos que hablaban con Jesús (Juan 6, 31). El tamarisco que algunos consideran como producente del maná, exuda, es verdad, una especie de resina o goma de color amarillento y blanco, mas no hubiera bastado para alimentar todo un pueblo durante tan largo tiempo.

16. Un *gomor*, la décima parte del efa, o sea 3,6 litros (v. 36). El hebreo dice: *un ómer*.

18 ss. S. Pablo en II Cor. 8, 14 s. explica esto en el sentido de que la abundancia de los ricos ha de emplearse para suplir la indigencia de los pobres. Es muy importante esta enseñanza que nos defiende contra la desconfianza en la Providencia. Jesús la reitera con divina elocuencia en el Sermón de la Montaña (Mat. 6, 25-33). Contra la pasión de atesorar, cf. I Tim. 6, 8-10.

23. Por aquí y el vers. 30 se ve que el sábado se celebraba ya antes de la legislación del Sinaí (caps. 20 ss.), la cual lo supone y confirma. Su institución ha de verse en el relato de la Creación (Gén. 2, 2) donde el autor sagrado revela que Dios bendijo el séptimo día y lo "santificó", es decir, lo reservó para Él. De ahí que el pueblo de Israel descansara después de sus seis días de trabajo en memoria del séptimo día, en que Dios "descansó" después de la Creación. Más tarde la ley del sábado fué extendida también a la tierra, cuyos campos tenían que descansar cada siete años. Cf. 23, 10; Lev. 25, 1 ss.; Deut. 15, 1 ss.

31. *Como granos de cilantro*, o coriandro. Núm. 11, 7 agrega: *y su color como el color del bedelio* (cf. Gén. 2, 12).

33. Cf. Hebr. 9, 4. El vaso con el maná que se guardaba en el Tabernáculo, recordaba a los israelitas el alimento milagroso que Dios les proporcionara en el desierto, y era una advertencia de que no sólo del pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deut. 8, 3; Mat. 4, 4).

35. El *maná* fué como Jesús mismo declara (Juan 6, 49), figura de la Eucaristía. Venía del cielo todos los días y servía de alimento en el camino por el desierto. Igualmente Jesucristo baja del cielo todos los días en el momento de la consagración, y se nos da por alimento en el desierto de la vida. "Manjar de Angeles" lo llama el autor sagrado del libro de la Sabiduría (16, 20). Cf. S. 77, 25. "Este pan sólo lo comen los que dejan a Egipto y sus deleites y caminan hacia la tierra de promisión" (Páramo).

se querelló contra Moisés, diciendo: "Danos agua de beber." Respondióles Moisés: "¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahvé?" [3]Pero el pueblo sufriendo allí sed de agua, siguió murmurando contra Moisés, y dijo: "¿Por qué nos has hecho salir de Egipto, para matarnos de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?" [4]Clamó entonces Moisés a Yahvé y dijo: "¿Qué hago yo con este pueblo? Falta poco que me apedreen." [5]Respondió Yahvé a Moisés: "Pasa delante del pueblo, y lleva contigo algunos de los ancianos de Israel; y toma en tu mano la vara con que heriste el río y anda. [6]He aquí que Yo estaré enfrente de ti, allá sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo." Moisés lo hizo así a los ojos de los ancianos de Israel. [7]Y dió a aquel lugar el nombre de Masá y Meribá, a causa de la querella de los hijos de Israel, y por haber ellos tentado a Yahvé, diciendo: "¿Está Yahvé en medio de nosotros, o no?"

Derrota de los amalecitas. [8]Vino después Amalec e hizo guerra contra Israel en Rafidim. [9]Y dijo Moisés a Josué: "Escógenos hombres, y sal a combatir contra Amalec. Mañana yo me colocaré sobre la cima del monte, con la vara de Dios en mi mano." [10]Hizo Josué como le había dicho Moisés, y peleó contra Amalec. Moisés, empero, y Aarón y Hur subieron a la cima del monte. [11]Y sucedió que mientras Moisés tenía alzada su mano, prevalecía Israel; y cuando bajaba su mano, prevalecía Amalec. [12]Mas como las manos de Moisés se cansasen, tomaron ellos una piedra, pusiéronsela debajo, y sentóse sobre ella, en tanto que Aarón y Hur le sostenían las manos, uno por un lado, y otro por el otro. Así quedaron firmes sus manos hasta ponerse el sol. [13]Y Josué derrotó a Amalec y a su pueblo al filo de la espada. [14]Entonces dijo Yahvé a Moisés: "Escribe esto para recuerdo en un libro, y notifica a Josué que Yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo." [15]Después erigió Moisés un altar, al cual puso por nombre Yahvé Nisí, [16]diciendo: "Por haber levantado la mano contra el trono de Yahvé, peleará Yahvé con Amalec de generación en generación."

CAPÍTULO XVIII

Jetró visita a Moisés. [1]Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, supo todo lo que había hecho Dios en favor de Moisés e Israel, su pueblo: que Yahvé había sacado a Israel de Egipto. [2]Y tomó Jetró, suegro de Moisés, a Seforá, mujer de Moisés, después de haberla *(Moisés)* despedido; [3]y a los dos hijos de éste, de los cuales uno se llamaba Gersom, pues había dicho *(Moisés)*: "Soy un extranjero en tierra extraña." [4]El otro se llamaba Eliéser, porque *(Moisés)* había dicho: "El Dios de mi padre fué mi protector y me ha librado de la espada del Faraón." [5]Vino, pues, Jetró, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, al desierto, donde acampaba junto al monte de Dios. [6]Y envió a de-

---

6. En la roca de la cual Moisés sacaba el agua ve San Pablo a Jesucristo (I Cor. 10, 3 s.). Nada más bello que descubrir en el Antiguo Testamento esta actividad anticipada del Mesías, de la cual hemos visto un ejemplo en 13, 21 y nota. "Ante la vista de los antiguos cristianos el Señor glorificado se presentaba como el Redentor, el conductor del nuevo pueblo, la Roca del desierto, aparecida ahora en la carne, de la que brota el Agua viva, en cuyas onda beben, con alegría, los cristianos. Es el Cristo que hace brotar de su corazón las fuentes vivificadoras, el Espíritu Santo, el Espíritu que nos hace partícipes de la filiación" (Rahner). "Del pecho de la Roca, dice Orígenes, desciende el Agua del Espíritu. Del costado traspasado del Crucificado, como otrora de la Roca de Moisés, nace un manantial. La roca fué golpeada y dió una fuente de agua: golpeado el costado del Señor, desde la Cruz, dejó brotar los torrentes del Nuevo Testamento... Y si el Señor no hubiese sido traspasado, si no hubiesen brotado de su costado sangre y agua, todos sufriríamos aún la sed del Logos de Dios".

7. *Masá*, significa tentación; *Meribá*, querella o contradicción. Así se llama aquel lugar a causa de la murmuración del pueblo. Cf. el Salmo 94 de la Vulgata, donde estos dos nombres son traducidos etimológicamente. Véase también S. 80, 8; Hebr. 3, 8. Conducta semejante del pueblo desagradecido vemos en 14. 11; 15, 24; 16, 3; Núm. 20, 2 ss.

8. Los *amalecitas* vivían en los oasis de la región norte de la península de Sinaí.

11 ss. Admirable tipo de caudillo que se juega todo entero por su pueblo: figura de Cristo mediador entre Dios y los hombres. Observa muy bien San Agustín: "Venzamos también nosotros por medio de la Cruz del Señor, que era figurada en los brazos tendidos de Moisés, a Amalec, esto es, al demonio, que enfurecido sale al camino y se nos opone negándonos el paso para la tierra de promisión". Los Padres y maestros de espiritualidad se fundan en este pasaje para mostrar el poder de la oración.

14. *Escribe... en un libro:* He aquí la primera orden de Dios en lo que se refiere a la Biblia escrita. No hay duda de que antes de Moisés los relatos bíblicos fueron transmitidos por tradición oral, por lo menos en gran parte. "Los modernos tenemos que hacer un gran esfuerzo para reconstruir y valorar la importancia que tuvo la memoria entre los pueblos antiguos. La desmesurada producción gráfica actual, manual y mecánica, casi ha atrofiado esta facultad de nuestra vida social, de manera que parece inverosímil el empleo extensísimo y metódico que hacían de ella los antiguos" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 189). Todos sabemos que los poemas homéricos durante muchos siglos fueron transmitidos por los rapsodas, cantores populares, y que también el Corán, el libro sagrado de los musulmanes, no fué escrito por Mahoma, sino varios años después de la muerte del "profeta". Entre tanto quedó confiado a la memoria de sus discípulos, hasta que más tarde, cuando comenzó a extinguirse aquella primera generación, se vió la necesidad de fijarlo por escrito.

15. *Yahvé Nisí* significa "bandera de Yahvé". La explicación la da el vers. siguiente.

16. *Yahvé peleará con Amalec:* En adelante la guerra contra Amalec será una guerra santa, porque esta nación manifestaba un odio extraordinario contra el pueblo de Dios. Saúl recibió la orden de aniquilarla por completo (I Rey. 15, 2 s.). Cf. Deut. 25, 17 ss.

2. Después del acontecimiento relatado en el cap. 4, 20 ss. Seforá se había retirado a casa de su padre. Es posible que Moisés se lo haya aconsejado para que las preocupaciones por la familia no le dificultasen su misión.

5. El *monte de Dios:* el Horeb o Sinaí.

cir a Moisés: "Yo, Jetró, tu suegro, vengo a ti con tu mujer, y con ella están sus dos hijos."

7Moisés salió al encuentro de su suegro, prosternóse y le besó. Y después de preguntarse mutuamente por su salud entraron en la tienda. 8Luego contó Moisés a su suegro todo lo que Yahvé había hecho al Faraón y a los egipcios, en favor de Israel; y todos los trabajos sufridos en el camino y cómo Yahvé los había librado. 9Jetró alegróse de todo el bien que Yahvé había hecho a Israel, librándolo de la mano de los egipcios. 10Y dijo Jetró: "¡Bendito sea Yahvé que os ha librado de la mano de los egipcios y de la mano del Faraón y ha salvado al pueblo del poder de los egipcios! 11Ahora acabo de conocer que Yahvé es más grande que todos los dioses; pues en aquello mismo en que ellos se ensoberbecieron los ha castigado." 12Después tomó Jetró, suegro de Moisés, un holocausto y sacrificios para *(ofrecerlos)* a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés en presencia de Dios.

Institución de jueces y jefes. 13Al día siguiente sentóse Moisés para juzgar al pueblo; y el pueblo estaba delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. 14Vió el suegro de Moisés todo lo que hacía para con el pueblo, y dijo: "¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo permanece parado alrededor tuyo desde la mañana hasta la tarde?" 15Contestó Moisés a su suegro: "Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. 16Cuando tienen un pleito, vienen a mí; y yo juzgo entre unos y otros, dándoles a conocer los preceptos de Dios y sus leyes."

17Entonces el suegro de Moisés le dijo: "No está bien lo que haces. 18Te cansarás demasiado, tú y este pueblo que contigo está; porque este trabajo es superior a tus fuerzas; no podrás hacerlo tú solo. 19Oye, pues, ahora mi voz; yo te doy un consejo, y Dios sea contigo. Sé tú solamente el representante del pueblo delante de Dios, al cual presentarás los asuntos. 20Enséñales los preceptos y las leyes, y dáles a conocer el camino que deben seguir, y las obras que han de practicar. 21Y escoge de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles y enemigos de la avaricia, y constitúyelos sobre ellos como jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez. 22Ellos sean jueces del pueblo en todo tiempo; todo caso importante llévenlo a ti, mas en todos los asuntos de menor importancia decidan ellos. Así se aliviará tu carga, llevándola ellos contigo. 23Si haces esto, y Dios te lo manda, podrás sostenerte, y por su parte todo este pueblo podrá volver en paz a su lugar."

24Moisés escuchó la voz de su suegro, e hizo todo lo que había dicho. 25Escogió, pues, Moisés hombres capaces de entre todo Israel, y los constituyó jefes del pueblo, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez. 26Éstos juzgaban al pueblo en todo tiempo; los asuntos graves los llevaban a Moisés; mas en todos los asuntos menores decidían ellos mismos. 27Después despidió Moisés a su suegro, el cual se volvió a su tierra.

III. ALIANZA Y LEGISLACIÓN DEL SINAÍ

CAPÍTULO XIX

Preparativos para la alianza. 1Al tercer mes después de la salida de la tierra de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí. 2Habiendo partido de Rafidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el desierto. Allí acampó Israel frente a la montaña. 3Moisés subió hacia Dios, y llamóle Yahvé desde el monte, diciendo: "Así

7. Preguntarse mutuamente por la salud es la forma oriental de saludar.

11. *En aquello mismo... los ha castigado:* Esta es la regla general de la divina justicia: Por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado (Sab. 11, 17).

12. Jetró, a pesar de ser pagano, adoraba al verdadero Dios (v. 11) y le ofrecía sacrificios, como Melquisedec en tiempos de Abrahán. Este acontecimiento nos hace pensar en la bondad de Dios que mantenía la lámpara de la fe en algunos paganos. Es un fenómeno que un misionero, el P. Wiezer, después de cuarenta años de estudio y actividad misionera en China, ve realizado todavía hoy en no pocos chinos que le parecían adoctrinados por el mismo Espíritu Santo. Ese mismo misionero afirma que jamás los antiguos chinos estuvieron sin Dios. (Miss. Cath. 1934 y Pinard de Boullaye, Conferencias de 1934).

21. "De ahí resulta que el que tiene oficio de hacer buenos a los demás, conviene que no sólo haya aprendido la ciencia de ser bueno, cultivándola en su persona con todo esmero, sino también la haya convertido en hábito por el frecuente ejercicio. Por cuya causa se lee que el Señor (Jesús) puso primero por obra lo que después había de enseñar" (S. Buenaventura, Las Alas del Serafín).

25. La nueva organización del pueblo y los consejos que Jetró propuso, muestran la sabia distinción entre los asuntos de mayor importancia, o sea los espirituales, y los de orden temporal. Jesús había de delimitar claramente ambas potestades en Luc. 12, 14 y Mat. 22, 21. Es de notar que en adelante las tribus israelitas eligen ellas mismas a los ancianos. Moisés no instituyó un régimen aristocrático, sino un gobierno popular, hoy diríamos democrático, democrático en el mejor sentido de la palabra.

1. *Ese mismo día:* el primer día del tercer mes. El *Sinaí*, idéntico con el Horeb, se encuentra, según la opinión común (que remonta hasta el siglo VI d. C.), en la parte meridional de la península del mismo nombre. La cumbre más alta, el famoso monte de Santa Catalina mide 2.600 metros. Las otras son el monte Safsafeh (1.994 m.), el Dschebel Musa (2.244 m.) y el Dschebel Serbal. Todos éstos se disputan el honor de haber sido el escenario de la promulgación del Decálogo. La tradición judía y algunos modernos (Nielsen, Musil, Lucas) buscan el monte Sinaí u Horeb más al norte, en el país de Madián, o en Seír y Farán. Cf. Deut. 33, 2; Juec. 5, 4; Hab. 3, 3; Gál. 4, 25.

dirás a la casa de Jacob y anunciarás a los hijos de Israel: 4Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a Mí. 5Ahora, pues, si de veras escuchareis mi voz y guardareis mi pacto, seréis entre todos los pueblos mi propiedad particular, pues mía es toda la tierra; 6y seréis para Mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel."

7Fué, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo, a los cuales expuso todas estas palabras según Yahvé le había mandado. 8Y todo el pueblo respondió a una voz, diciendo: "Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé." Y Moisés llevó a Yahvé la respuesta del pueblo.

9Entonces dijo Yahvé a Moisés: "He aquí que Yo vendré a ti en una densa nube para que el pueblo oiga que hablo contigo, y también te dé crédito para siempre." Y refirió Moisés a Yahvé las palabras del pueblo. 10Luego dijo Yahvé a Moisés: "Vuélvete al pueblo y santifícalos hoy y mañana. Que se laven sus vestidos, 11y estén preparados para el día tercero; porque al tercer día descenderá Yahvé a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. 12Le señalarás al pueblo un límite en torno *(al monte)*, diciendo: Guardaos de subir al monte y aun de tocar su falda. Todo el que tocare el monte morirá irremisiblemente. 13Nadie lo toque con la mano, pues será apedreado o asaeteado; sea animal, sea hombre, perderá la vida. Cuando suene la trompeta, entonces subirán al monte." 14Bajó, pues, Moisés del monte, adonde estaba el pueblo, y santificó al pueblo, y ellos lavaron sus vestidos. 15Y dijo al pueblo: "Preparaos para el tercer día, y no toquéis mujer."

Aparición de Dios en el monte. 16Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte, y también un toque penetrante de trompeta; por lo cual todo el pueblo que estaba en el campamento comenzó a temblar. 17Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se apostaron al pie del monte. 18Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahvé descendía sobre él en medio de fuego. Este humo subía como el humo de un horno, y todo el monte temblaba fuertemente. 19El sonido de la trompeta se sentía cada vez más fuerte, mientras Moisés hablaba y Dios le respondía con voz *(de trueno)*. 20Después, cuando Yahvé había descendido sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte, llamó a Moisés a la cumbre del monte y Moisés subió, 21y dijo Yahvé a Moisés: "Desciende y prohibe terminantemente al pueblo que traspase los límites por ver a Yahvé, no sea que mueran muchos de ellos; 22y que también los sacerdotes que se acercan a Yahvé se santifiquen para que Yahvé no haga estragos entre ellos." 23Moisés respondió a Yahvé: "El pueblo no podrá subir al monte Sinaí; porque Tú nos lo has prohibido, diciendo: Señala límites alrededor del monte y santifícalo." 24Yahvé le dijo: "Anda y baja, y después subirás tú y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir hacia Yahvé, no sea que haga estragos entre ellos." 25Bajó, pues, Moisés adonde estaba el pueblo y se lo dijo.

CAPÍTULO XX

Promulgación del Decálogo. 1Entonces habló Dios todas estas palabras, diciendo:

2"Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre. 3No tendrás otros dioses delante de Mí. 4No te harás escultura ni imagen alguna de

5 s. He aquí una nueva etapa en la formación del Reino de Dios. Por libre beneplácito elige el Omnipotente al pueblo de Israel, lo declara "propiedad particular suya" y lo constituye como "reino de sacerdotes" y "nación santa". Es, pues, el sentido del pacto del Sinaí, separar a Israel de todos los demás pueblos, hacerlo pueblo santo, antorcha de fe entre las naciones, darle carácter sacerdotal y concederle existencia nacional solamente en sentido limitado, es decir, en cuanto ellos reconozcan a Él como Rey; a Él solo, pues es un Dios celoso. Cf. 20, 5; 34, 14 s.; Dios. Cf. Zac. 9, 14. También S. Pablo habla de 61, 6, etc. San Pedro aplica la idea del sacerdocio y de la realeza a los cristianos, los que, mediante el bautismo son sacerdotes y reyes, por ser injertados en Jesucristo (I Pedro 2, 9). Igual expresión se usa en Apoc. 5, 10.

13. *La trompeta,* no la de hombres, sino la de Dios. Cf. Zac. 9, 14. También S. Pablo habla de la "trompeta de Dios" en I Tes. 4, 16.

18. Si Dios se manifiesta de tan imponente manera es para convencer al pueblo de su inaccesible majestad y grandeza e infundirle un santo temor. Los rayos y llamas simbolizan la santidad de Dios; la nube y el humo, su incomprensibilidad; el retumbo del trueno y el formidable sonido de la bocina, su poder; el temblor de los montes, su altísima majestad, ante la cual hasta los ángeles tiemblan.

2 ss. El Decálogo, la Constitución del Reino de Dios, perfeccionada por Jesucristo, nos ha sido transmitido en dos versiones: Deut. 5, 6-21 y aquí en Ex. 20, 2-17. Yahvé se presenta como Señor absoluto y no admite otros dioses o señores, pues éstos no son, en realidad, dioses ni señores (I Cor. 8, 5 s.; Gál. 4, 8), porque Él es "un Dios celoso" (vers. 5). En otro lugar veremos que Yahvé se considera no solamente como Señor, sino también como Esposo de Israel y lo ama con amor nupcial. Los derechos de Dios sobre su pueblo tienen un fundamento jurídico, bien comprensible para los israelitas, porque ellos son su propiedad, su adquisición peculiar (19, 5), rescatada por Él mismo de la servidumbre de Egipto.

4. Como se desprende del v. 5 ("no te postrarás ante ellas"), esta prohibición se refiere a todas las representaciones que podrían disminuir el culto que se debe a Dios. Quiere sobre todo, preservar de la idolatría, porque fácilmente hubieran tomado la imagen por realidad, como lo hacían los paganos con sus ídolos. Cf. el ídolo de Micas en Juec. cap. 17 y notas y la Epístola de Jeremías en Baruc, cap. 6. Véase las notas a los vers. 1 y 26 de Baruc 6. Por las cosas que hay *arriba en el cielo,* han de entenderse los cuerpos celestes, cuya adoración era corriente entre los babilonios y otros pueblos del Oriente. Cuando no se trataba de adoración, permitía Dios hacer esculturas e imágenes, por ejemplo de los querubines que estaban encima del Arca de la Alianza, y de los toros que sostenían el mar de bronce en el Templo. El mismo Moisés hizo una serpiente de bronce (Núm. 21, 8).

lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que
hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en
las aguas debajo de la tierra. [5]No te postra-
rás ante ellas ni les darás culto, porque Yo
soy Yahvé, tu Dios, un Dios celoso, que cas-
tigo la iniquidad de los padres en los hijos
hasta la tercera y cuarta generación de los que
me odian, [6]y que uso de misericordia hasta
mil generaciones con los que me aman y guar-
dan mis mandamientos.
[7]No tomarás en vano el nombre de Yahvé,
tu Dios; porque Yahvé no dejará sin castigo
a quien tomare en vano su nombre.
[8]Acuérdate del día de sábado para santifi-
carlo. [9]Seis días trabajarás y harás todo tu
trabajo, [10]pero el día séptimo es día de des-
canso, consagrado a Yahvé, tu Dios. No
hagas ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu
hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado,
ni el extranjero que habita dentro de tus puer-
tas. [11]Pues en seis días hizo Yahvé el cielo
y la tierra, el mar y todo cuanto ellos con-
tienen, y el séptimo descansó; por eso bendi-
jo Yahvé el día de sábado y lo santificó.
[12]Honra a tu padre y a tu madre, para que
se prolongue tu vida sobre la tierra que Yah-
vé, tu Dios, te va a dar.
[13]No matarás.
[14]No cometerás adulterio.
[15]No hurtarás.
[16]No levantarás falso testimonio contra tu
prójimo."
[17]No codiciarás la casa de tu prójimo, tam-
poco codiciarás la mujer de tu prójimo, ni

5 s. *Un Dios celoso:* Desde el Pentateuco (cf. Deut. 4, 24 y nota) hasta los profetas (cf. Nah. 1, 2) el Señor recibe el epíteto de Dios celoso, que expresa tan claramente la índole de sus relaciones con Israel. Ese divino Esposo manifiesta infinitas ternuras para su esposa mística, y así como castiga severamente su infidelidad, la defiende también contra todos los enemigos. *Hasta la tercera y cuarta generación:* Cf. Deut. 5, 9-10; Jer. 32, 18 ss. Es éste uno de los pasajes más difíciles del Antiguo Testamento. Aunque nos hace ver que la misericordia de Dios es infinita —esto quiere decir el término "hasta mil generaciones"— aborda el tema del castigo colectivo, el cual resulta demasiado duro a la inteligencia humana, si bien la historia conoce muchos casos en que los hombres lo han practicado, especialmente después de haber ganado una guerra. Tenemos en la Sagrada Escritura varios ejemplos de culpa y castigo colectivos (cf. Jos. 22, 16 ss.; Juec. caps. 19-21; II Rey. 21, 1-14), pero muchos más casos de castigo individual (Núm. 12, 1 y 9-10; 16, 35; II Rey. 12, 14, etc.) y la promesa de Dios en Ez. 18, 20: "No pagará el hijo la maldad de su padre, ni el padre la maldad de su hijo". Esta es la regla que Dios, en su infinita bondad, observa para con nosotros, y que arranca a Santa Teresa las palabras: "Bendita sea tanta misericordia y con razón serán malditos los que no quisieren aprovecharse de ella" (Moradas, I, 4, 9). Sin embargo no podemos negar que todos formamos un cuerpo y sufrimos juntos las consecuencias del pecado de Adán y de muchos pecados de nuestros antepasados y contemporáneos. San Gregorio y otros Padres aplican nuestro pasaje a los hijos que heredan la iniquidad de sus padres; así entienden las palabras "los que me odian". Pero siempre que lo permita la justicia usa Dios de misericordia, hasta *mil generaciones,* o, como traducen algunos, hasta la milésima generación (cf. 34, 6 s.). Por lo cual dice el Catecismo Romano: "Luego recordará el Párroco cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia, pues airándose hasta la tercera y cuarta generación, extiende hasta millares su misericordia" (III, cap. 2, n. 36). En su nota a 34, 6, Nácar-Colunga da a este pasaje su más profundo sentido, diciendo: "No cabe la menor duda de que este pasaje es la declaración de 3, 14, y que, por consiguiente, el nombre divino de Yahvé, en su sentido histórico literal, significa la presencia de Dios en medio de su pueblo y su asistencia continua para ejercer la justicia si el pueblo obra mal, y la misericordia si se mantiene fiel a Dios. Si Santo Tomás dice que en las palabras de San Pablo: *quod inquirentibus se remunerator sit,* se halla encerrada toda la obra de la divina Providencia en orden a la salvación de los hombres, no menos podemos decir del nombre de Yahvé, interpretado en la forma en que aquí lo hace Dios mismo". Cf. 34, 5 ss. y nota.

7. *No tomarás el nombre de Dios en vano:* No sólo se prohibe la blasfemia, vicio tan difundido entre los pueblos cristianos, sino también esas faltas de respeto cuando tomamos los nombres sagrados de Dios y Jesús como simple interjección. En esto deberíamos imitar al antiguo Israel, que no osaba pronunciar el Nombre inefable de Yahvé (cf. 3, 14 y nota), pues el solo hecho de tomar el Nombre del Señor sin pensar siquiera en Él, convirtiéndolo en una simple exclamación, como otro diría "por Júpiter" o "por Baco", muestra hasta qué punto llega la despreocupación por la divina Realidad que representan, siendo cosa sabida que en la Biblia el nombre se identifica con la persona misma. Este abuso de las palabras santas que se usan como términos cuya etimología se ha olvidado llega no raras veces al punto de tomarlas para ofender a Dios, o bien usándolas sin el debido respeto, como hacen aquellos que a propósito de cualquier futileza empiezan con la expresión: *por Dios,* como si fueran a decir algo piadoso.

8 ss. Cf. Gén. 2, 2 s. y nota. Según tradición apostólica (cf. I Cor. 16, 2) para los cristianos es el domingo el día consagrado a Dios. Dios quiere que este día sea un día de descanso y de adoración. Por eso la Iglesia ha ordenado que todos los católicos, si no media un grave impedimento, santifiquen el domingo oyendo misa. Una moda destructora se ha implantado en nuestro ambiente mundano. No sólo se ha hecho del día de descanso un día de trabajo, de negocios y ferias, sino también de diversiones profanas, bailes y deportes; y como si el domingo no fuese suficiente, se ha llegado a aprovechar las noches antecedentes para realizar reuniones y fiestas que terminan a la madrugada del domingo y a sus asistentes no dejan tiempo de asistir a la misa. Estas costumbres no serían tan maléficas si los profanadores del domingo, fuesen paganos, pero se trata en muchos casos de cristianos tibios, neopaganos, que a los ojos de Dios son más detestables que los verdaderos paganos. "El domingo debe volver a ser el día del Señor, de la adoración y glorificación de Dios, del Santo Sacrificio, de la oración, del descanso, del recogimiento y de la reflexión, de la alegre unión en la intimidad de la familia. Una dolorosa experiencia muestra que, para no pocos, aun entre aquellos mismos que trabajan honesta y asiduamente durante toda la semana, el domingo ha llegado a ser el día del pecado" (Pío XII en la alocución a los hombres de Acción Católica Italiana, el 7 de setiembre de 1947).

12. San Pablo destaca que éste es el primero (y único) mandamiento del Decálogo a cuyo cumplimiento Dios nos estimula con una promesa (Ef. 6, 2 s.). La *tierra* es, como dice San Jerónimo, figura de la tierra de los vivientes, el cielo.

17. Se han descubierto muchos códigos de leyes que tienen cierta semejanza con las del Sinaí, por ej. la legislación de los egipcios, babilonios, sumerios, hititas. Esto prueba que el Decálogo es la codificación de la ley natural y no constituye una legislación totalmente nueva. Dios ha escrito los diez mandamientos en el corazón de todos los hombres, y todos pueden conocerlos con sólo oír la voz de su conciencia. Están, pues, sometidos a los diez mandamientos todos los hombres (Rom. 1, 19).

su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de las que pertenecen a tu prójimo."

[18]Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos y el sonido de la trompeta, y *(veía como)* el monte humeaba; y viéndolo el pueblo temblaba y permanecía a distancia. [19]Y dijeron a Moisés: "Habla tú con nosotros, y escucharemos, pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos." [20]Respondió Moisés al pueblo: "No temáis, pues para probaros ha venido Dios, y para que su temor esté ante vuestros ojos, a fin de que no pequéis."

[21]Así el pueblo se mantuvo a distancia; pero Moisés se acercó a la densa nube en que estaba Dios.

Dios ordena que se erija un altar. [22]Y dijo Yahvé a Moisés: "Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que os he hablado desde el cielo. [23]No hagáis junto a Mí dioses de plata, ni os hagáis dioses de oro; [24]antes bien me erigirás un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus ofrendas pacíficas, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde Yo veo que se hace memoria de mi nombre vendré a ti y te bendeciré. [25]Y si me fabricas un altar de piedra no lo edificarás de piedras labradas; porque al levantar tu hierro contra la piedra la habrás profanado. [26]Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra allí tu desnudez."

CAPÍTULO XXI

Leyes relativas a los esclavos. [1]Éstas son las leyes que les has de dar: [2]Cuando comprares un esclavo hebreo, te servirá seis años, mas al séptimo saldrá libre sin pagar nada. [3]Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá con él su mujer. [4]Si su amo le dió mujer, y ella le dió *(a su marido)* hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. [5]Mas si el esclavo dijere: "Amo a mi señor, y a mi mujer y a mis hijos, no quiero salir libre", [6]su amo lo llevará ante Dios, y arrimándolo a la puerta o al poste de ella, su amo le horadará la oreja con una lezna; y así quedará esclavo suyo para siempre. [7]Cuando un hombre vendiere a su hija por esclava, ella no saldrá como salen los esclavos. [8]Si no agrada a su señor que la había destinado para sí, permita él su rescate; mas no podrá venderla a gente extraña, por haberla engañado. [9]Si la destina para su hijo, la ha de tratar según el derecho de las hijas. [10]Si toma para sí otra mujer, no le disminuirá la comida, ni el vestido, ni el deber conyugal. [11]Y si él no quiere darle estas tres cosas, puede ella salirse, sin pagar nada, sin rescate.

Homicidio, maldiciones y lesiones. [12]El que hiera mortalmente a otro, muera irremisiblemente. [13]Mas si no le hizo asechanzas, sino que Dios le dejó caer en su mano, para éste tal Yo te señalaré lugar donde podrá refugiarse. [14]Pero al que obrare con malicia contra su prójimo, matándole con alevosía, a ése lo arrancarás hasta de mi altar para matarlo. [15]El que pegare a su padre o a su madre, muera irremisiblemente. [16]Quien robare un hombre y le vendiere, o si fuere hallado todavía en su poder, muera irremisiblemente. [17]El que maldijere a su padre o a su madre, muera sin remedio. [18]Cuando riñeren unos hombres y el uno hiriere al otro con piedra o con el puño, sin causarle la muerte, y si éste después de hacer cama [19]se levantare y anduviere fuera, apoyándose en su bastón, quedará libre aquel que lo hirió. Le pagará solamente el tiempo perdido y los gastos de su curación completa. [20]Quien hiriere con un palo a su siervo o a su sierva, de modo que muera bajo su mano, caerá irremisiblemente bajo la ley de venganza. [21]Pero si sobreviviere un día o dos, no será castigado, por cuanto es hacienda suya. [22]Cuando hombres trabados en riña dieren un golpe a una mujer encinta, de modo que aborte, sin más daño, *(el culpable)* será multado conforme a lo que

---

19. *No hable Dios con nosotros:* Es sintomático este miedo del pueblo escogido. Tiene más miedo cuanto más cerca está de Dios; su ideal es un Dios distante y abstracto, que no hable tan fuerte. Este miedo a Dios no es otra cosa que miedo a la responsabilidad. Por eso encuentran siempre buena acogida los que amortiguan la voz del trueno del Todopoderoso con apaciguamientos y atenuantes humanos. "Solamente la infancia espiritual puede conocer a Dios y oír al pie del Sinaí el retumbar del trueno, el resonar de trompas, ver relámpagos y no tener miedo".

22. Este versículo es el comienzo de una colección de leyes, que abarca los capítulos siguientes hasta el final del cap. 23. Su objeto es explicar y aplicar los principios religiosos y morales del Decálogo.

25. Dios no ama el lujo. Su altar debía ser muy sencillo, de piedras no labradas, semejante a los altares de los patriarcas.

2 ss. Un israelita podía ser reducido a servidumbre a causa de un delito (22, 3), o por no pagar las deudas (Luc. 25, 39), pero gozaba del privilegio de poder librarse cuando corría el séptimo año. Véase Deut. 15, 12. De los vv. 20 y 21 se colige, que ni siquiera el esclavo extranjero estaba abandonado. Según los vers. 26 s. el esclavo recobraba la libertad también en el caso de que lo hiriera el dueño.

6. *Lo llevará ante Dios,* al santuario, para dar más solemnidad a la ceremonia. El texto hebreo dice "Elohim", que puede también significar "dioses". De ahí la traducción: *ante los dioses,* es decir, ante los jueces, que algunos intérpretes prefieren. Cf. 22, 8 s.; S. 81, 6; Juan 10, 34, donde la palabra Elohim tiene el mismo sentido. *Arrimándolo a la puerta,* etc.: "rito cuyo significado es evidente: en adelante este esclavo formará, por decirlo así, parte integrante de la casa. La costumbre de horadar la oreja del esclavo era, según parece, muy difundida en la Antigüedad. Los clásicos la mencionan a menudo" (Fillion).

7 ss. La Ley de Moisés procura asegurar a las hijas sus derechos y salvarlas de malos tratos. Por lo demás es claro, que las leyes y costumbres matrimoniales de entonces no corresponden al ideal que vemos en el Nuevo Testamento. De estos versículos se sigue que la Ley mosaica no prohibía la poligamia. De ello deja constancia Jesús en Mat. 19, 8.

14. *Lo arrancarás hasta de mi altar.* Quiere decir, que este tal no gozará del privilegio de asilo. Véase el caso de Joab en III Rey. 2, 28 ss.

imponga el marido de la mujer y según determinen los jueces. 23Pero si resultare daño, darás vida por vida, 24ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, 25quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión. 26Si uno, hiriendo el ojo de su siervo o el ojo de su sierva lo destruyere, le dará libertad en compensación de su ojo. 27Asimismo, si hiciere saltar un diente a su siervo o un diente a su sierva, lo pondrá en libertad en compensación de su diente.

Sobre los daños causados por bueyes. 28Si un buey acornea a un hombre o a una mujer, con subsiguiente muerte, aquel buey será apedreado y no se comerá su carne, mas el dueño del buey quedará sin culpa. 29Pero si el buey acorneaba ya desde tiempo atrás, y su dueño, a pesar de ser avisado, no lo tuvo encerrado, de modo que pudo matar a hombre o a mujer, el buey será apedreado, y también su dueño será muerto. 30Si le imponen un precio de rescate, dará en rescate de su vida cuanto se le imponga. 31Si acornea a un hijo o a una hija, hágase con él según esta ley. 32Pero si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, el dueño pagará treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado. 33Si uno deja abierto un pozo, o si uno cava un pozo y no lo tapa, y cayere en él un buey o asno, 34el propietario del pozo pagará indemnización en dinero al dueño de ellos, y el animal muerto será suyo. 35Si el buey de uno hiere al buey de otro, y éste muere, venderán el buey vivo partiéndose su precio, y también el buey muerto será dividido entre ellos. 36Mas si era notorio que el buey acorneaba desde tiempo atrás y su dueño faltó en custodiarlo, éste resarcirá el daño: buey por buey; mas el *(buey)* muerto será suyo.

CAPÍTULO XXII

Leyes relativas a la propiedad. 1Si uno roba un buey o una oveja, y los mata o vende, restituirá cinco reses mayores por el buey, y cuatro ovejas por la oveja. 2Si el ladrón sorprendido al forzar *(una casa)* es herido de modo que muera, no hay delito de sangre. 3Mas si esto sucede salido ya el sol, es delito de sangre. Debe restituir. Si no tiene con qué hacerlo, sea vendido por su robo. 4Si lo robado fuere hallado vivo en su poder, sea buey o asno u oveja, restituirá el doble. 5Si uno causa daño en un campo o en una viña, dejando suelto su ganado de modo que pazca en campo ajeno, tiene que dar en compensación lo mejor de su propio campo y lo mejor de su propia viña. 6Si se declara un fuego, y encuentra espinos, y se abrasan las cosechas recogidas o en pie, o el campo, debe restituir el daño el que haya encendido el fuego. 7Si uno da a otro dinero o utensilios en custodia, y fueren éstos robados de la casa de tal hombre, si fuere hallado el ladrón, restituirá el doble. 8Si el ladrón no es hallado, el dueño de la casa se presentará ante Dios para declarar si no ha puesto su mano sobre los bienes de su prójimo. 9En todo caso de fraude, trátese de buey, o asno, u oveja, o ropa, o cualquier otra cosa desaparecida, si uno dice: Esto es *(mío)*, ante Dios vendrá la causa de ambos; y aquel a quien Dios condenare restituirá el doble a su prójimo. 10Si uno entrega un asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal en custodia de otro, y éstos mueren o sufren daño o llevados por los enemigos sin que nadie los haya visto, 11se interponga entre los dos el juramento de Yahvé *(para averiguar)* si *(el depositario)* no ha puesto su mano sobre la hacienda de su prójimo; lo cual el dueño ha de aceptar, y no habrá restitución. 12Pero si la *(bestia)* le ha sido robada hará restitución al dueño de ella. 13Si ha sido destrozada, traiga lo destrozado en testimonio, y no ha de restituir el daño. 14Si uno pide a otro prestada *(una bestia)* y ésta sufre daño o muere, en ausencia de su dueño, deberá restituirla sin falta. 15 Si estaba presente su dueño, no se hará restitución. Si era alquilada, la compensación consistirá en el precio del alquiler.

Leyes relativas a las costumbres. 16Si uno seduce a una doncella no desposada, acostándose con ella, le pagará sin falta la dote, y sea ella su mujer. 17Si el padre de ella de ningún modo quiere dársela, *(el seductor)* pagará la suma correspondiente a la dote de las vírgenes. 18A la hechicera no la dejarás con vida. 19Todo aquel que pecare con bestia, será muerto irremisiblemente. 20Quien ofreciere sacrificios a dioses, y no a Yahvé solo, será exterminado.

---

23 ss. Esta dura ley, que se llama ley del talión refrena la venganza (San Agustín) y dispone que el castigo no debe ir más allá de la ofensa, como es costumbre de los hombres. Jesús la sustituyó una vez por todas por la moral del Sermón de la Montaña (Mat. 5, 38), que nos prescribe perdonar y amar a nuestros enemigos como Dios lo hace con nosotros. Este perdón que damos es la medida del que recibiremos, como lo dice el Padrenuestro. Cf. el ejemplo de David en S. 7, 5 y nota.

32. *Treinta siclos* hacen medio kilo de plata, aproximadamente. Cf. los treinta siclos (monedas de plata) que los Sumos Sacerdotes pagaron por la entrega de Jesús, como si fuese un esclavo (Mat. 26, 15).

3. Durante el día hay más posibilidades de defenderse del ladrón y pedir auxilio; de ahí que no sea lícito matarlo. *Debe restituir:* La Vulgata dice: *y él morirá.*

8. *Se presentará ante Dios:* Otra traducción: *ante los jueces.* Lo mismo en el vers. siguiente. Véase 21, 6 y nota.

16. *La dote:* Antes de casarse entregaba el esposo al padre de la esposa una suma de dinero (según Deut. 22, 29 cincuenta siclos de plata) u otros regalos. Esto no significaba de ninguna manera la compra de la mujer. En Gén. 24, 53 se dan los regalos a la madre y al hermano de la novia.

18. *La hechicera:* La Vulgata: *los hechiceros.* Cf. I Rey. 28, 3 ss.

20. *Exterminado:* en hebreo: *anatematizado,* literalmente: consagrado a Dios para ser consumido como un sacrificio. De ahí el significado de destruir, extirpar. Cf. Lev. 20, 1-5; 27, 28 s.; Núm. 25, 1 ss.; Deut. 13, 12 ss.

Leyes sociales. [21]No maltratarás al extranjero, ni lo oprimirás, pues extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto. [22]No afligiréis a la viuda ni al huérfano. [23]Si los afligiereis, clamarán a Mí, y Yo no dejaré de oír su clamor; [24]y se encenderá mi ira, y os mataré a espada; y vuestras mujeres quedarán viudas, y vuestros hijos, huérfanos. [25]Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que habita contigo, no serás con él como usurero; no le exigirás interés. [26]Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol; [27]porque es su único abrigo; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué dormirá? Si clamare a Mí, le prestaré oído, porque soy misericordioso. [28]No blasfemarás contra Dios, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

Sobre las primicias. [29]No tardarás *(en darme)* las primicias de tu cosecha y de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos. [30]Lo mismo has de hacer con el de tus vacas y ovejas. Siete días estará con su madre, y al octavo me lo darás. [31]Gente santa seréis para Mí. No comáis la carne destrozada *(por una fiera)* en el campo; echádsela a los perros.

CAPÍTULO XXIII

Leyes de justicia y caridad. [1]No siembres falsos rumores ni te conciertes con el malvado para dar falso testimonio. [2]No sigas a la muchedumbre para hacer el mal; ni depongas en una causa inclinándote hacia la mayoría para torcer *(la justicia)*. [3]Tampoco favorecerás al pobre en su pleito. [4]Cuando encuentres extraviado el buey de tu enemigo, o su asno, devuélveselos sin falta. [5]Si ves caído debajo de su carga el asno del que te aborrece, no te niegues a ayudarlo. Ayúdalo juntamente con el *(dueño)*. [6]No dobles el derecho de tu pobre en su pleito. [7]Aléjate de causas mentirosas, y no quites la vida al inocente y justo; porque Yo no absolveré al malvado. [8]No recibas regalos; porque el regalo ciega a los prudentes, y pervierte las causas justas. [9]No oprimas al extranjero; porque vosotros sabéis lo que es ser extranjero; pues extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

El año sabático. [10]Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; [11]al séptimo la abandonarás y la dejarás sin cultivo para que coman los pobres de tu pueblo; y lo que quede, lo comerán las bestias del campo; lo mismo harás con tu viña y tu olivar. [12]Seis días trabajarás, y al séptimo dejarás de trabajar, para que descansen tu buey y tu asno, y se recree el hijo de tu sierva y el extranjero. [13]Atended a todo lo que os he dicho. No mencionaréis el nombre de otros dioses, ni se oiga éste de tu boca.

Las fiestas principales. [14]Tres veces al año me celebraréis fiestas. [15]Guardarás la fiesta de los Ácimos. Durante siete días comerás panes sin levadura, como te he mandado, al tiempo señalado, en el mes de Abib; pues en él saliste de Egipto. Nadie se presentará delante de Mí con las manos vacías. [16]También la fiesta de la siega, de las primicias de tus labores, de cuanto hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al final del año al recoger del campo los frutos de tu trabajo. [17]Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante de Yahvé, el Señor. [18]No ofrecerás la sangre de mi sacrificio juntamente con pan fermentado; ni has de guardar la grasa de mi sacrificio hasta el día siguiente. [19]Los primeros productos de tu tierra los llevarás a la Casa de Yahvé, tu Dios.

21. Nótese la marcada misericordia con los extranjeros que no existía entre los pueblos paganos. Cf. 23, 9 y 12.

22. "Es impresionante el lenguaje de la Ley sobre los desvalidos, y más lo es todavía el de los profetas. Cf. Deut. 24, 17; 27, 19; S. 93, 6; Is. 1, 17, 23; Jer. 5, 28; Ez. 22, 7; Sant. 1, 27" (Nácar-Colunga).

25. Cf. Lev. 25, 35; Deut. 23, 19 s.; Neh. 5, 1 ss.

27. En ningún pueblo antiguo y ni siquiera en los modernos hay legislación tan humana y tan social. El pobre necesita el vestido para abrigarse del frío nocturno. Retenérselo equivaldría a dañarle la salud. Cf. Deut. 24, 17; 27, 19; Is. 1, 17 y 23; Jer. 5, 28; Sant. 5, 1 ss.

28. *Contra Dios:* otra traducción: *contra los jueces*. Véase 21, 6 y nota.

2. El número crecido de los que practican una cosa, no califica ni autoriza como bueno lo que en sí mismo es malo, ni puede servir de excusa para el pecado (San Agustín). De ahí la persecución que padece todo verdadero discípulo de Cristo (II Tim. 3, 12). Porque Él no vino a traer la paz sino la espada (Mat. 10, 34).

3. En la legislación de Moisés ocupa un lugar preferente el pobre que vive del trabajo de sus manos y de la divina Providencia (cf. v. 11; 22, 22 y nota; Lev. 19, 9 s.; 23, 22; Deut. 24, 12 ss.). Por eso llama la atención este precepto del v. 3, que no parece favorecer al pobre. Quiere decir que no siempre tiene razón el pobre. Si su causa es injusta no hay que favorecerlo. Es, pues, el sentido de los vers. 2 y 3: no te dejes llevar por prejuicios, guarda como juez la imparcialidad y juzga con la misma medida a los ricos y a los pobres.

6. *Tu pobre:* ¡Qué cariño se revela en esta palabra! Todo pobre es mío, porque es mi hermano, hijo del mismo Padre celestial. ¿No es como si oyéramos las palabras de Cristo? (Mat. 5, 21 ss.; 5, 43 ss.; 22, 34 ss.)

11. El significado social del *año sabático* es tan grande como su significado religioso. Al día de descanso corresponde el año de reposo, cuyo fin es reservar todos los frutos del año séptimo para los pobres. Aparte de esto, el año sabático estimulaba a los israelitas a poner su confianza en la providencia de Dios y no apegar el corazón a los bienes terrenales. Ningún pueblo gozaba de una institución tan social y humana (cf. Lev. 25, 3 s.).

14 ss. Véase 13, 5 ss.; 34, 18 ss.; Lev. 23, 15 ss. Son las fiestas de Pascua (Ácimos), Pentecostés (fiesta de la siega), y de los Tabernáculos (fiesta de la recolección de los frutos tardíos). Para Israel revestían estas tres fiestas también un carácter histórico. La Pascua era la conmemoración de la salida de Egipto; la fiesta de los Tabernáculos recordaba la estancia en el desierto, y la de Pentecostés la promulgación de la Ley del Sinaí.

17. *Tres veces al año*, es decir, en las tres fiestas principales antes mencionadas: Pascua, Pentecostés y Fiesta de los Tabernáculos, Cf. 34, 23 s.

19. *Se prohibe cocer el cordero en la leche de su madre,* no sólo porque parece poco delicado, sino más bien para evitar prácticas supersticiosas. Otros intérpretes opinan que aquí se prohibía sacrificar cor-

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

El Ángel de Yahvé. [20]He aquí que Yo envío un Ángel delante de ti, para guardarte en el camino, y para conducirte al lugar que te tengo dispuesto. [21]Muéstrale reverencia y escucha su voz; no le irrites; porque no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre. [22]Si escuchas atentamente su voz haciendo todo lo que Yo diga, seré enemigo de tus enemigos y oprimiré a tus opresores. [23]Porque mi Ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país del amorreo, del heteo, del fereceo, del cananeo, del heveo y del jebuseo; y Yo los destruiré. [24]No te postrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás sus obras; al contrario, los destruirás por completo y quebrarás sus piedras de culto. [25]Vosotros serviréis a Yahvé, vuestro Dios, y Él bendecirá tu pan y tu agua. También las enfermedades las desterraré de ti. [26]En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril; y colmaré el número de tus días. [27]Enviaré delante de ti mi terror y llenaré de consternación a todos los pueblos a los que llegues; y haré que todos tus enemigos vuelvan ante ti las espaldas. [28]También enviaré tábanos delante de ti que ahuyentarán ante tu presencia al heveo, al cananeo y al heteo. [29]No los expulsaré de tu presencia en un solo año, no sea que la tierra quede desierta y se multipliquen contra ti las fieras del campo. [30]Poco a poco los haré desaparecer de tu vista, hasta que tú crezcas y te apoderes del país. [31]Y fijaré tus confines desde el Mar Rojo hasta el Mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río. Pues entregaré en tus manos a los habitantes del país para que los arrojes de tu presencia. [32]No hagas pacto con ellos, ni con sus dioses. [33]No habiten ellos en tu país, no sea que te hagan pecar contra Mí. Porque sirviendo a sus dioses caerías en un lazo.

CAPÍTULO XXIV

Moisés lee al pueblo las leyes de la Alianza. [1]Dijo *(Dios)* a Moisés: "Sube a donde está Yahvé, tú, Aarón, Nadab y Abiú, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. [2]Mas sólo Moisés se acercará a Yahvé; ellos, en cambio, no se acercarán; tampoco subirá con él el pueblo." [3]Vino, pues, Moisés y refirió al pueblo todas las palabras de Yahvé y todas sus leyes. Y todo el pueblo respondió a una voz: "Haremos todo cuanto ha dicho Yahvé." [4]Entonces escribió Moisés todas las palabras de Yahvé; y levantándose muy de mañana, erigió al pie del monte un altar y doce piedras según el número de las doce tribus de Israel. [5]Y mandó a algunos jóvenes, hijos de Israel, que ofreciesen holocaustos e inmolaran becerros como sacrificios pacíficos para Yahvé. [6]Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar.

[7]Después tomó el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, el cual respondió: "Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvé." [8]Y tomando Moisés la sangre roció con ella al pueblo y dijo: "He aquí la sangre de la alianza que Yahvé ha hecho con vosotros, a tenor de todas estas palabras." [9]Luego subió Moisés con Aarón, Nadab y Abiú y setenta de los ancianos de Israel. [10]Y vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había algo como un pavimento de zafiro tan puro como el mismo cielo. [11]Mas no extendió su mano contra los príncipes de Israel; los cuales vieron a Dios, y comieron y bebieron.

Moisés sube al monte. [12]Después dijo Yahvé a Moisés: "Sube al monte, hacia Mí, y permanece allí, y te daré las tablas de piedra, con la ley y los mandamientos que tengo escritos para instrucción de ellos." [13]Levantóse, pues, Moisés, con Josué, su ministro; y cuando subió al monte

---

deros que todavía estaban mamando. Algunos Padres refieren estas palabras, en sentido típico, a Cristo, a quien Herodes no podrá quitar la vida en la degollación de los niños de Belén. De todas maneras es una idea delicadísima, que nos inculca nobles sentimientos aun para con los animales. Cf. 34, 26; Deut. 14, 21.

20. *Un Angel:* Vulgata: *Mi Angel.* Según Fillión, el mismo Yahvé; según otros, Jesucristo. De las palabras *"En él está mi nombre"* (v. 21) puede deducirse que este Angel es resplandor del Padre (Col. 1, 15; Hebr. 1, 3), por lo cual se llama a veces Dios (Gén. 18, 1 ss.). Aunque San Justino y San Agustín ven en el Angel a Josué, cuyo nombre hebreo es idéntico con Jesús, creemos, sin embargo, más conveniente ver en este Angel al Hijo de Dios. Dice al respecto San Isidoro: "Cristo, en cuanto se considera su generación divina, es llamado Hijo de Dios; en cuanto se lee que fué enviado por el Padre como mensajero a nuestros padres es considerado o llamado Angel" (Pequeña defensa de la fe, cap. 1). Véase sobre esta sublime idea 13, 21 s. y nota.

23. Véase 3, 17; 33, 2; Deut. 7, 22; Jos. 24, 11.

24. *Piedras de culto:* Los cananeos erigían en los "lugares altos" columnas de piedra en honor de Baal, las que en hebreo se llaman *massebah.* Los israelitas imitaron más tarde este culto idolátrico.

31. *El Mar de los filisteos:* el Mediterráneo. *El desierto:* Arabia Pétrea. *El río:* el Eufrates.

4. *Doce piedras,* en recuerdo de la aparición de Dios. Cf. Gén. 28, 18.

6. *Derramar la sangre de las víctimas* significa sellar la Alianza que Dios está haciendo con el pueblo. También la Nueva Alianza fué sellada con sangre, con la preciosísima Sangre del Cordero Inmaculado. El altar de la Nueva Alianza es la cruz, y el banquete del Nuevo Testamento es la última Cena, la mesa eucarística. La diferencia entre la Nueva Alianza y la Antigua consiste en que ésta era letra, mandamientos, temor, mientras aquélla es vida, gracia, amor. "Porque la Ley fué dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo" (Juan 1, 17). Los que siguen la Alianza Antigua, permanecen siervos, sometidos al miedo y terror (Rom. 11, 10); los que creen en la Nueva son hijos de la adopción y del amor filial (Ef. 1, 5; Gál. 4, 4-7).

10. "No vieron a Dios en su esencia, cosa imposible en esta vida mortal... sino en una figura simbólica, en una nube o tenue envoltura, tal vez en figura humana —pues se habla de los pies— pero en forma tan excelsa y gloriosa que reconocieron el simbolismo, y nunca llegaron a imaginarse que Dios tuviese figura humana" (Schuster-Holzammer).

11. A pesar de ver a Dios no murieron, sino que comieron y bebieron. Era creencia común que nadie podía ver a Dios sin morir. (Cf. 33, 20; Gén. 16, 13; 32, 30; Juec. 13, 21 s.)

de Dios, [14]dijo a los ancianos: "Esperadnos aquí hasta que volvamos a donde estáis vosotros. Tenéis aquí a Aarón y a Hur. Quien tenga alguna cuestión recurra a ellos. [15]Subió, pues, Moisés al monte, y la nube cubrió el monte. [16]La gloria de Yahvé reposó sobre el monte Sinaí y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día llamó Él a Moisés de en medio de la nube. [17]Y parecía la gloria de Yahvé ante los ojos de los hijos de Israel como un fuego devorador sobre la cumbre del monte. [18]Moisés entró en la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

CAPÍTULO XXV

Ofrendas para la construcción del Tabernáculo. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Di a los hijos de Israel que me traigan una ofrenda. De todo aquel a quien mueva su corazón aceptarás para Mí ofrendas. [3]Éstas son las ofrendas que tomaréis de ellos: Oro, plata y bronce; [4]jacinto, púrpura escarlata y carmesí, lino fino y pelo de cabra; [5]pieles de carnero teñidas de rojo y pieles de tejón, madera de acacia; [6]aceite para el candelabro, especias aromáticas para el óleo de la unción y para el incienso de perfumes; [7]piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. [8]Pues me han de hacer un Santuario, y Yo habitaré en medio de ellos. [9]Conforme a todo lo que te voy a mostrar, conforme al modelo del Tabernáculo y según el modelo de todos sus utensilios, lo haréis."

Construcción del Arca. [10]"Se fabricará un Arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, codo y medio de ancho, y codo y medio de alto. [11]La cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; una guirnalda de oro la rodeará por el borde superior. [12]Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro ángulos, dos anillos a un costado, y dos anillos al otro costado. [13]Harás también varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro; [14]y pasarás las varas por los anillos de los costados del Arca, para llevar el Arca con ellas. [15]Las varas deben permanecer en los anillos del Arca, y no se sacarán de allí. [16]Y dentro del Arca pondrás el Testimonio que Yo te voy a dar."

El propiciatorio. [17]"Harás asimismo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y codo y medio de ancho. [18]Harás, además, dos querubines de oro; los harás de oro labrado a martillo, en los dos extremos del propiciatorio. [19]Haz un querubín en un extremo y el otro querubín en el otro extremo. Haréis los querubines de tal manera que formen una sola pieza con el propiciatorio, a sus dos extremos. [20]Los querubines estarán con sus alas extendidas hacia arriba, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente al otro y con las caras vueltas hacia el propiciatorio. [21]Pondrás el propiciatorio sobre el Arca, y dentro del Arca el Testimonio que Yo te daré. [22]Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de en medio de los dos querubines colocados sobre el Arca del Testimonio, te intimaré todas mis órdenes para los hijos de Israel."

La mesa de los panes de la proposición. [23]"Harás también una mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, un codo de ancho, y codo y medio de alto. [24]La cubrirás de oro puro y le pondrás una guirnalda de oro al-

18. Aun en esto es Moisés figura de Cristo, cuya vida pública se inició con un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches (Mat. 4, 2).

1. Con este capítulo empieza una colección (caps. 25-31) que da normas respecto de la construcción del Santuario, es decir, del Arca, de la mesa, del candelabro, de la tienda sagrada, del altar, de los ornamentos sagrados, etc.

5. *Pieles de tejón:* Bover-Cantera vierte: *pieles de "tajas"* y pone como nota: "Estas pieles de color violeta son las del dugong o vaca marina, anfibio común en el Mar Rojo". *Acacia,* no la nuestra, sino una especial que crece en la península de Sinaí y se llama seial o tortilis.

7. Sobre el *efod* y el *pectoral* véase 28, 6 ss. y 28, 15 ss.

11. Si así debió ser el Arca que contenía las tablas de la Ley, ¿qué honor merecen nuestros sagrarios? San Jerónimo explica a Santa Eustoquia el sentido místico del Arca diciendo: "La esposa de Cristo es el Arca del Nuevo Testamento, interior y exteriormente dorada, custodia de la Ley de Cristo. Y como en aquella del Antiguo Testamento no había otra cosa más que las tablas de la Alianza, así en vos no haya ningún pensamiento extraño. Sobre este propiciatorio quiere entronizarse el Señor, como sobre Querubines... Os suelta de los cuidados mundanos, para que dejando las pajas y ladrillos de Egipto, sigáis a Moisés en el yermo y entréis en la tierra de promisión".

16. *El Testimonio:* las dos tablas de la Ley, por lo cual el Arca de la Alianza se llama también Arca del Testimonio (v. 22). En esto se fundó la antigua y piadosa costumbre de guardar en los Tabernáculos, junto a la Hostia divina, las Sagradas Escrituras.

17. El *propiciatorio* o *tapa* del Arca, debe su dominación a su destinación ritual, puesto que el Sumo Sacerdote lo rociaba con sangre en el gran día de la Expiación (Lev. 16, 14 ss.) para aplacar la justicia divina. Se llamaba también *oráculo* porque allí daba Dios sus respuestas (cf. v. 22). El propiciatorio puede considerarse como la parte más santa del Arca. Esto se deduce también del hecho de que era de oro, mientras que el Arca era sólo de madera recubierta de oro. En el propiciatorio hemos de ver el lugar sobre el cual descansaba la gloria de Dios. Lleva por lo mismo en la teología rabínica el nombre de "schekinah", lo cual significa *morada* o *presencia* (de Dios). El Arca era "escabel de los pies" de Yahvé (I Par. 28, 2; S. 98, 5; 131, 7). Sobre ella, y precisamente entre los dos querubines, estaba Él, "sentado" (véase nota 18); allí se aparecía (Lev. 16, 2) y hablaba con Moisés (v. 22; Núm. 7, 89). El carácter esencialmente amorfo del culto yahveísta no permitía la imagen plástica de la Divinidad. "pero en vez de la representación tenía la localización; en vez de la cosa divina poseía el lugar divino, es decir, el Arca de la Alianza o del Pacto" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 252).

18. Véase 37, 7 ss. Los *querubines* representan algo como el trono de Dios (I Rey. 4, 4; II Rey. 6, 2; III Rey. 6, 23 ss.; Salmos 17, 11; 79, 2; Is. 37, 16; Ez. 1, 5 ss.). En la actitud de los querubines que miraban hacia el propiciatorio se expresa la adoración. En Gén. 3, 24 los vemos como guardianes del paraíso. También los pueblos paganos conservaban una idea de esos espíritus celestes, aunque los representaban en parte como animales. Véase Gén. 3, 24 y nota.

rededor. [25]Le harás también en torno un listón de un palmo y una guirnalda de oro alrededor del listón. [26]Y le harás cuatro anillos de oro, y pondrás los anillos en los cuatro ángulos correspondientes a sus cuatro pies. [27]Los anillos estarán cerca del listón, para meter por ellos las varas, a fin de llevar la mesa. [28]Fabricarás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. Con ellas se llevará la mesa. [29]Harás también sus platos, sus cucharones, sus copas y sus tazas con que se han de hacer las libaciones. De oro puro los harás. [30]Y sobre la mesa pondrás perpetuamente delante de Mí el pan de la proposición."

El candelabro de oro. [31]"Harás también un candelabro de oro puro. El candelabro se haga de oro labrado a martillo. Su pie, su tallo, sus cálices, sus botones y sus flores serán de una sola pieza. [32]Seis brazos saldrán de sus lados: de un lado tres brazos del candelabro, y del otro lado otros tres brazos. [33]El primer brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro *(cada una)*, con un botón y una flor; también el segundo brazo tendrá tres cálices en forma de flor de almendro, con un botón y una flor; y así los seis brazos que salen del candelabro. [34]En el tallo del candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores. [35]Habrá en el tallo un botón debajo de los dos brazos *(inferiores)* que salen de él, y un botón debajo de *(otros)* dos de los brazos que salen de él, y un botón debajo de los dos brazos *(superiores)* que salen de él, según el número de los seis brazos que salen del candelabro. [36]Sus botones y sus brazos serán de una sola pieza. Todo ello será una sola masa labrada a martillo, de oro puro. [37]Harás para él siete lámparas, y colocarás esas lámparas de tal manera que alumbren la parte delante *(del candelabro)*. [38]Sus despabiladeras y sus cazoletas serán de oro puro. [39]Un talento de oro puro se empleará para hacer el candelabro con todos estos utensilios. [40]Y mira que lo hagas según modelo que te ha sido mostrado en el monte."

CAPÍTULO XXVI

El Tabernáculo. [1]"Al hacer la Morada emplearás diez cortinas de tienda, de lino fino torcido, de color de jacinto, púrpura escarlata y carmesí, con querubines; harás de ella una obra maestra. [2]La longitud de cada cortina será de veinte y ocho codos, y el ancho de cada cortina será de cuatro codos. Una misma medida tendrán todas las cortinas. [3]Cinco cortinas estarán unidas entre sí, y las otras cinco estarán también unidas la una con la otra. [4]Pondrás lazos de jacinto en el borde de la primera cortina, en el extremo donde se une con la otra; lo mismo harás en el borde de la cortina que termina el segundo conjunto. [5]Cincuenta lazos pondrás en la primera cortina, y otros cincuenta harás en el extremo de la segunda cortina donde termina el segundo conjunto, correspondiéndose los lazos unos a otros. [6]Y harás cincuenta broches de oro, y por medio de los broches enlazarás las cortinas entre sí, a fin de que la Morada forme un todo. [7]Fabricarás también cortinas de pelo de cabra para un techo encima de la Morada. De estas cortinas harás once. [8]La longitud de cada cortina será de treinta codos, y el ancho de cada cortina, de cuatro codos. Una misma medida tendrán las once cortinas. [9]Juntarás cinco cortinas aparte y seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina sobre el frente del Tabernáculo. [10]Pondrás cincuenta lazos en el borde de la última cortina del primer conjunto, y cincuenta lazos en el borde del segundo conjunto. [11]Y harás cincuenta broches de bronce e introducirás los broches en los lazos, uniendo así el Tabernáculo a fin de que forme un conjunto. [12]En cuanto a la parte sobresaliente de las cortinas del Tabernáculo, *(tomarás)* la mitad de la cortina sobrante para colgarla en la parte posterior de la Morada. [13]Lo que sobra del largo de las cortinas del Tabernáculo —un codo por este lado, y uno por el otro— colgará de ambos lados de la Morada, a un lado y a otro, para cubrirla. [14]Harás también para el Tabernáculo una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo: y sobre ésta, una cubierta de pieles de tejón."

[15]"Harás asimismo para la Morada unos tablones de madera de acacia que sirvan de postes. [16]La longitud de cada tablón será de diez codos, y la anchura de cada tablón será de codo y medio. [17]Cada tablón tendrá dos espigas, para ensamblar el uno con el otro. De la misma manera harás todos los tablones de

---

30. Los *panes de la proposición* eran una ofrenda perpetua de panes ácimos. Cada sábado se los retiraba y se los reemplazaba por otros frescos. Los sacerdotes tenían que comer los panes viejos dentro del Santuario. Véase Lev. 24, 5-9. Su sentido típico es que debemos acercarnos a Dios con "los ácimos de la sinceridad y verdad" (I Cor. 5, 8) y darle gracias continuamente por el alimento corporal y espiritual. La mesa con los panes es también imagen de la mesa eucarística. Cf. Juan 6, 33 ss.; 12, 24.

39. Además de iluminar el santuario, el *candelabro* de los siete brazos tenía significado simbólico. La luz es figura de Cristo (Juan 1, 7 ss.); los siete brazos simbolizan los siete dones del Espíritu Santo; el aceite es la fe y la gracia que alimentan la vida cristiana (véase Apoc. 1, 12 s.; Hebr. 8, 5). *Un talento de oro,* o sea, casi 50 kgs.; según otros, 25 kgs.

1. El *Tabernáculo* era la habitación de Dios entre los hombres. Su parte principal consistía en el *"Sancta Sanctorum"* o *"Santo de los Santos"*, llamado también *"Santísimo"*, cuyo interior era completamente oscuro para simbolizar que Dios es un Ser invisible. Sólo el Sumo Sacerdote podía entrar en él una vez al año, el día de la Expiación. Delante del Santísimo se hallaba el "Santo", que era accesible a todos los sacerdotes. En el Santísimo se conservaba el Arca de la Alianza, y dentro de ella las tablas de la Ley; había allí un vaso con el maná y la vara de Aarón (Hebr. 9, 4). Véase 25, 21; III Rey. 8, 9; II Par. 5, 10. En el Santo se hallaban el altar del incienso, la mesa de los panes de la proposición y el candelero de oro. Todas estas cosas sagradas, y el mismo Tabernáculo eran "bosquejo y sombra de las cosas celestiales" (Hebr. 8, 5).

6. *La Morada:* la morada de Dios, el Tabernáculo. cf. v. 9.

la Morada. [18]De los tablones de la Morada
harás veinte para el lado del Négueb, hacia el
sur. [19]Igualmente fabricarás cuarenta basas de
plata para colocar debajo de los veinte tablo-
nes: dos basas bajo cada uno de los tablones,
para sus dos espigas. [20]Para el segundo lado
de la Morada, la parte del norte, harás también
veinte tablones, [21]con sus cuarenta basas de
plata: dos basas bajo cada uno de los tablones.
[22]Para la parte posterior de la Morada, hacia
el occidente, harás seis tablones; [23]y dos más
para los ángulos de la parte posterior de la
Morada; [24]los cuales estarán unidos por la parte
inferior, formando un conjunto hasta arriba,
hasta el primer anillo. Así se harán los dos
tablones destinados para los dos ángulos. [25]Se-
rán, pues, ocho tablones, con sus basas de plata,
(en total) diez y seis basas; dos basas bajo
cada uno de los tablones. [26]Harás, además,
cinco travesaños de madera de acacia para los
tablones de un lado de la Morada, [27]y cinco
travesaños para los tablones del otro lado de la
Morada, y cinco travesaños para los tablones
de la parte posterior de la Morada, hacia el
occidente. [28]Y el travesaño intermedio pasará
a través de los tablones de un extremo al otro.
[29]Los tablones los revestirás de oro, y harás
anillos de oro, por donde han de pasar los
travesaños. Revestirás de oro también los tra-
vesaños. [30]Erigirás la Morada según el plan
que te ha sido mostrado en el monte."

El velo del Tabernáculo. [31]"Y harás un
velo de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino torcido, con querubines. Ha de ser
una obra maestra. [32]Y lo colgarás de cuatro
columnas de acacia, revestidas de oro, provistas
de clavos de oro y *(asentadas)* sobre cuatro
basas de plata. [33]Y colgarás el velo de los
corchetes; y allí, detrás del velo, pondrás el
Arca del Testimonio, y el velo os servirá para
separar el Santo del Santísimo. [34]El propicia-
torio lo pondrás sobre el Arca del Testimonio
en el Santísimo. [35]Fuera del velo colocarás
la mesa, y frente a la mesa, en el lado meri-
dional de la Morada, el candelabro; de manera
que pondrás la mesa en el lado norte."

La cortina del Tabernáculo. [36]"Harás tam-
bién para la puerta del Tabernáculo una cor-
tina de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino torcido, obra de recamador. [37]Para
la cortina fabricarás cinco columnas de acacia,
las que cubrirás de oro; sus corchetes serán
también de oro, y fundirás para ellas cinco ba-
sas de bronce."

CAPÍTULO XXVII

El altar de los holocaustos. [1]"Harás de
madera de acacia también el altar, de cinco
codos de largo y de cinco codos de ancho.
El altar será, pues, de forma cuadrada y ten-
drá tres codos de altura. [2]En sus cuatro ángu-
los le pondrás cuernos, procedentes de él mis-
mo, y lo revestirás de bronce. [3]Y harás para
él recipientes donde recoger sus cenizas, y pa-
letas y tazones y tenedores y braseros. Todos
sus utensilios los harás de bronce. [4]Fabricarás
para él también una rejilla de bronce, en forma
de red; y en la red, en sus cuatro extremos,
harás cuatro anillos de bronce; [5]y la colocarás
abajo, en el circuito inferior del altar, de modo
que la red llegue hasta la mitad del altar. [6]Y
harás varas para el altar, varas de madera de
acacia, que revestirás de bronce. [7]Estas varas
se introducirán por los anillos de modo que
corran a lo largo de ambos lados del altar para
transportarlo. [8]Lo harás de tablas y hueco.
Conforme a lo que te he mostrado en el mon-
te, así sea hecho."

El atrio. [9]"También harás el atrio de la
Morada. Del lado del Négueb, hacia el
sur, habrá para el atrio cortinas de lino
fino torcido, en una extensión de cien
codos a lo largo de este lado, con sus veinte
columnas y sus veinte basas de bronce. Los
corchetes de las columnas y sus anillos serán
de plata. [11]A lo largo del lado septentrional

18. *Négueb:* así se llama el extremo meridional de Palestina. De ahí que la Biblia tome esta palabra como sinónimo de sur.

24. Texto oscuro. Algunos dan como probable que "los dos tablones o postes angulares tenían doble espesor que los demás y resultaban cuadrados, sobresaliendo un tanto sobre los dos lados exteriores; se elevaban hasta el primer anillo (por arriba) donde se le unían los primeros travesaños" (Bover-Cantera).

30. *El Tabernáculo* es figura del templo cristiano, en el cual Dios ha elegido su habitación entre los hombres. El Sancta Sanctorum recuerda el Sagrario donde Jesús está presente día y noche bajo la especie del pan. El vaso del maná está reemplazado por el copón que encierra el verdadero pan del cielo (Juan 6, 32); las tablas de la Ley, por el Evangelio, que antiguamente se conservaba en la Iglesia junto al Santísimo.

33. Este *velo* que separaba el Santo del Santísimo del Templo, se rompió en la muerte de Jesús, lo cual simbolizaba el fin del Antiguo Testamento y el reemplazo de su culto por el Sacrificio de la Cruz. Cf. Mat. 27, 51 y nota.

1 ss. Este *altar,* es decir, *el* altar de los holocaustos, servía para el sacrificio matutino y vespertino, que era consumido por el fuego. De ahí su nombre. Además se ofrecían en él otros sacrificios, prescritos y privados. Su lugar era en el medio del atrio, delante de la puerta del Santo, de manera que San Pablo pudo establecer un paralelo entre él y el lugar donde Cristo murió: fuera de la puerta de la ciudad (Hebr. 13, 12). Los *cuernos* sobresalientes de los cuatro ángulos del altar de los holocaustos, no son puro adorno, sino que significan, en el simbolismo bíblico, el poder de Dios. Véase la expresión "cuerno de salud" en S. 17, 3 y Luc. 1, 69, donde "esta metáfora —tomada del arma defensiva de los animales cornudos para significar fortaleza, poder, protección— pudiera traducirse parcialmente en nuestro idioma por yelmo o casco protector" (Prado, Salterio, p. 110).

8. *Hueco:* la parte hueca se llenaba de tierra y piedras, de modo que esto último formaba, como en los tiempos de los patriarcas, el altar propiamente dicho. San Juan de la Cruz lo explica en sentido místico, diciendo: "Que por esto mandaba Dios que el altar donde se habían de hacer los sacrificios, estuviese de dentro vacío para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas, para que sea digno altar donde esté su Majestad". (Subida al Monte Carmelo, 1, 5).

9. *Négueb,* o sea, la parte meridional. Al *atrio* tenía acceso todo el pueblo; su significado simbólico consiste, por eso, en representar al pueblo de Dios, mientras el Tabernáculo representa la casa de Dios.

habrá igualmente cortinas en una extensión de cien codos de largo, con sus veinte columnas, y veinte basas de bronce para ellas; y los corchetes de las columnas y sus anillos serán de plata. [12]A lo ancho del atrio, por el lado occidental, habrá cortinas en una extensión de cincuenta codos; sus columnas serán diez, y las basas para ellas, diez. [13]El ancho del atrio por el lado oriental, donde sale el sol, será de cincuenta codos. [14]Las cortinas puestas por un lado *(de la puerta)* tendrán quince codos; sus columnas serán tres, y las basas para ellas, tres [15]Y por el otro lado, quince *(codos)* de cortinas; sus columnas serán tres, y las basas para ellas, tres. [16]La puerta del atrio tendrá una cortina de veinte codos, de jacinto, de púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal, obra de recamador. Sus columnas serán cuatro, y las basas para ellas, cuatro. [17]Todas las columnas en torno al atrio tendrán anillos de plata; sus corchetes serán de plata, y sus basas de bronce. [18]El atrio tendrá cien codos de largo, cincuenta de ancho por ambos lados y cinco codos de alto; *(sus cortinas)* serán de lino torzal y sus basas de bronce. [19] Todos los utensillos de la Morada para toda clase de servicio, con todas sus estacas y todas las estacas del atrio, serán de bronce."

El aceite para el candelero. [20]"Mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas majadas para el candelabro, a fin de alimentar las lámparas continuamente. [21]En el Tabernáculo de la Reunión, fuera del velo que pende delante del Testimonio, lo han de preparar Aarón y sus hijos, *(para que arda)* delante de Yahvé desde la tarde hasta la mañana. Estatuto perpetuo es éste para todas las generaciones de los hijos de Israel."

CAPÍTULO XXVIII

Las vestiduras del Sumo Sacerdote. [1]"Has llegar a ti de en medio de los hijos de Israel a tu hermano Aarón, con sus hijos, para que él sea sacerdote mío: Aarón, con Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. [2]Y harás a Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas, para gloria y adorno. [3]Hablarás con todos los hombres ingeniosos, que Yo he dotado de espíritu de sabiduría, y ellos harán las vestiduras de Aarón, para santificarle, a fin de que sea sacerdote mío. [4]Estas son las vestiduras que han de hacer: un pectoral, un efod, una sobretúnica, una túnica bordada, una mitra y un cinturón. Harán, pues, vestiduras sagradas para Aarón, tu hermano, y para sus hijos, a fin de que sean sacerdotes delante de Mí. [5]Tomarán para ello oro, jacinto, púrpura escarlata y carmesí y tejido de lino fino."

El efod. [6]"El efod lo harán artísticamente de oro, de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal. [7]Tendrá dos hombreras unidas entre sí y atadas a sus dos extremos. [8]La cinta que está sobre él para ceñirlo, formará una misma pieza con él arrancando del mismo, y será de oro, de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal. [9]Y tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres de los hijos de Israel: [10]seis de sus nombres en una piedra, y los seis nombres restantes en la otra piedra, por orden de su nacimiento. [11]Como se tallan las piedras y como se graban los sellos, así harás grabar en esas dos piedras los nombres de los hijos de Israel, engarzándolas en engastes de oro. [12]Después pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras de recuerdo de los hijos de Israel, y así llevará Aarón sus nombres sobre sus dos hombros para memoria delante de Yahvé. [13]Harás, pues, engastes de oro; [14]y también dos cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones, y fijarás las cadenillas trenzadas en los engastes."

El pectoral. [15]"Harás también artísticamente el pectoral del juicio, al estilo de la obra del efod. De oro, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal lo harás. [16]Será cuadrado y doblado, de un palmo de largo y de un palmo de ancho. [17]Lo guarnecerás de engastes de pedrería, poniendo las piedras en cuatro filas; en la primera fila un sardio, un topacio y una esmeralda; [18]en la segunda fila un rubí, un zafiro y un diamante; [19]en la tercera fila un jacinto, un ágata y una amatista; [20]en la cuarta fila un crisólito, un ónice y un jaspe; todos engastados en oro. [21]Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como los nombres de ellos, entalladas como sellos cada una con su nombre, conforme a las doce tribus."

[22]Sobre el pectoral harás cadenillas de oro

20. *Aceite puro:* ¡El mejor aceite! demos a Dios lo mejor de nuestro ser: el corazón. Él nos ha dado lo mejor del Suyo: su propio Hijo (Juan 3, 16). *Continuamente:* Todos los días, a la tarde (v. 21), las lámparas debían sacarse y limpiarse y luego volverse a colocar. Esas lámparas son figuras de la lámpara que en las iglesias cristianas arde ante el Santísimo.

21. *Tabernáculo de la Reunión:* La Vulgata vierte: *Tabernáculo del Testimonio.* Significa aquí la primera parte del Tabernáculo, el Santo, "fuera del velo que pende delante del Testimonio", o Santísimo. El velo es el que se halla entre el Santo y el Santísimo. Cf. 26, 33 y nota.

1. Nótese cómo Dios llama al sacerdocio a quienes quiere. Véase Marc. 3, 13; Juan 15, 16; Hebr. 5, 4. Cf. II Par. 26, 18; S. 104, 26.

6. No conocemos exactamente la forma del *efod.* Parece que tenía forma de escapulario que se sujetaba al talle por un cinturón, pero no llegaba a las rodillas. Era la prenda oficial del Sumo Sacerdote, cuando actuaba como mediador entre Dios y el pueblo. Por eso llevaba grabados los nombres de las doce tribus de Israel. Un efod de lino que no servía para el culto, se menciona en I Rey. 2, 18 y II Rey. 6, 14. Se usaba el efod también en sentido idolátrico (Juec. 8, 27; 18, 18).

15. El *pectoral* (o racional) *del juicio* se parecía a la actual bolsa del corporal. El nombre "racional del juicio" le fué dado porque mediante él el Sumo Sacerdote consultaba a Dios (véase v. 30). El nombre "pectoral" le viene de que el Sumo Sacerdote lo llevaba sobre su pecho.

17 ss. Cf. las piedras preciosas de los doce fundamentos del muro de la Jerusalén celestial en Apoc. 21, 19 ss.

puro, trenzadas a manera de cordones; [23]y sobre el pectoral dos anillos de oro, que fijarás en los dos extremos del pectoral. [24]Introducirás los dos cordones de oro por los dos anillos, en los extremos del pectoral; [25]y unirás los dos extremos de los dos cordones a los dos engastes, y los fijarás en la parte delantera de las hombreras del efod. [26]Harás *(otros)* dos anillos de oro, que pondrás en los dos extremos *(inferiores)* del pectoral, en el borde interior que mira hacia el efod. [27]Además harás dos anillos de oro y los fijarás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, por delante, cerca de su enlace, por encima de la cinta del efod. [28]El pectoral se unirá por sus anillos a los anillos del efod, con un cordón de jacinto, para que quede sobre la cinta del efod y no se desprenda el pectoral del efod. [29]Así llevará Aarón sobre su corazón los nombres de los hijos de Israel, en el pectoral del juicio, siempre que entre en el Santuario, en memoria perpetua delante de Yahvé. [30]En el pectoral del juicio pondrás los Urim y Tummim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahvé. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón delante de Yahvé el juicio de los hijos de Israel."

La sobretúnica. [31]"La sobretúnica del efod la harás toda de jacinto. [32]En su centro habrá una abertura para la cabeza; esta abertura tendrá todo en torno una orla, tejida como el cuello de una cota, para que no se rompa. [33]Alrededor de todo su borde inferior pondrás granadas de jacinto, púrpura escarlata y carmesí, y en medio de ellas todo en torno campanillas de oro. [34]A una campanilla de oro y una granada siga otra campanilla de oro y otra granada, todo alrededor del borde inferior de la sobretúnica. [35]Aarón la llevará en el ejercicio de su ministerio, para que se oiga su sonido cuando entre en el Santuario ante Yahvé y cuando salga; y así no morirá."

La diadema. [36]"Harás, además, una lámina de oro puro, y en ella grabarás, como se graban los sellos: Santidad a Yahvé. [37]La sujetarás con un cordón de jacinto de tal modo que esté fija sobre la mitra, por delante. [38]Estará sobre la frente de Aarón; pues Aarón llevará las faltas cometidas por los hijos de Israel en las cosas sagradas al ofrecer toda suerte de santas ofrendas. Estará constantemente sobre su frente, para que hallen gracia delante de Yahvé."

La túnica, la mitra y el cinturón. [39]"La túnica la tejerás de lino fino. Harás también la mitra de lino fino. El cinturón lo harás de labor de recamado."

Las vestiduras de los hijos de Aarón. [40]"Para los hijos de Aarón harás túnicas. Les harás también cinturones y turbantes para distinción y adorno. [41]Vestirás así a Aarón, tu hermano, y a sus hijos. Y los ungirás, los consagrarás y los santificarás, para que sean sacerdotes míos. [42]Hazles también calzoncillos de lino, para cubrir su desnudez desde la cintura hasta los muslos. [43]Aarón y sus hijos los llevarán al entrar en el Tabernáculo de Reunión, o al acercarse al altar para servir en el Santuario, a fin de que no se atraigan culpa y así mueran. Estatuto perpetuo será éste para él y su descendencia después de él."

CAPÍTULO XXIX

La consagración de los sacerdotes. [1]"Para consagrar a los sacerdotes míos, has de proceder con ellos de esta manera: Toma un novillo y dos carneros sin tacha, [2]y panes ácimos y tortas sin levadura amasadas con aceite, como también galletas sin levadura, untadas con aceite. De flor de harina de trigo los harás. [3]Y los pondrás en un canasto, y los presentarás en el canasto junto con el novillo y los dos carneros. [4]Luego harás que Aarón y sus hijos se acerquen a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, donde los lavarás con agua. [5]Tomarás después las vestiduras y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, que ceñirás con la cinta del efod. [6]Pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra colocarás la diadema de santidad. [7]Entonces tomarás el óleo de la unción, se lo

30. El nombre de *Urim* y *Tummim* ("luces" y "perfecciones"), quiere decir que servían para conocer la voluntad divina. Por eso algunos intérpretes modernos se inclinan a ver en ellos suertes sagradas, piedras o varillas que estaban dentro de la bolsa del pectoral y por medio de las cuales el Sumo Sacerdote averiguaba la verdad. San Jerónimo y otros expositores antiguos creen que estas palabras "Urim y Tummim" no eran más que una inscripción hecha en el pectoral. Otros opinan que una de las dos piedras o varillas daba respuesta afirmativa, y la otra, negativa. "Dios manifestaba ordinariamente sus voluntades por medio del Urim y el Tummim, hasta que se construyó el Templo de Jerusalén. Desde entonces suscitó el Señor profetas, a quienes acudía el pueblo para conocer la voluntad divina en lo tocante a asuntos de Estado, religiosos y particulares" (Bover-Cantera).

35. También los reyes orientales tenían *campanillas* de oro en la orla de sus vestidos.

36. *Santidad a Yahvé,* esto es, santo o consagrado a Yahvé.

39. Cf. la misma descripción de los vestidos del Sumo Sacerdote en Ecli. 45, 9 ss.

41. *Los consagrarás;* literalmente: les llenarás las manos. Llenarle a alguno las manos es un hebraísmo que significa entregarle un cargo.

43. *Estatuto perpetuo:* "San Agustín observa que estas leyes para el sacerdocio levítico fueron eternas, no en sí mismas, sino en la verdad de Jesucristo figurada en ellas (Quaest. 24). Así también el sacerdocio de Aarón se llama perpetuo y duradero, como de color de jacinto" (Páramo).

4. *Los lavarás con agua,* lo cual significa simbólicamente la regeneración (cf. Tit. 3, 5). Cristo, cuyo tipo era Aarón, no necesitaba ningún lavacro para purificación, aunque se sometió al bautismo de Juan porque quiso cumplir lo que estaba prefigurado en Aarón, y sobre todo porque había tomado sobre sí nuestros pecados (cf. II Cor. 5, 21; Gal. 1, 4; I Pedro 2, 24).

6. *La diadema de santidad,* en la cual estaban grabadas las palabras "Santidad a Yahvé". Cf. 28, 36 y nota.

7. De ahí que la Iglesia use también el óleo en la ordenación de los sacerdotes. Nótese que Moisés, sin ser sacerdote, consagra a Aarón. Lo hizo por orden de Dios.

derramarás sobre la cabeza y así lo ungirás. [8]Harás igualmente que se lleguen sus hijos y los vestirás con túnicas; [9]y ceñirás a Aarón y a sus hijos los cinturones y les sujetarás las tiaras. A ellos les corresponderá el sacerdocio por ley perpetua. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos. [10]El novillo lo llevarás ante el Tabernáculo de la Reunión, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del novillo. [11]Luego degollarás el novillo delante de Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [12]Y tomando de la sangre del novillo la pondrás con tu dedo sobre los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar. [13]Saca todo el sebo que cubre las entrañas, la redecilla del hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar. [14]Mas la carne del novillo, con su piel y sus excrementos, la quemarás fuera del campamento. Es sacrificio por el pecado."

[15]"Después tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del carnero. [16]Degollado el carnero tomarás de su sangre y rociarás con ella el altar todo en derredor. [17]Luego descuartizarás el carnero, lavarás sus entrañas y sus piernas, las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza, [18]y quemarás todo el carnero en el altar. Es holocausto a Yahvé, olor grato, sacrificio consumido por el fuego en honor de Yahvé. [19]Tomarás también el segundo carnero, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del carnero. [20]Y degollado este carnero, tomarás de su sangre y untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, el pulgar de su mano derecha y el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre *(restante)* alrededor del altar. [21]Toma luego de la sangre que habrá sobre el altar, y del óleo de la unción, para rociar a Aarón y sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de sus hijos juntamente con él. Así quedarán consagrados él y sus vestiduras, y con él sus hijos y las vestiduras de sus hijos. [22]Toma después de este carnero el sebo: la cola, el sebo que cubre las entrañas, la redecilla del hígado, los dos riñones con el sebo que los envuelve, y la pierna derecha, porque es carnero de consagración. [23]Toma también un pan, una torta de pan de aceite y una galleta del canasto de los ácimos que está delante de Yahvé."

[24]"Todo eso pondrás sobre las palmas de las manos de Aarón y de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahvé. [25]Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar encima del holocausto como olor grato a Yahvé. Es un sacrificio a fuego en honor de Yahvé. [26]Tomarás también el pecho del carnero degollado en la consagración de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Yahvé; ésa será tu porción. [27]Así santificarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la elevación, es decir, aquellas partes del carnero de la consagración que han sido mecidas y elevadas y pertenecen a Aarón y a sus hijos; [28]y serán de Aarón y de sus hijos, como porción legal perpetua, de parte de los hijos de Israel; porque es ofrenda de elevación; y esa ofrenda de elevación han de dársela los hijos de Israel en sus sacrificios pacíficos como ofrenda alzada en honor de Yahvé."

[29]"Las vestiduras sagradas de Aarón serán después de él para sus hijos. Con ellas serán ungidos y con ellas serán consagrados. [30]Por siete días las vestirá aquel de sus hijos que sea sacerdote en su lugar y entre en el Tabernáculo de la Reunión para servir en el Santuario. [31]Después tomarás el carnero de la consagración y cocerás su carne en lugar sagrado; [32]y Aarón y sus hijos comerán a la entrada del Tabernáculo de la Reunión la carne del carnero y el pan que estará en el canasto. [33]Comerán aquello que ha servido para su expiación, al consagrarlos y santificarlos; pero ningún extraño coma de ellas, porque son cosas santas. [34]Si sobrare algo de la carne de la consagración o del pan hasta el día siguiente, quemarás el resto; no ha de comerse, porque es cosa santa."

9. *Por ley perpetua,* en el sentido de que había de durar hasta la derogación de la Ley Antigua, o sea porque el sacerdocio judío era figura del sacerdocio eterno de Jesucristo. Cf. 28, 43 y nota; Hebr. caps. 7-10.

10. Poner las manos sobre la víctima significaba cargar sobre ella los pecados y ofrecerla a Dios en expiación de las culpas propias. Se cree que con esta ceremonia se hacía la confesión de los pecados.

18. Quemar la víctima en *holocausto,* es símbolo de la completa entrega a Dios y, a la vez reconocimiento de su absoluto dominio sobre todas las creaturas. *Olor grato,* porque era figura del Cordero Jesús, en quien el Padre tiene puestas todas sus complacencias (Ef. 5, 2).

24 ss. *Lo mecerás:* otra traducción: *los mecerás,* o *los agitarás.* Cf. v. 26. El texto habla en v. 27 de la "pierna de la elevación", o pierna alzada, para expresar que las ofrendas se mecían con las manos hacia arriba y abajo y hacia los cuatro vientos. La ceremonia muestra a las claras que la función principal de los sacerdotes consistía en levantar las ofrendas a la presencia del Señor. La antigua interpretación judía entiende la elevación en el sentido de que Moisés, con sus manos puestas debajo de las manos de los nuevos sacerdotes, las haya mecido, presentando así a Dios los sacerdotes mismos como ofrenda.

29. *Después de él para sus hijos:* No se conoce con exactitud el rito de la consagración de los sacerdotes posteriores a los tiempos de Moisés. Sin embargo, es cierto que en el período anterior al cautiverio babilónico se ungía a cada Sumo Sacerdote y se le imponían las vestiduras pontificias (Lev. 21, 10; Núm. 20, 26-28). Después del cautiverio no se los ungía más; simplemente tenían que ponerse las vestiduras pontificales y ofrecer un sacrificio (Steinmueller, Introducción, p. 335).

33. *Para su expiación:* La voz hebrea "expiar" significa literalmente "cubrir (los pecados)". Cf. S. 31, 1, donde el Salmista felicita al hombre a quien se cubrió el pecado. San Pablo, que cita al Salmista en Rom. 4, 7, lo interpreta diciendo que todos hemos sido justificados "mediante la Redención que es por Cristo Jesús, a quien Dios puso como instrumento de propiciación, por medio de la fe en su sangre, para que aparezca la justicia suya, por haberse disimulado los anteriores pecados en la paciencia de Dios" (Rom. 3, 24-26). Dios "cubre" borrando.

35“Harás, pues, con Aarón y con sus hijos de esta manera, según todo lo que te he mandado. Durante siete días los consagrarás. 36Cada día ofrecerás un novillo como sacrificio por el pecado, para expiación; y purificarás el altar mediante esta expiación, y lo ungirás para santificarlo. 37Por siete días harás la expiación del altar, y lo santificarás, y será el altar cosa sacratísima; todo cuanto toque el altar quedará santificado.”

El sacrificio perpetuo. 38“He aquí lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos primales cada día perpetuamente. 39Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás entre las dos tardes; 40y con el primer cordero la décima parte *(de un efa)* de flor de harina amasada con un cuarto de hin de aceite de oliva majada, y para libación un cuarto de hin de vino. 41El otro cordero lo ofrecerás entre las dos tardes, con la misma ofrenda como a la mañana y con la misma libación, como olor grato, sacrificio a fuego en honor de Yahvé; 42en holocausto perpetuo, durante vuestras generaciones, ante Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, donde me encontraré con vosotros, para hablar allí contigo. 43Allí me reuniré con los hijos de Israel y *(el lugar)* será consagrado por mi gloria. 44Consagraré el Tabernáculo de la Reunión y el altar, y consagraré también a Aarón y a sus hijos para que sean mis sacerdotes. 45Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios. 46Y reconocerán que Yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar entre ellos, Yo, Yahvé, su Dios.”

CAPÍTULO XXX

El altar del incienso. 1“Harás también un Altar para quemar el incienso. De madera de acacia lo harás. 2Será cuadrado: de un codo de largo y de un codo de ancho, y su altura será de dos codos. Sus cuernos formarán un mismo cuerpo con él. 3Lo revestirás de oro puro, tanto su parte superior como sus cuatro lados, y sus cuernos. Le harás en torno una guirnalda de oro, 4y debajo de la guirnalda, a los costados, dos anillos. Hazlos a ambos lados, para pasar por ellas las varas con que transportarlo. 5Fabricarás las varas tomando madera de acacia y las recubrirás de oro. 6Lo colocarás delante del velo que está ante el Arca del Testimonio y ante el propiciatorio que se halla encima del Testimonio, donde Yo me entrevistaré contigo. 7Aarón quemará en él incienso aromático; lo quemará todas las mañanas, al preparar las lámparas, 8y lo quemará Aarón también cuando entre las dos tardes preparare las luces. Será incienso continuo ante Yahvé de generación en generación. 9No ofrezcáis sobre él incienso extraño, ni holocausto ni ofrendas, ni derraméis sobre él libación alguna. 10Una vez al año hará Aarón expiación sobre los cuernos de este altar con la sangre del sacrificio por el pecado. Una vez cada año hará sobre él expiación para vuestros descendientes. Cosa santísima es ésta para Yahvé.”

El tributo para el Tabernáculo. 11Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 12“Cuando contares el número de los hijos de Israel, para hacer su censo, cada uno de ellos pagará a Yahvé un rescate por su vida al ser empadronados, para que no haya plaga entre ellos con motivo del empadronamiento. 13Esto es lo que ha de dar cada uno de los empadronados: medio siclo, según el peso del Santuario. Un siclo son veinte gueras. Medio siclo es, pues, el tributo que se ha de dar a Yahvé. 14Todos los empadronados, de veinte años para arriba, pagarán el tributo a Yahvé. 15El rico no dará más, ni el pobre menos del medio siclo, al pagar el tributo a Yahvé como rescate de vuestras vidas. 16Tomarás el dinero del rescate de parte de los hijos de Israel, para emplearlo en el servicio del Tabernáculo de la Reunión; y será para los hijos de Israel un recuerdo ante Yahvé para el rescate de sus vidas.”

La pila de bronce. 17Habló Yahvé a Moisés diciendo: 18“Haz una pila de bronce con su base de bronce para las abluciones. Coló-

---

40. La *décima parte* (de un efa), o sea, 3, 6 litros. El *hin* era la sexta parte del efa.

41. *Entre las dos tardes:* modismo hebreo que señala el intervalo de media luz entre la puesta del sol y la oscuridad.

45. Cf. 19, 5 s. y nota. “Esta presencia de Yahvé en medio de su pueblo de que tanto habló la Ley es de la mayor importancia en la religión mosaica y recibe en los Profetas y en los Salmos una explicación mesiánica, que luego completan los apóstoles con la explicación de los más altos misterios de la revelación evangélica (Ex. 25, 8; Lev. 26, 12; III Rey. 8, 27 ss.; Jer. 7, 3. 7; Ez. 45, 7. 9; Zac. 2, 41; 8, 3; Rom. 8, 9; II Cor. 6. 16; II Tim. 1, 14; Apoc. 21, 3; Juan 1, 14) (Nácar-Colunga).

1. El *altar de los inciensos* estaba “delante del velo” (v. 6), o sea, en el Santo. El incienso simboliza en el Apocalipsis las oraciones de los fieles (Apoc. 8, 3 s.), que son el fruto de los labios y un “continuo sacrificio de alabanza” (Hebr. 13, 15).

6. *El Arca del Testimonio:* el Arca de la Alianza. El Testimonio es la Ley que se guardaba en el Arca. Véase 27, 21 y nota.

12 s. El pueblo de Israel pertenecía a Dios y sólo Él tenía el derecho de hacer el censo. Si un caudillo o rey lo hacía por propia iniciativa caía sobre él una plaga como en el empadronamiento hecho por David (II Rey. 24, 15). En el v. 13 impone Dios un tributo para que reconociesen su pleno dominio. Recuérdese el medio siclo o didracma en tiempo de Jesucristo (Mat. 17, 27). El siclo grande o del Templo pesaba 16,37 gr.

17. *La pila de bronce:* No se da en la Biblia una descripción clara de este lavabo, pero parece que se componía de dos partes: “La parte superior tenía forma de caldera para contener el agua; y la inferior servía de jofaina que podía ser usada por los sacerdotes para lavarse las manos y los pies antes de entrar al Tabernáculo, y también para limpiar la carne de las víctimas del sacrificio, los vasos del mismo, y los vestidos si se manchaban. La parte superior tenía probablemente dos aberturas para dejar salir el agua; la base era cuadrada o redonda y de altura moderada” (Steinmueller, Introd. General a la Sagr. Escr., p. 304).

cala entre el Tabernáculo de la Reunión y el altar y echa agua en ella, [19]para que Aarón y sus hijos se laven en ella las manos y los pies. [20]Antes de entrar en el Tabernáculo de la Reunión se han de lavar con agua para que no mueran, y también antes de acercarse al altar para el ministerio, para quemar un sacrificio en honor de Yahvé. [21]Se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Esta será ley perpetua para ellos, para Aarón y sus descendientes de generación en generación."

El óleo de la unción. [22]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [23]"Y tú, toma de los mejores aromas: de mirra pura quinientos *(siclos)*; de canela aromática la mitad de esto, o sea doscientos cincuenta, de caña aromática doscientos cincuenta, [24]de casia quinientos, según el siclo del Santuario, y un hin de aceite de olivas. [25]Con ello formarás el óleo para la unción sagrada, perfume oloroso compuesto según el arte de perfumería. Este será el óleo para la unción sagrada. [26]Con él ungirás el Tabernáculo de la Reunión y el Arca del Testimonio, [27]la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios, el altar del incienso, [28]el altar del holocausto con todos sus utensilios y la pila con su base. [29]Así los santificarás y serán cosa santísima. Todo el que los toque quedará santificado. [30]Ungirás también a Aarón y a sus hijos y los consagrarás, para que me sirvan de sacerdotes." [31]Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: "Este será para Mí el óleo de la unción sagrada de generación en generación. [32]No debe derramarse sobre ningún hombre, y en cuanto a su composición no haréis ninguno parecido a él. Santo es y lo tendréis por cosa sagrada. [33]Cualquiera que elabore algo semejante o derrame de él sobre persona extraña será exterminado de en medio de su pueblo."

El incienso sagrado. [34]Dijo Yahvé a Moisés: "Toma por cantidades iguales los siguientes aromas; resina, uña odorífera y gálbano, especias aromáticas e incienso puro. [35]Con ello harás, según el arte de perfumería, un incienso perfumado, sazonado con sal, puro y santo; [36]del cual pulverizarás una parte que pondrás delante del Testimonio en el Tabernáculo de la Reunión, donde Yo me entrevistaré contigo. Será para vosotros cosa santísima. [37]Y en cuanto a la composición de este incienso que vas a hacer, no la imitéis para vuestro uso. Lo tendrás por consagrado a Yahvé. [38]Cualquiera que prepare otro semejante para aspirar su fragancia, será exterminado de en medio de su pueblo."

CAPÍTULO XXXI

Los artífices del Tabernáculo. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Mira que he llamado por su nombre a Besalel, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá; [3]y le he llenado de espíritu divino, de sabiduría, inteligencia y maestría en toda clase de trabajos. [4]Para inventar diseños y labrar el oro, la plata y el bronce; [5]para grabar piedras de engaste, para tallar la madera y ejecutar cualquier otra obra. [6]Y mira que le he dado por compañero a Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y además he infundido sabiduría en el corazón de todos los hombres hábiles, para que hagan todo lo que te he mandado: [7]el Tabernáculo de la Reunión, el Arca del Testimonio, el propiciatorio que la cubre, con todos los utensilios del Tabernáculo; [8]la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro puro, con todos sus utensilios, el altar del incienso, [9]el altar del holocausto, con todos sus utensilios, la pila con su base; [10]las vestiduras litúrgicas y las vestiduras sagradas de Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para las funciones sacerdotales; [11] el óleo de la unción y el incienso aromático para el Santuario. Ellos lo han de hacer conforme a todo lo que te he ordenado."

Preceptos acerca del sábado. [12]Habló Yahvé a Moisés y dijo: [13]"Di a los hijos de Israel: Mirad que guardéis mis sábados; porque el sábado es una señal entre Mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que Yo, Yahvé soy quien os santifico. [14]Guardad el sábado, porque es santo para vosotros. El que lo profane morirá irremisiblemente. Todo el que trabajare en él, será exterminado de en medio de su pueblo. [15]Seis días se trabajará; mas el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahvé. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá irremisiblemente. [16]Los hijos de Israel observarán el sábado como pacto perpetuo celebrándolo de

19. Esta purificación recordaba a los sacerdotes que sin pureza del alma no se podían acercar a Dios.

23 s. Los nombres de las plantas aromáticas que aquí se mencionan, son traducidos de diversas maneras. No hay duda de que se trataba de un óleo preciosísimo. Véase 27, 20 y nota.

29. *Quedará santificado:* término hebreo cuyo significado es: el que tocare una cosa consagrada a Dios, se consagra a sí mismo al servicio de Dios y tiene que ser restituido a su estado anterior por medio de varias ceremonias.

38. Es una lección para los que buscan en el culto religioso lo que agrada a los sentidos, por ejemplo, la música y la elocuencia profana. Hay que cultivar lo interior más que lo exterior, pues Dios quiere ser adorado en espíritu y verdad (Juan 4, 23 s.).

2 ss. *He llamado por su nombre:* he elegido. El mismo Dios eligió y llamó a los hombres más capacitados para la construcción del Santuario y su moblaje, y los llenó de espíritu divino. ¡Alégrense los artistas, a veces tan desconocidos y despreciados! Es Dios quien inspira al artista y le dota de habilidad y maestría para servicio suyo. Religión y arte han de hermanarse de nuevo como se hermanaron en la Edad Media para crear las catedrales góticas. Si hoy día el arte se ha alejado de Dios y anda errando de una extravagancia a otra, es porque ha olvidado su origen divino. Cf. v. 6; 35,31.

12 ss. Moisés no se cansa de inculcar la ley de la santificación del sábado, al cual corresponde en el Nuevo Testamento el domingo como día de la resurrección del Señor Jesucristo. Cf. 20, 8 ss.; Núm. 15, 36 y notas.

generación en generación. [17]Será entre Mí y los hijos de Israel una señal perpetua; pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, y el día séptimo descansó y reposó." [18]Después de hablar Dios con Moisés en el monte Sinaí, le dió las dos tablas del Testimonio; tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

CAPÍTULO XXXII

El becerro de oro. [1]Cuando el pueblo vió que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió alrededor de Aarón y le dijeron: "Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, ya que no sabemos que ha sido de ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de la tierra de Egipto." [2]Respondióles Aarón: "Quitad los pendientes de oro de las orejas de vuestras mujeres y de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos." [3]Y todos se quitaron los pendientes de oro que llevaban en las orejas, y los entregaron a Aarón. [4]Y él, tomándolos de sus manos le dió forma con el buril e hizo así un becerro de fundición. Entonces ellos dijeron: "Este es tu Dios, oh Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto." [5]Viendo esto Aarón, erigió un altar ante el becerro e hizo esta proclamación: "Mañana habrá fiesta en honor de Yahvé." [6]Y levantándose al día siguiente muy temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios pacíficos. Luego sentóse el pueblo a comer y beber, y después se levantaron a divertirse.

[7]Entonces habló Yahvé a Moisés, y dijo: "¡Ve, baja! porque ha pecado tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto. [8]Muy pronto se han apartado del camino que Yo les había prescrito. Se han hecho un becerro de fundición y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han dicho: "Este es tu Dios, oh Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto." [9]Y dijo Yahvé a Moisés: "Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. [10]Déjame ahora para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; de ti, en cambio, haré un gran pueblo." [11]Pero Moisés imploró a Yahvé, su Dios, diciendo: "¿Por qué, oh Yahvé, ha de encenderse tu ira contra tu pueblo, que Tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y mano fuerte? [12]¿Por qué han de decir los egipcios: Para hacerles mal los ha sacado a fin de matarlos en las montañas, y extirparlos de sobre la faz de la tierra? Deja el ardor de tu ira y arrepiéntete del mal contra tu pueblo. [13]Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, siervos tuyos, a los cuales por Ti mismo juraste, diciéndoles: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra que os tengo prometida, la daré a vuestros descendientes, y ellos la poseerán para siempre." [14]Y arrepintióse Yahvé del mal con que había amenazado a su pueblo.

Moisés baja del monte. [15]Volvióse Moisés y bajó del monte, con las dos tablas del Testimonio en su mano; tablas escritas por ambos lados; por una y otra cara estaban escritas. [16]Las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada sobre las tablas. [17]Cuando Josué oyó la voz del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: "Gritos de guerra hay en el campamento." [18]Respondió él: "No son gritos de victoria, ni alaridos de derrota. Voz de canto es lo que oigo." [19] Mas cuando Moisés estuvo cerca del campamento y vió el becerro y las danzas, se encendió su ira de tal manera que arrojó de su mano las tablas

18. *Escritas por el dedo de Dios:* Así como la Ley antigua fué escrita por el dedo de Dios en tablas de piedras, del mismo modo la Nueva Ley está escrita por el Espíritu Santo en tablas de carne en el corazón de los hombres (cf. II Cor. 3, 3) y es Ley del Espíritu de vida (Rom. 8, 2). Sobre la diferencia entre ambas Leyes véase Gál. cap. 3.

1. Tan grande es su superstición, que no vacilan en sacrificar sus alhajas como precio de este adulterio para con Dios, que tanto los había colmado de favores. Véase cómo el Señor, lleno de celos, echa en cara a Israel su infidelidad en el incomparable cap. 16 de Ezequiel.

4. Idolos de *becerros y toros* eran entre los pueblos paganos muy frecuentes, como símbolo de la fuerza de sus dioses. En sentir de Aarón, esta imagen representaba al Señor (v. 5). Es posible que fuese una imitación del toro sagrado (Apis) de Egipto. La cobardía del Sumo Sacerdote Aarón es un ejemplo de la fragilidad humana. ¿Quién osará después de esto apoyarse en las propias fuerzas? Cf. la negación de Pedro en Mat. 26, 6 ss.

6. Cf. nuestra nota en I Cor. 10, 7.

7. El Señor ya no dice: "mi pueblo", sino "tu pueblo", porque éste ha apostatado. ¡Cuántas veces no se ha reiterado la misma apostasía en la historia de Israel! Véase Salmo 105, 19 s.

10. Déjame, etc. "Esta manera de hablar es de mucha honra para Moisés, y muy propia al mismo tiempo de la bondad de aquel Señor, que le da a entender cuánto apreciaba y honraba su amistad" (Scío). Dios sugiere a Moisés que se ponga de por medio y aparte de su pueblo el castigo, como si dijera: "Mira cuánto valimiento tienes conmigo; conseguirás todo cuanto quisieres a favor del pueblo" (S. Gregorio Magno). Cf. Núm. 14, 13 ss.; Ez. 22, 30 y nota.

14. *Arrepintióse:* Aplacóse movido por la oración de Moisés. "Nada es tan poderoso como el hombre justo cuando ora" (S. Crisóstomo). Por eso dijo el Señor en cierta ocasión a Jeremías que no intercediera con sus oraciones por los rebeldes para que Él no se viese obligado a escucharlo. Hay que aprovechar esta inclinación del corazón paternal de Dios que se deja desarmar por nuestras súplicas y se complace en ceder a nuestros pedidos. Adoremos ese abismo insondable de la bondad de Dios. Dijo que iba a castigar, y dejó de ejecutar el castigo, para que los pueblos vean la paciencia y el amor con que Él trata a su pueblo. Cf. Núm. 14, 18 ss. y nota.

19. Moisés rompió las tablas no en un ataque de cólera, sino más bien en señal de que había sido quebrantado el pacto con Dios. San Agustín ve aquí una figura de la caducidad de la Antigua Alianza que será reemplazada por la Nueva en Cristo. Fray Luis de León dice lo mismo en otras palabras: "Por cuanto ellos le habían dejado por adorar un metal, Él los dejaría a ellos y abrazaría a la gentilidad, gente muy pecadora y muy despreciada. Porque sabida cosa es, así como lo enseña S. Pablo (Rom. 9, 32), que el haber desconocido a Cristo aquel pueblo, fué el medio por donde se hizo aqueste trueque y traspaso, en que él quedó desechado y despojado de la religión verdadera, y se pasó la posesión de ella a las gentes" (Nombres de Cristo).

y las hizo pedazos al pie del monte. [20]Luego
tomó el becerro que habían hecho, lo quemó
y lo molió hasta reducirlo a polvo, el cual
esparció en el agua y se lo dió de beber a los
hijos de Israel. [21]Y dijo Moisés a Aarón:
"¿Que te hizo este pueblo para que le hayas
acarreado pecado tan grave?" [22]Aarón res-
pondió: "No se encienda la ira de mi señor.
Tú mismo sabes que este pueblo es propenso
al mal. [23]Me dijeron: "Haznos un dios que
vaya delante de nosotros; ya que no sabemos
que ha sucedido a ese Moisés, ese hombre
que nos ha sacado de la tierra de Egipto."
[24]Yo les contesté: "Quien tenga oro, quíte-
selo." Me lo dieron y yo lo eché al fuego
y salió este becerro."
[25]Entonces Moisés viendo al pueblo desen-
frenado —pues Aarón les había dado rienda
suelta, para que se alegrasen sus enemigos—,
[26]se puso a la puerta del campamento, y ex-
clamó: "¡A mí los de Yahvé!" Y se reunie-
ron con él todos los hijos de Leví. [27]Y les
dijo: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Cí-
ñase cada uno su espada sobre su muslo, y
pasad y repasad por el campamento de puerta
en puerta, y matad, cada uno a su hermano, a
su amigo y a su pariente." [28]Hicieron los hijos
de Leví según la orden de Moisés; y perecie-
ron en aquel día unos tres mil hombres del
pueblo. [29]Y dijo Moisés: "Hoy os habéis consa-
grado a Yahvé, cada uno contra su hijo y su
hermano; para que hoy recibáis bendición."

MOISÉS INTERCEDE POR EL PUEBLO. [30]Al día
siguiente dijo Moisés al pueblo: "Habéis co-
metido un gran pecado. Subiré ahora a Yah-
vé; quizás podré obtener la remisión de vues-
tro pecado." [31]Y volvióse Moisés a Yahvé y
dijo: "¡Ay! este pueblo ha cometido un pe-
cado grande, fabricándose un dios de oro.
[32]Pero ahora, perdona su pecado; y si no,
bórrame de tu libro que has escrito." [33]Yah-
vé respondió a Moisés: "Al que haya pecado
contra Mí, a éste le borraré de mi libro. [34]Por
ahora ve y conduce al pueblo adonde te he
dicho. He aquí que mi Angel irá delante de
ti, mas en el día de mi visitación los castigaré
por su pecado." [35]Así hirió Yahvé al pueblo
por haber hecho el becerro por manos de
Aarón.

CAPÍTULO XXXIII

ARREPENTIMIENTO DEL PUEBLO. [1]Dijo Yahvé a
Moisés: "Anda, sube de aquí, tú y el pueblo
que sacaste de Egipto, al país que Yo con
juramento prometí a Abrahán, a Isaac y a
Jacob, diciendo: A tu posteridad lo daré.
[2]Enviaré delante de ti un Angel, y echaré al
cananeo, al amorreo, al heteo, al fereceo, al
heveo y al jebuseo, [3]*(para que entres)* en la
tierra que mana leche y miel; pues Yo no
iré en medio de ti, porque eres un pueblo de
dura cerviz; no sea que te destruya en el
camino." [4]Al oír estas duras palabras el pue-
blo se puso de luto y nadie se atavió con sus
galas. [5]Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Di
a los hijos de Israel: Vosotros sois un pueblo
de dura cerviz. Si Yo un solo momento su-
biera contigo, te consumiría. Ahora, pues,
quítate tus atavíos, para que Yo sepa qué he
d hacer contigo." [6]Por lo cual los hijos de
Israel se despojaron de sus atavíos desde el
monte Horeb.

DIOS HABLA CON MOISÉS CARA A CARA. [7]Y tomó
Moisés el Tabernáculo y lo plantó a cierta
distancia fuera del campamento, y lo llamó
Tabernáculo de la Reunión. De modo que
todo el que buscaba a Yahvé salía hacia el
Tabernáculo de la Reunión fuera del cam-
pamento. [8]Cuando salía Moisés hacia el Ta-

20. Nótese el desprecio con que Moisés trata el ídolo. Bebiendo los polvos del becerro, comprendían mejor cuán vana era su idolatría.

24. *Salió este becerro:* excusa infantil. ¡Como si el fuego por casualidad hubiera producido un becerro sin colaboración de Aarón! Así hablamos nosotros cuando pretendemos tapar nuestros pecados y fingir una justicia que no poseemos. Con razón dice San Pablo, citando el Salmo 115, 2: "Todo hombre es mentiroso" (Rom. 3, 4), mas "el Señor mira el corazón" (I Rey. 16, 7).

25. *Pues Aarón les había dado, etc.* La Vulgata vierte este paréntesis de otra manera: *porque Aarón le había despojado (al pueblo) por la asquerosa abominación, y lo había puesto desnudo en medio de los enemigos.*

28. *Tres mil:* según la Vulgata, *veinte y tres mil.* La cita de I Cor. 10, 8 no se refiere a este pasaje, sino a Núm. 25, 9. Este acto de celo por la causa de Dios aseguró a la tribu de Leví la dignidad de ser la tribu escogida para el sacerdocio.

29. Texto dudoso. El hebreo dice: *Consagraos,* en vez de: *os habéis consagrado,* como dice la Vulgata.

32. *Bórrame de tu libro,* el libro de la vida. Cf. S. 68, 29; Is. 4, 3; Dan. 12, 1; Ef. 2, 19; Fil. 3, 20; Apoc. 3, 5; 13, 8; 17, 8; 21, 27. Moisés nos da aquí un admirable ejemplo de caridad pastoral. Antes de que fuese castigado el pueblo, desea el hombre de Dios ser borrado del libro de los vivientes. "Quiere perecer con los que perecen y no se contenta con sola su propia salvación. Porque la gloria del rey es la muchedumbre de su pueblo" (S. Jerónimo, Carta a Gaudencio). El mismo amor admiramos en San Pablo (Rom. 9, 3). Pero más admirable aún es la bondad de Dios que se deja aplacar por los ruegos de Moisés y no castiga a Aarón que tenía mayor culpa que el pueblo. Dice al respecto S. Cirilo de Jerusalén: "Después del pecado no le prohibió a Aarón el que llegase a ser Sumo Sacerdote; y a ti, que vienes de los gentiles, ¿te va a prohibir que te salves? Haz tú igualmente penitencia, y no se te negará la gracia. ¡Muéstrate irreprensible, porque Dios es verdaderamente misericordioso, y no bastarían todos los siglos para contar sus misericordias. Y aunque se juntasen todas las lenguas no podrían explicar ni una mínima parte de su bondad" (Cateq. II sobre la penitencia).

34. *El día de mi visitación:* el día de la venganza cuando llegue para castigaros.

1 ss. *Tú y el pueblo que sacaste de Egipto:* Es como si Dios se distanciara del pueblo escogido y negara ser su libertador. El Amor ofendido rehusa conducir Él mismo a los que eran dignos de ser consumidos (v. 5). Dios iba delante de su pueblo en la columna de nube y fuego (23, 20 ss.), pero por su infidelidad se habían hecho indignos de tal fervor. Es por eso que Moisés insiste (v. 12 ss.) en que Dios siga conduciendo a su pueblo.

7. El Tabernáculo que Moisés coloca lejos del campamento no es idéntico con el que, según Ex. 25, 1 ss., había de construirse, sino con el pabellón primitivo en que Dios solía hablar a Moisés. La separación del Tabernáculo significa un castigo para el pueblo apóstata, una especie de excomunión.

bernáculo se ponía en pie todo el pueblo, y
cada cual se estaba a la puerta de su tienda,
siguiendo con sus ojos a Moisés hasta entrar
éste en el Tabernáculo. [9]Y cuando Moisés
entraba en el Tabernáculo, bajaba la columna
de nube y se detenía a la puerta del Taber-
náculo, mientras *(Yahvé)* hablaba con Moisés.
[10]Todo el pueblo que veía la columna de nu-
be erguida a la puerta del Tabernáculo, se
levantaba, y cada cual se postraba junto a la
puerta de su tienda. [11]Así hablaba Yahvé con
Moisés cara a cara, como suele hablar un
hombre con su amigo. Luego volvía éste al
campamento, pero su ministro, el joven Josué,
hijo de Nun, no se apartaba del Tabernáculo.
[12]Y dijo Moisés a Yahvé: "Mira, Tú me
dices: Saca este pueblo; mas no me has dado
a conocer a quien enviarás conmigo; y sin
embargo me has dicho: Te conozco por tu
nombre, y también: Has hallado gracia a
mis ojos. [13]Ahora, pues, si realmente he ha-
llado gracia a tus ojos, ruégote me muestres
tu camino, para que yo te conozca y halle
gracia a tus ojos, y considera que este pueblo
es pueblo tuyo." [14]Respondió Él: "Mi Ros-
tro irá *(delante de ti)* y te daré descanso."
[15]Contestóle: "Si tu Rostro no va *(delante
nuestro)*, no nos hagas partir de aquí. [16]Pues
¿en qué podrá conocerse que he hallado gra-
cia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en eso en
que Tú marches con nosotros, para que nos
distingamos, yo y tu pueblo, de todos los
pueblos que hay sobre la tierra?" [17]Respondió
Yahvé a Moisés: "Cumpliré también esto que
me acabas de pedir, pues has hallado gracia
a mis ojos, y Yo te conozco por tu nombre."

MOISÉS QUIERE VER EL ROSTRO DE DIOS. [18]En-
tonces dijo *(Moisés)*: "Muéstrame, te ruego
tu gloria." [19]Él le contestó: "Yo haré pasar
ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré
delante de ti el nombre de Yahvé; y haré
merced a quien Yo haga merced y usaré
de misericordia con quien Yo use de miseri-
cordia." [20]Y añadió: "Pero mi Rostro no
podrás verlo; porque no puede verme el hom-
bre y vivir." [21]Luego dijo Yahvé: "He aquí
un lugar junto a Mí; tú te pondrás sobre la
peña; [22]y al pasar mi gloria, te pondré en una
hendidura de la peña, y te cubriré con mi
mano hasta que Yo haya pasado. [23]Luego
apartaré mi mano, para que veas mis espaldas;
pero mi Rostro no se puede ver."

CAPÍTULO XXXIV

DIOS SE MANIFIESTA A MOISÉS. [1]Dijo Yahvé
a Moisés: "Tállate dos tablas de piedras como
las primeras, y Yo escribiré sobre estas tablas
las palabras que había en las primeras tablas
que quebraste. [2]Y prepárate para mañana
para subir temprano al monte Sinaí; allí en
la cumbre del monte te presentarás delante
de Mí. [3]No suba nadie contigo, ni aparezca
nadie en todo el monte; ni tampoco oveja ni
buey pazca frente a este monte." [4]Talló, pues,
Moisés dos tablas de piedra como las primeras,
y levantándose muy de mañana subió al mon-
te Sinaí, como le había mandado Yahvé, lle-
vando en su mano las dos tablas de piedra.
[5]Y descendió Yahvé en la nube y poniéndose
allí junto a él pronunció el nombre de Yahvé.

11. *Cara a cara*, o sea, familiarmente, como con un amigo, no por sueños o visiones, como con los otros profetas y hombres de Dios. ¡Admiremos la llaneza de nuestro Padre celestial! ¡Qué benevolencia tendrá hoy para con nosotros, que somos hermanos de su Hijo Jesús! "Desde que con sus manos soberanas plasmó el barro de nuestro cuerpo y le vivificó con el aliento de su espíritu, hasta el incomprensible prodigio de su convivencia substancial con el hombre en Jesucristo, Hombre-Dios, y de las inefables comunicaciones del Dios encarnado con los demás hombres sus hermanos: cum homínibus conversatus est (conversó con los hombres)" (Cardenal Gomá).

12. *Te conozco por tu nombre:* Expresión de especial amistad y familiaridad. Cf. 31, 2 y nota.

14. *Mi Rostro:* Yo personalmente. *Descanso:* se entiende, en la tierra de promisión. Yahvé promete conducir a Moisés, quien pide a Yahvé que no solamente lo acompañe a él sino a todo el pueblo. Dios promete también esto en el vers. 17.

18. Después de haber conseguido el cumplimiento de su pedido Moisés sigue pidiendo y se atreve a decir a Dios que salga de la obscuridad y se muestre en su esencia divina; cosa imposible para hombre mortal, como se ve en el v. 20.

19. *Mi bondad:* Otros traducen: mi bien, o, mi hermosura, o, mi gloria. Preferimos la primera traducción, porque lo que Dios quiere manifestar aquí es su misericordia, como se nota en la segunda parte del versículo: *haré merced... usaré de misericordia...* San Pablo cita este texto en Rom. 9, 15 para explicarnos el misterio de nuestra elección, la que no es fruto de nuestros méritos sino un acto de la bondad de Dios. "Esta idea la repiten en otra forma los profetas cuando, anunciando la vuelta de Israel del destierro y su restauración en la patria, insisten en que no por los méritos del pueblo, sino por el nombre de Yahvé, por su misericordia, hará el Señor esta grande obra" (Nácar-Colunga). Vislumbramos aquí un gran misterio, que cuesta creer: Dios no concede la gracia sino por amor de sí mismo, para gloria de su nombre (Is. 48, 9; Jer. 14, 7; Ez. 20, 14 y 22; 36, 21). De ahí que Yahvé, al mostrar su bondad, pronuncie su nombre, que es, en este caso, su "bondad libremente favorecedora y piadosa" (Bover-Cantera).

20. Ni siquiera Moisés pudo ver a Dios, aunque tantas veces hablaba con Él "cara a cara" (v. 11). Cualquier resplandor de la divina majestad es inmenso. Los débiles ojos humanos no podrían soportarlo, y el cuerpo se desplomaría como si lo tocara el rayo. Contentémonos, pues, con la esperanza "hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, al que a su tiempo hará ostensible el bendito y único Dominador (el Padre), el Rey de los Reyes y Señor de los señores, el único que posee inmortalidad y habita en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea honor y poder eterno. Amén" (I Tim. 6, 14-16).

23. *Mis espaldas:* Lenguaje antropomórfico, como si dijera: Tu verás solamente un reflejo de mi gloria.

5 ss. Según la Vulgata es Moisés quien pronuncia el nombre de Yahvé y exclama: Yahvé, Yahvé, etc. Tenemos aquí retratada la fisonomía del Padre celestial, cuyos rasgos esenciales son la clemencia y la bondad. Esta bondad de Dios nada tiene que ver con la debilidad, pues la debilidad de un padre sería para mal de su hijo, y Dios anhela sobre todas las cosas nuestro bien, al punto de poner en ello toda su gloria (véase Juan 17, 2 y nota). Él es, pues, paciente y fuerte a la vez. Y cuando ve que no respondemos a la bondad, su mano se vuelve terrible. ¿Cómo no amar a ese Padre, si realmente creemos en su bondadosa paternidad? Y si no lo creemos, ¿cómo creeremos que fué capaz de darnos su Hijo? (Juan 3, 16; I Juan 3, 16; 4, 9). En el

[6]Y mientras Yahvé pasaba por delante de él, exclamó: "Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, longánime y rico en bondad y fidelidad; [7]que conserva la misericordia hasta mil *(generaciones)*, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado, pero que de ningún modo los deja impune; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos, y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación." [8]Al instante Moisés se prosternó en tierra y adoró, [9]diciendo: "Si en verdad he hallado gracia a tus ojos, oh Señor, dígnese mi Señor andar en medio de nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por herencia tuya." [10]Respondió Él: "Mira, Yo hago un pacto: haré maravillas delante de todo tu pueblo, como nunca se han hecho en toda la tierra ni en nación alguna; y todo el pueblo en medio del cual estás verá la obra de Yahvé, porque tremendas son las cosas que he de hacer por medio de ti."

INSTRUCCIONES PARA ISRAEL. [11]"Observa bien lo que te mando hoy. He aquí que voy a echar delante de ti al amorreo, al cananeo, al heteo, al fereceo, al heveo y al jebuseo. [12]Guárdate de hacer alianza con los habitantes del país en que vas a entrar, para que no sean un lazo en medio de ti; [13]antes bien, destruíd sus altares, quebrad sus piedras idolátricas y romped sus ascheras. [14]No te postrarás ante ningún otro Dios, pues Yahvé, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso. [15]No hagas pacto con los moradores de aquella tierra, porque ellos fornican con sus dioses y les ofrecen sacrificios. Te invitarán y tú comerás de sus sacrificios; [16]y tomarás de sus hijas para tus hijos; y fornicando sus hijas con sus dioses harán también fornicar a tus hijos con los dioses de ellas. [17]No te harás dioses de fundición. [18]Guardarás la fiesta de los Ácimos; siete días comerás panes ácimos como te he mandado, al tiempo fijado, esto es, en el mes de Abib; pues en el mes de Abib saliste de Egipto. [19]Todo primogénito es mío, asimismo todo primerizo de tu ganado, que fuere del sexo masculino, sea de vaca o de oveja. [20]Mas el primerizo del asno rescatarás con una oveja; y si no lo rescatas le quebrarás la cerviz. A todos los primogénitos de tus hijos los rescatarás, y nadie se presentará ante Mí con las manos vacías. [21]Seis días trabajarás, mas en el séptimo descansarás. Descansarás también en el tiempo de la siembra y de la siega. [22]Celebrarás la fiesta de las Semanas: la de los primeros frutos de la cosecha del trigo, y también la fiesta de la recolección al fin del año. [23]Tres veces al año, comparezcan todos tus varones ante Yahvé, el Señor, el Dios de Israel. [24]Porque Yo arrojaré los pueblos delante de ti, y ensancharé tus límites, y nadie codiciará tu tierra mientras subas tres veces al año a presentarte delante de Yahvé, tu Dios. [25]No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio ni quede hasta el día siguiente la víctima de la fiesta de Pascua. [26]Llevarás a la Casa de Yahvé, tu Dios, las primicias de los primeros frutos de tu tierra. No cocerás el cabrito en la leche de su madre." [27]Y dijo Yahvé a Moisés: "Escríbete estas palabras; porque a tenor de ellas hago alianza contigo y con Israel."

EL ROSTRO DE MOISÉS DESPIDE RAYOS. [28]Moisés estuvo allí con Yahvé cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y Yahvé escribió en las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos. [29]Luego bajó Moisés del monte Sinaí, y al bajar del monte tenía en su mano las dos tablas del Testimonio; mas no sabía Moisés que la piel de su rostro se había hecho radiante por haber hablado con Él. [30]Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí que la piel de su rostro brillaba, por lo cual tuvieron miedo de acercársele. [31]Pero Moisés los llamó y se volvieron a él Aarón y todos los príncipes del pueblo, y Moisés habló con ellos. [32]Después se acerca-

v. 7 se nos revela, como en 20, 5 s., el entrelazamiento entre la divina justicia y la divina misericordia y las maravillas de esta última. En realidad vivimos todos de su infinita misericordia. Hay que grabarse en el alma este concepto que es fundamental en la espiritualidad cristiana y que la Biblia acentúa de mil maneras. Cf. Salm. 129, 3; 142, 2; I Juan 1, 8, etc. San Pablo en Rom. 3, 23 ss. lo reitera para explicar el asombroso alcance del misterio de la Redención, obra del amor gratuito de Dios.

10. No es otra cosa que la renovación de la Alianza, puesto que la primera fué rota por la apostasía del pueblo en 32, 1 ss.

13. *Las piedras idolátricas,* en hebreo massebah, tenían la forma de un cipo o pequeña columna y estaban colocadas en los "lugares altos" o santuarios. *Ascheras:* plural de Aschera, nombre de una diosa cananea, representada por un tronco de árbol o un palo. En los lugares altos estaban las ascheras junto a los cipos, representando éstos la divinidad masculina, aquéllas la femenina. Cf. Juec. 6, 28.

14. *Un Dios celoso:* Véase 19, 5 s. y nota. Los vers. 14-26 son un resumen del Código de la Alianza. Cf. 20, 2 ss.; 13, 12 s.; 23, 12 ss.

15. En vez de idolatrar se usa en hebreo el verbo *fornicar.* La alianza con Dios es como un matrimonio, y adorar a dioses ajenos es, por eso, adulterio, fornicación espiritual, tanto más cuanto que el culto de los ídolos está acompañado de graves excesos de lujuria. Véase Deut. 7, 4; I Rey. 8, 7 s.

22. *La fiesta de las Semanas:* Pentecostés, llamado así porque se celebraba una semana de semanas (50 días) después de Pascua. *La fiesta de la recolección:* la fiesta de los Tabernáculos.

23. Véase 23, 17 y nota.

26. Véase 23, 19; Deut. 14, 21 y notas.

28. *Cuarenta días y cuarenta noches:* para expiar los pecados de su pueblo. Por ayuno se entiende en el Antiguo Testamento el ayuno total sin beber siquiera una gota de agua, no el ayuno de hoy que permite el beber y hasta el comer. En esto fué Moisés una figura de Jesucristo, quien igualmente ayunó cuarenta días y cuarenta noches (Mat. 4, 2).

29. *Su rostro se había hecho radiante,* despedía rayos de luz, que eran el reflejo de la luz divina que Moisés vió en el monte. La exégesis judía traducía "cuernos" en vez de rayos, tomando la palabra hebrea en su sentido concreto, y también la Vulgata traduce "cornuta". De ahí viene la poco reverente costumbre de creer que Moisés tenía cuernos (cf. la escultura de Miguel Angel), cosa bastante rara en tan grande servidor de Dios, a quien vemos aparecer junto a Cristo glorificado en la Transfiguración (Mat. 17, 3). Véase en II Cor. 3, 7-8 la preciosa observación de S. Pablo sobre este pasaje.

ron también todos los hijos de Israel, y él les
dió todas las órdenes que Yahvé le había dado
en el monte Sinaí. [33]Y cuando Moisés acabó
de hablar con ellos, se puso un velo sobre el
rostro. [34]Y siempre cuando Moisés iba a pre-
sentarse delante de Yahvé para hablar con Él
se quitaba el velo hasta que salía, y cuando
salía, refería a los hijos de Israel lo que se le
había ordenado. [35]Los hijos de Israel veían
entonces el rostro de Moisés y la radiante piel
de su rostro. Y Moisés cubría de nuevo su
rostro hasta que entraba a hablar con Él.

CAPÍTULO XXXV

El sábado. [1]Moisés convocó a toda la con-
gregación de los hijos de Israel y les dijo:
"Éstas son las cosas que Yahvé ha mandado
hacer. [2]Seis días trabajarás, mas el día sép-
timo os será santo, sábado de descanso com-
pleto en honor de Yahvé. Cualquiera que en
él hiciere obra alguna será muerto. [3]En nin-
guna de vuestras moradas encenderéis fuego en
el día de sábado."

Preparativos para la construcción del Ta-
bernáculo. [4]Moisés habló a toda la congrega-
ción de los hijos de Israel y dijo: "Ésta es la
orden de Yahvé: [5]Tomad de lo que poseéis
una ofrenda para Yahvé. Todos den generosa-
mente un tributo para Yahvé: oro, plata y
bronce, [6]jacinto, púrpura escarlata y carmesí,
lino fino, pelo de cabra, [7]pieles de carnero te-
ñidas de rojo, pieles de tejón, madera de aca-
cia, [8]aceite para el candelabro, aromas para el
óleo de unción y para el incienso aromático,
[9]piedras de ónice, y piedras de engaste para el
efod y el pectoral. [10]Y vengan los artífices
hábiles de entre vosotros a fabricar todo cuan-
to Yahvé ha ordenado: [11]la Morada, su Taber-
náculo y su cubierta, sus broches, sus tablas,
sus travesaños, sus columnas y sus basas; [12]el
Arca y sus varas, el propiciatorio y la cortina
del velo; [13]la mesa con sus varas y todos sus
utensilios, el pan de la proposición, [14]el can-
delabro para el alumbrado con sus utensilios
y sus lámparas y el aceite del alumbrado; [15]el
altar del incienso con sus varas; el óleo de la
unción, el incienso aromático, la cortina de la
puerta de entrada a la Morada, [16]el altar de
los holocaustos con su rejilla de bronce, sus
varas y todos sus utensilios; la pila con su base;
[17]las cortinas del atrio con sus columnas y sus
basas; la cortina de la entrada del atrio; [18]las
estacas de la Morada y las estacas del atrio y
sus cuerdas; [19]los ornamentos litúrgicos para el
servicio en el Santuario; las vestiduras sagradas
para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de
sus hijos para sus funciones sacerdotales."

Generosidad del pueblo. [20]Entonces toda la
congregación de los hijos de Israel salió de la
presencia de Moisés; [21]y cuantos se sentían im-
pulsados por su corazón y cuyo espíritu era
generoso, vinieron a ofrecer tributo a Yahvé,
para la obra del Tabernáculo de la Reunión,
para todo su culto y para las vestiduras sagra-
das. [22]Vinieron, pues, hombres y mujeres, to-
dos los de corazón generoso, trayendo zarcillos,
pendientes, anillos, brazaletes y toda clase de
objetos de oro, y, además, todos los que pre-
sentaban una ofrenda de oro para Yahvé. [23]Y
cuantos tenían jacinto, púrpura escarlata y car-
mesí, lino fino, pelo de cabra, pieles de carne-
ro teñidas de rojo y pieles de tejón, lo trajeron.
[24]Todos los que podían presentar una ofrenda
de plata y de bronce, la trajeron como tributo
a Yahvé. También los que tenían madera de
acacia para cualquier obra del servicio, la tra-
jeron. [25]Y todas las mujeres diestras hilaron
con sus manos y trajeron lo que habían hilado:
jacinto, púrpura escarlata y carmesí y lino
fino. [26]Y todas las mujeres que se sentían a ello
impulsadas y que eran hábiles hilaron pelo de
cabra. [27]Los príncipes trajeron piedras de óni-
ce y piedras de engaste para el efod y el pec-
toral; [28]aromas y aceite para el alumbrado,
para el óleo de la unción y para el incienso
aromático. [29]Todos los hijos de Israel, hom-
bres y mujeres, cuyo corazón los impulsaba
a que trajesen algo para toda la obra que
Yahvé por medio de Moisés. había mandado
hacer, dieron así sus ofrendas voluntarias a
Yahvé.

Besalel y Oholiab. [30]Dijo entonces Moisés
a los hijos de Israel: "Mirad que Yahvé ha
llamado por su nombre a Besalel, hijo de Urí,
hijo de Hur, de la tribu de Judá, [31]y le ha
llenado de espíritu divino, de sabiduría, inteli-
gencia y maestría en toda clase de trabajos,
[32]para idear diseños, labrar el oro, la plata y el
bronce, [33]grabar piedras de engaste, tallar ma-
dera y ejecutar toda obra de arte; [34]y le ha
puesto en el corazón el don de enseñar, lo
mismo que a Oholiab, hijo de Ahisamac, de
la tribu de Dan. [35]Él les ha llenado de sabidu-
ría el corazón para hacer toda obra de escul-
tor y artista, de recamador en jacinto y púr-
pura, carmesí y lino fino, y de tejedor, para
ejecutar toda suerte de obra y para proyectar
obras de arte."

CAPÍTULO XXXVI

Fin de la colecta. [1]Así, pues, Besalel y Oho-
liab y todos los hombres hábiles en cuyo co-
razón Yahvé ha infundido sabiduría e inteli-
gencia para saber realizar todas las obras para

33. Este *velo* tenía, según S. Pablo, un significado simbólico, siendo imagen de la ceguedad del pueblo judío (II Cor. 3, 13-14).
4. Aquí comienza la descripción de las obras del Santuario que fueron ejecutadas según las indicaciones de los caps. 25-31. Véase allí las notas correspondientes.
7. *Pieles de tejón:* Véase 25, 5 y nota.
12. *El velo* entre el Santo y el Santísimo.

21. Ejemplo de celo por el decoro de la casa de Dios. Cf. Salmo 25, 8 (que se reza en la Misa) y I Par. 29, 6 ss.
31. ¡Qué bien dice Moisés que los artistas reciben de Dios sus aptitudes artísticas y un don especial del Espíritu de Dios! Véase 31, 2 ss. y nota.
1. Para este capítulo cf. 26, 1-37 y las notas respectivas.

el servicio del Santuario, las ejecutarán con-
forme al mandato de Yahvé. [2]Llamó, pues,
Moisés a Besalel y a Oholiab y a todos los
hombres de talento en cuyo corazón Yahvé
había infundido sabiduría, a todos los que
voluntariamente estaban dispuestos a ponerse
a la obra para realizarla. [3]Y recibieron de
Moisés todas las ofrendas que los hijos de
Israel habían traído para la ejecución de las
obras del Santuario. Entretanto el pueblo si-
guió entregando a Moisés ofrendas voluntarias
de mañana en mañana. [4]Por eso todos los
artífices que hacían todas las obras del San-
tuario dejaron cada cual la obra que estaban
haciendo, [5]y fueron a hablar con Moisés, di-
ciendo: "El pueblo trae más de lo que se pre-
cisa para la realización de las obras que Yahvé
ha mandado hacer." Entonces Moisés hizo
promulgar por el campamento: "Ni hombre
ni mujer traiga ya más ofrendas para el San-
tuario." Y se impidió al pueblo traer más;
[7]pues ya había material suficiente para eje-
cutar todas las obras y aun sobraba.

La construcción del Tabernáculo. [8]Entonces
todos los sabios de corazón de entre los que
hacían la obra, fabricaron la Morada de diez
cortinas de fino lino torzal, de color jacinto,
púrpura escarlata y carmesí, con querubines.
Resultó una obra maestra. [9]El largo de cada
cortina era de veinte y ocho codos y la an-
chura de cada cortina de cuatro codos. Todas
las cortinas tenían la misma medida [10]*(Besa-
lel)* unió cinco de las cortinas una con otra,
y las otras cinco cortinas también las unió una
con otra. [11]E hizo lazos de jacinto en el borde
de la última cortina del primer conjunto; las
hizo también en el borde extremo de las cor-
tinas del segundo conjunto. [12]Cincuenta lazos
hizo en el primer conjunto, y cincuenta en el
extremo del segundo conjunto allá donde se
unen, correspondiéndose los lazos unos a otros.
[13]Hizo también cincuenta broches de oro, y
enlazó los conjuntos el uno con el otro, por
medio de los broches, de modo que la Morada
vino a ser una sola pieza.
[14]Hizo también cortinas de pelo de cabra
para que sirvan de tienda sobre la Morada. On-
ce cortinas hizo para esto. [15]La longitud de cada
cortina era de treinta codos, y de cuatro codos
era la anchura de cada cortina. Una misma
medida tenían las once cortinas. [16]Enlazó cin-
co de las cortinas entre sí, y seis de las corti-
nas entre sí. [17]Y puso cincuenta lazos en el
borde del *(primer)* conjunto en el extremo
donde se enlazan, y cincuenta lazos en el
borde del segundo conjunto, donde se enla-
zan. [18]Hizo asimismo cincuenta broches de
bronce a fin de unir el Tabernáculo, para que
fuese un solo todo. [19]Hizo además para el
Tabernáculo una cubierta de pieles de carnero
teñidas de rojo, y por encima una cubierta de
pieles de tejón.
[20]Para la Morada hizo tablones de madera de
acacia para colocarlos verticalmente. [21]Diez
codos de largo tenía un tablón, y de codo y
medio era el ancho de cada tablón. [22]Cada
tablón tenía dos espigas unidas una con otra.
Así hizo todos los tablones de la Morada. [23]Hi-
zo, pues, los tablones para la Morada *(de esta
manera):* veinte tablones para el lado del Né-
gueb, hacia el sur, [24]colocando debajo de los
veinte tablones cuarenta basas de plata, dos
basas debajo de un tablón para sus dos espi-
gas; y dos basas debajo de los otros tablones
para sus dos espigas. [25]Para el otro flanco de
la Morada, para el lado del norte, hizo también
veinte tablones, [26]con sus cuarenta basas de
plata; dos basas debajo de un tablón, y dos
basas debajo de los otros tablones. [27]Para la
parte posterior de la Morada, hacia el occi-
dente, hizo seis tablones; [28]y dos tablones hizo
para los ángulos de la Morada, en el fondo,
[29]los cuales eran dobles desde abajo y forma-
ban un conjunto hasta arriba, hasta el primer
anillo. Así lo hizo con entrambos, en los dos
ángulos. [30]Eran, pues, ocho tablones, con sus
basas de plata: diez y seis basas, dos basas bajo
cada tablón. [31]Después hizo travesaños de ma-
dera de acacia; cinco para los tablones de un
costado de la Morada; [32]y cinco travesaños
para los tablones del otro costado de la Mora-
da; y cinco travesaños para los tablones de la
parte posterior de la Morada hacia el occidente.
[33]E hizo el travesaño central de tal suerte que
pasase en medio de los tablones, de un extremo
al otro. [34]Los tablones los revistió de oro, y
de oro hizo también los anillos correspon-
dientes, por los cuales habían de pasar los
travesaños, revestidos igualmente de oro.
[35]Hizo también el velo de jacinto, púrpura
escarlata, carmesí y lino fino torzal. Era una
obra artística con motivos de querubines. [36]Fa-
bricó para el mismo cuatro columnas de aca-
cia, que revistió de oro; también sus clavos
eran de oro, y fundió para ellas cuatro basas
de plata. [37]Hizo para la entrada del Tabernácu-
lo una cortina de jacinto, púrpura escarlata,
carmesí y lino fino torzal, obra de recamador,
[38]con sus cinco columnas y sus clavos, revis-
tiendo de oro sus capiteles y sus anillos de oro
y haciendo de bronce sus cinco basas.

CAPÍTULO XXXVII

Construcción del Arca. [1]Besalel hizo el
Arca de madera de acacia, de dos codos y
medio de largo, de codo y medio de ancho, y
de codo y medio de alto. [2]Revistióla de oro
puro, por dentro y por fuera, e hizo para ella
una guirnalda de oro alrededor. [3]Fundió para

5. Regalan para el Tabernáculo mucho más de lo que se necesitaba. No hay elogio mejor para un pueblo que su generosidad para con la casa de Dios. Cf. 35, 21-29.

8. *Sabios de corazón.* Corazón, en hebreo, significa también el entendimiento, la mente, las facultades intelectuales.

24. *El lado del Négueb,* o sea, hacia el sur. Négueb se llamaba la región meridional de Palestina.

27. *Hacia el occidente;* literalmente *hacia el mar.* Véase v. 32.

1. Para los vers. 1-9 cf. 25, 10-20 con las notas respectivas.

ella cuatro anillos de oro para sus cuatro pies, dos anillos a un lado y dos anillos al otro. 4 Hizo también varas de madera de acacia, que revistió de oro; 5 y pasó las varas por los anillos a los costados del Arca, para transportarla. 6 Después hizo un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y de codo y medio de ancho. 7 Hizo igualmente dos querubines de oro labrados a martillo para los dos extremos del propiciatorio; 8 un querubín por un lado, y el otro querubín por el otro, de tal manera que *(salieran)* del propiciatorio en sus dos extremos. 9 Estaban los querubines con las alas extendidas hacia arriba, cubriendo con ellas el propiciatorio. Tenían sus caras vueltas la una a la otra, pues la caras de los querubines se dirigían hacia el propiciatorio.

La mesa de los panes de la proposición. 10 Hizo, además, la mesa de madera de acacia, de dos codos de largo, de un codo de ancho y de codo y medio de alto. 11 La recubrió de oro puro, y puso alrededor de ella una guirnalda de oro, 12 haciéndole, además, un borde a la redonda, del ancho de un palmo, y ornándole con una moldura alrededor. 13 Fundió para ella cuatro anillos de oro, y colocó los anillos en los cuatro ángulos, o sea en sus cuatro pies. 14 Junto al borde se hallaban los anillos por los cuales habían de pasar las varas para el transporte de la mesa. 15 Hizo también las varas para llevar la mesa de madera de acacia y las recubrió de oro. 16 Asimismo fabricó de oro puro los utensilios que habían de estar sobre la mesa; sus platos, sus cucharas, sus copas y sus tazas, con que se hacían las libaciones.

El candelabro. 17 Hizo el candelabro de oro puro; labrado a martillo hizo el candelabro. Su pie, su tallo, sus cálices, sus botones y sus flores eran de una sola pieza. 18 De sus lados salían seis brazos: tres brazos de un lado del candelabro, y tres brazos del otro lado del candelabro. 19 En el primer brazo había tres cálices en forma de flor de almendro, con botón y flor; también en el segundo brazo había tres cálices, en forma de flor de almendro, con botón y flor, y así en los seis brazos que salían del candelabro. 20 En el *(tallo del)* candelabro había cuatro cálices, en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores: 21 un botón debajo de los dos *(primeros)* brazos que salían de él, un botón debajo de los dos brazos *(siguientes)* que salían de él, y un botón debajo de los dos brazos *(restantes)* que salían de él, conforme a los seis brazos que salían del mismo. 22 Sus botones y sus brazos formaban con él un solo cuerpo; todo ello era una pieza labrada a martillo, de oro puro. 23 Hizo también sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro, 24 empleando un talento de oro puro para el candelabro y todos sus utensilios.

El altar del incienso. 25 Hizo también de madera de acacia el altar del incienso, de un codo de largo y de un codo de ancho, cuadrado, y de dos codos de alto. Sus cuernos formaban con él una sola pieza. 26 Revistiólo de oro puro, por encima y por sus lados alrededor, y también sus cuernos. Hízole también todo en torno una guirnalda de oro. 27 Por debajo de la guirnalda, a sus dos lados, en ambos costados, hizo dos anillos de oro, por los cuales habían de pasar las varas, a fin de transportarlo con ellas. 28 Hizo las varas de madera de acacia y las revistió de oro. 29 Confeccionó también el óleo santo de la unción, y el incienso puro de especies aromáticas, con arte de perfumería.

CAPÍTULO XXXVIII

El altar de los holocaustos. 1 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia, de cinco codos de largo y de cinco codos de ancho, cuadrado; y de tres codos de alto. 2 En sus cuatro ángulos le puso cuernos que salían de él, y recubriólo de bronce. 3 Hizo, además, todos los utensilios del altar: los recipientes, las palas, los tazones, los tenedores y los braseros. Todos sus utensilios los hizo de bronce. 4 Hizo para el altar una rejilla de bronce, a manera de red, en torno a su base, que llegaba hasta la mitad del mismo. 5 Y fundió cuatro anillos para los cuatro extremos de la rejilla de bronce, por donde habían de pasar las varas. 6 Hizo las varas de madera de acacia, recubriólas de bronce, 7 y pasó las varas por los anillos a los costados del altar, para transportarlo mediante ella. Lo hizo hueco y de tablas.

La pila de bronce. 8 Hizo la fuente de bronce, y también su base de bronce, de los espejos de las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo de la Reunión.

El atrio. 9 Hizo también el atrio: por el lado meridional, a la derecha, las cortinas del atrio, de lino fino torzal, de cien codos. 10 Sus columnas eran veinte, y veinte sus basas de bronce; los corchetes de las columnas y sus anillos eran de plata. 11 Por el lado del norte había también *(cortinas de)* cien codos. Sus columnas eran veinte, y veinte sus basas de

10. Para los vers. 10-16 véase 25, 23-30 y sus notas.
17. Sobre el *candelabro* véase 25, 31-39 y notas.
24. El *talento* pesaba 3.000 siclos, o sea, 49 kilos; según otros cálculos, 42 y medio, o sólo 25 kgs.

25. Sobre el *altar del incienso* que se llamaba también altar de los perfumes, véase 30, 1-5 y notas.
1. *Sobre el altar de los holocaustos* véase 27, 1-8 y notas.
8. Véase 30, 17-21. Había en la antigüedad espejos de bronce, de estaño y de plata. Aquí se trata de espejos de bronce. No se sabe cuáles eran los trabajos de las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo. Eran tal vez porteras. Según los intérpretes antiguos servían a Dios con oraciones y ayunos, como la profetisa Ana. Cf. I Rey. 2, 22 y nota; Luc. 2, 37. Cierto está que las mujeres nunca podían entrar en el Templo. Por eso se hizo más tarde para ellas el atrio de las mujeres, que estaba más lejos del Santuario que el de los hombres.
9. Sobre el *atrio* véase 27, 9-19 y notas.

bronce; los corchetes de las columnas y sus anillos eran de plata. [12]En el lado occidental había *(cortinas de)* cincuenta codos. Sus columnas eran diez, y diez sus basas; los corchetes de las columnas y sus anillos eran de plata. [13]En el lado oriental, donde nace el sol, colgaban también cincuenta codos *(de cortinas):* [14]cortinas de quince codos, con tres columnas y tres basas, por un lado *(de la entrada),* [15]y de igual manera por el otro lado. A ambos lados de la entrada del atrio había cortinas de quince codos. Sus columnas eran tres, y tres sus basas. [16]Todas las cortinas en torno al atrio eran de lino fino torzal. [17]Las basas de las columnas eran de bronce, los corchetes de las columnas y sus anillos de plata. También sus capiteles estaban revestidos de plata, y todas las columnas del atrio llevaban anillos de plata. [18]La cortina de la entrada del atrio era obra de recamador y estaba hecha de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal. Tenía veinte codos de largo; su altura correspondía a su anchura y era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio. [19]Sus cuatro columnas y sus cuatro basas eran de bronce; sus corchetes de plata, como también el revestimiento de sus capiteles y sus anillos. [20]Todas las estacas de la Morada y del atrio que la rodeaba, eran de bronce.

Inventario y cómputo de los gastos. [21]Éste es el inventario de la Morada, de la Morada del Testimonio, hecho por orden de Moisés por los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo de Aarón, el sacerdote. [22]Besalel, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo cuanto Yahvé había mandado a Moisés; [23]juntamente con Oholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, que era artífice, diseñador y recamador en jacinto, púrpura escarlata y carmesí y lino fino. [24]El total del oro empleado en la obra, en toda la construcción del Santuario, o sea, el oro de la ofrenda, fué veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el peso del Santuario. [25]Y la plata de los empadronados de entre el pueblo, fué cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el peso del Santuario: [26]un beka por cabeza, o sea medio siclo, según el peso del Santuario, para cada hombre comprendido en el censo, de los seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres de veinte años para arriba. [27]Los cien talentos de plata se emplearon para fundir las basas del Santuario y las basas del velo: cien basas correspondientes a los cien talentos, un talento por basa. [28]De los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo corchetes para las columnas, revistió sus capiteles y las unió mediante aros. [29]El bronce de la ofrenda fué setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. [30]De él hizo las basas para la entrada del Tabernáculo de la Reunión, el altar de bronce con su rejilla de bronce y todos los utensilios del altar, [31]las basas del atrio alrededor del mismo y las basas de la entrada del atrio, todas las estacas de la Morada y todas las estacas del atrio que la rodeaba.

CAPÍTULO XXXIX

Las vestiduras de los sacerdotes. [1]Hicieron para el servicio del Santuario vestiduras litúrgicas de jacinto, púrpura escarlata y carmesí. Hicieron también las vestiduras sagradas de Aarón, como Yahvé había mandado a Moisés. [2]Hízose, pues, el efod, de oro, de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino torzal. [3]Fabricaron láminas delgadas de oro y las cortaron en hilos, para entretejerlos con jacinto, púrpura escarlata y carmesí y con el lino fino, obra de recamador. [4]Le pusieron hombreras que se juntaban y se unían en sus dos extremos. [5]La faja del cinturón que pasaba sobre él y que servía para ceñir *(el efod),* formaba con él una sola pieza y era de la misma labor: oro, jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal, como Yahvé lo había mandado a Moisés. [6]Labraban igualmente las piedras de ónice, engastadas en oro y grabadas como se graban los sellos, *(doce)* conforme a los nombres de los hijos de Israel; [7]y colocáronlas sobre las hombreras del efod, como piedras de recuerdo de los hijos de Israel, según Yahvé había ordenado a Moisés.

El pectoral y el efod. [8]Hizo también el pectoral, obra primorosa, al estilo de la obra del efod, de oro, jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal. [9]El pectoral era cuadrado y doble; tenía un palmo de largo y un palmo de ancho y era doble. [10]Lo guarnecieron de cuatro filas de piedras. En la primera fila había un sardio, un topacio y una esmeralda; [11]en la segunda fila: un rubí, un zafiro y un diamante; [12]en la tercera fila: un jacinto, un ágata y una amatista; [13]y en la cuarta: un crisólito, un ónice y un jaspe. Cada una de ellas tenía su engaste y estaba engarzada y guarnecida de oro. [14]Las piedras eran doce, correspondientes a los nombres de los hijos de Israel, según sus nombres propios, grabados como se graban los sellos, cada una con su nombre, conforme a las doce tribus. [15]Fijaron sobre el pectoral cadenillas de oro puro, trenzadas a manera de cordones. [16]E hicieron dos engastes de oro y dos anillos de oro, y pusieron los dos anillos a los dos extremos *(superiores)* del pectoral. [17]Pasaron después las dos cadenillas de oro por los dos anillos a los extremos del pectoral. [18]Y los otros dos extremos de las dos cadenillas los ataron a los dos

---

26. El número de 603.550 está de acuerdo al número de israelitas de veinte años para arriba; número que concuerda con el censo de Núm. cap. 1. Cf. Núm. 1, 45 s. y nota. Cada uno tenía que pagar medio siclo. El siclo grande equivalía a 16,37 gr., el siclo ordinario a 8 gr. El talento tenía 3.000 siclos. El origen de tantas riquezas se explica por el procedimiento relatado en 12, 36 y los ahorros de los israelitas durante su estadía en Egipto.

1. Sobre los *ornamentos sacerdotales* véase cap. 28, 1-5 y 40-43.

8. Sobre el *pectoral* véase 28, 15 ss. y notas; sobre el *efod,* 28, 6 ss. y notas.

engastes, que colocaron en la parte delantera de las hombreras del efod. [19]Hicieron otros dos anillos de oro y los pusieron en los dos extremos *(inferiores)* del pectoral, en el borde interior vuelto hacia el efod. [20]E hicieron dos anillos de oro, que fijaron a las dos hombreras del efod, por debajo y en su parte delantera, cerca de su juntura, por encima de la cinta del efod. [21]Y por medio de sus anillos ataron el pectoral a los anillos del efod, con un cordón de jacinto, para que quedase fijo sobre la cinta del efod y no se desprendiese el pectoral del efod, como Yahvé había mandado a Moisés.

La sobretúnica y demás vestiduras. [22]Hizo también la sobretúnica del efod, obra de tejedor, todo de jacinto. [23]Había una abertura en medio de la sobretúnica, semejante al cuello de una cota, con una orla alrededor de la abertura para que no se rompiese. [24]En el borde inferior de la sobretúnica aplicaron granadas de jacinto, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal. [25]Hicieron, además, campanillas de oro puro, colocándolas entre las granadas en el borde inferior de la sobretúnica, en medio de las granadas, todo alrededor suyo. [26]Una campanilla y una granada alternaba con otra campanilla y otra granada en el borde inferior de la sobretúnica, todo en derredor. *(Así se usaba)* para el ministerio, como Yahvé ordenara a Moisés. [27]Hicieron también las túnicas de lino fino, obra de tejedor, para Aarón y sus hijos; [28]y la mitra de lino fino, las cintas de los turbantes de lino fino, y también los calzoncillos de lino fino torcido, [29]lo mismo que el cinturón de lino fino torcido, de jacinto, púrpura escarlata y carmesí, obra de recamador, como Yahvé había ordenado a Moisés. [30]E hicieron de oro puro la lámina, la diadema sagrada, en la cual grabaron, como se graban los sellos: Santidad a Yahvé. [31]Y fijaron en ella una cinta de jacinto para ponerla sobre la mitra, por la parte de arriba, como Yahvé había mandado a Moisés. [32]Así fué acabada toda la obra de la Morada y del Tabernáculo de la Reunión, y los hijos de Israel hicieron todo conforme a lo que había mandado Yahvé a Moisés. Así lo hicieron.

Moisés bendice la obra. [33]Luego presentaron a Moisés la Morada, el Tabernáculo y todos sus utensilios; sus ganchos, sus tablones, sus travesaños, sus columnas y sus basas; [34]la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejón y la cortina del velo; [35]el Arca del Testimonio con sus varas y el propiciatorio; [36]la mesa con todos sus utensilios, y el pan de la proposición; [37]el candelabro *(de oro)* puro con sus lámparas —las lámparas que habían de colocarse en él—, todos sus utensilios y el aceite del alumbrado; [38]el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada del Tabernáculo; [39]el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios; la pila con su base; [40]las cortinas del atrio, sus columnas con sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas, sus estacas y todos los utensilios del servicio de la Morada para el Tabernáculo de la Reunión; [41]las vestiduras litúrgicas para el servicio en el Santuario, los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para ejercer el sacerdocio. [42]Conforme a cuanto Yahvé había ordenado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. [43]Moisés vió toda la obra y reconoció que la habían llevado a cabo; tal como había mandado Moisés, así la habían hecho; y Moisés los bendijo.

CAPÍTULO XL

Erección del Tabernáculo. [1]Habló Yahvé a Moisés y dijo: [2]"El día primero del primer mes erigirás la Morada del Tabernáculo de la Reunión. [3]Pondrás allí el Arca del Testimonio y cubrirás el Arca con el velo. [4]Introducirás la mesa y dispondrás lo que hay que poner sobre ella; colocarás también el candelabro y ubicarás en él las lámparas. [5]Erigirás el altar de oro para el incienso delante del Arca del Testimonio y pondrás la cortina a la entrada del Tabernáculo. [6]Colocarás el altar de los holocaustos delante de la entrada de la Morada del Tabernáculo de la Reunión. [7]Pondrás la pila entre el Tabernáculo de la Reunión y el altar, y echarás agua en ella. [8]Levantarás el atrio en derredor y tenderás la cortina a la entrada del atrio. [9]Y tomarás el óleo de la unción y ungirás la Morada y todo lo que hay en ella. La consagrarás con todos sus utensilios para que sea santa. [10]Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Consagrarás el altar, y el altar será cosa santísima. [11]Asimismo ungirás la pila y su base, y la consagrarás. [12]Después dispondrás que Aarón y sus hijos se presenten a la entrada del Tabernáculo de la Reunión y los lavarás con agua. [13]Y vestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, le ungirás y le consagrarás para que me sirva de sacerdote. [14]Harás también que se presenten sus hijos; los vestirás con túnicas [15]y los ungirás, como ungiste a su padre, para que me sirvan de sacerdotes. Su unción les conferirá el sacerdocio sempiterno entre sus descendientes."

[16]Hizo Moisés conforme a todo lo que Yahvé le había mandado. Así lo hizo. [17]En el primer

22. Véase 28, 31 ss.

43. *Moisés los bendijo:* Hoy día diríamos: los felicitó. También en esto se nota en la cultura moderna el laicismo y antropocentrismo. El hombre espiritual (Rom. 12, 1-2) relaciona todo con Dios.

2. *El día primero del primer mes* de que se habla aquí, es el primero de Nisán del año siguiente a la salida de Egipto, o sea, nueve meses después de la llegada al Sinaí. Cf. v. 17.

15. *Les conferirá el sacerdocio sempiterno:* Solamente el Sumo Sacerdote recibió en adelante consagración (véase 29, 29 y nota), los demás sacerdotes no fueron ungidos, sino que recibieron la dignidad sacerdotal en virtud de su origen de una familia sacerdotal.

mes del año segundo, el día primero del mes, fué erigida la Morada. [18]Moisés alzó la Morada, asentó sus basas, colocó sus tablones, metió sus travesaños y erigió sus columnas. [19]Después extendió el Tabernáculo por encima de la Morada y puso sobre ella, por la parte de arriba, la cubierta del Tabernáculo, como Yahvé había mandado a Moisés. [20]Luego tomó el Testimonio y lo depositó dentro del Arca; acomodó las varas al Arca y asentó sobre ella el propiciatorio. [21]Metió el Arca en la Morada, colgó la cortina del velo y ocultó el Arca del Testimonio, como Yahvé había mandado a Moisés. [22]Colocó también la mesa en el Tabernáculo de la Reunión, al lado septentrional de la Morada, fuera del velo. [23]Y dispuso sobre ella los panes delante de Yahvé, así como Yahvé ordenara a Moisés. [24]Luego instaló el candelabro en el Tabernáculo de la Reunión, frente a la mesa, en el lado meridional de la Morada, [25]y colocó las lámparas delante de Yahvé, como Yahvé había mandado a Moisés. [26]Asimismo erigió el altar de oro en el Tabernáculo de la Reunión, delante del velo; [27]y quemó sobre él incienso aromático, como Yahvé había mandado a Moisés. [28]Tendió la cortina a la entrada de la Morada, [29]y colocó también el altar de los holocaustos a la entrada de la Morada del Tabernáculo de la Reunión; y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda, como Yahvé había mandado a Moisés. [30]La pila la colocó entre el Tabernáculo de la Reunión y el altar, y echó en ella agua para las abluciones; [31]y Moisés y Aarón y los hijos de éste se lavaron en ella sus manos y sus pies. [32]Siempre que entraban en el Tabernáculo de la Reunión, y siempre que se acercaban al altar, se lavaban, como Yahvé había mandado a Moisés. [33]Por fin erigió el atrio alrededor de la Morada y del altar, y puso la cortina a la puerta del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La gloria de Dios llena el Tabernáculo. [34]Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de la Reunión y la gloria de Yahvé llenó la Morada, [35]de modo que Moisés no pudo entrar en el Tabernáculo de la Reunión, pues la nube descansaba sobre éste, y la gloria de Yahvé llenaba la Morada.

Las señales de marcha. [36]En todas sus marchas los hijos de Israel levantaban el campamento cuando la nube se alzaba de encima de la Morada. [37]Y si la nube no se levantaba, no marchaban, hasta el día en que se levantaba. [38]Porque durante el día estaba sobre la Morada la nube de Yahvé, en la cual durante la noche había fuego, viéndolo toda la casa de Israel en todas sus marchas.

20. *El Testimonio:* las dos tablas de la Ley, testigos perpetuos de la Alianza que Dios hizo con su pueblo en el Sinaí. Véase 25, 16 y 21. Cf. 16, 34.

34. La nube que había conducido a los israelitas y que se había colocado provisionalmente sobre el Tabernáculo que Moisés había erigido fuera del campamento, se trasladó a este nuevo Tabernáculo, lo que indica que Dios tomó posesión de su Santuario. Véase en II Par. 5, 14 la misma expresión respecto del Templo de Salomón, y en Ez. 43, 2, respecto del nuevo Templo proféticamente visto por Ezequiel.

LEVÍTICO

I. LEYES DE CULTO

CAPÍTULO I

Los holocaustos. 1Llamó Yahvé a Moisés y
le habló desde el Tabernáculo de la Reunión,
diciendo: 2"Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando alguno de vosotros quisiere presentar
a Yahvé una ofrenda de animales, ofreceréis
una res del ganado mayor o del ganado menor.
3Si su ofrenda es holocausto de ganado ma-
yor, presentará un macho sin tacha. A la en-
trada del Tabernáculo de la Reunión lo pre-
sentará para que sea grato delante de Yahvé.
4Pondrá su mano sobre la cabeza del holo-
causto, y será acepto para expiación suya. 5Lue-
go degollará el becerro delante de Yahvé; y
los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la
sangre, derramándola sobre todos los costados
del altar que está a la entrada del Tabernáculo
de la Reunión. 6Después será desollado el ho-
locausto y cortado en trozos, 7y los hijos de
Aarón, los sacerdotes, pondrán fuego en el
altar y dispondrán la leña sobre el fuego. 8Lue-
go los hijos de Aarón, los sacerdotes, dispon-
drán los trozos, juntamente con la cabeza y el
sebo, sobre la leña que hay sobre el fuego en-
cima del altar; 9y después de lavar con agua
las entrañas y las patas, el sacerdote lo quema-
rá todo sobre el altar. Es holocausto, sacri-
ficio de combustión, de olor grato a Yahvé.
10Si su ofrenda es de ganado menor, tomada
de las ovejas o de las cabras, ofrecerá como
holocausto un macho sin tacha. 11Lo degolla-
rá al lado septentrional del altar, delante de
Yahvé; y los hijos de Aarón, los sacerdotes,
derramarán su sangre sobre todos los costados
del altar. 12Lo cortarán en trozos, y junto con
la cabeza y el sebo lo ordenará el sacerdote
sobre la leña dispuesta sobre el fuego encima
del altar; 13y luego de lavar con agua las entra-
ñas y las patas, el sacerdote lo ofrecerá todo, y
lo quemará sobre el altar. Es holocausto, sacri-
ficio de combustión, de olor grato a Yahvé.
14Cuando ofrezca a Yahvé un holocausto
de aves, será su ofrenda de tórtolas o de palo-
minos. 15El sacerdote la llevará al altar y des-
pués de retorcerle con las uñas la cabeza la
quemará sobre el altar y se hará gotear su
sangre sobre el borde del altar. 16Le quitará
el buche con sus suciedades y lo tirará junto
al altar, al lado oriental, en el lugar de las
cenizas. 17Después le quebrantará las alas, pero
sin separarlas, y el sacerdote la quemará sobre
el altar, encima de la leña dispuesta sobre el
fuego. Es un holocausto, sacrificio de com-
bustión, de olor grato a Yahvé.

CAPÍTULO II

Ofrendas de harina y pan. 1Cuando alguno
presentare una ofrenda en homenaje a Yahvé,

---

1. Sobre las cuestiones introductorias véase la Introducción general al Pentateuco.

2. El culto que la humanidad tiene que tributar al Ser supremo, debe manifestarse en actos exteriores, especialmente en forma de sacrificios que el hombre ofrece a Dios. "Es el sacrificio el acto más importante de la religión y se halla en casi todas las religiones. Santo Tomás llega a tenerlo como una manifestación religiosa impuesta por la ley natural, que Dios imprimió en el alma humana. Por el sacrificio rinde el hombre homenaje a Dios, reconociendo su soberano dominio, busca conciliarse su gracia, obtener el perdón de sus ofensas y alcanzar favores del Señor que ejerce su dominio sobre todas las cosas" (Nácar-Colunga). San Pablo nos descubre en Rom. 10, 4, que el fin de toda la Ley antigua, y por ende también de los sacrificios aquí prescritos, es Jesucristo. Todos los sacrificios, sobre todo el holocausto, son figuras del único sacrificio de Cristo, el cual agradó a Dios infinitamente más que todos los sacrificios y ofrendas de la humanidad entera. Para entender el profundo sentido del sacrificio de Cristo hay que leer los caps. 9 y 10 de la Carta a los Hebreos. Los sacrificios del Antiguo Testamento conferían la justicia legal, limpiando a los israelitas de las impurezas levíticas, eran pruebas de fe, adoración, amor y arrepentimiento, y por eso indispensables para obtener la remisión de los pecados. Por eso dice San Pablo: "Sin efusión de sangre no hay remisión" (Hebr. 9, 22). Mas ésa virtud no radicaba en las víctimas y ofrendas, pues "es imposible que con sangre de toros y machos cabríos se borren los pecados" (Hebr. 10, 4). Esa virtud radicaba solamente en la fe en el futuro Redentor y en la unión espiritual con el sacrificio mesiánico. *Ganado mayor,* o sea, vacuno; *ganado menor:* ovino y caprino.

3 ss. *Holocausto* significa "quemado enteramente". Este término se usa de todas las víctimas consumidas completamente por el fuego sobre el altar de los holocaustos. El ritual del holocausto consistía en la imposición de las manos, la inmolación y aspersión de la sangre y la combustión de la víctima. La imposición de las manos da a entender que el dueño de la víctima la ofrece a Dios en substitución de su propia persona; el significado de la aspersión de la sangre se explica en Lev. 17, 11: "La vida de la carne está en la sangre". Con la sangre del animal el oferente entrega a Dios su propia vida. En la *combustión de la víctima* se expresa el supremo dominio de Dios, porque el fuego que consume la víctima representa a Dios. "El Señor Dios es un fuego devorador" (Deut. 4, 24), y Él mismo se manifiesta como llama de fuego (Ex. 3, 2; 13, 21; Mal. 3, 2).

9. *De olor grato a Yahvé:* No es un simple antropomorfismo, como si Dios necesitara del olor de los sacrificios de combustión; es más bien expresión de la complacencia que el Padre tiene puesta en el Hijo, cuya figura y tipo son todos estos sacrificios.

15. *Retorcerle con las uñas la cabeza:* Texto diversamente traducido. El sentido es: quebrar el hueso entre el cuerpo y la cabeza sin separar ésta de aquél.

1. *Oblación* (en hebreo *minjah*) es el nombre de los sacrificios incruentos, especialmente de las ofrendas vegetales. El *aceite* es símbolo del Espíritu Santo. Cristo fué ungido por el Espíritu Santo (Juan 1, 32; 6, 27); de ahí su nombre, que significa "el Ungido". El *incienso* simboliza las oraciones que suben al cielo como el olor del incienso (Apoc. 5, 8; 8, 3 s.).

su oblación será de flor de harina, sobre la cual derramará aceite y pondrá incienso. 2La llevará a los sacerdotes, hijos de Aarón, y *(el sacerdote)* tomará de allí un puñado de la flor de harina con el aceite, y todo el incienso, y lo quemará sobre el altar para recuerdo. Es un sacrificio de combustión, de olor grato a Yahvé. 3Lo restante de la ofrenda será para Aarón y sus hijos. Es cosa santísima entre las ofrendas quemadas en honor de Yahvé.

4Si ofrecieres como oblación una cosa cocida al horno, será de tortas ácimas de flor de harina amasadas con aceite o de galletas ácimas untadas con aceite. 5Y si tu oblación fuere ofrenda hecha en sartén, será de flor de harina, sin levadura, amasada con aceite; 6la desmenuzarás, y derramarás sobre ella aceite; pues es ofrenda. 7Y si tu oblación fuere ofrenda cocida en olla, será de flor de harina con aceite. 8Llevarás la ofrenda así preparada a Yahvé y la entregarás al sacerdote, el cual la llevará al altar. 9El sacerdote tomará de la ofrenda la parte destinada para recuerdo y la quemará sobre el altar. Es un sacrificio de combustión, de olor grato a Yahvé. 10Lo restante de la ofrenda será para Aarón y sus hijos; es cosa santísima entre los sacrificios quemados en honor de Yahvé.

11Ninguna ofrenda que presentareis a Yahvé sea hecha con levadura, pues ninguna cosa hecha con levadura, ni que contenga miel, sea quemada como sacrificio ígneo en honor de Yahvé. 12Podréis presentarlas como oblación de primicias a Yahvé; pero no han de ponerse sobre el altar como *(sacrificio de)* olor grato. 13Sazonarás con sal toda oblación de tus ofrendas. Nunca dejarás que falte en tus ofrendas la sal de la alianza de tu Dios. Con todas tus oblaciones ofrecerás sal."

Las primicias. 14"Si presentares a Yahvé ofrenda de primicias, ofrecerás espigas tostadas al fuego, o granos machacados, como oblación de tus primicias. 15Sobre ellas derramarás aceite y pondrás incienso, porque es ofrenda. 16El sacerdote quemará del grano machacado y del aceite la porción destinada para recuerdo con todo el incienso. Es sacrificio de combustión en honor de Yahvé."

CAPÍTULO III

Los sacrificios pacíficos. 1"Quien presentare como oblación un sacrificio pacífico, si la ofrece del ganado mayor, sea macho o hembra la presentará sin tacha delante de Yahvé. 2Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, que degollará a la entrada del Tabernáculo de la Reunión y cuya sangre derramarán los hijos de Aarón, los sacerdotes, sobre todos los costados del altar. 3Del sacrificio pacífico ofrecerá a Yahvé, quemándolo en el fuego, el sebo que cubre las entrañas, todo el sebo que está adherido a las entrañas, 4los dos riñones, con el sebo que los cubre, el que hay sobre los ijares, y la telilla del hígado, que cortará de junto a los riñones. 5Los hijos de Aarón lo quemarán en el altar, encima del holocausto puesto sobre la leña, debajo de la cual arde el fuego. Es sacrificio consumido por el fuego, olor grato a Yahvé.

6Quien ofreciere a Yahvé un sacrificio pacífico del ganado menor, sea macho o hembra, lo presentará sin tacha. 7Si ofrece como sacrificio suyo un cordero lo presentará ante Yahvé, 8pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará delante del Tabernáculo de la Reunión, y los hijos de Aarón derramarán la sangre sobre todos los costados del altar. 9De este sacrificio pacífico ofrecerá *(el oferente)* a Yahvé, como sacrificio de combustión, el sebo y la cola entera, cortándola desde el espinazo, el sebo que cubre las entrañas, todo el sebo que está adherido a las entrañas, 10los dos riñones con el sebo que los cubre, el que hay

2. *Para recuerdo;* o como memorial. Cf. 24, 7; S. 37, 1 y nota.

11. Es de notar que en la Sagrada Escritura *levadura* equivale a corrupción, porque la fermentación es una manera de putrefacción. Véase en la nota a I Cor. 5, 6 ss. la observación de Vigouroux que confirma que la levadura estaba prohibida en los sacrificios por ser figura de la corrupción. Cornelio a Lápide expresa que por levadura se entiende la malicia, el vicio, la astucia (cf. Mat. 16, 6; Marc. 8, 15; I Cor. 5, 6 ss.; Gál. 5, 9). Véase Ex. 12, 15; 13, 7; Lev. 6, 17; 7, 12; 10, 12, etc. Para Jesucristo la levadura es símbolo de la mala doctrina (Mat. 16, 6), y, sobre todo, la hipocresía farisaica (Luc. 12, 1). Por todo esto se ve que la Sagrada Escritura toma la levadura en sentido malo y hay que estudiar la parábola de la levadura (Mat. 13, 33) también desde este punto de vista, y en combinación con la parábola de la cizaña que simboliza a los enemigos del Reino de Dios. Jesucristo dice que la mujer "escondió" la levadura en la masa, como para indicar que se trataba de una cosa mala. Los que toman la parábola de la levadura en un sentido bueno deben darse cuenta que en todos los demás pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento la levadura simboliza una cosa o acción mala y que los oyentes no podían entenderla de otra manera porque no conocían otro sentido simbólico de la palabra levadura.

13. La *sal* no podía faltar en ningún banquete, y menos en el banquete que se celebraba después del sacrificio. La expresión *sal de la Alianza* recuerda la costumbre antigua de comer pan y sal para confirmar la amistad. Aquí se trata de la amistad con Dios, con quien el pueblo israelita había hecho alianza. Cf. Marc. 9, 49. La Iglesia usa la sal en el Bautismo como símbolo de la sabiduría, que es, más que un saber, un saborear las cosas de Dios. Cf. Mat. 4, 13.

1. Estos sacrificios, llamados *pacíficos*, tenían por objeto conservar y confirmar la paz del oferente con Dios. Ofrecíanse en acción de gracias por un bien recibido (sacrificios eucarísticos) o para implorar una gracia especial (sacrificios impetratorios). De los sacrificios se quemaban solamente las partes grasas, mientras que el pecho y la pierna derecha pertenecían al sacerdote, y el resto al oferente, que lo consumía en un banquete con los amigos y pobres. Cf. los detalles en 7, 11 ss.; Deut. 12, 7 ss. También los sacrificios pacíficos eran figura y tipo de Cristo, puesto que toda la obra de Jesús tenía por objeto hacer la paz entre Dios y los hombres. Él "es nuestra paz", porque de ambos hizo uno, derribando el muro de separación que nos separaba de Dios (Ef. 2, 14). Él "evangelizó la paz" (Ef. 2, 17) y por medio de Él reconcilió el Padre consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo. (Col. 1, 20).

9. Estas ovejas eran de una raza cuya cola contiene mucha grasa. De ahí el precepto de quemar la cola.

sobre los ijares, y la telilla del hígado, que cortará de junto a los riñones. [11]El sacerdote quemará esto sobre el altar; es alimento del sacrificio de combustión ofrecido a Yahvé.

[12]Si ofreciere en sacrificio una cabra, la presentará ante Yahvé, [13]pondrá su mano sobre la cabeza de la misma y la degollará delante del Tabernáculo de la Reunión; y los hijos de Aarón derramarán la sangre sobre todos los costados del altar. [14]De ella ofrecerá a Yahvé, como sacrificio de combustión, el sebo que cubre las entrañas, todo el sebo adherido a las entrañas, [15]los dos riñones con el sebo que los cubre, el que hay sobre los ijares, y la telilla del hígado, que cortará de junto a los riñones. [16]El sacerdote quemará esto sobre el altar; es alimento del sacrificio de combustión, de olor grato. Toda la grasa pertenece a Yahvé. [17]Ley perpetua es ésta para vuestros descendientes. En todas vuestras moradas no comeréis ni grasa ni sangre."

CAPÍTULO IV

EL SACRIFICIO POR EL PECADO DEL SUMO SACERDOTE. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Israel y diles: Si alguno pecare por ignorancia haciendo algo prohibido por las leyes de Yahvé, y cometiendo alguna de aquellas cosas; [3]si el que peca es el sacerdote ungido, que de este modo hace culpable al pueblo, ofrecerá a Yahvé por el pecado cometido un becerro sin tacha, como sacrificio por el pecado. [4]Conducirá el becerro a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, ante Yahvé, pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y lo inmolará delante de Yahvé. [5]El sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la llevará al Tabernáculo de la Reunión; [6]y mojará el sacerdote su dedo en la sangre y hará con ella siete aspersiones ante Yahvé, hacia el velo del Santuario. [7]El sacerdote untará también con la sangre los cuernos del altar del incienso aromático, que está delante de Yahvé en el Tabernáculo de la Reunión; y derramará toda la sangre del becerro al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [8]Después tomará todo el sebo del becerro inmolado por el pecado, el sebo que cubre las entrañas, todo el sebo que está adherido a las entrañas, [9]los dos riñones, el sebo que los cubre, el que hay sobre los ijares, y la telilla del hígado, que cortará de junto a los riñones; [10]es decir, lo mismo que se toma en el becerro del sacrificio pacífico; y el sacerdote lo quemará sobre el altar de los holocaustos. [11]Mas el cuero del becerro y toda su carne, junto con su cabeza y sus piernas, con sus entrañas y sus excrementos, [12]el becerro entero, lo sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará sobre la leña. Será quemado allí donde se echan las cenizas.

POR EL PECADO DEL PUEBLO. [13]Si todo el pueblo de Israel pecare por ignorancia, sin que la asamblea se dé cuenta de ello, de modo que hiciera una cosa prohibida por las leyes de Yahvé, haciéndose así culpable, [14]cuando se conozca el pecado cometido, ofrecerá la asamblea un becerro en sacrificio por el pecado, que presentarán delante del Tabernáculo de la Reunión. [15]Y los ancianos del pueblo pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro, ante Yahvé; y será inmolado el becerro delante de Yahvé. [16]Después el sacerdote ungido llevará parte de la sangre del becerro al Tabernáculo de la Reunión; [17]y mojará el sacerdote su dedo en la sangre y hará siete aspersiones ante Yahvé hacia el velo. [18]Untará también con la sangre los cuernos del altar que está delante de Yahvé y que se halla en el Tabernáculo de la Reunión; y después verterá toda la sangre al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [19]Le quitará todo su sebo y lo quemará sobre el altar. [20]Hará, pues, con este becerro lo mismo que hizo con el becerro inmolado por el pecado. Así hará con él. De este modo el sacerdote hará expiación por ellos y serán reconciliados. [21]Luego sacará el becerro fuera del campamento y lo quemará como quemó el becerro primero. Este es el sacrificio por el pecado de toda la asamblea.

---

17. Quien comía de la grasa destinada para ser quemada, era extirpado de en medio del pueblo (7, 25).

2. Los sacrificios de que trata este capítulo tenían por fin purificar al hombre de infracciones impremeditadas que se referían a las leyes rituales y a ciertas impurezas legales. Llámanse expiatorios o *sacrificios por el pecado,* porque por "pecado" se entendían las transgresiones hechas por ignorancia y no por malicia. Los pecados, empero, que perjudican los derechos de otros, sea de Dios, sea de personas, son llamados *delitos* (5, 15 s.); los pecados de pura malicia, en fin, los premeditados contra la Ley de Dios, se consideraban como pecados "de mano alzada" (Núm. 15, 30 y nota) y merecían la muerte del pecador, p. ej. la blasfemia, la idolatría, la violación del sábado, y otros. Sobre el valor de estos sacrificios véase la nota a 1, 2.

3 ss. *El sacerdote ungido:* el Sumo Sacerdote. *Hace culpable al pueblo,* si comete un pecado que escandaliza al pueblo, o cuyas consecuencias tiene que pagar todo el pueblo. San Crisóstomo hace notar que se ofrece por el sacerdote ungido un sacrificio igual al que está ordenado para expiar los pecados del pueblo entero. "Lo cual es como decir que las faltas del sacerdote requieren mayor auxilio, y tanto cuanto las del pueblo entero; y claro está que no lo requerirían si no fueran más graves. Ahora bien, no son ellas de por sí más graves, sino que resultan tales por razón de la dignidad del sacerdote que se atreve a cometerlas... Las mismas hijas de los sacerdotes, que nada tienen que ver con el sacerdocio, por razón de la dignidad de sus padres, son más gravemente castigadas por los mismos pecados que los demás" (De Sacerdotio, lib. VI). Cf. 21, 9.

12. *Lo sacará fuera del campamento.* San Pablo ve en este rito una figura de Cristo, que padeció "fuera de la puerta" y añade: "Salgamos, pues, hacia Él fuera del campamento, llevando su oprobio" (Hebr. 13, 12 s.). Cf. también 16, 27; Ex. 29, 14; Núm. 19, 3.

15. *Los ancianos,* por ser representantes de todo el pueblo. Por la imposición de las manos transmitían ellos las transgresiones del pueblo a la víctima.

Por el pecado de un príncipe. [22]Cuando un príncipe pecare por ignorancia, cometiendo algo prohibido por las leyes de Yahvé, haciéndose así culpable, [23]tan pronto como se diere cuenta del pecado que cometió, dará como ofrenda suya un macho cabrío sin tacha, [24]pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Yahvé. Es sacrificio por el pecado. [25]Después el sacerdote con su dedo tomará de la sangre del sacrificio por el pecado, y la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos; la sangre *(restante)* la derramará al pie del altar de los holocaustos. [26]Quemará todo el sebo en el altar, del mismo modo que quemó el sebo de los sacrificios pacíficos. Así el sacerdote hará expiación por el pecado del *(príncipe)* y le será perdonado.

Por el pecado de un particular. [27]Si alguno del pueblo pecare por ignorancia, transgrediendo alguna de las prohibiciones de Yahvé, haciéndose así culpable, [28]al darse cuenta del pecado cometido, dará como ofrenda por el pecado cometido una cabra, hembra, sin tacha, [29]pondrá su mano sobre la cabeza del sacrificio por el pecado y la degollará en el lugar donde se degüellan los holocaustos. [30]Después tomará el sacerdote con su dedo de esta sangre, la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos y derramará todo *(el resto de)* la sangre al pie del altar. [31]Luego tomará todo el sebo de la víctima, como se hace en los sacrificios pacíficos; y el sacerdote lo quemará en el altar, como olor grato a Yahvé. Así le expiará el sacerdote y le será perdonado.

[32]Si trajere como ofrenda suya por el pecado un cordero, ha de ser hembra sin tacha; [33]pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima por el pecado y la degollará, como sacrificio por el pecado en el lugar donde se degüellan los holocaustos. [34]Después tomará el sacerdote con su dedo de la sangre de la víctima por el pecado y la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos; toda la *(demás)* sangre la derramará al pie del altar. [35]Luego tomará todo el sebo de la víctima, como se hace con el cordero en los sacrificios pacíficos, y el sacerdote lo quemará en el altar, junto con los sacrificios que se queman en honor de Yahvé. Así el sacerdote hará expiación por él, por el pecado cometido, y éste le será perdonado."

CAPÍTULO V

Expiación de diversas clases de pecados. [1]"Si alguno pecare porque habiendo oído una imprecación y sido testigo de una cosa, sea porque la vió, o sea porque la supo, y no la denunció, llevará su iniquidad. [2]O si alguno sin darse cuenta tocare cosa inmunda, sea el cadáver de una fiera inmunda, o el cadáver de un animal doméstico, o el cadáver de un reptil inmundo, se hace inmundo y culpable él mismo. [3]O si tocare, por inadvertencia, cualquier inmundicia de hombre, con la que uno se puede contaminar, tan pronto como llegue a saberlo, será reo de culpa. [4]O si alguno con sus labios jurare inconsideradamente hacer mal o hacer bien, en una de esas cosas en que los hombres suelen jurar inconsideradamente, y no se da cuenta, tan pronto como llegue a saberlo, se hará culpable de la cosa respectiva.

[5]Quienquiera que fuere culpable de una de estas cosas, confesará aquello en que ha pecado; [6]y para expiación del pecado cometido ofrecerá a Yahvé una hembra del ganado menor, oveja o cabra, como sacrificio por el pecado; y el sacerdote hará por él expiación de su pecado.

[7]Cuando sus recursos no alcancen para una oveja, presentará a Yahvé, como sacrificio por su pecado, dos tórtolas o dos palominos, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto. [8]Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el que se ofrece por el pecado. Con las uñas le retorcerá la cabeza cerca del cuello sin arrancarla. [9]Y derramará parte de la sangre del sacrificio expiatorio contra la pared del altar; y lo restante de la sangre la hará gotear al pie del altar, pues es sacrificio por el pecado. [10]Luego ofrecerá el segundo en holocausto, conforme al rito. Así el sacerdote le expiará por el pecado cometido y éste le será perdonado.

[11]Si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas o dos palominos, presentará, como ofrenda suya por el pecado, la décima parte de una efa de flor de harina en sacrificio expiatorio. No añadirá aceite, ni echará sobre ella incienso, porque es sacrificio por el pecado. [12]La llevará al sacerdote; y el sacerdote tomando de ella un puñado, para recuerdo, la quemará en el altar, encima de los sacrificios consumidos por el fuego en honor de Yahvé. Es sacrificio por el pecado. [13]Y el sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió en alguna de aquellas cosas, y se le perdonará. Y *(el resto)* pertenecerá al sacerdote, como en oblación."

El sacrificio por el delito. [14]Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: [15]"Si uno comete infidelidad y peca por inadvertencia contra las cosas

22. *Un príncipe,* o sea, un jefe o cabeza de una de las tribus de Israel.

28. El *pecado cometido,* o sea, la transgresión cometida por ignorancia. Todo este capítulo trata de las faltas hechas por ignorancia, las que en la Ley de Moisés se llaman pecados. En general eran errores en materia de ritos y ceremonias. Véase la nota 2.

1. *Llevará su iniquidad,* quiere decir: es responsable por haber cometido un pecado y está obligado a expiarlo.

8. Véase 1, 15 y 17.

15. Sobre la diferencia entre *pecado* y *delito* véase 4, 2 y 28 y notas. En vez de delito se puede traducir culpa, ya que la palabra hebrea admite los dos significados. Se usa este término cuando se trata de alguna injuria cometida contra Dios y sus derechos divinos o contra los derechos del prójimo, lo cual quiere decir que el "delito" es una falta más grave que el "pecado" (cap. 4), y que por eso rige otra ley para su expiación. El rito era aquí semejante al del sacrificio expiatorio. "La diferencia

santas que pertenecen a Yahvé, ofrecerá a Yahvé, como sacrificio por su delito, un carnero del rebaño, sin tacha, estimado según tu valuación en dos siclos, conforme al peso del Santuario. [16]Y restituirá lo que defraudó de la cosa santa, añadiéndole una quinta parte, y lo dará al sacerdote, el cual hará por él la expiación con el carnero del sacrificio por el delito y se le perdonará.

[17]Quien pecare sin darse cuenta, haciendo algo prohibido por los mandamientos de Yahvé, será culpable y llevará su iniquidad. [18]Llevará al sacerdote, como sacrificio por el delito, un carnero del rebaño, sin tacha, según tu valuación; y el sacerdote hará expiación por el error que cometió sin saberlo, y se le perdonará. [19]Es sacrificio expiatorio, pues pecó indudablemente contra Yahvé."

CAPÍTULO VI

Otros delitos. [1]Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Quien pecare y cometiere infidelidad contra Yahvé, negando a su compañero *(la devolución de)* un depósito, o de una prenda puesta en sus manos, o de una cosa robada, o haciendo violencia a uno de su pueblo, [3]o hallare una cosa perdida y mintiere respecto de ella, jurando en falso, en una de las cosas en que los hombres suelen pecar; [4]cuando así pecare, haciéndose culpable, devolverá lo robado, o lo apropiado con violencia, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló, [5]o todo aquello sobre lo cual juró en falso. Lo restituirá íntegramente, con el recargo de una quinta parte, y lo devolverá a su dueño en el día de su sacrificio expiatorio. [6]Y entregará al sacerdote para Yahvé, como sacrificio por su culpa, un carnero del rebaño, sin tacha, según tu valuación. [7]El sacerdote hará por él la expiación delante de Yahvé; y le será perdonada cualquier culpa en que haya incurrido."

El sacrificio perpetuo. [8]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [9]"Manda a Aarón y a sus hijos y diles: Ésta es la ley del holocausto: El holocausto estará en el altar sobre el fuego encendido toda la noche hasta la mañana, sin que el fuego del altar se apague. [10]El sacerdote se vestirá su túnica de lino y puestos sobre su carne los calzoncillos de lino, sacará las cenizas a que el fuego habrá reducido el holocausto sobre el altar, y las depositará al lado del altar. [11]Después se quitará los vestidos y se pondrá otros para llevar las cenizas fuera del campamento a un lugar puro. [12]El fuego arderá siempre en el altar sin apagarse; el sacerdote lo cebará con leña todas las mañanas, dispondrá encima el holocausto y quemará sobre él el sebo de los sacrificios pacíficos. [13]Es un fuego que ha de arder perpetuamente sobre el altar, sin apagarse jamás."

El rito de la oblación. [14]"Ésta es la ley de la oblación. Los hijos de Aarón la presentarán delante de Yahvé, frente al altar. [15]El *(sacerdote)* tomará de la oblación un puñado de flor de harina con su aceite, y todo el incienso puesto sobre la oblación, y lo quemará en el altar, para recuerdo, como olor grato a Yahvé. [16]El resto de ella lo comerán Aarón y sus hijos; debe comerse sin levadura en lugar santo. En el atrio del Tabernáculo de la Reunión han de comerlo. [17]No se la cocerá con levadura. Es la porción que Yo les doy de lo que se me ofrece para ser consumido por el fuego. Es cosa sacratísima, como el sacrificio por el pecado y como el sacrificio por el delito. [18]Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ello. Es ley perpetua de generación en generación con respecto a las ofrendas hechas a Yahvé por el fuego. Todo el que las tocare quedará santificado."

La oblación del Sumo Sacerdote. [19]Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: [20]"Ésta es la oblación que Aarón y sus hijos presentarán a Yahvé el día de su unción: la décima parte de un efa de flor de harina. Es oblación perpetua, la mitad por la mañana, y la mitad por la tarde. [21]Será preparada con aceite en la sartén; bien frita la ofrecerás; como oblación partida en trozos la presentarás como olor grato a Yahvé. [22]También el Sumo Sacerdote

---

entre el sacrificio *por el pecado* y el sacrificio *por el delito* parece consistir en que este último no se ofrecía sino en el caso especial de haber el oferente contraído una deuda para con Dios o con el prójimo" (Bover-Cantera). Nótese la obligación de restituir lo defraudado y agregar una quinta parte (v. 16).

19. La Vulgata termina con este vers. el cap. 5. El hebreo agrega siete versículos del capítulo siguiente.

6. *Según tu valuación:* Vulgata: *Según el juicio y la medida del delito.*

9. *Sin que el fuego del altar se apague:* Vulgata: *el fuego ha de ser del mismo altar.* Se trata aquí del sacrificio perpetuo, es decir, del sacrificio que se hacía todos los días en nombre del pueblo. Se ofrecía diariamente un cordero a la mañana, y otro a la tarde. El de la tarde tenía que quemarse lentamente, trozo por trozo, de manera que el sacerdote ponía las partes del cordero no a un tiempo, sino sucesivamente. Así duraba el holocausto toda la noche. El cordero que se ofrecía por la mañana podía quemarse de una vez, para dar lugar a otros sacrificios.

13. El fuego era sagrado, puesto que se encendió milagrosamente (9, 24). Algunos ven en este fuego una figura del Espíritu Santo y de la caridad en que arde el alma regenerada en Jesucristo. Cf. la palabra de Jesús en Luc. 12, 49. El fuego era, a la vez, *perpetuo.* Significaba "la adoración perpetua tributada por la nación teocrática. No se extinguió, dicen los rabinos, sino en el momento de la destrucción del Templo de Jerusalén por Nabucodonosor; mas los santos libros nos relatan que, precisamente en aquel instante, fué preservado milagrosamente. Cf. II Mac. 1, 19-22" (Fillion).

17. *No con levadura:* Véase 2, 11 y nota.

18. *Quedará santificado:* pertenecerá por completo a Dios, y tendrá que cumplir diversas ceremonias para volver a su estado anterior (véase también v. 27). En este sentido es santo todo lo referente a la Iglesia: "Ella se llama santa por estar consagrada y dedicada a Dios, porque de este modo también las demás cosas aunque sean corporales, acostumbran llamarse santas, después que ya se destinaron al culto divino" (Catecismo Romano I, 10, 15).

que le suceda de entre sus hijos, la ofrecerá. Y es precepto perpetuo de Yahvé que sea totalmente quemada. [23]Toda oblación de sacerdote será totalmente quemada; no se comerá."

RITO DEL SACRIFICIO POR EL PECADO. [24]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [25]"Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Ésta es la ley del sacrificio por el pecado: En el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Yahvé, será degollada también la víctima por el pecado. Es cosa santísima. [26]El sacerdote que ofrece la víctima por el pecado la comerá. La comerá en lugar santo, en el atrio del Tabernáculo de la Reunión. [27]Todo el que tocare esta carne será santificado, y si una gota de su sangre cayere sobre un vestido, lavarás en lugar santo la parte manchada por la sangre. [28]La vasija de barro en que haya sido cocida será quebrada; y si fuere cocida en vasija de cobre, se la fregará y lavará con agua. [29]Todos los varones de entre los sacerdotes podrán comer de ella. Es cosa santísima. [30]Mas no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado, cuando parte de su sangre haya de llevarse al Tabernáculo de la Reunión para hacer la expiación en el Santuario. Será quemada en el fuego."

CAPÍTULO VII

RITO DEL SACRIFICIO POR EL DELITO. [1]"Ésta es la ley del sacrificio por el delito. Es cosa santísima. [2]En el lugar donde se inmola el holocausto, será inmolada la víctima por el delito, y su sangre será derramada sobre el altar todo en derredor. [3]Se ofrecerá de ella todo el sebo, la cola, el sebo que cubre las entrañas, [4]los dos riñones, el sebo que los cubre, el que está sobre los ijares, y la telilla del hígado, que se cortará de junto a los riñones. [5]El sacerdote lo quemará sobre el altar, como sacrificio que se ofrece a Yahvé por el fuego. Éste es el sacrificio por el delito. [6]Todos los varones de entre los sacerdotes podrán comerlo; en lugar sagrado se lo comerá. Es cosa santísima.

[7]El sacrificio por el pecado y el sacrificio por el delito se rigen por la misma ley. La víctima pertenece al sacerdote que hace la expiación con ella. [8]El sacerdote que ofrece el holocausto de una persona, se quedará con la piel de la víctima que haya ofrecido. [9]También toda oblación cocida al horno, y toda preparada en cazuela o en sartén, es del sacerdote que la ofrece. [10]Mas toda oblación amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, en porciones iguales."

RITO DE LOS SACRIFICIOS PACÍFICOS. [11]"Ésta es la ley del sacrificio pacífico que se ofrece a Yahvé. [12]Si se ofrece en acción de gracias, se ofrecerán, juntamente con el sacrificio de acción de gracias, tortas sin levadura amasadas con aceite, galletas ácimas untadas de aceite y tortas de flor de harina amasadas con aceite. [13]Además de las tortas podrán ofrecerse como oblación, *pan fermentado, juntamente con* su sacrificio pacífico de acción de gracias. [14]Se presentará a Yahvé una porción de cada una de estas oblaciones, como ofrenda alzada, que corresponderá al sacerdote que derramare la sangre del sacrificio pacífico. [15]La carne del sacrificio pacífico en acción de gracias será comida en el día de su oblación, sin dejar nada de ella para el día siguiente.

[16]Si el sacrificio se ofrece en cumplimiento de un voto, o como oblación voluntaria, se comerá el día mismo en que fuere ofrecido, y lo que de él sobrare podrá comerse al día siguiente. [17]Mas lo que de la carne del sacrificio quedare hasta el tercer día, será quemada. [18]Si alguno comiere de la carne de su sacrificio pacífico el día tercero, su sacrificio no será acepto; no se le computará al oferente del mismo; antes será abominación; y el que comiere de ella llevará su iniquidad. [19]La carne que tocare cualquier cosa inmunda no podrá comerse; será entregada al fuego. Mas la carne *(incontaminada)* cualquier persona pura podrá comerla. [20]Quien, siendo impuro, coma carne del sacrificio pacífico presentado a Yahvé, será exterminado de entre su pueblo. [21]Y el que tocare cualquier cosa inmunda, por ejemplo, inmundicia de hombre, o bestia inmunda, o inmundicia de cualquier otra abominación impura, y luego comiere de la carne del sacrificio pacífico ofrecido a Yahvé, será extirpado de entre su pueblo."

PROHIBICIÓN DE COMER SEBO Y SANGRE. [22]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [23]"Habla a los hijos de Israel y diles: No comeréis sebo de buey, ni de oveja, ni de cabra. [24]El sebo de animal muerto o destrozado *(por fieras)* podrá servir para cualquier uso, pero en modo alguno lo comeréis. [25]Porque todo aquel que coma sebo de animal que suele quemarse en honor de Yahvé, será extirpado de entre su pueblo. [26]Tampoco comeréis sangre, ni de ave, ni de cuadrúpedo, en ninguno de los lugares en que

1. Sobre el concepto de *delito* véase 4, 2 y 28; 5, 15 y notas.

11. Sobre el carácter de los *sacrificios pacíficos* véase 3, 1 y nota.

13. *Pan fermentado;* o sea, pan con levadura, que por regla general estaba prohibido en los sacrificios. Sobre esto y el sentido simbólico de la levadura véase 2, 11 y nota. ¿Por qué en este sacrificio pacífico permite Dios lo que Él mismo excluye en el vers. 12? Tal vez porque en el vers. 12 el sacrificio representa a Cristo, quien es místicamente el oferente por ser Él nuestra paz (Ef. 2, 14), mientras que en el vers. 13 se destaca más la actividad del hombre, en el cual hay siempre "levadura de malicia y maldad" (I Cor. 5, 8).

15. En el banquete de los sacrificios pacíficos podían participar también otras personas, p. ej. los levitas, los pobres, y especialmente los familiares. El precepto de comer la carne del sacrificio el día mismo de su ofrenda tiene por objeto evitar su putrefacción, ya que era cosa santa.

20. *Será exterminado,* por haber cometido un sacrilegio. Véase Gén. 17, 14.

habitareis. [27]Todo el que comiere cualquier clase de sangre, será extirpado de entre su pueblo."

La porción de los sacerdotes. [28]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [29]"Habla a los hijos de Israel y diles: Quien ofreciere a Yahvé su sacrificio pacífico, entregue a Yahvé una porción de su sacrificio pacífico. [30]Con sus mismas manos ofrecerá lo que se ha de quemar en honor de Yahvé: presentará él mismo el sebo y el pecho; el pecho para mecerlo como ofrenda mecida ante Yahvé. [31]El sacerdote quemará el sebo del sacrificio en el altar, el pecho, empero, será para Aarón y sus hijos. [32]También daréis al sacerdote, como ofrenda alzada, la pierna derecha de vuestros sacrificios pacíficos. [33]Aquel de los hijos de Aarón que ofrezca la sangre de los sacrificios pacíficos y el sebo, tendrá la pierna derecha como porción. [34]Pues Yo tomo de los sacrificios pacíficos de los hijos de Israel el pecho mecido y la espaldilla alzada, y se los doy al sacerdote Aarón y a sus hijos como derecho perpetuo de parte de los hijos de Israel. [35]Ésta es la porción de Aarón y la de sus hijos, que les corresponde de los sacrificios que se queman en honor de Yahvé, desde el día en que los constituyó sacerdotes de Yahvé." [36]Por lo cual mandó Yahvé que los hijos de Israel les dieran esto desde el día en que los ungió, como derecho perpetuo de generación en generación.

Conclusión. [37]Tal es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por el delito, de la consagración y del sacrificio pacífico, [38]que Yahvé prescribió a Moisés en el monte Sinaí, el día en que mandó a los hijos de Israel que ofrecieran sus oblaciones a Yahvé en el desierto de Sinaí.

27. La pena de muerte que nos parece dura, se explica por la idea de que la sangre era el asiento de la vida; y ésta sólo pertenece a Dios (17, 11).

30. *El pecho para mecerlo como ofrenda mecida ante Yahvé:* Refiérese al rito de mecer aquellas partes de la víctima que no se quemaban, sino que servían de comida. Véase Ex. 29, 24 y nota.

34. *La pierna alzada,* que se elevaba ante el Señor mediante una ceremonia semejante a la de mecer el pecho de la víctima. Véase Ex. 29, 24 ss. y nota. Además de las porciones de los sacrificios recibían los sacerdotes las primicias de los frutos y los primogénitos de los animales puros, el rescate de los primeros hijos y de otras cosas rescatadas, y el diezmo de los diezmos que recogían los levitas todos los años en el país. Estaban, además, exentos de contribuciones.

37. Hay que tener presente que todos los sacrificios de la Antigua Ley no eran agradables a Dios por sí mismos, ni capaces de limpiar al hombre de su pecado, "porque es imposible que la sangre de toros y machos cabríos quite pecados" (Hebr. 10, 4). Recibían su valor y eficacia únicamente del sacrificio de Cristo mediante la fe en la promesa (Salmo 39, 7-8; Rom. 3, 24 y notas). En este sentido se dice que el Cordero fué sacrificado desde el principio del mundo (cf. Apoc. 13, 8). Véase 1, 2 y nota.

CAPÍTULO VIII

Consagración de Aarón y sus hijos. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Toma a Aarón, y con él a sus hijos, y también las vestiduras, el óleo de la unción, el becerro para el sacrificio por el pecado, los dos carneros. y el canasto de los ácimos; [3]y reúne a toda la comunidad a la entrada del Tabernáculo de la Reunión." [4]Moisés hizo como Yahvé le había mandado, y reunióse la comunidad a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [5]Y dijo Moisés a la asamblea: "Esto es lo que Yahvé ha ordenado que se haga."

[6]Entonces mandó Moisés que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua. [7]Puso *(sobre Aarón)* la túnica, le ciñó con el cinturón y le vistió con el manto, poniéndole encima el efod, que le ciñó con el cinturón del efod para atárselo. [8]Luego le puso el pectoral, en el cual depositó los Urim y Tummim. [9]Colocó también la mitra sobre su cabeza y puso al frente de ella la lámina de oro, la diadema santa, como Yahvé había mandado a Moisés.

[10]Después tomó Moisés el óleo de la unción y ungió la Morada, con todas las cosas que había en ella, para consagrarlas. [11]Con parte de él roció siete veces el altar y lo ungió con todos sus utensilios, como también la pil con

1 ss. Este capítulo es uno de los más instructivos en lo referente a la tipología del Antiguo Testamento. Aunque el sacerdocio de Cristo es "según el orden de Melquisedec" (S. 109, 4), no hay duda de que también Aarón es tipo de Cristo bajo muchos aspectos, especialmente en cuanto a su consagración. El primer acto que Moisés hizo en la consagración de su hermano consistió en lavarlo (v. 6), así como Cristo comenzó su misión con el acto del bautismo en el Jordán. Después recibió Aarón las vestiduras litúrgicas, el efod, el pectoral y la mitra, que significan las prerrogativas de su dignidad sacerdotal, a semejanza de los sacerdotes de Cristo. Luego fué ungido con óleo, lo cual tiene su antitipo en el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús después del bautismo. Todos estos actos precedieron al sacrificio, lo mismo que precedieron al de Cristo. Sobre la vestidura del Sumo Sacerdote véase Ex. caps. 28 y 30.

3. *Reúne a toda la comunidad;* porque se trataba de una cosa importantísima. "La consagración de los sacerdotes reviste gran solemnidad, a fin de recomendar al pueblo la santidad de Yahvé y la de aquellos que debían asistir en su presencia y acercarse a Él. El ministro de esta consagración es Moisés, que hasta el presente desempeñaba el oficio sacerdotal, al que renuncia una vez instituído el nuevo sacerdocio" (Nácar-Colunga).

8. *Urim y Tummim.* Véase la explicación en Ex. 28, 30 y nota.

9. *La lámina de oro,* en que estaba grabado: Santidad a Yahvé. Véase Ex. 28, 36 y nota. En Sab. 18, 24 leemos que las vestiduras de Aarón tenían carácter simbólico y representaban el mundo entero. "Según esto, los colores, el número y el ornato de las vestiduras son imágenes del mundo terreno y celeste; el racional, con los nombres de las doce tribus grabados en otras tantas piedras preciosas, traía a la memoria los prodigios de Dios y las promesas que el Señor hiciera a los patriarcas, la tiara con la inscripción: «Santo del Señor», simbolizaba la condición privilegiada y las obligaciones del Sumo Sacerdote" (Schuster-Holzammer).

su base, para consagrarlos. [12]Y derramando parte del óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió para consagrarlo. [13]Luego mandó Moisés que se acercaran los hijos de Aarón, a los cuales vistió con las túnicas, les ciñó el cinturón y les ató los turbantes, como Yahvé había mandado a Moisés.

[14]Después hizo traer el becerro para el sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro del sacrificio por el pecado. [15]Moisés lo degolló; y tomando de la sangre la puso con su dedo sobre los cuernos del altar, todo en torno, para purificarlo del pecado. Después derramó la sangre al pie del altar; de esta manera lo consagró haciendo sobre él la expiación. [16]Tomó luego todo el sebo que cubre las entrañas, la telilla del hígado y los dos riñones con su sebo; y quemólo Moisés sobre el altar. [17]Mas el becerro con su piel, su carne y sus excrementos, lo quemó fuera del campamento, como Yahvé había ordenado a Moisés.

[18]Después hizo traer el carnero del holocausto, sobre cuya cabeza Aarón y sus hijos pusieron las manos. [19]Moisés lo degolló y roció con la sangre el altar por todos lados. [20]El carnero fué descuartizado, y Moisés quemó la cabeza, los trozos y el sebo; [21]y después de lavarlas en agua también las entrañas y las patas, de manera que Moisés quemó todo el carnero sobre el altar, como holocausto de olor grato, un sacrificio de combustión en honor de Yahvé, como Yahvé había mandado a Moisés.

[22]Hizo luego traer el segundo carnero, el carnero de la consagración, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. [23]Moisés lo degolló, y tomando de su sangre la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el dedo gordo de su pie derecho. [24]Después hizo Moisés acercar a los hijos de Aarón, les untó con la sangre el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el dedo gordo del pie derecho y derramó la sangre sobre el altar todo en derredor. [25]Tomó luego el sebo, la cola, todo el sebo que cubre las entrañas, la telilla del hígado, los dos riñones con su sebo y la espaldilla derecha, [26]sacó del canasto de los ácimos que estaba ante Yahvé, una torta de pan ácimo, una torta de pan de aceite y una galleta y las puso sobre el sebo y sobre la espaldilla derecha. [27]Entregó todo esto en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, haciéndolo mecer como ofrenda ante Yahvé. [28]Recibiéndolo otra vez de manos de ellos Moisés lo quemó en el altar, encima del holocausto, como sacrificio de consagración, de olor grato, como sacrificio de combustión en honor de Yahvé.

[29]Moisés tomó entonces el pecho y lo meció como ofrenda ante Yahvé; era ésta la porción del carnero de la consagración que tocaba a Moisés, como Yahvé había mandado a Moisés. [30]Después tomó Moisés del óleo de la unción y de la sangre que había encima del altar y roció a Aarón y sus vestiduras, y a la vez a sus hijos y las vestiduras de sus hijos. Así consagró a Aarón y sus vestiduras, y con él a sus hijos y las vestiduras de sus hijos.

[31]Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: "Coced la carne a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. Comedla allí mismo como también el pan que está en el canasto de la consagración, respecto del cual yo he mandado diciendo: Aarón y sus hijos la comerán. [32]Lo restante de la carne y del pan lo quemaréis en el fuego. [33]Y no saldréis de la entrada del Tabernáculo de la Reunión por siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestra consagración; porque siete días durará vuestra consagración. [34]Como se ha hecho hoy, así ha mandado Yahvé que se haga *(los siete días)* a fin de expiaros. [35]Durante siete días os quedaréis día y noche a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, guardando el mandato de Yahvé para que no muráis, porque así me fué ordenado."

[36]Hicieron Aarón y sus hijos todo cuanto Yahvé había mandado a Moisés.

CAPÍTULO IX

Aarón ofrece los primeros sacrificios. [1]El día octavo llamó Moisés a Aarón y sus hijos, y a los ancianos de Israel, [2]y dijo a Aarón: "Tómate un becerro de la vacada para el sacrificio por el pecado y un carnero para holocausto, ambos sin tacha, para ofrecerlos ante Yahvé. [3]Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: "Tomad un macho cabrío para el sacrificio por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos primales y sin tacha, para el holocausto, [4]y un toro y un carnero para el sacrificio pacífico, que se inmolen ante Yahvé, y una oblación amasada con aceite; porque hoy se os mostrará Yahvé."

[5]Trajeron, pues, ante el Tabernáculo de la Reunión lo que Moisés había mandado, y se acercó todo el pueblo y se mantuvo en pie delante de Yahvé. [6]Dijo entonces Moisés: "He aquí lo que ha mandado Yahvé; hacedlo y se os aparecerá la gloria de Yahvé." [7]Después

13. Acerca de las vestiduras de los simples sacerdotes véase Ex. 28, 40.

23. El tocar la oreja, el pulgar y el pie de Aarón con sangre, significa que todo su cuerpo está consagrado a Dios, al que debe servir con cuerpo puro y sin mancha del pecado. Cf. Rom. 12, 1.

27. Véase Ex. 29, 24 y nota.

30 s. Este rito significaba que con la virtud expiatoria de la sangre y la eficacia santificadora del óleo quedaban consagrados para el Señor. A la consagración sigue el banquete (v. 31) que simboliza la íntima unión con Dios, del cual eran ministros.

35. *El mandato de Yahvé:* Scio vierte según la Vulgata: *las velas de Yahvé.*

7. San Pablo alude a este oficio del Sumo Sacerdocio, según el cual tenía que ofrecer víctimas, primero por sí mismo y después por el pueblo, y hace resaltar que Jesucristo no necesitaba ofrecer sacrificios por sí mismo (Hebr. 7, 27), con lo que demostró su superioridad sobre los sacerdotes de la Antigua Alianza.

dijo Moisés a Aarón: "Acércate al altar y ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti mismo y por el pueblo; ofrece también la oblación del pueblo y haz la expiación por ellos; como Yahvé lo ha prescrito."

8 Acercóse, pues, Aarón al altar y degolló el becerro del sacrificio por su propio pecado. 9 Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; y él, mojando su dedo en la sangre roció con ella los cuernos del altar y derramó la sangre al pie del altar. 10 Luego quemó sobre el altar el sebo, los riñones y la telilla del hígado, del sacrificio por el pecado, como Yahvé había mandado a Moisés; 11 pero la carne y la piel las quemó fuera del campamento. 12 Después degolló el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual derramó todo en torno sobre el altar. 13 Le presentaron igualmente el holocausto, trozo por trozo, juntamente con la cabeza, y lo quemó sobre el altar. 14 Y habiendo lavado las entrañas y las patas las quemó encima del holocausto sobre el altar.

15 Después ofreció la oblación del pueblo. Tomó el macho cabrío correspondiente al pueblo para el sacrificio por el pecado, lo inmoló y lo presentó por el pecado del mismo modo que el primero. 16 Ofreció así el holocausto, haciéndolo según el rito. 17 Además presentó la oblación. Tomando un puñado de ella lo quemó en el altar, juntamente con el holocausto de la mañana. 18 Degolló asimismo el toro y el carnero como sacrificio pacífico por el pueblo. Los hijos de Aarón le entregaron la sangre, la cual él derramó sobre el altar, todo alrededor, 19 y las partes grasas del toro y del carnero con la cola, el sebo que cubre las entrañas, los riñones y la telilla del hígado. 20 Las partes grasas las pusieron sobre los pechos *(de las víctimas)* y él las quemó sobre el altar. 21 Mas los pechos y la pierna derecha los meció Aarón como ofrenda ante Yahvé, conforme Moisés había mandado.

APARICIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR. 22 Entonces Aarón alzando las manos hacia el pueblo lo bendijo, y se retiró después de haber ofrecido el sacrificio por el pecado, el holocausto y la hostia pacífica. 23 Luego Moisés y Aarón entraron en el Tabernáculo de la Reunión y cuando salieron bendijeron al pueblo. Entonces la gloria de Yahvé se apareció a todo el pueblo. 24 Salió fuego de la presencia de Yahvé que consumió el holocausto puesto en el altar y las partes grasas. Viólo todo el pueblo, y prorrumpiendo en gritos de júbilo cayeron sobre sus rostros.

CAPÍTULO X

CASTIGO DE NADAB Y ABIÚ. 1 Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos, y después de echar incienso encima, ofrecieron ante Yahvé un fuego extraño que Él no les había mandado. 2 Entonces salió fuego de la presencia de Yahvé que los devoró; y murieron delante de Yahvé. 3 Por lo cual dijo Moisés a Aarón: "Esto es lo que Yahvé ha declarado diciendo: He de ser santificado por los que se me acercan, y glorificado delante de todo el pueblo." Aarón enmudeció.

4 Entonces llamó Moisés a Misael y a Elsafán, hijos de Usiel, tío de Aarón, y les dijo: "Aproximaos y sacad a vuestros hermanos de delante del Santuario, llevándolos fuera del campamento." 5 Aproximáronse, pues, y los llevaron con sus túnicas fuera del campamento, como Moisés había mandado. 6 Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: "No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vuestras vestiduras, no sea que muráis y se irrite Yahvé contra todo el pueblo; mas vuestros hermanos y toda la casa de Israel lloren

---

21. *Los meció Aarón:* Véase sobre este rito Ex. 29, 24 ss. y nota. Cf. 7, 30 y nota.

22. *Alzando las manos hacia el pueblo lo bendijo:* Bendecir al pueblo y hacer expiación por el mismo (v. 7), es decir, rogar por la grey, son obligaciones inseparablemente unidas al ministerio del sacerdote. "Lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, entre el atrio y el altar, dice el profeta Joel, y exclamen: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo" (Joel 2, 17). Cf. el ejemplo del Sumo Sacerdote Onías en II Mac. 15, 14. "Son poderosos en obras y palabras los sacerdotes fervorosos y asiduos en la oración" (S. Bernardo, Serm. de tribus ordin.).

23. *La gloria de Yahvé se apareció a todo el pueblo:* No sabemos cómo se realizó esta aparición; se refiere tal vez al fuego que consumió el holocausto (v. 24).

24. Cf. 1, 3; 6, 9 y notas. Este *fuego* se conservaba con el mayor cuidado. Cuando Salomón consagró el Templo de Jerusalén, se reiteró el milagro; y después del cautiverio, con motivo de la consagración del segundo Templo, el fuego volvió a bajar del cielo (II Mac. 1, 18 ss.). En el culto de la Nueva Ley el fuego representa al Espíritu Santo, que en esa forma descendió el día de Pentecostés (Hech. 2, 3).

1 ss. *Un fuego extraño:* Admiremos en este capítulo cuánto vale ante Dios la santidad del Santuario y el estricto cumplimiento de los deberes sacerdotales. El pecado de *Nadab* y *Abiú,* los dos hijos mayores de Aarón, consistió probablemente en emplear fuego común en vez del fuego del altar de los holocaustos (cf. 16, 1). La mayoría de los Padres e intérpretes creen con razón que lo hicieron por olvido o falta de experiencia; otros, en cambio, fundándose en el v. 9, sospechan que estuvieron embriagados. Véase para ilustración, Col. 2, 23 y nota.

3. *Aarón enmudeció:* "El silencio de Aarón, después que el castigo de Dios hubo alcanzado a sus hijos, es más elocuente de lo que podrían ser las palabras. No pide cuenta del porqué del castigo, ni del de sus hijos, ni del suyo propio, pues castigo que cae sobre los hijos siempre es también castigo para los padres. Como sacerdote podía valorar mejor que cualquier otro lo abominable del proceder de sus hijos. Él mismo tampoco se sintió libre de culpa; surgió en su mente su propia traición, el becerro de oro: traición a Dios y traición al pueblo. ¿No resonaba todavía en sus oídos el reproche de Moisés?: "¿Qué te ha hecho este pueblo para que le hayas acarreado tan gran pecado?" (Ex. 32, 21). No murmuró contra Dios, ni se quejó. Aceptó el castigo, por doloroso que fuese (cf. v. 19); lo aceptó tal como Dios lo había mandado, sin pedir la vida de sus hijos en cambio de la suya" (Elpis). *He de ser santificado;* es decir, tratado santamente. Cf. la primera petición del Padrenuestro, donde "santificar" tiene el mismo sentido (Mat. 6, 9 y nota).

el incendio que Yahvé ha encendido. [7]Tampoco salgáis de la entrada del Tabernáculo de la Reunión, no sea que muráis, pues el óleo de la unción de Yahvé está sobre vosotros." Ellos hicieron conforme a la palabra de Moisés.

Prohibición de bebidas alcohólicas. [8]Habló Yahvé a Aarón, diciendo: [9]"Cuando entréis en el Tabernáculo de la Reunión, no beberéis vino ni bebida que pueda embriagar, ni tú, ni tus hijos contigo, no sea que muráis. Ley perpetua es ésta para vuestros descendientes; [10]a fin de que podáis distinguir entre lo sagrado y lo profano, y entre lo impuro y lo puro, [11]y enseñar a los hijos de Israel todos los preceptos que Yahvé les ha dado por medio de Moisés."

Derechos de los sacerdotes. [12]Moisés dijo a Aarón y a Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban *(a Aarón):* "Tomad la ofrenda que sobra de los sacrificios quemados en honor de Yahvé y comedla sin levadura junto al altar, pues es cosa santísima. [13]La comeréis en lugar sagrado, por ser porción tuya, y porción de tus hijos, de los sacrificios quemados en honor de Yahvé, pues así se me ha ordenado. [14]Comeréis también en lugar puro, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la pierna alzada, porque de los sacrificios pacíficos de los hijos de Israel os han sido dados como porción tuya y porción de tus hijos. [15]Ellos presentarán la pierna alzada y el pecho mecido, además del sebo destinados para el fuego, a fin de mecerlos como ofrenda delante de Yahvé; y serán porción perpetua para ti y para tus hijos contigo, según ha mandado Yahvé."

[16]También acerca del macho cabrío del sacrificio por el pecado hizo Moisés diligente investigación y he aquí que había sido quemado. Entonces irritado contra Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón que a éste le habían quedado, dijo: [17]"¿Por qué no comisteis en lugar sagrado la víctima del sacrificio por el pecado? Pues es cosa santísima, y *(Dios)* os la ha dado para llevar la iniquidad del pueblo, para hacer expiación por ellos ante Yahvé. [18]No habiendo sido llevada su sangre al interior del Santuario, debíais comerla sin falta en lugar sagrado, según os he ordenado." [19]Respondió Aarón a Moisés: "Mira que ellos han presentado hoy su sacrificio por el pecado y su holocausto delante de Yahvé; mas si yo hoy, después de lo que me ha sucedido, hubiera comido la víctima expiatoria, ¿habría esto acaso sido grato a Yahvé?" [20]Cuando Moisés oyó esto, se dió por satisfecho.

II. LEYES DE PURIFICACIÓN

CAPÍTULO XI

Animales puros e impuros. [1]Habló Yahvé a Moisés y a Aarón y les dijo: [2]"Hablad a los hijos de Israel y decidles: Éstos son los animales que podréis comer, de entre todos los animales que hay sobre la tierra. [3]Todo animal biungulado de pezuña hendida que rumia, ése podréis comer. [4]Pero no comeréis, a pesar de que rumian y tienen pezuña hendida: el camello, pues aunque rumia, no tiene partida la pezuña; será impuro para vosotros; [5]ni el conejo, porque rumia, pero no tiene la pezuña partida; será impuro para vosotros; [6]ni liebre, porque rumia, pero no tiene la pezuña

9. La prohibición de tomar bebidas alcohólicas se limita al ejercicio del ministerio sacerdotal. Fuera del servicio podían tomarlas.

11. *Enseñar a los hijos de Israel:* Los levitas y sacerdotes estaban encargados de adoctrinar al pueblo (cf. Deut. 17, 10 s.; Mal. 2, 7). "El verdadero conocimiento, la verdadera ciencia, dice S. Jerónimo, consiste en saber la Ley, comprender los profetas y creer en el Evangelio". Y S. Ambrosio afirma: "La ciencia del sacerdote es la de la Ley de Dios o sea la inteligencia de las Santas Escrituras: éstas son el libro sacerdotal. ¡Desgraciados los tiempos en que este libro sacerdotal fuese el menos estudiado por los sacerdotes!" El Papa Benedicto XV exige a los sacerdotes de la Nueva Alianza que tengan constante contacto con la Sagrada Escritura (Enc. "Spiritus Paraclitus").

12. *Sin levadura:* Véase 2, 11 y nota.

14. Sobre los términos "pecho mecido" y "pierna alzada" véase Ex. 29, 24 ss.; Lev. 7, 30 y notas.

15. *Porción perpetua:* Véase 7, 34.

16. Se trata del macho cabrío ofrecido por el pueblo (9, 15). Según el precepto (6, 24) los sacerdotes tenían que comer ciertas partes de las víctimas, que se ofrecían por el pecado, para indicarles que, cargando sobre sí mismos la iniquidad del pecador, rogasen por él ante el Señor.

19. Notemos la suavidad de Dios que siempre tiene presente nuestra debilidad y se compadece de ella —como lo hizo ante las quejas de Job— cuando ve que no hay soberbia. Recuérdese el llanto de Jesús al ver llorar a María por la muerte de su hermano Lázaro (Juan 11, 33).

1. Comienzan aquí las leyes de purificación. "Ninguna clase de leyes influyó sobre la vida del pueblo hebreo en forma tan general como las reglas sobre pureza e impureza y la distinción entre lo puro o legal y lo impuro o ilegal. Por medio de estas reglas la Ley invadió los hogares de los judíos, puso restricciones al hombre en su alimentación y bebida, limitó su actividad y lo hizo responsable aun de las acciones que cometía en sueños" (Steinmueller, Introd. General, p. 355).

2. El que ciertos animales sean llamados impuros, se explica porque algunos tienen especial relación con la muerte y la putrefacción. Otros son prohibidos por ser sucios, como el cerdo, o ser su carne nociva a la salud; otros por emplearse en los sacrificios de los paganos. Observa a este respecto San Agustín, que algunos animales no son inmundos por naturaleza, sino por lo que simbolizan. La Epístola de Bernabé enseña que la aceptación de los rumiantes significa que el israelita debe estar siempre rumiando la Palabra de Dios (cf. Salm. 118, 11; Luc. 2, 51 y 11, 28), y los de pezuña hendida en dos nos muestran que con un ojo hay que estar siempre contemplando "la esperanza del siglo santo". En todo caso es falso ver en la clasificación de los animales puros e impuros una simple medida sanitaria.

6. En realidad, la *liebre* no rumia, aunque hace con su boca los mismos movimientos que los rumiantes. De ahí la prohibición de comerla. Algunos creen que se trata de otro animal. Es de notar que muchas denominaciones zoológicas de este capítulo son discutibles, por lo cual varían las traducciones, tanto antiguas como modernas.

partida; será impura para vosotros; [7]ni cerdo, pues aunque tiene la pezuña hendida y biungulada, no rumia; será inmundo para vosotros. [8]De la carne de éstos no comeréis ni tocaréis sus cadáveres; serán impuros para vosotros.

[9]De entre todos los animales que viven en las aguas, podréis comer a cuantos teniendo aletas y escamas se encuentran en los mares y en los ríos; a éstos podréis comer. [10]Pero serán cosa abominable para vosotros todos los que carecen de aletas y escamas, de entre todos los que pululan en las aguas, sea en los mares o en los ríos, y de entre todos los demás animales que viven en el agua. [11]Serán detestables para vosotros: no comeréis de su carne y tened sus cadáveres por abominación. [12]Todo cuanto en las aguas no tiene aletas y escamas os sea abominable.

[13]De entre las aves os sean abominables las siguientes, que no se comerán y os serán detestables: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, [14]el buitre, el halcón en todas sus especies, [15]toda clase de cuervos, [16]el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavilán en todas sus especies, [17]el buho, el somormujo, el ibis, [18]el cisne, el pelícano, el calamón, [19]la cigüeña, la garza en sus especies todas, la abubilla y el murciélago.

[20]Todo insecto alado que anda sobre cuatro patas os será abominable. [21]Pero de todos los insectos alados que andan sobre cuatro pies, podréis comer aquellos que por encima de sus pies tienen dos patas para brincar con ellas sobre la tierra. [22]De ellos podréis comer éstos: la langosta en sus diversas especies y toda clase de solam, de hargol y de hagab. [23]Todo otro insecto alado de cuatro patas os será abominable.

El contacto con cadáveres. [24]Estos animales os hacen inmundos. Quien tocare su cadáver quedará impuro hasta la tarde. [25]Quien alzare alguno de sus cadáveres, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

[26]Asimismo todos los animales que tienen pezuña pero no partida en dos uñas y que no rumian, serán inmundos para vosotros. Todo aquel que los tocare quedará impuro. [27]De entre los cuadrúpedos os serán abominables todos los que andan sobre sus plantas. Quien tocare sus cadáveres quedará impuro hasta la tarde. [28]El que sacare el cadáver de uno de ellos lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la tarde; son inmundos para vosotros.

[29]De entre los animales pequeños que andan arrastrándose sobre la tierra, os serán inmundos: la comadreja, el ratón, el lagarto en sus diversas especies, [30]el erizo, el cocodrilo, el camaleón, la salamandra y el topo. [31]De entre todos los reptiles éstos serán inmundos para vosotros. Cualquiera que tocare su cadáver quedará impuro hasta la tarde. [32]Y todo objeto sobre el cual cayere uno de estos cadáveres, quedará inmundo, ya sea un instrumento de madera, o un vestido, una piel, un saco, en fin, cualquier objeto que se usa para algo. Será metido en agua y quedará inmundo hasta la tarde; después será puro. [33]Si cayera algo de esto en una vasija de barro, todo lo que hubiere dentro de ella quedará inmundo y tendréis que romperla. [34]Toda cosa comestible, si fuere preparada con tal agua, quedará inmunda, y toda bebida que se beba en una de esas vasijas quedará inmunda. [35]Y todo objeto sobre el cual caiga algo de esos cuerpos muertos, quedará inmundo; el horno y el fogón serán derribados; son impuros para vosotros y los tendréis por inmundos. [36]Solamente las fuentes y cisternas, donde se recogen las aguas, permanecerán limpias, mas el que tocare sus cadáveres quedará inmundo. [37]De igual manera cuando cayere algo de esos cadáveres sobre una semilla que ha de sembrarse, quedará pura. [38]Mas si cayere algo de esos cuerpos muertos sobre semilla mojada, la tendréis por inmunda. [39]Si muere uno de aquellos animales que os es lícito comer, quien tocare su cadáver quedará inmundo hasta la tarde. [40]Y quien transportare ese cuerpo muerto lavará sus vestidos y quedará inmundo hasta la tarde.

Sobre los reptiles. [41]Todo reptil que anda arrastrándose sobre la tierra, es cosa abominable; no servirá de comida. [42]De entre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, no comeréis ninguno de los que andan sobre su vientre o sobre cuatro patas o sobre muchos pies, porque son detestables. [43]No os hagáis abominables con ninguna clase de reptil que anda arrastrándose, ni os hagáis inmundos con ellos, para que no os contaminéis por medio de ellos. [44]Porque Yo soy Yahvé, vuestro Dios; por eso habéis de santificaros y ser santos, porque Yo soy santo; y no os contaminaréis con ninguno de esos reptiles que se arrastran sobre la tierra. [45]Pues Yo soy Yahvé que os ha sacado de la tierra de Egipto, a fin de ser vuestro Dios. Sed, pues, santos, porque Yo soy santo."

22. Es muy difícil identificar estas cuatro clases de langostas, porque faltan en nuestra lengua las denominaciones correspondientes. Según Crampon la primera (en hebreo "arbeh") sería la langosta ordinaria, la segunda ("solam"), una langosta chica, pero devoradora. La tercera y cuarta ("hargol" y "hagab") no tenían alas. Con tales langostas se alimentaba S. Juan Bautista (Mat. 3, 4).

44. La contaminación no sólo se refiere al cuerpo sino que afecta también el alma. La prohibición de tocar o comer animales impuros recordaba a los israelitas la necesidad de vivir santamente y conservar la pureza del alma. San Pedro cita este pasaje diciendo: "Escrito está: santos seréis porque yo soy santo" (I Pedro 1, 16). En Mat. 5, 48, Jesús nos pone al Padre celestial como ideal de nuestra perfección, y en Luc. 6, 36 nos exhorta a ser misericordiosos como el Padre es misericordioso. La Iglesia recoge esta doctrina en su Liturgia al decir que la manifestación más hermosa de la divina Omnipotencia consiste en perdonar y hacer misericordia (Or. de la Dom. X d. Pent.). Cf. I Tes. 4, 7 y nota.

[46]Ésta es la ley acerca de las bestias, y de
las aves, y de todos los seres vivientes que se
mueven en el agua, y de todos los que andan
arrastrándose sobre la tierra; [47]para que ha-
gáis distinción entre lo impuro y lo puro,
entre el animal que puede comerse y el que
no puede ser comido.

CAPÍTULO XII

PURIFICACIÓN DE LA PARTURIENTA. [1]Habló
Yahvé a Moisés y dijo: [2]"Habla a los hijos de
Israel y diles: Cuando una mujer dé a luz
y tenga un hijo varón, quedará impura siete
días; quedará impura conforme a los días de
la impureza de su menstruación. [3]Al octavo
día será circuncidado el niño en la carne de
su prepucio; [4]ella, empero, permanecerá toda-
vía treinta y tres días en la sangre de su puri-
ficación. No tocará ninguna cosa santa ni irá
al Santuario hasta cumplirse los días de su
purificación. [5]Mas si da a luz una hija, que-
dará inmunda dos semanas, como en su mens-
truación, y permanecerá sesenta y seis días
más en la sangre de su purificación.
[6]Al cumplirse los días de su purificación,
por hijo o por hija, presentará al sacerdote,
a la entrada del Tabernáculo de la Reunión,
un cordero primal para holocausto, y un
palomino o una tórtola para sacrificio por el
pecado. [7]El *(sacerdote)* los ofrecerá ante
Yahvé, haciendo expiación por ella, y queda-
rá purificada del flujo de su sangre. Ésta es
la ley referente a la mujer que da a luz hijo
o hija. [8]Mas si ella no tiene lo suficiente como
para presentar un cordero, tome dos tórtolas
o dos palominos, uno para holocausto y otro
para sacrificio por el pecado; y el sacerdote
hará expiación por ella, y quedará pura."

CAPÍTULO XIII

LEY ACERCA DE LA LEPRA. [1]Yahvé habló a
Moisés y a Aarón, diciendo: [2]"Cuando uno
tuviere en la piel de su carne tumor, pústula
o mancha reluciente que podría resultar ser
llaga de lepra en la piel de su carne, será
llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus
hijos, los sacerdotes. [3]El sacerdote examinará
la llaga en la piel de la carne; y si el pelo de
la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece
más hundida que la piel de su carne, es llaga
de lepra; y el sacerdote que le haya exami-
nado le declarará impuro. [4]Mas si hay en la
piel de su carne una mancha blanca sin que
parezca más hundida que la piel, y sin que
el pelo se haya vuelto blanco, el sacerdote
recluirá al hombre afectado durante siete días.
[5]Al día séptimo lo revisará el sacerdote, y si
a su parecer la llaga no ha cundido y no ha
hecho progreso en la piel, lo recluirá otros
siete días. [6]Pasados estos siete días el sacer-
dote lo revisará nuevamente, y si la llaga ha
palidecido y no se ha extendido en la piel,
lo declarará puro; es una erupción. Lavará
sus vestidos y quedará puro. [7]Mas si la man-
cha en la piel siguiere cundiendo después de
mostrarse el hombre al sacerdote para ser
declarado limpio, será revisado otra vez por
el sacerdote. [8]El sacerdote le revisará y si la
mancha se ha extendido por la piel, el sacer-
dote lo declarará inmundo: es lepra.
[9]Cuando se mostrare en un hombre la plaga
de la lepra, será llevado al sacerdote. [10]El
sacerdote lo revisará y si observa un tumor
blanco en la piel, y mudado en blanco el co-
lor del pelo, y carne viva en la hinchazón,
[11]es lepra inveterada en la piel de su carne;
el sacerdote lo declarará impuro y no lo re-
cluirá, pues es impuro. [12]Pero si la lepra ha
cundido mucho en la piel, hasta cubrir toda
la piel del enfermo desde la cabeza a los
pies, en cuanto alcanza a verlo el sacerdote,
[13]éste lo examinará, y si la lepra ha cubierto
toda su carne, declarará puro al afectado por
la plaga: hase vuelto todo blanco; es puro.
[14]Mas cuando se ve en él carne viva quedará
impuro; [15]y cuando el sacerdote observe la
carne viva, lo declarará impuro; la carne viva
es impura; es lepra. [16]Pero si la carne viva
cambia volviéndose blanca, ha de presentarse
al sacerdote. [17]El sacerdote lo examinará, y
al ver que la plaga se ha vuelto blanca, decla-
rará puro al afectado por la enfermedad, y
éste quedará puro.
[18]Cuando en la piel de la carne de alguno
hubiere una úlcera que se ha curado, [19]y
apareciere en el lugar de la úlcera un tumor

2. El concepto de la impureza legal de la parturienta no era cosa extraña en la antigüedad. "Parece a primera vista extraño que el parto haga a la mujer impura, cuando la fecundidad es mirada en la Ley como una bendición de Dios" (Nácar-Colunga). Claro está que no es consecuencia de una falta moral, pero no es de olvidar que en esta impureza, como observa ya S. Agustín, se manifiesta la mancha del pecado original. Las ceremonias en este capítulo mencionadas las realizó también la Virgen, aunque era santísima, porque quería cumplir con la Ley (Luc. 2, 22 ss.).

3. Véase Luc. 2, 21; Juan 7, 22. Cf. Gén. 17, 10 ss. y nota.

6. *Sacrificio por el pecado:* Así se llamaba este sacrificio, aunque la impureza no era pecado personal. Cf. 4, 2 y nota.

8. Véase Luc. 2, 24. ¡María Santísima llevó la ofrenda más pobre!

1. Los capítulos 13 y 14 no tratan solamente de la lepra que nosotros conocemos, sino también de otras enfermedades de la piel, semejantes a la lepra, y fenómenos parecidos en vestidos y casas. Son por lo tanto de muchísimo interés para la historia de la medicina.

9. *Será llevado al sacerdote:* Los sacerdotes hacían antiguamente las veces del médico; pues la medicina era hermana de la religión lo mismo que las otras ciencias. Poco a poco se distanciaron de ella y hoy día apenas se acuerdan de su origen religioso. El sacerdote de la Antigua Ley tenía que determinar el carácter de la enfermedad, si era realmente alguna de las enfermedades que en la Biblia llevan el nombre de lepra, o sólo una enfermedad cutánea no contagiosa. Sin embargo, el precepto de llevar el enfermo al sacerdote obedecía más bien a la idea de que se trataba, en primer lugar, de excluir al enfermo del culto. El leproso es para los santos Padres la imagen del pecador, el cual ha de presentarse al sacerdote en el Sacramento de la Confesión.

11. *No lo recluirá,* porque su estado no deja lugar a dudas; ha de habitar fuera del campo (v. 46).

blanco, o una mancha de color blanco roji-
zo, este tal ha de presentarse al sacerdote.
[20]El sacerdote lo examinará, y si la mancha
parece más hundida que la piel, y su pelo
se ha vuelto blanco, lo declarará impuro. Es
llaga de lepra que se ha producido en la
úlcera. [21]Mas si el sacerdote ve que no hay
en ella pelo blanco, ni está más hundida que
la piel, y que ha tomado color pálido, lo
recluirá por siete días. [22]Si entonces se exten-
diere por la piel, el sacerdote lo declarará
impuro; es lepra. [23]Pero si la mancha sigue
estacionaria en su lugar, sin extenderse, es
cicatriz de la úlcera; y el sacerdote lo decla-
rará puro.
[24]Cuando uno tiene en la piel de su carne
quemadura de fuego, y aparece sobre la que-
madura una mancha, de color blanco rojizo
o sólo blanco, [25]la examinará el sacerdote; y
si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha
blanca y ella aparece más hundida que la piel,
es lepra que se ha producido en la quema-
dura. El sacerdote lo declarará impuro. Es
llaga de lepra. [26]Si, en cambio, el sacerdote
observa que en la mancha no aparece pelo
blanco y que no está más hundida que la
piel y que ha palidecido, lo recluirá siete días.
[27]Al séptimo día lo examinará, y si *(la man-
cha)* se ha extendido por la piel, el sacerdote
le declarará impuro; es llaga de lepra. [28]Pero
si la mancha sigue estacionaria en su lugar,
sin cundir en la piel, y ha cobrado color
pálido, es hinchazón de quemadura, y el sa-
cerdote lo declarará puro; pues es cicatriz de
la quemadura.
[29]Cuando un hombre o una mujer tuviere
una llaga en la cabeza o en la barba, [30]el
sacerdote examinará la llaga, y si ésta aparece
más hundida que la piel, y si hay en ella pelo
amarillento y más delgado, el sacerdote lo
declarará impuro, es tiña, o sea lepra de la
cabeza o de la barba. [31]Mas si el sacerdote
ve que la llaga de la tiña no aparece más
hundida que la piel, aunque no hay en ella
pelo negro, recluirá al enfermo de la tiña
por siete días. [32]Al séptimo lo examinará el
sacerdote, y si no ha cundido la tiña, ni hay
en ella pelo amarillento, ni aparece la tiña
más hundida que la piel, [33]se afeitará aquella
persona, excepto el lugar de la tiña; y el
sacerdote recluirá al tiñoso durante otros
siete días. [34]Al séptimo día lo examinará el
sacerdote, y si no ha cundido la tiña por la
piel, ni aparece más hundida que la piel, lo
declarará puro. Lavará sus vestidos y queda-
rá puro. [35]Pero si la tiña, después de la
purificación, se extendiere mucho por la piel,
[36]lo examinará el sacerdote, y si la tiña se
ha extendido por la piel, el sacerdote ya no
tendrá que buscar el pelo amarillento; aquella
persona es impura. [37]Mas si según su opinión
la tiña no se ha extendido, y ha brotado en
ella pelo negro, se ha curado la tiña. Esa
persona es pura, y el sacerdote la declarará
pura.
[38]Cuando un hombre o una mujer tuviere
en la piel de su carne manchas blancas, [39]el
sacerdote los examinará y si las manchas lus-
trosas en la piel de su carne son de color
pálido blanco, es una eczema que ha brotado
en la piel; esa persona es pura.
[40]Si a alguno se le caen los pelos, es un
calvo, pero queda puro. [41]Y si los pelos se
le caen de la parte delantera de la cabeza,
es calvo de frente, pero queda puro. [42]Mas
si en la calva, por detrás o por delante, apa-
rece un llaga de color blanco rojizo, es lepra
que ha nacido en la calva, sea por detrás
o por delante. [43]El sacerdote lo examinará,
y si la hinchazón de la llaga en la parte calva,
sea por detrás o por delante, es de color
blanco rojizo teniendo el aspecto de la lepra
en la piel de la carne, [44]es leproso; es impuro;
el sacerdote lo declarará impuro; su lepra está
en la cabeza.
[45]El afectado por la lepra, llevará sus ves-
tidos rasgados, dejará descubierta su cabeza,
se tapará la boca y caminará gritando: ¡Im-
puro, impuro! [46]Todo el tiempo que durare
la plaga, quedará impuro; impuro es; habitará
solo; fuera del campamento será su morada.

LA LEPRA DE LOS VESTIDOS. [47]Cuando aparezca
plaga de lepra en un vestido de lana o en
un vestido de lino, [48]sea en la urdimbre del
lino o de la lana, o sea en la trama, o en
una piel, o en cualquier objeto hecho de cue-
ro, [49]si la mancha en el vestido o en la piel,
o en la urdimbre, o en la trama, o en cual-
quier objeto hecho de cuero, tiene color
verdoso o rojizo, es plaga de lepra y debe
ser mostrada al sacerdote. [50]El sacerdote exa-
minará la mancha y encerrará el objeto man-
chado durante siete días. [51]Al séptimo el
sacerdote examinará la plaga, y si la plaga
se ha extendido en el vestido, sea en la urdim-
bre o en la trama, o en la piel, o en cualquier
objeto hecho de cuero, lepra maligna es la
tal plaga, y *(el objeto)* queda impuro. [52]Por
lo cual se quemará el vestido, esté *(la man-
cha)* en la urdimbre o en la trama de lana
o de lino, y asimismo cualquier objeto de
piel en que se encuentre la mancha; pues es
lepra maligna; será entregado al fuego. [53]Pero
si el sacerdote ve que no ha cundido la man-
cha por el vestido, ni en la urdimbre, ni en
la trama, ni en cualquier objeto de piel, [54]el
sacerdote hará lavar el objeto manchado y lo
encerrará otros siete días. [55]Si el sacerdote

29. Incluído este caso son seis las clases de lepra que en este capítulo aparecen.

31. *Aunque no hay en ella pelo negro.* En la Vulgata falta la negación.

45. *Caminará gritando;* para advertir a los transeúntes y evitar que se acerquen a él.

46. *Fuera del campamento:* Más tarde, después de la ocupación del país prometido, los leprosos vivían en cuevas y sepulcros fuera de la ciudad. Otros, como por ej. el rey Ocías (II Par. 26, 21), tenían su propia casa fuera de la ciudad.

47. No sabemos en qué consistía la lepra de los *vestidos.* Eran quizás, manchas de humedad o de moho, producidas por falta de aire.

ve que la mancha después de haber sido
lavada no ha mudado de aspecto, aunque la
mancha no se haya extendido, *(el objeto)* es
impuro; lo entregará al fuego; es una corro-
sión en su reverso o en su anverso. 56Mas si
el sacerdote ve que la parte manchada, des-
pués de lavada, ha tomado color, la rasgará
del vestido, de la piel, de la urdimbre o de
la trama respectiva. 57Pero si volviere a apa-
recer en el vestido, sea en la urdimbre o en
la trama o en cualquier objeto de cuero, es
una erupción *(de lepra)*; entregarás al fuego
aquello en que estuviese la lepra. 58Mas si el
vestido, la urdimbre o la trama, o cualquier
objeto de cuero que después de ser lavados
pierden la mancha, serán lavados por segunda
vez y quedarán limpios.
59Esta es la ley de la plaga de la lepra que
se halla en los vestidos de lana o de lino,
sea en la urdimbre o en la trama, o en cual-
quier objeto hecho de cuero, para declararlos
puros o impuros."

CAPÍTULO XIV

La purificación del leproso. 1Habló Yah-
vé a Moisés, diciendo: 2"Esta es la ley del
leproso en el día de su purificación: Se
lo conducirá al sacerdote, 3y el sacerdote
saldrá fuera del campamento; y si ve que el
leproso ya está curado de la llaga de la lepra,
4mandará tomar para aquel que ha de ser
purificado dos pájaros vivos y puros, madera
de cedro, púrpura escarlata e hisopo. 5Des-
pués el sacerdote mandará degollar uno de los
pájaros sobre una vasija de barro con agua
viva. 6Luego tomará el pájaro vivo, la ma-
dera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo,
los mojará, juntamente con el pájaro vivo,
en la sangre del pájaro degollado sobre el
agua viva, 7y rociará siete veces al que ha de
ser purificado de la lepra. Así lo purificará;
luego soltará en el campo al pájaro vivo.
8Aquel que ha de purificarse lavará sus ves-
tidos, se raerá todo su pelo, y se bañará en
agua, y quedará limpio. Después podrá en-
trar en el campamento; pero durante siete
días ha de habitar fuera de su tienda. 9El
día séptimo se raerá todo su pelo, sus cabe-
llos, su barba, sus cejas; en fin, raerá todo
su pelo; lavará también sus vestidos, bañará
su cuerpo en agua, y quedará limpio.
10El día octavo tomará dos corderos sin
tacha y una oveja primal sin tacha, y como
oblación tres décimas de flor de harina ama-
sada con aceite, y un log de aceite. 11El
sacerdote que hace la purificación, presentará
al hombre que ha de purificarse, juntamente
con aquellas cosas, ante Yahvé, a la entrada
del Tabernáculo de la Reunión; 12y tomará
el sacerdote uno de los corderos para ofre-
cerlo como sacrificio por la culpa, además
del log de aceite, y lo mecerá por ofrenda
ante Yahvé. 13Luego inmolará el cordero en
el lugar donde se inmola el sacrificio por el
pecado y el holocausto, en lugar sagrado;
porque así como en el sacrificio por el peca-
do, así también en el sacrificio por la culpa
la víctima es para el sacerdote; es cosa san-
tísima. 14Después tomará el sacerdote de la
sangre de la víctima por el delito, y la pondrá
sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se
está purificando, sobre el pulgar de su mano
derecha y sobre el dedo gordo de su pie
derecho. 15Y tomando el log de aceite echa-
rá el sacerdote parte de él sobre la palma
de su mano izquierda. 16Después mojará el
sacerdote el dedo de su mano derecha en el
aceite que tiene en la palma de su mano
izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones
de aceite delante de Yahvé. 17Con el resto
del aceite que tiene en la palma de su mano
untará el sacerdote el lóbulo de la oreja dere-
cha del que se purifica, el pulgar de su mano
derecha y el dedo gordo de su pie derecho,
por encima de la sangre de la víctima expia-
toria. 18El resto del aceite que queda en la
mano del sacerdote, se echará sobre la cabe-
za del que se purifica, y el sacerdote hará
expiación por él ante Yahvé. 19Entonces el
sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado,
y hará expiación por quien se purifica de su
inmundicia, finalmente degollará el holocausto.
20Ese holocausto y la oblación los ofrecerá el
sacerdote sobre el altar. De esta manera el
sacerdote hará expiación por él; y quedará
limpio.
21Si es pobre y no tiene suficientes recursos,
tomará un cordero que será ofrecido en sacri-
ficio por la culpa, como ofrenda mecida, para
hacer expiación por él, y además, como obla-
ción una décima de flor de harina amasada
con aceite, y un log de aceite, 22y dos tór-
tolas o dos palominos, según sus recursos, el
uno como sacrificio por el pecado y el otro

2. *Se lo conducirá al sacerdote:* Jesús recuerda este precepto y lo manda cumplir en Mat. 8, 4; Marc. 1, 44; Luc. 5, 14; 17, 14. Véase 13, 9.

7. *Siete veces:* El profeta Eliseo impuso esta obligación a Naamán, el general sirio, enviándole a la ribera del Jordán para que se lavara siete veces (IV Rey. 5, 10). El número siete tenía carácter sagrado y significaba la perfección. Cf. las siete aspersiones en v. 16 y 27. El rito de la purificación y reintegración del leproso es muy solemne y tiene cierta semejanza con las ceremonias de la consagración sacerdotal, aunque se acentúa más la idea de la expiación. Las ceremonias poseen el más profundo significado simbólico. Las aves puras, el cedro, la púrpura y el hisopo son símbolos de pureza e incorruptibilidad; el rociar al leproso y el dejar en libertad el ave indican que la impureza está borrada. Lo mismo quiere decir el lavado de los vestidos. La incorporación a la comunidad se expresa por la unción de la oreja, del dedo pulgar y del dedo gordo de los pies. Las primeras ceremonias (v. 3-8) se realizan fuera del campamento, siendo así imagen de la muerte de Jesús que padeció "fuera de la puerta" (Hebr. 13, 12). Si tomamos al leproso como figura del pecador, como lo hacían los Padres, es más evidente aun el significado simbólico de las ceremonias: el sacerdote va al leproso y lo busca, de igual modo que "vino el Hijo del hombre a buscar y salvar lo perdido" (Luc. 19, 10); y así como el leproso no se purifica sin efusión de sangre, tampoco el pecador se salva sin la sangre de Cristo (cf. Hebr. 9, 22).

10. *Un log de aceite,* esto es, medio litro.

para holocausto: 23Al octavo día, los llevará al sacerdote, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, para su purificación delante de Yahvé. 24El sacerdote tomará el cordero del sacrificio por la culpa y el log de aceite, y los mecerá por ofrenda ante Yahvé. 25Y después de haber inmolado el cordero del sacrificio por la culpa, tomará el sacerdote de la sangre de la víctima expiatoria y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho. 26Luego derramará el sacerdote parte del aceite sobre la palma de su mano izquierda; 27y con el dedo de su mano derecha hará ante Yahvé siete aspersiones, con el aceite que tiene en la palma de su mano izquierda, 28y pondrá parte del aceite que tiene en su mano, sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho. en el lugar donde puso la sangre de la víctima por la culpa. 29El resto del aceite que le queda en la mano lo pondrá el sacerdote sobre la cabeza del que se purifica, haciendo expiación por él ante Yahvé. 30Luego ofrecerá según sus posibilidades una de las tórtolas o de los palominos, 31es decir, en la medida de sus recursos, el uno como sacrificio por el pecado, y el otro para holocausto, además de la oblación. De este modo el sacerdote hará expiación ante Yahvé por aquel que se purifica. 32Ésta es la ley de purificación para aquel que tiene plaga de lepra y cuyos recursos son limitados."

La lepra de las casas. 33Yahvé habló a Moisés y Aarón y dijo: 34"Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán que Yo os daré en posesión, y ponga la plaga de la lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, 35el propietario de la casa irá a avisar al sacerdote, diciendo: Me parece que hay algo como lepra en mi casa. 36El sacerdote antes de entrar en la casa para examinar la lepra, dispondrá su evacuación, para que no quede contaminado todo lo que hay en ella. Después entrará a registrar la casa. 37Si al examinar la plaga observa que las manchas en las paredes de la casa forman cavidades verdosas y rojizas, que parecen hundidas en la pared, 38el sacerdote se retirará del interior hasta la puerta de la casa y cerrará la casa por siete días. 39Volverá el sacerdote al día séptimo y si viere que la lepra se ha extendido en las paredes de la casa, 40mandará arrancar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad en un lugar inmundo. 41Hará raspar todo el interior de la casa; y el polvo que quiten raspando, lo echarán fuera de la ciudad en un lugar inmundo. 42Luego tomarán otras piedras y las volverán a poner en lugar de aquellas y también otra argamasa para revocar la casa.

43Si con todo la plaga volviere a difundirse en la casa después de arrancar las piedras, y después de raspar y revocar la casa, 44entrará de nuevo el sacerdote, y si viere que la plaga se ha extendido en la casa, es lepra maligna de la casa y ésta es inmunda. 45Se derribará aquella casa; y sus piedras y su maderamen y todo el material de la casa, todo será sacado fuera de la ciudad, a un lugar inmundo. 46Quien entrare en esa casa durante todo el tiempo que estuviere cerrada, quedará inmundo hasta la tarde. 47El que durmiere en aquella casa lavará sus vestidos; y también el que comiere en esa casa lavará sus vestidos.

48Mas si el sacerdote al entrar nota que la plaga, después de revocada la casa, no ha cundido en ella, la declarará limpia, pues se ha curado de la plaga. 49Entonces para purificar la casa, tomará dos pájaros, madera de cedro, lana escarlata e hisopo; 50degollará uno de los pájaros sobre una vasija de barro con agua viva: 51y tomando la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata, con el pájaro vivo, los mojará en la sangre del pájaro degollado y en el agua viva y rociará la casa siete veces. 51Así purificará la casa con la sangre del pájaro, con el agua viva, el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata. 53Luego soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad, en el campo. De este modo hará expiación por la casa, la cual quedará limpia.

54Ésta es la ley para toda clase de lepra y de tiña, 55para la lepra del vestido y de la casa, 56y para los tumores y erupciones y manchas blancas, 57para discernir cuándo una cosa es impura y cuándo es pura. Tal es la ley de la lepra."

CAPÍTULO XV

Pureza sexual. 1Habló Yahvé a Moisés y a Aarón, diciendo: 2"Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier hombre que tuviere flujo proveniente de su carne es inmundo por su flujo. 3Y esta impureza causada por su flujo, que él se contrae, tanto al destilar su carne el flujo, cuanto al retenerlo, es impureza para él. 4Toda cama en que durmiere el que padece flujo, quedará inmunda; y todo mueble encima del cual se sentare, será impuro. 5Quien tocare su cama lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde. 6Quien se sentare sobre un mueble donde se haya sen-

24. *Los mecerá:* Véase Ex. 29, 24 ss. y nota.

34. No sabemos con exactitud en qué consistía la *lepra de las casas*. Se ha pensado frecuentemente en las roeduras del salitre, pero éstas son blanquecinas; o también en formaciones maculosas que aparecen en piedras y muros en descomposición.

1 ss. Las disposiciones de este capítulo que en gran parte se refieren a las funciones sexuales del cuerpo, no quieren decir que éstas sean pecaminosas en sí, si bien en ellas particularmente se manifiesta la concupiscencia derivada del pecado (cf. S. 50, 7). Trátase aquí solamente de la impureza legal que obliga al varón y a la mujer a someterse a las purificaciones prescritas. Estas reglas relativas a la impureza corporal, además de procurar la limpieza del cuerpo, recordaban a los israelitas la pureza del alma y mantenían viva en ellos la conciencia del pecado y el deseo de librarse de él.

tado el que padece flujo, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [7]Quien tocare la carne del que padece flujo, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [8]Si el que tiene el flujo escupiere sobre un hombre puro, éste lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde. [9]Toda silla de montar sobre la cual haya cabalgado el que padece flujo, será inmunda. [10]Quien tocare un objeto que haya estado debajo del *(que padece flujo)*, quedará impuro hasta la tarde. Y el que lo transportare, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [11]Todo aquel a quien el que padece flujo tocare sin haberse lavado las manos con agua, lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde. [12]Toda vasija de barro tocada por el que padece flujo, será quebrada, y todo utensilio de madera será lavado con agua. [13]Si el que padece flujo sanare de su flujo, contará siete días para su purificación; después lavará sus vestidos, se bañará en agua viva y quedará puro. [14]Al día octavo tomará dos tórtolas o dos palominos y se presentará ante Yahvé a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, para entregarlos al sacerdote. [15]El sacerdote los ofrecerá uno como sacrificio por el pecado, el otro en holocausto, y de esta manera el sacerdote hará expiación por él ante Yahvé, por su flujo.

[16]El hombre que tuviere derrame de semen, lavará con agua todo su cuerpo y quedará impuro hasta la tarde. [17]Toda ropa y toda piel sobre la cual se hubiere derramado el semen, será lavada con agua y quedará impura hasta la tarde. [18]Cuando el hombre se acostare con la mujer, produciéndose efusión de semen, se lavarán ambos con agua y quedarán impuros hasta la tarde.

[19]La mujer que tiene flujo, su flujo de sangre en su cuerpo, permanecerá en su impureza por espacio de siete días y quien la tocare será impuro hasta la tarde. [20]Aquello sobre que durmiere durante su impureza, quedará impuro, lo mismo que todo aquello en que se sentare. [21]Quien tocare el lecho de ella, lavará sus vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde. [22]Quien tocare un objeto cualquiera sobre el cual ella se haya sentado, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde. [23]Quien tocare una cosa puesta sobre el lecho o sobre el mueble donde ella se sienta, quedará impuro hasta la tarde. [24]Si uno se acuesta con ella, se acarrea la impureza de ella y queda impuro siete días, y toda cama en que él se acueste será inmunda.

[25]Cuando una mujer tuviere flujo de su sangre durante algunos días, fuera del tiempo de su impureza o cuando el flujo se prolongare más allá del tiempo de su impureza, quedará impura todo el tiempo del flujo de su inmundicia como en los días de su impureza. [26]Toda cama en que se acostare durante todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su impureza, y cualquier objeto sobre el que se sentare quedará inmundo, le será como la inmundicia de su impureza. [27]Quien los tocare, quedará impuro y lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde. [28]Cuando ella sanare de su flujo, contará siete días, después quedará pura. [29]Al octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos y los entregará al sacerdote a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [30]El sacerdote los ofrecerá, uno como sacrificio por el pecado, el otro en holocausto; y el sacerdote hará expiación por ella ante Yahvé por el flujo de su impureza.

[31]Así enseñaréis a los hijos de Israel a purificarse de sus impurezas para que no mueran a causa de su impureza por haber contaminado mi Morada, que está en medio de ellos."

[32]Ésta es la ley respecto del hombre que padece flujo o se mancha con efusión de semen, [33]y respecto de la mujer que se mancha con la impureza mensual, y de aquel que padece flujo, ya varón ya mujer, y de aquel que se acuesta con una mujer impura.

CAPÍTULO XVI

El gran día de la Expiación. [1]Habló Yahvé a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, los cuales murieron al acercarse a Yahvé; [2]y dijo Yahvé a Moisés: "Di a tu her-

18. Se refiere al uso del matrimonio entre los casados. Vemos en todos estos preceptos un altísimo amor a la pureza, que preservaba de caer en la licencia y en la bestialidad sexual. ¡Guardémonos, pues, de escandalizarnos por la crudeza del lenguaje bíblico, olvidando cuán lejos se está hoy de aquel alto concepto de responsabilidad por las funciones del cuerpo! El libertinaje sexual que hoy se predica en todas las esquinas y se ha introducido hasta en ambientes que se llaman cristianos, es una de las más grandes llagas de la cultura moderna, el peor síntoma de la apostasía práctica que prescinde de Dios y sus mandamientos y se entrega a "las concupiscencias del corazón" (Rom. 1, 24); apostasía predicha por el mismo Señor en Luc. 18, 8.

24. En 20, 18 se establece la pena de muerte en un caso semejante.

33. El que a la luz de la fe estudia las leyes de pureza levítica contenidas en este capítulo y los cuatro anteriores, encuentra en todas ellas una estrecha relación con el Nuevo Testamento. "Como el pecado destruye la comunión interna con Dios, así la impureza levítica excluía a un hombre de la comunión externa y teocrática con Dios. A la manera que las diversas purificaciones y los sacrificios asociados a ellas reintegraban a la pureza corporal y a la comunión teocrática, así también, pero en mayor grado, la sangre de Jesucristo y los sacramentos instituídos por Él efectúan la purificación del alma del contacto de las obras muertas (Hebr. 9, 13 s.)." (Steinmueller, Introducción, p. 358.)

1. Véase 10, 1 y nota.

2 ss. Cf. Núm. 29, 7 ss. *Tras el velo,* donde está el Arca de la Alianza en el Santo de los Santos. *El propiciatorio:* la cubierta del Arca (cf. Ex. 25, 17 y nota). Trátase aquí de la institución del *día de la Expiación* o Penitencia, en que el Sumo Sacerdote tenía que reconciliarse a sí mismo y al pueblo con Dios. Era celebrado en otoño, el diez del mes de Tischri (Septiembre-Octubre), cinco días antes de la fiesta de los Tabernáculos. Para S. Pablo, el día de la Expiación es figura de la reconciliación que Jesucristo realizó con su muerte (Hebr. 9, 8). Más aún, tan sólo por el Sacrificio de Cristo en la Cruz tenían estos ritos del Antiguo Testamento su razón

mano Aarón, que no en todo tiempo entre en
el Santuario que está tras el velo, delante del
propiciatorio que cubre el Arca, no sea que
muera: pues Yo me hago ver en la nube encima
del propiciatorio.
3He aquí cómo Aarón ha de entrar en el San-
tuario: tomará un becerro para sacrificio por
el pecado y un carnero para holocausto. 4Se
vestirá de la túnica santa de lino, se pondrá so-
bre su carne los calzoncillos de lino, se ceñirá
el cinturón de lino y se cubrirá con la mitra
de lino. Éstas son las vestiduras sagradas que
vestirá después de haberse lavado con agua.
5Luego tomará de la Congregación de los hijos
de Israel dos machos cabríos para sacrificio por
el pecado y un carnero para holocausto. 6Y des-
pués de ofrecer su becerro por el pecado para
expiación de sí mismo y de su casa, 7tomará
Aarón los dos machos cabríos y los presentará
ante Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de
la Reunión. 8Luego Aarón echará suertes sobre
los dos machos cabríos, una suerte para Yahvé,
y la otra para Asasel. 9Y presentará Aarón el
macho cabrío que haya tocado en suerte a
Yahvé, ofreciéndolo como sacrificio por el pe-
cado. 10El macho cabrío que por suerte tocare
a Asasel, lo colocará vivo delante de Yahvé,
para hacer sobre él la expiación y echarlo al
desierto, para Asasel.
11Entonces ofrecerá Aarón su becerro por
el pecado, para hacer expiación por sí mismo
y por su casa, e inmolará su becerro por el
pecado. 12Tomará después un incensario lleno
de brasas sacadas de sobre el altar que está ante
Yahvé, y dos puñados de incienso aromático
pulverizado, y llevándolo detrás del velo, 13pon-
drá el incienso sobre el fuego, delante de Yahvé,
para que la nube del incienso envuelva el pro-
piciatorio que está encima del Testimonio y
él no muera. 14Tomando luego de la sangre
del becerro la derramará con su dedo sobre el
frente oriental del propiciatorio, y con su dedo
hará siete aspersiones de sangre delante del pro-
piciatorio. 15Después degollará el macho cabrío
por el pecado del pueblo, y llevará su san-
gre detrás del velo, haciendo con su sangre
lo que hizo con la sangre del becerro: la de-
rramará sobre el propiciatorio y delante del
mismo.
16Así purificará el Santuario de las impurezas
de los hijos de Israel y de sus transgresiones y
de todos sus pecados. Lo mismo hará con el
Tabernáculo de la Reunión, que está entre
ellos en medio de sus impurezas. 17Nadie debe
estar en el Tabernáculo de la Reunión cuan-
do él entre para hacer la expiación dentro del
Santuario, hasta que salga después de haber
hecho la expiación por sí mismo, por su casa
y por toda la asamblea de Israel. 18Luego sal-
drá hacia el altar que está ante Yahvé, y lo
expiará, tomando de la sangre del becerro y de
la sangre del macho cabrío y poniéndola sobre
los cuernos del altar todo en torno. 19Hará
sobre él con su dedo siete aspersiones de la
sangre, y así lo purificará y lo santificará de
las impurezas de los hijos de Israel.
20Acabada la expiación del Santuario, del
Tabernáculo de la Reunión y del altar, pre-
sentará Aarón el macho cabrío vivo; 21y po-
niendo ambas manos sobre la cabeza del macho
cabrío vivo, confesará sobre él todas las iniqui-
dades de los hijos de Israel, y todas las trans-
gresiones y todos los pecados de ellos, y depo-
sitándolos sobre la cabeza del macho cabrío,
lo enviará al desierto por mano de un hombre
designado para ello. 22Así el macho cabrío
llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos
hacia tierra inhabitada, y el hombre soltará
al macho cabrío en el desierto.
23Luego entrará Aarón en el Tabernáculo de
la Reunión, y quitándose las vestiduras de lino
que se había vestido al entrar en el Santuario,
las dejará allí, 24lavará su cuerpo con agua en
lugar sagrado y se pondrá sus vestiduras. Des-
pués saldrá y ofrecerá su holocausto y el holo-
causto del pueblo, haciendo la expiación por sí
mismo y por el pueblo, 25y quemando sobre
el altar el sebo de la víctima por el pecado.
26El hombre encargado de soltar al macho ca-
brío para Asasel, lavará sus vestidos y bañará
su cuerpo en agua; después de esto podrá en-
trar en el campamento. 27El becerro del sacri-
ficio por el pecado y el macho cabrío inmo-
lado por el pecado, cuya sangre fué introdu-
cida en el Santuario para hacer expiación, serán

de ser; porque antes de Cristo los pecados estaban solamente "cubiertos" —pues esto significa en hebreo originariamente la palabra "expiar"— hasta que llegase Él que había sido puesto por Dios "como instrumento de propiciación" (Rom. 3, 25). Es ésta una de las más famosas instituciones de Israel y contiene la más íntima relación con el Sacrificio del Cordero Inmaculado. Cf. Juan 1, 29; Rom. 8, 33 s.; Hebr. 9, 26; I Juan 1, 7 y 9.

8. *Para Asasel:* La Vulgata vierte: *para el macho cabrío emisario.* Asasel puede ser un nombre simbólico (destrucción), o, como en el libro apócrifo de Henoch, nombre popular del espíritu malo. Mons. Landersdorfer supone que Asasel no pertenece al rito primitivo de la Expiación, sino que fué agregado más tarde. Algunos (por ej. Hummelauer) opinan que el nombre Asasel designaba primero el monte del cual se precipitaba el macho cabrío.

10. *Para Asasel:* Falta en la Vulgata, cf. v. 8 y nota.

16. Las *impurezas* del Santuario consisten en la inobservancia de los ritos y leyes de santidad.

21. *Confesará todas las iniquidades:* Así se practicaba la confesión en el Antiguo Testamento. Había también confesión particular (Núm. 5, 7). *El desierto* simboliza la maldición, algo así como mansión del demonio. La ceremonia significa que el macho cabrío lleva los pecados del pueblo a su autor, el demonio, para no volver nunca jamás. Nuestra víctima de propiciación es Cristo que, llevando nuestras iniquidades, murió fuera de la ciudad, a semejanza del macho cabrío que llevaba los pecados del pueblo. Véase 4, 12 y nota; Hebr. 13, 12. Fray Luis de León comenta este rito, diciendo: "Como en la Ley Vieja sobre la cabeza de aquel animal con que limpiaba sus pecados el pueblo, en nombre de él ponía las manos el sacerdote, y decía que cargaba en ella todo lo que su gente pecaba, así Él, porque era también sacerdote, puso sobre sí mismo las culpas y las personas culpadas, y las ayuntó con su alma... por una manera de unión espiritual e inefable con que Dios suele juntar muchos en uno, de que los hombres espirituales tienen mucha noticia" (Nombres de Cristo).

sacados fuera del campamento y quemados sus pieles, su carne y sus excrementos. [28]El que los queme lavará sus vestidos y se bañará en agua; después de esto podrá entrar en el campamento.

[29]Será ésta para vosotros una ley perpetua: En el mes séptimo, el día décimo del mes, os mortificaréis y no haréis trabajo alguno, ni el indígena, ni el extanjero que mora en medio de vosotros. [30]Porque en ese día se hará expiación por vosotros para purificaros y de todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Yahvé. [31]Será para vosotros un sábado solemne, en el cual os habéis de mortificar. Ley perpetua será ésta. [32]La expiación será hecha por el sacerdote ungido y consagrado como sacerdote en lugar de su padre: se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas, [33]y hará la expiación del Santuario de la santidad; expiará el Tabernáculo de la Reunión y el altar, como asimismo hará la expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la Congregación. [34]Esto lo tendréis por precepto perpetuo, para hacer la expiación por los hijos de Israel, por todos sus pecados, una vez al año." Y se hizo como Yahvé mandara a Moisés.

III. LEYES DE SANTIDAD

CAPÍTULO XVII

ACERCA DEL LUGAR DEL SACRIFICIO. [1]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [2]"Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: Ésta es la orden que ha dado Yahvé: [3]Cualquier hombre de la casa de Israel que degüelle res vacuna u oveja o cabra dentro del campamento, o fuera del mismo, [4]sin llevarlos a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, para presentarlo como sacrificio a Yahvé ante la Morada de Yahvé, será considerado reo de sangre. Tal hombre ha derramado sangre y será extirpado de en medio de su pueblo. [5]Por lo cual presentarán los hijos de Israel sus víctimas que *(hasta ahora)* sacrificaban en el campo; los presentarán al sacerdote, para Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, y los ofrecerán como sacrificios pacíficos a Yahvé. [6]El sacerdote derramará la sangre sobre el altar de Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, y quemará el sebo en olor agradable a Yahvé. [7]De este modo ellos no ofrecerán más sus sacrificios a los demonios, con los cuales están fornicando. Ley perpetua será ésta para ellos, de generación en generación.

[8]Diles, pues: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran en medio de vosotros, que ofrezca holocausto o sacrificio, [9]y no lo traiga a la entrada del Tabernáculo de la Reunión para sacrificarlo en honor de Yahvé, será extirpado de entre su pueblo.

PROHIBICIÓN DE COMER SANGRE. [10]Si algún hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran en medio de vosotros, comiere cualquier clase de sangre, Yo volveré mi rostro contra el que comiere sangre y lo extirparé de en medio de su pueblo; [11]porque la vida de la carne está en la sangre, y Yo os la doy para hacer expiación en el altar por vuestras almas; pues mediante la sangre se hace la expiación de las almas. [12]Por eso mando a los hijos de Israel: Ninguno

29. *Os mortificaréis,* esto es, expiaréis vuestros pecados con ayuno, penitencia y las ceremonias del día de la Expiación. Véase 23, 29; Núm. 29, 7. Ese día, que aun hoy practican los judíos observantes, se celebraba con ayuno rigurosísimo. Hasta la puesta del sol todos los israelitas, a excepción de los niños y enfermos, tenían que ayunar sin comer ni beber nada. Éste es el ayuno de que se habla en Hechos 27, 9. Compárese con tan riguroso ayuno los conceptos modernos, según los cuales el restringir un poco una sola comida ya parece una gran cosa. "¿Qué responderán a la terrible amenaza del Señor tantos cristianos que, por razones muy frívolas, hijas de la concupiscencia, o dejan enteramente de ayunar, o sólo guardan una vana sombra del ayuno?" (Scío).

34. *Una vez al año:* Cf. Hebr. 9, 7 s. Aun en esto podemos ver una figura del sacrificio de Cristo, que "una vez para siempre" entró en el Santuario, por la virtud de su propia sangre (Hebr. 7, 27; 9, 12) para presentarse delante de Dios a favor nuestro (Hebr. 9, 24), de manera que como hijos de Dios podemos servir a Dios vivo (Hebr. 9, 14). "Lleguémonos, por lo tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno" (Hebr. 4, 16). Cf. Is. 53, 5 s.

1. Los capítulos que siguen, forman el llamado "Código de santidad". "Es una miscelánea legal, en la cual se repiten no pocas leyes antes dadas, pero que entran en él en un nuevo aspecto: el de la santidad. Por ser santo Dios, ha de ser santo el pueblo, en medio del cual habita el Santo, que es quien a él le santifica. Santo viene a ser puro, limpio, sin mancha, sin defecto; y es, entre los atributos de Dios consignados en la Escritura, el que más íntimamente ligado está a la religión... Pero esta santidad se nos presenta como algo terrible y mortal para quien a ella se acerca no estando en consonancia con ella (Is. 6, 5). Y por eso es impuro" (Nácar-Colunga).

3. Durante la permanencia de los israelitas en el desierto, los animales debían ser matados a la puerta del Tabernáculo, para impedir los sacrificios ocultos, que hubieran podido dar lugar a la idolatría (véase v. 7). Después de la conquista de Canaán esta ley sufrió modificaciones, y los israelitas podían matar reses y comer su carne, pero no la sangre (Deut. 12, 15 y 20-24). Cf. Hech. 15, 29, donde vemos, que también los primeros cristianos, para evitar escándalos, se abstenían de la sangre.

7. *Los demonios:* Cf. Is. 13, 21; 34, 14. El texto hebreo dice *"Seirim"*, nombre de demonios, a los que la imaginación popular representaba como machos cabríos (recuérdense los faunos y sátiros de los griegos y romanos) y a los cuales los paganos ofrecían sacrificios. Fornicar con los demonios es otro término usado en lugar de idolatría. Cf. Juec. 2, 17; 8, 33; Ez. 6, 9; Os. 1, 2, etc.

11. *La vida de la carne está en la sangre:* Por esto se comprende la prohibición de comer la sangre, pues la vida pertenece a Dios quien la ha creado y dado. Esta mística de la sangre, que nada tiene que ver con las doctrinas racistas y materialistas, da a la sangre de Cristo su inmenso valor, pues la efusión de la sangre de toros y machos cabríos, que en la Ley de Moisés sólo era una sombra y no quitaba pecados, como dice S. Pablo en Hebr. 10, 4, se hizo realidad en el altar de la Cruz, donde Jesús se ofreció al Padre, derramando su vida hasta la última gota de su sangre preciosísima. Cf. v. 14.

de vosotros comerá sangre; tampoco coma sangre el extranjero que mora en medio de vosotros.

[13]Todo hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan en medio de ellos, que cazare un animal o un ave que es lícito comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. [14]Porque la vida de toda carne es su sangre, en ésta consiste su vida. Por eso mando a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de carne alguna, pues la vida de toda carne es su sangre. Quienquiera la comiere, será exterminado.

[15]Quien de vuestra gente o de los extranjeros comiere carne mortecina, o presa *(de fieras)*, lavará sus vestidos, se bañará en agua, y quedará impuro hasta la tarde; después será puro. [16]Si no los lava ni baña su cuerpo, pagará su iniquidad."

CAPÍTULO XVIII

UNIONES ILÍCITAS E INCESTUOSAS. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Israel y diles: Yo soy Yahvé vuestro Dios. [3]No hagáis lo que se hace en la tierra de Egipto, donde habéis morado; ni hagáis lo que se hace en el país de Canaán adonde Yo os llevo; no sigáis sus costumbres. [4]Cumplid mis mandamientos y guardad mis preceptos, caminando por ellos. Yo soy Yahvé, vuestro Dios. [5]Guardad mis mandamientos y mis preceptos. El hombre que los cumpliere vivirá por ellos. Yo soy Yahvé.

[6]Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya para descubrir su desnudez. Yo soy Yahvé. [7]No descubrirás la desnudez de tu padre, ni la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás la desnudez de ella. [8]No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la desnudez de tu padre. [9]No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o fuera de ella. [10]No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija, pues es tu propia desnudez. [11]No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, que es tu hermana. [12]No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es carne de tu padre. [13]No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es carne de tu madre. [14]No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercarás a su mujer; es tu tía. [15]No descubrirás la desnudez de tu nuera; es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez. [16]No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es la desnudez de tu hermano. [17]No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son parientas cercanas; sería un crimen. [18]No tomarás a una mujer juntamente con su hermana, haciéndola rival de ella y descubriendo su desnudez mientras viva la primera. [19]Tampoco te acercarás a una mujer en la impureza de su inmundicia para descubrir su desnudez. [20]No te juntes carnalmente con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

[21]No darás ningún hijo tuyo para consagrarlo a Moloc; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo soy Yahvé.

[22]No te acostarás con varón como con mujer; es abominación. [23]No te copularás con bestia, contaminándote con ella. La mujer no se pondrá delante de una bestia para unirse con ella; es cosa perversa. [24]No os manchéis con ninguna de estas *(abominaciones)*, pues con ellas se han contaminado las naciones que Yo voy a arrojar de vuestra vista. [25]Se ha manchado el país, por lo cual castigaré su maldad, y el país vomitará a sus habitantes. [26]Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis leyes, y no cometáis ninguna de estas abominaciones, tanto los de vuestro pueblo, como los extranjeros que moran entre vosotros. [27]Porque todas estas abominaciones han cometido los hombres de aquella tierra, anteriores a vosotros, y por eso se ha contaminado el país. [28]Mirad, no sea que os vomite la tierra, cuando la contaminéis, como vomitó a las naciones anteriores a vosotros; [29]porque todos los que cometan una de estas abominaciones, todos ellos serán exterminados de en medio de su pueblo. [30]Guardad, pues, mis preceptos; no practiquéis ninguna de estas costumbres abominables que se practicaban antes de vosotros, ni os contaminéis con ellas. Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

CAPÍTULO XIX

DIVERSAS LEYES MORALES. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Habla a toda la Congre-

1 ss. Este capítulo contiene los impedimentos matrimoniales y fija los grados de parentesco entre los cuales la unión matrimonial está prohibida. La ley mosaica prohibe terminantemente el matrimonio entre consanguíneos en línea recta, y hasta el segundo grado de la línea colateral (con algunas excepciones). Condena el adulterio, los vicios contra naturaleza y cualquier clase de perversidad sexual. Es admirable con qué franqueza aquí se descubren las monstruosidades de la inmoralidad y la severidad con que Dios protege la santidad del matrimonio y de la familia. Cf. 15, 18 y nota.

5. *Vivirá por ellos:* Se refiere en primer lugar a la vida temporal; promesa repetida muchas veces en el Antiguo Testamento. Lo que no excluye que los justos podían esperar la vida eterna, por la fe y esperanza en el Mesías (S. Tomás). Así lo muestra Jesús en Mat. 19, 16-17. San Pablo cita este pasaje en Rom. 10, 5 y Gál. 3, 12, mostrando que la verdadera vida viene de la fe en Jesucristo.

21. *Moloc,* dios de los ammonitas, al cual los devotos de este ídolo ofrecían niños, entregándolos al fuego (Jer. 32, 35; Ez. 20, 26). En tiempos de los reyes este culto atroz cundió tanto en el reino de Israel como en el de Judá (IV Rey. 16, 3; 17, 17; 21, 6; 23, 10; Is. 57, 5; Jer. 7, 30-32; 19,1-13, etc.).

22. Cf. Rom. 1, 24 ss.

24. ¡He aquí una explicación de la crudeza con que el Señor Dios de toda santidad habla de estas cosas! Como el buen padre abre los ojos del hijo inexperto que corre peligro en un mal ambiente, así previene Él a su pueblo escogido.

2. *Sed santos:* Este asombroso precepto, que coincide con el de Cristo, que dice: "Sed perfectos como

gación de los hijos de Israel y diles: Sed
santos; porque Yo, Yahvé vuestro Dios, soy
santo. 3Respete cada cual a su madre y a su
padre, y guardad mis sábados. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios. 4No os volváis hacia los ídolos,
ni os hagáis dioses fundidos. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios.
5Cuando presentéis un sacrificio pacífico
a Yahvé, ofrecedlo voluntariamente. 6La víc-
tima se ha de comer el mismo día en que
la inmolareis, y al día siguiente; y lo que
sobrare hasta el día tercero, será entregado
al fuego. 7Si se comiere algo al tercer día,
estando ya en putrefacción, no será acepto.
8El que lo coma pagará su iniquidad; por-
que está profanando lo consagrado a Yah-
vé. Tal persona será extirpada de entre su
pueblo.
9En la recolección de la mies de vuestra
tierra no segarás hasta el límite de tu campo,
ni respigarás los restos de tu mies. 10Tam-
poco harás rebusca en tu viña, ni recogerás
en tu viña las uvas caídas; las dejarás para
el pobre y para el extranjero. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios.
11No hurtaréis; no usaréis de engaño o men-
tira entre vosotros.
12No juraréis en falso por mi nombre, ni
profanarás el nombre de Dios. Yo soy Yahvé.
13No oprimirás a tu prójimo, ni le despo-
jarás. No quede el salario del jornalero en
tu mano hasta el día siguiente.
14No maldecirás al sordo, ni pondrás tro-
piezo ante el ciego, sino que temerás a tu
Dios. Yo soy Yahvé.
15Siendo juez no hagas injusticia, ni en
favor del pobre, ni por respeto al grande.
Juzgarás a tu prójimo según justicia.
16No andes sembrando calumnias por en-
tre tu pueblo; no te cruces de brazos cuando
esté en peligro la vida de tu prójimo. Yo
soy Yahvé.
17No odies en tu corazón a tu hermano,
pero reprende a tu prójimo, para que no
lleves pecado por él. 18No tomarás ven-
ganza, ni guardarás rencor contra los hijos
de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a
ti mismo. Yo soy Yahvé.
19Guardad mis mandamientos. No hagas
que tus bestias se mezclen con las de otra
especie. No siembres tu campo con dos cla-
ses distintas de semillas. No lleves vestido
tejido de dos clases de hilo.
20Si un hombre duerme con una mujer, te-
niendo con ella comercio carnal, y ella es
sierva y desposada a otro, sin que haya sido
rescatada, ni puesta en libertad, serán casti-
gados *(ambos)*, mas no con la muerte, porque
ella no era libre. 21El hombre ofrecerá por su
culpa a Yahvé un carnero, como sacrificio
por el delito, a la entrada del Tabernáculo
de la Reunión. 22Con el carnero ofrecido
por el delito el sacerdote hará expiación por

vuestro Padre celestial es perfecto" (Mat. 5, 48), ha provocado los más diversos comentarios. No podemos imitar a Dios en su poder, en su magnificencia ni en otras perfecciones, dice S. Jerónimo, pero podemos imitarle de lejos en su humildad, en su mansedumbre y en su caridad. S. Gregorio Nazianceno busca la solución en la definición de la perfección y santidad, preguntándose: "¿Qué es santidad?", y contesta: "Es contraer el hábito de vivir con Dios". Santa Catalina de Siena, de acuerdo con Sto. Tomás (Ia-IIae, q. 184, a. 1) responde que la perfección consiste especialmente en la caridad, primero en el amor a Dios, y luego en el amor al prójimo (Garrigou-Lagrange, La Providencia y la Confianza en Dios, p. 248). Esta explicación es auténticamente bíblica, pues si Dios es esencialmente amor, como dice San Juan en I Juan 4, 8 y 16, no podemos hacernos semejantes a Él sino imitando su amor, y puesto que Él ama infinitamente a su Hijo Unigénito, su imagen (Col. 1, 15) y "la impronta de su substancia" (Hebr. 1, 3), estamos unidos a Él por nuestro amor a su Hijo. Esto nos revela el mismo Jesús cuando dice: "Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él haremos morada" (Juan 14, 23). ¿Puede acaso haber en el alma santidad y perfección mayor que esta que es fruto del amor a Jesús? El Apóstol de los Gentiles ve lógicamente en el amor "el vínculo de la perfección" (Col. 3, 14), es decir, el lazo de unión vital con el Santo por excelencia. Este camino de la perfección que se nos ha abierto por Jesucristo, es mucho más corto que el trazado en este capítulo, pues bajo la Ley antigua faltaba ese estrecho lazo de unión, el vínculo de amor personificado entre Dios y los hombres, el Cristo encarnado, nuestro hermano. Por eso, el mejor regalo que S. Pablo puede pedir para sus hijos espirituales, es desearles que todos amen con incorruptible amor a nuestro Señor Jesucristo (Ef. 6, 24). Cf. 11, 44 y nota; 20, 7 y 26; 21, 8.

3. *Guardad mis sábados:* Cf. Gén. 2, 3; Lev. 23, 3; Mat. 12, 1.

9 ss. Las *leyes sociales* de la Ley de Moisés son incomparables y hasta hoy no superadas; no porque fuesen ideadas por sociólogos, aunque Moisés fué un excelente promotor del bienestar de su pueblo, sino porque están incluídas en el código de santidad y tienen por motivo la santidad de Dios, quien no puede permitir que un miembro de su pueblo, por más pobre que sea, resulte perjudicado. "Las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento son un don del Espíritu de santidad, y, por consiguiente, una escuela del orden moral y social" (Cardenal Faulhaber). Véase 23, 22; Ex. 22, 26 s.; 23, 3 y nota; Deut. 24, 12 ss.; III Rey. cap. 21; Is. 5, 8 s., etc.

12. El Señor Jesús recuerda este y otros preceptos en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 33).

13. El que no tiene otros recursos que lo que gana cada día por el trabajo de sus manos, se ve en la necesidad de cobrar diariamente el jornal que le corresponde. Retenerle el salario es, según el apóstol Santiago (5, 4), un crimen que clama al cielo. A este clamor que sube sin cesar hasta el trono del Altísimo se asocian todos los explotados por los modernos sistemas económicos. Cf. Jer. 22, 13; Tob. 4, 15.

16. Véase Ex. 23, 1; S. 14, 3; 49, 20.

17. Véase I Juan 2, 9-11; 3, 10; Mat. 18, 15 ss.

18. *Amarás a tu prójimo como a ti mismo:* Pocos saben que este pasaje está ya en el Antiguo Testamento. Sin embargo este gran mandamiento no pudo imponerse en el pueblo israelita porque los judíos entendían por prójimos, no a todos los hombres, y de ninguna manera a los enemigos, sino solamente a los de su nación y los extranjeros que vivían entre ellos. Por lo cual los escribas explicaban la Ley de Moisés en el sentido: Amarás a tu amigo y tendrás odio a tus enemigos, como se colige de Mat. 5, 43. Este precepto es citado nueve veces en el Nuevo Testamento.

19. La prohibición de cruzar razas de animales y mezclar semillas recordaba al pueblo israelita su misión de mantenerse puro y no mezclarse con otros pueblos (Sto. Tomás). *Dos clases de hilo:* lana y lino.

él ante Yahvé por el pecado cometido, y se
le perdonará este pecado.
[23]Cuando después de entrar en la tierra
plantéis todo género de árboles frutales, con-
sideraréis su fruto como incircunciso; por tres
años lo consideraréis como incircunciso; no
se comerá. [24]Al cuarto año todos sus frutos
serán consagrados en loor de Yahvé. [25]Y des-
de el quinto año comeréis de su fruto; rendi-
rán entonces mayor fruto. Yo soy Yahvé,
vuestro Dios.
[26]No comáis nada con sangre. No practi-
quéis adivinación, ni magia.
[27]No raeréis en forma redonda las extremi-
dades de vuestra cabellera, ni cortarás los
bordes de tu barba. [28]No haréis sajaduras en
vuestra carne, a causa de un muerto; ni os
imprimiréis tatuaje. Yo soy Yahvé.
[29]No profanarás a tu hija, prostituyéndola;
no sea que la tierra se entregue a la forni-
cación y se llene de maldad.
[30]Guardad mis sábados y respetad mi San-
tuario. Yo soy Yahvé.
[31]No consultéis a los que evocan a los muer-
tos, ni a los adivinos. No andéis en busca
de ellos para no contaminaros con ellos. Yo
soy Yahvé, vuestro Dios.
[32]Levántate ante las canas y honra el ros-
tro del anciano. Teme a tu Dios. Yo soy
Yahvé.
[33]Cuando un extranjero morare entre voso-
tros, en vuestra tierra, no le oprimáis. [34]El
extranjero que morare entre vosotros, os sea
como uno de vuestro pueblo. Le amarás
como a ti mismo; pues extranjeros habéis
sido vosotros en la tierra de Egipto. Yo soy
Yahvé, vuestro Dios.
[35]No hagáis injusticia en los juicios, ni en
las medidas de longitud, ni en el peso, ni en
las medidas de capacidad. [36]Tened balanza
justa, peso justo, efa justo e hin justo. Yo
soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué del
país de Egipto.
[37]Guardad todos mis preceptos y todos mis
mandamientos, y ponedlos en práctica. Yo
soy Yahvé."

24. Los primeros frutos de los árboles frutales pertenecían a Yahvé, del mismo modo que los primogénitos de los hombres y de los animales y los primeros granos maduros. Cf. 23, 10; Ez. 22, 29; 23, 16.

27. Estas disposiciones, por extrañas que parezcan, revisten gran importancia para la religión de Israel. Todas estas costumbres prohibidas estaban en relación con el paganismo (Deut. 14, 1; Is. 15, 2; Jer. 9, 26; 25, 23), especialmente la última. Los gentiles creían honrar a sus dioses con la sangre de heridas e incisiones que hacían en el cuerpo para expresar el duelo. Véase 21, 5; Jer. 16, 6; 41, 5. Tenían su origen en la idea de ofrecer la propia sangre a los demonios para aplacarlos.

31. Cuanto más afloja la fe, tanto más se extiende la superstición, la magia y el ocultismo. Las grandes ciudades modernas tienen más adivinos, astrólogos y ocultistas que sacerdotes. "Es una suprema injuria que hacemos a Dios." Nos apoyamos sobre la mentira, "sobre un brazo de carne", rehusamos la ley de Dios, la única que puede alumbrar nuestro sendero.

36. Cf. Prov. 11, 1; 16, 11; 20, 23.

CAPÍTULO XX

SANCIONES: [1]Yahvé habló a Moisés y dijo:
[2]"Di a los hijos de Israel: Cualquier hombre
de entre los hijos de Israel o de los extran-
jeros que habitan en Israel, si entregare uno
de sus hijos a Moloc, será muerto irremisi-
blemente; el pueblo del país lo apedreará.
[3]Yo mismo volveré mi rostro contra el tal
hombre y lo extirparé de en medio de su
pueblo, por haber dado un hijo suyo a Mo-
loc, contaminando mi Santuario y profanan-
do mi santo nombre. [4]Si el pueblo del país
apartare sus ojos de ese hombre que dió uno
de sus hijos a Moloc, y no le diere muerte,
[5]yo mismo volveré mi rostro contra aquel
hombre y contra su familia, y le extirparé de
entre su pueblo, a él y a todos los que como
él se prostituyan a Moloc.
[6]Si una persona consultare a los que evo-
can a los muertos, y a los que adivinan, for-
nicando en pos de ellos, Yo volveré mi rostro
contra ella y la extirparé de en medio de su
pueblo. [7]Santificaos y sed santos; porque Yo
soy Yahvé, vuestro Dios. [8]Guardad mis leyes
y cumplidlas. Yo soy Yahvé quien os santi-
fico. [9]Quien maldiga a su padre o a su madre
será muerto sin remedio; ha maldecido a su
padre o a su madre; recaiga sobre él su sangre.
[10]El hombre que cometa adulterio con la
mujer de otro, con la mujer de su prójimo,
ambos serán muertos irremisiblemente, tanto
el adúltero como la adúltera.
[11]El que se acueste con la mujer de su
padre, descubre la desnudez de su padre; am-
bos serán muertos irremisiblemente; recaiga
sobre ellos su sangre. [12]El hombre que se
acueste con su nuera, mueran ambos; han
hecho cosa abominable; su sangre recaiga so-
bre ellos.
[13]El que se acueste con varón, como se hace
con mujer; ambos a dos han cometido abo-
minación: mueran irremisiblemente; su sangre
recaiga sobre ellos.
[14]Si uno toma por mujeres a la hija y a la
madre, es un crimen. Serán entregados a las
llamas tanto él como ellas, para que no haya
tal crimen en medio de vosotros.
[15]El que se ayuntare con bestia, muera irre-

2. El *pueblo del país* es el pueblo de Israel. La pena de muerte se entiende de los que consagraban sus hijos a Moloc. Cf. 18, 21. La consagración se realizaba de una manera bestial, siendo entregado el hijo al fuego. ¡Con qué cariño se queja el Señor de los hijos de su pueblo, víctimas de tal abominación en Jer. 32, 35!

5. *Se prostituyan:* o sea, den culto. La Biblia dice "prostitución" y "fornicación" en vez de idolatría, porque las relaciones de Dios con su pueblo son un místico desposorio, siendo Yahvé el Esposo e Israel la Esposa, así como en el Nuevo Testamento Cristo es el Esposo de la Iglesia (Ef. 5, 25; Apoc. 19, 7).

7. *Sed santos:* Véase 11, 44 y nota, y especialmente 19, 2 y nota. Cf. v. 26; 21, 8.

10. Véase el episodio de la mujer adúltera en Juan 8, 5, y el de Susana en Dan. 13. Cf. Ex. 20, 14; Deut. 22, 22. Jesucristo explica esta ley en Mat. 5, 27, diciendo: "Quienquiera mire a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón."

misiblemente. Mataréis también la bestia. [16]Si
una mujer se acerca a una bestia para ayun-
tarse con ella, matarás a la mujer y a la
bestia. Morirán irremisiblemente; recaiga so-
bre ellos su sangre.
[17]El que tomare a su hermana, hija de su
padre o hija de su madre, viendo así la des-
nudez de ella, y ella viendo la desnudez de
él, es cosa vergonzosa. Se les dará muerte
en presencia de los hijos de su pueblo; ha
descubierto la desnudez de su hermana; lleva-
rá su iniquidad.
[18]El que se acostare con mujer que padece
la indisposición mensual, descubriendo la des-
nudez de ella, ha descubierto su flujo y ella
también ha descubierto el flujo de su sangre.
Ambos serán extirpados de entre su pueblo.
[19]No descubras la desnudez de la hermana de
tu madre, ni de la hermana de tu padre,
porque es desnudar su propia carne; por eso
llevarán su iniquidad. [20]El que se acostare
con su tía, descubre la desnudez de su tía.
Llevarán su pecado; morirán sin prole. [21]Si
uno se casa con la mujer de su hermano,
hace cosa impura, pues descubre la desnudez
de su hermano; quedarán sin hijos.

Exhortaciones. [22]Guardad, pues, todas mis
leyes y todos mis preceptos y cumplidlos, no
sea que os vomite el país adonde os llevo para
habitarlo. [23]No caminéis según las costumbres
de los pueblos que Yo voy a expulsar de
vuestra vista; pues por haber hecho ellos to-
das esas cosas les tengo asco. [24]Mas a voso-
tros os he dicho: Poseeréis su tierra, la que
Yo os daré en herencia, tierra que mana leche
y miel. Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os
he separado de los demás pueblos.
[25]Habéis de hacer distinción entre animales
puros e impuros, y entre aves impuras y pu-
ras; y no os contaminéis, ni con animales, ni
con aves, ni con lo que anda arrastrándose
por el suelo. Todas esas cosas os he señalado
como impuras. [26]Sed, pues, santos para Mí, por-
que Yo, Yahvé, soy santo; y os he elegido de
entre los pueblos, para que seáis míos.
[27]El hombre o la mujer que evoque a los
muertos o que se dedique a la adivinación
muera irremisiblemente; serán apedreados;
recaiga sobre ellos su sangre."

CAPÍTULO XXI

Leyes para los sacerdotes. [1]Dijo Yahvé a
Moisés: "Habla a los sacerdotes, hijos de
Aarón, y diles: Nadie se haga impuro si mue-
re uno de su pueblo, [2]a no ser un consan-
guíneo cercano suyo, como su madre, su pa-
dre, su hijo, su hija, su hermano, [3]o una her-
mana suya, virgen, que viva con él y no haya
sido desposada aún. Por ésa puede contami-
narse. [4]Pues siendo él un jefe en medio de
su pueblo no debe contaminarse, haciéndose
profano.
[5]*(Los sacerdotes)* no se raparán la cabeza,
ni se cortarán los bordes de su barba, ni se
harán sajaduras en su carne. [6]Santos han de
ser para su Dios y no profanarán el nombre
de su Dios; pues son ellos los que presentan
los sacrificios que se queman en honor de Yah-
vé, el pan de su Dios; han de ser santos.
[7]No tomarán mujer prostituta ni deshon-
rada, ni tampoco tomarán mujer repudiada
de su marido; porque *(el sacerdote)* está con-
sagrado a su Dios. [8]Lo tendrás por santo,
porque él es quien presenta el pan de tu
Dios; por tanto será santo para ti; pues santo
soy Yo, Yahvé, que os santifico. [9]Si la hija
de un sacerdote se deshonra, prostituyéndose,
a su padre deshonra; será entregada al fuego.
[10]El Sumo Sacerdote entre sus hermanos,
sobre cuya cabeza fué derramado el óleo
de la unción y que ha sido consagrado para
vestir las vestiduras, no desgreñará sus cabe-
llos ni rasgará sus vestidos. [11]Tampoco se
acercará a ningún muerto; ni siquiera por su
padre o por su madre ha de contaminarse.
[12]No saldrá del Santuario ni profanará el San-
tuario de su Dios; pues la consagración del
óleo de la unción de su Dios está sobre él.
Yo soy Yahvé. [13]Tomará por esposa una vir-
gen. [14]No se casará con viuda, ni repudiada,
ni deshonrada, ni prostituída, sino que tomará
por esposa una virgen de entre su pueblo.
[15]Así no deshonrará su descendencia en me-

20. *Morirán sin prole.* Cf. la misma amenaza en el vers. siguiente. No tener descendencia se consideraba como una pena gravísima en aquel pueblo que aguardaba al Mesías en uno de sus hijos.

27. *El hombre... que evoque a los muertos:* La evocación de los muertos se prohibe ya en el v. 6 y en 19, 31. La Vulgata traduce: *El hombre o la mujer en quienes hubiere espíritu pitónico.* Entre los pueblos paganos había pitones y pitonisas que practicaban ese arte mágico y otras formas del ocultismo. Véase la pitonisa de Endor (I Rey. 28, 7) y la de Filipos (Hech. 16, 16 ss.). Cf. 19, 31 y nota; Deut. 18, 11.

4 ss. *Siendo él un jefe:* Para comprender este precepto hay que tener presente que en la Antigua Ley la santidad dependía de los ritos y ceremonias exteriores, mientras que en el Nuevo Testamento vale la ley del espíritu. Es lo que explicó Jesús a la samaritana (Juan 4, 23; véase allí la nota). Si el sacerdote ha de ser santo, es evidente que no puede contaminarse con aquellas cosas que, según este mismo concepto, son impuras y opuestas a la santidad, como p. ej., tocar un cadáver, salvo las pocas excepciones indicadas en los vers. 2 y 3. A la misma regla obedecen también las prohibiciones de los vers. 5 ss. Al sumo Sacerdote que llevaba en su mitra una lámina que señalaba su santidad (Ex. 28, 36) y que por lo tanto tenía que ser más santo que los demás sacerdotes, se le prohibía tocar aún el cadáver de su padre y de su madre u ostentar otras señales de duelo (v. 10 s.). ¡Qué dureza!, dirá el mundo; pero es Dios quien lo manda, y Dios no es duro, sino bueno y clemente. Si Él lo prescribe es porque fué necesario para inculcar al pueblo la idea de la santidad.

5. Sobre estas prohibiciones véase 19, 27 y nota.

8. *Santo soy Yo:* Véase 11, 44; 19, 2 y notas.

9. Véase 4, 3 ss. nota.

10. S. Jerónimo aplica estos preceptos al cristiano que aspira a la santidad, "para que el alma, dedicada exclusivamente a los sacrificios de Dios, y toda envuelta en sus misterios, no sea obstaculizada por ningún otro afecto. ¿No prescribe el Evangelio con otras palabras la misma cosa, a saber que el discípulo renuncie a su casa y que no dé sepultura a su padre difunto?" (Ad Paulam). Cf. Mat. 8, 21 s.; Luc. 9, 59 s.

dio de su pueblo, pues soy Yo Yahvé quien le santifico."

IRREGULARIDADES. 16Y habló Yahvé a Moisés y dijo: 17"Habla a Aarón y dile: Ninguno de tu descendencia, durante *(todas)* sus generaciones, que tenga un defecto corporal, se acercará a presentar el pan de su Dios; 18porque ningún hombre que tenga defecto corporal, ha de acercarse; ni ciego, ni cojo, ni mutilado, ni desproporcionado, 19ni hombre que tenga quebrado el pie o la mano; 20ni jorobado, ni débil, ni enfermo de los ojos, ni sarnoso, ni tiñoso, ni eunuco. 21Ninguno de la estirpe de Aarón que tenga un defecto corporal puede acercarse para ofrecer los sacrificios que se queman en honor de Yahvé. Tiene un defecto corporal, y por eso no puede acercarse para ofrecer el pan de su Dios. 22Sin embargo podrá comer del pan de su Dios, de las cosas santísimas y de las santas; 23mas no penetrará hasta el velo ni se llegará al altar, porque tiene defecto, no sea que profane mis cosas santas; pues Yo soy Yahvé, que los santifico."
24Moisés dijo esto a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXII

LAS COMIDAS SAGRADAS. 1Habló Yahvé a Moisés y dijo: 2"Di a Aarón y a sus hijos que respeten las ofrendas santas que los hijos de Israel me consagran y que no profanen mi santo nombre. Yo soy Yahvé. 3Diles: Cualquiera de todo vuestro linaje de vuestras generaciones que siendo impuro se acercare a las cosas santas que los hijos de Israel consagran a Yahvé, será extirpado delante de Mí. Yo soy Yahvé. 4Ninguno de la estirpe de Aarón que sea leproso o tenga flujo, comerá de las cosas santas, hasta que se purifique. El que tocare a una persona contaminada por contacto con un cadáver, o el que haya tenido un derrame de semen, 5o haya tocado algún reptil que lo contaminó, o a una persona que le contaminó con cualquier clase de impureza: 6quien tocare estas cosas, quedará impuro hasta la tarde, y no comerá de las cosas santas, sino que lavará su cuerpo con agua; 7y después de la puesta del sol quedará limpio y podrá comer de las cosas santas, pues son su alimento. 8No comerá de bestia muerta o desgarrada *(por fieras)*, para no contaminarse con ella. Yo soy Yahvé. 9Que guarden mis preceptos, no sea que cargados de pecados mueran por ellos, por haber profanado *(lo santo)*. Yo soy Yahvé, que los santifico.
10Ningún extraño comerá de las cosas santas; tampoco ningún huésped del sacerdote ni jornalero suyo coma de las cosas santas. 11Pero el esclavo comprado por el sacerdote con su dinero, éste podrá comer de ellas, también los siervos nacidos en su casa podrán comer de su pan. 12La hija de un sacerdote casada con hombre extraño, no podrá comer de lo que ha sido alzado de las cosas santas. 13Mas si la hija del sacerdote quedare viuda o repudiada, sin tener hijo, y volviere a la casa de su padre, podrá comer del pan de su padre, como en su juventud; pero ningún extraño comerá de él. 14Quien por ignorancia comiere de cosa santa, la restituirá al sacerdote, añadiendo una quinta parte. 15No profanen, pues, *(los sacerdotes)* las cosas santas ofrecidas por los hijos de Israel a Yahvé; 16pues los cargarían con la iniquidad del delito que cometen al comer de sus cosas santas. Yo soy Yahvé, que los santifico."

SANTIDAD DE LAS VÍCTIMAS. 17Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 18"Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel y diles: Si alguno de la casa de Israel, o de los extranjeros residentes en Israel, presenta su oblación, sea en cumplimiento de su voto, o como ofrenda voluntaria suya, si la presenta a Yahvé como holocausto, 19la víctima, a fin de alcanzaros gracia, ha de ser macho sin tacha: buey, oveja o cabra. 20No ofrezcáis nada que tenga defecto, pues no será aceptado de vuestras manos. 21Si alguno ofrece a Yahvé ganado mayor o ganado menor como sacrificio pacífico, sea en cumplimiento de un voto, sea como ofrenda voluntaria, ha de ser sin defecto para que sea acepto. No debe tener defecto alguno. 22Animal ciego, o cojo, o mutilado, o ulcerado, o sarnoso, o roñoso no presentaréis ante Yahvé, ni quemaréis nada de ellos en el altar para Yahvé. 23Buey u oveja que tenga un miembro demasiado largo o demasiado corto, los podrás presentar como

17. Los sacerdotes que adolecían de anormalidades corporales y no podían ejercer perfectamente su ministerio, hubieran dado lugar a escándalos. Sin embargo, podían comer de los panes de la proposición y de las oblaciones. Véase el vers. 22. También la Iglesia exige que el sacerdote sea sin defecto corporal.

22. *El pan de su Dios:* Admiremos esta expresión de cariño paternal. ¡El mismo Dios jubila a los sacerdotes que por defectos corporales no pueden trabajar en el Santuario, y los hace participar en las oblaciones ofrecidas a Él! (Cf. v. 17 y nota.)

1 ss. Los preceptos de este capítulo se refieren a los sacerdotes, los que como ministros del Santuario tenían el derecho de vivir del mismo, pues "el obrero es acreedor a su salario", como dice Jesús al dar a los apóstoles la misión de predicar (Mat. 10, 10). San Pablo, que personalmente renunciaba a todos los emolumentos del ministerio apostólico, reconoce ese mismo principio para sus compañeros; pues dice: "¿No sabéis que los que desempeñan funciones sagradas, viven del Templo, y los que sirven al altar, del altar participan? Así también ha ordenado el Señor que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio" (I Cor. 9, 13 s.).

9. Para que no mueran en el Santuario como Nadab y Abiú. Cf. cap. 10.

15. *Los cargarían, etc.:* ¡Qué verdad tan tremenda! El pueblo participa en la maldad de los sacerdotes de la misma manera que es partícipe de sus bendiciones. ¿No dice lo mismo el refrán: "Qualis rex, talis grex"? Meditemos en lo que dice Yahvé a los sacerdotes por medio del profeta Malaquías: "Vosotros habéis escandalizado a muchísimos, haciéndoles violar la Ley... por eso también Yo os he hecho despreciables y viles delante de todo el pueblo" (Mal. 2, 8 s.). El sacerdote que desprecia la Ley de Dios, es objeto del desprecio del pueblo.

ofrenda voluntaria, mas para voto no serán
aceptos. [24]Animal que tenga los testículos
aplastados, majados, arrancados o cortados, no
lo habéis de ofrecer a Yahvé. No hagáis esto
en vuestra tierra. [25]Nada recibiréis de la ma-
no del extranjero como pan de vuestro Dios,
porque sus ofrendas son corrompidas; hay
defecto en ellos; no serán aceptadas de vues-
tras manos."
[26]Y habló Yahvé a Moisés, diciendo:
[27]"Cuando nace un ternero, o cordero, o ca-
brito, quedará siete días con su madre; y
desde el día octavo en adelante, será agrada-
ble para ser ofrecido a Yahvé en sacrificio
por el fuego. [28]No inmoléis en el mismo día,
vaca u oveja juntamente con su cría. [29]Al
ofrecer a Yahvé un sacrificio en acción de
gracias, lo habéis de ofrecer de tal modo que
sea aceptado de vuestras manos. [30]Será co-
mido ese mismo día; no dejaréis nada de él
hasta la mañana. Yo soy Yahvé.
[31]Guardad mis mandamientos y cumplidlos.
Yo soy Yahvé. [32]Y no profanéis mi santo
nombre, pues Yo he de ser santificado en
medio de los hijos de Israel. Yo soy Yahvé
que os santifico, [33]y que os he sacado de la
tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo
soy Yahvé."

CAPÍTULO XXIII

LA CELEBRACIÓN DEL SÁBADO. [1]Habló Yahvé a
Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Is-
rael y diles: Las fiestas solemnes de Yahvé,
que celebraréis como asambleas santas, son
éstas: [3]Seis días se trabajará, mas el séptimo
día será día de descanso solemne, asamblea
santa, en que no haréis trabajo alguno. Será
sábado consagrado a Yahvé dondequiera que
habitéis. [4]Estas son las fiestas solemnes de
Yahvé, las asambleas santas que habréis de
celebrar en las fechas señaladas.

LA FIESTA DE PASCUA Y DE LOS ÁCIMOS. [5]El
mes primero, el día catorce del mes, entre
las dos luces, será la Pascua de Yahvé. [6]El quin-
ce de ese mes se celebrará la fiesta de los Áci-
mos en honor de Yahvé. Durante siete días
comeréis panes ácimos. [7]El día primero ten-
dréis asamblea santa; ningún trabajo servil
haréis *(en él)*. [8]Ofreceréis a Yahvé por siete
días sacrificios de combustión. El séptimo día
celebraréis asamblea santa; no haréis ningún
trabajo servil."

LAS PRIMICIAS. [9]Habló Yahvé a Moisés, di-
ciendo: [10]"Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando, después de entrar en el país que Yo
os daré, segareis allí la mies llevaréis una gavi-
lla, como primicias de vuestra siega, al sacer-
dote, [11]el cual mecerá la gavilla delante de
Yahvé, para que os sea favorable. El día
siguiente al sábado la mecerá el sacerdote.
[12]Ese mismo día en que meciereis la gavilla,
sacrificaréis un cordero primal, sin tacha, en
holocausto a Yahvé, [13]juntamente con su obla-
ción consistente en dos décimas de flor de
harina amasada con aceite, como ofrenda que-
mada en olor grato para Yahvé. Su libación
será de vino, un cuarto de hin. [14]No come-
réis pan, ni grano tostado, ni espigas nuevas,
antes de este mismo día, antes de traer la
ofrenda de vuestro Dios. Ley perpetua será
ésta de generación en generación dondequiera
que habitéis.

PENTECOSTÉS. [15]Contaréis siete semanas ente-
ras desde el día siguiente al sábado, *(o sea)*

---

27. Nótese la compasión y humanidad con los animales que no son olvidados en esta Ley divina. En muchos otros pasajes de la Sagrada Escritura se dan preceptos en beneficio de ellos, p. ej. Ex. 23, 11 y 19; Deut. 22, 1, 4, 6. Era para fomentar en el corazón de los hombres la bondad y ternura, porque los que no tienen compasión de los animales tampoco la tienen para con sus hermanos.

1 ss. Este capítulo está dedicado a las *fiestas* que los israelitas tenían que celebrar año tras año. Primero se inculca la celebración del *sábado*, que para los israelitas era uno de los mandamientos más santos, como para los cristianos lo es el domingo o día del Señor. Cf. Ex. 20, 8; 31, 12 ss.; 35, 1 ss. *Asamblea santa:* en el Santuario, con sacrificios y con oblaciones.

5 ss. La fiesta de *Pascua* se celebraba el catorce de Nisán (marzo-abril) en recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto. En ese día cada padre de familia tenía que reunir a la gente de su casa para comer el cordero pascual. Sobre el rito véase Ex. 12, 1 ss. El cordero era figura de Jesucristo (Juan 1, 29), que ese mismo día —el catorce de Nisán— en que los judíos sacrificaron el cordero pascual, fué inmolado en el altar de la Cruz. En el Nuevo Testamento Cristo es representado como el cumplimiento del sentido espiritual de esta fiesta, pues como dice S. Pedro, somos redimidos, no con oro o plata, sino "con la sangre preciosa de Cristo como de cordero sin tacha y sin mancha" (I Pedro 1, 19). Cf. I Cor. 5, 7. A la fiesta de Pascua seguía la de los *Acimos* que duraba siete días, durante los cuales estaba prohibido comer pan con levadura, porque la levadura es símbolo de corrupción y del pecado. Véase sobre esto la nota a 2, 11. Cf. I Cor. 5, 6 ss.; II Cor. 7, 1; Gál. 5, 7 ss. La fiesta de los Ácimos significaba a Cristo como pan de vida (Juan 6, 48), que no está sometido a la corrupción sino que, al contrario, es germen de la vida eterna, "pues el que come este pan vivirá eternamente" (Juan 6, 58).

10. *Una gavilla como primicias:* Trátase de la primera gavilla de cebada. Con la ofrenda del primer manojo empezaba la cosecha y desde esa fecha se podían consumir los primeros frutos. En sentido típico se refiere esta ceremonia a Cristo, el cual es el primero de los resucitados; "la primicia Cristo, luego (resucitarán) los de Cristo en su Parusía" (I Cor. 15, 23). *El día siguiente al sábado:* También Cristo, la primicia de la resurrección, resucitó ese mismo día, el día siguiente al sábado.

11. *Mecerá:* Véase Ex. 29, 24 ss. y nota.

14. ¡Cuán hermoso y saludable y justo es dedicar al Señor, antes de tocarlas nosotros, las primicias de lo que Él mismo nos da! ¿No es éste un modo de cumplir el primer mandamiento: amarlo a Él sobre todas las cosas? Véase en Malaq. 3, 8-12 las bendiciones que Dios promete al que lo cumpla.

15 ss. Esta fiesta se llama en griego y en nuestro idioma *Pentecostés*, es decir, fiesta de los cincuenta días (contando desde Pascua). Era la fiesta de acción de gracias por la terminación de la siega, por lo cual se llama también Fiesta de la Siega (Ex. 23, 16). Su antitipo en el Nuevo Testamento es la venida del Espíritu Santo, que se produjo en el Día de la Siega, no por casualidad, sino para completar la obra de Jesús, formando a la Iglesia y uniendo a los dos, los judíos y los gentiles (Ef. 2, 14), de modo que, la cosecha en aquel día fué de tres mil almas (Hech. 2, 41).

desde el día en que habréis ofrecido la gavilla de la ofrenda mecida, [16]hasta el día siguiente al séptimo sábado —serán cincuenta días— y entonces ofreceréis a Yahvé una nueva oblación. [17]Traeréis de vuestras casas para ofrenda mecida dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina, y cocidos con levadura, como primicias a Yahvé. [18]Juntamente con el pan ofreceréis en holocausto a Yahvé siete corderos primales sin tacha, un becerro y dos carneros, con su ofrenda y sus libaciones, en sacrificio de combustión, de olor grato a Yahvé. [19]Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, y dos corderos primales como sacrificio pacífico. [20]El sacerdote los mecerá, como ofrenda mecida ante Yahvé, juntamente con el pan de las primicias y con los dos corderos; serán santos a Yahvé y pertenecerán al sacerdote. [21]Ese mismo día celebraréis una asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil. Ley perpetua será ésta de generación en generación dondequiera que habitéis. [22]Cuando segareis la mies de vuestra tierra, no segarás los límites extremos de tu campo, ni recogerás las espigas de tu mies; las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

Año Nuevo. [23]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [24]"Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, el primero del mes, tendréis un descanso solemne, una fiesta memorable con toque de trompetas, una asamblea santa. [25]Ningún trabajo servil haréis, y ofreceréis a Yahvé un sacrificio de combustión."

El día de la Expiación. [26]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [27]"El día décimo de este séptimo mes será el día de la Expiación, en el cual tendréis asamblea santa; os mortificaréis y ofreceréis a Yahvé un sacrificio de combustión. [28]No haréis en ese día ningún trabajo, pues es día de expiación, en el cual se ha de hacer la expiación por vosotros delante de Yahvé, vuestro Dios. [29]Toda persona que en ese día no se mortifique será extirpada de entre su pueblo. [30]Y toda persona que en tal día hiciere un trabajo cualquiera, Yo la extirparé de entre su pueblo. [31]No haréis, pues, trabajo alguno. Es ley perpetua durante vuestras generaciones dondequiera que habitéis. [32]Os será sábado de descanso absoluto, en el cual mortificaréis vuestras almas. El día nueve del mes, comenzando por la tarde, de una tarde a la otra, guardaréis vuestro descanso."

Fiesta de los Tabernáculos. [33]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [34]"Habla a los hijos de Israel y diles: El día quince de ese séptimo mes *(celebraréis)* durante siete días la fiesta de los Tabernáculos en honor de Yahvé. [35]El día primero habrá asamblea santa y no haréis ningún trabajo servil. [36]Durante siete días ofreceréis a Yahvé sacrificios de combustión. El día octavo tendréis asamblea santa y ofreceréis a Yahvé un sacrificio de combustión. Es asamblea solemne. No haréis ningún trabajo servil. [37]Estas son las fiestas de Yahvé en que habéis de convocar para asamblea santa y ofrecer a Yahvé sacrificios de combustión, holocaustos, oblaciones, víctimas y libaciones; cada cosa en el día señalado, [38]sin contar los sábados de Yahvé, vuestros dones, todos vuestros votos y todas vuestras oblaciones voluntarias que ofrezcáis a Yahvé.

[39]Celebraréis, pues, el día quince de este séptimo mes, después de haber recolectado los frutos de la tierra, la fiesta en honor de Yahvé durante siete días. El primer día será sábado solemne e igualmente el octavo. [40]El primer día tomaréis frutos de árboles hermosos, gajos de palmeras, ramos de árboles frondosos y sauces del arroyo; y os regocijaréis en la presencia de Yahvé, vuestro Dios, por espacio de siete días. [41]Celebraréis esta fiesta en honor de Yahvé siete días cada año. Será ley perpetua de generación en generación. En el séptimo mes la celebraréis. [42]Durante siete días habitaréis en tabernáculos. Todos los nativos de Israel habitarán bajo tabernáculos, [43]para que sepan vuestros hijos que Yo hice habitar bajo tabernáculos a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

---

22. Bellísimo precepto, cuya aplicación vemos en la encantadora historia del libro de Rut, cap. 2. Véase el espíritu generoso de instituciones como ésta y el jubileo, etc. ¡Cuán lejos está de la sordidez que algunos creen característica del pueblo escogido del Antiguo Testamento! Cf. 19, 9 y nota.

24. *Con toque de trompetas:* Esta fiesta del novilunio del mes de Tischri (septiembre-octubre) lleva también el nombre de fiesta de las trompetas y era a la vez el comienzo del año civil. Los demás novilunios se celebran con menor solemnidad y sin descanso sabático. Los israelitas ajustaban los meses de su calendario a las fases de la luna e intercalaban cada tres años un mes para compensar la diferencia con el año solar. El sentido típico de esta fiesta ha de buscarse en aquellos pasajes que hablan de la "trompeta de Dios", que será la señal de la venida de Cristo (I Tes. 4, 16; cf. Is. 27, 13; Zac. 9, 14; Ex. 19, 13 y notas).

27 ss. Sobre el rito del día de la *Expiación* y su sentido eminentemente típico véase el cap. 16 y notas.

32. *Comenzando por la tarde:* Hay que recordar que el día empezaba al caer la tarde (Gén. 1, 5). Por eso la Iglesia celebra las vísperas de las fiestas (Vesperae en latín: tardes).

34 ss. La fiesta de los *Tabernáculos* revestía carácter de alegría por su coincidencia con la vendimia. Celebrábase en acción de gracias y en memoria de la estadía en el desierto, donde los israelitas vivían en tabernáculos o tiendas. Durante la fiesta se instalaban tiendas de ramas y hojas en los techos de las casas y en las calles. La idea de que hemos de vivir aquí abajo como en tiendas de campaña, sin apegarnos a la tierra, era cultivada también en el pueblo santo. Véase en Jer. 35 el bello ejemplo de la familia de los Recabitas. Cf. I Cor. 4, 11; Hebr. 11, 9; II Pedro 1, 14.

27. Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos eran las tres fiestas en que todos los israelitas tenían que presentarse ante el Santuario (Ex. 23, 17; 34, 23; Deut. 16, 16).

39. *La fiesta en honor de Yahvé:* la fiesta de los Tabernáculos, de la cual se habla en los vers. 33 ss.

[44]Moisés promulgó estas fiestas de Yahvé a los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXIV

El aceite para las lámparas. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas majadas para el candelabro para alimentar continuamente las lámparas. [3]Aarón las aderezará fuera del velo del Testimonio, en el Tabernáculo de la Reunión, *(para que ardan)* de continuo ante Yahvé desde la tarde hasta la mañana. Es ley perpetua para vuestras generaciones. [4]El aderezará siempre las lámparas del candelabro *(de oro)* puro que está delante de Yahvé.

Los panes de la proposición. [5]Tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas. Dos décimas tomarás para cada torta. [6]Las colocarás en dos pilas, seis en cada pila, sobre la mesa pura delante de Yahvé. [7]Pondrás sobre cada pila incienso puro, que haga del pan un memorial que se ofrece a Yahvé mediante el fuego. [8]Cada sábado se aderezará delante de Yahvé continuamente el pan de parte de los hijos de Israel. Será una alianza perpetua. [9]Pertenecerá a Aarón y a sus hijos, que lo comerán en lugar sagrado; porque es para él cosa santísima como las ofrendas hechas a Yahvé mediante el fuego. Es ley perpetua."

Castigo de un blasfemo. [10]Metióse entre los hijos de Israel el hijo de una mujer israelita, pero de padre egipcio; y riñeron en el campamento el hijo de la israelita y un hombre de Israel. [11]Y blasfemó el hijo de la israelita el nombre *(de Dios)* y le maldijo, por lo cual le condujeron a Moisés. El nombre de su madre era Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan. [12]Le guardaron en prisión esperando el juicio por boca de Yahvé. [13]Y Yahvé habló a Moisés, y dijo: [14]"Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan las manos sobre su cabeza, y apedréele todo el pueblo. [15]Y dirás a los hijos de Israel estas palabras: "Cualquier hombre que maldijere a su Dios llevará sobre sí su pecado. [16]Quien blasfemare el Nombre de Yahvé muera irremisiblemente; toda la Congregación le apedreará. El extranjero y el indígena cuando blasfemare el Nombre morirá."

La ley del talión. [17]Quien hiriere a otro mortalmente, muera irremisiblemente. [18]Quien hiriere mortalmente a una bestia restituirá otra por ella. Bestia por bestia. [19]Si alguno causare una herida a otro, según hizo él, así se le hará; [20]fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; se le hará la misma lesión que él haya causado a otro. [21]Quien matare una bestia hará restitución por ella, mas quien matare a un hombre, morirá. [22]Una misma ley tendréis para el extranjero y para los de vuestro pueblo; porque Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

[23]Habló entonces Moisés a los hijos de Israel, y sacaron al blasfemo fuera del campamento y le apedrearon. Así hicieron los hijos de Israel como Yahvé había mandado a Moisés.

CAPÍTULO XXV

El año sabático. [1]Habló Yahvé a Moisés en el monte Sinaí y dijo: [2]"Habla a los hijos de Israel y diles: Después de vuestra entrada en el país que Yo os daré, descansará también la tierra su sábado en honor de Yahvé. [3]Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos; [4]pero el séptimo año será para la tierra un sábado de absoluto descanso, un sábado en honor de Yahvé: No sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. [5]No segarás lo que de suyo naciere de tu siega *(anterior)*, ni recogerás las uvas de tu viña sin podar. Año de descanso absoluto será para la tierra. [6]Lo que la tierra diere durante el descanso os servirá de alimento a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu jor-

1 ss. Véase Ex. 25, 6; 37, 17 ss.; 39, 36. El candelabro del Tabernáculo es figura de la lámpara del Santísimo de nuestras iglesias. *Fuera del velo* (v. 3) que había entre el Santo y el Santísimo. *Testimonio* (v. 3): el Santísimo, porque allí se hallaban el Arca de la Alianza con las tablas de la Ley, que se llamaba Testimonio. Cf. Hebr. 9, 3.

5. *Dos décimas*, o sea, más de 7 kilos. *Doce tortas*, según el número de las tribus de Israel. Sobre los panes de la proposición véase Ex. 25, 23-30; Hebr. 9, 2.

11. *El nombre de Dios:* Yahvé, cuyo nombre para los judíos era tan santo, que ni siquiera se atrevían a pronunciarlo. Véase Ex. 3, 14 y nota.

14. Sobre la lapidación como castigo de la blasfemia, véase Juan 8, 59; 10, 31; Mat. 26, 65. La ceremonia de poner las manos sobre el delincuente significaba que los que la realizaban eran testigos de la blasfemia. Véase Dan. 13, 34. ¡Cuán enorme delito sea la blasfemia vese por el hecho de que Dios la hace castigar con la pena de muerte! Y sin embargo, tan arraigado se halla este mal entre los pueblos modernos que hoy se blasfema por costumbre, casi como por diversión.

19 s. Las penas aquí mencionadas se referían a los casos públicos que se llevaban ante los jueces. Sobre la ley del talión véase Ex. 21, 24; Deut. 19, 21; Mat. 5, 38. La llamada ley del talión estuvo en vigencia entre los israelitas durante todo el período del Antiguo Testamento hasta la venida de Jesucristo, el cual la suspendió definitivamente en el Sermón de la Montaña y dió al gran mandamiento del amor (19, 18) su pleno sentido (Mat. 5, 38 ss.).

2 ss. Tan santo era el sábado que hasta la tierra tenía que celebrarlo y santificarlo. La santificación del séptimo día se trasladó al *séptimo año*, celebrándose éste como tiempo sagrado, en que hombres, animales y campos podían descansar. Más aun, cada siete semanas de años, es decir, después de cada período de 49 años celebraba la tierra, además del *año sabático, un año jubilar*, de modo que descansaba dos años seguidos. Los frutos que durante estos años crecían, eran bien común y pertenecían, ante todo, a los pobres y extranjeros; además se perdonaban las deudas. Para el sustento del pueblo, el Señor prometió tan abundante bendición en el año anterior, que alcanzaría para tres años (v. 21). Véase Ex. 23, 11; Deut. 15, 2; 31, 10. Neh. 10, 31; I Mac. 6, 49 ss. También la Iglesia celebra cada veinticinco años un Año Santo, pero sin imponer las leyes que acompañaban el año sabático y el año jubilar.

nalero y al extranjero que mora contigo.
7También a tus ganados y a los animales de
tu tierra, servirán de alimento todos sus frutos.

El año jubilar. 8Contarás siete semanas de
años, siete veces siete años; de modo que
el tiempo de las siete semanas de años vendrá
a sumar cuarenta y nueve años. 9Entonces,
en el mes séptimo, el diez del mes, harás reso-
nar la trompeta sonora; en el día de la Ex-
piación haréis resonar la trompeta por toda
vuestra tierra. 10Santificaréis el año quincua-
gésimo, y proclamaréis en el país libertad
para todos sus habitantes. Será para vosotros
un jubileo; cada uno recobrará su propiedad,
y cada cual regresará a su familia. 11Un ju-
bileo os será el año quincuagésimo; no sem-
braréis, ni segaréis lo que de suyo naciere de
ella, ni vendimiaréis la viña, que ha quedado
sin podar; 12porque es el jubileo, que os será
santo. Comeréis el producto espontáneo del
campo.
13En este año jubilar volveréis cada cual
a vuestra propiedad. 14Si vendiereis algo a
vuestro conciudadano o le comprareis alguna
cosa, mirad que nadie perjudique a su herma-
no. 15Conforme al número de los años trans-
curridos después del jubileo lo comprarás a
tu conciudadano, y conforme al número de
los años de cosecha él te lo ha de vender.
16Cuanto más numerosos sean los años, tanto
más cobrarás; y cuanto menos años queden,
tanto más lo bajarás, porque el número de
cosechas es lo que él te vende. 17Nadie opri-
ma a su prójimo, antes bien teme a tu Dios;
pues Yo soy Yahvé, vuestro Dios.
18Guardad mis mandamientos y observad
mis preceptos y cumplidlos; así viviréis segu-
ros en la tierra; 19y la tierra dará su fruto,
y comeréis hasta saciaros; y habitaréis tran-
quilamente en ella. 20Y si preguntáis: ¿Qué
comeremos el año séptimo, puesto que no
sembraremos ni recogeremos nuestros produc-
tos? *(sabed que)* 21Yo os mandaré mi bendi-
ción en el año sexto, de modo que *(la tierra)*
producirá frutos para tres años; 22sembraréis
el año octavo, y seguiréis comiendo de la
cosecha añeja hasta el año noveno. Hasta que
venga su cosecha seguiréis comiendo de lo
añejo.

Restitución de las posesiones. 23El suelo
no puede venderse a perpetuidad, pues mía
es la tierra, puesto que vosotros sois para mí
como extranjeros y peregrinos. 24En todo el
país de vuestra posesión concederéis derecho
de rescatar la tierra. 25Si se empobreciere tu
hermano y vendiere algo de su posesión, ven-
drá su rescatador, el pariente suyo más cer-
cano, y rescatará lo vendido por su hermano.
26Si uno no teniendo rescatador adquiriere él
mismo medios y hallare lo suficiente para res-
catarlo, 27haga el cómputo de los años trans-
curridos después de la venta y pague al com-
prador la suma restante; así recobrará su
posesión. 28Pero si no hallare lo suficiente
para recobrarla, lo vendido quedará en poder
del comprador hasta el año jubilar; y en el
jubileo será libre, y *(el vendedor)* la reco-
brará de nuevo.
29Si uno vendiere una casa de habitación en
ciudad amurallada, durará su derecho de res-
catarla hasta cumplirse el año de su venta.
Un año entero durará su derecho de rescate.
30En caso de no ser rescatada dentro de un
año entero, la casa situada en ciudad amura-
llada quedará para siempre al comprador y
a sus descendientes. No saldrá de su poder
en el jubileo. 31Mas las casas de las aldeas
no amuralladas serán tratadas como los cam-
pos del país: pueden rescatarse, y en el año
jubilar quedan libres. 32En cuanto a las ciu-

---

13 ss. Hay que destacar el eminente valor social del *año jubilar*, durante el cual todos recobraban sus campos, imposibilitando así la formación de un proletariado (cf. Is. 5, 8 s.). Al mismo fin obedecía la disposición de que los esclavos lograsen la libertad (v. 39 ss.). Cf. 27, 17; Deut. 15, 12. Según Ex. 21, 2, los esclavos de raza israelita recobraban la libertad el séptimo año a contar desde el comienzo de la esclavitud. Otra disposición se da en los vv. 40 y 54 de este capítulo. Isaías se refiere a estos vers. anunciando el año de remisión (Is. 61, 1-3) que se cumplió en Jesucristo (Luc. 4, 19), desde cuya muerte gozamos un perpetuo año de remisión (cf. Hebr. cap. 9). "El año jubilar es un tipo de la «restauración de todas las cosas» (Hech. 3, 21) al fin del mundo, cuando los hijos de Dios recibirán su herencia entera y la libertad completa" (Steinmueller, Introd. General, p. 366). Cf. Hech. 3, 21 y nota.

23. *Mía es la tierra; el suelo no puede venderse a perpetuidad:* Hay tres cosas que Dios se ha reservado como exclusiva propiedad suya: la vida, la tierra y los pobres; la vida porque Él es el Padre de todos los que viven; la tierra, por ser Él su Creador y absoluto Dueño; y los pobres porque fuera de Él no tienen otro refugio (S. 9 A, 10), a quien clamar en sus angustias; y Él ha prometido oírlos: "Si (el pobre) clamare a Mí, le oiré, porque soy misericordioso" (Ex. 22, 27). Entre las tres reivindicaciones la más asombrosa es la segunda, que dice: *Mía es la tierra; el suelo no puede venderse a perpetuidad*. Aunque esta ley vale solamente para la tierra de promisión y el pueblo del Antiguo Testamento, es sin embargo el fundamento del bienestar de todos los pueblos y una norma de estupenda trascendencia social, ya que garantiza a cada familia la herencia de sus padres e impide que el patrio suelo se torne objeto de especulación o sea acumulado en manos de sociedades anónimas que se enriquecen con su compra y venta sin cultivarlo. Unicamente Dios pudo formular esta ley lapidaria. Óiganlo los acaparadores y especuladores de terrenos: ¡Mía es la tierra! Huele a comunismo, dicen. ¡Ojalá se hubiera impuesto este "comunismo" de ley divina, y no el comunismo materialista de hoy! Lo que Dios dice es santo y justo, y quien no escucha su voz es un enemigo de la sociedad, como lo vemos en las funestas consecuencias de los precios fantásticos de los terrenos suburbanos, que a tanto llegan que las familias pobres no pueden adquirirlos. De aquí que en su desesperación no vean otra salida que un comunismo brutal y materialista. ¡Mía es la tierra! Óiganlo también los legisladores que forjan las leyes sociales y tienen la enorme responsabilidad de proteger a los pobres, cuyo sumo protector y vengador es Dios

25. *Su rescatador;* literalmente: su redentor. Véase un ejemplo histórico en el libro de Rut 4, 1 ss. Cf. Is. 59, 20.

32. Los *levitas* no podían adquirir campos; vivían casi exclusivamente del Santuario y de los diezmos, por lo cual había que devolverles sus casas a fin de asegurarles la vida.

dades de los levitas, podrán siempre rescatar las casas de las ciudades de su posesión. 33Si uno compra una casa de los levitas, la casa vendida, en la ciudad de su posesión, saldrá libre en el jubileo: porque las casas de las ciudades de los levitas son su posesión en medio de los hijos de Israel. 34Tampoco pueden venderse los campos en torno a las ciudades de ellos, pues son posesión de ellos a perpetuidad.

LEYES EN FAVOR DE LOS POBRES Y ESCLAVOS. 35Si tu hermano empobreciere y se apoya sobre ti, lo sostendrás, sea extranjero o advenedizo, para que pueda vivir junto a ti. 36No tomarás de él interés ni usura, antes bien teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano junto a ti. 37No le cobrarás interés por tu dinero ni le darás tus víveres a usura. 38Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para daros la tierra de Canaán, a fin de ser vuestro Dios.

39Si empobreciere tu hermano a tu lado y se te vendiere, no le impondrás trabajos de esclavo; 40estará contigo como jornalero y como advenedizo, te servirá hasta el año del jubileo. 41Entonces saldrá libre de tu casa, él y sus hijos juntamente con él, y volverá a su familia y a la posesión de sus padres. 42Porque son mis siervos, a quienes Yo saqué de la tierra de Egipto; no han de ser vendidos como esclavos. 43No le dominarás con dureza, sino que tendrás temor a tu Dios. 44Los siervos y las siervas que necesites serán de las naciones que os rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas. 45También de los hijos de los advenedizos que moran en medio de vosotros podréis comprarlos, y de sus familias residentes entre vosotros, es decir, de los nacidos en vuestra tierra. Esos serán vuestra propiedad. 46Los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros como posesión hereditaria. A los tales podréis tener por siervos a perpetuidad. Pero si se trata de vuestros hermanos, los hijos de Israel, ninguno de vosotros domine a su hermano con dureza.

47Si el extranjero o advenedizo que mora contigo, adquiriere riquezas, y si junto a él tu hermano empobreciere y se vendiere al extranjero que mora contigo, o a algún descendiente de la familia del extranjero; 48después de haberse vendido le quedará el derecho al rescate: uno de sus hermanos podrá rescatarlo. 49Lo rescatará su tío, o el hijo de su tío; o algún pariente cercano suyo dentro de su parentela podrá rescatarlo, o si alcanzare los medios, él mismo podrá rescatarse. 50Hará el cómputo con aquel que le compró, desde el año de su venta hasta el año del jubileo; el precio de su venta será según el número de años, los días *(de su trabajo)* le serán computados como los de un jornalero. 51Si faltan todavía muchos años, pagará en proporción de ellos el precio de su rescate, descontándolo del precio con que fué comprado. 52Y si faltan pocos años hasta el año del jubileo, hará el mismo cómputo; en proporción de los años pagará el precio de su rescate. 53Como quien trabaja a jornal año por año, así estará con él; no permitas que le trate con dureza ante tus ojos. 54Si no fuere rescatado por otros, quedará libre el año del jubileo, él y sus hijos juntamente con él. 55Porque siervos míos son los hijos de Israel; siervos míos son, a quienes Yo he sacado del país de Egipto. Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

IV. CONCLUSIONES

CAPÍTULO XXVI

BENDICIONES. 1"No os hagáis ídolos, ni erijáis imágenes ni estelas de culto; no coloquéis en vuestra tierra piedras esculpidas para postraros ante ellas, porque Yo soy Yahvé, vuestro Dios. 2Observad mis sábados, y respetad mi Santuario. Yo soy Yahvé. 3Si siguiereis mis leyes y guardareis mis mandamienttos, poniéndolos en práctica, 4os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus productos y el árbol del campo su fruto. 5El

---

35 ss. Dios inculca incesantemente este cuidado por el necesitado, especialmente por boca de los profetas (Deut. 15, 7; Neh. 5, 5; Is. 1, 17; Jer. 7, 6; 22, 3; Os. 5, 6). Sobre los *esclavos* véase la nota a los vers. 13 ss. de este capítulo. Es de notar que Israel era el único pueblo de la antigüedad que tenía una legislación social en favor de los esclavos y mantenía el principio de la igualdad de todos los hombres.

42. *Son mis siervos:* ¿No suena esto como una grave acusación contra el capitalismo materialista que mira al obrero como mercadería? Dios recuerda aquí a los israelitas la esclavitud de Egipto y las maravillas que Él hizo para librarlos. Del mismo modo tendrán que mostrar compasión de los que por miseria se ven sujetos a la esclavitud.

53. *Con dureza:* No tolerarás que le trate con rigor. Es para inculcar la gran fraternidad que debía reinar entre los israelitas. Recuérdese el caso de Moisés en Egipto (Ex. 2, 11 ss.).

1. Este capítulo ha de leerse juntamente con los caps. 29 y 30 del Deuteronomio. Es de notar que todas las sanciones de la Ley de Moisés son temporales. "Santo Tomás da como razón de esto la imperfección del pueblo, incapaz de apreciar los bienes y males espirituales (Sum. Teol. I-II, q. 99, a. 6). Es muy de tener en cuenta esta condescendencia divina a la condición del pueblo, condescendencia que desde la Ley se prolonga en casi todo el Antiguo Testamento, hasta los escritos de los postreros siglos del judaísmo. El Espíritu Santo va poco a poco abriendo los horizontes celestiales al pueblo, que sobre todo después de la vuelta del cautiverio, no gozaba de aquella felicidad que creían les había sido prometida por los profetas" (Nácar-Colunga). *Estelas de culto,* en hebreo massebah, pequeñas columnas de piedra que representaban a Baal. Cf. Ex. 34, 13 y nota.

2. *Respetad mi Santuario:* El P. Páramo hace notar que los hebreos antes de entrar en el templo se quitaban el calzado y dejaban a la entrada el bastón que llevaban en la mano. Nunca atravesaban el Templo para pasar de un lado a otro, y salían de él sin volver jamás las espaldas al Santuario.

3. En Palestina, más que en otros países, las lluvias son un don de Dios. Hay dos cortos períodos de lluvia, de los cuales depende la cosecha. Esto explica expresiones como la del Salmo 142, 6.

5. Descripción gráfica de la fertilidad del país prometido. La mies alcanza la vendimia y ésta durará hasta el tiempo de sembrar.

tiempo de trillar la mies se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia se prolongará hasta la siembra, y comeréis vuestro pan en abundancia, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra. [6]Yo daré paz al país, y dormiréis sin que nadie os espante; haré desaparecer del país las bestias feroces, y la espada no pasará por vuestra tierra. [7]Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros al filo de la espada. [8]Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros pondrán en fuga a diez mil; y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. [9]Yo volveré hacia vosotros mi rostro. Yo os haré fecundos y os multiplicaré y mantendré mi alianza con vosotros. [10]Comeréis frutos añejos, muy añejos, hasta echar fuera los añejos para dar cabida a los nuevos. [11]Estableceré mi morada en medio de vosotros, y no os detestará mi alma. [12]En medio de vosotros marcharé, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. [13]Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus esclavos; rompí las coyundas de vuestro yugo y os hice andar erguida la cabeza.

AMENAZAS Y MALDICIONES. [14]Pero si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; [15]si despreciáis mis leyes y rechazáis mis preceptos, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi pacto, [16]mirad lo que Yo entonces haré con vosotros: Traeré sobre vosotros el espanto, la consumación y la fiebre, que os abrasen los ojos y os consuman el alma. Sembraréis en vano vuestra semilla, pues se la comerán vuestros enemigos. [17]Me volveré contra vosotros, de modo que seréis derrotados ante vuestros enemigos; os tiranizarán los que os aborrecen, y huiréis sin que nadie os persiga.

[18]Si ni aun con esto me obedeciereis, volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. [19]Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce. [20]Os esforzaréis inútilmente, pues vuestra tierra no dará sus productos, ni el árbol del campo sus frutos.

[21]Y si siguiereis oponiéndoos a Mí y no quisiereis oírme, volveré a castigaros siete veces más a causa de vuestros pecados. [22]Soltaré contra vosotros las fieras del campo, que os privarán de vuestros hijos, destrozarán vuestro ganado y os reducirán a pocos, de modo que vuestros caminos queden desiertos.

[23]Si aun con esto no os dejareis corregir por Mí sino que siguiereis en oposición conmigo, [24]Yo también me opondré a vosotros, y os castigaré también por mi parte siete veces más por vuestros pecados. [25]Traeré sobre vosotros la espada de la venganza que vengue mi pacto; y si os refugiareis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en mano de vuestros enemigos. [26]Cuando Yo os quebrantare el sostén del pan, diez mujeres cocerán *(todo)* vuestro pan en un solo horno, y os lo darán por peso; comeréis y no os saciaréis.

[27]Si después de esto todavía no obedeciereis y siguiereis oponiéndoos a Mí, [28]Yo me opondré a vosotros con saña, y os castigaré Yo también siete veces más por vuestros pecados. [29]Comeréis la carne de vuestros hijos, y también la carne de vuestras hijas devoraréis. [30]Destruiré vuestros lugares altos, abatiré vuestras estatuas, echaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y mi alma os detestará. [31]Convertiré vuestras ciudades en desiertos y devastaré vuestros santuarios, no aceptaré ya más el olor grato de vuestros sacrificios; [32]y asolaré el país a tal extremo, que queden atónitos vuestros mismos enemigos al ocuparlo. [33]A vosotros, empero, os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros. Vuestro país será un yermo, y vuestras ciudades un desierto.

[34]Entonces disfrutará la tierra de sus sábados, todos los días que dure la desolación y vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces sí que descansará la tierra y gozará de sus sábados. [35]Durante todo el tiempo de la desolación descansará, lo que no pudo hacer en vuestros sábados cuando habitabais en ella.

[36]A los que quedaren de vosotros, les infundiré abatimiento en sus corazones en la

---

11 s. Citado en forma libre por S. Pablo en II Cor. 6, 16, para mostrar que somos templos de Dios y participamos de las bendiciones dadas a Israel, que, si bien se refieren sólo a bienes materiales (cf. nota 1), son figuras de cosas invisibles de orden sobrenatural, imágenes del Reino de Jesucristo; pues "la ley no es sino una sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas" (Hebr. 10, 1). Cf. Ex. 29, 45 y nota.

14 ss. Siendo Israel un pueblo de dura cerviz, le da Dios, por razones de educación espiritual, no solamente promesas, sino que lo amenaza también con castigos. Nada más patético que esta insistencia de un Dios celoso, temiendo siempre nuevas infidelidades, que desgraciadamente se cumplieron. La multitud de amenazas y promesas contribuía además a despertar en los mejores el deseo del Mesías y de su reino de gracia y amor. En este sentido la Ley era pedagogo para conducirnos a Cristo (Gal. 3, 24).

17. *Sin que nadie os persiga:* Es ésta la característica de la mala conciencia que tiembla ante el castigo que no ha de tardar.

29. *Comeréis la carne de vuestros hijos:* Cf. IV Rey. 6, 28 s.

30. *Lugares altos.* Así se llamaban los lugares de culto que los cananeos erigían en colinas y alturas vecinas a las ciudades. *Estatuas:* Traducción insegura. Según algunos se trataba de imágenes del sol.

33 ss. Cf. Deut. 28, 64-68.

34 s. *Sus sábados,* esto es, el reposo prescrito por la ley del año sabático, el que los israelitas tantas veces violaron. Cf. 25, 1 ss. Cumplióse esta amenaza en el tiempo del cautiverio, durante el cual el país quedó sin cultivar y pudo descansar por espacio de setenta años.

36. *Huirán... y caerán:* Y sin embargo, Dios no los aniquilará por completo. La raza judía queda, y se mantiene fuerte y poderosa en la dispersión en que vive desde hace veinte siglos, resistiendo a todas las persecuciones que tuvo que sufrir en la antigüedad, en la Edad Media y en los tiempos modernos.

tierra de sus enemigos; el ruido de una hoja que se vuela, los pondrá en fuga, huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. [37]Se atropellarán unos a otros, como delante de la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis levantaros en presencia de vuestros enemigos. [38]Pereceréis entre las naciones, y os devorará la tierra de vuestros enemigos. [39]Y quienes de vosotros sobrevivan, serán consumidos por su propia iniquidad en los países de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres serán consumidos como ellos.

Conversión de Israel. [40]Entonces cuando confesaren sus iniquidades y las iniquidades de sus padres, las que cometieron contra Mí por sus infidelidades; y cuando confesaren cómo me resistieron, [41]y cómo Yo por eso mismo resistí a ellos y los llevé al país de sus enemigos; cuando se doblegare su corazón incircunciso, y ellos aceptaren el castigo de su iniquidad, [42]Yo entonces me acordaré de mi alianza con Jacob, y también de mi alianza con Isaac, y asimismo de mi alianza con Abrahán; y me acordaré del país. [43]Pero antes la tierra será abandonada por ellos y disfrutará de sus sábados, mientras quede desolada en su ausencia. Entretanto aceptarán el castigo de su iniquidad, por cuanto desecharon mis leyes y su alma detestó mis mandamientos. [44]Pero aun con todo esto, estando ellos en tierra enemiga, no los desecharé ni los detestaré hasta destruirlos, anulando mi alianza con ellos, porque Yo soy Yahvé, su Dios, [45]sino que me acordaré en favor de ellos, de la alianza hecha con sus padres, a quienes saqué de la tierra de Egipto, a vista de las naciones, para ser su Dios. Yo soy Yahvé."

[46]Estos son los mandamientos, estatutos y leyes que Yahvé estableció entre Él y los hijos de Israel en el monte Sinaí, por boca de Moisés.

V. APÉNDICE

CAPÍTULO XXVII

Los votos. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Israel y diles: Si uno hiciere un voto a Yahvé tocante a personas, éstas *(serán valoradas)* según tu tasación. [3]Si el objeto de tu tasación es un varón de veinte a sesenta años, tu valuación será de cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. [4]Mas si se trata de una mujer, tu valuación será de treinta siclos. [5]De los cinco a los veinte años, tu valuación será, para varón, veinte siclos; para mujer, diez siclos. [6]De un mes hasta la edad de cinco años, será tu valuación para niño cinco siclos de plata; para niña será tu valuación tres siclos de plata. [7]De sesenta años para arriba, será tu valuación, para varón, quince siclos; para mujer, diez siclos. [8]Si uno es tan pobre que no puede pagar tu valuación, será presentado al sacerdote, el cual le tasará a razón de los recursos que tenga el oferente.

[9]Si se trata de un animal que se puede ofrecer a Yahvé en oblación, todo lo que de él se diere a Yahvé será santo. [10]No se mudará ni se trocará bueno por malo, ni malo por bueno; y si de alguna manera se permutare un animal por otro, tanto el trocado como su sustituto serán cosa santa. [11]Mas si es uno de los animales impuros, de los que no se puede ofrecer como oblación a Yahvé, será presentado el animal al sacerdote, [12]el cual lo tasará según sea bueno a malo; y se hará conforme a la estimación del sacerdote. [13]Si uno quisiere redimirlo, añada un quinto a tu valuación.

[14]Si alguno consagra su casa, para que sea santa a Yahvé, la tasará el sacerdote, según sea buena o mala. Conforme a la valuación del sacerdote, así será. [15]Si el que consagró la casa desea rescatarla, añada la quinta parte al precio de tu valuación, y será suya.

[16]Si uno consagra parte del campo de su posesión a Yahvé, será tu valuación según la cantidad de semilla necesaria para sembrarlo: a razón de cincuenta siclos por cada hómer de cebada. [17]Si él consagró su campo desde el año del jubileo, se atendrá a tu valuación. [18]Mas si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote hará la valuación del precio a razón de los años que queden hasta el año del jubileo; y según eso será el descuento de tu valuación. [19]Si el que consagró el campo desea rescatarlo, añada la quinta parte al precio de tu valuación, y quedará suyo. [20]Pero si no rescata el campo, y éste se vendiere a otro, el campo no podrá ser rescatado en adelante. [21]Ese campo, cuando salga libre en el jubileo, será consagrado a Yahvé como campo de anatema, y pertenecerá al sacerdote.

[22]Si alguno consagra a Yahvé un campo que compró y que no forma parte de su patrimonio, [23]el sacerdote le calculará el importe de la valuación hasta el año del jubileo; y él pagará ese mismo día la suma de la valuación como cosa consagrada a Yahvé. [24]El año del jubileo volverá el campo al vendedor, al que pertenece como propietario del campo. [25]To-

41. Es como una profecía de la conversión de los judíos, anunciada para el fin de los tiempos por San Pablo (Rom. cap. 11).

1. Este capítulo trata de los votos y diezmos. Por *voto* se entiende aquí un acto por el cual uno promete a Dios alguna cosa, reteniendo la facultad de rescatarla. *Tocante a personas:* La Vulgata traduce: *su alma*, es decir, su vida, sirviendo a Dios en el Santuario. Sólo los sacerdotes y levitas eran capaces de ejercer el ministerio sagrado. Aquí se trataría de los que querían dedicarse a trabajos serviles en la casa de Dios.

3. El *siclo* del santuario era de 16,83 gr.; tenía 20 óbolos (hebr.: guera). Véase v. 25.

16. Un *hómer* equivale a 364 litros.

17. Desde el año del jubileo: Véase 25, 13 ss. y nota.

das tus valuaciones se harán según el siclo del Santuario; veinte gueras son un siclo.

[26]Nadie, empero, podrá consagrar los primogénitos de los animales, que por ser primogénitos son de Yahvé. Sean del ganado mayor o del menor, pertenecen a Yahvé. [27]Si se trata de un animal impuro, y uno desea rescatarlo según tu estimación, añada la quinta parte al precio; mas si no fuere rescatado, sea vendido conforme a tu valuación.

[28]Nada de lo que uno de toda su propiedad dedique a Yahvé con anatema, sea hombre o bestia o campo de su posesión, podrá venderse ni rescatarse. Toda cosa dedicada con anatema es sacratísima para Yahvé. [29]Ninguna persona consagrada con anatema podrá ser rescatada; muera irremisiblemente.

LOS DIEZMOS. [30]El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yahvé; es cosa consagrada a Yahvé. [31]Si alguno quiere rescatar parte de su diezmo, añada la quinta parte a su precio. [32]Cada décimo animal del ganado mayor y del ganado menor, de todo lo que pasa bajo el cayado, cada décima cabeza será consagrada a Yahvé. [33]No se escogerá entre animal bueno o malo, ni se ha de trocar; y si hiciere trueque, tanto el animal trocado como su sustituto serán cosas santas; no podrán ser rescatados."

[34]Éstos son los mandamientos que Yahvé dió a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

26 s. Véase Ex. 13, 2 y nota.

28 s. *Con anatema:* El texto hebreo emplea aquí la palabra "jérem", que significa el acto de entregar a Dios alguna cosa, abdicando la facultad de rescatarla. Los seres vivientes prometidos a Dios bajo anatema, tenían que ser muertos irremisiblemente, aunque fuesen personas. Por eso se entregaba al anatema solamente a los enemigos, p. ej. los habitantes de Jericó y Hai (Jos. cap. 6 y 7) y los amalecitas (I Rey. cap. 15). Cf. Ex. 22, 20 y nota; Juec. 1, 17; I Cor. 16, 22.

NÚMEROS

I. PREPARATIVOS PARA SALIR DEL DESIERTO

CAPÍTULO I

El censo del pueblo. [1]El segundo año después de la salida del país de Egipto, el primer día del mes segundo, habló Yahvé a Moisés en el desierto del Sinaí, en el Tabernáculo de la Reunión, diciendo: [2]"Haced el censo de toda la Congregación de los hijos de Israel, según sus familias y casas paternas, contando por cabezas los nombres de todos los varones [3]de veinte años para arriba de todos los israelitas aptos para la guerra. Tú y Aarón los contaréis según sus escuadrones. [4]Os acompañará un hombre de cada tribu, que sea cabeza de su casa paterna.

[5]Éstos son los nombres de los varones que os ayudarán: De Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; [6]de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadai; [7]de Judá, Naasón, hijo de Aminadab; [8]de Isacar, Natanael, hijo de Suar; [9]de Zabulón, Eliab, hijo de Helón; [10]de los hijos de José: de Efraím, Elisamá, hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur; [11]de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní; [12]de Dan, Ahiéser, hijo de Amisadai; [13]de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán; [14]de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel; [15]de Neftalí, Ahirá, hijo de Enán." [16]Éstos fueron los designados de entre la Congregación. Eran los príncipes de las tribus de sus padres y cabezas de los millares de Israel.

[17]Moisés y Aarón tomaron a estos hombres designados nominalmente [18]y reunieron a toda la Congregación el día primero del segundo mes. Entonces fueron registrados, cabeza por cabeza, los varones de veinte años para arriba, según sus familias y casas paternas, conforme al número de los nombres. [19]Como Yahvé había mandado a Moisés, así los contó éste en el desierto del Sinaí.

El resultado del censo. [20]Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Fueron alistados sus descendientes según sus familias y casas paternas, nominalmente y cabeza por cabeza, todos los varones de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra, [21]y fueron contados de la tribu de Rubén cuarenta y seis mil quinientos.

[22]Hijos de Simeón. Fueron alistados sus descendientes, según sus familias y casas paternas, nominalmente y cabeza por cabeza, todos los varones de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [23]y fueron contados de la tribu de Simeón cincuenta y nueve mil trescientos.

[24]Hijos de Gad. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [25]y fueron contados de la tribu de Gad cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

[26]Hijos de Judá. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [27]y fueron contados de la tribu de Judá setenta y cuatro mil seiscientos.

[28]Hijos de Isacar. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [29]y fueron contados de la tribu de Isacar cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

[30]Hijos de Zabulón. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [31]y fueron contados de la tribu de Zabulón cincuenta y siete mil cuatrocientos.

[32]Hijos de José, hijos de Efraím. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [33]y fueron contados de la tribu de Efraím cuarenta mil quinientos.

[34]Hijos de Manasés. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y sus casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [35]y fueron contados de la tribu de Manasés treinta y dos mil doscientos.

[36]Hijos de Benjamín. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y sus casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; [37]y fueron contados de la tribu de Benjamín treinta y cinco mil cuatrocientos.

---

1. Sobre la Introducción al Libro de los Números véase la nota introductoria al Pentateuco.

2. *Familias y casas paternas:* Así se llaman las divisiones dentro de las doce tribus. La familia israelita comprendía cierto número de casas, en las que habitaban los descendientes de un mismo antepasado o patriarca. Todos los que pertenecían a la misma familia se llamaban hermanos. Es de notar que Dios mismo ordena el censo e indica los nombres de los que han de llevarlo a cabo, pues que Israel es su pueblo y exclusiva propiedad suya.

16. *Millares:* Cifra redonda, nombre de un grupo de la tribu. Cf. Miq. 5, 2.

20. Se había efectuado un *censo* indirecto nueve meses antes (Ex. 38, 26) con el mismo resultado. Otro censo tuvo lugar en el último año (Núm. 26); su resultado difirió muy poco del primero. Ya se ve cumplida en parte la extraordinaria promesa hecha a Abrahán de que su descendencia se multiplicaría como las estrellas del cielo y las arenas del mar (Gén. 22, 17).

[38]Hijos de Dan. Fueron alistados nominal-
mente sus descendientes, según sus familias y
casas paternas, los de veinte años para arriba,
todos los aptos para la guerra; [39]y fueron
contados de la tribu de Dan sesenta y dos mil
setecientos.
[40]Hijos de Aser. Fueron alistados nominal-
mente sus descendientes, según sus familias y
casas paternas, los de veinte años para arriba,
todos los aptos para la guerra; [41]y fueron con-
tados de la tribu de Aser cuarenta y un mil
quinientos.
[42]Hijos de Neftalí. Fueron alistados nomi-
nalmente sus descendientes, según sus familias
y casas paternas, los de veinte años para arri-
ba, todos los aptos para la guerra; [43]y fueron
contados de la tribu de Neftalí cincuenta y
tres mil cuatrocientos.
[44]Éstos son los empadronados, a quienes con-
taron Moisés y Aarón, con los doce príncipes
de Israel, uno por cada casa paterna, [45]y fué
el número de todos los empadronados de los
hijos de Israel, según sus casas paternas, de
veinte años para arriba, todos aptos para la
guerra: [46]el número de todos esos empadro-
nados fué de seiscientos tres mil quinientos cin-
cuenta.

Exención de los levitas. [47]Los levitas no
fueron contados como los otros, según la tribu
de sus padres; [48]porque Yahvé habló a Moisés,
diciendo: [49]"No contarás la tribu de Leví, y no
harás su censo entre los hijos de Israel. [50]En-
cargarás a los levitas el cuidado del Taber-
náculo del Testimonio, con todos sus utensilios,
y todo cuanto le pertenece: ellos llevarán el
Tabernáculo y todos sus utensilios, ejercerán
allí su ministerio y acamparán alrededor del
Tabernáculo. [51]Al ponerse en marcha el Ta-
bernáculo, los levitas lo desarmarán; y al pa-
rarse el Tabernáculo, los levitas lo armarán;
y el extraño que se acercare morirá. [52]Los hi-
jos de Israel fijarán sus tiendas, cada *(tribu)*
en su campamento, y bajo su bandera, según
sus escuadrones; [53]los levitas, en cambio, acam-
parán alrededor del Tabernáculo del Testi-
monio, para que la ira *(de Dios)* no estalle
contra la Congregación de los hijos de Israel.
Los levitas estarán encargados de guardar el
Tabernáculo del Testimonio."

CAPÍTULO II

Disposiciones para el campamento y la mar-
cha. [1]Habló Yahvé a Moisés y a Aarón, dicien-
do: [2]"Los hijos de Israel acamparán cada cual
junto a su bandera, bajo las enseñas de sus
casas paternas; acamparán frente al Tabernácu-
lo de la Reunión, todo en torno a él. [3]Delan-
te, al oriente, se fijará la bandera del campa-
mento de Judá, según sus escuadrones, siendo
el príncipe de los hijos de Judá, Naasón, hijo
de Aminadab. [4]Su ejército es, según el censo,
de setenta y cuatro mil seiscientos hombres.
[5]A su lado acampará la tribu de Isacar, siendo
el príncipe de los hijos de Isacar, Natanael, hi-
jo de Suar. [6]Su ejército es, según el censo, de
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. [7]Luego
la tribu de Zabulón, siendo el príncipe de los
hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. [8]Su
ejército es, según el censo, de cincuenta y siete
mil cuatrocientos. [9]El total del campamento
de Judá es, según el censo, de ciento ochenta
y seis mil cuatrocientos, divididos en sus es-
cuadrones. Éstos son los primeros en ponerse
en marcha.
[10]Al mediodía se ubicará la bandera del cam-
pamento de Rubén, según sus escuadrones,
siendo el príncipe de los hijos de Rubén, Eli-
sur, hijo de Sedeur. [11]Su ejército es, según el
censo, de cuarenta y seis mil quinientos. [12]A
su lado acampará la tribu de Simeón, siendo
el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel,
hijo de Surisadai. [13]Su ejército es, según el
censo, de cincuenta y nueve mil trescientos.
[14]Luego la tribu de Gad, siendo el príncipe de
los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel. [15]Su
ejército es, según el censo, de cuarenta y cin-
co mil seiscientos cincuenta. [16]El total del
campamento de Rubén es, según el censo, de
ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cin-
cuenta, repartidos en sus escuadrones. Ellos
se pondrán en marcha los segundos.
[17]Después se pondrá en marcha el Taber-

45 s. Este número de los empadronados, todos aptos para la guerra, supone una población total de dos millones y medio, lo mismo que los otros censos (Ex. 38, 26 y Núm. 26, 51). El número de los primogénitos o familias, en cambio, asciende solamente a 22.273 (cf. 3, 43), lo cual corresponde a una población total de 120.000-150.000 personas, calculando seis o siete cabezas por familia. Por eso las cifras del censo, tal como hoy se presentan en el texto tropiezan con reales dificultades históricas y demográficas. ¡Mas ello no autoriza para rechazar el valor histórico de los relatos. Algunos autores dan a las cifras un valor simbólico y no aritmético, tal como el de muchos números de los profetas. Otros buscan la solución en interpolaciones sistemáticas de los judíos posteriores, que habrían introducido estas cifras elevadas para hacer resaltar más la obra de la Providencia de Dios, quien tantas veces había prometido multiplicar a Israel, haciéndole *numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar.* Según Flinders Petrie, la palabra hebrea *elef* (mil) podría significar también "grupo". Otros suponen que pudo usarse entonces el sistema sexagesimal, según el cual *mil* significaría *sesenta.* Aun falta una explicación segura. Es éste uno de los puntos que exigen un nuevo estudio de los intérpretes católicos, en conformidad con las normas de S. S. Pío XII en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu" (Nácar-Colunga, Introd. al Éxodo).

49. La tribu de *Leví* está excluída de este censo, por cuanto su sagrado ministerio es incompatible con la guerra y con las funciones temporales. Fuera de eso, el cuidado del Tabernáculo y todo cuanto atañe al Santuario, ocupaba a los levitas de tal manera que no podían ausentarse de él. S. Pablo da igual norma para el sacerdocio de la Nueva Ley (II Tim. 2, 4).

51. *El extraño;* es decir, el que no pertenece a la tribu levítica. Cf. I Rey. 6, 19; II Rey. 6, 6 s.

3. *Judá* encabezará en adelante al pueblo, y no *Rubén* el primogénito, quien perdió virtualmente los derechos de primogenitura a consecuencia de un crimen de incesto (Gén. 35, 22). También en las marchas, Judá está a la vanguardia.

17. ¡Dios en medio de su pueblo, aun en las marchas! El Tabernáculo tenía que ocupar el centro y estar rodeado por los levitas, para que éstos, en todo momento, pudiesen defenderlo. Es ésta una figura de las escoltas del Santísimo en las procesiones eucarísticas.

náculo de la Reunión, es decir, el campamento
de los levitas, en medio de los campamentos.
Según el orden en que acampen, así se pondrán
en marcha, cada uno en su lugar y bajo su
bandera.
[18]Al occidente estará la bandera del campa-
mento de Efraím, con sus tropas, siendo el
príncipe de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo
de Amiud. [19]Su ejército es, según el censo, de
cuarenta mil quinientos. [20]Junto a él estará
la tribu de Manasés, siendo el príncipe de los
hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.
[21]Su ejército es, según el censo, de treinta y
dos mil doscientos. [22]Luego la tribu de Ben-
jamín, siendo el príncipe de los hijos de Ben-
jamín, Abidán, hijo de Gedeoní. [23]Su ejército
es, según el censo, de treinta y cinco mil cua-
trocientos. [24]El total del campamento de
Efraím es, según el censo de ciento ocho mil
cien, repartidos en sus escuadrones. Ellos se
pondrán en marcha los terceros.
[25]Al norte estará la bandera del campamento
de Dan, según sus ejércitos, siendo el príncipe
de los hijos de Dan, Ahiéser, hijo de Amisa-
dai. [26]Su ejército es, según el censo, de sesenta
y dos mil setecientos. [27]Junto a él acampará la
tribu de Aser, siendo el príncipe de los hijos
de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán. [28]Su ejército
es, según el censo, de cuarenta y un mil qui-
nientos. [29]Luego la tribu de Neftalí, siendo el
príncipe de los hijos de Neftalí, Ahirá, hijo de
Enán. [30]Su ejército es, según el censo, de cin-
cuenta y tres mil cuatrocientos. [31]El total del
campamento de Dan es, según el censo, de
ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Ellos
se pondrán en marcha los postreros, según sus
banderas."
[32]Éstos son los hijos de Israel inscriptos en el
censo, según sus casas paternas. El total de los
campamentos, según sus ejércitos respectivos,
sumaba seiscientos tres mil quinientos cincuen-
ta. [33]Los levitas no figuran en este censo de
los hijos de Israel; así lo había mandado Yah-
vé a Moisés. [34]E hicieron los hijos de Israel
conforme a todo lo que Yahvé había ordenado
a Moisés: acampaban bajo sus banderas, y se
ponían en marcha cada cual según su familia
y su casa paterna.

CAPÍTULO III

Los hijos de Aarón. [1]He aquí los descen-
dientes de Aarón y de Moisés, el día en que
Yahvé habló con Moisés en el monte Sinaí.
[2]Y he aquí los nombres de los hijos de Aa-
rón: Nadab, el primogénito; Abiú, Eleazar e
Itamar. [3]Éstos son los nombres de los hijos de
Aarón, los sacerdotes ungidos y consagrados
para el sacerdocio. [4]Nadab y Abiú murieron
delante de Yahvé cuando en el desierto del
Sinaí llevaron a la presencia de Yahvé un fue-
go extraño, y no tuvieron hijos. Eleazar e
Itamar ejercieron el oficio de sacerdotes a las
órdenes de su padre Aarón.

Los levitas. [5]Yahvé habló a Moisés, dicien-
do: [6]"Manda que se acerque la tribu de Leví,
y preséntala delante del sacerdote Aarón para
que le sirvan. [7]Ellos se encargarán de las obli-
gaciones de Aarón y de toda la Congregación
respecto del Tabernáculo de la Reunión, ejer-
ciendo el servicio de la Morada. [8]Guardarán
todos los utensilios del Tabernáculo de la Re-
unión, y se encargarán de los trabajos de los
hijos de Israel en el servicio de la Morada.
[9]Darás, pues, los levitas a Aarón y a sus hijos;
a él le serán enteramente entregados por parte
de los hijos de Israel. [10]Encargarás a Aarón y a
sus hijos que se ocupen *(exclusivamente)* de su
sacerdocio; el extraño que se acercare morirá."
[11]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [12]"He aquí
que Yo he tomado a los levitas de en medio de
los hijos de Israel, en lugar de todos los pri-
mogénitos que abren el seno de su madre. Los
levitas son, pues, míos. [13]Porque todos los
primogénitos son míos; el día en que Yo herí
a todo primogénito en la tierra de Egipto, san-
tifiqué para Mí todos los primogénitos de
Israel, tanto de hombres como de animales;
míos son. Yo, Yahvé."
[14]Yahvé habló a Moisés en el desierto del
Sinaí, diciendo: [15]"Haz el censo de los hijos
de Leví según sus casas paternas y según sus
familias, contando a todos los varones de un
mes para arriba." [16]Moisés los contó según la
orden de Yahvé, tal como le fué mandado.
[17]He aquí los hijos de Leví por sus nombres:
Gersón, Caat y Merarí. [18]Éstos son los nom-
bres de los hijos de Gersón, según sus familias:
Libní y Simeí. [19]Los hijos de Caat, según sus
familias: Amram, Isar, Hebrón y Usiel. [20]Los
hijos de Merarí, según sus familias: Mahalí y
Musí. Éstas son las familias de los levitas, se-
gún sus casas paternas:

32. Cf. 1, 45 s. y nota.

1. *Los descendientes de Aarón y Moisés:* Aarón es mencionado el primero, porque era el mayor. "En realidad esta lista menciona solamente a los descendientes de Aarón, los que heredaron la dignidad de su padre. El papel de Moisés, exclusivamente personal, no pasó a sus hijos, a los cuales encontramos solamente registrados entre los levitas. Cf. I. Par. 23, 14" (Fillion).

4. Sobre la muerte de Nadab y Abiú véase Lev. 10, 1 ss. y nota.

12. *Los levitas son míos:* "La razón de que se empadronara a sus miembros a poco de nacer y no a los veinte años, como en las demás tribus, es que los levitas eran consagrados a Dios en lugar de los primogénitos de Israel, y, siendo éstos de toda edad, si no se hubiera contado sino a los levitas de veinte años, su número, ya reducido, habría resultado insuficiente para el fin a que el Señor los destinaba. Cf. Ex. 13, 2-3; Lev. 27, 26" (Bover-Cantera).

13. *Todos los primogénitos son míos:* Véase Ex. 22, 29; 24, 20. También los primeros frutos de los árboles frutales son propiedad suya (Lev. 19, 24). La tribu de Leví fué ofrecida a Dios en sustitución de los primogénitos de todas las tribus, los que por derecho pertenecían a Dios. Su número ascendía, como se ve en v. 39, a veinte y dos mil hombres. Entre los hijos de Leví era privilegiada la familia de Aarón, hermano de Moisés, a la cual fué entregada para siempre la dignidad sacerdotal, mientras los restantes levitas estaban destinados a hacer los trabajos ordinarios, es decir, ayudar a los sacerdotes, custodiar el Tabernáculo, limpiar los utensilios y llevarlos sobre sus hombros o en carro durante el viaje, etc.

[21]De Gersón descienden la familia de los libnitas y la de los simeítas. Éstas son las familias de los gersonitas. [22]Sus empadronados, contando a todos los varones, de un mes para arriba, fueron, según el censo, siete mil quinientos. [23]Las familias de los gersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente. [24]El príncipe de la casa paterna de los gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael. [25]Los hijos de Gersón tenían a su cargo en el Tabernáculo de la Reunión el cuidado de la Morada y del Tabernáculo, su cubierta, la cortina de la entrada del Tabernáculo de la Reunión, [26]las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea la Morada y el altar, y las cuerdas para todo su servicio.

[27]De Caat descienden la familia de los amramitas, la familia de los isaritas, la familia de los hebronitas, y la familia de los usielitas. Éstas son las familias de los caatitas. [28]El número de todos sus varones, de un mes para arriba, fué de ocho mil seiscientos, encargados del servicio del Santuario. [29]Las familias de los hijos de Caat acampaban al costado de la Morada, en el flanco meridional. [30]El príncipe de la casa paterna de las familias de los caatitas era Elisafán, hijo de Usiel. [31]Ellos tenían a su cargo el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del Santuario que se usan en el ministerio, el velo y todo lo perteneciente a su servicio. [32]El primer príncipe de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tenía la superintendencia de los encargados del cuidado del Santuario.

[33]De Merarí descienden la familia de los mahalitas y la de los musitas: éstas son las familias de Merarí. [34]Sus empadronados, contando a todos los varones, de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos. [35]El príncipe de la casa paterna de las familias de Merarí era Suriel, hijo de Abihail. Éstos acampaban al lado norte de la Morada. [36]Los hijos de Merarí tenían a su cargo el cuidado de los tablones de la Morada, de sus travesaños, columnas y basas, y de todos sus utensilios con todo lo perteneciente a su servicio; [37]además de las columnas en torno al atrio, de sus basas, estacas y cuerdas.

[38]Frente a la Morada, al oriente, delante del Tabernáculo de la Reunión, por donde se levanta el sol, tenían sus tiendas Moisés y Aarón y los hijos de éste, que custodiaban el Santuario en nombre de los hijos de Israel; el extraño que se acercaba era castigado con la muerte.

[39]El total de los levitas empadronados según sus familias por Moisés y Aarón, conforme a la orden de Yahvé, todos los varones de un mes para arriba, fué de veinte y dos mil.

Censo de los primogénitos de Israel. [40]Yahvé dijo a Moisés: "Haz el censo de todos los varones primogénitos de los hijos de Israel, de un mes para arriba, y cuéntalos por sus nombres. [41]Y tomarás para Mí a los levitas —Yo soy Yahvé— en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel." [42]Contó, pues, Moisés a todos los primogénitos de los hijos de Israel, como Yahvé se lo había mandado. [43]Y fueron, según el censo, todos los varones primogénitos de un mes para arriba, contados por nombres, veinte y dos mil doscientos setenta y tres.

[44]Entonces habló Yahvé a Moisés, diciendo: [45]"Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar del ganado de aquéllos; y los levitas serán míos. Yo, Yahvé. [46]Para el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que exceden del número de los levitas, [47]tomarás cinco siclos por cabeza; los tomarás según el siclo del Santuario, que es de veinte gueras; [48]y darás el dinero a Aarón y a sus hijos como rescate de los que sobrepasan el número de los levitas." [49]Y Moisés cobró el dinero del rescate a los que sobrepasaban el número de los rescatados por los levitas. [50]Tomó el dinero de parte de los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del Santuario. [51]Moisés dió el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahvé, como Yahvé había mandado a Moisés.

CAPÍTULO IV

Distribución de los cargos entre los levitas. [1]Habló Yahvé a Moisés y a Aarón, diciendo: [2]"Haced el censo de los hijos de Caat, de entre los hijos de Leví, según sus familias y casas paternas, [3]de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los que han de prestar servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión.

[4]He aquí el oficio de los hijos de Caat relativo al Tabernáculo de la Reunión, el Santo de los Santos: [5]Siempre que haya de levantarse el campamento, entrará Aarón con sus hijos, para bajar la cortina del velo y cubrir con ella el Arca del Testimonio. [6]Pondrán encima una cubierta de pieles de tejón, sobre la cual extenderán un paño todo de jacinto, y colocarán las varas. [7]También sobre la mesa de la proposición extenderán un paño de jacinto, sobre el cual pondrán los platos, las cucharas, las tazas y las copas para las libaciones, quedando encima el pan perpetuo. [8]Sobre ellos tenderán un

39. En realidad, si sumamos las cifras arriba mencionadas, sale la suma de 22.300 levitas, 300 más de los que aparecen aquí. Para explicar la diferencia, los expositores suponen un error de copista o sostienen que los 300 son los primogénitos de la tribu de Leví, que por eso mismo no podían sustituir a los primogénitos de las otras tribus. Sin embargo, el número de *300 primogénitos* parece pequeño en comparación con 22.000 hombres.

47. El *siclo* del Santuario pesaba 16,83 gr.

1 ss. Se hace en este capítulo un segundo censo de los hijos de Leví (cf. cap. 3), para hacer la distribución de los ministerios sagrados. Los trabajos más honrosos están a cargo de los Caatitas: el transporte del Arca de la Alianza y de los objetos más sagrados (v. 15).

6. Véase Ex. 25, 5 y 25, 15.

paño carmesí, cubriéndolo con una cubierta de
pieles de tejón, y colocarán las varas. 9Luego
tomarán una tela de jacinto con que cubrirán
el candelabro del alumbrado, con sus lámparas,
sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus
vasos para el aceite, todo lo necesario para su
servicio. 10Lo envolverán, con todos sus uten-
silios, en una cubierta de pieles de tejón, y lo
pondrán sobre las angarillas. 11También sobre
el altar de oro tenderán un paño de jacinto,
que cubrirán con una cubierta de pieles de te-
jón; y colocarán las varas. 12Luego tomarán
todos los utensilios que se usan para el servicio
del Santuario, los envolverán en un paño de
jacinto, cubriéndolos con una cubierta de pie-
les de tejón, y los pondrán sobre las angarillas.
13Después quitarán las cenizas del altar, sobre
el cual extenderán un paño de púrpura; 14pon-
drán encima todos los utensilios necesarios pa-
ra su servicio: los braseros, los tenedores, las
paletas, los tazones, todos los utensilios del al-
tar, extenderán sobre él una cubierta de pieles
de tejón y colocarán sus varas. 15Cuando Aa-
rón y sus hijos hayan acabado de cubrir el
Santuario y todos los enseres del Santuario y
se levante el campamento, se llegarán los hijos
de Caat para alzarlos; mas no tocarán el San-
tuario, no sea que mueran. Esto es lo que toca
a los hijos de Caat *(en el transporte)* del Ta-
bernáculo de la Reunión.
16Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, tendrá
a su cargo el aceite del alumbrado, el incienso
aromático, la oblación perpetua, el óleo de la
unción, el cuidado de toda la Morada y de
todo lo perteneciente a ella, de *(todo)* el San-
tuario con sus utensilios."
17Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:
18"No permitáis que el linaje de las fami-
lias de los caatitas sea extirpado de en medio
de los levitas. 19Para que vivan y no mue-
ran, cuando se lleguen a las cosas santísimas,
haced con ellos de esta manera: Aarón y
sus hijos vendrán y señalarán a cada uno
su servicio y lo que ha de transportar. 20Pero
ellos no deben entrar, ni aun por un solo
instante, para ver las cosas santas, no sea que
mueran."
21Yahvé habló a Moisés, diciendo: 22"Haz
también el censo de los hijos de Gersón, según
sus casas paternas y sus familias. 23Desde trein-
ta años para arriba, hasta los cincuenta los
contarás a todos los que han de prestar servi-
cio o ejercer alguna función en el Tabernáculo
de la Reunión.
24He aquí el cargo de las familias de los
gersonitas, tanto en el servicio como en el
transporte. 25Llevarán las cortinas de la Mo-
rada y el Tabernáculo de la Reunión, su cu-
bierta, la cubierta de pieles de tejón que está
encima de aquélla, el velo que se halla en la
entrada del Tabernáculo de la Reunión, 26las
cortinas del atrio y la cortina de la puerta de
la entrada del atrio que rodea la Morada y el
altar, con sus cuerdas y todos los utensilios
de su servicio; harán todo lo referente a su
servicio. 27Todo el servicio de los gersonitas,
en todo lo que han de transportar o de ejecu-
tar, estará a las órdenes de Aarón y de sus
hijos. Vosotros les señalaréis lo que es de su
obligación, todo lo que han de transportar.
28Éste es el servicio de las familias de los ger-
sonitas, relativo al Tabernáculo de la Reunión;
el servicio de ellos estará bajo la dirección de
Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
29Haz también el censo de los hijos de Me-
rarí según sus familias y sus casas paternas,
30contándolos desde los treinta años para arri-
ba, hasta los cincuenta, a todos los que han
de prestar servicio o ejercer alguna función en
el Tabernáculo de la Reunión.
31He aquí los objetos del Tabernáculo de la
Reunión, que tienen que llevar en todo su ser-
vicio: los tablones de la Morada, sus travesa-
ños, sus columnas y sus basas, 32las columnas
que rodean el atrio, sus basas, estacas y cuerdas,
todos sus utensilios, y todo lo perteneciente
a su servicio. Les señalaréis por nombre los
objetos que tienen que transportar. 33Éste es
el oficio de las familias de los hijos de Merarí,
conforme a todo su servicio en el Tabernáculo
de la Reunión, bajo la dirección de Itamar,
hijo de Aarón el sacerdote."

NÚMERO DE LOS LEVITAS APTOS PARA EL SER-
VICIO SAGRADO. 34Moisés y Aarón y los prín-
cipes de la Congregación contaron a los caati-
tas, según sus familias y sus casas paternas, 35de
treinta años para arriba, hasta los cincuenta, a
todos los que habían de prestar servicio o
ejercer alguna función en el Tabernáculo de la
Reunión. 36Y fueron los empadronados, según
sus familias, dos mil setecientos cincuenta. 37És-
tos fueron los empadronados de las familias de
los caatitas, todos aquellos que servían en el
Tabernáculo de la Reunión, a quienes conta-
ron Moisés y Aarón, conforme a la orden que
Yahvé había dado por boca de Moisés.
38Los empadronados de los hijos de Gersón,
contados según sus familias y sus casas pater-
nas, 39de treinta años para arriba, hasta los
cincuenta, todos los que habían de prestar
servicio o ejercer alguna función en el Ta-
bernáculo de la Reunión; 40ésos, empadrona-
dos según sus familias y sus casas paternas,
fueron dos mil seiscientos treinta. 41Éstos son
los empadronados de las familias de los hijos
de Gersón, todos aquellos que servían en el

11. *El altar de oro:* el de los inciensos. Véase Ex. 30, 1-10; 37, 25-28.

13. Se trata del altar de los holocaustos. Véase Ex. 27, 1-9; 38, 1-8.

15. ¡Más tarde los sacerdotes mismos solían llevar el Arca de la Alianza (Deut. 31, 9).

18 ss. El linaje de Caat estaba en continuo peligro de tocar los objetos sagrados y morir por ello (cf. II Rey. 6, 6; I Par. 13, 9). Por eso manda Dios que los sacerdotes envuelvan esos objetos y que los caatitas no se atrevan siquiera a mirarlos. De la misma manera la Iglesia prohibe a los laicos tocar las formas consagradas de la Eucaristía. Cf. I Rey. 6, 19.

36 ss. Las cifras no concuerdan con el censo del cap. 3, porque aquí se trata solamente de los levitas que tenían más de treinta años de edad y menos de cincuenta.

Tabernáculo de la Reunión, a quienes Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé.

[42]Los empadronados de las familias de los hijos de Merarí, según sus familias y sus casas paternas, [43]de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los que habían de prestar algún servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión; [44]ésos empadronados según sus familias, fueron tres mil doscientos. [45]Éstos son los empadronados de las familias de los hijos de Merarí, a quienes Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé dada a Moisés.

[46]El total de los levitas contados por Moisés y Aarón y los príncipes de Israel, según sus familias y sus casas paternas, [47]de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos aquellos que tenían una función en el servicio y en el transporte del Tabernáculo de la Reunión, [48]su número fué de ocho mil quinientos ochenta. [49]Conforme a la orden de Yahvé dada a Moisés, éste asignó a cada uno su ministerio y lo que había de transportar. Y los designados fueron aquellos que Yahvé había señalado a Moisés.

CAPÍTULO V

Disposiciones sobre los impuros. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Manda a los hijos de Israel que alejen del campamento a todo leproso, y a todo aquel que padece flujo, así como a todo manchado por un muerto. [3]Alejad tanto a hombres como a mujeres, echadlos fuera del campamento para que no contaminen los campamentos de aquellos en medio de quienes Yo habito." [4]Así lo hicieron los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento. Según Yahvé había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Restitución de bienes. [5]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [6]"Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer cometiere cualquier pecado de los que suelen cometer los hombres, ofendiendo a Yahvé, téngase por culpable, [7]confiese el pecado cometido y restituya íntegramente aquello en que haya delinquido, añadiendo un quinto; lo restituirá a aquel contra quien se hizo culpable. [8]Si éste ya no tiene pariente a quien se podría restituir el objeto de delito, la restitución del mismo ha de hacerse a Yahvé *(y será entregado)* al sacerdote, además del carnero expiatorio con que se hará la expiación por el culpable."

La porción de los sacerdotes. [9]"Toda ofrenda alzada de todas las cosas santificadas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, a éste pertenecerá. [10]Las *(demás)* cosas ofrecidas por cualquier persona pertenecen a ésta; mas lo que uno da al sacerdote, a éste le pertenecerá."

El sacrificio de los celos. [11]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [12]"Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de un hombre fornicare, cometiendo contra él infidelidad, [13]y otro hombre se acostare con ella en relación carnal, sin saberlo el marido y quedando el hecho oculto —porque cuando ella se mancilló no hubo testigo contra ella, ni fué sorprendida— [14]si viniere sobre el *(marido)* espíritu de celos, de modo que tenga celos de su mujer, porque ella se ha mancillado, o si viniere espíritu de celos sobre él, de modo que tenga celos de su mujer, sin que ella se hubiese mancillado; [15]entonces ese hombre llevará a su mujer al sacerdote, ofreciendo por ella, en oblación, un décimo de efa de harina de cebada, sin derramar aceite encima, ni poner sobre ella incienso; porque es ofrenda de celos, ofrenda de recuerdo, que trae el pecado a la memoria.

[16]Luego el sacerdote hará que *(la mujer)* se acerque, y la colocará delante de Yahvé. [17]Y tomará el sacerdote agua santa en una vasija de barro, y polvo del suelo de la Morada, y lo echará en el agua. [18]El sacerdote, después de mandar que la mujer se ponga de pie delante de Yahvé, soltará la cabellera de la mujer, y pondrá en sus manos la ofrenda de recuerdo, que es la ofrenda de los celos, teniendo él en su mano el agua amarga que acarrea maldición. [19]Y conjurará el sacerdote a la mujer diciendo: Si no se ha acostado contigo ninguno, y si no te has descarriado contaminándote con quien no es tu marido, no te hará daño esta agua amarga que acarrea maldición. [20]Mas si te has descarriado con quien no es tu marido, y te has contaminado acostándose contigo algún hombre, que no sea tu marido, [21]entonces el sacerdote conjurará a la mujer con ju-

4. La ausencia del campamento se extendía por todo el tiempo durante el cual se mostraba la enfermedad o impureza. Como paralelo tenemos en el Nuevo Testamento el caso del incestuoso de Corinto, que por S. Pablo fué excluído de la comunidad cristiana hasta que diera pruebas de arrepentimiento (I Cor. 5, 1 ss.).

6 ss. Véase caps. 5 y 6 del Levítico.

9 s. Véase Ex. 29, 24; Lev. 7, 30; 7, 34 y notas.

12 ss. El *sacrificio de los celos,* que había de ofrecerse cuando una mujer casada era sospechosa de adulterio, es una muestra de cuánto apreciaba la Antigua Ley la conservación de la castidad conyugal. Sólo en casos muy graves había de realizarse este sacrificio, que constituye una especie de juicio de Dios, y un procedimiento de fortísima eficacia para averiguar la culpabilidad o inocencia de la mujer acusada, sometiéndola a los más terribles castigos en caso de ser cierta la infidelidad. La Historia sagrada no relata ningún caso de este sacrificio; es, pues, de suponer que la infidelidad de la mujer israelita era sumamente rara. Recurrir al juicio divino a fin de aclarar un asunto jurídico o moral, no era extraño a los pueblos antiguos. En Babilonia la mujer suspecta de adulterio tenía que echarse al río (Ley de Hammurabi). Si se salvaba de las aguas, probaba con ello su inocencia. Cf. la "prueba del agua" y otras ordalías empleadas en la Edad Media. Un sabio consejo para no ser celoso se nos da en la Biblia: "No seas celoso de tu querida esposa para que no se valga de las malas ideas que tú le sugieres" (Ecli. 9, 1).

15. *Un décimo de efa.* El efa tenía 36 litros.

17. *Agua santa:* agua que se usaba en el Santuario. No había agua bendita como hoy día en las iglesias.

18. *La ofrenda de recuerdo:* a fin de que la mujer se acuerde de su pecado, o para que Dios tenga presente el crimen de la mujer adúltera para castigarla.

ramento de maldición, y le dirá: "¡Póngate Yahvé por ejemplo de maldición e imprecación en medio de tu pueblo, y haga Yahvé que enflaquezcan tus caderas y se hinche tu vientre! 22¡Entre en tus entrañas esta agua que acarrea maldición, para que se hinche tu vientre y enflaquezcan tus caderas!" Y dirá la mujer: "¡Amén amén!"

23Luego el sacerdote escribirá estas maldiciones en un rollo y las desleirá en las aguas amargas. 24Y hará beber a la mujer el agua amarga que acarrea maldición; y penetrará en ella el agua de maldición para serle amarga. 25Después tomará el sacerdote de mano de la mujer la oblación de celos, la mecerá ante Yahvé, y la presentará delante del altar. 26Y tomando de la oblación un puñado como ofrenda de recuerdo, lo quemará en el altar; después dará de beber a la mujer el agua. 27Dándosele a ella el agua sucederá que si ella se ha deshonrado, siendo infiel a su marido, en tal caso penetrará en ella el agua de maldición para serle amarga; y se le hinchará el vientre y enflaquecerán sus caderas, de modo que aquella mujer será una execración en medio de su pueblo. 28Pero si la mujer no se ha mancillado, siendo pura, quedará ilesa y tendrá hijos."

29Ésta es la ley de los celos, cuando una mujer se ha descarriado contaminándose con quien no es su marido; 30o cuando sobre un hombre viene espíritu de celos, de modo que tenga celos de su mujer: presentará a la mujer ante Yahvé, y el sacerdote hará con ella según toda esta ley. 31El marido quedará así libre de culpa, pero la mujer pagará su iniquidad."

CAPÍTULO VI

El nazareato. 1Habló Yahvé a Moisés, diciendo: 2"Habla a los hijos de Israel y diles: Si un hombre o una mujer hace un voto especial, el voto de nazareo, consagrándose a Yahvé, 3se abstendrá de vino y de bebida embriagante, no beberá vinagre de vino ni de *(otra)* bebida embriagante; no tomará zumo de uvas, ni comerá uvas frescas ni secas. 4En todos los días de su nazareato no comerá producto alguno de la vid, desde los granos hasta el hollejo. 5Durante todo el tiempo de su voto de nazareato, no pasará navaja sobre su cabeza. Hasta cumplirse los días por los que se consagró a Yahvé, quedará santo, y dejará crecer libremente su cabellera. 6En todos los días de su consagración a Yahvé no entrará donde haya un muerto. 7No ha de contaminarse *(haciendo luto)* por la muerte de su padre, ni de su madre, ni de su hermano, ni de su hermana; porque la consagración de su Dios está sobre su cabeza. 8Durante todo el tiempo de su nazareato está consagrado a Yahvé. 9Si junto a él muriere uno de repente, contaminándose así la cabeza de su nazareato, raerá su cabeza el día de su purificación; el día séptimo la raerá. 10Y al día octavo presentará al sacerdote dos tórtolas o dos palominos a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. 11El sacerdote ofrecerá el uno por el pecado, y el otro como holocausto, haciendo por él la expiación a causa del pecado en el caso del muerto; y en ese mismo día consagrará *(de nuevo)* su cabeza. 12Renovará ante Yahvé los días de su nazareato, y presentará un cordero primal por la culpa. Los días precedentes serán nulos, porque fué contaminado su nazareato.

13Ésta es la ley del nazareo. Al cumplirse los días de su nazareato, será conducido a la entrada del Tabernáculo de la Reunión; 14y presentará como oblación suya a Yahvé un cordero primal sin tacha, en holocausto, una cordera primal sin tacha, para el sacrificio por el pecado, y un carnero sin tacha, para el sacrificio pacífico, 15un canasto de panes ácimos, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y galletas sin levadura untadas de aceite, jun-

---

22. Con el "Amén" confirma la mujer la imprecación del sacerdote. Aquí aparece en la Biblia por primera vez la voz "Amén", palabra con que la Iglesia concluye todas las oraciones. Su significado es "Verdad", y su sentido "cúmplase lo dicho". Es la más breve oración, por medio de la cual el pueblo se acoge a la oración de la Iglesia en una continua invocación de la divina misericordia.

23 s. La mujer ha de beber el juicio de Dios. S. Pablo alude a esta idea en I Cor. 11, 29, donde habla de los que comulgan indignamente y dice: "El que come y bebe, no haciendo distinción del Cuerpo (de Cristo), come y bebe su propio juicio".

28. *Tendrá hijos:* De aquí se deduce que las maldiciones de los vv. 21 y 22 acarreaban a la culpable enfermedades y esterilidad.

31. *Pagará su iniquidad,* ya con el cumplimiento de las maldiciones, ya con la muerte (véase Lev. 20, 10 y Deut. 22, 22). Meditemos, frente a esto, los excesos de la misericordia de Jesús en el episodio de la mujer adúltera (Juan 8, 1-11).

2 ss. El *nazareato* es una de las instituciones más sagradas del Antiguo Testamento. Nazareo significa "separado"; el nazareo se segrega del mundo y sus placeres, para consagrarse por completo a Dios, sea por determinado tiempo o para siempre. De ahí que el nazareo no pueda tomar bebidas embriagantes, puesto que éstas son símbolos de los placeres mundanos. Tenía que evitar la presencia de un cadáver, ya que el cadáver es imagen de la corrupción o impureza. Tampoco podía cortarse la cabellera, porque toda su persona pertenecía a Dios. La Ley autorizaba también a las mujeres a hacer el voto del nazareato. Comúnmente duraba treinta días, pero podía ser emitido para toda la vida. Así, por ejemplo, por orden de Dios, Sansón fué destinado al nazareato ya antes de nacer (Juec. 13, 5). De igual manera Samuel fué consagrado por su madre Ana (I Rey. 1, 11), y la consagración de San Juan Bautista la anuncia el Ángel en Luc. 1, 15. Otros ejemplos de nazareato se encuentran en los Hechos de los Apóstoles (18, 18; 21, 23 ss.). El apóstol Santiago el Menor siguió observando todo el rigor de la disciplina de los nazareos; lo cual explica la veneración que los mismos judíos tenían por él. Ejemplos de mujeres nazareas nos relatan Flavio Josefo y la Mischna (Berenice, hermana del Rey Agripa, y Helena, reina de Adiabene). El Nazareo por excelencia fué Jesús (cf. Mat. 2, 23; Is. 11, 1), por su perfecta separación del mundo (Hebr. 7, 26), y por no cumplir su propia voluntad sino la del Padre (Juan 4, 34; 5, 30; 6, 39). El nazareato es, según San Gregorio, figura de los santos solitarios y de los religiosos que se separan del mundo para vivir con Dios. La figura ha sido superada en el Nuevo Testamento, pues los ritos del Antiguo Testamento eran solamente pedagogos que preparaban a la humanidad para Cristo (Gal. 3, 24). En Luc. 10, 41 Jesús enseña expresamente la superioridad de la vida contemplativa.

15. *Panes ácimos:* Cf. Ex. 12, 8 y nota.

tamente con la oblación y las libaciones respectivas. [16]El sacerdote lo presentará delante de Yahvé, y ofrecerá su sacrificio por el pecado y su holocausto: [17]Ofrecerá también a Yahvé el carnero como sacrificio pacífico, junto con el canasto de los panes ácimos; después presentará el sacerdote la ofrenda y la libación. [18]El nazareo raerá la cabeza de su nazareato a la entrada del Tabernáculo de la Reunión; y tomando su cabellera consagrada, la echará al fuego que arde debajo del sacrificio pacífico. [19]El sacerdote tomará entonces la espaldilla, ya cocida, del carnero, una torta ácima del canasto y una galleta sin levadura, y los pondrá en las manos del nazareo, después que éste se haya raído la cabeza consagrada. [20]Y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida ante Yahvé —es cosa santa que pertenece al sacerdote, a más del pecho mecido y de la espaldilla alzada— y después podrá el nazareo beber vino.

[21]Ésta es la ley del nazareo que ha hecho voto, y de su oblación a Yahvé con motivo de su nazareato, fuera de lo que agregue según sus recursos. Conforme al voto que haya hecho, así ha de hacer, además de lo ordenado por la ley del nazareato."

LA BENDICIÓN SACERDOTAL. [22]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [23]"Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: De esta manera bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis:

[24]¡Yahvé te bendiga y te guarde!
[25]¡Haga Yahvé brillar sobre ti su Rostro
y tenga misericordia de ti!
[26]¡Vuelva Yahvé su Rostro hacia ti
y te conceda la paz!

[27]Así pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel, y Yo los bendeciré."

21. *Según sus recursos;* literalmente: lo que alcanzaren sus manos, es decir, los sacrificios que quiera ofrecer voluntariamente.

24 ss. He aquí la fórmula clásica de la bendición litúrgica del Antiguo Testamento (cf. Ecli. 50, 22). Es la que hoy llamamos Bendición de S. Francisco. El alma cristiana descubre en la triple repetición del nombre de Yahvé una íntima revelación del Dios Uno y Trino; pues diciendo: *Yahvé te... guarde,* indica el poder y la protección del Padre; y diciendo: *haga Yahvé brillar sobre ti su Rostro y tenga misericordia de ti,* señala al Hijo como Mediador de la gracia y misericordia. *Yahvé... te conceda la paz,* es la manifestación del Espíritu Santo, pues la paz es fruto del Espíritu Santo (Gál. 5, 22). Fray Luis de León, refiriéndose a la manifestación de Cristo bajo el nombre de Rostro, dice en su hermoso libro "Los nombres de Cristo": "No podemos dudar sino que Cristo y su nacimiento entre nosotros son estas faces (Rostro) que el sacerdote pedía en este lugar a Dios que descubriese a su pueblo; como Teodoreto y como S. Cirilo, lo afirman doctores santos y antiguos. Y además de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo de que en el Salmo 66, en el cual, según todos lo confiesan, David pide a Dios que envíe al mundo a Jesucristo, comienza el profeta con las palabras de esta bendición y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino decir a Dios claramente: «La bendición que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, Señor, es lo que te suplico, y te pido que nos descubras ya a tu Hijo y Salvador nuestro.»"

CAPÍTULO VII

LAS OFRENDAS DE LOS PRÍNCIPES. [1]Después de haber terminado Moisés la erección de la Morada y la unción y santificación de la misma con todos sus utensilios, y la unción y santificación del altar *con todos sus utensilios,* [2]presentaron sus ofrendas los príncipes de Israel, las cabezas de sus casas paternas: ellos eran los príncipes de las tribus, quienes habían presidido el censo. [3]Presentaron como ofrenda suya delante de Yahvé, seis carros cubiertos y doce bueyes: un carro por cada dos príncipes, y un buey por cada uno de ellos, y los llevaron ante la Morada.

[4]Habló entonces Yahvé a Moisés, diciendo: [5]"Recibe de ellos estas cosas, para que sean destinadas al servicio del Tabernáculo de la Reunión; las darás a los levitas, a cada cual según su servicio." [6]Recibió, pues, Moisés los carros y los bueyes, y los entregó a los levitas. [7]Dió dos carros con cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según las necesidades de su servicio. [8]Cuatro carros con ocho bueyes dió a los hijos de Merarí, según las necesidades de su servicio *(que cumplían)* bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. [9]Pero no dió nada a los hijos de Caat, porque a su cargo estaba el servicio de aquellos objetos sagrados cuyo transporte se hacía llevándolos a hombros.

[10]Los príncipes presentaron también ofrendas para la dedicación del altar; el día en que fué ungido presentaron ellos mismos sus ofrendas ante el altar. [11]Y Yahvé dijo a Moisés: "Que cada día uno de los príncipes presente su ofrenda para la dedicación del altar."

[12]El que presentó su oblación el día primero fué Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. [13]Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; [14]una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; [15]un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; [16]un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; [17]y para el sacrificio pacífico dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

[18]El segundo día presentó su ofrenda Nata-

1. La construcción de la Morada (Tabernáculo se cuenta en Ex. cap. 40, y también su inauguración por el mismo Dios (Ex. 40, 32 ss.). Por eso se cree comúnmente que los acontecimientos aquí narrados van en forma de apéndice, fuera del orden cronológico. Sobre el tributo para el Tabernáculo véase Ex. 30, 12.

9. Los caatitas no recibieron ni carros ni bueyes, porque no los necesitaban; llevaban a hombros las cargas que les tocaba transportar durante el viaje.

18. Monotonía llama el hombre moderno a esta tan minuciosa enumeración de las ofrendas de cada una de las tribus. En vez de decir doce veces lo mismo, se podría resumir todo en una frase, y en vez de 72 versículos bastarían unos pocos. ¡Cuidado con este juicio! Tenemos aquí no sólo un ejemplo del estilo hebreo que se complace en repetir las mismas

nael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. [19]Trajo
como ofrenda suya una fuente de plata, que
pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata
de setenta siclos, según el siclo del Santuario,
ambas llenas de flor de harina amasada con
aceite, para la oblación; [20]una naveta de oro
de diez siclos, llena de incienso; [21]un novillo,
un carnero y un cordero primal para el holo-
causto; [22]un macho cabrío para el sacrificio
por el pecado; [23]y para el sacrificio pacífico
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos primales. Ésta fué la
ofrenda de Natanael, hijo de Suar.
[24]El tercer día *(llegó)* el príncipe de los hi-
jos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. [25]Era
su ofrenda una fuente de plata, que pesaba
ciento treinta siclos, una taza de plata de se-
tenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas
llenas de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; [26]una naveta de oro de diez
siclos, llena de incienso; [27]un novillo, un car-
nero y un cordero primal para el holocausto;
[28]un macho cabrío para el sacrificio por el pe-
cado; [29]y para el sacrificio pacífico, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Eliab, hijo de Helón.
[30]El cuarto día *(se presentó)* el príncipe de
los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
[31]Era su ofrenda una fuente de plata, que pe-
saba ciento treinta siclos, una taza de plata
de setenta siclos, según el siclo del Santuario,
ambas llenas de flor de harina amasada con
aceite, para la oblación; [32]una naveta de oro
de diez siclos, llena de incienso; [33]un novillo,
un carnero y un cordero primal para el holo-
causto; [34]un macho cabrío para el sacrificio
por el pecado; [35]y para el sacrificio pacífico
dos bueyes, cinco carneros, cinco machos ca-
bríos y cinco corderos primales. Ésta fué la
ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.
[36]El quinto día *(vino)* el príncipe de los hi-
jos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadai.
[37]Era su ofrenda una fuente de plata, que
pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata
de setenta siclos, según el siclo del Santuario,
ambas llenas de flor de harina amasada con
aceite, para la oblación; [38]una naveta de oro de
diez siclos, llena de incienso; [39]un novillo, un
carnero y un cordero primal para el holocaus-
to; [40]un macho cabrío para el sacrificio por el
pecado; [41]y para el sacrificio pacífico dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y
cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Selumiel, hijo de Surisadai.
[42]El sexto día *(presentó su ofrenda)* el prín-
cipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel.
[43]Era su ofrenda una fuente de plata, que pe-
saba ciento treinta siclos, una taza de plata
de setenta siclos, según el siclo del Santuario,
ambas llenas de flor de harina, amasada con
aceite, para la oblación; [44]una naveta de oro
de diez siclos, llena de incienso; [45]un novillo,
un carnero y un cordero primal, para el holo-
causto; [46]un macho cabrío para el sacrificio por
el pecado; [47]y para el sacrificio pacífico, dos
bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos
y cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Eliasaf, hijo de Deuel.
[48]El séptimo día *(se presentó)* el príncipe
de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Amiud.
[49]Era su ofrenda una fuente de plata, que pe-
saba ciento treinta siclos, una taza de plata de
setenta siclos, según el siclo del Santuario, am-
bas llenas de flor de harina amasada con aceite,
para la oblación; [50]una naveta de oro de diez
siclos, llena de incienso; [51]un novillo, un car-
nero y un cordero primal para el holocausto;
[52]un macho cabrío para el sacrificio por el pe-
cado; [53]y para el sacrificio pacífico, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Elisamá, hijo de Amiud.
[54]El octavo día *(llegó)* el príncipe de los
hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.
[55]Era su ofrenda una fuente de plata, que pe-
saba ciento treinta siclos, una taza de plata de
setenta siclos, según el siclo del Santuario, am-
bas llenas de flor de harina amasada con acei-
te, para la oblación; [56]una naveta de oro de
diez siclos, llena de incienso; [57]un novillo, un
carnero y un cordero primal para el holocaus-
to; [58]un macho cabrío para el sacrificio por el
pecado; [59]y para el sacrificio pacífico, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Gamaliel, hijo de Pedasur.
[60]El noveno día *(se presentó)* el príncipe de
los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeo-
ní. [61]Era su ofrenda una fuente de plata, que
pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata
de setenta siclos, según el siclo del Santuario,
ambas llenas de flor de harina amasada con
aceite, para la oblación; [62]una naveta de oro de
diez siclos, llena de incienso; [63]un novillo, un
carnero y un cordero primal para el holocaus-
to; [64]un macho cabrío para el sacrificio por el
pecado; [65]y para sacrificio pacífico, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Abidán, hijo de Gedeoní.
[66]El décimo día *(vino)* el príncipe de los hi-
jos de Dan, Ahiéser, hijo de Amisadai. [67]Era
su ofrenda una fuente de plata, que pesaba
ciento treinta siclos, una taza de plata de se-
tenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas
llenas de flor de harina amasada con aceite,

cosas, sino también un acto del amor paternal de Dios, que apunta los dones de las tribus de su pueblo tan cariñosa y circunstanciosamente como un padre de familia que, al examinar los regalos de sus hijos, en el día de su onomástico o de sus bodas de plata, abraza a cada hijo en particular y no se contenta con expresar sus satisfacciones en forma global. Es el corazón del Padre que habla en estos versículos, literariamente monótonos y secos, pero escritos por inspiración divina, como toda la Escritura, para que sepamos que Dios anota en el libro de la vida los servicios más pequeños hechos en honor suyo. Véase en el Nuevo Testamento la actitud de Jesucristo respecto de los honores y regalos que recibía de los hombres (Mat. 25, 45; Juan 12, 7) y su actitud en el caso de la viuda que dió la ofrenda mínima y recibió el más grande elogio.

para la oblación; 68una naveta de oro de diez
siclos, llena de incienso; 69un novillo, un car-
nero y un cordero primal, para el holocausto;
70un macho cabrío para el sacrificio por el
pecado; 71y para el sacrificio pacífico, dos bue-
yes, cinco carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Ésta fué la ofrenda
de Ahiéser, hijo de Amisadai.
72El undécimo día *(llegóse)* el príncipe de
los hijos de Aser, Pagiel, hijo de Ocrán. 73Era su
ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento
treinta siclos, una taza de plata de setenta si-
clos, según el siclo del Santuario, ambas llenas
de flor de harina amasada con aceite, para la
oblación; 74una naveta de oro de diez siclos,
llena de incienso; 75un novillo, un carnero y un
cordero primal, para el holocausto; 76un macho
cabrío para el sacrificio por el pecado; 77y pa-
ra el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco car-
neros, cinco machos cabríos y cinco corderos
primales. Ésta fué la ofrenda de Pagiel, hijo
de Ocrán.
78El duodécimo día *(se presentó)* el prín-
cipe de los hijos de Neftalí, Ahirá, hijo de
Enán. 79Era su ofrenda una fuente de plata,
que pesaba ciento treinta siclos, una taza de
plata de setenta siclos, según el siclo del San-
tuario, ambas llenas de flor de harina amasada
con aceite, para la oblación; 80una naveta de
oro de diez siclos, llena de incienso; 81un no-
villo, un carnero y un cordero primal, para
el holocausto; 82un macho cabrío para el sa-
crificio por el pecado; 83y para el sacrificio
pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco ma-
chos cabríos y cinco corderos primales. Ésta
fué la ofrenda de Ahirá, hijo de Enán.
84Éstos fueron los dones ofrecidos por los
príncipes de Israel para la dedicación del altar
el día en que fué ungido: doce fuentes de
plata, doce tazas de plata, doce navetas de oro;
85—cada fuente de plata pesaba ciento treinta
siclos, y cada taza setenta, siendo el total de la
plata de estos vasos dos mil cuatrocientos siclos,
según el siclo del Santuario— 86doce navetas de
oro llenas de incienso. cada naveta de diez si-
clos, según el siclo del Santuario, siendo el to-
tal del oro de las navetas ciento veinte siclos.
87El total de los animales ofrecidos en holo-
causto fué: doce novillos, doce carneros, doce
corderos primales con sus ofrendas, y doce ma-
chos cabríos para el sacrificio por el pecado.
88El total de los animales ofrecidos como sacri-
ficios pacíficos fué veinticuatro bueyes, sesen-
ta carneros, sesenta machos cabríos, sesenta
corderos primales. Éstos fueron los dones
ofrecidos para la dedicación del altar, después
de su unción.
89Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo
de la Reunión para hablar con el Señor, oía la
voz que le hablaba de encima del propiciato-
rio, que estaba sobre el Arca del Testimonio,
entre los dos querubines. Así hablaba con él.

85. *2.400 siclos,* o sea, 40 kilos más o menos.

89. Véase Ex. 25, 22, donde Dios promete hablar con Moisés desde encima del propiciatorio y en medio de los dos querubines.

CAPÍTULO VIII

El candelabro. 1Yahvé habló con Moisés,
diciendo: 2"Habla a Aarón y dile: Coloca las
siete lámparas de tal manera que despidan su
luz hacia la parte frontal del candelabro." 3Así
lo hizo Aarón; colocó las lámparas de tal ma-
nera que miraban hacia la parte frontal del
candelabro, así como Yahvé había ordenado a
Moisés. 4El candelabro era hecho de oro la-
brado a martillo; tanto su pie como sus flores
eran labrados a martillo. Moisés lo había he-
cho conforme al modelo que Yahvé le había
mostrado.

Consagración de los levitas. 5Habló Yahvé
a Moisés, diciendo: 6"Toma a los levitas de
en medio de los hijos de Israel y purifícalos.
7Los purificarás de esta manera: Harás sobre
ellos una aspersión con agua expiatoria; luego
pasen ellos la navaja por todo su cuerpo, laven
sus vestidos y purifíquense; 8y tomarán un no-
villo con su ofrenda de flor de harina amasada
con aceite; tú, entretanto, tomarás otro novillo
para el sacrificio por el pecado. 9Después man-
darás que se presenten los levitas ante el Ta-
bernáculo de la Reunión, donde reunirás a to-
da la Congregación de los hijos de Israel.
10Cuando presentes a los levitas ante Yahvé,
impondrán los hijos de Israel sus manos sobre
los levitas; 11y Aarón ofrecerá a los levitas co-
mo ofrenda mecida ante Yahvé de parte de
los hijos de Israel, y así serán iniciados en el
servicio de Yahvé. 12Luego los levitas pondrán
sus manos sobre la cabeza de los novillos, que
tú ofrecerás, uno en sacrificio por el pecado,
y el otro en holocausto a Yahvé, para hacer
expiación por los levitas. 13Harás que los le-
vitas estén en pie delante de Aarón y sus hijos,
y los ofrecerás como ofrenda mecida a Yahvé.
14De esta manera separarás a los levitas de en
medio de los hijos de Israel, y serán míos.

2. Sobre el *candelabro* véase Ex. 25, 31-40; 37, 17-24; Lev. 24, 1-4. *Coloca las siete lámparas,* etc.: La Vulgata dice parafraseando: *Dispón, pues, que las lámparas miren al norte, enfrente de la mesa de los panes de la proposición. Deben alumbrar hacia aquella parte a la que mira el candelero.* En la edición Sixtina de la Vulgata faltan las palabras *dispón ... proposición.* San Jerónimo, el traductor de la Vulgata, parece haber tenido otro texto hebreo o se trata tal vez de una glosa (Vercellone). Nótese que las lámparas estaban frente a los panes, como antiguamente el Evangelio estaba frente a la Eucaristía (véase Imitación de Cristo, Libro IV, cap. 11). Son numerosos los significados simbólicos que se han dado al candelabro de oro. Flavio Josefo ve en los siete brazos una figura de la santidad de Yahvé, Filón la de los siete planetas. Verdad es que en la Biblia el número siete reviste carácter sagrado y juega un papel tan extraordinario que se le puede llamar el número de la perfección. Para nosotros el candelabro de oro es figura de las velas que alumbran nuestras Iglesias, y simboliza particularmente la lámpara del Santísimo.

10. Probablemente sólo los príncipes de las doce tribus impusieron las manos, no todos los hombres. La imposición de las manos significa que los levitas son ofrendas consagradas a Dios, en lugar de los primogénitos de todo el pueblo. Cf. Ex. 13, 2 y nota.

11. *Como ofrenda mecida:* Acerca de este rito cf. Ex. 29, 24 ss. Lev. 7, 30 y notas. Cf. v. 21.

[15]Hecho esto, los levitas empezarán a servir en el Tabernáculo de la Reunión. Así los purificarás, y los ofrecerás como ofrenda mecida; [16]porque me han sido donados y entregados por los hijos de Israel. Yo los he tomado para Mí en lugar de todos los que abren la matriz, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel. [17]Pues míos son todos los primogénitos de entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales. El día en que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los consagré para Mí. [18]He tomado a los levitas como sustitutos de todos los primogénitos de los hijos de Israel. [19]Y he donado los levitas enteramente a Aarón y a sus hijos, de en medio de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el Tabernáculo de la Reunión y la expiación de los hijos de Israel, a fin de que los hijos de Israel no sean castigados por acercarse al Santuario."

[20]Moisés y Aarón y toda la Congregación de los hijos de Israel hicieron así con los levitas. Todo cuanto Yahvé había mandado a Moisés, respecto de los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel. [21]Purificáronse, pues, los levitas y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda mecida ante Yahvé e hizo expiación por ellos para purificarlos. [22]Después de esto entraron los levitas en el servicio del Tabernáculo de la Reunión, a las órdenes de Aarón y sus hijos. Como Yahvé había mandado a Moisés con respecto a los levitas, así hicieron con ellos.

[23]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [24]"Esto es lo que ha de hacer el levita: Desde los veinte y cinco años para arriba empezará a ejercer su función en el servicio del Tabernáculo de la Reunión; [25]y a los cincuenta dejará de ejercer su función, y no prestará más servicio. [26]Podrá todavía ayudar a sus hermanos en el Tabernáculo de la Reunión, ejerciendo una u otra función, pero no hará más servicio. Así harás con los levitas en cuanto a sus funciones."

CAPÍTULO IX

La Pascua en el Sinaí. [1]Habló Yahvé a Moisés en el desierto del Sinaí, el primer mes del año segundo después de la salida de la tierra de Egipto, y dijo: [2]"Los hijos de Israel han de celebrar la Pascua al tiempo señalado. [3]El día catorce de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis al tiempo señalado, observando todas las leyes y todos los ritos referentes a ella." [4]Y dijo Moisés a los hijos de Israel que celebrasen la Pascua. [5]Celebraron, pues, la Pascua el día catorce del primer mes, entre las dos tardes, en el desierto del Sinaí. Conforme a todo lo que Yahvé había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

[6]Mas hubo algunos hombres que estaban inmundos a causa de un muerto, por lo cual no pudieron celebrar la Pascua en aquel día. Por eso presentándose aquel mismo día ante Moisés y Aarón, [7]les dijeron: "Nosotros estamos inmundos a causa de un muerto, ¿por qué hemos de ser privados de presentar la oblación de Yahvé al tiempo señalado, en medio de los hijos de Israel?" [8]Respondióles Moisés: "Esperad para que yo sepa lo que Yahvé disponga acerca de vosotros." [9]Entonces Yahvé habló a Moisés, diciendo: [10]"Habla a los hijos de Israel y diles: Si alguno de vosotros o de vuestros descendientes se hallare inmundo a causa de un muerto o ausente en algún viaje lejano, celebrará sin embargo la Pascua en honor de Yahvé. [11]La celebrará en el mes segundo, el día catorce del mes, entre las dos tardes; comiéndola con panes ácimos y con yerbas amargas. [12]No dejará nada de ella para el día siguiente, ni le quebrará hueso. Conforme a todos los preceptos de la Pascua la celebrará.

[13]Si alguno hallándose limpio y no estando de viaje dejare de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de en medio de su pueblo, por no haber presentado la ofrenda de Yahvé al tiempo señalado; ése pagará su pecado. [14]Si un extranjero que habita entre vosotros quiere celebrar la Pascua de Yahvé, la celebrará según el reglamento de la Pascua y según el rito de la misma. Un mismo reglamento regirá para vosotros, tanto para el extranjero como para los de vuestro pueblo."

La columna de fuego. [15]El día en que se erigió la Morada, la nube cubrió a ésta, es decir, el Tabernáculo del Testimonio, apareciendo sobre la Morada como fuego, desde la tarde hasta la mañana. [16]Así sucedía siempre: *(de día)* la cubría la nube, y de noche algo

19. *A fin de que no sean castigados:* Véase 16, 5; 17, 12 s.

24. Según 4, 3 los levitas comenzaban a ejercer el servicio del Santuario a la edad de treinta años. Trátase, pues, aquí de una modificación de aquella disposición. En I Par. 23, 24 y 27 vemos que David dispuso que los levitas sirvieran en el Templo después de haber alcanzado la edad de veinte años.

3. *Entre las dos tardes:* hebraísmo. Significa el intervalo entre la puesta del sol y la obscuridad. Cf. Ex. 12, 6. *Ritos,* literalmente *justificaciones.* Se llaman justificaciones porque su fin era hacer justo al hombre. Es muy importante recordar esto para entender p. ej. el largo y admirable Salmo 118, que es el elogio de la palabra de Dios. Hombre justo, según enseña San Pablo, no es el que hace tales o cuales obras, sino aquel a quien Dios ha justificado.

6. El cordero pascual tenía carácter de sacrificio, por lo cual los que habían tocado un cadáver, estaban inmundos y no podían participar en la celebración de la Pascua. Véase 19, 11.

12. Cf. Ex. 12, 46 y nota; S. 33, 21; Juan 19, 36.

15 ss. *La Morada,* o Tabernáculo del Testimonio, es el Santísimo del Tabernáculo. San Pablo cita este episodio diciendo: "Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube" (I Cor. 10, 1-2). Cf. Ex. 40, 34-38. La importancia de la presencia de Dios o de su Ángel bajo las apariencias de la nube y del fuego es un acontecimiento tan extraordinario, que solamente tiene paralelo en la presencia de Cristo bajo las especies de la Ecauristía. "El Señor que había prohibido el uso de toda imagen en el culto (cf. el primer mandamiento del decálogo), satisfacía así a las necesidades psicológicas de su pueblo, haciendo sensible su presencia por medio de cosas que no pudiera reproducir (Deut. 4, 15 s.). Por estos signos el pueblo sentía a su Dios cerca de sí. Sin peligro de confundirle con imágenes reproducibles" (Nácar-Colunga. Introd. al Ex.).

que parecía fuego. [17]Y cuando la nube se alzaba de sobre el Tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha, y en el sitio donde se paraba la nube, allí acampaban los hijos de Israel. [18]A la orden de Yahvé los israelitas se ponían en marcha, y a la orden de Yahvé acampaban; y quedaban acampados todo el tiempo que permanecía la nube sobre la Morada. [19]Aun cuando la nube se detenía muchos días sobre la Morada, los hijos de Israel observaban lo dispuesto por Yahvé y no levantaban el campamento. [20]Lo mismo hacían cuando la nube permanecía muy pocos días sobre la Morada. A la orden de Yahvé acampaban, y a la orden de Yahvé se ponían en marcha. [21]Cuando la nube se paraba sólo desde la tarde hasta la mañana, y se alzaba a la mañana, se ponían en marcha. O si se paraba un día y una noche y después se alzaba, también ellos emprendían la marcha. [22]Si la nube permanecía dos días, o un mes o un año sobre la Morada, mientras quedaba sobre ella continuaban acampados los hijos de Israel y no se movían; mas al alzarse la nube, se ponían en marcha. [23]A la orden de Yahvé acampaban, y a la orden de Yahvé se ponían en marcha; guardando lo dispuesto por Yahvé, según la orden de Yahvé dada por medio de Moisés.

CAPÍTULO X

Las trompetas de plata. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Hazte dos trompetas de plata; las harás de plata labrada a martillo; te servirán para convocar la Congregación y para levantar el campamento. [3]Cuando ellas suenen, se reunirá contigo toda la Congregación a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [4]Cuando se toque una sola, se reunirán contigo los príncipes, las cabezas de los millares de Israel. [5]Mas cuando tocareis alarma, se pondrán en marcha los acampados al oriente. [6]Y al segundo toque de alarma se pondrán en marcha los acampados al mediodía. Para cada levantamiento del campo tocaréis la trompeta de alarma. [7]Para convocar la Asamblea, tocaréis *(también)*, pero sin alarma. [8]Los hijos de Aarón, los sacerdotes serán los que toquen las trompetas. Esto os será ley perpetua durante vuestras generaciones. [9]Cuando en vuestra tierra salgáis a campaña contra el enemigo que os oprime, tocaréis alarma con las trompetas; y Yahvé, vuestro Dios, se acordará de vosotros, y seréis salvados de vuestros enemigos. [10]También en vuestros días de alegría, en vuestras fiestas y neomenias tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre vuestros sacrificios pacíficos, y ellas os servirán de recuerdo ante vuestro Dios. Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

II. DESDE EL SINAÍ HASTA CADES

Partida del Sinaí. [11]El año segundo, el día veinte del segundo mes, se alzó la nube de encima del Tabernáculo del Testimonio. [12]Y los hijos de Israel partieron del desierto del Sinaí, marchando jornada tras jornada, hasta que la nube se paró en el desierto de Farán. [13]Ésta fué la primera vez que los hijos de Israel se pusieron en marcha conforme a la orden que Yahvé había dado a Moisés. [14]La bandera del campamento de los hijos de Judá con sus escuadrones fué la primera en moverse; al frente de sus tropas estaba Naasón, hijo de Aminadab. [15]El ejército de la tribu de los hijos de Isacar estaba al mando de Natanael, hijo de Suar; [16]y el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón al mando de Eliab, hijo de Helón. [17]Después de desarmada la Morada pusiéronse en marcha los hijos de Gersón y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

[18]Luego se puso en marcha la bandera del campamento de Rubén, según sus escuadrones. Jefe de sus tropas era Elisur, hijo de Sedeur. [19]El ejército de la tribu de los hijos de Simeón estaba al mando de Selumiel, hijo de Surisadai; [20]y el ejército de la tribu de los hijos de Gad al mando de Eliasaf, hijo de Deuel.

[21]Después se pusieron en marcha los caatitas, llevando el Santuario, y cuando ellos llegaron, *(los anteriores)* habían levantado ya la Morada.

[22]Luego se puso en marcha la bandera del campamento de los hijos de Efraím, según sus escuadrones. Jefe de sus tropas era Elisamá, hijo de Amiud. [23]El ejército de la tribu de los hijos de Manasés estaba al mando de Gamaliel, hijo de Pedasur; [24]y el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín al mando de Abidán, hijo de Gedeoní.

[25]Después se puso en marcha, según sus escuadrones, la bandera del campamento de los hijos de Dan, que formaba la retaguardia de todos los campamentos. Jefe de sus tropas era Ahiéser, hijo de Amisadai. [26]El ejército de la tribu de los hijos de Aser estaba al mando de Pagiel, hijo de Ocrán; [27]y el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí al mando de Ahirá, hijo de Enán.

[28]Éste era el orden de la marcha de los hijos de Israel, según sus escuadrones, cuando levantaban el campamento.

Moisés y Hobab. [29]Dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, suegro de Moisés:

---

23. Una sola vez no obedecieron a la nube de fuego, y fueron castigados por despreciar esa amorosa providencia paternal que los iba llevando como de la mano (14, 40).

5. *Cuando tocareis alarma:* Bover-Cantera vierte: *Cuando tocareis un toque prolongado;* Nácar-Colunga: *un toque estrepitoso;* la Vulgata: *si su sonido fuese más prolijo e interrumpido.*

11. *Se alzó la nube,* después de haberse detenido un año más o menos en el Monte Sinaí. (Véase Ex. 19, 1.)

12. El desierto de *Farán* se extiende en la parte norte de la península de Sinaí, entre el Wadi el-Arabá al este, y el desierto de Sur al oeste. Es una región árida, abrasada de sol y muy molesta para los viajeros. Su nombre moderno es Et-Tih. El orden de marcha corresponde a lo dispuesto en el capítulo 2.

29. *Hobab,* hijo de Ragüel o Jetró, era cuñado de Moisés. Probablemente había llegado a los israelitas cuando Jetró se entrevistó con Moisés en el desierto (Ex. 18, 1 ss.). Hobab no accedió a los pedidos de Moisés, pero parte de su tribu recibió más tarde herencia en Israel, como se ve en Juec. 4, 11.

"Nosotros partimos para llegar al lugar del
cual Yahvé ha dicho: Yo os lo daré. Ven con
nosotros y te haremos bien; pues Yahvé ha
prometido felicidad a Israel." 30Él le respon-
dió: "No iré, sino que volveré a mi tierra y
al lugar donde nací." 31A lo cual contestó
(Moisés): "No quieras abandonarnos, porque
conociendo tú los lugares donde podemos
acampar en el desierto, podrás servirnos de
ojo. 32Si vienes con nosotros, te haremos el
mismo bien que Yahvé nos hiciere a nosotros.
33Partieron, pues, del monte de Yahvé, y ca-
minaron tres días. Durante tres días el Arca
de la Alianza de Yahvé iba delante de ellos,
para buscarles un lugar de descanso. 34La nube
de Yahvé estaba sobre ellos de día desde que
levantaron el campamento. 35Cuando el Arca
se ponía en marcha, decía Moisés:

"¡Levántate, Yahvé,
y sean disipados tus enemigos!
Y huyan de tu presencia
los que te aborrecen."

36Y cuando ella se posaba, decía:

"¡Vuélvete, Yahvé,
a las miríadas de las tribus de Israel!"

CAPÍTULO XI

MURMURACIONES DEL PUEBLO. 1Murmuró el
pueblo, quejándose de muy mala manera con-
tra Yahvé Lo oyó Yahvé, e inflamóse su ira,
de modo que se encendió contra ellos un fuego
de Yahvé y abrasó una extremidad del cam-
pamento. 2Entonces el pueblo clamó a Moisés,
y Moisés oró a Yahvé, y el fuego se apagó.
3Por lo cual se dió a aquel lugar el nombre
de Taberá, porque el fuego de Yahvé se ha-
bía encendido contra ellos.
4Mas sucedió que la gente adventicia que iba
en medio del pueblo tuvo un vehemente de-
seo; y también los hijos de Israel volvieron à
llorar, diciendo: "¡Quién nos diera carne que
comer! 5Se nos vienen a la memoria el pesca-
do que de balde comíamos en Egipto, los co-
hombros, los melones, los puerros, las cebollas,
los ajos. 6¡Mas ahora, seca está ya nuestra
alma, y no vemos sino este maná!" 7Era el
maná semejante a la semilla de cilantro, y su
color como el color de bedelio. 8El pueblo
solía desparramarse para recogerlo; lo molían
en molinos, o lo majaban en morteros y lo co-
cían en ollas, o hacían de él tortas; y era
su sabor como el sabor de buñuelos amasados
con aceite. 9Cuando de noche descendía el
rocío sobre el campamento, descendía el ma-
ná juntamente con él.

MOISÉS IMPLORA EL AUXILIO DEL SEÑOR. 10Oyó
Moisés al pueblo que se lamentaba en sus
familias, cada cual a la entrada de su tienda.
Encendióse entonces la ira de Yahvé en gran
manera; y también a Moisés le pareció muy
mal. 11Y dijo Moisés a Yahvé: "¿Por qué tra-
tas tan mal a tu siervo? ¿Y por qué no he
hallado gracia a tus ojos y has echado sobre
mí el peso de todo este pueblo? 12¿Acaso
soy yo quien he concebido todo este pueblo?
¿Soy yo quien lo ha dado a luz, para que me
digas: «llévalo en tu regazo», como lleva la
nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que
juraste dar a sus padres? 13¿Dónde tomo yo
carne para dar a toda esta gente que llora de-
lante de mí, diciendo: Danos carne que comer?
14Yo no soy capaz de soportar solo a toda esta
gente, pues es demasiado pesado para mí. 15Si
me tratas así, quítame más bien la vida, si es
que he hallado gracia a tus ojos, para que
no vea yo esta mi desdicha."

LOS SETENTA ANCIANOS. 16Entonces dijo Yah-
vé a Moisés: "Reúneme setenta hombres de los
ancianos de Israel, de los que tú sabes que son
ancianos del pueblo y jefes del mismo; los
conducirás al Tabernáculo de la Reunión,
donde se queden contigo. 17Yo descenderé y
hablaré allí contigo; y tomaré del Espíritu que

---

31. *Podrás servirnos de ojo:* Locución que quiere decir: podrás servirnos de guía. Cf. Job 29, 15.

33. *Para buscarles un lugar de descanso:* No solamente los guía, sino que se empeña también en buscar para ellos el mejor lugar, hasta que finalmente puedan descansar en la tierra prometida. San Pablo toma este descanso del pueblo de Dios en sentido mesiánico (Hebr. 4, 1 ss.).

35. Este vers. debería ser la consigna de todos los que luchan por el honor de Dios. David lo cita en S. 67, 2, al recordar los poderosos favores de Dios en el éxodo de Egipto, en el desierto y en la conquista de la Tierra de promisión.

3. *Taberá* significa incendio. Cf. los nombres de Masá y Meribá, que asimismo deben su origen a las murmuraciones del pueblo (Ex. 17, 7). Cf. v. 33.

4. *Gente adventicia:* Bover-Cantera traduce: *chusma.* Quiere decir que la murmuración no tuvo su origen entre los israelitas, sino que provino de la gente extraña que los acompañaba desde la salida de Egipto (Ex. 12, 38). Esa turba, siempre inquieta y desalentada por las fatigas del viaje, tuvo ardiente deseo de comer carne a manera de los egipcios, y contagió con sus apetitos a los israelitas. Esto explica una vez más el empeño que Dios mostraba en evitar que el pueblo escogido se mezclase con los paganos. Véase Ex. 12, 38 y nota.

7. Véase Ex. 16, 31 ss.

11 ss. Esta queja de Moisés es más bien una plegaria. El gran profeta ofrece su vida, porque no se cree capaz de soportar el cargo que Dios le ha confiado. Comentando este desahogo del fiel profeta expone San Agustín que los llamados al ministerio pastoral no cumplen fielmente con las obligaciones de su cargo cuando se entregan al reposo; deben, al contrario, hacer frente a los errores y pasiones de los hombres. Israel tenía ya sus capitanes y tribunos (Ex. 18, 17 s.), pero solamente para atender a los asuntos administrativos y militares. Los asuntos importantes, especialmente los que se referían a la relación del pueblo con Dios los atendía Moisés mismo, y para ello necesitaba de los ancianos, como colaboradores.

17. *Tomaré del Espíritu que está sobre ti:* No hay duda, pues el mismo Dios lo dice, que el Espíritu Santo obraba en Moisés. En su manera de gobernar al pueblo y atender los asuntos administrativos y judiciales de la gente, le asistía el Espíritu Santo. Esto arroja nueva luz sobre el poder civil, que también viene de Dios, como lo confirma San Pablo: "No hay potestad que no esté bajo Dios, y las que hay, han sido ordenadas por Dios" (Rom. 13, 1). Dios dijo a Moisés que tomaría de su Espíritu para ponerlo sobre los ancianos, "a fin de que lleven juntamente contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo." Ahora bien, ¿cómo llevaba Moisés la carga del pueblo? "El mismo Moisés nos lo hace saber en

está sobre ti, y lo pondré sobre ellos, para
que lleven juntamente contigo la carga del
pueblo y no la lleves tú solo. [18]Y dirás al
pueblo: Santificaos para mañana, pues come-
réis carne, ya que habéis llorado a oídos de
Yahvé, diciendo: ¡Quién nos diera carne que
comer! Mejor nos iba en Egipto. Ahora
Yahvé os dará carne que comer. [19]La come-
réis no sólo un día, ni dos días, ni cinco, ni
diez, ni veinte, [20]sino durante todo un mes,
hasta que os salga por las narices y os cause
repugnancia; por cuanto habéis desechado a
Yahvé que está en medio de vosotros, y habéis
llorado ante Él, diciendo: ¿Por qué hemos
salido de Egipto?" [21]Respondió Moisés: "Seis-
cientos mil hombres de a pie cuenta el pueblo
en cuyo medio estoy; y Tú dices: ¡Yo les da-
ré carne para que coman durante todo un mes!
[22]¿Por ventura se puede degollar para ellos ga-
nado menor y ganado mayor que les baste? ¿O
pescar para ellos todos los peces del mar para
abastecerlos?" [23]Yahvé replicó a Moisés: "¿Aca-
so se ha acortado la mano de Yahvé? Ya ve-
rás si se te cumplirá o no mi palabra." [24]Lue-
go Moisés salió y refirió al pueblo las palabras
de Yahvé, y reunió de los ancianos del pueblo
setenta hombres, a los cuales colocó en torno
al Tabernáculo. [25]Y Yahvé bajó en la nube
y habló con él; y tomó del Espíritu que estaba
sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos,
los cuales cuando se posó sobre ellos el Espí-
ritu profetizaron, pero no volvieron a hacerlo.

Eldad y Medad. [26]Mas dos de ellos, uno
llamado Eldad, y el otro Medad, se habían
quedado en el campamento, y sin embargo se
posó sobre ellos el Espíritu —estaban en la
lista, pero no habían ido al Tabernáculo— y
profetizaron en el campamento. [27]Corrió un
mozo a dar aviso a Moisés, diciendo: "Eldad y
Medad están profetizando en el campamento."
[28]Entonces Josué, hijo de Nun, ministro de
Moisés desde su juventud, tomó la palabra y
dijo: "Señor mío Moisés, hazles callar."
[29]Moisés le respondió: "¿Estás celoso por mí?
¡Ojalá que todos del pueblo de Yahvé fuesen
profetas y derramara Yahvé su Espíritu sobre
ellos!" [30]Después Moisés se retiró al campa-
mento, él y los ancianos de Israel.

Dios manda codornices. [31]Comenzó a soplar
un viento de Yahvé, que trajo codornices des-
de el Mar, y las hizo volar sobre el campamen-
to, a sólo dos codos de altura sobre la tierra,
en la extensión de una jornada de camino por
una parte, y de una jornada de camino por
la otra, alrededor del campamento. [32]Todo
aquel día, y toda aquella noche, y todo el día
siguiente, estuvo levantado el pueblo, y reco-
gieron codornices: el que menos, recogió diez
gómor; y las extendieron en los alrededores
del campamento.
[33]Todavía tenían la carne entre sus dientes,
y no habían aún acabado, cuando la ira de
Yahvé se encendió contra el pueblo e hirió
Yahvé al pueblo con una plaga muy grande.
[34]Y fué llamado aquel lugar Kibrot-Hataavá;
porque allí enterraron a la gente codiciosa *(de
carne)*. [35]De Kibrot-Hataavá partieron para
Haserot; y se quedaron en Haserot.

CAPÍTULO XII

Murmuraciones de María y Aarón. [1]Habla-
ron María y Aarón contra Moisés, con motivo
de la mujer cusita que éste se había tomado;
pues estaba casado con una mujer de Cus.

otro lugar: «El pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen alguna querella vienen a mí, y yo me pronuncio entre ellos, haciéndolos saber los mandatos de Dios y sus leyes» (Ex. 18, 15 s.). Esto mismo era, por lo tanto, lo que aquellos setenta ancianos hacían movidos por el Espíritu que Dios puso en ellos, y que la Biblia llama profetizar" (Enciso, Estud. Bibl. 1946, p. 373). Cf. v. 25 y 26. De ahí que los ancianos no comenzaran su actividad anunciando lo futuro, sino que su misión "profética" consistió en ayudar a Moisés en el gobierno del pueblo; con miras a su misión les fué dado el Espíritu que les capacitaba para gobernar en conformidad con Moisés. También San Pablo toma el don de la profecía en un sentido más amplio cuando dice: "El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo" (I Cor. 14, 3). Esto no impide sospechar que los ancianos al tomar posesión de su nuevo cargo, se hayan, tal vez, entregado a transportes extáticos, "pero no volvieron a hacerlo" (v. 25).

18 ss. De suyo no es cosa mala comer carne. Todos los pueblos se alimentan con carne y Dios no lo prohibió en ninguna época de la historia, aunque algunos lo afirman, fundándose en Gén. 1, 29 s. y 9, 3. Aquí, empero, se trata de una cuestión de honor, más aún de la recta espiritualidad. Los que tienen náusea del pan celestial, proporcionado por Dios todos los días, ofenden con ello al dador, lo desprecian y lo desechan (v. 20). Su conducta es la de hijos desagradecidos y faltos de amor. Solamente así se comprende el resentimiento de Dios expresado en el v. 20. Estos ingratos son figura de los que desprecian el pan del cielo, que es Cristo. De ahí el tremendo castigo (v. 33).

25. Véase v. 17 y nota. *No volvieron a hacerlo.* Así también los Setenta. La Vulgata dice al revés: *no cesaron de allí en adelante.* La institución de los ancianos se mantuvo hasta los tiempos de Cristo, aunque en forma modificada. En tiempos de Jesucristo el Sanhedrín, o Gran Concilio, se componía de "los jefes principales, los escribas y los ancianos".

29. *¡Ojalá que todos... fuesen profetas!* Admiremos esta libertad de espíritu, que no pretende monopolizar el don de Dios. De la misma manera se expresa el Apóstol respecto de los gentiles en varias ocasiones. En la Carta a los Corintios exhorta a los cristianos a codiciar el don de la profecía (I Cor. 14, 39); a los Tesalonicenses les dice: "No apaguéis el Espíritu" (I Tes. 5, 19), y en la Epístola a los Filipenses excusa a los que predican a Cristo por "emulación", y se consuela con el pensamiento de que Cristo es predicado, aunque "con pretexto" (Fil. 1, 17 s.). El más hermoso ejemplo de libertad espiritual nos lo dió Jesús en Marc. 9, 38 s. Cuando los discípulos le dijeron: "Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y el tal no nos sigue, por lo que se lo impedimos, porque no anda con nosotros", les dijo Jesús: "No se lo impidáis, porque nadie, haciendo milagro en mi nombre será luego capaz de hablar mal de mí". Cf. Luc. 9, 54 s.

32. Véase Ex. 16, 12 s.; S. 77, 26 ss.; 104, 40. *Diez gómor* son 3.644 litros, cantidad suficiente para alimentar una familia durante todo un año.

33. El nombre del lugar significa: *Sepulcros de la concupiscencia.* Véase v. 3 y nota.

1. La *mujer de Moisés,* Seforá, hija de Jetró de Madián (país situado en los límites de Arabia y de la península de Sinaí), es llamada aquí, en sentido

[2]Decían: "¿Acaso tan sólo por boca de Moisés ha hablado Yahvé? ¿No ha hablado también por nosotros?" Y oyólo Yahvé. [3]Es de saber que Moisés era hombre muy manso, más que hombre alguno sobre la tierra.

[4]Al instante dijo Yahvé a Moisés, a Aarón y a María: "Id los tres al Tabernáculo de la Reunión." Y salieron los tres. [5]Y descendió Yahvé en la columna de nube, y poniéndose a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, llamó a Aarón y a María que se presentaran ambos. [6]Y Él les dijo: "Escuchad mis palabras: Si alguno de vosotros es profeta, Yo Yahvé me le doy a conocer en visión o le hablo en sueños. [7]No lo hago así con mi siervo Moisés, el cual es fiel en toda mi casa. [8]Con él hablo cara a cara y claramente, no por medio de enigmas; pues él ve la imagen de Yahvé. ¿Por qué, pues, os atrevisteis a hablar contra mi siervo Moisés?" [9]Y habiéndose inflamado contra ellos su ira fuése Yahvé.

[10]Después se retiró la nube que estaba sobre el Tabernáculo y he aquí que María apareció cubierta de lepra como de nieve. Cuando Aarón volvió el rostro hacia María, vióla cubierta de lepra. [11]Entonces Aarón dijo a Moisés: "Oh, señor mío, no nos imputes, te suplico, este pecado; pues hemos obrado neciamente, hemos pecado. [12]No sea ella como un abortivo, que al salir del seno de su madre tiene ya medio consumida la carne." [13]Entonces clamó Moisés a Yahvé, diciendo: "Ruégote, oh Dios, que la sanes." [14]Y Yahvé respondió a Moisés: "Si su padre la hubiera escupido en la cara, ¿no se avergonzaría ella por siete días? Sea, por lo tanto, excluída del campamento por siete días, y después será recibida de nuevo." [15]Fué, pues, María excluída del campamento por siete días; y el pueblo no se movió del lugar hasta la reincorporación de María.

[16]Después el pueblo partió de Haserot; y acamparon en el desierto de Farán.

III. EN EL DESIERTO DE CADES

CAPÍTULO XIII

Los exploradores. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Envía hombres que exploren el país de Canaán que Yo daré a los hijos de Israel: enviaréis de cada una de las tribus de sus padres un hombre que tenga entre ellos autoridad de príncipe."

[3]Y enviólos Moisés desde el desierto de Farán, según la orden de Yahvé, todos ellos jefes de los hijos de Israel. [4]He aquí sus nombres: De la tribu de Rubén, Samua, hijo de Sacur; [5]de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; [6]de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone; [7]de la tribu de Isacar, Igal, hijo de José; [8]de la tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun; [9]de la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; [10]de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; [11]de la tribu de José, *(es decir)* de la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí; [12]de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gemalí; [13]de la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael; [14]de la tribu de Neftalí, Nahabí, hijo de Vafsí; [15]de la tribu de Gad, Geuel, hijo de Maquí. [16]Éstos son los nombres de los varones que envió Moisés a explorar el país. A Oseas, hijo de Nun, dió Moisés el nombre de Josué.

[17]Moisés los envió para que explorasen la tierra de Canaán, diciéndoles: "Subid por acá al Négueb, luego subid a la serranía. [18]Explorad el país cómo es; y el pueblo que habita en ella, si fuerte o débil, si poco o mucho; [19]y cómo es la tierra que habita, si buena o mala; y cuáles las ciudades en que moran, si abiertas o amuralladas; [20]y qué tal es el suelo, si fértil o estéril; y si hay allí árboles o no. Esforzaos y traednos de los frutos de esa tierra. Era el tiempo de las primeras uvas."

[21]Subieron, pues, y exploraron el país desde

---

despectivo, "mujer de Cus", o sea, etiopisa. Es para estigmatizarla como extranjera y quitarle el prestigio que tenía como esposa de Moisés. Es posible también que Seforá se haya preciado de ser más que María, la cual, lo mismo que Aarón, temía quizás que una mujer de raza no israelita desacreditase la autoridad del caudillo. El Señor, siempre fiel, sale inmediatamente en defensa de su amigo, con una severidad que sólo se aplaca ante la caridad del mismo Moisés. En sentir de S. Jerónimo y Ambrosio las murmuraciones de María y Aarón son figura de la envidia judía por la extensión del reino de Dios sobre los pueblos gentiles.

3. *Hombre muy manso:* "Moisés que mostraba tanto celo cuando se trataba de la gloria del Señor, no desplegaba sus labios, y sufría en silencio las injurias propias, y que se murmurase de él por unas personas tan cercanas como eran sus hermanos. Era en esto imagen y fiel discípulo de aquel Señor, que siendo manso y humilde de corazón (Mat. 11, 29) y que no respondiendo cuando se le cargaba de injurias (I Pedro 2, 23), se inflamaba en santo celo por la gloria de su Padre, contra los profanadores de su Templo y transgresores de su Ley" (Scío). Bea propone otra versión: *Estaba Moisés muy afligido* (Institutiones Biblicae, I, pág. 87).

7. *Mi siervo:* Es el título más honroso que Dios confiere a los hombres santos del Antiguo Testamento. Así le llama a Abrahán (Gén. 26, 24) y a Job (Job 1, 8). La Virgen Santísima se llama "sierva del Señor" (Luc. 1, 38), y el mismo Cristo lleva en las visiones de Isaías el nombre de siervo. *Fiel en toda mi casa,* es decir, en el pueblo de Dios. Cf. v. 3; 16, 15. San Pablo cita este vers. comparando a Moisés con Cristo, que fué "fiel como hijo sobre su propia casa, que somos nosotros" (Hebr. 3, 5 s.). Cf. I Tim. 3, 5 y nota.

8. Cf. Ex. 33, 11. *Cara a cara,* esto es, en forma visible y como amigo, sin manifestarle la divina esencia, la cual no puede ver el hombre mortal (Ex. 33, 20 y nota). Cf. Deut. 34, 10. Los profetas vieron algo de la grandeza de Dios, pero no a Él mismo. Cf. Is. 6, 1 ss.; Ez. 1, 4 ss.; Am. 9, 1; Hab. 3, 3 ss., etc.

1 ss. Véase Deut. 1, 20 ss.

16. *Oseas* se llamará en adelante *Josué.* El nombre significa salvador, lo mismo que Jesús; por lo cual Josué es llamado a veces Jesús (cf. Hech. 7, 45, texto griego). El nombre indica la misión que tendrá Josué, a saber, salvar a su pueblo, conduciéndolo a la tierra prometida.

17. *Négueb:* la parte meridional de Palestina.

21. Esto es, desde el extremo sur hasta el extremo norte de Palestina. El desierto de *Sin* (hebr. *Tsin,* no el desierto de Sin mencionado en Ex. 16, 1) se extendía al sur de Palestina. La ciudad de *Rehob* estaba en la región del Líbano (Juec. 18, 28), y *Hamat* en Siria.

el desierto de Sin hasta Rehob, por donde se va a Hamat. [22]Subiendo por el Négueb llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Enac —Hebrón fué edificada siete años antes que Tanis de Egipto— [23]Llegaron hasta el valle de Escol, donde cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, que trajeron entre dos en un palo, y también granadas e higos. [24]Aquel lugar fué llamado Valle de Escol, a causa del racimo que allí cortaron los hijos de Israel.

[25]Volvieron de la exploración de la tierra al cabo de cuarenta días; [26]y se presentaron inmediatamente a Moisés y Aarón y a toda la Congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Farán, en Cades, para darles cuenta, a ellos y a toda la Congregación, mostrándoles el fruto de la tierra. [27]Contaron a Moisés: "Llegamos a la tierra adonde nos enviaste, la cual en verdad mana leche y miel; y he aquí sus frutos. [28]Pero el pueblo que habita en el país, es fuerte; las ciudades están fortificadas y son muy grandes; hemos visto también allí a los hijos de Enac. [29]En la región del Négueb habitan los amalecitas, en las montañas el heteo, el jebuseo y el amorreo; el cananeo vive en la costa del Mar y en las riberas del Jordán."

[30]Entonces Caleb tranquilizó al pueblo *(que resistía)* a Moisés, y dijo: "Ea, subamos y tomemos posesión del país; pues muy bien podemos conquistarlo." [31]Pero los que le habían acompañado, decían: "No podremos subir contra esta gente, porque es más fuerte que nosotros." [32]Así desacreditaron entre los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: "El país que hemos recorrido para explorarlo consume a sus moradores, y todo el pueblo que vimos allí son hombres de gran de estatura. [33]Vimos allí a los gigantes, hijos de Enac, de la raza de los Nefilim; y éramos a nuestros ojos y a los ojos de ellos como langostas."

CAPÍTULO XIV

Sedición del pueblo. [1]Entonces todo el pueblo alzó la voz y dando alaridos se pasó llorando aquella noche. [2]Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón, diciéndoles todo el pueblo: "¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o en este desierto! ¡Ojalá hubiéramos muerto! [3]¿Por qué quiere llevarnos Yahvé a esta tierra para que perezcamos a espada y nuestras mujeres y nuestros hijos vengan a caer en cautividad? ¿No nos sería mejor volver a Egipto?" [4]Y decíanse unos a otros: "Proclamemos un caudillo y volvámonos a Egipto!"

[5]Entonces Moisés y Aarón se postraron rostro en tierra delante de toda la Asamblea del pueblo de los hijos de Israel. [6]Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestidos; [7]y hablando a todo el pueblo de los hijos de Israel, dijeron: "La tierra que hemos recorrido para explorarla es una tierra muy buena. [8]Si Yahvé nos es propicio, nos llevará a esa tierra y nos dará aquel país que mana leche y miel, [9]con tal que no os rebeléis contra Yahvé, ni temáis al pueblo de esa tierra, pues son pasto nuestro; se hallan sin amparo. Con nosotros está Yahvé; no los temáis."

Plegaria de Moisés. [10]Cuando ya todo el pueblo hablaba de lapidarlos, se mostró la gloria de Yahvé en el Tabernáculo de la Reunión, a vista de todos los hijos de Israel; [11]y Yahvé dijo a Moisés: "¿Hasta cuándo me ha de despreciar este pueblo. ¿Y hasta cuándo no creerán en Mí, a pesar de todos los prodigios que he hecho entre ellos? [12]Los heriré con peste y les quitaré la herencia, pero de ti haré una nación más grande y más fuerte que ellos."

[13]Respondió Moisés a Yahvé: "Pero oirán esto los egipcios, de cuyo poder Tú sacaste con tu potencia a este pueblo; [14]y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Pues también éstos han oído que Tú, oh Yahvé, estás en medio de este pueblo, y que Tú, oh Yahvé, te dejas ver cara a cara, y que tu nube se posa sobre ellos; y que Tú vas a su frente, de día en la columna de nube, y de noche en la

22. *Hijos de Enac:* gigantes. Véase v. 33; Deut. 1, 28; 2, 10; Jos. 11, 21. *Tanis,* en hebr. *Zoan,* probablemente residencia de los Faraones en tiempos de Moisés. Llama la atención que la fecha de la fundación de *Hebrón,* donde se encuentra la tumba de los progenitores del pueblo hebreo, esté combinada con la fundación de Tanis, ciudad de Egipto. ¿Cuál ha de ser la razón sino el que esta última se supone mejor conocida de los lectores del Pentateuco? Este detalle sería inexplicable en este capítulo si se lo supone escrito mucho tiempo después del Éxodo, cuando los hebreos habitaban ya desde siglos en Palestina y conocían muy bien a Hebrón y muy poco a Tanis (Vigouroux, Polyglotte). Cf. S. 77, 12 y 43.

23. *El Valle de Escol,* o *Torrente del Racimo,* como traduce San Jerónimo, se busca al sudoeste de Hebrón.

26. *Cades,* situada en la parte norte del desierto de Farán, a ochenta kilómetros al sudeste de Bersabee.

32. La tierra *consume a sus moradores:* Parece aludir a ciertas epidemias que tal vez reinaban en el país, o a las continuas luchas de unos con otros, o bien ha de tomarse en sentido metafórico: no es posible vivir y prosperar en él. Todo el relato es una burda mentira, y constituye una ofensa para Dios, quien les había prometido ese país. De ahí el terrible castigo de los exploradores mentirosos (14, 36-37) y también del pueblo que les dió crédito (14, 23). Nada duele tanto a Dios como la desconfianza en su corazón de Padre. Su misericordia desciende sobre nosotros en la medida en que esperamos en Él (S. 32, 22; Marc. 9, 22).

5 s. *Se postraron rostro en tierra,* para rogar a Dios que les ayudase en suprimir la rebelión del pueblo. Rasgar los vestidos (v. 6) era señal de dolor e indignación. Véase en Ecli. 46, 9-12 el elogio de Josué y Caleb.

13 ss. "Moisés intercede por el Israel culpable. Hermosa figura de Nuestro Señor Jesucristo «semper vivens ad interpellandum pro nobis», Hebr. 7, 25" (Fillion). A pesar de que los rebeldes habían injuriado a Moisés éste intercede por ellos y pide perdón por el pecado del pueblo. Véase lo que se dice sobre Moisés en S. 105, 23. Cf. Ex. 32, 12; Deut. 9, 26; 32, 27; Ez. 22, 30 y nota.

columna de fuego. [15]Ahora bien, si Tú destruyes a este pueblo, como si fuera un solo hombre, los pueblos que han oído tu fama hablarán, diciendo: [16]Porque Yahvé no ha podido introducir a este pueblo en el país que les había prometido con juramento, por eso los ha destruído en el desierto. [17]Ahora, pues, sea grande el poder de mi Señor, como Tú mismo declaraste, diciendo: [18]Yahvé tarda en airarse y es rico en misericordia, perdona la iniquidad y el pecado, bien que no lo deja sin castigo, pues castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. [19]Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia y como lo has soportado desde Egipto hasta aquí."

El castigo. [20]Respondió Yahvé: "Yo perdono conforme a tu palabra; [21]pero juro por mi vida y por mi gloria que llena toda la tierra, [22]que todos aquellos hombres que han visto mi gloria y los prodigios hechos por Mí en Egipto y en el desierto, y que no obstante ello me han tentado ya diez veces y no han escuchado mi voz, [23]no verán la tierra que prometí con juramento a sus padres. Ninguno de los que me han despreciado la verá. [24]Mas a mi siervo Caleb, que ha mostrado otro espíritu siguiéndome enteramente, Yo le introduciré en el país que recorrió, y su descendencia lo poseerá. [25]Y por cuanto los amalecitas y los cananeos habitan en el valle, mudad de rumbo mañana, y partid hacia el desierto, camino del Mar Rojo."

[26]Y habló Yahvé a Moisés y Aarón, diciendo: [27]"¿Hasta cuándo ha de murmurar contra Mí este pueblo perverso? He oído las murmuraciones que los hijos de Israel profieren contra Mí. [28]Diles: ¡Por mi vida —palabra de Yahvé— que exactamente lo que hablasteis a mis oídos, eso haré Yo con vosotros! [29]En este desierto caerán vuestros cadáveres. Cuantos fuisteis inscritos en el censo, todos los de veinte años para arriba, que habéis murmurado contra Mí, [30]de ninguna manera entraréis en la tierra la cual con juramento prometí daros por habitación, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. [31]Pero a vuestros pequeñuelos, de los cuales dijisteis que vendrían a ser presa de otros, a ésos los introduciré, y disfrutarán la tierra que vosotros habéis desdeñado. [32]En cuanto a vosotros, en este desierto caerán vuestros cadáveres. [33]Vuestros hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años, llevando vuestras infidelidades hasta que vuestros cadáveres sean consumidos en el desierto. [34]A proporción del número de los días que explorasteis la tierra, o sea, cuarenta días, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, contando año por día; así conoceréis cuál es mi aversión. [35]Yo, Yahvé, Yo lo digo: Así haré con este pueblo perverso, que se ha levantado contra Mí. En este desierto se consumirán, ahí morirán."

[36]En efecto, los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra y que de vuelta hicieron murmurar contra él a todo el pueblo, desacreditando la tierra, [37]aquellos hombres que habían difamado el país, murieron de mala muerte en la presencia de Yahvé. [38]De los hombres que habían ido a explorar la tierra quedaron con vida solamente Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone.

Derrota de los israelitas. [39]Moisés refirió estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo quedó muy afligido. [40]Levantáronse muy de mañana y subieron a la cima de la montaña, diciendo: "Henos aquí, subiremos al lugar de que habló Yahvé; porque hemos pecado." [41]Pero Moisés les dijo: "¿Por qué queréis infringir la orden de Yahvé? Esto no puede salir

---

18. *Rico en misericordia*, etc.: Cf. Ex. 20, 5; 34, 6 s.; S. 85, 15; 144, 8. Si no miramos así a Dios, como de una bondad esencialmente activa, no lo podemos amar, porque no esperamos de Él sino exigencias y castigos. ¿Es así como quisiéramos que nuestros hijos pensaran de nosotros? ¿Cómo entonces no llenar para con nuestro Padre Celestial ese requisito esencial de la caridad, "haciendo con Él lo que queremos que nuestros hijos hagan con nosotros"? (véase esta "regla de oro" en Mat. 7, 12 y nota). El hombre soberbio no se aviene a esta regla y no quiere creer en la misericordia de Dios, pues confía en sus propias fuerzas, y en vez de amar al divino Padre teme solamente sus castigos. Es el caso de los fariseos, que no pecaban por incredulidad —porque eran los más fervorosos en creer en Dios— sino por falta de amor. Moisés conoce el abismo del corazón misericordioso de Dios, quien busca siempre un motivo para no castigar, pues cifra su honor en proteger a su pueblo y conservar la gloria de Su nombre (v. 21). Véase Ex. 32, 12; Deut. 9, 27; Ez. 20, 9.

22. *Diez veces*, esto es, muchas veces. La cifra determinada se pone algunas veces por la indeterminada.

24. Además de Caleb, Josué (v. 30) podrá entrar en el país prometido. Están exentos del castigo también los levitas, cuya tribu no estaba representada entre los exploradores, de manera que encontramos p. ej. a Eleazar, hijo de Aarón, con Josué, repartiendo el país de Canaán (Jos. 14, 1). Moisés y Aarón, aunque de la tribu de Leví, murieron antes de entrar en Canaán, por haber dudado de la misericordia de Dios (20, 10 ss.).

28 s. San Pablo recuerda este castigo en I Cor. 10, 10, y agrega: "todo esto les sucedió a ellos en figura y fué escrito para amonestación de nosotros, para quienes ha venido el fin de las edades". *Que habéis murmurado contra Mí:* De aquí deducen algunos que no solamente fueron perdonados los niños y las mujeres, sino también los hombres que no murmuraron.

30. Este juramento se recuerda en el S. 94, 8-10; con que comienzan todos los días los Maitines del Oficio divino. Cf. Hebr. 3, 15.

33. *Vuestras infidelidades:* El hebreo dice: *vuestras fornicaciones*, ya que la alianza entre Dios e Israel se consideraba como un matrimonio y la infidelidad del pueblo y su apostasía como fornicación y adulterio. Los *cuarenta años* son recordados en Hebr. 7, 36; 13, 18.

37. *Habían difamado el país:* Esta rebeldía y soberbia (véase vv. 40 ss.) es lo que más ofende al corazón paternal de Dios, porque duda de su bondad y le cree capaz de traicionarnos. En eso consistió el pecado de Adán. Lo mismo hacen los que se atreven a criticar las Sagradas Escrituras o se escandalizan de ellas en vez de creer que la palabra de Dios es un instrumento de santificación, como Jesús mismo nos enseñó (Juan 17, 17). Cf. Rom. 1, 16; Sant. 1, 21.

bien. [42]No subáis, pues Yahvé no está en medio de vosotros; no os dejéis derrotar por vuestros enemigos. [43]Porque los amalecitas y los cananeos están allá, frente a vosotros, y caeréis a cuchillo. Por cuanto habéis vuelto las espaldas a Yahvé, Él no estará con vosotros." [44]Ellos, empero, se obstinaron en subir a la cima de la montaña; mas ni el Arca de la Alianza de Yahvé ni Moisés salieron del campamento. [45]Pero bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña y derrotándolos los acuchillaron hasta Hormá.

CAPÍTULO XV

Leyes rituales. [1]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestra morada, que os voy a dar, [3]y ofreciereis a Yahvé sacrificios ígneos, sea holocausto u otro sacrificio, en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, o en vuestras solemnidades, para presentar a Yahvé un perfume grato con el sacrificio de bueyes y ovejas; [4]el que presentare su ofrenda ofrecerá a Yahvé, como oblación, un décimo *(de efa)* de flor de harina mezclada con un cuarto de hin de aceite. [5]Como libación ofrecerás para cada cordero, un cuarto de hin de vino, además del holocausto o del sacrificio. [6]Para cada carnero ofrecerás como oblación dos décimas de flor de harina mezclada con un tercio de hin de aceite; [7]y para la libación ofrecerás un tercio de hin de vino, en olor grato a Yahvé. [8]Cuando ofrecieres a Yahvé un novillo en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como sacrificio pacífico, [9]ofrecerás, además del novillo, como oblación, tres décimas de flor de harina mezclada con medio hin de aceite; [10]y como libación presentarás medio hin de vino. Es ésta una ofrenda ígnea de olor grato a Yahvé. [11]Así se hará con cada buey, con cada carnero, con cada cordero, con cada cabrito. [12]Según el número *(de los sacrificios)* que vais a ofrecer, así haréis con cada uno. [13]Toda persona de vuestro pueblo lo hará así, al ofrecer un sacrificio por el fuego en olor grato a Yahvé. [14]Y cuando un extranjero residente entre vosotros o cualquier otro que esté en medio de vosotros, ofreciere en el transcurso de las generaciones un sacrificio por el fuego en olor grato a Yahvé, lo hará del mismo modo que vosotros. [15]Una misma será la ley para vosotros los que sois del pueblo, y para el extranjero que morare *(entre vosotros)*. Ley perpetua será ésta para vuestros descendientes. El extranjero tendrá ante Yahvé el mismo derecho que vosotros. [16]Una misma ley y un mismo estatuto regirá para vosotros y para el extranjero que habitare con vosotros."

[17]Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: [18]"Habla a los hijos de Israel, y diles: Después de haber entrado en la tierra adonde os llevo, [19]cuando comáis del pan del país, ofreceréis una ofrenda alzada a Yahvé. [20]Como primicias de vuestra harina ofreceréis una torta por ofrenda alzada. Habéis de ofrecerla del mismo modo que la ofrenda alzada de la era. [21]De las primicias de vuestra harina presentaréis a Yahvé una ofrend alzada por todas vuestras generaciones.

[22]Cuando pecareis por ignorancia, dejando de cumplir alguno de estos preceptos que Yahvé ha dado a Moisés, [23]o sea, cuanto Yahvé os ha mandado por boca de Moisés, desde el día en que empezó a daros mandamientos para todas vuestras generaciones en adelante, [24]entonces todo el pueblo, por el pecado que se hizo por ignorancia e indeliberadamente, ofrecerá un novillo en holocausto de olor grato a Yahvé, con su oblación y su libación conforme al rito, y un macho cabrío para sacrificio por el pecado. [25]El sacerdote hará expiación por todo el pueblo de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fué por ignorancia, y ellos por su error han presentado a Yahvé su ofrenda de combustión y su sacrificio expiatorio. [26]Así se le perdonará a todo el pueblo de los hijos de Israel, y al extranjero residente en medio de vosotros, pues la ignorancia fué del pueblo entero.

[27]Si un particular pecare por ignorancia, traerá una cabra primal en sacrificio por el pecado; [28]y el sacerdote hará expiación ante Yahvé por el que pecó por ignorancia, cometiendo un pecado por error. Así hará expiación por él, y le será perdonado. [29]En cuanto a los pecados por ignorancia regirá una misma ley para el natural entre los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de vosotros. [30]Pero quien pecare con mano alzada, sea de los de vuestro pueblo, o de los extranjeros, ultraja a Yahvé; ese tal será extirpado de en medio de su pueblo; [31]por cuanto ha despreciado la palabra de Yahvé y quebrantado su mandamiento. Tal hombre será exterminado; recaiga sobre él su iniquidad."

El profanador del sábado. [32]Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre recogiendo leña en día de sábado. [33]Los que le hallaron recogiendo leña

45. *Hormá*, ciudad situada en la frontera meridional de Palestina. Recibió su nombre por los acontecimientos narrados en Núm. 21, 3 y Juec. 1, 17. En lengua hebrea su significado es destrucción.

2 ss. Los vers. 2-16 son leyes que completan las de Lev. caps. 1-3.

4 ss. Véase Ex. 29, 40.

12. El texto hebreo de los vers. 12-16 es más extenso que la traducción de la Vulgata.

19. *Ofreceréis una ofrenda alzada.* S. Jerónimo, que conocía las costumbres hebreas, dice que estas ofrendas alzadas comprendían entre la cuadragésima y sexagésima parte de toda la masa. Cf. Ex. 29, 24 y nota.

22 ss. La Ley antigua llama pecado las faltas hechas por ignorancia, de modo que se comprendía bajo el nombre de pecado cualquier olvido de la Ley u omisión indeliberada de un precepto. Por esos pecados de ignorancia se ofrecía todos los años un becerro (Lev. 4, 13 ss.; 4, 27 ss.). Aquí vemos modificada la ley anterior.

30. *Con mano alzada*, esto es, deliberadamente y con desprecio de la Ley. Véase Lev. 4, 2 y nota.

33. Trátase aquí de la aplicación de la Ley en un caso que parecía dudoso. Por tanto lo entregaron a Moisés.

le llevaron ante Moisés y Aarón y todo el pueblo; [34]y lo encerraron, porque no había sido determinado aun lo que se había de hacer con él. [35]Entonces dijo Yahvé a Moisés: "Ese hombre muera irremisiblemente; todo el pueblo ha de matarlo a pedradas fuera del campamento." [36]Le sacaron, pues, fuera del campamento y le apedrearon; y así murió, como Yahvé había mandado a Moisés.

DISTINTIVOS EN EL VESTIDO. [37]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [38]"Habla a los hijos de Israel y diles que en adelante se hagan flecos en los ángulos de sus vestidos, y que pongan sobre el fleco de cada ángulo un cordón de jacinto. [39]El fleco os servirá para este fin: que al mirarlo os acordéis de todos los mandamientos de Yahvé, a fin de cumplirlos, y para que no vayáis tras los deseos de vuestro corazón y de vuestros ojos, por los cuales os dejáis arrastrar a la infidelidad. [40]Así os acordaréis, y cumpliréis todos mis mandamientos, y seréis santos para vuestro Dios. [41]Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os he sacado de la tierra de Egipto, para ser el Dios vuestro. Yo soy Yahvé, vuestro Dios."

CAPÍTULO XVI

SEDICIÓN DE CORÉ, DATÁN Y ABIRÓN. 1Coré, hijo de Ishar, hijo de Caat, hijo de Leví, se confabuló con Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Félet, de la tribu de Rubén, [2]y se levantaron contra Moisés y Aarón, con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, príncipes de la Congregación, miembros del Consejo, varones distinguidos. [3]Juntáronse en torno a Moisés y Aarón, y les dijeron: "Básteos ya; pues todo el pueblo, cada uno de ellos, es santo, y Yahvé está en medio de ellos. ¿Por qué os ensalzáis sobre la Asamblea de Yahvé?"

[4]Al oírlo Moisés, cayó sobre su rostro; [5]después habló a Coré y a todo su bando, diciendo: "Mañana Yahvé dará a conocer quién es suyo, y quién es santo, para acercarse a Él; y al que Él escogiere, a éste permitirá que se le acerque. [6]Haced esto: Tomad incensarios, Coré y todo su grupo; [7]y mañana poned en ellos fuego, y echad encima incienso ante Yahvé; y aquel a quien Yahvé escogiere, ése será el santo. Bástenos esto, hijos de Leví."

[8]Y dijo Moisés a Coré: "Oíd, os ruego, hijos de Leví: [9]¿Os parece acaso poca cosa que el Dios de Israel os haya escogido de entre la Congregación de Israel, allegándoos a Sí, para hacer el servicio de la Habitación de Yahvé, y para estar delante de la Congregación como ministros suyos? [10]¡Y ahora, después de haceros Él allegados suyos a ti, Coré, y a todos tus hermanos, los hijos de Leví contigo, ambicionáis también el sacerdocio! [11]Por eso es que tú, y todo tu grupo os habéis juntado contra Yahvé. Pues ¿qué es Aarón, para que murmuréis contra él?"

[12]Envió Moisés también a llamar a Datán y a Abirón, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: "No iremos. [13]¿Es acaso poca cosa el que nos haya sacado de una tierra que mana leche y miel, para hacernos morir en el desierto? ¡Y ahora quieres también erigirte en señor nuestro! [14]Tú no nos has traído a una tierra que mana leche y miel; ni nos has dado en posesión campos o viñas. ¿Quieres por ventura sacar a estos hombres los ojos? No iremos."

[15]Moisés se irritó en gran manera, y dijo a Yahvé: "No atiendas a su oblación. Yo no he

36. *Le apedrearon:* ¿Y hoy día? Son muy pocos los cristianos que conocen y practican el descanso dominical. El domingo es para la mayoría día de diversiones profanas y hasta de pecados. Si hoy viniera Moisés ¿no apedrearía a ciudades enteras? Cf. Ex. 20, 8 ss.; 31, 12 ss. Neh. 13, 15 ss.

38. *Flecos,* o borlas, en hebreo "tsitsith". En cumplimiento de esta prescripción los israelitas llevaban borlas en los cuatro remates del manto. Así, cada día, cuando sus ojos veían las borlas recordaban los beneficios y mandamientos de Dios. El formulismo de los fariseos había hecho de esto una práctica puramente material, por la que Jesús los reprocha en Mat. 23, 5. Cf. Deut. 22, 12; Ex. 13, 9 y nota. En la dispersión se introdujo la costumbre de llevar debajo de los vestidos un escapulario con borlas en los cuatro ángulos. Para el tiempo de la oración usaban un manto especial. Todavía hoy es costumbre de los judíos investir de esta prenda a los jóvenes de trece años.

1 ss. En este capítulo se nos presenta el primer intento conocido de crear un sacerdocio laico, independiente de la autoridad instituída por Dios. Moisés, que no era sacerdote, reconoció inmediatamente el alcance de este movimiento que en caso de imponerse hubiera socavado los fundamentos del régimen teocrático. Por eso no fué la mansedumbre (cf. 12, 3) la que le impulsó esta vez a interceder por los malhechores, sino que movido por el santo celo, pidió a Dios que no aceptara la oblación de los malhechores (v. 15). *Coré,* primo hermano de Moisés y Aarón, parece haberse sublevado por pura ambición y envidia, porque, siendo de la misma familia, quería participar en los honores y privilegios de los sacerdotes. No reconocía la idea de un sacerdocio instituído por Dios, proclamaba la igualdad de sacerdotes y laicos, y negaba prácticamente la autoridad de Aarón como jefe espiritual del pueblo. Movimientos semejantes encontramos también en las épocas cristianas, desde los gnósticos hasta las sectas modernas, todas las cuales coinciden en negar lo que dice San Pablo en Hebr. 5, 4. "Nadie se toma este honor sino el que es llamado por Dios como lo fué Aarón". Por eso San Agustín compara a Coré con los herejes que dividen el Cuerpo místico de Cristo. Cf. 19, 6; I Cor. 12, 4 ss.; Ef. 4, 11. *Datán y Abirón* tenían muy otros motivos para sublevarse. A ellos no les importaba tanto la autoridad espiritual. Eran rubenitas, hijos del primogénito de Jacob y por eso creían tener derecho a ejercer cierta autoridad sobre las otras tribus. No podían comprender que Dios hubiese entregado todo el poder en manos de Moisés y Aarón, que eran de la tribu de Leví. Estos dos movimientos, el de los levitas que aspiraban a la dignidad sacerdotal, y el de los rubenitas que buscaban recuperar los derechos de la primogenitura, que habían perdido (cf. Gén. 49, 4 y nota), se unieron, y organizaron un motín que amenazaba destruir toda la obra que Moisés había hecho por orden de Dios.

14. *Sacar los ojos* para que no vean lo que sucede. Es el argumento de todos los demagogos.

15. *Moisés se irritó en gran manera:* Moisés aguantó con toda mansedumbre las injurias dirigidas contra él, mas ahora se llena de santa ira, porque acusan al mismo Dios. San Pablo nos da igual ejemplo en II Tim. 4, 14 ss.

tomado de ellos ni siquiera un asno, y a nadie
de ellos he hecho mal alguno." 16Y dijo Moisés
a Coré: "Presentaos mañana tú y todo tu gru-
po ante Yahvé, tú y ellos y Aarón. 17Y tomad
cada uno su incensario, poned incienso en
ellos, y llevad cada uno su incensario ante
Yahvé: doscientos cincuenta incensarios; tú
también y Aarón, cada uno con su incensario."
18Tomaron, pues cada uno su incensario, lo
llenaron con fuego y pusieron encima incien-
so, y se presentaron a la entrada del Taber-
náculo de la Reunión, juntamente con Moisés
y Aarón.
19Entre tanto Coré había congregado contra
ellos todo el pueblo a la entrada del Taber-
náculo de la Reunión. Entonces apareció la
gloria de Yahvé a todo el pueblo; 20y Yahvé
habló a Moisés y Aarón, diciendo: 21"Sepa-
raos de este pueblo, que Yo los voy a consu-
mir en un momento." 22Mas ellos se prosterna-
ron sobre sus rostros, y dijeron: "¡Oh Dios,
Dios de los espíritus de todos los vivientes,
uno solo ha pecado, y Tú te airas contra todo
el pueblo!" 23A lo cual contestó Yahvé dicien-
do a Moisés: 24"Habla al pueblo y diles. Re-
tiraos de en derredor de las tiendas de Coré,
Datán y Abirón."
25Luego se levantó Moisés y fué hacia Da-
tán y Abirón, siguiéndole los ancianos de Is-
rael. 26Y habló al pueblo diciendo: Apartaos
de las tiendas de estos hombres impíos, y no
toquéis cosa alguna de ellos, para que no seáis
envueltos en todos sus pecados. 27Y ellos se
retiraron de los alrededores de las moradas de
Coré, Datán y Abirón, mientras Datán y Abi-
rón salían y se ponían de pie a la entrada de
sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus
pequeñuelos.
28Dijo entonces Moisés: "En esto conoce-
réis que Yahvé me ha enviado a hacer todas
estas obras, y que no las hice de propia inicia-
tiva: 29Si éstos mueren del mismo modo que
mueren todos los hombres y si a éstos les
toca la suerte que toca a todos los mortales,
no es Yahvé quien me ha enviado. 30Pero
si Yahvé hace algo inaudito, de modo que
la tierra abriendo su boca se los trague con
todo cuanto es suyo y bajen vivos al scheol,
conoceréis que estos hombres han despreciado
a Yahvé."
31Apenas acabó de decir todas estas pala-
bras, cuando el suelo debajo de ellos se hendió,
32y la tierra abrió su boca tragándolos a ellos,
sus casas y todos los partidarios de Coré, con
todos sus bienes. 33Descendieron vivos al scheol
con todo lo que tenían, y cubriólos la tierra.
Así perecieron de en medio del pueblo. 34Y
todo Israel que estaba en derredor de ellos,
huyó al oír sus alaridos; porque decían: "No
sea que nos trague la tierra." 35También con-
tra los doscientos cincuenta hombres que ha-
bían ofrecido el incienso, salió un fuego de
Yahvé y los devoró.
36Después Yahvé habló a Moisés, diciendo:
37"Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que
recoja los incensarios de en medio del incen-
dio, y esparza a una y otra parte el fuego,
porque son santificados. 38De los incensarios
de estos que pecaron contra sus propias almas,
háganse láminas delgadas, para revestir el altar,
pues los han presentado ante Yahvé, por tanto
son santificados y servirán de señal para los
hijos de Israel." 39Tomó, pues, el sacerdote
Eleazar los incensarios de bronce que habían
presentado los abrasados, y se hicieron de
ellos láminas para revestir el altar, 40como
advertencia para los hijos de Israel. a fin
de que ningún extraño, que no sea del lina-
je de Aarón, se acerque para quemar incien-
so ante Yahvé y para que no le acontezca
lo mismo que a Coré y a su bando, como
se lo había anunciado Yahvé por boca de
Moisés.

NUEVAS MURMURACIONES DEL PUEBLO. 41Al día
siguiente murmuró todo el pueblo de los hijos
de Israel contra Moisés y Aarón, diciendo:
"Vosotros habéis exterminado al pueblo de
Yahvé." 42Y como el pueblo se congregase
contra Moisés y Aarón, éstos volvieron el ros-
tro hacia el Tabernáculo de la Reunión; y,
he aquí, que lo cubrió la nube y apareció la
gloria de Yahvé. 43Fueron, pues, Moisés y Aa-
rón al Tabernáculo de la Reunión; 44y Yahvé
habló a Moisés, diciendo: 45"Retiraos de en
medio de este pueblo, que Yo voy a consu-
mirlo en un momento." Mas ellos se postraron
rostro en tierra. 46Y dijo Moisés a Aarón:
"Toma el incensario, echa en él fuego de en-
cima del altar, y pon incienso, y corre a toda
prisa hacia el pueblo y haz expiación por ellos,
porque el furor ha salido de la faz de Yahvé
y ha comenzado ya la plaga." 47Y tomó Aarón
(el incensario), como Moisés le había ordena-
do, y corrió al medio del pueblo, cuando ya
comenzaba la plaga en el pueblo; echó incien-
so e hizo expiación por el pueblo, 48colocán-
dose entre los muertos y los vivos, y así se
detuvo la plaga. 49Murieron por esta plaga
catorce mil setecientos, sin contar a los que
perecieron en la sedición de Coré. 50Después
que cesó la plaga, volvió Aarón adonde esta-
ba Moisés, a la entrada del Tabernáculo de
la Reunión.

22. *Dios de los espíritus* . . . , o sea, autor de la vida. Cf. Gén. 6, 3; 7, 22.

30. *Scheol:* La Vulgata vierte: *Infierno*. Es la morada de los muertos donde hay mansiones para los justos y los injustos. No pereció toda la familia de Coré, sino que quedaron salvos sus hijos (Núm. 26, 11 y 58). En tiempos de David algunos de su descendencia fueron cantores en el Templo y compusieron Salmos (I Par. 6, 22; II Par. 20, 19; Salmos 41-48, etc.). Véase Salm. 105, 17; Sab. 18, 20 s.; Judas v. 11.

37. *Son santificados*, es decir, han sido usados para el culto y por eso están sustraídos al uso profano.

48. La acción mediadora de Aarón, que intercedió por su pueblo y alcanzó que cesase la mortandad, es figura de Cristo, el verdadero Mediador entre Dios y los hombres. Por eso se llama a Cristo "Pontífice", el puente que nos lleva al Padre. Cf. Juan 14, 6: "Nadie va al Padre, sino por Mí".

CAPÍTULO XVII

La vara de Aarón. [1]Habló Yahvé a Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Israel, y toma de cada casa paterna, de cada príncipe de su casa paterna una vara, o sea, doce varas, y escribe el nombre de cada uno en su vara. [3]Sobre la vara de Leví escribe el nombre de Aarón, pues habrá una sola vara por cada cabeza de las casas paternas. [4]Las depositarás en el Tabernáculo de la Reunión, ante el Testimonio, donde Yo suelo entrevistarme con vosotros. [5]Y sucederá que florecerá la vara de aquel a quien Yo escogiere; así me libraré de las murmuraciones de los hijos de Israel que murmuran contra vosotros."

[6]Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel y todos sus príncipes le dieron las varas, cada príncipe una vara, conforme a sus casas paternas, o sea, doce varas, y entre ellas la vara de Aarón. [7]Moisés puso las varas delante de Yahvé en el Tabernáculo del Testimonio, [8]y he aquí cuando al día siguiente Moisés entró en el Tabernáculo del Testimonio, florecía la vara de Aarón de la casa de Leví; había echado yemas, abierto flores y producido almendras. [9]Y sacando Moisés todas las varas de la presencia de Yahvé las mostró a todos los hijos de Israel, los cuales las miraron; y tomó cada uno su vara.

[10]Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Vuelve la vara de Aarón al Testimonio, para que se conserve como advertencia para los hijos rebeldes y cesen así sus murmuraciones contra Mí, y no mueran." [11]Moisés lo hizo así. Como le había mandado Yahvé, así hizo. [12]Y hablaron los hijos de Israel a Moisés, diciendo: "He aquí que perecemos; perdidos somos, perdidos todos. [13]¡Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahvé, muere! ¿Acaso hemos de ser aniquilados todos?"

CAPÍTULO XVIII

Deberes de los sacerdotes. [1]Dijo Yahvé a Aarón: "Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis la responsabilidad por las cosas santas; tú y tus hijos contigo llevaréis las culpas de vuestro sacerdocio. [2]Contarás también con tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre; ellos estarán contigo y te servirán cuando tú. y contigo tus hijos, estéis ante el Tabernáculo del Testimonio. [3]Ellos estarán a tu servicio y al servicio de todo el Tabernáculo, con tal que no se acerquen a los utensilios sagrados, ni al altar; no sea que mueran ellos y vosotros. [4]Estarán, pues, contigo para cumplir el servicio del Tabernáculo de la Reunión, haciendo todos los trabajos en el Tabernáculo. Ningún extraño se acercará a vosotros. [5]Vosotros tendréis a vuestro cargo el cuidado del Santuario y del altar, para que no estalle más *(mi)* ira contra los hijos de Israel. [6]He aquí que Yo he tomado a vuestros hermanos, los levitas, de entre los hijos de Israel; donados a Yahvé han sido entregados a vosotros, para hacer el servicio del Tabernáculo de la Reunión. [7]Pero tú, y contigo tus hijos, tendréis como función sacerdotal todo lo concerniente al altar y lo que está detrás del velo. Éste es vuestro trabajo. Como regalo os doy vuestro sacerdocio; y el extraño que se aproxime morirá."

Emolumentos de los sacerdotes. [8]Dijo Yahvé a Aarón: "Mira que te confío la guarda de mis ofrendas alzadas, de todas las cosas consagradas de los hijos de Israel; te las doy a ti por razón de la unción, y a tus hijos, por derecho perpetuo. [9]De las cosas sacratísimas, de los sacrificios, fuera de lo que se entrega al fuego, te pertenecerán a ti: todas sus ofrendas en todas sus oblaciones y en todos sus sacrificios por el pecado y por el delito, que ellos me ofrezcan. Cosas sacratísimas serán éstas para ti y para tus hijos. [10]En lugar santísimo las comeréis; todo varón podrá comerlas; es algo santo para ti. [11]Esto también será tuyo: las ofrendas alzadas que ellos presenten en todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel. A ti las doy, y a tus hijos y a tus hijas contigo, por derecho perpetuo. Toda persona pura, perteneciente a tu casa, podrá comer de ellas. [12]Todo lo mejor del aceite, y todo lo mejor del mosto y del trigo, las primicias que ellos presenten a Yahvé, a ti las entrego. [13]Todos los primeros productos de su tierra, que ellos han de ofrecer a Yahvé, tuyos serán. Toda

1 ss. "Este episodio de las varas sirvió para confirmar la divina elección de Aarón para el sacerdocio. Los autores de los Evangelios apócrifos se inspiraron en él para inventar otro semejante, que serviría para elegir esposo a la Virgen María. Tal es el origen de la vara florida de San José" (Nácar-Colunga).

4. *Ante el Testimonio,* o sea, en el Santísimo del Tabernáculo, ante el Arca de la Alianza, en la cual se conservaba el Testimonio, es decir, las tablas de la Ley (Ex. 31, 18).

10. En la vara de Aarón, primeramente seca y luego floreciente, ven los santos Padres una figura de Cristo, primero humillado y muerto y después resucitado. También ven en ella una imagen de la santa Cruz, leño seco, que luego produjo frutos de gracia. San Pablo nos recuerda que esta vara se guardaba en el Arca (Hebr. 9, 4). San Bernardo ve en ella una figura de la Santísima Virgen.

1. *Llevaréis las culpas de vuestro sacerdocio:* sois responsables por las faltas en el ejercicio de vuestro ministerio y en todo lo que se refiere al Santuario y al culto. Cf. 17, 12-13.

9. Comienza a enumerar los emolumentos de los sacerdotes. Vivían del Santuario, correspondiéndoles ciertas porciones de las víctimas, las primicias de los frutos, los primogénitos de los animales y el precio de rescate de ls hijos primogénitos. Con esto podían sustentarse honradamente y dedicarse por completo al servicio de Dios (cf. v. 20; 1, 49 y notas). En el Nuevo Testamento el sustento de los sacerdotes está asegurado por el ejercicio de las funciones sagradas, sobre todo por la predicación del Evangelio: "¿No sabéis que los que desempeñan funciones sagradas, viven del Templo, y los que sirven al altar del altar participan? Así también ha ordenado el Señor, que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio" (I Cor. 9, 13-14).

11. *Ofrendas mecidas:* Véase Ex. 29, 24 y nota.

persona pura, que sea de tu casa, podrá comer de ellos. [14]Toda cosa consagrada por anatema en Israel, será tuya. [15]Todos los primogénitos de toda carne, así de hombres como de bestias. ofrecidos a Yahvé, para ti serán. Sólo harás pagar rescate por los primogénitos de hombres; también harás pagar rescate por los primerizos de los animales impuros. [16]A los que han de ser rescatados los rescatarás cuando tengan un mes, conforme a tu estimación, por *cinco siclos de plata, según el siclo del* Santuario, que es de veinte gueras. [17]Mas no harás rescatar los primerizos del ganado vacuno, ni de las ovejas, ni de las cabras; son cosas santas. Derramarás la sangre de ellos sobre el altar, y ofrecerás su sebo en sacrificio que se quema por el fuego como olor grato a Yahvé. [18]Su carne será para ti, como también serán para ti el pecho de la ofrenda mecida y la pierna derecha. [19]Toda ofrenda alzada de las cosas santas que los hijos de Israel han de ofrecer a Yahvé te las doy a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por derecho perpetuo. Pacto de sal es éste para siempre delante de Yahvé, para ti y para tus descendientes."

[20]Dijo también Yahvé a Aarón: "Tú no tendrás herencia en la tierra de ellos, ni porción para ti en medio de ellos; Yo soy tu porción y tu herencia en medio de los hijos de Israel."

El diezmo para los levitas. [21]"He aquí que Yo doy por herencia a los hijos de Leví todo el diezmo de Israel, en recompensa de los trabajos que hacen en el servicio del Tabernáculo de la Reunión. [22]Los hijos de Israel no deben acercarse al Tabernáculo de la Reunión para que no mueran por su pecado. [23]Sólo los levitas harán el servicio del Tabernáculo de la Reunión y ellos llevarán su iniquidad. Estatuto perpetuo es éste para todas las generaciones. Y no tendrán ellos herencia en medio de los hijos de Israel. [24]Porque Yo doy por herencia a los levitas los diezmos que los hijos de Israel han de ofrecer como ofrenda a Yahvé. Por eso les he dicho: "No tendrán herencia en medio de los hijos de Israel."

El diezmo del diezmo. [25]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [26]"Habla a los levitas, y diles: Cuando recibiereis los diezmos que os he dado por herencia vuestra de parte de los hijos de Israel, ofreceréis de ellos, como ofrenda alzada a Yahvé, el diezmo del diezmo, [27]que os será reputado como ofrenda alzada vuestra, como si fuese grano de la era y *(vino)* de la abundancia del lagar. [28]Así ofreceréis también vosotros a Yahvé una ofrenda alzada de todos vuestros diezmos que recibiereis de los hjos de Israel; y daréis de ellos al sacerdote Aarón la ofrenda alzada que corresponde a Yahvé. [29]De todos los dones que recibáis, ofreceréis la ofrenda alzada que corresponde a Yahvé. Siempre lo mejor de ellos será porción consagrada. [30]Y les dirás: Cuando ofreciereis lo mejor de ellos, entonces *(el diezmo)* será reputado a los levitas como el producto de la era y como el producto del lagar. [31]Comeréis de ello en cualquier lugar, tanto vosotros como vuestras familias; porque es vuestro sueldo, en recompensa de vuestro servicio en el Tabernáculo de la Reunión. [32]Con tal que ofrezcáis lo mejor de estos productos no pecaréis ni profanaréis las cosas santificadas de los hijos de Israel, y no moriréis."

CAPÍTULO XIX

El agua expiatoria. [1]Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: [2]"He aquí una disposición preceptiva que Yahvé ha dado, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja que no tenga defecto ni tacha, y que todavía no haya llevado el yugo. [3]Se la daréis al sacerdote Eleazar, el cual la sacará fuera del campamento y será degollada ante sus ojos. [4]El sacerdote Eleazar tomará de la sangre de ella con el dedo, y hará con la sangre siete aspersiones hacia el frente del Tabernáculo de la Reunión. [5]Luego será quemada la vaca ante sus ojos; se quemarán también su piel, su carne y su sangre juntamente con sus excrementos. [6]Y el sacerdote tomará madera de cedro e hisopo y grana, y los echará en medio de las llamas que consumen la vaca. [7]Después el sacerdote lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua, y volverá al campamento, pero quedará impuro hasta la tarde. [8]También el

14. Sobre la consagración por *anatema* véase Lev. 27, 21 y 28 s. Cf. Ex. 22, 20 y nota.

18. Véase Lev. 7, 28-34.

19. *Pacto de sal:* pacto inalterable. "La sal es símbolo de la perpetuidad, porque conserva la carne" (Jünemann). Los antiguos acostumbraban comer sal cuando hacían un pacto. Cf. II Par. 13, 5; Lev. 2, 13 (la sal de la Alianza).

20. *No tendrás herencia.* Cf. 35, 3-8. *Yo soy tu porción:* De ahí el nombre de clero, pues así se traduce en griego porción. Ningún otro nombre expresa mejor la condición del sacerdote, su íntima relación con Dios, y su necesario desprendimiento de los bienes materiales. Dios lo dispuso así para que los sacerdotes atendieran únicamente el servicio del Señor, el cual, habiéndolos provisto de todo lo necesario para la vida, debía ser la única riqueza y el único premio a cuya posesión habían de aspirar con sumo cuidado. Por eso el sacerdote avaro peca más gravemente que el laico, puesto que su profesión es ocuparse de Dios y esperar de Él el cumplimiento de su promesa: "Yo soy tu porción". Es lo que dice también el Eclesiástico (45, 27). Cf. S. 15, 5 s.; II Tim. 2, 6.

21. A los levitas les correspondían los diezmos de los frutos con tal que entregasen el diezmo de estos diezmos al Santuario, es decir, a los sacerdotes (v. 25-32). En general, el levita llevaba una vida humilde y muchas veces se le menciona con el pobre, probablemente porque no se cumplía la ley de los diezmos. Cf. Deut. 12, 12 y 18 s.; 16, 11 y 14.

28. Este versículo dice en la Vulgata: *Y de todas las cosas de que recibiereis primicias, ofreced al Señor, y dadlas al sacerdote Aarón.*

2 s. La Sinagoga cumplía este precepto todos los años en el Monte de los Olivos (S. Jerónimo). Coincidencia simbólica, porque allí comenzó también Jesucristo a derramar su sangre para purificarnos de los pecados. Cf. nota 11 ss.

4. *Fuera del campamento:* Véase Lev. 4, 12 y nota.

que la quemó, lavará sus vestidos en agua, bañará su cuerpo en agua y quedará impuro hasta la tarde. 9Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento en un lugar limpio, donde serán guardadas para el pueblo de los hijos de Israel a fin de *(preparar)* el agua expiatoria. Es un sacrificio por el pecado. 10El que recoge las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la tarde. Será ésta una ley perpetua para los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de ellos."

El uso del agua expiatoria. 11"El que tocare un muerto, cualquier cadáver humano, quedará impuro siete días. 12Se purificará con el *(agua de estas cenizas)* el día tercero y el día séptimo y quedará limpio. Mas si no se purificare el día tercero, no estará limpio el día séptimo. 13Todo aquel que tocare un muerto, un cadáver humano, y no se purificare, profanará la Morada de Yahvé. Ese tal será exterminado de en medio de Israel. Es impuro porque las aguas expiatorias no han sido derramadas sobre él. Queda sobre él su inmundicia.

14Ésta es la ley: Cuando alguno muriere en una tienda, todos los que entren en la tienda, y todos los que se hallen en la tienda, serán impuros por siete días. 15Y toda vasija abierta, que no tenga tapa atada, quedará inmunda. 16Quien tocare en el campo algún cuerpo que murió a espada, o un muerto cualquiera, o un hueso humano, o un sepulcro, quedará impuro siete días. 17Para tal persona impura se tomará de la ceniza de aquella *(vaca)* quemada en sacrificio por el pecado, y se echará sobre ella un vaso de agua viva. 18Un hombre limpio tomará un hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda. todos sus muebles y todas las personas que allí se hallaren, y al que haya tocado el hueso, o al hombre matado, o al muerto, o a la sepultura. 19Rociará el limpio al inmundo al día tercero, y al día séptimo; y cuando le haya purificado al día séptimo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y a la tarde quedará puro. 20Quien, estando impuro, no se purificare, será exterminado de en medio del pueblo, por haber contaminado el Santuario de Yahvé. Por no haber sido rociado con el agua lustral, queda inmundo. 21Esto será para ellos ley perpetua. También aquel que haga la aspersión con el agua lustral, lavará sus vestidos; y el que tocare el agua lustral, quedará inmundo hasta la tarde. 22Todo lo que tocare el impuro quedará inmundo; y la persona que lo tocare, quedará inmunda hasta la tarde."

CAPÍTULO XX

Muerte de María. 1El primer mes llegó toda la Congregación de los hijos de Israel al desierto de Sin, y el pueblo estableció su morada en Cades. Allí murió María y allí fué sepultada.

Las aguas de Meribá. 2Como no hubiese agua para el pueblo, se amotinaron contra Moisés y Aarón. 3Litigiaba el pueblo con Moisés y decía: "¡Ojalá hubiéramos perecido cuando perecieron nuestros hermanos delante de Yahvé! 4¿Por qué habéis conducido al pueblo de Yahvé a este desierto para que muramos aquí nosotros y nuestros ganados? 5¿Y por qué nos sacasteis de Egipto para traernos a este lugar tan malo, que no es tierra para sembrar y no produce higueras, ni viñas, ni granados y ni siquiera tiene agua para beber?"

6Entonces Moisés y Aarón retirándose del pueblo fueron a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, donde se postraron sobre sus rostros; y se les apareció la gloria de Yahvé. 7Y Yahvé habló a Moisés, diciendo: 8"Toma la vara, y reúne al pueblo, tú y Aarón tu hermano; y en presencia de ellos hablad a la peña, y ella dará sus aguas. Así les sacarás agua de la peña, y darás de beber al pueblo y a sus ganados." 9Tomó, pues, Moisés la vara de delante de Yahvé, como Él se lo había mandado. 10Y congregando Moisés y Aarón al pueblo frente a la peña, les dijo *(Moisés)*: "Escuchad, rebeldes. ¿Por ventura podremos

9. Sobre el concepto de *pecado* (infracción involuntaria) véase Lev. 4, 2 y nota. Lo mismo en el v. 17.

11 ss. El rito de la *vaca roja* es uno de los más misteriosos del ceremonial levítico. Se trata de purificar al hombre del contacto con la muerte y, cosa singular, todos los que participan en la confección del agua purificadora quedan ellos mismos impuros (v. 7-10). La muerte es, en efecto, el signo de la impureza por excelencia. Es el salario del pecado (Rom. 6, 23), y a la vez su consecuencia. El rito de la vaca roja simboliza, en primer lugar, la purificación del alma después del pecado. La vaca debe ser roja, porque este color significa el pecado (cf. Is. 1, 18), y por esta misma razón no puede ser inmolada en la proximidad del Tabernáculo, sede de la santidad y de la vida. Con su sangre hace el sacerdote aspersiones, semejantes a las que se hacen por el pecado del Sumo Sacerdote y de todo el pueblo (Lev. 4, 6 y 17), pero las hace desde lejos, pues esta víctima cuya ceniza purifica, contiene ella misma una impureza contagiosa. Los Santos Padres ven en el rito de la vaca roja una figura del sacrificio de Cristo, quien murió fuera de la ciudad (cf. Hebr. 13, 11-13), y en el agua purificadora una imagen del Bautismo, que recibe su virtud santificadora del sacrificio de Cristo. S. Pablo se refiere a este misterio en Hebr. 9, 13 s., diciéndonos: "Si la sangre de machos cabríos y de toros, y la ceniza de la vaca santifica con su aspersión a los inmundos y los purifica en la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por su Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mácula a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"

1. Sobre el desierto de *Sin* véase 13, 22 y nota. *María*, en hebreo Miryam, profetisa y hermana de Moisés y Aarón, es figura de la Madre de Nuestro Señor Jesucristo. "Ella fué quien salvó a Moisés de las aguas, estuvo estrechamente unida con el sumo sacerdote Aarón, como hermana suya, y fué coadjutora de Moisés en la gran obra de la independencia de su pueblo. Profetizó y entonó su magnífico himno triunfal, celebrando el fin de la esclavitud y anunciando las futuras misericordias del Señor; en este himno ve la Iglesia una figura de canto de júbilo por la Redención" (Schuster-Holzammer).

sacaros agua de esta peña?" [11]Y alzó Moisés la mano, y después de herir la peña dos veces con su vara salieron aguas abundantes; y bebió el pueblo y su ganado. [12]Mas Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: "Por cuanto no habéis tenido fe en Mí y no me habéis santificado ante los hijos de Israel, no introduciréis este pueblo en la tierra que Yo les he dado." [13]Éstas son las aguas de Meribá, donde se querellaron los hijos de Israel contra Yahvé; y Él les dió una prueba de su santidad.

IV. DESDE CADES HASTA LAS CAMPIÑAS DE MOAB

Edom se opone a los israelitas. [14]Moisés envió desde Cades mensajeros al rey de Edom, que le dijesen: "Así dice tu hermano Israel: Tú sabes todos los trabajos que nos han sobrevenido; [15]cómo nuestros padres bajaron a Egipto y hemos habitado mucho tiempo en Egipto, y los egipcios nos maltrataron, a nosotros como a nuestros padres; [16]y clamamos a Yahvé el cual oyó nuestra voz y envió un ángel que nos sacó de Egipto; y henos aquí en Cades, ciudad situada al extremo de tu territorio. [17]Déjanos, por favor, pasar por tu tierra; no pasaremos por los campos ni por las viñas, y no beberemos del agua de los pozos. Marcharemos por el camino real, sin declinar ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos atravesado tu territorio." [18]Pero Edom le contestó: "No pasarás por mi *(país)*, no sea que yo salga armado a tu encuentro." [19]Los hijos de Israel le respondieron: "Subiremos por el camino trillado, y si bebemos de tus aguas, yo y mi ganado, pagaré lo que cueste. No habrá ninguna dificutad; pasaré solamente a pie." [20]Pero él dijo: "No pasarás." Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y con mano fuerte. [21]Así negó Edom a Israel el paso por su territorio, por lo cual Israel se apartó de él.

Muerte de Aarón. [22]Partiendo de Cades vino todo el pueblo de los hijos de Israel al monte Hor. [23]Y Yahvé habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera del país de Edom, diciendo: [24]"Aarón va a reunirse con su pueblo, porque no podrá entrar en la tierra que he dado a los hijos de Israel; pues fuisteis rebeldes a mis órdenes en las aguas de Meribá. [25]Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y condúcelos al monte Hor; [26]y después de despojar a Aarón de sus vestiduras se las vestirás a Eleazar su hijo; y Aarón será recogido y morirá allí." [27]Moisés hizo como Yahvé había mandado, y a vista de todo el pueblo subieron al monte Hor. [28]Y despojó Moisés a Aarón de sus vestiduras y se las vistió a Eleazar su hijo. Murió Aarón allí en la cumbre del monte; luego Moisés y Eleazar descendieron del monte. [29]Llegó la noticia de la muerte de Aarón a todo el pueblo, y lo lloró toda la casa de Israel durante treinta días.

CAPÍTULO XXI

Derrota del rey de Arad. [1]Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba el Négueb, oyó decir que Israel venía por el camino de Atarim, atacó a Israel y le tomó prisioneros. [2]Entonces Israel hizo voto a Yahvé, diciendo: "Si entregares a este pueblo en mi mano, destruiré completamente sus ciudades." [3]Oyó Yahvé la voz de Israel y le entregó el cananeo, y destruyeron completamente a ellos y a sus ciudades, por lo cual fué llamado aquel lugar Hormá.

La serpiente de bronce. [4]Partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom. Mas en el camino se impa-

11 s. *Dos veces*, porque le faltaba la plena fe en la bondad de Dios (c. 12). Pensaba que Dios en vista de las reiteradas murmuraciones del pueblo (cf. 27, 14; Deut. 3, 24 ss.; 32, 51) le negaría el agua, lo cual habría significado la muerte de todos y la anulación de la promesa divina de introducirlos en la tierra de promisión. De este modo Dios pasaría por mentiroso, y sus promesas no tendrían más valor que las de los hombres que prometen y no cumplen (cf. Rom. 11, 29). Por eso la duda de Moisés y Aarón no se dirigía contra la bondad de Dios, sino más bien contra su santidad y fidelidad. Esto quiere decir el término: "No me habéis santificado" (v. 12), y sólo este concepto explica el grave castigo que Dios pronunció contra ambos. Ni Moisés, figura de la Ley, ni Aarón sacerdote de la Antigua Alianza, pudieron entrar ni introducir al pueblo en la tierra prometida. Esto estaba reservado a Josué (que quiere decir Jesús) para mostrar que sólo Cristo sería el Redentor capaz de llevarnos al cielo (San Jerónimo). San Pablo nos explica el misterio de la *peña*: "La piedra era Cristo" (I Cor. 10, 4). De sus labios brotaron las aguas de la vida (Juan 7, 37 ss.; Ef. 5, 26), las palabras del Evangelio, "que es fuerza de Dios para salvación de todos los que creen" (Rom. 1, 16). Muchas veces encontramos en la Biblia la piedra como figura de Cristo. Cf. Gén. 28, 11 s.; Ex. 17, 12; Jos. 4, 20, etc. Él es también la piedra angular: Cf. S. 117, 22; Mat. 21, 42; Hech. 4, 11; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 7.

13. *Meribá* significa querella, contradicción. Así se llama en adelante este lugar en la Escritura. Cf. S. 80, 8; 94, 8; 105, 32 (donde se explica cómo Moisés llegó a pecar contra Dios).

17. Los *edomitas* o *idumeos* eran hijos de Esaú, hermano del patriarca Jacob, y por lo tanto parientes de los israelitas. Su país se extendía desde el Mar Muerto hacia el Mediodía. El *camino real* es el que usan el rey y su ejército.

22. *El monte Hor* está cerca de Cades, en la parte occidental de los montes de Seír (Edom). Llámase hoy Dschebel en Nebi Harún.

24. *Con su pueblo;* esto es, con sus padres, en el seno de Abrahán. El Eclesiástico dedica a Aarón los vers. 7-27 del cap. 45. "San Jerónimo y otros santos Padres observan que ni Aarón, en quien comenzó el sacerdocio levítico, ni María, que representaba los profetas, ni Moisés, que representaba la Ley, pudieron introducir al pueblo de Dios en la tierra de promisión, sino que estaba reservada esta gloria y poder a Josué, imagen de Jesucristo" (Páramo).

26. Véase Ex. 29, 29 y nota.

1. *Arad*, hoy Tell Arad, es decir, ruina de Arad, situada a unos 25 kilómetros al sur de Hebrón. *Por el camino de Atarim:* Vulgata: *por el camino de los exploradores.*

2. *Destruiré completamente:* El hebreo usa el término "cherem", en griego "anatema", lo que quiere decir que hicieron el voto de consagrar al exterminio todas aquellas ciudades. Cf. Ex. 22, 20 y nota.

3. Sobre *Hormá* véase 14, 45 y nota.

ció el pueblo, [5]y murmuró contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan, y no hay agua; nos provoca ya náusea este pan miserable." [6]Entonces Yahvé envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, las cuales mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. [7]Y acudió el pueblo a Moisés, diciendo: "Hemos pecado, porque hemos murmurado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé que quite de nosotros las serpientes." Y Moisés rogó por el pueblo. [8]Dijo entonces Yahvé a Moisés: "Hazte una serpiente, y ponla en un asta; quienquiera que haya sido mordido y la mirare, vivirá." [9]Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta, y quienquiera que mordido por una serpiente dirigía su mirada a la serpiente de bronce se curaba.

VIAJE AL MONTE FASGA. [10]Levantaron los hijos de Isarel el campamento y acamparon en Obot. [11]Partidos de Obot, acamparon en Iyé-Abarim, en el desierto frente a Moab, al oriente. [12]Marcharon de allí y acamparon en el valle de Sared. [13]De allí partieron para acampar a la otra orilla del Arnón, en el desierto. El Arnón sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón es la frontera de Moab, y divide a los moabitas de los amorreos. [14]Por eso se dice en el Libro de las Guerras de Yahvé:

"Vaheb en Sufá,
y los valles del Arnón
[15]y el declive de los valles
que desciende en la región de Ar,
y se apoya sobre la frontera de Moab."

[16]De allí marcharon a Beer. Este es aquel pozo del cual Yahvé dijo a Moisés: "Junta al pueblo y Yo le daré agua." [17]Entonces Israel cantó este cántico:

"¡Brota, pozo, celebradle con canción!
[18]pozo que cavaron los príncipes;
lo abrieron los nobles del pueblo
con el cetro, con sus cayados."

Del desierto se dirigieron a Mataná; [19]de Mataná, a Nahaliel; de Nahaliel a Bamot; [20]y de Bamot al valle que está en las campiñas de Moab, *(al pie de)* la cumbre del Fasga que mira hacia el desierto.

VICTORIA SOBRE LOS AMORREOS. [21]Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo: [22]"Quiero pasar por tu tierra. No torceremos hacia los campos y viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino real iremos hasta pasar tus fronteras." [23]Mas Sehón no permitió que Israel pasase por su territorio; antes bien, reuniendo Sehón a toda su gente, salió al encuentro de Israel en el desierto, y vino hasta Jahas donde atacó a Israel. [24]Pero Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra desde el Arnón hasta el Yaboc, hasta los hijos de Ammón, cuya frontera era fortificada. [25]Tomó Israel todas estas ciudades y habitó en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y todos sus dominios. [26]Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, el cual había hecho la guerra contra el anterior rey de Moab, y le había arrancado toda su tierra hasta el Arnón. [27]Por eso dicen los poetas:

"Id a Hesbón;
y sea reedificada y fortificada la ciudad de [Sehón.
[28]Porque salió fuego de Hesbón,
llama de la plaza fuerte de Sehón,
que devoró a Ar de Moab,
a los señores de las alturas del Arnón.
[29]¡Ay de ti, Moab!
perdido estás, pueblo de Camos.
Entregó él sus hijos a la fuga,
y sus hijas al cautiverio,

5. *Este pan miserable:* Así habla un pueblo que comía el maná, el pan celestial, el "pan angélico", como lo llama el Salmista (S. 77, 25). Les parece insípido porque lo reciben gratis diariamente y no piensan en el Autor de ese don, ni le dan gracias. San Pablo los trata, por eso, como tentadores de Dios (I Cor. 10, 9), porque despreciar un don es despreciar al donante. Los israelitas ingratos son como hijos que comen durante años enteros los mejores manjares de la mesa de sus padres, sin reflexionar sobre el amor y el trabajo con que éstos se los preparan. Lo mismo sucede con el maná de la nueva Alianza, la Eucaristía, que muchos toman sin pensar en el amor de Aquel que "los amó hasta el fin" (Juan 13, 1).

8 s. *Una serpiente:* La palabra hebrea significa también *abrasador,* por lo cual algunos autores vierten: *una serpiente abrasadora.* Vulgata: *serpiente de bronce.* Esta serpiente de bronce, remedio contra las mordeduras de las serpientes, era, como dice Jesús a Nicodemo, figura de la Redención, símbolo del alzamiento de Cristo en la Cruz, y recibió su virtud solamente por Aquel que se dejó elevar en la Cruz para salvarnos de la mordedura de la antigua serpiente (cf. Juan 3, 14 s.). "De la misma manera, para escapar de la muerte eterna, bastará mirar confiadamente al Cordero inmolado en la Cruz. Es decir, para inducir a la humanidad a recurrir a la misericordia divina, el Altísimo mandó a su Verbo que tomase carne y sufriese treinta años sobre la tierra para someterse finalmente a los dolores e ignominias de la Pasión" (Pinard de Boullaye). De aquí se deduce el inmenso valor del crucifijo, al que el cristiano debe llevar siempre consigo y tener en su casa con preferencia a cualquier otra imagen. La serpiente de bronce se conservó en el Templo hasta el tiempo del rey Ezequías, quien la hizo pedazos, para evitar su culto idolátrico (IV Rey. 18, 4).

10 ss. Nácar-Colunga describe esta última etapa del viaje de la siguiente manera: "De Farán sigue Israel en dirección sur hasta Asiongaber (hoy golfo de Akaba), bordeando por el oeste los montes de Seír; luego pasan al este de ellos, y siguen en dirección norte, pero sin tocar la tierra de Moab y Ammón, que dejan a la izquierda, hasta llegar a la tierra de los amorreos, Sehón y Og, a quienes piden permiso para pasar hasta bajar al valle del Jordán, enfrente de Jericó".

13. *El Arnón* divide a los morabitas de los amorreos. Es el río principal que desde el oriente desemboca en el Mar Muerto.

14. El *Libro de las guerras de Yahvé* no se ha conservado. "Era una colección de cantos de guerra, donde se celebraba las gestas de Yahvé por medio de los israelitas y en favor de ellos" (Crampon). Heinisch lo identifica con el Libro de los Justos, citado en Jos. 10, 13; II Rey. 1, 18. La cita del Libro de las Guerras de Yahvé es incompleta. Comenzaba tal vez así: Atravesamos victoriosos...

20. *Fasga:* Montaña en la parte septentrional de Moab.

24. *Yaboc,* nombre del río principal de Transjordania y afluente del Jordán. Cf. Gén. 32, 22.

29. *Pueblo de Camos:* Los moabitas. Camos era el ídolo principal de los moabitas. Cf. III Rey. 11, 7 y 33; IV Rey. 3, 27.

en mano de Sehón, rey de los amorreos.
[30]Hémoslos asaeteado;
Hesbón está destruída hasta Dibón;
hemos hecho devastación hasta Nofah,
que está cerca de Medaba."
[31]Así vino a habitar Israel en la tierra de los
amorreos. [32]Entonces Moisés envió explora-
dores a Jaser; y tomaron sus aldeas, expulsan-
do a los amorreos que allí habitaban.

Derrota del rey Og. [33]Dando vuelta subie-
ron por el camino de Basán. Mas Og, rey
de Basán, salió a su encuentro con todo su pue-
blo para darles batalla en Edreí. [34]Yahvé dijo
entonces a Moisés: "No le temas, porque le
he entregado en tus manos, a él y a todo su
pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste
con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba
en Hesbón." [35]Y le derrotaron, a él y a sus
hijos y a todo su pueblo, sin dejarle un hombre
con vida; y tomaron posesión de su tierra.

V. EN LAS CAMPIÑAS DE MOAB

CAPÍTULO XXII

Balac y Balaam. [1]Partieron los hijos de
Israel y acamparon en las llanuras de Moab, al
otro lado del Jordán, frente a Jericó. [2]Balac,
hijo de Sefor, supo todo lo que Israel había
hecho a los amorreos, [3]y atemorizóse Moab
grandemente frente al pueblo tan numeroso y
perdió el ánimo ante los hijos de Israel. [4]Por
lo cual dijo Moab a los ancianos de Madián:
"Ahora esta multitud devorará todos nuestros
contornos a la manera del buey que devora
la hierba del campo." Balac, hijo de Sefor,
era a la sazón rey de Moab. [5]Envió, pues,
mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor,
que está junto al Río en la tierra de los hijos
de su pueblo, para llamarle, diciendo: "He aquí
un pueblo que ha salido de Egipto y que cubre
la faz de la tierra; está acampado frente a mí.
[6]Ven, te ruego, y maldíceme a este pueblo,
porque es demasiado fuerte para mí; quizás así
logre yo derrotarlo y arrojarlo del país: por-
que sé que es bendito aquel a quien tú ben-
dijeres, y maldito aquel a quien tú maldijeres."
[7]Fueron, pues, los ancianos de Moab y los
ancianos de Madián, llevando en sus manos el
estipendio de mago, y llegados a Balaam, le
refirieron las palabras de Balac. [8]Él les con-
testó: "Pasad la noche aquí, y os responderé
según me diga Yahvé." Quedáronse, pues, los
príncipes de Moab con Balaam. [9]Y vino Dios
a Balaam y le dijo: "¿Quiénes son estos hom-
bres que están contigo?" [10]Balaam respondió
a Dios: "Balac, hijo de Sefor, rey de Moab,
ha enviado a decirme: [11]He aquí un pueblo
que ha salido de Egipto y que cubre la faz
de la tierra. Ven, por lo tanto, y maldícemelo;
quizás así podré combatirlo y rechazarlo." [12]Y
dijo Dios a Balaam: "No vayas con ellos, ni
maldigas a ese pueblo, porque es bendito."
[13]Levantóse, pues, Balaam por la mañana, y
dijo a los príncipes de Balac: "Volveos a
vuestra tierra, porque Yahvé no quiere dejar-
me ir con vosotros." [14]Y levantáronse los prín-
cipes de Moab, y regresados a Balac le dijeron:
"Balaam no quiere venir con nosotros."
[15]Entonces Balac envió de nuevo otros prín-
cipes a Balaam, en mayor número y más dis-
tinguidos que los anteriores; [16]los cuales lle-
gados a Balaam le dijeron: "Así dice Balac,
hijo de Sefor: Ruégote no dejes apartarte de
venir a mí; [17]que yo te colmaré de honores, y
haré todo lo que me digas, con tal que vengas
y me maldigas a esta gente." [18]Mas Balaam res-
pondió y dijo a los siervos de Balac: "Aunque
Balac me diese tanta plata y oro como cabe
en su casa no puedo desoír la palabra de Yah-
vé, mi Dios, haciendo *(algo contrario)*, sea
cosa chica, sea grande. [19]Quedaos pues aquí
esta noche, vosotros también, para que yo sepa
qué más me diga Yahvé." [20]Y vino Dios de
noche a Balaam y le dijo: "Si estos hombres
han venido a llamarte, levántate y vete con
ellos, pero harás solamente lo que Yo te di-
jere." [21]Y levantóse Balaam a la mañana, apa-
rejó su asna, y marchó con los príncipes de
Moab.
[22]Sin embargo se encendió la ira de Dios al

33. Basán es nombre de la región que se extiende al este del Mar de Galilea. Su nombre posterior es Gaulanitis, Traconitis, Batanea.

34. Estos dos grandes triunfos, relatados también en Deut. cap. 3, son a menudo rememorados en la Biblia como otras tantas pruebas de la misericordia de Dios con su pueblo. Cf. Salmos 134, 11 y 135, 19 s.; Jos. 2, 10; Neh. 9, 22.

2 ss. *Balac*, rey de Moab, renuncia a la resistencia activa y busca, en unión con los madianitas, vecinos de su país (v. 4), otro remedio para deshacerse de los israelitas. Recurre a la magia, que estaba muy en boga entre los pueblos paganos. Envió una embajada al más famoso mago que conocía y que vivía junto al *Río* (v. 5), es decir, en la región del Eufrates. Su nombre era *Balaam*. Balaam temía a Yahvé, como se ve por el vers. 8, y tal vez también los prodigios que Yahvé hiciera en favor de su pueblo. Lo cierto es que sus vaticinios sobre Israel fueron inspirados por Dios. Santo Tomás toma a Balaam por profeta del demonio, mas añade que éstos no siempre hablan por revelación de los demonios, sino que algunas veces por revelación divina. Véase 24, 14 y nota. Balaam es el prototipo de los falsos profetas y predicadores que juran no decir otra cosa que la palabra de Dios, mas en realidad no se distinguen del mundo contrario a Dios, buscan su propia ventaja y dan consejos (cf. 31, 16) que pervierten a las almas rectas. A pesar de haber sido prevenido dos veces (v. 12 y 20) por el mismo Yahvé, Balaam no se sometió interiormente a la voluntad de Dios, sino que bendijo a Israel de mala gana porque temía la espada del ángel que le había amenazado en el camino. San Pedro se refiere a este profeta al hablar de la codicia de los falsos maestros y predicadores que "con halagos atraen las almas superficiales y su corazón está versado en la codicia; son hijos de la maldición que, dejando el camino derecho, se han extraviado para seguir el camino de Balaam, hijo de Beor, que amó el salario de la iniquidad" (II Pedro 2, 14 s.). Cf. Judas 11 y Apoc. 2, 14 y notas.

7. *El estipendio de mago:* lo que se daba a los magos en recompensa de sus conjuros. Balac no escatimaba los regalos, puesto que una maldición eficaz hubiera librado a él y a su pueblo.

22. *El Angel de Yahvé:* o el mismo Yahvé, como en Gén. 32, 24, o, según Orígenes el Arcángel San Miguel, protector del pueblo de Israel (Dan. 10, 13 y 12, 1).

emprender Balaam viaje, y el Ángel de Yahvé se puso en el camino para cerrarle el paso. Iba Balaam montado sobre su asna, y le acompañaban dos de sus siervos. [23]Cuando la burra vió al Ángel de Yahvé parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano, desvióse del camino, andando por el campo; y Balaam le dió golpes para volverla al camino. [24]Entonces el Ángel de Yahvé se apostó en una hondonada entre las viñas, con un muro de un lado y un muro del otro. [25]Al ver la burra al Ángel de Yahvé se arrimó al muro y apretó el pie de Balaam contra la pared, el cual volvió a pegarla. [26]Una vez más se adelantó el Ángel de Yahvé y se puso en un sitio estrecho donde no había espacio para desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. [27]Entonces al ver la burra al Ángel de Yahvé, se echó en tierra debajo de Balaam, el cual enfurecido la pegó con el bastón. [28]Mas Dios abrió la boca de la burra, la cual dijo a Balaam: "¿Qué te he hecho para que me pegues ya por tercera vez?" [29]Balaam respondió a la burra: "Porque haces burla de mí. ¡Ojalá tuviera yo una espada, que ahora mismo te mataría!" [30]Replicó la burra a Balaam: "¿No soy yo tu asna, en que has cabalgado siempre desde que yo soy tuya hasta hoy? ¿Por ventura he hecho yo contigo jamás cosa semejante?" Y él respondió: "No."

[31]Entonces Yahvé abrió los ojos de Balaam, de modo que vió al Ángel de Yahvé parado en el camino con la espada desenvainada en la mano; e inclinándose se prosternó sobre su rostro. [32]Y díjole el Ángel de Yahvé: "¿Por qué has pegado a tu asna estas tres veces? He aquí que yo he salido para cerrarte el camino, pues tu viaje es perverso delante de mí. [33]Me vió la burra y desvióse delante de mí estas tres veces. Si no se hubiera desviado de mi presencia, te habría matado a ti, y a ella la habría dejado con vida." [34]Dijo entonces Balaam al Ángel de Yahvé: "He pecado; porque no sabía que tú te habías apostado contra mí en el camino. Si la cosa te parece mal, ahora mismo me volveré." [35]El Ángel de Yahvé respondió a Balaam: "Vé con estos hombres; pero habla solamente lo que yo te dijere." Fuése, pues, Balaam con los príncipes de Balac.

[36]Cuando Balac supo que venía Balaam, salióle al encuentro hasta Ir-Moab, situada en el límite del Arnón, en el extremo de la frontera. [37]Y dijo Balac a Balaam: "¿Acaso no he enviado a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿Crees tal vez que yo no soy capaz de recompensarte?" [38]Respondió Balaam a Balac: "Heme aquí, he venido a ti; pero ¿podré yo acaso decir algo? No te diré otra palabra sino la que Dios pusiere en mi boca." [39]Y marchóse Balaam con Balac, y llegaron a Kiryat-Husot. [40]Y sacrificó Balac bueyes y ovejas para hacer presentes a Balaam y a los príncipes que le acompañaban. [41]Al día siguiente tomó Balac a Balaam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde donde podía divisar la parte extrema del pueblo.

CAPÍTULO XXIII

PRIMER ORÁCULO DE BALAAM. [1]Dijo Balaam a Balac: "Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí mismo siete becerros y siete carneros." [2]Hizo Balac según ordenara Balaam, y ofrecieron Balac y Balaam sobre cada altar un becerro y un carnero. [3]Después dijo Balaam a Balac: "Ponte junto a tu holocausto, en tanto que yo me voy a ver si Yahvé viene a mi encuentro; y lo que Él me diga, eso te manifestaré." Y se retiró a una altura desnuda.

[4]Efectivamente salió Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: "He preparado siete altares y he ofrecido un becerro y un carnero en cada altar." [5]Y Yahvé puso en boca de Balaam una palabra y dijo: "Vuélvete a Balac, y hablarás así." [6]Vuelto a él, lo vió todavía parado junto a su holocausto, con todos los príncipes de Moab. [7]Entonces pronunció su oráculo, y dijo:

"De Aram me hizo venir Balac,
el rey de Moab *(me hizo venir)*
de los montes de oriente:
¡Ven, maldíceme a Jacob!
¡Ven y execra a Israel!
[8]¿Cómo maldeciré yo
a quien no ha maldecido Dios?

28. El texto no permite dudar de que se trataba de un suceso milagroso. Si un ser irracional se pone a hablar es por obra de Dios, quien de esta manera confunde el soberbio entendimiento de los hombres. Por esto dice San Pedro que el animal hablando en voz humana, reprimió la locura del profeta (II Pedro 2, 16); y San Agustín observa que el milagro no consistió en que Dios diese entendimiento a un animal, sino en que por boca de éste hizo oír a Balaam de una manera comprensible lo que quería decirle.

36. *Ir-Moab*, o Ar-Moab (cf. 21, 28; Deut. 2, 9 y 18). La Vulgata traduce: *una ciudad de Moab*, lo cual corresponde al sentido etimológico del nombre de la ciudad.

39. *Kiryat-Husot:* También este nombre ha sido traducido por San Jerónimo según la etimología: *la ciudad que estaba en los últimos términos de su reino.*

41. *Bamot-Baal*, o sea alturas de Baal, un monte no lejano del Fasga (21, 19 s.).

1. Nótese el número siete, de carácter sagrado también entre los pueblos paganos.

7. *De Aram:* de Mesopotamia. Cf. Deut. 23, 5.

8 ss. Esta primera bendición de Balaam quiere decir: Israel es una nación bendita de Dios (v. 8), un pueblo separado de todos y a la vez numeroso como el polvo (v. 10). Lo primero lo notamos en todo el Antiguo Testamento; lo segundo se cumple hoy en el milagro patente del pueblo judío, único de la antigüedad que subsiste todavía y vive en medio de todos los pueblos sin mezclarse con ninguno; en la tercera se confirma la promesa hecha a Abrahán (Gén. 13, 16), que aun está por cumplirse hasta el fin de los tiempos, cuando Israel se convierta a Cristo (Rom. 11, 26). *Lo veo* (v. 9), es decir, a Israel. *Los justos* (v. 10): los hijos de Israel, que habían pasado por la prueba de las serpientes abrasadoras (21, 4 ss.). Su estado moral no era óptimo, pero aquí se trata de su elección como pueblo de Dios y no de la conducta del individuo. Las profecías de Balaam se refieren literalmente a Israel, y típicamente a los cristianos. Merced al sacrificio de Cristo en la Cruz (Juan 3, 14) tenemos la confianza de ser justificados ante Dios; pues "si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rom. 8, 31).

¿Cómo voy a execrar
a quien no ha execrado Yahvé?
9Desde la cima de las peñas le veo,
desde lo alto le estoy contemplando:
es un pueblo que habita aparte,
y no se cuenta entre las naciones.
10¿Quién podrá contar a Jacob
numeroso como el polvo,
enumerar siquiera la cuarta parte de Israel?
¡Pueda yo morir la muerte de los justos,
y sea mi fin semejante al suyo!"

SEGUNDO ORÁCULO DE BALAAM. 11Dijo enton-
ces Balac a Balaam: "¿Qué es lo que me has
hecho? Te he llamado para maldecir a mis
enemigos, y tú los has colmado de bendicio-
nes." 12Respondió él y dijo: "¿No tengo yo
que observar las palabras que Yahvé pone en
mi boca?" 13Díjole Balac: "Ven, te ruego, con-
migo, a otro lugar, desde donde puedas verle;
no verás sino su parte extrema, no le verás to-
do; y maldícemele desde allí." 14Y le llevó al
Campo de los Atalayas, situado en las alturas
del Fasga, donde edificó siete altares y ofreció
en cada altar un becerro y un carnero. 15Y
dijo a Balac: "Ponte aquí junto a tu holocaus-
to, mientras yo voy al encuentro *(de Dios)*."
16Y salió Dios al encuentro de Balaam, y po-
niéndole una palabra en la boca, dijo: "Vuelve
a donde está Balac, y le dirás así." 17Volvióse
a él, y he aquí que estaba todavía parado junto
a su holocausto, y con él los príncipes de
Moab. Preguntóle Balac: "¿Qué te ha dicho
Yahvé?" 18Entonces pronunció su oráculo, y
dijo:
"Levántate, Balac, y escucha;
préstame atención, hijo de Sefor.
19No es Dios un hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre para arrepentirse.
Si Él dice una cosa, ¿no la hará?
Si Él habla, ¿acaso dejará de cumplirlo?
20He aquí, la bendición está dada;
Él ha bendecido, yo no puedo revocarlo.
21Él no ve iniquidad en Jacob,
ni encuentra perversidad en Israel.
Yahvé, su Dios, está entre ellos,
y a Él le aclaman por rey.
22Es Dios quien le ha sacado de Egipto;
su fuerza es como la del búfalo.
23Pues no hay magia en Jacob,
ni adivinos en Israel.
A su tiempo se le dirá a Jacob y a Israel
lo que Dios va a cumplir.
24He aquí un pueblo que se yergue como [leona,
y se alza cual león,
no se acuesta sin que devore la presa,
y beba la sangre de los traspasados."

25Entonces dijo Balac a Balaam: "Ya que no
puedes maldecirle, tampoco le bendigas." 26Pe-
ro Balaam respondió y dijo a Balac: "¿No te
he dicho: Todo cuanto hablare Yahvé, eso
debo hacer?"

TERCER ORÁCULO DE BALAAM. 27Y dijo Balac
a Balaam: "Ven, pues, y te llevaré a otro si-
tio, por si acaso quiere Dios que desde allí
los maldigas." 28Y condujo Balac a Balaam a
la cumbre del Fegor que domina el desierto.
29Y dijo Balaam a Balac: "Erígeme aquí siete
altares y prepárame aquí mismo siete becerros
y siete carneros." 30Hizo Balac como le orde-
nara Balaam y ofreció un becerro y un car-
nero sobre cada altar.

CAPÍTULO XXIV

1Viendo Balaam que era del agrado de Yah-
vé bendecir a Israel, no fué, como las otras
veces, en busca de augurio, sino que volvió
su rostro hacia el desierto. 2Y cuando alzando
los ojos vió a Israel acampado según sus tri-
bus, vino sobre él el Espíritu de Dios, 3y for-
mulando su oráculo dijo:
"Palabra de Balaam, hijo de Beor;
palabra del hombre de ojos cerrados,
4palabra del que oye los dichos de Dios,
y ve las visiones del Todopoderoso;
recibe visión y se les abren los ojos:
5¡Cuán hermosas tus tiendas, oh Jacob,
tus moradas, oh Israel!
6Son como valles extendidos,
como jardines a lo largo del río;
como áloes plantados por Yahvé,
como cedros junto a las aguas.
7Desbórdanse de sus cubos las aguas,
abundan las aguas en sus sembrados.
Más poderoso que Agag será su rey,
y se ensalzará su reino.
8El Dios que le sacó de Egipto,
le ha dado fuerzas como de búfalo;
devorará pueblos, sus enemigos,
les desmenuzará los huesos,
y con sus saetas los traspasará.
9Se agazapa, se posa como león,
y cual leona; ¿quién osará despertarle?
¡Bendito el que te bendiga,
y maldito el que te maldiga!"
10Airóse entonces Balac contra Balaam, y

14. *Al Campo de los Atalayas:* Vulgata: *a un lugar elevado.*
18 ss. También este segundo vaticinio contiene tres bendiciones: Dios está en Israel y protege a su pueblo, anticipándoles los triunfos del Mesías (v. 21 y 22); Israel adora al verdadero Dios y no tolera ni agüeros ni adivinos (v. 23); Israel se alzará contra sus enemigos como un león (v. 24). Véase 24, 17.
22. *Búfalo:* Otras traducciones: toro salvaje, unicornio, rinoceronte. El sentido es: Dios protege a su pueblo con fuerza sobrehumana.

28. *Fegor:* monte al norte del Fasga (21, 20; 23, 14), donde se daba culto a Baalfegor (25, 3).
4. *Recibe visión:* literalmente: *el que cae,* es decir, el que tiene accesos de éxtasis. Es lo que se dice en otras palabras en el versículo 3: *el hombre de ojos cerrados:* arrebatado en éxtasis, el vidente tiene cerrados los ojos del cuerpo, pero abiertos los del alma. Cf. I Rey. 19, 24; Ez. 2, 1; Dan. 8, 18; Apoc. 1, 17.
5 ss. La tercera profecía de Balaam describe la fertilidad de la tierra prometida (v. 5-7) y el invencible poder del pueblo de Dios (v. 7-9).
7. Llama la atención la mención de *Agag* en esta profecía. Un rey de ese nombre reinó sobre Amalec en la época de Saúl, cuya derrota se narra en I Rey. cap. 15. A ése o tal vez a otro rey de Amalec, parece referirse Balaam. Algunos opinan que el nombre de Agag era común a los reyes de Amalec como el de Faraón a los de Egipto.

dando palmadas dijo a Balaam: "Para maldecir
a mis enemigos te he llamado, y he aquí que
tú les has echado bendiciones ya tres veces.
[11]Retírate ahora a tu lugar. Yo pensaba colmarte de honores, mas he aquí que Yahvé te
ha negado el honor." [12]Respondió Balaam a
Balac: "¿No dije ya a tus mensajeros que tú
me enviaste: [13]Aun cuando Balac me diera
tanta plata y oro como cabe en su casa, no
podré transgredir la orden de Yahvé, haciendo
por mi cuenta cosa buena o mala, pues repetiré solamente lo que dijere Yahvé? [14]Ahora, pues, al volverme a mi pueblo, ven, que te
anunciaré lo que este pueblo hará a tu pueblo
en los días postreros." [15]Y pronunció su oráculo
diciendo:

"Palabra de Balaam, hijo de Beor;
palabra del hombre de ojos cerrados,
[16]palabra del que oye los dichos de Dios,
conoce los pensamientos del Altísimo,
y ve las visiones del Todopoderoso;
recibe visión y se le abren los ojos.
[17]Le veo, pero no como presente,
le contemplo, mas no de cerca:
una estrella sale de Jacob,
y de Israel surge un cetro,
que destrozará las sienes de Moab,
y destruirá a todos los hijos de Set.
[18]Edom será propiedad suya,
Seír será presa de sus enemigos,
e Israel hará proezas.
[19]De Jacob saldrá un dominador,
el cual destruirá los restos de la ciudad."

[20]Y mirando a Amalec, dijo este oráculo:
"Amalec es el primero de los pueblos,
mas su fin será eterno exterminio."

[21]Echando su mirada hacia el Cineo, pronunció este oráculo:
"Fuerte es tu morada,
tu nido está colocado en la peña;
con todo será devastado el Cineo.
[22]Tiempo vendrá, y Asur te llevará cautivo."
[23]Prosiguió su oráculo, y dijo:
"¡Ay! ¿quién subsistirá
cuando Dios lo ponga por obra?
[24]Vendrán naves de Kitim
que humillarán a Asur,
y oprimirán a Eber,
y él mismo al fin perecerá."
[25]Con esto se levantó Balaam y se fué, y
volvió a su lugar. También Balac se fué por
su camino.

CAPÍTULO XXV

IDOLATRÍA Y FORNICACIÓN DE LOS ISRAELITAS.
[1]Mientras Israel acampaba en Sitim, comenzó
el pueblo a fornicar con las hijas de Moab.
[2]Éstas invitaron al pueblo a los sacrificios de
sus dioses; y comió el pueblo y postróse ante
los dioses de ellas. [3]Y allegóse Israel a Baalfegor, por lo cual la ira de Yahvé se encendió
contra Israel. [4]Y dijo Yahvé a Moisés: "Toma a todos los jefes del pueblo, y cuélgalos
ante Yahvé cara al sol, para que la ardiente
ira de Yahvé se aparte de Israel." [5]Dijo, pues,
Moisés a los jueces de Israel: "Mate cada uno
de vosotros a los suyos que se han entregado
a Baalfegor."
[6]En esto he aquí que uno de los hijos de
Israel venía trayendo a casa de sus hermanos
una mujer madianita, a vista de Moisés y a
vista de toda la Congregación de los hijos de
Israel, que lloraban a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. [7]Viéndolo Fineés, hijo
de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la Congregación, tomó
una lanza en la mano, [8]y entró tras el israelita en el interior de la tienda, y atravesó a
entrambos, al israelita y a la mujer, por el
vientre, con lo cual cesó la plaga de los hijos
de Israel. [9]En aquella plaga fueron muertas
veinte y cuatro mil personas. [10]Entonces habló Yahvé a Moisés, diciendo: [11]"Fineés, hijo
de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apar-

---

14. En la Vulgata este vers. tiene otro sentido; dice: *Esto no obstante al volverme a mi pueblo daré un consejo sobre lo que tu pueblo hará con este pueblo en los tiempos postreros.* A este consejo se refiere, quizás, Moisés en 31, 16. Su cumplimiento vemos en 25, 1 ss. Por eso dice Santo Tomás de Aquino que el don de profecía puede ser dado a un pecador, pues no es para su beneficio sino para el de otros.

15 ss. En su cuarto y último vaticinio Balaam anuncia, bajo la figura de una estrella, la gloria más grande de Israel. La estrella simboliza a Cristo, quien será la verdadera luz del mundo (Juan 1, 9; Luc. 3, 32; Apoc. 22, 16; Is. 9, 2; 42, 6; 60, 1-3). El brillo de las estrellas es símbolo natural de la grandeza de un rey. De ahí que los antiguos relacionaban la aparición de una estrella con el nacimiento de un gran rey (Virgilio, Eclog. 9, 47; Horacio, Od. 1, 12, 26). Cf. Mat. 2, 2. El *cetro* (v. 17) significa el reino de Cristo, "rey de los reyes y Señor de los señores" (Apoc. 19, 16). Sólo en Él y en ningún otro rey de Israel, ni siquiera en David, se cumplió esta profecía. (Cf. Gén. 49, 10; S. 2, 9; 109, 2; Luc. 1, 32; Apoc. 2, 27; 19, 15).

17 s. *Los hijos de Set:* Algunos vierten: *los hijos de Seír* (los edomitas), que se mencionan en el v. 18; otros: *los hijos del tumulto*. En todo caso se trata de los enemigos del Mesías. El tipo de esos enemigos es Edom, que varias veces fué vencido por Israel.

19. *Los restos de la ciudad,* o sea, todos los enemigos, hasta el último.

20. *Amalec* fué el primer pueblo que atacó a Israel, por lo cual representa a todas las naciones enemigas.

21 s. Los *cineos* habitaban en Madián, al sur de Edom. Una parte de ellos se unió con los Israelitas (Juec. 1, 16; 4, 11), y la otra con los amalecitas. Fueron subyugados cuando los reyes asirios redujeron a esclavitud todos los pueblos de aquella región, probablemente bajo Asarhaddón, alrededor del año 676 a. C.

24. *Kitim:* Chipre; en sentido más amplio todos los países occidentales, especialmente Grecia e Italia. De ahí la traducción de San Jerónimo: *Italia.* Cf. Gén. 10, 4. *Eber:* Vulgata: *hebreos.* Indica aquí los pueblos del otro lado (del Eufrates). Este es el sentido etimológico del nombre. Termina, pues, la profecía con el anuncio de la ruina de los grandes reinos. Sólo el reino de Dios subsistirá.

1. *Sitim,* o Setim, abreviación de Abel-Hassittim, situada en la ribera oriental del Jordán, frente a Jericó.

3. *Baalfegor,* o *Fegor* (v. 18), era una divinidad obscena, a la cual daban culto los moabitas. Véase 23, 28.

9. San Pablo (I Cor. 10, 8) habla de 23.000, pero añade: "en un solo día", así que no entran en su cuenta los que fueron muertos por los caudillos (v. 5).

tado mi furor de los hijos de Israel, por cuanto se dejó arrebatar del celo mío en medio de ellos. Por eso Yo en mi celo no acabé con los hijos de Israel. [12]Dile, pues: He aquí que Yo establezco con él mi pacto de paz; [13]el cual será para él, y para sus descendientes después de él, pacto de un sacerdocio eterno, porque ha sido celoso de su Dios y ha hecho expiación por los hijos de Israel."

[14]El israelita que fué muerto juntamente con la madianita, se llamaba Zamrí, hijo de Salú, príncipe de una familia de los Simeonitas. [15]Y el nombre de la mujer madianita que fué muerta, era Cozbí, hija de Sur, jefe de una de las estirpes de Madián. [16]Habló después Yahvé a Moisés, y dijo: [17]"Tratad a los madianitas como enemigos y matadlos, [18]porque como enemigos se han portado contra vosotros, aplicando sus ardides, con los cuales os sedujeron por medio de Fegor y por medio de Cozbí, hija de un príncipe de Madián, su hermana, la cual fué muerta en el día de la plaga a causa de Fegor."

CAPÍTULO XXVI

NUEVO CENSO DEL PUEBLO. [1]Pasada esta plaga habló Yahvé a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y dijo: [2]"Haced el censo de todo el pueblo de los hijos de Israel, según sus casas paternas, de veinte años arriba, contando a todos los que pueden salir a la guerra en Israel." [3]Entonces Moisés y Eleazar, el sacerdote, hablaron con ellos en las campiñas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó, diciendo: [4]"*(Contad)* a los de veinte años arriba, como ha mandado Yahvé a Moisés y a los hijos de Israel cuando salieron del país de Egipto."

[5]Rubén, primogénito de Israel: los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los Enoquitas; de Falú. la familia de los Faluítas; [6]de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de Carmí, la familia de los Carmitas. [7]Éstas son las familias de los Rubenitas; y el resultado de su censo fué: cuarenta y tres mil setecientos treinta hombres. [8]Hijos de Falú: Eliab. [9]Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Éstos fueron aquel Datán y aquel Abirón, delegados del pueblo, que se sublevaron contra Moisés y Aarón, con la facción de Coré que se rebeló contra Yahvé. [10]La tierra abrió su boca, y los tragó a ellos y a Coré, cuando murieron los de aquella facción, y el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento. [11]Mas los hijos de Coré no perecieron.

[12]Hijos de Simeón, según sus familias: de Nemuel, la familia de los Nemuelitas; de Jamín, la familia de los Jaminitas; de Jaquín, la familia de los Jaquinitas; [13]de Zare, la familia de los Zareítas; de Saúl, la familia de los Saulitas. [14]Éstas son las familias de los Simeonitas: veinte y dos mil doscientos hombres.

[15]Hijos de Gad, según sus familias: de Sefón, la familia de los Sefonitas; de Hagí, la familia de los Hagitas; de Suní, la familia de los Sunitas; [16]de Osní, la familia de los Osnitas; de Erí, la familia de los Eritas; [17]de Arod, la familia de los Aroditas; de Arelí, la familia de los Arelitas. [18]Éstas son las familias de los hijos de Gad, conforme al resultado de su censo: cuarenta mil quinientos hombres.

[19]Hijos de Judá: Er y Onán. Murieron Er y Onán en el país de Canaán. [20]Fueron los hijos de Judá, según sus familias: de Selá, la familia de los Selaítas; de Fares, la familia de los Faresitas; de Zara, la familia de los Zaraítas. [21]Hijos de Fares fueron: de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de Hamul, la familia de los Hamulitas. [22]Éstas son las familias de Judá, según el resultado de su censo: setenta y seis mil quinientos hombres.

[23]Hijos de Isacar, según sus familias: de Tolá, la familia de los Tolaítas; de Fuá, la familia de los Fuaítas; [24]de Jasub, la familia de los Jasubitas; de Simrón, la familia de los Simronitas. [25]Éstas son las familias de Isacar, conforme al resultado de su censo: sesenta y cuatro mil trescientos hombres.

[26]Hijos de Zabulón, según sus familias: de Sared, la familia de los Sareditas; de Elón, la familia de los Elonitas; de Jahleel, la familia de los Jahleelitas. [27]Éstas son las familias de los Zabulonitas, según el resultado de su censo: sesenta mil quinientos hombres.

[28]Hijos de José, según sus familias: Manasés y Efraím. [29]Hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los Maquiritas. Maquir engendró a Galaad. De Galaad, la familia de los Galaaditas. [30]Éstos son los hijos de Galaad: de Jéser, la familia de los Jeseritas; de Hélec, la familia de los Helecitas; [31]de Asriel, la familia de los Asrielitas; de Siquem, la familia de los Siquemitas; [32]de Semidá, la familia de los Semidaítas; de Héfer, la familia de los Heferitas. [33]Salfaad, hijo de Héfer, no tuvo hijos, sino solamente hijas. Los nombres de las hijas de Salfaad fueron Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y

---

12. Su celo por Dios le valió a Fineés el pacto del sacerdocio. "Fineés sucedió, en efecto, a Eleazar en la dignidad de Sumo Sacerdote (Juec. 20, 28). Más tarde, después de una interrupción momentánea que duró desde Helí a David, Sadoc, del linaje de Finées, fué instalado en las funciones pontificales, que permanecieron en la familia de Finées hasta la caída del Estado judío" (Fillion). Se alaba a Finées también en S. 105, 30 s. y Ecli. 45, 28-31. Cf. I Par. 6, 4 s.

2 ss. Cf. el relato del primer *censo* (cap. 1). En algunas tribus son las cifras inferiores a las del censo anterior, a causa de las pérdidas narradas en 11, 33; 14, 15; 21, 7; 25, 9. Además de estos dos censos hubo un censo indirecto con motivo de la recaudación de los tributos para el Santuario.

10. Véase cap. 16.

14. La disminución catastrófica de la tribu de *Simeón* se explica por el castigo referido en el cap. precedente, el que afectó, más que a las otras tribus, a la de Simeón, porque uno de sus príncipes había pecado por lujuría. Cargaba, además, sobre Simeón la maldición de Jacob (Gén. 49, 6 s.). En lo sucesivo la infeliz descendencia de Simeón desaparece casi completamente de la historia.

19. Véase Gén. 38, 3 s.

33. El episodio de las *hijas de Salfaad* se narra en el próximo capítulo.

Tirsá. 34Éstas son las familias de Manasés; y fué el resultado de su censo: cincuenta y dos mil setecientos hombres.

35Éstos son los hijos de Efraím, según sus familias: de Sutela, la familia de los Sutelaítas; de Béquer, la familia de los Bequeritas; de Tahan, la familia de los Tahanitas. 36Hijos de Sutela: de Erán, la familia de los Eranitas. 37Éstas son las familias de los hijos de Efraím, conforme al resultado de su censo: treinta y dos mil quinientos hombres. Éstos son los hijos de José, según sus familias.

38Hijos de Benjamín, según sus familias: de Bela, la familia de los Belaítas; de Asbel, la familia de los Asbelitas; de Ahiram, la familia de los Ahiramitas; 39de Sufam, la familia de los Sufamitas; de Hufam, la familia de los Hufamitas. 40Hijos de Bela fueron Ard y Naamán. *(De Ard)* la familia de los Arditas; de Naamán, la familia de los Naamitas. 41Éstos son los hijos de Benjamín, según sus familias, y el resultado de su censo fué: cuarenta y cinco mil seiscientos hombres.

42Éstos son los hijos de Dan, según sus familias: de Suham, la familia de los Suhamitas. Ésta es la descendencia de Dan según sus familias. 43Todas las familias de los Suhamitas fueron, conforme al resultado de su censo: sesenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.

44Hijos de Aser, según sus familias: de Jemná, la familia de los Jemnaítas; de Isví, la familia de los Isvitas; de Beriá, la familia de los Beriaítas. 45Hijos de Beriá: de Héber, la familia de los Heberitas; de Malquiel, la familia de los Malquielitas. 46El nombre de la hija de Aser fué Sara. 47Éstas son las familias de los hijos de Aser, conforme al resultado de su censo: cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.

48Hijos de Neftalí, según sus familias: de Jahsiel, la familia de los Jahsielitas; de Guní, la familia de los Gunitas; 49de Jéser, la familia de los Jeseritas; de Silem, la familia de los Silemitas. 50Ésta es la descendencia de Neftalí, según sus familias. El resultado de su censo fué: cuarenta y cinco mil cuatrocientos hombres.

51Fué, pues, el resultado del censo de los hijos de Israel: seiscientos un mil setecientos treinta.

DISPOSICIONES PARA LA DISTRIBUCIÓN DEL PAÍS. 52Yahvé habló a Moisés, diciendo: 53"Entre éstos será repartido el país, para que lo posean, según el número de los individuos. 54A la *(tribu)* numerosa darás mayor porción, y a la pequeña darás menos. Se le dará su herencia a proporción de su número; 55pero de manera que el país sea repartido por suertes. Lo han de heredar según los nombres de sus tribus paternas. 56Por la decisión de la suerte será repartido a cada una su porción según sea grande o pequeña."

CENSO DE LOS LEVITAS. 57Éste es el censo de los levitas según sus familias: de Gersón, la familia de los Gersonitas; de Caat, la familia de los Caatitas; de Merarí, la familia de los Meraritas. 58Éstas son las familias de los levitas: La familia de los Libnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Mahlitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coreítas. Caat engendró a Amram. 59La mujer de Amram se llamaba Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella tuvo de Amram los hijos Aarón, Moisés y María, hermana de éstos. 60A Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. 61Murieron Nadab y Abiú al ofrecer ante Yahvé un fuego extraño. 62Y fué el número de los *(levitas)*, de todos los varones de un mes arriba, veinte y tres mil. No fueron contados entre los hijos de Israel, pues no se les había de dar posesión alguna en medio de los hijos de Israel.

63Éste es el censo de los hijos de Israel, hecho por Moisés y el sacerdote Eleazar en las campiñas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. 64Entre éstos no se halló ninguno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes habían hecho el censo de los hijos de Israel en el desierto del Sinaí; 65pues de ellos había dicho Yahvé: "Morirán irremisiblemente en el desierto." Y así no quedó ninguno de ellos, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

CAPÍTULO XXVII

LAS HIJAS HEREDERAS. 1Acercáronse de las familias de Manasés, hijo de José, las hijas de Salfaad, hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. Los nombres de sus hijas eran: Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá. 2Presentándose a la entrada del Tabernáculo de la Reunión ante Moisés y ante el sacerdote Eleazar, y ante todos los príncipes de todo el pueblo, dijeron: 3"Nuestro padre murió en el desierto; él no pertenecía al grupo de los que se confabularon contra Yahvé, en la facción de Coré; sino que murió por su propio pecado, sin tener hijos varones. 4¿Y por eso ha de borrarse el nombre de nuestro padre

51. El resultado del censo anterior fué: seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres (1, 46). Solamente siete tribus crecieron en número, las otras disminuyeron, especialmente la tribu de Simeón (cf. v. 14 y nota). Véase 1, 45 s. y nota.

54. Admiremos la justicia divina que reparte el país según el número de los hijos de cada tribu; única medida para evitar catástrofes de carácter social. Cf. Jos. 11, 23; 14, 1. En otro lugar (Lev. 25, 13 ss.) dispone Dios que en el año jubilar las posesiones vendidas vuelvan a formar parte de la heredad de sus dueños anteriores.

61. Véase 3, 2 ss.; Lev. 10, 1 ss.

65. *Morirán.* Cf. 14, 22 s. San Pablo dice que no pudieron entrar en el país prometido a causa de su incredulidad (Hebr. 3, 19) y compara su conducta con la de los judíos que no creyeron en Cristo y fueron reemplazados por los gentiles (Hebr. 4, 1 ss.). Cf. Mat. 8, 10-12; Rom. 11, 30-32.

3. El pecado de *Salfaad* consistió, según los intérpretes en haber murmurado, como todos los demás, en la sedición provocada por los exploradores (14, 1 ss.). La solución de este caso se da en los vers. 7-11, donde una vez más admiramos la bondad de Dios que no permite que una familia pierda la posesión de sus padres. Cf. Jos. 17, 4.

de en medio de su familia, por no haber tenido hijo varón? Danos a nosotras posesión entre los hermanos de nuestro padre."
[5]Moisés presentó el caso de ellas ante Yahvé.
[6]Y Yahvé respondió a Moisés, diciendo: [7]"La causa de las hijas de Salfaad es justa. Les darás, pues, posesión hereditaria entre los hermanos de su padre, y les transmitirás la herencia de su padre. [8]Y a los hijos de Israel dirás: "Cuando un hombre muere sin hijos, pasaréis su herencia a su hija. [9]Y si no tiene hija, daréisla a sus hermanos. [10]Y si no tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre. [11]Y si su padre no tiene hermanos, pasaréis su herencia al más próximo de la familia, el cual la poseerá. Esto será para los hijos de Israel regla de derecho, como Yahvé lo tiene mandado a Moisés."

Josué sucesor de Moisés. [12]Dijo Yahvé a Moisés: "Sube a este monte Abarim y mira la tierra que he dado a los hijos de Israel. [13]Después de haberla visto, tú también te reunirás con tu pueblo, como tu hermano Aarón, [14]por cuanto en el desierto de Sin, en aquella rebelión del pueblo, fuisteis rebeldes a mi orden y no quisisteis glorificarme a sus ojos con ocasión de las aguas. Éstas son las aguas de Meribá en Cades, en el desierto de Sin." [15] Entonces Moisés habló a Yahvé, diciendo: [16]"Destine Yahvé, el Dios de los espíritus de todos los vivientes, un varón que gobierne este pueblo, [17]que salga delante de ellos y entre delante de ellos y que los saque y los introduzca, para que el pueblo de Yahvé no sea como un rebaño sin pastor." [18]Y dijo Yahvé a Moisés: "Toma a Josué, hijo de Nun, varón de espíritu, y pon tu mano sobre él. [19]Le presentarás ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo, y le darás tus órdenes delante de ellos. [20]Le comunicarás parte de tu autoridad, a fin de que le obedezca todo el pueblo de los hijos de Israel. [21]Se presentará al sacerdote Eleazar, que consulte por él el juicio de los Urim, delante de Yahvé. Según su respuesta saldrá y según su respuesta entrará, él y con él todos los hijos de Israel, y todo el pueblo."
[22]Hizo Moisés como Yahvé se lo había mandado. Tomó a Josué y le presentó ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo; [23]y poniendo sobre él sus manos, le dió sus órdenes, como Yahvé había dispuesto por boca de Moisés.

CAPÍTULO XXVIII

Fiestas y sacrificios. [1]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [2]"Manda a los hijos de Israel, y diles: Cuidad de presentar en el tiempo señalado mi ofrenda, mi manjar, los sacrificios de combustión que se me ofrecen como suave olor. [3]Les dirás: Éstos son los sacrificios de combustión que presentaréis a Yahvé: dos corderos primales, sin tacha, día por día, como holocausto perpetuo. [4]Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes. [5]Y como oblación, un décimo de efa de flor de harina, amasada con un cuarto de hin de aceite de olivas machacadas. [6]Éste es el holocausto perpetuo que se ofrecía ya en olor grato en el monte Sinaí, sacrificio de combustión en honor de Yahvé. [7]Su libación será de un cuarto de hin por cada cordero. En el Santuario derramarás esta libación de vino para Yahvé. [8]El otro cordero lo ofrecerás entre las dos tardes, y harás la oblación como a la mañana, y así también la oblación; es sacrificio de combustión de olor grato a Yahvé.
[9]El día de sábado *(ofreceréis)* dos corderos primales, sin tacha, dos décimos de flor de harina amasada con aceite, juntamente con su libación. [10]Éste será el holocausto de cada sábado, además del holocausto perpetuo y su libación.

12. *Abarim:* la montaña que se extiende a la orilla oriental del Mar Muerto, desde el Arnón hacia el norte. El monte Nebo forma parte de esta montaña.
13. *Te reunirás con tu pueblo:* Sobre este término que implica la fe en el más allá, véase Gén. 25, 8; 35, 29; 49, 32; Núm. 20, 24; 31, 2; Deut. 10, 6, etc.
14. Véase 20. 11 s. y nota; Deut. 1, 37; 32, 51; S. 105, 33. Sobre el desierto de *Sin,* véase 13, 21 y nota.
15. "Semejante a Jesucristo cuando dice a las mujeres de Jerusalén que no lloren sobre Él, sino sobre los hijos de ellas, Moisés, en vez de entristecerse o prorrumpir en vanas quejas, atiende al porvenir de aquellos que le han sido encomendados y por quienes de buena gana daría la vida" (Bover-Cantera).
18. *Varón de espíritu:* He aquí el nombre más honorífico que se puede dar al jefe de un pueblo, y a la vez la piedra de toque de la vocación auténtica de un gobernante. El mundo de hoy está en peligro de perder el espíritu y lo ha perdido ya en gran parte; el desorden espiritual, cultural, económico y político ya no se deja tapar con palabras, y la escasez de hombres de espíritu es tan alarmante, que no sabemos adónde vamos a parar. Los dirigentes de los pueblos deben estar llenos del espíritu de Dios, conocedores de su ley y dóciles instrumentos de su voluntad, tal como Moisés. Josué y los ancianos de Israel, que recibieron parte del espíritu que residía en Moisés (cf. 11, 10-30; Deut. 34, 9). También los Jueces necesitaban el espíritu de Dios para gobernar (cf. Juec. 3, 10; 6, 34; 11, 29; 13, 25), lo mismo que los Reyes. A Saúl le invadió "el espíritu de Dios y púsose a profetizar'" (I Rey. 10, 10). David sabía muy bien que Dios le había ungido con su espíritu. Por eso, al levantarse de su pecado pide ante todo que Dios le restituya el espíritu (S. 50, 12 ss.). Véase la doctrina de San Pablo sobre los carismas en I Cor. 12, 1 ss.

21. Josué había de ser caudillo del pueblo pero no como Moisés, el que no solamente reunía en su mano el gobierno del pueblo, sino también los asuntos espirituales y hablaba con Dios cara a cara. Para conocer la voluntad de Dios Josué tenía que recurrir al Sumo Sacerdote.
1. Los tres capítulos siguientes traen varias disposiciones, relacionadas con los sacrificios y votos, las cuales, en gran parte, no son nuevas. Es muy posible que algunas leyes de la legislación del Sinaí hubiesen caído en el olvido, por lo cual Moisés se vió obligado a inculcarlas de nuevo. Cf. especialmente Lev. cap. 23.
2. *Mi manjar:* Puede significar los sacrificios y ofrendas en general, o solamente los panes de la proposición. S. Jerónimo traduce *los panes.*
4. *Entre las dos tardes;* o sea, al crepúsculo vespertino.
5. Un *efa* contenía 36,44 litros, un *hin* 6,7 litros.

[11]Al principio de vuestros meses ofreceréis como holocausto a Yahvé dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin tacha; [12]y como oblación, por cada novillo, tres décimos de harina amasada con aceite; como oblación por el carnero, dos décimos de flor de harina amasada con aceite; [13]y como oblación por cada cordero un décimo de flor de harina amasada con aceite. Es holocausto de olor grato, sacrificio de combustión para Yahvé. [14]Las libaciones correspondientes serán: medio hin de vino por cada novillo, un tercio de hin por el carnero, y un cuarto de hin por cada cordero. Éste será el holocausto de cada novilunio, todos los meses del año. [15]Asimismo se ofrecerá a Yahvé un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo y su libación.

[16]El día catorce del primer mes será la Pascua de Yahvé. [17]El día quince de este mes será día de fiesta. Durante siete días han de comerse panes ácimos. [18]El día primero habrá asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil. [19]Ofreceréis en sacrificio de combustión un holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin tacha; [20]y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite. Ofreceréis tres décimos por cada novillo, dos décimos por el carnero, [21]y un décimo por cada uno de los siete corderos; [22]también un macho cabrío en sacrificio por el pecado, para hacer expiación por vosotros. [23]Ofreceréis esto, además del holocausto de la mañana, que es el holocausto perpetuo. [24]Esto haréis diariamente durante siete días. Es alimento para el sacrificio que se consume por el fuego en olor grato a Yahvé y que ha de ofrecerse además del holocausto perpetuo y su libación. [25]El séptimo día celebraréis asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil.

[26]El día de las primicias, cuando en vuestra fiesta de las Semanas presentareis a Yahvé una oblación de los nuevos frutos, tendréis asamblea santa; no haréis ningún trabajo servil. [27]Ofreceréis en olor grato a Yahvé dos novillos, un carnero y siete corderos primales, [28]y como oblación correspondiente: flor de harina amasada con aceite, tres décimos por cada novillo, dos décimos por el carnero, [29]y un décimo por cada uno de los siete corderos; [30]y también un macho cabrío para hacer expiación por vosotros. [31]Ofreceréis esto, además del holocausto perpetuo y su oblación, *(con víctimas)* sin tacha y acompañadas de las libaciones respectivas.

CAPÍTULO XXIX

Fiestas otoñales. [1]El día primero del séptimo mes tendréis asamblea santa; y no haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día de las trompetas. [2]Ofreceréis en holocausto de olor grato a Yahvé: un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin tacha, [3]y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite: tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero, [4]y un décimo por cada uno de los siete corderos; [5]y también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer expiación por vosotros, [6]además del holocausto del novilunio con su oblación, y del holocausto perpetuo con su oblación y sus libaciones, según lo prescrito. Son sacrificios de combustión de olor grato a Yahvé.

[7]El día décimo de ese mismo séptimo mes tendréis asamblea santa, y afligiréis vuestras almas, y no haréis ninguna clase de trabajo. [8]Ofreceréis como holocausto, en olor grato a Yahvé, un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin tacha; [9]y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite: tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero, [10] y un décimo por cada uno de los siete corderos; [11]y también un macho cabrío en sacrificio por el pecado; además del sacrificio expiatorio, y del holocausto perpetuo con su oblación y sus libaciones.

[12]El día quince del séptimo mes tendréis asamblea santa; no haréis trabajo servil alguno, y celebraréis una fiesta a Yahvé durante siete días. [13]Ofreceréis en holocausto, como sacrificio de combustión, de olor grato a Yahvé, trece novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha; [14]y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite: tres décimos por cada uno de los trece novillos, dos décimos por cada uno de los dos carneros, [15]y un décimo por cada uno de los catorce corderos; [16]y también un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

[17]El segundo día *(ofreceréis)* doce novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, [18]con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y

---

11. *Al principio de vuestros meses;* o sea, en las calendas o neomenias. "La fiesta de las Calendas, o primer día del mes, y los sacrificios que en ella se celebraban fueron instituídos por Dios para conservar la memoria de la creación del mundo, o mejor dicho, para reconocer la providencia y sabiduría del Supremo Gobernador del universo, dueño absoluto del tiempo y de las estaciones, cuyas vicisitudes y cambios señala la luna. A imitación de los israelitas, nos asegura Horacio en una de sus sátiras (I, IX, 69, 70) que honraban también los gentiles el primer día de cada mes hasta con prácticas ridículas, como la de bostezar tres veces los adoradores de la Luna, vueltos hacia el astro nocturno" (Bover-Cantera).

16 ss. *El primer mes:* el Nisán que corresponde en parte a marzo, en parte a abril. Sobre *Pascua*, cf. Ex. 12, 6-18; Lev. 23, 5; Núm. 9, 3; Deut. 16, 1.

26. Por la *fiesta de las Semanas* se entiende la fiesta de Pentecostés que se celebraba cumplidas las siete semanas después de Pascua. Cf. Ex. 23, 16; 34, 22; Lev. 23, 10 ss.; Deut. 16, 10.

1. Todas las fiestas indicadas en este capítulo se celebraban en el mes de Tischri (sept.-oct.), con el cual comenzaba el año civil. Véase Lev. 16; 23, 26 ss.

7. El *día décimo* es el día de la Expiación. *Afligiréis vuestras almas:* con contrición y ayuno. Véase Lev. 16, 29 y nota. Un bellísimo ejemplo de contrición y ayuno de todo un pueblo tenemos en Neh. cap. 9.

12. El *día quince* del mes de Tischri empezaba la fiesta de los Tabernáculos, la que duraba siete días. Cf. Ex. 23, 16; 34, 22; Lev. 23, 39 ss.; Deut. 16, 13 ss.

18. *Conforme al rito,* expuesto en los vers. 3 s.; 9 s., etc.

a los corderos, según el número de ellos, con-
forme al rito, [19]y un macho cabrío en sacrifi-
cio por el pecado además del holocausto per-
petuo con su oblación y sus libaciones.
[20]El día tercero: once novillos, dos carneros
y catorce corderos primales, sin tacha, [21]con su
oblación y sus libaciones, correspondientes a
los novillos, a los carneros y a los corderos,
según el número de ellos, conforme a lo pres-
crito, [22]y un macho cabrío en sacrificio por
el pecado, además del holocausto perpetuo
con su oblación y su libación.
[23]El día cuarto: diez novillos, dos carneros
y catorce corderos primales, sin tacha, [24]con
su oblación y sus libaciones, correspondientes
a los novillos, a los carneros y a los corderos,
según el número de ellos, conforme a lo pres-
crito, [25]y un macho cabrío en sacrificio por
el pecado, además del holocausto perpetuo con
su oblación y su libación.
[26]El día quinto: nueve novillos, dos carneros
y catorce corderos primales, sin tacha, [27]con
su oblación y sus libaciones, correspondientes
a los novillos, a los carneros y a los corderos,
según el número de ellos, conforme a lo pres-
crito, [28]y un macho cabrío en sacrificio por
el pecado, además del holocausto perpetuo con
su oblación y su libación.
[29]El día sexto: ocho novillos, dos carneros
y catorce corderos primales, sin tacha, [30] con
su oblación y sus libaciones, correspondientes
a los novillos, a los carneros y a los corderos,
según el número de ellos, conforme a lo pres-
crito, [31]y un macho cabrío en sacrificio por el
pecado, además del holocausto perpetuo con
su oblación y sus libaciones.
[32]El día séptimo: siete novillos, dos carneros
y catorce corderos primales, sin tacha, [30]con
su oblación y sus libaciones, correspondientes
a los novillos, a los carneros y a los corderos,
según el número de ellos, conforme a lo pres-
crito, [34]y un macho cabrío en sacrificio por el
pecado, además del holocausto perpetuo con
su oblación y su libación.
[35]El día octavo tendréis asamblea solemne;
no haréis trabajo servil alguno. [36]Presentaréis
como holocausto y sacrificio de combustión,
de olor grato a Yahvé, un novillo, un carnero
y siete corderos primales, sin tacha, [37]con su
oblación y sus libaciones, correspondientes al
novillo, al carnero y a los corderos, según el
número de ellos, conforme a lo prescrito, [38]y
un macho cabrío en sacrificio por el pecado,
además del holocausto perpetuo con su obla-
ción y su libación.
[39]Éstos son los sacrificios que ofreceréis a
Yahvé en vuestras fiestas, además de vuestros
votos y vuestras ofrendas voluntarias agregadas
a vuestros holocaustos, oblaciones, libaciones y
sacrificios pacíficos."

35. *Asamblea solemne:* En hebreo se usa el término "atséret", cuyo sentido es obscuro. Significaría, según algunos, reunión obligatoria, según otros, abstención del trabajo. Cf. Lev. 23, 36; Deut. 16, 8; II Par. 7, 9; Neh. 8, 18.

CAPÍTULO XXX

De los votos. [1]Moisés refirió a los hijos de
Israel todo lo que Yahvé le había mandado.
[2]Moisés habló también a los jefes de las tribus
de los hijos de Israel, diciendo: "He aquí lo
que Yahvé ha mandado:
[3]Si un hombre hace voto a Yahvé, o bajo
juramento se obliga a un compromiso, no
quebrantará su palabra, sino que cumplirá todo
lo prometido. [4]Si una mujer no casada hace un
voto a Yahvé, o se obliga a un compromiso,
estando todavía en casa de su padre, [5]y su
padre, al saber el voto de ella y el compro-
miso contraído no le dice nada, serán válidos
todos sus votos y todos los compromisos que
ella haya contraído para su alma. [6]Mas si su
padre al saberlo protesta, serán inválidos todos
sus votos y los compromisos con que se haya
obligado, y Yahvé se lo perdonará, por cuanto
su padre ha protestado. [7]Si ella se casa tenien-
do sobre sí sus votos, o alguna palabra inconsi-
derada salida de sus labios con que se haya
obligado, [8]y su marido lo oye y no dice nada
el día de oírlo, entonces son válidos sus votos
y los compromisos con que se haya obligado.
[9]Pero si su marido al oírlo protesta, anula él
así el voto que ella tiene sobre sí, y la incon-
siderada palabra salida de sus labios con que
se ha obligado, y Yahvé la perdonará. [10]Mas
el voto de una viuda, o de una repudiada,
cualquier compromiso con que se hayan obli-
gado, tiene validez. [11]Si una mujer, estando
ya en casa de su marido, hace un voto o se
obliga con juramento a un compromiso, [12]y
su marido al saberlo guarda silencio, y no pro-
testa, serán válidos todos sus votos, y todos los
compromisos con que se haya obligado. [13]Pero
si su marido al saberlo lo anula terminante-
mente, será inválido todo cuanto salió de los
labios de ella, tanto votos, como obligaciones
contraídas para su alma. Su marido los ha
anulado y Yahvé la perdonará. [14]Todo voto
y todo juramento, por el cual ella se obliga
a mortificarse, su marido puede confirmar-
los o anularlos. [15]Si su marido durante algu-
nos días guarda silencio, entonces él mismo
confirma todos los votos de ella, y todas las
obligaciones que pesan sobre ella: los con-
firma por no haberle dicho nada cuando lo
supo. [16]Si él. después de enterado los anula
más tarde, llevará sobre sí la iniquidad de
ella."
[17]Éstas son las leyes que Yahvé por medio

3 ss. Sobre los *votos* véase Lev. cap. 27. Aquí se trata la misma materia bajo otro aspecto y se fijan las normas, según las cuales el padre o el marido pueden anular el voto de una mujer. Cf. Deut. 23, 21 ss.; Ecli. 5, 4; Mat. 5, 33-37.

10. *Tiene validez:* Es que la *viuda* y la *repudiada* no estaban bajo la potestad de nadie.

14. *Mortificarse,* en hebreo *afligir el alma.* Véase 29, 7 y nota. No se trata de voluntarias maceraciones del cuerpo, pues este concepto es extraño a la Biblia. Cf. Col. 2, 23 y nota.

15. *Algunos días:* Otra traducción: *de un día a otro,* o sea durante veinte y cuatro horas.

de Moisés ha establecido para las relaciones entre el marido y su mujer, y entre el padre y su hija, siendo ésta todavía joven y estando en casa de su padre.

CAPÍTULO XXXI

GUERRA CONTRA LOS MADIANITAS. [1]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [2]"Venga a los hijos de Israel por lo que les han hecho los madianitas; después serás reunido con tu pueblo." [3]Y habló Moisés al pueblo, diciendo: "Armad de entre vosotros gente para la guerra, y salgan contra Madián, para ejecutar la venganza de Yahvé contra Madián. [4]Enviaréis a la guerra mil hombres de cada tribu de entre todas las tribus de Israel."

[5]Fueron entonces elegidos para la guerra doce mil armados de entre los millares de Israel, mil por cada tribu, [6]los que Moisés envió a la guerra, mil de cada tribu, y con ellos a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba consigo los objetos sagrados y las trompetas de alarma. [7]Marcharon, pues, contra Madián, como Yahvé había mandado a Moisés; y mataron a todos los varones. [8]Además de los hombres matados, dieron muerte a Eví, Requem, Sur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián. Pasaron también a cuchillo a Balaam, hijo de Beor. [9]Los hijos de Israel tomaron cautivas a las mujeres de Madián con sus niños, y se apoderaron de todo su ganado, de todos sus rebaños y de todos sus bienes; [10]y quemaron todas las ciudades que habitaban, y todos sus campamentos. [11]Y tomando todo el botín y toda la presa, tanto de personas como de bestias, [12]llevaron a los prisioneros, la presa y el botín a donde estaban Moisés, el sacerdote Eleazar y el pueblo de los hijos de Israel, al campamento en los llanos de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó.

[13]Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes del pueblo salieron a recibirlos fuera del campamento. [14]Pero Moisés se airó contra los jefes del ejército, los jefes de los millares y los jefes de los cientos que volvían de la guerra, [15]y les dijo: "¿Cómo es que habéis dejado con vida a todas las mujeres, [16]no obstante ser ellas las que, por consejo de Balaam, arrastraron a los hijos de Israel a renegar de Yahvé en el caso de Fegor, y hubo plaga en el pueblo de Yahvé? [17]Matad ahora a todo varón entre los niños, matad también a toda mujer que haya conocido varón; [18]pero todas las niñas que no han conocido varón reservadlas para vosotros. [19]Y acampad fuera del campamento siete días; todos los que hubiereis matado a un hombre o tocado a un muerto, os purificaréis el día tercero y el día séptimo, así vosotros como vuestros prisioneros. [20]Purificaréis también todo vestido, todo objeto de cuero, toda obra hecha de pelo de cabra y todo utensilio de madera."

[21]Dijo entonces el sacerdote Eleazar a los hombres del ejército que habían ido a la guerra: "He aquí lo que dispone la Ley que Yahvé ha mandado a Moisés: [22]El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, [23]en fin, todo objeto que resiste al fuego, lo pasaréis por el fuego, y así quedará puro, con tal que sea purificado con el agua lustral. Mas todo lo que no resiste al fuego, lo pasaréis por el agua. [24]Y después de haber lavado vuestros vestidos el día séptimo, quedaréis limpios; y luego podréis volver al campamento."

REPARTO DEL BOTÍN. [25]Yahvé habló a Moisés diciendo: [26]"Haz el cómputo de todo el botín que se ha tomado, tanto en hombres como en animales; *(hazlo)* con el sacerdote Eleazar y las cabezas de las casas paternas del pueblo. [27]Y distribuirás el botín por mitad entre los que como soldados salieron a la guerra y el resto del pueblo. [28]Y de parte de los que como soldados salieron a la guerra, tomarás como tributo para Yahvé de cada quinientas cabezas una, tanto de las personas como del ganado mayor, de los asnos y de las ovejas. [29]Lo tomarás de la mitad que les toca, y lo darás a Eleazar el sacerdote, como tributo para Yahvé. [30]De la otra mitad perteneciente a los hijos de Israel, tomarás, al azar, uno de cada cincuenta, tanto de las personas como del ganado mayor, de los asnos y de las ovejas, en fin, de todos los animales; y lo darás a los levitas, encargados de cuidar la Morada de Yahvé."

[31]Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como Yahvé había mandado a Moisés. [32]Y era la presa, el resto del botín tomado por la gente del ejército: seiscientas setenta y cinco mil ovejas, [33]setenta y dos mil cabezas de ganado bovino, [34]sesenta y un mil asnos, [35]y personas, es decir, las mujeres que no habían conocido varón, todas ellas fueron treinta y dos

2. El mandato de tomar venganza de los madianitas se explica por los acontecimientos relatados en el cap. 25. *Serás reunido con tu pueblo:* véase 27, 13 y nota.

6. *Fineés* había mostrado su celo por la Ley de Dios en el día de la matanza de los que fornicaban con las mujeres madianitas (cap. 25). Seguramente por eso le tenía por el más indicado para aniquilar a ese pueblo lujurioso e idólatra.

8. *Balaam, hijo de Beor:* el mago que de mala gana bendijo a los israelitas, y después dió el consejo de seducirlos mediante las mujeres madianitas. Cf. v. 16; 22, 2 ss. y nota.

16. *En el caso de Fegor.* Vulgata: *por el pecado de Fegor.* Véase v. 6 y 8; 22, 2 ss. y notas.

18. De esto se sigue que fueron matadas todas las mujeres casadas y las que habían participado en la seducción del pueblo. Las demás tenían la posibilidad de ser recibidas en el pueblo de Israel como mujeres o como esclavas. Con todo no se extinguió el pueblo de las madianitas. En tiempo de los Jueces invadieron a Palestina y fueron derrotados por Gedeón (Juec. caps. 6 y 7).

24. *Quedaréis limpios,* pues estaban impuros por haber tocado a los muertos y los objetos del botín.

28 ss. Dios no sólo da normas para el reparto del botín, sino que se reserva también una parte del mismo para el Santuario, o sea, para los levitas, que eran los encargados del servicio de su santa Morada (v. 30). En adelante habrá otras reglas, variables según las circunstancias. Véase I Rey. 30, 24 s.

mil. [36]La mitad que tocaba a los que habían
salido a la guerra fué: trescientas treinta y sie-
te mil quinientas ovejas [37]—y el tributo para
Yahvé: seiscientas setenta y cinco ovejas—;
[38]treinta y seis mil cabezas de ganado bovino
—y el tributo para Yahvé: setenta y dos—;
[39]treinta mil quinientos asnos —y el tributo
para Yahvé: setenta y uno—; [40]y diez y seis mil
personas —y el tributo para Yahvé: treinta y
dos personas—. [41]Entregó Moisés el tributo que
correspondía como ofrenda a Yahvé, al sacer-
dote Eleazar, como Yahvé había ordenado a
Moisés. [42]Y de la mitad perteneciente a los hi-
jos de Israel, la cual Moisés había separado de
la de los combatientes, [43]esta mitad que corres-
pondía al pueblo fué: trescientas treinta y sie-
te mil quinientas ovejas, [44]treinta y seis mil ca-
bezas de ganado bovino, [45]treinta mil quinien-
tos asnos, [46]y diez y seis mil personas. [47]De
esta mitad correspondiente a los hijos de Israel
tomó Moisés, al azar, uno de cada cincuenta,
tanto de las personas como de los animales y
los dió a los levitas, encargados de la guardia
de la Morada de Yahvé, conforme Yahvé había
mandado a Moisés.

Ofrenda de los jefes. [48]Llegaron entonces
a Moisés los jefes de las unidades del ejército,
los jefes de los millares y los jefes de las cen-
tenas, [49]y dijeron a Moisés: "Tus siervos han
hecho el cómputo de los combatientes que han
estado a nuestras órdenes, y no falta ni uno
de nosotros. [50]Por lo cual presentamos como
obligación a Yahvé, los objetos de oro que
cada uno de nosotros ha encontrado: braza-
letes, cadenillas, anillos, pendientes y collares,
en expiación por nosotros ante Yahvé. [51]Reci-
bieron, pués, Moisés y el sacerdote Eleazar de
parte de ellos el oro y todos los objetos de
arte. [52]Y todo el oro que presentaron a Yahvé
como ofrenda de los jefes de los millares y
de los jefes de las centenas pesó diez y seis
mil setecientos cincuenta siclos. [53]Los comba-
tientes se habían tomado cada cual su botín.
[54]Tomaron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar
el oro de los jefes de los millares y de los je-
fes de las centenas, y lo metieron dentro del
Tabernáculo de la Reunión, para recuerdo de
los hijos de Israel ante Yahvé.

CAPÍTULO XXXII

Distribución de la tierra transjordánica.
[1]Los hijos de Rubén y los hijos de Gad, que
tenían inmensa cantidad de ganado, vieron que
la tierra de Jaser y la tierra de Galaad era un
lugar muy a propósito para ganado, [2]por lo
cual vinieron y hablaron con Moisés, con el
sacerdote Eleazar y con los príncipes del pue-
blo, diciendo: [3]"Atarot, Dibón, Jaser, Nimrá,
Hesbón, Elealé, Sebam, Nebó y Beón, [4]la tie-
rra que Yahvé ha derrotado delante del pue-
blo de Israel, es tierra propia para ganado, y
tus siervos tienen ganado." [5]Y agregaron: "Si
hemos hallado gracia a tus ojos, sea asignada
esta tierra a tus siervos como propiedad y no
nos hagas pasar el Jordán."
[6]Respondió Moisés a los hijos de Gad y a
los hijos de Rubén: "Pues que ¿vuestros her-
manos han de ir a la guerra y vosotros os
quedaréis aquí? [7]¿Por qué desalentáis el cora-
zón de los hijos de Israel para que no pasen a
la tierra que Yahvé les ha dado? [8]Es lo mismo
que hicieron vuestros padres cuando les envié
desde Cadesbarnea para explorar el país. [9]Su-
bieron hasta el Valle de Escol explorando el
país; y luego desalentaron el corazón de los
hijos de Israel para que no entrasen en la tierra
que Yahvé les había asignado. [10]Aquel día se
encendió la ira de Yahvé y juró diciendo:
[11]Estos hombres que han subido de Egipto, de
edad de veinte años arriba, no verán la tierra
que con juramento prometí a Abrahán, a Isaac
y a Jacob, porque no han querido seguirme
fielmente, [12]salvo Caleb, hijo de Jefone el ce-
niceo, y Josué, hijo de Nun, que han seguido
a Yahvé con fidelidad. [13]Por lo cual se irritó
Yahvé contra Israel y los hizo andar errantes
por el desierto durante cuarenta años, hasta
acabarse aquella generación que había obrado
mal a los ojos de Yahvé. [14]Y he aquí que ahora
os levantáis vosotros en lugar de vuestros pa-
dres, como prole de pecadores, para encender
todavía más el ardor de la ira de Yahvé contra
Israel. [15]Pues si no queréis seguirle, Él conti-
nuará dejándolo en el desierto, y seréis la rui-
na de todo este pueblo".
[16]Mas ellos acercándosele dijeron: "Edifi-
caremos aquí apriscos para nuestros rebaños y
ciudades para nuestros niños; [17]pero marcha-
remos armados y sin demora al frente de los
hijos de Israel hasta que los hayamos introdu-
cido en su lugar. Entretanto quedarán nuestros
niños en las ciudades fortificadas, para no ser
molestados por los habitantes del país. [18]No
nos volveremos a nuestras casas hasta que cada
uno de los hijos de Israel posea su herencia.
[19]Porque no queremos tener herencia con ellos

---

48. Dios da la victoria (Prov. 21, 31; I Mac. 3, 19), por lo cual los generales victoriosos regalan al Santuario lo más precioso del botín, todos los objetos de oro. A la misma idea responde la costumbre de muchos generales modernos, de entregar su espada a un Santuario.

52. O sea, mil kilos de oro, más o menos.

3. Las nueve ciudades estaban todas en Transjordania, entre los ríos Yaboc y Arnón y no pertenecían a la tierra prometida (cap. 34). Las dos tribus y media, que por ser más ricas en ganados reclaman para sí también los mejores pastos, desaparecen con el tiempo casi por completo, y las ciudades mencionadas cayeron en manos de los ammonitas y moabitas. Los rubenitas perdieron ya en la época de los Jueces la conciencia de pertenecer a la comunidad israelita (Juec. 5, 16), y desaparecen de la historia de la misma manera que la tribu de Simeón (véase 26, 14). Así su riqueza se convirtió en ruina y cumplióse la profecía de Jacob (Gén. 49, 3). Estas tribus hambrientas de tierra son el tipo de los que confunden sus propios intereses con los del reino de Dios, ignorando que "el reino de Dios no consiste en comer y beber" (Rom. 14, 17).

8 ss. Véase los caps. 13 y 14; Deut. 1, 19 ss.

19. *Al otro lado:* En Cisjordania, o sea en Palestina propiamente dicha. *En esta ribera:* en Transjordania.

al otro lado del Jordán, ya que tenemos nuestra herencia en esta ribera del Jordán, al oriente". [20]Entonces les dijo Moisés: "Si hacéis esto, si os armáis para la guerra delante de Yahvé, [21]y todos vuestros armados pasan el Jordán a los ojos de Yahvé hasta que Él haya echado a sus enemigos delante de su rostro, [22]y no os volvéis antes que Él se haya sometido el país, entonces no tendréis culpa ante Yahvé ni ante Israel; y será esta tierra posesión vuestra delante de Yahvé. [23]Pero si no hacéis así, he aquí que pecáis contra Yahvé; y sabed que vuestro pecado recaerá sobre vosotros. [24]Edificaos, pues, ciudades para vuestros niños, y apriscos para vuestros rebaños, y haced lo que habéis prometido."

[25]Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: "Tus siervos obrarán conforme a la orden de mi señor. [26]Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestro ganado y todas nuestras bestias quedarán aquí en las ciudades de Galaad; [27]mas tus siervos, todos los armados para la guerra, marcharán delante de Yahvé para combatir según la orden de mi señor."

[28]Con esto Moisés dió orden respecto de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel; [29]y les dijo Moisés: "Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, armados todos para la guerra, pasan con vosotros el Jordán delante de Yahvé, dadles, una vez sojuzgada la tierra delante de vosotros, la tierra de Galaad en posesión. [30]Pero si no pasan armados con vosotros, será su posesión en medio de vosotros en la tierra de Canaán." [31]Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, diciendo: "Así como ha dicho Yahvé respecto de tus siervos, así haremos. [32]Pasaremos armados delante de Yahvé a la tierra de Canaán, y quedará para nosotros la posesión de nuestra herencia en este lado del Jordán".

[33]Moisés dió, pues, a los hijos de Gad, y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, el país con sus ciudades y territorios, las ciudades del país a la redonda. [34]Y los hijos de Gad edificaron a Dibón, Atarot, Aroer, [35]Atrot-Sofán, Jaser, Jogbehá, [36]Betnimrá y Betharán, ciudades fortificadas y apriscos para los rebaños. [37]Los hijos de Rubén edificaron a Hesbón, Elealé, Kiryataim, [38]Nebó y Baalmeón mudándoles los nombres, y Sibmá; y pusieron *(nuevos)* nombres a las ciudades que reedificaron. [39]Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon a la región de Galaad, la tomaron, y arrojaron a los amorreos que habitaban en ella. [40]Moisés dió Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que allí se estableció. [41]Jaír, hijo de Manasés, fué y tomó sus aldeas que llamó Havot-Jaír. [42]Nobá fué y ocupó a Canat con sus aldeas, y la llamó Nobá, según su mismo nombre.

CAPÍTULO XXXIII

Lista de los campamentos de los israelitas. [1]Éstas fueron las estaciones de los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto divididos en escuadrones bajo el mando de Moisés y Aarón. [2]Moisés apuntó, por orden de Yahvé, los lugares de donde partieron, conforme a sus estaciones. He aquí sus estaciones según sus partidas.

[3]Partieron de Ramesés, el primer mes, el día quince del mes primero. Al día siguiente a la Pascua salieron los hijos de Israel con mano alzada, a la vista de todos los egipcios, [4]mientras los egipcios sepultaban a los que Yahvé había muerto de entre ellos, todos los primogénitos, y Yahvé hacía justicia también contra los dioses de ellos.

[5]Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot. [6]Partieron de Sucot, y acamparon en Etam, que está en la frontera del desierto. [7]Partieron de Etam, y dieron una vuelta hacia Fihahirot, que está frente a Baalsefón, y acamparon delante de Migdol. [8]Partieron de Fihahirot, y pasaron por medio del mar hacia el desierto, y después de tres días de camino por el desierto de Etam, acamparon en Mará. [9]Partieron de Mará, y vinieron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y setenta palmas; allí acamparon. [10]Partieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo. [11]Partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. [12]Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dafcá. [13]Partieron de Dafcá y acamparon en Alús. [14]Partieron de Alús y acamparon en Rafidim, donde faltó al pueblo agua para beber. [15]Partieron de Rafidim y acamparon en el desierto del Sinaí. [16]Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Kibrot-Hataavá. [17]Partieron de Kibrot-Hataavá y acamparon en Haserot. [18]Partieron

25. *Mi señor:* Moisés.

29. Efectivamente pasaron todos el Jordán, como se ve en Jos. 4, 12 s.

33. Esa mitad favorecida de la tribu de Manasés se componía mayormente de los hijos de Maquir (v. 39).

38. *Mudándoles los nombres:* Esto se refiere a las dos ciudades de Nebó y Baalmeón, porque Nebó y Baal son nombres de dioses paganos. *Pusieron* (nuevos) *nombres,* probablemente los propios, como era costumbre de los vencedores.

41. *Sus aldeas:* las de los amorreos. *Havot-Jaír,* esto es, las aldeas de Jaír.

1 ss. Es éste el capítulo más atrayente para geógrafos y arqueólogos bíblicos. "El autor sagrado nos da aquí las etapas que hizo Israel en su viaje desde Egipto hasta el sitio en que está. Son cuarenta, como los años de la peregrinación, número sin duda simbólico. De éstas, sólo diez y ocho nos son conocidas. La crítica introduce aquí una corrección textual muy justificada, que resuelve no pocas dificultades: Los vv. 36 b-41 a deben trasponerse después del 30 a. No nos es posible hoy identificar todos los nombres de estos lugares, pero sí podemos seguir el itinerario general de Israel" (Nácar-Colunga). Según San Jerónimo son 42 las estaciones. San Ambrosio ve en este itinerario simbolizados los varios grados y progresos que debemos subir hasta llegar a la tierra de promisión, el cielo.

4. Según tradición judía en la noche que salieron los israelitas, Dios derribó los ídolos de Egipto. Cf. Is. 19, 1.

de Haserot y acamparon en Ritmá. 19Partie-
ron de Ritmá y acamparon en Rimonfares.
20Partieron de Rimonfares y acamparon en
Libná. 21Partieron de Libná y acamparon en
Risá. 22Partieron de Risá y acamparon en Que-
helata. 23Partieron de Quehelata y acamparon
en el monte Séfer. 24Partieron del monte Séfer
y acamparon en Haradá. 25Partieron de Hara-
dá y acamparon en Maquelot. 26Partieron de
Maquelot y acamparon en Táhat. 27Partieron
de Táhat y acamparon en Tare. 28Partieron de
Tare y acamparon en Mitcá. 29Partieron de
Mitcá y acamparon en Hasmoná. 30Partieron
de Hasmoná y acamparon en Moserot. 31Par-
tieron de Moserot y acamparon en Bené-Yaa-
cán. 32Partieron de Bené-Yaacán y acamparon
en Hor-Hagadgad. 33Partieron de Hor-Hagad-
gad y acamparon en Jotbata. 34Partieron de
Jotbata y acamparon en Abroná. 35Partieron
de Abroná y acamparon en Esionguéber.
36Partieron de Esionguéber y acamparon en el
desierto de Sin, que es Cades. 37Partieron de
Cades y acamparon en el monte Hor, en la
frontera del país de Edom. 38Y por orden de
Yahvé subió el sacerdote Aarón al monte Hor,
y allí murió, a los cuarenta años de la salida
de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el
primer día del quinto mes. 39Tenía Aarón
ciento veinte y tres años cuando murió en el
monte Hor. 40Entonces el cananeo, el rey de
Arad, que habitaba en el Négueb, en el país de
Canaán, supo que venían los hijos de Israel.
41Partieron del monte Hor y acamparon en Sal-
moná. 42Partieron de Salmoná y acamparon en
Punón. 43Partieron de Punón y acamparon en
Obot. 44Partieron de Obot y acamparon en Iyé-
Abarim, en los confines de Moab. 45Partieron
de Iyim y acamparon en Dibón-Gad. 46Partie-
ron de Dibón-Gad y acamparon en Almón-
Diblataim. 47Partieron de Almón-Diblataim y
acamparon en las montañas de Abarim, frente
al Nebo. 48Partieron de las montañas de Aba-
rim, y acamparon en las campiñas de Moab,
junto al Jordán, frente a Jericó. 49Acamparon
a lo largo del Jordán, desde Bet-Jesimot hasta
Abel-Sitim, en los llanos de Moab.

Distribución del país de Canaán. 50Yahvé
habló a Moisés en las campiñas de Moab, jun-
to al Jordán, frente a Jericó, diciendo: 51"Ha-
bla a los hijos de Israel y diles: Cuando des-
pués de pasar el Jordán entrareis en el país
de Canaán, 52arrojaréis de delante de vosotros
a todos los habitantes del país, y destruiréis
todos sus simulacros; destruiréis también todas
sus imágenes fundidas y devastaréis todos sus
lugares altos. 53Y tomaréis posesión del país, y
en él habitaréis, pues a vosotros os he dado
esta tierra para que la poseáis. 54Os repartiréis
la tierra por suertes con arreglo a vuestras fa-
milias; a una grande daréis mayor herencia, y
a una pequeña daréis una herencia más peque-
ña. Cada una tendrá la herencia que le tocare
en suerte. Haréis la repartición con arreglo a
las tribus de vuestros padres. 55Pero si no arro-
jareis de delante vosotros a los habitantes del
país sucederá que los que de ellos dejareis os
serán como espinas en vuestros ojos, y como
aguijones en vuestros flancos, y os tratarán
como enemigos en la tierra que vais a habitar.
56Y Yo haré con vosotros eso mismo que tenía
resuelto hacer con ellos."

CAPÍTULO XXXIV

Las fronteras del país. 1Yahvé habló a Moi-
sés diciendo: 2"Manda a los hijos de Israel y
diles: Entrado que hubiereis en la tierra de
Canaán, esa tierra que os tocará en herencia,
serán sus fronteras las siguientes:
3Vuestro lado meridional se extenderá desde
el desierto de Sin a lo largo del costado de
Edom. Por oriente vuestra frontera meridional
arrancará desde el extremo del Mar Salado.
4Luego vuestra frontera torcerá al sur, por la
subida de Acrabim y pasará adelante hacia Sin,
hasta llegar al sur de Cadesbarnea. De allí irá
a Hasaradar y seguirá hacia Asmón. 5Desde
Asmón la frontera se inclinará hacia el arroyo
de Egipto y llegará al Mar.
6Vuestra frontera occidental será el Mar
grande. Éste os servirá de frontera occidental.
7Vuestra frontera septentrional será ésta: Des-
de el Mar grande la trazaréis hasta el monte
Hor. 8Desde el monte Hor la continuaréis
hasta la entrada de Hamat, llegando hasta Se-
dad; 9seguirá hasta Sefrón, y terminará en Ha-
sar-Enán. Ésta será vuestra frontera septen-
trional.
10La frontera oriental os la trazaréis de Ha-
sar-Enán hacia Sefam. 11De Sefam bajará la

36. *Esionguéber*, que aquí se menciona por primera vez, se hallaba sobre el golfo de Akaba. De allí zarparon las naves de Salomón y del rey Josafat que traían el oro de Ofir (III Rey. 9, 26; 22, 49; II Par. 8, 17; 20, 36).

37. *Hor:* el monte en que murió Aarón. Cf. 20, 22 y nota.

40. *Négueb:* región meridional de Palestina.

52. *Sus simulacros:* Vulgata: *títulos*. *Lugares altos:* los santuarios, lugares de culto. Los pueblos de Canaán no tenían templos, sino que celebraban sus fiestas en lugares elevados. Véase Deut. 7, 5; 12, 2; IV Rey. 23, 13.

55. Cf. Jos. 23, 13; Juec. 2, 3; S. 105, 36 s.

1. En este capítulo Dios traza el mapa de la tierra prometida, la que abarca el territorio cisjordánico desde el Líbano hasta Cadesbarnea y hasta la punta meridional del Mar Muerto.

3. *El Mar Salado:* nombre bíblico del Mar Muerto. Llámase salado porque casi la cuarta parte de su agua es sal.

4. *La subida de Akrabim.* Vulgata: *la subida del Escorpión;* lo cual significa lo mismo. Los palestinólogos la ubican al sudoeste del Mar Muerto.

5. *El arroyo de Egipto,* hoy Wadi el Arisch, que desemboca en el Mediterráneo al sur de Gaza.

6. *El Mar Grande:* el Mediterráneo.

7. *Hor:* La Vulgata dice: *monte altísimo.* No es idéntico con el monte Hor en que murió Aarón (cf. 20, 22 y nota) sino uno de los montes del Líbano, probablemente el Dschebel Akkar.

8. *La entrada de Hamat* o Emat: Es un término que quiere decir: por donde se va a Hamat, o, en el camino de Hamat. Cf. 13, 21.

11. *Ribiá,* no la de la Siria (IV Rey. 23, 33). *Ayin:* Vulgata: *la fuente de Daphnis.* *Mar de Kinéret:* el lago de Genesaret. Cf. Deut. 3, 17; Jos. 11, 22; 19, 35.

frontera a Riblá, al oriente de Ayin, de don-
de descenderá y flanqueará el costado oriental
del Mar de Kinéret. 12Luego la frontera des-
cenderá hasta el Jordán, y llegará hasta el Mar
Salado. Ésta será vuestra tierra y sus fronte-
ras a la redonda."
13Moisés dió esta orden a los hijos de Israel:
"Ésta es la tierra que os repartiréis por suertes
y que Yahvé mandó dar a las nueve tribus y
a la media tribu *(de Manasés)*; 14porque la
tribu de los hijos de Rubén según sus casas
paternas, y la tribu de los hijos de Gad, según
sus casas paternas, y la media tribu de Manasés
han recibido ya su porción. 15Estas dos tribus
~~y la~~ media tribu recibieron su herencia en
la otra ribera del Jordán, frente a Jericó, al
oriente donde se levanta el sol."

Los encargados de repartir el país. 16Habló
Yahvé a Moisés, diciendo: 17"Éstos son los
nombres de los varones que os han de repartir
la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo
de Nun. 18Tomaréis también un príncipe de
cada tribu para repartir la tierra. 19He aquí
los nombres de los varones: De la tribu de Ju-
dá, Caleb, hijo de Jefone; 20de la tribu de los
hijos de Simeón, Samuel, hijo de Amiud; 21de
la tribu de Benjamín, Eliad, hijo de Caselón;
22de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe
Buquí, hijo de Joglí; 23de los hijos de José,
por la tribu de los hijos de Manasés, el prínci-
pe Haniel, hijo de Efod; 24de la tribu de los
hijos de Efraím, el príncipe Camuel, hijo de
Siftán; 25de la tribu de los hijos de Zabulón,
el príncipe Elisafán, hijo de Farnac; 26de la
tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Faltiel,
hijo de Asán; 27de la tribu de los hijos de Aser,
el príncipe Ahiud, hijo de Selomí. 28De la tri-
bu de los hijos de Neftalí, el príncipe Fadael,
hijo de Amiud." 29Éstos son aquellos a quienes
Yahvé mandó que repartieran la tierra de Ca-
naán entre los hijos de Israel.

CAPÍTULO XXXV

Las ciudades de los levitas. 1Habló Yahvé
a Moisés en las campiñas de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó, diciendo: 2"Manda a
los hijos de Israel que de las posesiones de su
propiedad cedan a los levitas ciudades para
habitar; también daréis a los levitas lugares de
pasto alrededor de esas ciudades. 3Las ciudades
servirán para que habiten en ellas, y sus dehe-
sas serán para sus ganados, para sus rebaños y
para todos sus animales. 4Las dehesas para las
ciudades que daréis a los levitas, abarcarán, a
partir del muro de la ciudad, para afuera, el
espacio de mil codos a la redonda. 5Mediréis,
fuera de la ciudad, al oriente dos mil codos, al
mediodía dos mil codos, al occidente dos mil
codos, y al norte dos mil codos, de suerte que
la ciudad esté en el centro. Éstas serán las de-
hesas para las ciudades.
6De estas ciudades que daréis a los levitas
seis serán las ciudades de refugio, las cuales
destinaréis para que se refugie en ellas el que
derramare sangre. Además de éstas daréis cua-
renta y dos ciudades. 7Todas las ciudades con
sus dehesas que habéis de dar a los levitas se-
rán cuarenta y ocho. 8Las ciudades que les
daréis de la posesión de los hijos de Israel, las
tomaréis en mayor número de los que tienen
muchas, y en menor número de los que tienen
pocas. Cada *(tribu)* dará de sus ciudades a los
levitas en proporción de la herencia que haya
recibido."

Ciudades de refugio. 9Habló Yahvé a Moisés,
diciendo: 10"Habla a los hijos de Israel y diles:
Después de haber pasado el Jordán *(y entra-
do)* en la tierra de Canaán, 11elegiréis ciudades
que sean para vosotros ciudades de refugio,
para que pueda refugiarse allá el homicida que
por error haya dado muerte a una persona.
12Estas ciudades de refugio os servirán de asilo
contra el vengador de la sangre, para que no
muera el homicida antes de presentarse delante
de la Congregación para ser juzgado. 13De las
ciudades que habéis de reservar, seis os servi-
rán de ciudades de refugio. 14Tres ciudades
señalaréis en la otra parte del Jordán, y tres
en la tierra de Canaán. Estas serán ciudades de
refugio. 15Tanto para los hijos de Israel como
para el extranjero y el que mora en medio de
ellos, estas seis ciudades servirán de asilo, para
que pueda refugiarse allá quien haya matado
a alguno por error."

17. La repartición misma se narra en los capítulos 14-19 del libro de Josué.

2 ss. Los levitas no recibieron heredad entre sus hermanos, porque su heredad era Dios (18, 20; 26, 62; Deut. 10, 9; 18, 1). Vivían del Santuario y de los diezmos que en ciertas ocasiones no alcanzaban para su sustento (cf. 18, 21; Deut. 12, 12 y notas).

5. *Dos mil codos:* el codo tenía medio metro aproximadamente.

8. Véase Jos. cap. 21.

11 ss. Cf. Deut. 19, 1 ss.; Jos. 20, 2 ss. Los pueblos semíticos no hacían ninguna diferencia entre homicidio involuntario y premeditado. En ambos casos daban libertad de acción al vengador de la sangre, o sea al pariente más cercano, al cual correspondía el derecho y la obligación de vengar la sangre del muerto. La Ley mosaica introdujo una mitigación, creando ciudades de refugios para aquellos que por error o descuido causaban la muerte de una persona. El homicida voluntario, en cambio, no gozaba del derecho de refugiarse en una de esas ciudades. La mala intención del matador se probaba por los indicios señalados en los vers. 16-21 (cf. Ex. 22, 2 s.). La Ley prohibía librarse de la "deuda de sangre" por medio del rescate (v. 31; Gén. 9, 6); de lo contrario sufriría menoscabo el principio de la igualdad de pobres y ricos ante la Ley. Sobre la expiación del homicidio véase Deut. 21, 1-9; 27, 24 s. Al vengador de la sangre se le da en hebreo el nombre de "redentor" *(goël)*, lo cual nos recuerda que nuestro Redentor y Vengador es Cristo, en su primera venida por medio de la Cruz, y en su segunda por la fuerza de la espada que sale de su boca (Apoc. 19, 15; cf. Is. 63, 1-6). No menos simbólica es la institución de refugios para los inocentes. En el Antiguo Testamento al mismo Dios se llama Refugio (S. 17, 3; 45, 2; Is. 4, 6), y en el Nuevo nuestro refugio es Jesucristo (cf. Rom. 8, 33 s.; Hebr. 6, 18 s.).

14. *En la otra parte del Jordán:* Transjordania; puesto que éste es el nombre bíblico de Transjordania.

HOMICIDIO Y VENGANZA DE SANGRE. [16]"Si lo hiere con instrumento de hierro y muere *(el herido)*, homicida es; el homicida será muerto irremisiblemente. [17]Si lo hiere teniendo en la mano una piedra que pueda causar la muerte, y *(el herido)* muere, homicida es; el homicida será muerto irremisiblemente. [18]O si lo hirió teniendo en la mano un instrumento de madera que pueda causar la muerte, y *(el herido)* muere, homicida es; el homicida será muerto irremisiblemente. [19]El vengador de la sangre matará él mismo al homicida; dondequiera que le encuentre lo matará. [20]Si por odio le da empellones, o arroja algo sobre él con mala intención y *(el herido)* muere, [21]o si por enemistad lo hiere a puñadas y se sigue la muerte, será muerto irremisiblemente aquel que le dió el golpe; homicida es; el vengador de la sangre dará muerte al homicida tan pronto como lo encontrare.

[22]Mas si por casualidad, sin enemistad, le da un emupujón o arroja sobre él cualquier cosa sin intención maligna, [23]o si, sin verle, deja caer sobre él una piedra que pueda causar la muerte, y se sigue la muerte, sin que él fuese enemigo suyo y sin procurar su daño; [24]entonces la Congregación juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre, de acuerdo con estas normas. [25]La Congregación librará al homicida de la mano del vengador de la sangre, y le volverá a su ciudad de asilo, donde se refugió; y habitará en ella hasta la muerte del Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo. [26]Mas si el homicida sale fuera de los límites de su ciudad de asilo, donde se refugió, [27]y el vengador de la sangre le halla fuera de los límites de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no tendrá culpa de sangre, [28]por cuanto *(el homicida)* debe permanecer en su ciudad de refugio hasta la muerte del Sumo Sacerdote; sólo después de la muerte del Sumo Sacerdote podrá el homicida volver a la tierra de su posesión.

[29]Estas reglas os servirán de normas de derecho, de generación en generación, en todas vuestras moradas."

EL MODO DE JUZGAR AL HOMICIDA. [30]"Todo homicida será muerto por el testimonio de testigos; un solo testigo no podrá deponer contra nadie para hacerle morir. [31]No aceptaréis rescate por la vida del homicida que es digno de muerte; sino que morirá irremisiblemente. [32]Tampoco aceptaréis rescate por aquel que se refugió en su ciudad de asilo, para que vuelva a vivir en su tierra antes de la muerte del Sumo Sacerdote. [33]No profanéis el país donde moráis; porque la sangre profana la tierra; y no hay expiación por la tierra para purificarla de la sangre en ella derramada sino con la sangre de aquel que la derramó. [34]Por lo cual no contaminéis el país donde moráis, y en cuyo medio habito Yo, pues Yo, Yahvé, tengo mi morada en medio de los hijos de Israel."

CAPÍTULO XXXVI

LAS HIJAS HEREDERAS. [1]Acercáronse los jefes de las casas paternas de la familia de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de los hijos de José y dirigiéndose a Moisés y a los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, [2]dijeron: "Yahvé mandó a mi señor dar por suertes la tierra de herencia a los hijos de Israel; también recibió mi señor orden de Yahvé de dar la herencia de nuestro hermano Salfaad a sus hijas. [3]Mas si ellas se casan con uno de los hijos de las *(otras)* tribus de los israelitas, la herencia de ellas será sustraída a la herencia de nuestros padres, y aumentará la herencia de la tribu de la cual ellas formen parte, disminuyéndose así la herencia que nos tocó en suerte. [4]Y cuando viene el año jubilar para los hijos de Israel, la herencia de ellas será agregada a la herencia de la tribu a la cual pertenezcan, y así su herencia será cortada de la herencia de la tribu de nuestros padres."

[5]Entonces Moisés, por mandato de Yahvé, dió esta orden a los hijos de Israel: "Ha dicho bien la tribu de los hijos de José. [6]He aquí lo que manda Yahvé respecto de las hijas de Salfaad: Cásense como mejor les parezca, con tal que sea con una familia de la tribu de su padre, [7]para que la herencia de los hijos de Israel no pase de una tribu a la otra; así que los hijos de Israel queden vinculados cada uno con la herencia de la tribu de sus padres. [8]Toda hija que tenga herencia en una de las tribus de los hijos de Israel, se casará dentro de la familia de la tribu de su padre; a fin de que los hijos de Israel conserven cada uno la herencia de sus padres. [9]Ninguna herencia pasará de una tribu a otra, sino que las tribus de los hijos de Israel conserven cada una su herencia."

[10]Como había mandado Yahvé a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfaad; [11]de modo que Maalá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, las hijas de Salfaad, se casaron con hijos de sus tíos. [12]Se casaron en familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y quedó su herencia en la tribu de la familia de su padre.

[13]Éstos son los preceptos y las leyes que prescribió Yahvé, por boca de Moisés, a los hijos de Israel, en las campiñas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

---

25. La muerte del Sumo Sacerdote pone fin a los derechos de venganza. San Gregorio Magno ve en esto prefigurada la amnistía que nos mereció Jesucristo, el Pontífice de nuestras almas (I Pedro, 2, 25). Cf. Hebr. 8, 1.

1. Véase 27, 1-11.

2. *A mi señor:* a Moisés. Cf. 32, 25.

4. Véase Lev. 25, 13 ss.

6 ss. Esta ley es de gran importancia social, porque impide que por el traslado de bienes una tribu se enriquezca a costa de otra. La tribu de Leví no estaba sujeta a esta ley porque no tenía posesiones. Sus hijos podían pasar a otras tribus sin ninguna dificultad. Así, por ejemplo, Santa Isabel, la madre del Bautista, de la tribu de Leví, pudo ser pariente de la Santísima Virgen (Scío, Crampon).

DEUTERONOMIO

I. PRIMER DISCURSO DE MOISÉS

CAPÍTULO I

1Éstas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente a Suf, entre Farán, Tófel, Labán, Haserot y Disahab, 2a once jornadas de marcha del Horeb, por el camino de los montes de Seír hasta Cadesbarnea. 3En el año cuadragésimo, el mes undécimo, el primero del mes, habló Moisés a los hijos de Israel conforme a todo lo que Yahvé le había mandado acerca de ellos, 4después de la derrota de Sehón, rey amorreo, que habitaba en Hesbón, y de Og, rey de Basán, que habitaba en Asterot, en Edreí. 5Allende el Jordán, en la tierra de Moab, comenzó Moisés explicando esta Ley, diciendo:

Salida del Sinaí. 6"Yahvé, nuestro Dios, nos habló en el Horeb, diciendo: "Bastante tiempo habéis ya permanecido en este monte. 7Dad, pues, vuelta, levantad el campamento, y marchad hacia la montaña de los amorreos y hacia todos sus vecinos en el Arabá, en la montaña, en la Sefelá, en el Négueb y en la ribera del mar, hacia el país de los cananeos y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates. 8Mirad que pongo delante de vosotros esta tierra; entrad y tomad posesión del país que Yahvé ha jurado dar a vuestros padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob, a ellos y a su descendencia después de ellos."

Institución de jefes y jueces. 9En aquel tiempo os hablé, diciendo: "No puedo yo solo sobrellevaros. 10Yahvé, vuestro Dios, os ha multiplicado, de modo que hoy sois tan numerosos como las estrellas del cielo. 11Que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os haga mil veces más numerosos de lo que sois y os bendiga según os ha dicho. 12Pero ¿cómo podré yo solo sobrellevar vuestra carga, vuestro peso y vuestros pleitos? 13Escoged de entre vosotros hombres sabios y entendidos y bien conocidos en vuestras tribus, para que os los ponga por caudillos." 14Y me respondisteis: "Bueno es lo que propones hacer." 15Tomé, pues, los jefes de vuestras tribus, hombres sabios y conocidos, y los constituí caudillos vuestros, jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez y magistrados en vuestras tribus. 16En aquel tiempo mandé también a vuestros jueces, diciendo: "Oíd las diferencias entre vuestros hermanos, y haced justicia entre uno y otro y el extranjero que vive con él. 17En el juicio no hagáis acepción de personas; oiréis al pequeño lo mismo que al grande. No temáis a nadie, porque el juicio es de Dios; mas la causa demasiado difícil para vosotros traedla a mí, y yo la oiré. 18En ese tiempo os mandé todas las cosas que habíais de hacer.

Los exploradores. 19Partimos, pues, del Horeb, y pasamos por todo aquel desierto grande y terrible que visteis, en dirección a las montañas de los amorreos, como nos lo había mandado Yahvé, nuestro Dios; y así llegamos a Cadesbarnea. 20Entonces os dije: "Habéis llegado a los montes de los amorreos que Yahvé, nuestro Dios, nos va a dar. 21Mira, que Yahvé, tu Dios, pone este país delante de ti; sube y tómalo en posesión, como te ha dicho Yahvé, el Dios de tus padres; no temas ni te amedrentes." 22Y os acercasteis a mí, todos vosotros, y dijisteis: "Enviemos delante de nos-

1. Sobre la introducción al Libro del Deuteronomio véase la nota introductoria al Pentateuco. *Al otro lado del Jordán:* al oriente de Tierra Santa, en el *Arabá,* es decir, en la depresión del valle del Jordán, la cual tiene su continuación al sur del Mar Muerto hasta el golfo de Akaba. *Suf:* nombre hebreo del Mar Rojo. *Disahab:* San Jerónimo traduce, según la etimología: *donde hay muchísimo oro.* Lo que sigue en este libro, es virtualmente una segunda promulgación de la Ley que hizo Moisés antes de entrar los israelitas en la tierra prometida. La promulgó "en gracia de aquellos que, o no habían aún nacido, o no tenían uso de razón la primera vez que fué promulgada; y también para imprimirla profundamente en el corazón de los hijos de Israel, antes de separarse de ellos por la muerte que veía cercana" (Páramo).

2. *Horeb:* otro nombre del Sinaí. El Deuteronomio prefiere el nombre de Horeb, y solamente una vez dice Sinaí (33, 2). *Seír:* Edom, al sudoeste del Mar Muerto. *Cadesbarnea:* localidad situada en la parte norte de la península de Sinaí, donde los israelitas acamparon desde el envío de los exploradores (Núm. cap. 13) hasta el fin de su peregrinación por el desierto, es decir 38 años.

7. *Montaña de los amorreos:* la montaña de la Palestina, donde vivían los amorreos (Jos. 5, 1). *Sefelá:* la región costera entre Jafa y Gaza, a lo largo del Mediterráneo. *Négueb:* parte meridional de Palestina. *El río Eufrates:* según Nácar-Colunga, "una glosa añadida por los copistas imbuídos en los vaticinios mesiánicos (S. 71, 8-11; 88, 26; Zac. 9, 10)".

9. Véase Ex. 18, 13-26.

17. *No hagáis acepción de personas:* "Nuestra religión, dice S. Jerónimo, no sabe hacer distinción de personas; no examina las condiciones, sino los sentimientos de cada cual; juzga al noble y al jornalero, al amo y al esclavo, según sus costumbres, y la gran nobleza ante Dios consiste en que seamos ricos en virtudes". La gran importancia que Dios da a este precepto se ve por la insistencia con que lo repite en el Antiguo y Nuevo Testamento (16, 19; Lev. 19, 15; I Rey. 16, 7; II Par. 19, 7; Juan 7, 24; Sant. 2, 1; I Pedro 1, 17, etc.). Él obra así y quiere que le imitemos.

19 ss. Véase Núm. caps. 13 y 14.

otros hombres que nos exploren el país y nos informen sobre el camino por el cual hemos de subir, y sobre las ciudades a las cuales hemos de llegar." 23Me pareció bien la propuesta y por eso escogí de entre vosotros doce hombres, uno de cada tribu; 24los cuales partieron y subieron a la montaña, y explorando el país llegaron hasta el torrente de Escol. 25Y tomando en sus manos algunos de los frutos del país nos los trajeron, y nos informaron diciendo: "Bueno es el país que Yahvé, nuestro Dios, da en nuestro poder." 26Pero vosotros no quisisteis subir; antes os rebelasteis contra la orden de Yahvé, vuestro Dios. 27Murmurasteis en vuestras tiendas y dijisteis: "Por odiarnos Yahvé nos ha sacado de la tierra de Egipto, para entregarnos en manos de los amorreos y acabar con nosotros. 28¿A dónde iremos? Nuestros hermanos nos han aterrado al decirnos: Es un pueblo más grande y de mayor estatura que nosotros; sus ciudades son grandes y tienen murallas que llegan hasta el cielo; hasta vimos allí a hijos de Enac." 29Yo os dije: "No os amedrentéis ni tengáis miedo de ellos. 30Yahvé, vuestro Dios, marcha delante de vosotros; Él peleará por vosotros, a semejanza de cuanto hizo por vosotros ante vuestros mismos ojos en Egipto, 31y después en el desierto, donde habéis visto cómo Yahvé, vuestro Dios, os llevó, cual lleva un hombre a su propio hijo, por todo el camino que recorristeis hasta llegar a este lugar." 32Pero vosotros, con todo esto, no confiasteis en Yahvé, Dios vuestro, 33que iba delante de vosotros en el camino, buscándoos los sitios donde acampar, de noche en un fuego, para mostraros el camino por donde andar, y de día en una nube.

El castigo de Dios. 34Oyó Yahvé la voz de vuestras palabras, e indignado juró, diciendo: 35"Ninguno de estos hombres, de esta mala generación, verá la buena tierra que Yo juré dar a vuestros padres; 36excepto Caleb, hijo de Jefone; él la verá; a él y a sus hijos les daré la tierra que ha pisado, por cuanto ha seguido fielmente a Yahvé."

37También contra mí se indignó Yahvé, por culpa vuestra, y dijo: "Tampoco tú entrarás en ella. 38Mas Josué, hijo de Nun, ministro tuyo, ése entrará allá. Fortalécele, porque él ha de poner a Israel en posesión *(de la tierra)*. 39Vuestros pequeñuelos, empero, de quienes dijisteis que iban a ser una presa, y vuestros hijitos que hoy todavía no saben distinguir el bien del mal, ellos entrarán allá, porque a ellos se la daré, y ellos la recibirán por herencia. 40Volveos, pues, vosotros, y poneos en marcha hacia el desierto, camino del Mar Rojo."

41Entonces me respondisteis diciendo: "Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos y pelearemos, conforme a cuanto Yahvé, nuestro Dios, nos tiene mandado." Y os ceñisteis cada cual su armadura, y os preparasteis inconsideradamente para subir a la montaña. 42Mas Yahvé me dijo: "Diles: No subáis ni peleéis, pues Yo no estoy en medio de vosotros; no sea que quedéis derrotados ante vuestros enemigos." 43Yo os lo dije, pero no escuchasteis, sino que os rebelasteis contra la orden de Yahvé, e hinchados de soberbia subisteis a la montaña. 44Pero los amorreos que habitan en aquellas montañas, salieron a vuestro encuentro y os persiguieron como suelen perseguir las abejas, y os derrotaron en Seír hasta Hormá. 45Entonces os volvisteis y llorasteis ante Yahvé, mas Yahvé no oyó vuestra voz ni os prestó oídos. 46Así que permanecisteis muchos días en Cades, todo el tiempo que estuvisteis allí.

CAPÍTULO II

Salida de Cades. 1Dimos entonces vuelta y partimos hacia el desierto, camino del Mar Rojo, como Yahvé me había mandado, y anduvimos largo tiempo rodeando las montañas de Seír. 2Y Yahvé me dijo: 3"Bastante tiempo habéis ido rodeando esta montaña; volveos hacia el norte; 4y darás al pueblo esta orden: Vosotros queréis atravesar el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Ellos os temerán, pero guardaos bien 5de atacarlos; pues de su tierra no os daré ni siquiera la huella de un pie, porque es posesión de Esaú; a él le he dado las montañas de Seír. 6Les compraréis por dinero los alimentos que comáis; y aun el agua que bebáis les compraréis. 7Porque Yahvé, tu Dios, te ha bendecido en todas las obras de tus manos; Él conoce tu viaje por este gran desierto. Durante cuarenta años Yahvé, tu Dios, ha estado contigo y no te ha faltado nada." 8Pasamos, pues, de largo a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír *(alejándonos)* del camino del Arabá, de Elat y de Esionguéber.

---

28. *Hijos de Enac o enaceos:* gigantes. Véase Núm. 13, 22 y nota.

31. Este vers. y el 39 revelan ya el misterio más grande del cristianismo, que es, dice Pío XII, el misterio del corazón de Dios, o sea su amor paternal hacia nosotros. De ahí brota la doctrina de la infancia espiritual, con la cual Santa Teresa del Niño Jesús reveló al mundo, según Benedicto XV, el secreto de la santidad. Véase Prov. 9, 4; Is. 66, 12-13; Mat. 18, 3-4, etc. Nótese el contraste entre esa actitud de Dios y la desconfianza de los hombres.

37. Alude al castigo que Dios pronunció contra Moisés (Núm. 20, 12). La murmuración del pueblo en las "Aguas de la contradicción" fué causa de que Moisés dudara de la misericordia de Dios. El buen pastor cayó allí por sus ovejas. El Espíritu Santo mismo lo explica así en el Salmo 105, 32-33.

1 ss. Cf. Núm. 20, 14-21.

4. El rey de Edom (Seír) les negó el paso (cf. Núm. 20, 14 ss.). *Los hijos de Esaú:* Los edomitas, que eran descendientes del patriarca Isaac. De ahí que los llamen hermanos.

7. *Y no te ha faltado nada:* "¡Y ese pueblo, durante cuarenta años, siempre pensaba que carecía de algo! Un temor imaginario lo perseguía y lo hacía murmurar".

8. *Por el camino del Arabá;* es decir, esa parte del Arabá que hoy se llama Wadi el Arabá y se extiende desde el Mar Muerto hasta el golfo de Akaba, donde se hallaban las ciudades de *Elat* y *Esionguéber.* Elat daba antiguamente al golfo su nombre: golfo elanítico. Cf. 1, 1 y nota.

HACIA LAS CAMPIÑAS DE MOAB. Luego cambiando de rumbo, avanzamos por el camino del desierto de Moab. [9]Y me dijo Yahvé: "No hostiguéis a los moabitas, ni os metáis con ellos en guerra; pues nada te daré de su tierra en posesión, porque he dado Ar en posesión de los hijos de Lot. [10]Antes habitaron allí los emitas, pueblo grande y numeroso, y de estatura alta como los enaceos; [11]por lo cual también ellos pasaban por gigantes, así como los enaceos, pero los moabitas los llamaban emitas. [12]En Seír habitaron antes los horreos, mas los hijos de Esaú los desposeyeron, y después de haberlos exterminado delante de sí, habitaron en su lugar, como lo hiciera Israel con el país de su herencia recibido de Yahvé. [13]Ahora pues, levantaos y pasad el torrente Sared." Y cruzamos el torrente Sared. [14]El tiempo que duraron nuestras marchas desde Cadesbarnea hasta el paso del torrente Sared, fué de treinta y ocho años, hasta desaparecer toda aquella generación de hombres de guerra de en medio del campamento, como Yahvé se lo había jurado. [15]En efecto, la mano de Yahvé descargó sobre ellos, para exterminarlos de en medio del campamento, hasta acabar con ellos.

DIOS PROHIBE ATACAR A LOS AMMONITAS. [16]Cuando la muerte hubo acabado con todos aquellos hombres de guerra de entre el pueblo, [17]me llamó Yahvé, y dijo: [18]"Hoy vas a atravesar la frontera de Moab, junto a Ar, [19]y te encontrarás frente a los hijos de Ammón. No los hostigues, ni trabes guerra con ellos; pues nada de la tierra de los hijos de Ammón te daré en posesión, ya que la he dado en posesión a los hijos de Lot. [20]Tierra de gigantes fué considerada también ésta; pues antes habitaron allí gigantes, que los ammonitas llamaban zamzumitas, [21]pueblo grande y numeroso, y de alta estatura como los enaceos; pero Yahvé los destruyó delante de ellos, de manera que los desposeyeron y se establecieron en su lugar; [22]Lo mismo hizo *(Dios)* en favor de los hijos de Esaú que habitan en Seír; pues destruyó delante de ellos a los horreos de manera que los desposeyeron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. [23]Del mismo modo fueron destruídos los heveos que habitaban en aldeas hasta Gaza. Los destruyeron los caftoreos, procedentes de Caftor, que se establecieron en su lugar. [24]Levantaos, pues, partid, y pasad el torrente Arnón. Mira, que he puesto en tu mano a Sehón amorreo, rey de Hesbón, a él y su tierra: comienza a desposeerle y traba con él batalla. [25]Hoy comenzaré a infundir el terror y el espanto delante de ti en los pueblos que están debajo de todo el cielo, los cuales al oír hablar de ti temblarán, y se angustiarán a causa de tu presencia."

DERROTA DEL REY SEHÓN. [26]Envié entonces desde el desierto de Quedemot mensajeros a Sehón, rey de Hesbón, con proposiciones de paz, diciendo: [27]"Quiero pasar por tu tierra. yendo tan sólo por el camino, sin apartarme ni a la diestra ni a la izquierda. [28]Tú me venderás por dinero los alimentos que coma, y me darás por dinero también el agua que beba; quiero pasar solamente a pie [29]—hicieron esto conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seír, y los moabitas que habitan en Ar— hasta que llegue, a través del Jordán, a la tierra que Yahvé, nuestro Dios, nos va a dar." [30]Mas Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar por su territorio, porque Yahvé, tu Dios, endureció su espíritu e hizo obstinado su corazón, para entregarle en tu mano, como hoy se ve. [31]Y me dijo Yahvé: "Mira que he empezado a entregarte a Sehón y su tierra; comienza pues a ocuparla para ponerte en posesión de su país." [32]Y efectivamente cuando Sehón salió contra nosotros, él y todo su pueblo, a darnos batalla en Jahas, [33]Yahvé, nuestro Dios, lo dió en nuestro poder y le derrotamos a él y a sus hijos y a todo su pueblo. [34]Tomamos entonces todas sus ciudades y consagramos al exterminio toda la ciudad, hombres, mujeres y niños, sin dejar uno solo que escapase. [35]Tomamos por botín solamente el ganado juntamente con los despojos de las ciudades que habíamos ocupado. [36]Desde Aroer, situada en la ribera del torrente Arnón, y desde la ciudad que está en medio del valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inexpugnable para nosotros; todas nos las entregó Yahvé, Dios nuestro. [37]Pero no invadiste la tierra de los hijos de Ammón, ni todo el país de las orillas del torrente Yaboc, ni las ciudades de la montaña, ni lugar alguno que Yahvé, nuestro Dios nos había prohibido.

CAPÍTULO III

DERROTA DEL REY OG. [1]Tomando otro rumbo subimos camino de Basán. Mas salió contra

9. Los *moabitas* eran parientes de los israelitas por su descendencia de Lot, sobrino de Abrahán. *Ar,* llamada también Ar Moab, o Ir Moab, situada a orillas del Arnón, era su capital.
10. Sobre los *emitas* véase Gén. 14, 5; sobre los *enaceos* 1, 28 y nota.
11. *Gigantes;* en hebreo *Refaím* o Refaítas. Cf. 3, 11; Gén. 14, 5 y notas.
12. Sobre los *horreos* véase Gén. 14, 6 y nota.
19. También los *ammonitas* eran hijos de Lot, como los moabitas (véase v. 9 y nota).
23. *Caftoreos:* Vulgata: *capadocios.* Caftor es el nombre antiguo de Creta. Los caftoreos (cretenses) aquí mencionados, son los filisteos que habitaban la costa entre Jafa y Gaza (cf. Gén. 10, 14; Jer. 47, 4; Am. 9, 7). Más tarde, en tiempos de David, formaban ambos una tropa especial, la guardia real, los "cereteos y feleteos" (II Rey. 8, 18).
24. Véase Núm. 21, 21-30. Toda la historia de Israel muestra que sus triunfos le fueron dados por Dios cuando no confió en sí mismo, sino en Él. Cf. S. 32, 16 s. y 43, 4.
34. *Exterminio,* en hebreo "chérem" (anatema), que significa la destrucción completa. Como ejemplo véase la guerra contra los madianitas (Núm. cap. 31). Cf. Lev. 27, 28 s. y nota.
36 s. El *Arnón:* afluente oriental del Mar Muerto. *Galaad:* región septentrional de Transjordania. *Yaboc:* tributario del Jordán desde el Oriente, hoy día Nahr ez-Zerka.
1 ss. Véase Núm. 21, 31-35. Sobre *Basán* véase Núm. 21, 33 y nota.

nosotros Og, rey de Basán, él y todo su pue-
blo, a dar batalla en Edreí. 2 Entonces me dijo
Yahvé: "No le temas, pues le he entregado en
tus manos, tanto a él como a su pueblo y su
tierra. Harás con él como hiciste con Sehón,
rey de los amorreos, que habitaba en Hes-
bón." 3 Y Yahvé nuestro Dios entregó en vues-
tra mano también a Og, rey de Basán, y a
todo su pueblo; y lo derrotamos sin que nadie
le quedase con vida. 4 Conquistamos entonces
todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les
quitásemos: sesenta ciudades, toda la región de
Argob, el reino de Og en Basán. 5 Todas estas
eran ciudades fortificadas, con muy altas mu-
rallas, con puertas y cerrojos; sin contar las ciu-
dades sin muros, que eran muy numerosas. 6 Las
consagramos al exterminio, como habíamos
hecho con Sehón, rey de Hesbón, acabando
completamente con cada ciudad, hombres, mu-
jeres y niños. 7 Para nosotros tomamos por botín
todo el ganado y los despojos de las ciudades.
8 Con lo que tomamos en aquel tiempo a los
dos reyes amorreos, el país de la otra parte
del Jordán, desde el torrente Arnón hasta el
monte Hermón: 9 —los sidonios llaman al Her-
món Sirión, y los amorreos lo llaman Sanir—
10 todas las ciudades de la llanura, todo Galaad
y todo Basán hasta Salcá y Edreí, ciudades de
Og en Basán. 11 Pues sólo Og, rey de Basán,
había quedado del resto de los gigantes. He
aquí su cama, cama de hierro, ¿no está todavía
en Rabbat de los ammonitas? Su longitud es
de nueve codos y su ancho de cuatro codos,
según el codo ordinario.

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA TRANSJORDÁNICA.
12 En aquel tiempo tomamos posesión de este
país. A los rubenitas y a los gaditas les di la
región desde Aroer, situada sobre el torrente
Arnón, y la mitad de la montaña de Galaad y
sus ciudades. 13 El resto de Galaad, y todo Ba-
sán, reino de Og, lo di a la media tribu de Ma-
nasés, toda la región de Argob. Todo el Basán
se llama país de gigantes. 14 Jaír, hijo de Ma-
nasés, ocupó toda la región de Argob, hasta la
frontera de los gesureos y los maacateos, dan-
do a *(esta parte de)* Basán su nombre: Havot
Jaír, hasta el día de hoy. 15 A Maquir le di
Galaad. 16 A los rubenitas y a los gaditas, ya
les había dado el país desde Galaad hasta el
torrente Arnón, con la mitad del valle como
límite y hasta el torrente Yaboc, frontera de
los ammonitas; 17 también el Arabá con el Jor-
dán como límite, desde Kinéret hasta el Mar
del Arabá, el Mar Salado, al pie de las ver-
tientes del Fasga, al oriente.
18 En aquel tiempo os di esta orden: "Yahvé,
vuestro Dios, os ha dado este país para que
sea heredad vuestra. Marchad, pues, armados,
todos los hombres de guerra, delante de vues-
tros hermanos, los hijos de Israel. 19 Mas vues-
tras mujeres y vuestros niños y vuestro gana-
do —yo sé que tenéis mucho ganado— queda-
rán en vuestras ciudades que os he dado,
20 hasta que Yahvé haya dado descanso a vues-
tros hermanos, así como a vosotros, y posean
también ellos la tierra que Yahvé, vuestro Dios,
les va a dar al otro lado del Jordán; entonces
volveréis cada uno a la herencia que os he
dado."
21 En aquel tiempo di órdenes a Josué, di-
ciendo: "Tus ojos han visto todo lo que Yah-
vé, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes;
así hará Yahvé con todos los reinos contra
los cuales has de marchar. 22 No los temáis,
porque Yahvé, vuestro Dios, es quien pelea
por vosotros."

MOISÉS EXCLUÍDO DEL PAÍS PROMETIDO. 23 En
aquel tiempo yo supliqué a Yahvé, diciendo:
24 "Señor Yahvé, Tú has comenzado a mostrar
a tu siervo tu grandeza y tu poderoso brazo;
pues ¿qué Dios hay en el cielo o en la tierra
que pueda hacer las obras y las proezas que
haces Tú? 25 Déjame, te ruego, pasar y ver
aquella excelente tierra que está al otro lado
del Jordán, aquella hermosa montaña y el
Líbano." 26 Pero Yahvé enojado contra mí por
culpa vuestra, no me escuchó, sino que me
dijo: "Basta ya; no me hables más de esto.
27 Sube a la cumbre del Fasga, y alza tus ojos
hacia el occidente, y hacia el aquilón, y hacia
el mediodía, y hacia el oriente, y contémplala
con tus ojos; pues no pasarás este Jordán. 28 Da
órdenes a Josué, fortalécele, e inspírale ánimo,
pues él es quien ha de pasar al frente de este
pueblo, y él les repartirá el país que tú pue-
des ver solamente." 29 Y nos quedamos en el
valle, frente a Betfegor.

---

2. Antes de que de hecho alcanzasen el triunfo, ya lo tenían, porque Dios se lo daba. Es ésta una figura de la gracia. Por los méritos de Cristo se nos ha dado la fuente de todas las gracias. Hace falta ahora que las aprovechemos mediante la fe y los sacramentos. Ya en posesión de la gracia santificante, participación de la misma vida divina, es preciso que tomemos conciencia de ella, que conozcamos nuestra grandeza de cristianos, como decía León Magno, y vivamos de acuerdo con ella. Cf. Rom. 6, 3 ss.

8. El *Hermón* (Antilíbano), llamado también Siryón (S. 28, 6) o Sanir (Cant. 4, 8), es el límite septentrional de Transjordania, el *Arnón* el límite sur.

11. *Cama:* otros traducen sepulcro, o sarcófago. Las medidas son, si tomamos el codo ordinario, de 4,05 por 1,80 metros. No son de extraordinario tamaño estos sepulcros, cuyo nombre científico es "dolmen" (plural "dólmenes"). El P. Fernández, quien vió muchos de ellos en Transjordania, antiguo territorio de Og y de los gigantes, llamados Refaím (cf. Gén. 14, 5; Deut. 2, 10), describe su forma más común de esta manera: "Consiste en cuatro grandes lastras de piedra colocadas verticalmente y dispuestas de modo que formen una especie de caja rectangular, cubierta con otra grande piedra; los intersticios se cerraban con piedras pequeñas... La piedra que sirvió de puerta, y que era al mismo tiempo uno de los cuatro lados de la caja, se ve ordinariamente yacente en el suelo" (Flor. Bibl. XII, 24 s.). *Rabbat,* capital de los ammonitas. En tiempo helenístico se llamaba Filadelfia; hoy Ammán, capital de Transjordania.

17. *Arabá:* Véase 1, 1 y nota. *Kinéret:* el lago de Genesaret. Cf. Núm. 34, 11. *Mar Salado:* Mar Muerto. *El Fasga:* montaña al este del Mar Muerto en la región septentrional de Moab. Cf. Núm. 23, 14.

26. Véase 1, 37 y nota. Cf. 31, 2.

29. Betfegor (casa de Fegor), más tarde ciudad de la tribu de Rubén, frente a Jericó.

CAPÍTULO IV

EXHORTACIONES PATERNALES DE MOISÉS. [1]Ahora pues, oh Israel, escucha las leyes y los decretos que os enseño a practicar para que viváis y entréis a poseer la tierra que Yahvé vuestro Dios os ha de dar. [2]No añadáis nada a lo que os prescribo, ni quitéis nada de ello; antes guardad los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que os ordeno.

[3]Vuestros ojos han visto lo que hizo Yahvé contra Baalfegor; pues Yahvé, vuestro Dios, ha extirpado de en medio de vosotros todos los que siguieron a Baalfegor. [4]Vosotros, empero, los que permanecisteis fieles a Yahvé, vuestro Dios, estáis al presente todos con vida. [5]Mirad: os enseño leyes y decretos, como Yahvé, mi Dios, me ha mandado, para que los practiquéis en el país que vais a poseer. [6]Observadlos y ponedlos en práctica; porque en esto consistirá vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de las naciones, que al conocer todas estas leyes dirán: En verdad, un pueblo sabio y entendido es esta gran nación. [7]Porque ¿qué nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos a sí como Yahvé, Dios nuestro, está cerca de nosotros siempre que lo invocamos? [8]¿Y qué nación hay tan grande que tenga leyes y preceptos tan justos como toda esta Ley que yo hoy os pongo delante?

[9]Pero ten cuidado y guarda bien tu alma, para que no olvides las cosas que han visto tus ojos, ni se aparten de tu corazón en ningún momento de tu vida; antes bien, enséñalas a tus hijos y a los hijos de tus hijos. [10]Ten presente el día que estuviste delante de Yahvé, Dios tuyo, en el Horeb, cuando Yahvé me dijo: Junta al pueblo para que oigan mis palabras y aprendan a temerme todo el tiempo que vivan sobre la tierra y las enseñen a sus hijos. [11]Entonces os acercasteis, y estuvisteis al pie del monte, mientras el monte ardía en fuego que se elevaba hasta lo más alto del cielo, entre oscuridad y nube y densas tinieblas. [12]Y Yahvé os habló de en medio del fuego; oísteis el sonido de las palabras, pero no visteis figura alguna; era sólo una voz. [13]El os promulgó su pacto y os mandó observarlo: los diez Mandamientos, que escribió en dos tablas de piedra. [14]En aquel tiempo me mandó que os enseñase leyes y preceptos que debíais practicar en el país adonde vais a pasar para tomarlo en posesión.

[15]Guardad bien vuestras almas —pues no visteis figura alguna el día que Yahvé habló con vosotros en el Horeb, de en medio del fuego— [16]no sea que corrompiéndoos os hagáis estatuas, figuras de ídolos, imágenes de hombre o de mujer, [17]representación de alguna de las bestias que viven sobre la tierra, imagen de cualquier ave que vuela debajo del cielo, [18]figura de algún animal que se arrastra sobre el suelo, o imagen de peces que viven en las aguas debajo de la tierra; [19]y no sea que alzando los ojos a los cielos, y viendo el sol, la luna y las estrellas con todo el ejército del cielo, te dejes seducir postrándote ante ellos y dando culto a esas creaturas que Yahvé, tu Dios, ha dado en suerte a todas las naciones debajo de todo el cielo. [20]A vosotros, en cambio, os ha tomado Yahvé, y os ha sacado de aquel horno de hierro, Egipto, para que seáis el pueblo de su herencia, como al presente lo sois. [21]Contra mí, empero, se irritó Yahvé por culpa vuestra, y juró que no pasaría yo el Jordán, ni entraría en aquella excelente tierra que Yahvé, Dios tuyo, te va a dar en posesión. [22]Pues voy a morir en esta tierra, y no voy a pasar el Jordán. Vosotros sí lo pasaréis y heredaréis esa excelente tierra. [23]Guardaos de olvidaros del

---

1. *Para que viváis:* Véase la queja de Jesús: "Vosotros no queréis venir a Mí para tener vida" (Juan 5, 40). Dios no necesita de nosotros, ni de nuestros obsequios (S. 15, 2). Si nos da una ley, es porque la necesitamos (a causa de nuestra ignorancia y maldad), para ser felices como Él quiere que seamos.

2. *No añadáis... ni quitéis;* pues es palabra de Dios, y no de hombres. Cf. las tremendas maldiciones que San Juan fulmina contra los que se atrevan a adulterar el texto del Apocalipsis, añadiéndole o quitándole palabras (Apoc. 22, 18 s.).

3. Véase Núm. 25, 1 ss.

6. *En esto consistirá vuestra sabiduría:* Es ésta una franca condenación, no de la inteligencia, pero sí del intelectualismo que no se encauza en la Ley del Señor. La verdadera sabiduría consiste en cumplir los eternos mandamientos de Dios. Es lo que en otros pasajes se llama el "temor del Señor" (Job 28, 28; S. 110, 10; Prov. 1, 7; 9, 10; 15, 33; Ecli. 1, 16; 1, 34; 19, 18). Esta sabiduría práctica constituye la base y el punto de arranque de toda espiritualidad, con tal que se funde en el conocimiento de Dios (Juan 17, 3), porque sin el recto conocimiento del Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el hombre se desvía y cae en esas exterioridades y formulismos que son todo lo contrario de la sabiduría. Es lo que Jesús censura tantas veces en los fariseos.

8. *¿Qué nación hay tan grande?* La grandeza de Israel no consistió en sus armas, ni en su poder político o económico, sino exclusivamente en su carácter de pueblo elegido, que gozaba de una legislación divina, aunque por regla general la descuidaba y despreciaba. "Cierto que esta Ley era un preceptor severo (Gál. 3, 24), pero conducía al pueblo a Cristo, no con castigos solamente, sino también con alegría" (Mons. Keppler). Como los israelitas, estamos también nosotros ciegos frente a los favores del Señor, pues son demasiado numerosos, y la ingratitud es el vicio humano por excelencia. *Leyes y preceptos tan justos:* ¿No es también ingratitud el que hayamos olvidado los valores jurídicos de la legislación israelita que sin duda era la mejor del mundo antiguo? Dice al respecto un jurista: "El valor jurídico de la Biblia en cuanto a la legislación de Israel se refiere, daría lugar a un libro envidiable de extraordinario interés, cuya lectura no nos cansaríamos de sugerir a los juristas estudiosos y a las Universidades y centros de cultura como tema de tesis o de premio. La triste caída de Israel fué causa de que se menospreciara sus tesoros al extremo de que el derecho romano, base del actual, apenas tenga dos o tres puntos en materia penal, que denuncien un rastro de la legislación mosaica". Cf. por ejemplo la ley de la restitución de las posesiones (Lev. 25, 13 ss.).

11. Véase Ex. caps. 20-23.

19. Dios abandonó a los gentiles a la idolatría más ignominiosa (Rom. 1, 24 ss.; Gál. 5, 19; Ef. 4, 19), la que se propagaba cada vez más por el mundo. Solamente los israelitas conservaban, por especial favor de Dios, el monoteísmo. *Pueblo de su herencia:* cf. Ex. 4, 22; 19, 5 y notas.

pacto que Yahvé, vuestro Dios, ha hecho con vosotros, ni os hagáis estatuas o figuras de cuanto Yahvé, tu Dios, te ha prohibido. [24]Porque Yahvé, tu Dios, es un fuego devorador, un Dios celoso.

Premio y castigo. [25]Si después de haber engendrado hijos e hijos de hijos y morado largo tiempo en la tierra, os corrompiereis, fabricando estatuas o imágenes de cualquier cosa, haciendo lo que es malo a los ojos de Yahvé, vuestro Dios y provocando su ira, [26]invoco hoy por testigo contra vosotros el cielo y la tierra, de que pronto seréis exterminados de la tierra adonde vais, pasando el Jordán para tomarla en posesión. No viviréis mucho tiempo en ella, sino que seréis del todo extirpados. [27]Yahvé os dispersará entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones adonde Yahvé os ha de llevar. [28]Y allí serviréis a dioses, obra de manos de hombres, de leño y de piedra, que no ven ni oyen ni comen ni huelen. [29]Desde allí buscarás a Yahvé, Dios tuyo, y le hallarás, si le buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. [30]En tu angustia, cuando vinieren sobre ti todas estas cosas, en los últimos tiempos, te convertirás a Yahvé, tu Dios, y escucharás su voz; [31]porque Yahvé, tu Dios, es un Dios misericordioso; no te abandonará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a tus padres.

[32]Pregunta, te ruego, a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que creó Dios al hombre sobre la tierra, y de un cabo del cielo al otro, si jamás se ha visto cosa tan grande como ésta o si se ha oído cosa semejante. [33]¿Hay por ventura pueblo alguno que oyese la voz de Dios que le hablaba de en medio del fuego, como tú lo oíste, sin perder la vida? [34]¿O hay dios alguno que viniese a escoger para sí un pueblo de entre los otros, con pruebas, señales y maravillas, y con guerra, mano fuerte, brazo extendido y proezas estupendas, como todo lo que Yahvé, vuestro Dios, hizo por vosotros en Egipto ante tus mismos ojos? [35]A ti se te ha mostrado esto, para que sepas que Yahvé es Dios y no hay otro fuera de Él. [36]Desde el cielo te hizo oír su voz para enseñarte; y sobre la tierra te ha mostrado su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. [37]Por cuanto amó a tus padres, eligió a sus descendientes después de ellos y te sacó de Egipto yendo delante de ti con su gran poder; [38]para expulsar a tu paso naciones más grandes y más fuertes que tú, para introducirte y darte en herencia su tierra como se ve al presente. Reconócelo en este día y revuélvelo en tu corazón: Yahvé es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra y no hay otro. [40]Guarda, pues, sus leyes y sus mandamientos, que hoy te ordeno, para que te vaya bien, a ti y a tus hijos después de ti, y para que sean muchos tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te dará para siempre".

Ciudades de refugio. [41]Entonces Moisés destinó tres ciudades del otro lado del Jordán, al oriente, [42]para que allí se refugiara el homicida que sin querer y sin previa enemistad hubiese matado a su prójimo, y para que huyendo a una de dichas ciudades, salve su vida: [43]Béser en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán, en Basán, para los de Manasés.

II. SEGUNDO DISCURSO DE MOISÉS

[44]Ésta es la ley que Moisés puso ante los ojos de los hijos de Israel. [45]Éstos son los testimonios, las leyes y los preceptos que Moisés dió a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, [46]al otro lado del Jordán, en el valle frente a Betfegor, en le país de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y a quien derrotaron Moisés y los hijos de Israel al salir éstos de Egipto. [47]Pues se posesionaron de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basán, dos reyes de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, al oriente, [48]desde Aroer, situada en la orilla del río Arnón, hasta el monte Sión, que es el Hermón, [49]con todo el Arabá, de la otra parte del Jordán, al oriente, hasta el Mar del Arabá, al pie de las faldas del Fasga.

CAPÍTULO V

La legislación del Sinaí. [1]Moisés convocó a todo Israel y le dijo: "Oye, Israel, las leyes y los preceptos que hoy intimo a vuestros oídos, aprendedlos y guardadlos para ponerlos en práctica. [2]Yahvé, nuestro Dios, hizo con nosotros alianza en el Horeb. [3]No con nuestros padres hizo Yahvé esta alianza, sino con nosotros, que hoy todos estamos aquí y todavía vivimos. [4]Cara a cara habló Yahvé con

24. Véase 5, 9. Es ésta una verdadera definición de Dios, que anticipa lo que nos dice San Juan: Dios es amor (I Juan 4, 8). Todo amor es celoso: lo da todo, pero no puede soportar el desvío. Por eso dice el Cantar de los Cantares (8, 6) que el amor es fuerte como la muerte y los celos son duros como el infierno. Véase Hebr. 12, 29; Sant. 4, 5; Ex. 19, 5 s.; 20, 5; 34, 14.

27. *No viviréis mucho tiempo en ella:* Alusión profética al cautiverio de Asiria y Babilonia.

29. *Buscarás a Yahvé:* Cf. III Rey. 8, 47 ss.; Dan. 6, 10.

30. Refiérese a la conversión de los judíos, anunciada por San Pablo para los últimos tiempos (Rom. 11, 25). Véase Bar. 4, 28 s.

40. *Para siempre:* Éste es uno de los pasajes en que los judíos fundan sus derechos a la posesión de Palestina.

41 ss. Véase 19, 1-10; Núm. 35, 9-15.

48. En vez de *Sión* ha de leerse tal vez *Siryón*, que es el monte Hermón. Cf. 3, 9; S. 28, 6.

49. *El mar del Arabá:* El Mar Muerto.

3. Se refiere al pacto del Sinaí, hecho no con los patriarcas, sino solamente con Moisés y su pueblo. Entre los oyentes del discurso de Moisés, se encontraban muchos que en su juventud habían presenciado el acontecimiento del Sinaí. Sólo habían muerto los adultos, que eran los que habían murmurado.

4. "Dios se hacía sensible al pueblo en el Sinaí; hablaba, pero sus palabras sólo las entendía el profeta, quien las comunicaba al pueblo. Después cesó

vosotros en el monte, desde en medio del fue-
go, 5—yo estaba entonces entre Yahvé y vos-
otros, para comunicaros la palabra de Yahvé;
porque teníais miedo del fuego y no subisteis
al monte— Dijo así:

El Decálogo. 6"Yo soy Yahvé, tu Dios, que
te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de
la servidumbre. 7No tendrás otros dioses de-
lante de Mí. 8No te harás estatua o imagen
alguna de cuanto hay arriba en el cielo, ni de
cuanto hay abajo en la tierra, ni de lo que
se halla en las aguas debajo de la tierra; 9no
las adorarás ni les darás culto, porque Yo,
Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo
la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la
tercera y cuarta generación de los que me
aborrecen, 10y que uso de misericordia hasta
mil generaciones de los que me aman y guar-
dan mis mandamientos.
11No tomarás en vano el nombre de Yahvé,
tu Dios, porque Yahvé no dejará impune al
que tomare su nombre en vano.
12Guarda el día de sábado para santificarlo,
como te lo ha mandado Yahvé, tu Dios. 13Seis
días trabajarás, y harás todo tu trabajo; 14mas
el día séptimo es día de descanso consagrado
a Yahvé, tu Dios, no hagas trabajo alguno, ni
tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu
sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna bestia
tuya, ni el extranjero que mora dentro de tus
puertas para que descanse tu siervo y tu sierva
como tú. 15Acuérdate de que fuiste siervo en
el país de Egipto y que Yahvé, tu Dios, te sacó
de allí con mano fuerte y con brazo extendido;
por eso Yahvé, tu Dios, te ha mandado guardar
el día de sábado.
16Honra a tu padre y a tu madre, como te
ha mandado Yahvé, tu Dios, para que vivas
largo tiempo y te vaya bien sobre la tierra
que Yahvé, tu Dios, te va a dar.
17No matarás.
18No cometerás adulterio.
19No hurtarás.
20No dirás falso testimonio contra tu pró-
jimo.
21No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni
desearás la casa de tu prójimo, ni su campo,
ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su
asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo."

Moisés mediador entre Dios y el pueblo.
22Éstas son las palabras que Yahvé, con pode-
rosa voz, dirigió a toda vuestra asamblea en
el monte, desde el fuego, la nube y las tinie-
blas; y no añadió más. Las escribió sobre dos
tablas de piedra, las cuales Él me entregó.
23Mas vosotros, cuando oísteis la voz de en
medio de las tinieblas, mientras el monte esta-
ba en llamas, os acercasteis a mí, todos los je-
fes de las tribus y vuestros ancianos, 24y me di-
jisteis: "Mira, Yahvé, nuestro Dios, nos ha
manifestado su gloria y su grandeza, y hemos
oído su voz de en medio del fuego. Hoy he-
mos visto a Dios hablar con el hombre, sin que
éste haya perdido la vida. 25Ahora, pues, ¿por
qué hemos de morir devorados por este gran
fuego? Pues si seguimos oyendo la voz de
Yahvé, nuestro Dios, moriremos. 26Porque
¿quién de todos los hombres ha oído la voz de
Dios vivo hablando de en medio del fuego,
como nosotros, y no ha perdido la vida?
27Acércate tú, y oye todo lo que dijere Yah-
vé, nuestro Dios; y tú nos comunicarás todo
cuanto Yahvé, nuestro Dios, te indique, y nos-
otros lo oiremos y cumpliremos."
28Oyó Yahvé la voz de vuestras palabras
cuando me hablabais, y dijo Yahvé: "He oído
el son de las palabras que este pueblo te ha
dicho; está bien todo lo que dicen. 29¡Ojalá
que siempre tengan este sentir, para que me te-
man y guarden en todo tiempo todos mis man-
damientos, a fin de que sean felices ellos y sus
hijos para siempre! 30Anda y diles: Retiraos
a vuestras tiendas. 31Pero tú quédate aquí con-
migo, y Yo te diré todos los mandamientos,
leyes y preceptos que les has de enseñar, para
que los pongan por obra en la tierra que les
voy a dar en herencia." 32Poned, pues, cui-
dado en cumplir lo que Yahvé, vuestro Dios,
os ha mandado. No declinéis ni a la diestra
ni a la izquierda. 33Seguid en todo el camino
que Yahvé, vuestro Dios, os ha mandado, pa-
ra que viváis y prosperéis y tengáis larga vida
en la tierra que vais a heredar.

CAPÍTULO VI

El amor a Dios. 1Éste es el mandamiento,
éstas son las leyes y los preceptos que Yahvé,
vuestro Dios, mandó que se os enseñase, para
que los pongáis por obra en la tierra adonde
pasáis para tomarla en posesión, 2a fin de que
temas a Yahvé, tu Dios, de modo que obser-
ves todas sus leyes y mandamientos que yo
te ordeno: tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo,
todos los días de tu vida; y para que vivas
muchos días. 3Escucha, oh Israel, y pon cui-
dado en cumplirlos, a fin de que te vaya bien,
y crezcáis más y más, según la promesa que
te ha hecho Yahvé, el Dios de tus padres,
de darte una tierra que mana leche y miel.

---

la visión, que infundía terror al pueblo, y Moisés subía adonde estaba Dios y comunicaba al pueblo las disposiciones divinas (Ex. 19, 16 ss.; 20, 18 ss.; Hech. 7, 38 s.). San Pablo nos dirá luego (Gál. 3, 19) que la Ley fué dada por ministerio de los ángeles, por mano del mediador que fué Moisés" (Nácar-Colunga). Moisés es por eso figura de Jesucristo que nos consiguió una alianza mejor (Hebr. 8, 6).

6 ss. El texto de los diez mandamientos es casi el mismo que en Ex. 20. Véase allí las notas.

9 s. "No por esto se debe acusar a Dios de injusticia, sino más bien alabar su misericordia y sabiduría, por cuanto castigando con penas temporales a los nietos de los que le ofendieron con sus enormes delitos, pone a la vista de los otros un saludable escarmiento para impedir que caigan en semejantes excesos" (Scío). Cf. Ex. 4, 24; 20, 5 s.; 34, 6 s. y notas.

12 ss. Sobre el *sábado* véase Ex. 16, 23 ss.; 20, 8 ss.; 31, 13 s.; Lev. 19, 3; Jer. 17, 21 s.

24. Creíase comúnmente que debía morir aquel a quien Dios se manifestase cara a cara. (Ex. 19, 21; 33, 20 y 23; Juec. 13, 22; I Rey. 6, 19 ss.; Is. 6, 5). Fúndase este temor en la idea de la infinita majestad de Dios.

29. Véase la amarga queja de Jesús en Mat. 23, 37; Luc. 19, 42.

[4]Oye, Israel: Yahvé, nuestro Dios, Yahvé es uno solo. [5]Amarás a Yahvé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. [6]Y estas palabras que hoy te ordeno estarán sobre tu corazón. [7]Las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas, ora estando en tu casa, ora viajando, cuando te acuestes y cuando te levantes. [8]Las atarás para recuerdo a tu mano y te servirán como frontales entre tus ojos; [9]y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

[10]Cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob, que te daría: ciudades grandes y espléndidas que tú no has edificado, [11]casas llenas de toda suerte de bienes que tú no acumulaste, cisternas excavadas que tú no excavaste, viñas y olivares que no plantaste; y cuando comieres y te hartares, [12]guárdate entonces de olvidarte de Yahvé que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. [13]A Yahvé, tu Dios, temerás, a Él *(solo)* servirás, y por su nombre jurarás. [14]No os vayáis tras otros dioses, tras ninguno de los dioses de las naciones que os rodean; [15]porque Yahvé, tu Dios, que habita en medio de ti, es un Dios celoso; no sea que la ira de Yahvé se encienda contra ti y te extermine de sobre la faz de la tierra.

[16]No tentéis a Yahvé, vuestro Dios, como le tentasteis en Masá. [17]Observad fielmente los mandamientos de Yahvé, Dios vuestro, sus testimonios y preceptos que Él te ha prescrito. [18]Haz lo que es bueno y recto a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y entres a poseer aquella excelente tierra que Yahvé prometió bajo juramento dar a tus padres, [19]cuando arroje, según su promesa, a todos tus enemigos que se te presenten.

INSTRUCCIÓN DE LOS NIÑOS EN LA LEY. [20]Cuando el día de mañana te preguntare tu hijo diciendo: ¿Qué son estos testimonios, estas leyes y preceptos que Yahvé, nuestro Dios, os ha mandado? [21]Responderás a tu hijo: "Éramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano potente. [22]Yahvé hizo a nuestra vista señales y prodidios grandes y terribles contra Egipto, contra el Faraón y contra toda su casa; [23]mas a nosotros nos sacó de allí, conduciéndonos, a fin de darnos esta tierra que había prometido con juramento a nuestros padres. [24]Y nos mandó cumplir todas estas leyes y temer a Yahvé, nuestro Dios, para que seamos felices todos los días, y para que Él nos dé vida, como ha hecho hasta ahora. [25]Será nuestro deber cumplir fielmente todos estos mandamientos ante Yahvé, nuestro Dios, como Él nos ha mandado."

CAPÍTULO VII

ORDEN DE DESTRUIR A LOS CANANEOS. [1]Cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra adonde vas para poseerla, y haya echado de delante de ti a muchos pueblos: a los heteos, gergeseos, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, siete pueblos más grandes y más fuertes que tú; [2]y cuando Yahvé, tu Dios, los haya puesto en tu mano y tú los hayas derrotado, los destruirás por completo; no pactarás con ellos, ni les tendrás compasión. [3]No contraerás matrimonio

4 ss. Este pasaje (v. 4-9), que los hebreos llaman "Schma" (Oye), es para ellos el centro de la doctrina, y ocupa en sus oraciones el lugar que entre los cristianos tiene el Padrenuestro. En vez de Yahvé dicen Adonái. He aquí el punto céntrico de la Biblia: el gran mandamiento del amor a Dios que, como nos enseña Cristo, es inseparable del amor al prójimo. Por eso lleva el nombre del máximo y primer mandamiento (Mat. 22, 38). Dios quiere ser amado porque Él nos ama inmensamente. Todo el que ama quiere ser correspondido. En este amor está toda la Ley (Mat. 22, 40; Rom. 13, 10). El que ama podrá cumplirla toda y hallará "el yugo suave" (Mat. 11, 30). El que no tiene amor no la puede cumplir.

8 s. Los fariseos del tiempo de Jesús, tomando al pie de la letra, estos dos versículos, ponían en cajitas los textos de Deut. 6, 4-9 y 11, 13-21; Ex. 13, 1-10 y 11-16, y los ceñían a la mano izquierda y a la frente. El Nuevo Testamento los llama "filacterias", es decir, palabras despertatorias (Mat. 23, 5). Conforme a esto, los judíos colocaban también capsulitas con estas palabras en las jambas y en las puertas de sus casas y, tocándolas al entrar y salir, recitaban el vers. 8 del Salmo 20. Acerca de este rito dice Lesêtre, en el Dict. de la Bible IV, col. 1.057 s., que los judíos escribían las palabras mencionadas sobre un trozo de pergamino, en letras hebreas cuadradas, formando veinte y dos líneas. En el reverso del pergamino se escribía el nombre de Dios, "Schaddai"; se enrollaba el pergamino y se lo encerraba en una caña o tubo de madera provisto de una abertura, por donde apareciese la palabra "Schaddai". Se suspendía la filacteria así formada, en el marco derecho de la puerta de entrada de la casa y de las puertas de las habitaciones. En el Templo sólo se fijaba un pergamino en la puerta de Nicanor. San Jerónimo exhorta al sacerdote Nepociano a evitar esas exageraciones farisaicas y no llevar ni sotana muy larga ni filacterias, y sigue: "¡Oh, cuánto mejor y más perfecto sería llevar la ley en el alma que no en el cuerpo y tener a Dios en nuestro favor y no la vista y aprobación de los hombres! En esto viene a condensarse toda la enseñanza del Evangelio; esto pretenden enseñarnos la Ley y los profetas y toda la doctrina sagrada y apostólica. Más vale tener todo esto en el corazón que en el cuerpo" (Ad Nepot. 13). Cf. 11, 18-20; Ex. 13, 9 y 16; Núm. 15, 38 y notas).

13. *A Él solo servirás,* porque no puedes servir a dos señores (Mat. 6, 24); no puedes beber del cáliz del Señor y del cáliz del demonio, ni participar en la mesa del Señor y en la del demonio (I Cor. 10, 28 ss.). Jesús cita esta palabra en Mat. 4, 10. *Por su nombre:* en tiempo de Jesucristo ya no juraban por el nombre del Señor, porque no se atrevían a pronunciarlo, sino por el cielo, por el trono de Dios, por la ciudad Santa, etc. (cf. Mat. 5, 33 ss.).

15. *Un Dios celoso:* Dios nos ama con celos (Sant. 4, 5), y llama adúlteros a los que quieren compartir su amor con la amistad del mundo (Sant. 4, 4; I Juan 2, 15; Luc. 16, 13). Cf. Ex. 20, 5; 34, 14.

16. Cf. Mat. 4, 7, donde Jesús cita este pasaje. Tres veces rechaza Cristo las tentaciones de Satanás con palabras de este libro. Véase 6, 13 y 8, 3. *Masá:* Cf. Ex. 17, 1-7.

19. Cf. Ex. 23, 27 ss.; 34, 11.

2. La orden de aniquilar las siete naciones obedece a los designios de Dios, quien quiso castigarlas por sus crueldades, perversidades y maldades (cf. 9, 4) y apartar de su pueblo el peligro de la idolatría; peligro tan grande que ya en el desierto se hicieron un becerro de oro para adorarlo (v. 16). Admiremos la misericordiosa predilección de Dios para con los suyos (Rom. 9, 14-16) y guardémonos de querer juzgarlo (ibid. 20).

con ellos; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo; 4porque ella apartará de Mí a tu hijo, para que sirva a otros dioses, con lo que Yahvé se irritará contra vosotros y acabará contigo muy pronto. 5Por el contrario, así habéis de hacer con ellos: derribaréis sus altares, quebraréis sus piedras de culto, cortaréis sus ascheras y quemaréis sus imágenes talladas.

6Porque tú eres un pueblo santo para Yahvé, tu Dios; a ti te escogió Yahvé, tu Dios, para que seas pueblo peculiar suyo entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra. 7No por ser vosotros más numerosos que los otros pueblos, se ha prendado de vosotros Yahvé y os ha escogido —pues sois el más pequeño de todos los pueblos—, 8sino por el amor que Yahvé tenía hacia vosotros, y para guardar el juramento que había hecho a vuestros padres, os ha sacado con mano fuerte, rescatándoos de la casa de la servidumbre, de la mano del Faraón, rey de Egipto. 9Por donde has de conocer que Yahvé, tu Dios, es el Dios *(verdadero)*, el Dios fiel, que guarda la alianza y la misericordia hasta mil generaciones para con los que le aman y cumplen sus mandamientos; 10pero a quien le odia le da el pago en su misma cara, destruyéndolo. No tardará; a aquel que le odia, le dará su merecido en persona. 11Guarda, pues, los mandamientos, las leyes y los preceptos que Yo te mando hoy, para ponerlos en práctica.

Bendiciones para los que cumplen la Ley. 12Si escucháis estos preceptos y los guardáis y ponéis en práctica, también Yahvé, tu Dios, te guardará la alianza y la misericordia que juró a tus padres. 13Te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu tierra, tu trigo, tu vino y tu aceite, las crías de tus vacadas y las crías de tus rebaños sobre la tierra que juró a tus padres que te daría. 14Serás bendito más que todos los pueblos; no habrá varón ni mujer estéril en medio de ti, ni tampoco entre tus ganados. 15Desterrará Yahvé de ti toda enfermedad, y no descargará sobre ti ninguna de las enfermedades malignas de Egipto, que tú conoces; no las enviará contra ti, sino que las descargará sobre todos los que te odian. 16Devorarás a todos los pueblos que Yahvé, tu Dios, te va a entregar; no los perdonará tu ojo, ni sirvas a sus dioses; pues esto sería para ti un lazo.

17Acaso dirás en tu corazón: "Estos pueblos son más numerosos que yo, ¿cómo podré arrojarlos?" 18No los temas; acuérdate bien de lo que hizo Yahvé, tu Dios, con el Faraón y con todo Egipto, 19y de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales, las maravillas, la mano fuerte y el brazo extendido con que te sacó Yahvé, el Dios tuyo. Del mismo modo hará Yahvé, tu Dios, con todos los pueblos a los cuales tú temes. 20Aun avispones enviará Yahvé, tu Dios, contra ellos, hasta que perezcan los restantes y los que se hayan escondido de tu presencia. 21No los temas, pues en medio de ti está Yahvé, tu Dios, el Dios grande y terrible. 22Yahvé, tu Dios, expulsará estos pueblos delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellos de golpe, no sea que se multipliquen contra ti las fieras del campo. 23Yahvé, tu Dios, los pondrá en tu poder y los llenará de gran consternación, hasta que sean exterminados. 24Él entregará sus reyes en tu mano, y tú borrarás sus nombres de debajo del cielo. Nadie podrá resistirte, hasta que los hayas destruído. 25Entregarás al fuego las estatuas de sus dioses. No codicies la plata y el oro que hubiere sobre ellas, ni lo tomarás para ti, no sea que te sirva para ruina; porque es abominación para Yahvé, tu Dios. 26No lleves tal abominación a tu casa, para no ser anatema como lo es ella. Detéstala y abomínala en extremo, por cuanto es anatema.

CAPÍTULO VIII

La protección divina en el desierto. 1Cuidad de poner en práctica todos los mandamientos que hoy os ordeno, a fin de que viváis y os multipliquéis, y entréis en posesión de la tierra que Yahvé juró dar a vuestros padres. 2Acuérdate de todo el camino por donde Yahvé, tu Dios, te hizo andar estos

4. Véase Ex. 34, 15 y nota; Jos. 23, 12; III Rey. 11, 2; Esdr. 9, 2.

5. *Piedras de culto*, en hebreo *massebah;* Vulgata: *estatuas*. Cf. Ex. 23, 24. *Ascheras:* troncos y ramas de árboles que representaban a la diosa de la fecundidad. La Vulgata vierte: *bosques*.

6 ss. En estos vers. se nota con toda claridad la idea del Reino de Dios. Es un reino santo, sacerdotal (Ex. 19, 6; 15, 17-18), gobernado por el mismo Dios por medio de sus enviados: Moisés, los profetas, jueces y reyes, a quienes el pueblo ha de obedecer como a portavoces de Yahvé. La causa de la elección de Israel no consistió en sus méritos, ni en su número o valor, sino en el amor de Dios hacia él, pues las relaciones de Yahvé con Israel no son sólo las de Creador a creaturas, sino las de *Padre a hijos* (32, 9-14). Israel es el primogénito entre los pueblos (Ex. 4, 22). El Señor fué quien lo redimió de la esclavitud de Egipto, con mano potente y brazo extendido (5, 15), dándole como herencia la tierra de promisión. En él fundó su reino, quedando Él mismo su Rey supremo; despertó en su medio jueces y profetas, y con infinita paciencia lo preparó como tipo y figura del reinado universal de Dios que había de fundar Jesucristo. Todos estos privilegios eran otras tantas pruebas de su amor paternal para con su pueblo.

13 ss. Las bendiciones son temporales y materiales, porque su objeto es todo el pueblo. Además hay que tomar en cuenta la imperfección religiosa y moral del pueblo, incapaz de estimar los bienes puramente espirituales (cf. Santo Tomás. S. T. I-II, 9, 99, a. 6).

22. Cf. Ex. 23, 29. Por falta de habitantes irían aumentando las bestias feroces, ya que Palestina estaba bastante expuesta a las bestias del desierto (cf. Juec. 14, 5; I Rey. 17, 34; II Rey. 23, 20; III Rey. 20, 36, etc.).

26. Cf. la historia de Acán, narrada en Jos. 7. Véase también Juec. 8, 27.

2. *Para conocer lo que había en tu corazón:* He aquí, explicada por el mismo Dios, la razón de nuestras pruebas y su eficacia para descubrir la rectitud del corazón. Véase I Pedro 1, 7; S. 16, 3. Dice a este respecto la Imitación de Cristo: "La tentación no hace al hombre flaco, mas demuestra que lo es."

cuarenta años por el desierto con el fin de humillarte y probarte, para conocer lo que había en tu corazón: si guardas o no sus mandamientos. [3]Te afligió y te hizo padecer hambre; y te dió a comer el maná, que tú no conocías ni habían conocido tus padres, para mostrarte que no de solo pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. [4]Tu vestido no ha envejecido sobre ti, y tu pie no se ha hinchado durante estos cuarenta años. [5]Reconoce, pues, en tu corazón que como un hombre corrige a su hijo, así te está instruyendo Yahvé, tu Dios. [6]Guarda, por tanto, los mandamientos de Yahvé, tu Dios, marchando por sus caminos y temiéndole.

Agradecimiento a Dios. [7]Porque Yahvé, tu Dios, va a introducirte en una tierra buena, tierra de torrentes de agua, de fuentes y manantiales profundos, que brotan en los valles y en las montañas; [8]tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivos, aceite y miel; [9]tierra en que sin escasez comerás el pan y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas sacarás el bronce. [10]Comerás y te hartarás, y bendecirás a Yahvé, tu Dios, por la buena tierra que te ha dado.

[11]Guárdate de olvidarte de Yahvé, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, preceptos y leyes que hoy te prescribo; [12]no sea que cuando hayas comido y te hayas hartado, y cuando hayas edificado y habitado hermosas casas, [13]y después de multiplicarse tus vacadas y tus rebaños y acrecentarse tu plata y tu oro y todos tus bienes, [14]se engría tu corazón, y te olvides de Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, [15]y te condujo por ese vasto y espantoso desierto, donde había serpientes abrasadoras y escorpiones y tierra árida sin agua, pero Él te hizo salir agua de una roca durísima, [16]y en el desierto te dió a comer el maná que no conocieron tus padres, para humillarte y probarte y al fin hacerte bien. [17]No digas, pues, en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han procurado esta prosperidad. [18]Antes bien, acuérdate de Yahvé, tu Dios; porque Él es quien te da poder para adquirir riquezas, a fin de cumplir, como se ve hoy, la alianza que juró a tus padres. [19]Mas si, olvidado por completo de Yahvé, tu Dios, andas tras otros dioses, rindiéndoles culto y postrándote delante de ellos, os protesto el día de hoy que pereceréis sin remedio. [20]Como las naciones que Yahvé va exterminando delante de vosotros, así también vosotros pereceréis por no haber escuchado la voz de Yahvé, vuestro Dios.

CAPÍTULO IX

Recuerdo del socorro divino. [1]Escucha, Israel, tú vas a pasar hoy el Jordán, para conquistar pueblos más grandes y más fuertes que tú, ciudades grandes, cuyas murallas llegan hasta el cielo: [2]un pueblo grande y de alta estatura, los hijos de los enaceos, que tú conoces, y de quienes has oído decir: ¿Quién puede mantenerse firme delante de los hijos de Enac? [3]Hoy has de saber que Yahvé, tu Dios, Él mismo irá delante de ti, cual fuego devorador. Él los destruirá y los doblegará delante de ti, y tú los desposeerás y acabarás pronto con ellos, según Yahvé te lo ha dicho. [4]Después de que Yahvé los haya echado de tu presencia, no digas en tu corazón: Por mi justicia Yahvé me ha puesto en posesión de este país, siendo cierto que por la maldad de aquellas naciones Yahvé las expulsa delante de ti. [5]No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión de su país; al contrario, por la maldad de estas naciones Yahvé, tu Dios, las expulsa de tu pre-

3. Dios no tiene necesidad de pan para dar de comer a los hombres; puede alimentarlos, mediante su palabra, con cualquier cosa, p. ej., con el maná. En Mat. 4, 4 Jesucristo emplea esta cita para confundir al tentador. Véase 6, 16.

4. ¡Admirable providencia del Padre Celestial! Jesús insiste sobre ella en el Sermón de la Montaña para aumentar nuestra fe (Mat. 6, 25 ss.). "No contentos con tomar estas palabras en sentido netamente literal, los rabinos suponían que los vestidos crecían con quienes los llevaban" (Fillion). Una piadosa tradición afirma que también la túnica inconsútil que el Señor usó, fué siempre la misma que María Santísima le hiciera en su infancia, y que creció con Él, conservándose siempre inmaculada.

9. *Tierra cuyas piedras son hierro:* "Parece aludir al basalto, piedra dura y negra, semejante al hierro (cf. 3, 11), muy frecuente en Palestina septentrional sobre todo. Sin embargo, la Transjordania posee también minas de dicho metal, como las de Punón o Pinón" (Bover-Cantera).

11 ss. ¡Qué bien conoce Dios el corazón del hombre! ¿Quién no ve retratada aquí su propia infidelidad? (cf. Juan 2, 24 s.). Ante tantas muestras del amor de Dios a su pueblo, que nos arrebatan el corazón por su delicadeza, y ante los males que habían de acarrearse los israelitas por el abuso de los dones divinos, y muy principalmente por la soberbia de creerse ellos merecedores de tantas bondades, tiembla el corazón de Moisés y los pone en guardia, para que no se olviden del Autor y Dador de las bendiciones. En efecto, la tentación de engreírse en tiempos de prosperidad es muy grande. ¿Quién es capaz de enfrentar seguro y humilde los peligros de la riqueza? "¿Quién es éste?, y le elogiaremos, porque hace maravillas", dice el Eclesiástico (31, 9). Y si confrontamos el paso del camello por el ojo de la aguja, que Jesús mismo indicó a los ricos (Mat. 19, 24), con la bienaventuranza de los pobres, de los que lloran y de los perseguidos, entonces recogeremos sabiamente el consejo de San Pablo: "El que piensa estar en pie mire que no caiga" (II Cor. 10, 12), y recibiremos amorosamente la prueba de las manos paternales de ese Dios a quien nuestros dolores le duelen más que a nosotros, según Él mismo repite muchas veces (II Rey. 24, 16; Mat. 14, 14; Marc. 6, 3; Mat. 24, 16).

15. *Escorpiones:* La Vulgata añade: *y dípsades;* una especie de víboras que, según opinión de los antiguos, producían por su picadura sed insaciable. De ahí su nombre de dípsades, que en griego significa causantes de sed. Cf. Núm. 21, 6 ss.

2. Véase Núm. 13, 32 y nota.

4 ss. No por su justicia, es decir, no por propios méritos ni por sus buenas obras ganan los israelitas el país prometido, sino para que Dios, mediante ellos, castigue a otros pueblos y a fin de que para su pueblo se cumplan las promesas de misericordia. Véase Ef. 2, 8. "Opus est miserentis Dei", como dice S. Agustín, citando a S. Pablo (Rom. 9, 16).

sencia, y para cumplir la promesa que juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob. [6]Sabe, pues, que no por tu justicia, Yahvé, tu Dios, te va a dar en posesión esta excelente tierra; pues eres un pueblo de dura cerviz.

INFIDELIDADES DE ISRAEL. [7]Acuérdate, y no olvides cómo provocaste la ira de Yahvé, tu Dios, en el desierto. Desde el día que saliste de la tierra de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar, habéis sido rebeldes a Yahvé. [8]Ya en el Horeb irritasteis a Yahvé, y se airó Yahvé contra vosotros y quiso destruiros. [9]Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahvé hizo con vosotros, y estuve en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, [10]dióme Yahvé las dos tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios, que contenían todas las palabras que Yahvé os había hablado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. [11]Al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me entregó las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza. [12]Y me dijo Yahvé: "Levántate, desciende presto de aquí, pues tu pueblo que sacaste de Egipto ha hecho maldad, se han apartado muy pronto del camino que Yo les prescribí; se han fabricado una imagen fundida." [13]Y me habló Yahvé, diciendo: "He visto este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz. [14]Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo, y haré de ti una nación más fuerte y más numerosa que ellos." [15]Volvíme, pues, y descendí del monte, que estaba ardiendo, teniendo en mis manos las dos tablas de la alianza. [16]Y miré, y he aquí que habíais pecado contra Yahvé, vuestro Dios; os habíais hecho un becerro fundido; tan pronto os habíais apartado del camino que Yahvé os había ordenado.

[17]Tomé entonces las dos tablas y las arrojé de mis manos, haciéndolas pedazos ante vuestros ojos. [18]Y me postré delante de Yahvé, como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, a causa de todos los pecados que habíais cometido, obrando mal a los ojos de Yahvé y provocando su ira; [19]porque estaba sobrecogido de temor al ver la ira y el furor que Yahvé había concebido contra vosotros, hasta querer aniquilaros. Mas oyóme Yahvé también esta vez. [20]Y estando Yahvé irritado en gran manera contra Aarón, hasta querer exterminarlo, yo intercedí en aquel tiempo también por Aarón.

[21]Luego tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, lo entregué al fuego, y moliéndolo bien lo hice pedazos hasta reducirlo a polvo fino, el cual eché en el arroyo que baja del monte. [22]También en Taberá, y en Masá, y en Kibrot-Hataavá, habéis provocado la ira de Yahvé. [23]Y cuando Yahvé os hizo partir de Cadesbarnea, diciendo: "Subid, tomad posesión de la tierra que os he dado", os rebelasteis contra la orden de Yahvé, vuestro Dios, y no le creísteis, ni escuchasteis su voz. [24]Habéis sido rebeldes a Yahvé desde el día en que os conocí.

INTERCESIÓN DE MOISÉS. [25]Postréme, pues, ante Yahvé y quedé postrado cuarenta días y cuarenta noches, porque Yahvé había dicho que os iba a aniquilar. [26]Y orando a Yahvé, dije: "Señor, Yahvé, no destruyas a tu pueblo y tu heredad que Tú redimiste con tu grandeza, sacándolo de Egipto con mano poderosa. [27]Acuérdate de tus siervos, de Abrahán, de Isaac, y de Jacob. No mires la dureza de este pueblo, su maldad, su pecado; [28]no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por no poder introducirlos Yahvé en la tierra que les había prometido, y por su odio hacia ellos, los ha sacado fuera para hacerlos morir en el desierto. [29]Pues son tu pueblo y tu herencia, que Tú has sacado con tu gran poder y con tu brazo extendido."

CAPÍTULO X

LAS NUEVAS TABLAS DE LA LEY. [1]En aquel tiempo me dijo Yahvé: "Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube hacia Mí al monte. Hazte también un arca de madera; [2]y Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que rompiste; y las pondrás en el arca." [3]Hice, pues, un arca de madera de acacia, labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en la mano. [4]Y Él escribió sobre las tablas conforme a lo que había escrito en las primeras, los diez Mandamientos que Yahvé os había promulgado en el monte de en medio del fuego, el día de la Asamblea; y Yahvé me las entregó. [5]Me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho, y allí han quedado, según la orden de Yahvé.

[6]Después los hijos de Israel partieron de Beerot-Bené-Jaacán para Moserá. Allí murió Aarón, y allí fué enterrado. En lugar suyo

7 ss. Véase Ex. cap. 32; S. 105, 19 ss.

14. Cf. Núm. 14, 12.

18. Este segundo ayuno de cuarenta días y cuarenta noches es, según opinión de la mayoría de los expositores, el mismo que se menciona en Ex. 34, 28. De lo contrario, Moisés hubiera ayunado tres cuarentenas. Cf. v. 25.

22. De los lugares se llamó el primero *Taberá* (Incendio), por el fuego que Dios envió cuando se quejaron (Núm. 11, 1-3); el segundo, *Masá* (Tentación), porque tentaron a Dios, murmurando por la falta de agua (Ex. 17, 1-7); el tercero, *Kibrot-Hataavá* (Sepulcros de la concupiscencia) por el apetito insaciable de comer carne (Núm. 11, 33 s.).

28. *No sea que digan*, etc.: Moisés toca la fibra más tierna del Corazón paternal de Dios: su amor al pueblo escogido y el honor de Su nombre. Véase sobre este punto Ex. 32, 12; Núm. 14, 18 ss; Ez. 20, 8 y notas.

6 ss. Véase Núm. 33, 30 s. y 38; 20, 28. La muerte de Aarón y los otros acontecimientos relatados hasta el v. 9, sucedieron más tarde; Moisés los narra aquí como testimonios de lo que quiere comprobar en el capítulo 10, 1-10: la misericordia de Dios que perdona.

fué constituído sacerdote su hijo Eleazar. 7De
allí partieron para Gudgod, y de Gudgod a
Jotbá, tierra de torrentes de agua.
8En aquel tiempo Yahvé escogió la tribu
de Leví para llevar el arca de la Alianza de
Yahvé, para estar delante de Yahvé y para
servirle y bendecir en su nombre, hasta el
día de hoy. 9Por esto Leví no obtuvo porción
ni herencia entre sus hermanos; su herencia
es Yahvé como se lo prometió Yahvé, tu Dios.
10Permanecí en el monte como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches; y también esta vez me oyó Yahvé; y Yahvé no
quiso más destruirte. 11Y me dijo Yahvé: "Levántate, para marchar al frente del pueblo, para que vayan ellos y posean la tierra que Yo con juramento he prometido dar a sus padres."

EXHORTACIONES A LA OBSERVANCIA DE LA LEY.
12Ahora, oh Israel, ¿qué es lo que Yahvé, tu
Dios, te pide, sino que temas a Yahvé, tu
Dios, que andes en todos sus caminos, y que
le ames, y que sirvas a Yahvé, tu Dios, con
todo tu corazón y con toda tu alma, 13guardando los mandamientos de Yahvé y sus preceptos que hoy te mando para bien tuyo?
14Mira, de Yahvé, tu Dios, son los cielos, y
los cielos de los cielos, la tierra y cuanto
hay en ella. 15Sin embargo, Yahvé se unió íntimamente a tus padres para amarlos, y escogió a su descendencia después de ellos, esto
es, a vosotros, de entre todas las naciones, como se ve al presente.
16Circuncidad, pues, vuestros corazones, y
no endurezcáis más vuestra cerviz; 17porque
Yahvé, vuestro Dios, es el Dios de los dioses
y el Señor de los señores; el Dios grande, el
Fuerte, el Terrible, que no hace acepción de
personas ni recibe regalos; 18que hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al extranjero y le da pan y vestido. 19Amad, pues, al
extranjero, porque extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto. 20Temerás a Yahvé, tu Dios, y a Él le servirás; a Él te adherirás y en su nombre jurarás. 21Él sea el objeto de tu alabanza y Él tu Dios, el que ha
hecho por ti esas cosas grandes y terribles
que han visto tus ojos. 22En número de setenta almas descendieron tus padres a Egipto,
y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

CAPÍTULO XI

EXHORTACIONES. 1Ama, pues, a Yahvé, tu
Dios, y guarda en todo tiempo sus prescripciones, sus leyes, sus preceptos y sus mandamientos. 2Considerad hoy —pues no *(hablo)*
a vuestros hijos que no los han conocido ni
los han visto— los castigos de Yahvé tu Dios,
su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido, 3sus prodigios y las obras que hizo
en medio de Egipto contra el Faraón, rey de
Egipto, y contra toda su tierra; 4y lo que
hizo con el ejército de Egipto, con sus caballos y sus carros; cómo, mientras os perseguían, arrojó sobre ellos las aguas del Mar
Rojo, destruyéndolos hasta el día de hoy; 5y
lo que hizo con vosotros en el desierto hasta
vuestra llegada a este lugar; 6y lo que hizo
con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de
Rubén, a los cuales la tierra, abriendo su boca, tragó con sus familias, sus tiendas y todo
lo que pertenecía a ellos, en medio de todo
Israel. 7Así vuestros ojos han visto todas las
obras grandiosas que Yahvé ha hecho. 8Guardad, pues, todos los mandamientos que hoy
os intimo, para que seáis fuertes y entréis en
posesión del país adonde vais a pasar para
poseerlo, 9a fin de que viváis largo tiempo
sobre la tierra que Yahvé juró dar a vuestros
padres, a ellos y a su descendencia, tierra que
mana leche y miel. 10Porque la tierra adonde
vas a entrar para poseerla, no es como la tierra de Egipto, de donde salisteis, donde sembrabas tu simiente y la regabas con tu pie,
como un huerto de hortalizas. 11La tierra
adonde vas a pasar para tomarla en posesión, es tierra de montaña y de valles, que
bebe las aguas de la lluvia del cielo; 12tierra
que cuida Yahvé, tu Dios, pues Yahvé, tu
Dios, tiene siempre puestos sus ojos sobre ella,
desde el principio hasta el fin del año.
13Si obedecéis mis mandamientos que hoy
os prescribo, y amáis a Yahvé, vuestro Dios,
sirviéndole con todo vuestro corazón y con
toda vuestra alma, 14yo daré a vuestra tierra
la lluvia a su tiempo, la primera y la tardía,
de modo que puedas recoger tu trigo, tu vino
y tu aceite. 15Haré también crecer hierba en
tus campos para tus ganados, y comerás y te
saciarás. 16Pero tened cuidado, no sea que

13. *Para bien tuyo:* ¿No es éste un anticipo del Evangelio, con sus bienaventuranzas (Mat. 5) y sus promesas de felicidad aun en esta vida? Cf. Juan 13, 17; 16, 24; 17, 13, etc.

14. Dios insiste aquí en que comprendamos el amor paternal que nos tiene. La desigualdad infinita que va de Él a nosotros muestra que no puede ser amor de estimación, sino de pura y gratuita misericordia. Nada es más precioso que saber esto, pues si por una parte nos coloca en estado permanente de saludable humillación, por la otra dilata nuestro corazón en una confianza que no tiene límites.

16. Cf. Rom. 2, 29 y nota. "La circuncisión del Corazón no es otra cosa que la obediencia a la Ley divina, igual que la circuncisión de los oídos. Es una idea frecuente en los profetas, con que nos explican el verdadero contenido de la circuncisión de la carne" (Nácar-Colunga). Cf. Lev. 26, 41; Jer. 4, 4; 9, 26; Ez. 44, 7; Hech. 7, 51.

17. La expresión *Dios de los dioses* es como un superlativo; equivale a decir: el único Dios. Cf. 4, 35. *Señor de los señores* llama el Nuevo Testamento a Cristo triunfante en su Parusía (Apoc. 19, 17).

20. Cf. 6, 13; Mat. 4, 10; Luc. 4, 8.

22. Cf. Gén. 46, 27; Ex. 1, 6; Hech. 7, 14 y notas.

6. Cf. Núm. cap. 16.

10. La tierra de Egipto no tiene lluvias; su proveedor de aguas es el Nilo, del cual recibe toda el agua necesaria para el cultivo de los campos. Palestina, en cambio, es un país regado por el mismo Dios que manda todos los años dos períodos de lluvias, la primera en los meses de noviembre y diciembre, la segunda poco después (cf. v. 14). De esta manera los israelitas se acordaban siempre de la amorosa providencia de Dios.

se deje seducir vuestro corazón, y apartándoos sirváis a otros dioses y os postréis ante ellos. [17]Porque se encendería la ira de Yahvé contra vosotros y se cerrarían los cielos para que no haya lluvia, y la tierra no daría sus frutos y pereceríais pronto de sobre la buena tierra que Yahvé os quiere dar.

[18]Poned, pues, éstas mis palabras sobre vuestro corazón, y sobre vuestra alma, y atadlas para recuerdo a vuestras manos y os servirán como frontales entre vuestros ojos. [19]Las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora estando en casa, ora andando por el camino, al acostarte y al levantarte; [20]y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas; [21]para que tus días y los días de tus hijos sobre la tierra que Yahvé juró dar a tus padres sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra. [22]Porque, si de veras guardáis todo este mandamiento cuyo cumplimiento os prescribo, amando a Yahvé, vuestro Dios, siguiendo todos sus caminos y adhiriéndoos a Él, [23]Yahvé expulsará de delante de vosotros a todos estos pueblos y os enseñorearéis de naciones más grandes y más fuertes que vosotros. [24]Todo lugar que pise la planta de vuestro pie, será vuestro. Extenderánse vuestros confines desde el desierto hasta el Líbano, desde el río, el río Eufrates, hasta el Mar Occidental. [25]Nadie podrá mantenerse ante vosotros; Yahvé, vuestro Dios, esparcirá, como os lo ha dicho, el terror y espanto de vuestro nombre sobre toda la tierra que pisareis.

Bendición y maldición. [26]Mirad que hoy os pongo delante bendición y maldición: [27]la bendición, si obedecéis los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, que hoy os intimo; [28]la maldición, si no obedecéis los mandamientos de Yahvé, vuestro Dios, apartándoos del camino que os prescribo hoy y andando tras otros dioses que no habéis conocido. [29]Y cuando Yahvé, tu Dios, te haya introducido en la tierra adonde vas para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal. [30]¿No están ellos al otro lado del Jordán detrás del camino del occidente, en el país del cananeo que habita en el Arabá, frente a Gálgala, junto al encinar de Moré? [31]Porque estáis a punto de pasar el Jordán a fin de tomar posesión del país que Yahvé, vuestro Dios, os da. Lo poseeréis, y allí habitaréis. [32]Mirad, pues, que cumpláis todas las leyes y preceptos que hoy os pongo delante.

CAPÍTULO XII

Centralización del culto. [1]Éstos son los mandamientos y preceptos que habéis de guardar y practicar en el país que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os ha dado para que la poseáis todos los días que viviereis sobre la tierra: [2]Destruid por completo los lugares en que los pueblos que habéis de desposeer han servido a sus dioses, sobre los altos montes, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso. [3]Derrumbad sus altares, quebrad sus piedras de culto, quemad sus ascheras, haced pedazos las estatuas de sus dioses y borrad de aquellos lugares hasta los nombres.

[4]No haréis así con Yahvé, vuestro Dios, [5]sino que frecuentaréis el lugar que Yahvé, vuestro Dios, escogiere de entre todas vuestras tribus para poner allí su nombre y su morada. Allí irás; [6]y allí presentaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas alzadas de vuestras manos, vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias, y los primerizos de vuestro ganado mayor y menor. [7]Allí comeréis ante Yahvé vuestro Dios, y os regocijaréis, vosotros y vuestras familias, por todas las obras de vuestra mano, en que Yahvé, vuestro Dios, os bendiga. [8]No haréis cada cual lo que bien le parezca, como aquí hacemos ahora; [9]pues hasta ahora no habéis llegado al descanso y a la heredad que Yahvé, tu Dios, te da. [10]Mas pasaréis el Jordán y habitaréis en el país que Yahvé, vuestro Dios, os dará en suerte; y cuando Él os dé descanso de todos vuestros enemigos que os rodean y habitéis en seguridad, [11]entonces en el lugar que Yahvé, vuestro Dios, elija para morada de su Nombre, allí presentaréis todo lo que yo os mando, vuestros holocaustos y vuestros sacrificios, vuestros diezmos y las ofrendas alzadas de vuestras manos y todo lo más selecto que con voto hubiereis prometido a Yahvé.

---

18. *Sobre vuestro corazón, etc.:* Acerca de la explicación rabínica de este vers. y del v. 20 véase la nota a 6, 8 s.

21 ss. Nunca pudieron cumplirse plenamente estas bendiciones a causa de la incredulidad del pueblo. Sin embargo es posible que se cumplan en la conversión de Israel que San Pablo anuncia en Rom. 11, 26; pues "los dones y la vocación de Dios son irrevocables" (ibíd. v. 29).

29. *Garizim... Ebal:* Según Eusebio y San Jerónimo, Moisés habla de dos montes que se hallarían en las cercanías de Jericó; los intérpretes modernos sostienen con razón que se trata de los dos montes que están junto a Siquem. Moisés alude probablemente a aquel acontecimiento cuya realización se describe en Jos. 8, 30 ss. Cf. también 27, 11.

30. *Camino del occidente:* Así llámase aquí la carretera internacional que atravesaba de norte a sur toda la Palestina occidental y servía de arteria para el tráfico entre Egipto y los países de Asia. *Arabá:* El valle del Jordán. *Junto al encinar de Moré:* Vulgata: *junto al valle que se extiende y entra bien lejos.* Cf. Gén. 12, 6.

2 s. Los pueblos cananeos no tenían templos, sino solamente lugares de culto, los llamados "lugares altos". Sus dioses principales eran *Baal,* en cuyo honor se erigían pequeñas columnas de piedra, llamadas "massebas" y *Astarté* (Venus), a la cual los cananeos dedicaban "ascheras", es decir, árboles frondosos cortados y fijados en la tierra. La Vulgata traduce ascheras por bosques (v. 3). Cf. 7, 5; Ex. 23, 24.

6. En oposición a los cananeos que ofrecían los sacrificios en los montes y collados, los israelitas tendrán un solo centro de culto, el lugar que Dios escogiere para el Tabernáculo. Cf. 14, 23-25; 15, 20; Ex. 20, 24-26; Lev. 14, 11 ss.

7. Bien vemos en todo este capítulo cómo Dios quiere la felicidad del hombre, y se la da a los que le aman y confían en Él como verdaderos hijos. Véase 10, 12 y 14, 1. Cf. Lev. 3, 1 y nota.

12 Y os regocijaréis ante Yahvé, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que mora dentro de vuestras puertas, puesto que no tiene parte ni posesión entre vosotros. 13 Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar se te antoje, 14 sino que ofrecerás tus holocaustos en el lugar que eligiere Yahvé en una de tus tribus, y allí harás todo lo que yo te ordeno.

15 Sin embargo, cuando quieras, podrás matar y comer carne en todas tus ciudades, según la bendición que Yahvé, tu Dios, te haya concedido. El impuro y el puro podrá comerla, del mismo modo que se come de la gacela y del ciervo. 16 Pero no comáis sangre, la cual derramarás como agua sobre la tierra.

17 No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu aceite, ni los primerizos de tu ganado mayor y menor, ni ninguna de las ofrendas que hayas prometido con voto, ni tus oblaciones voluntarias, ni las ofrendas alzadas por tu mano; 18 sino que ante Yahvé, tu Dios, en el lugar escogido por Yahvé, tu Dios, los comerás, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que mora dentro de tus puertas; y te regocijarás ante Yahvé, tu Dios, por todas las obras de tu mano. 19 Guárdate de desamparar al levita en todo el tiempo que vivas sobre tu tierra.

20 Cuando Yahvé, tu Dios, haya ensanchado tu territorio, según te tiene prometido, y tú digas: Quiero comer carne, porque tu alma tiene gana de comer carne, podrás comer carne según los deseos de tu alma. 21 Si el lugar que escogiere Yahvé, tu Dios, para poner allí su nombre, está lejos de ti, podrás matar reses de tu ganado mayor y menor que te dé Yahvé, tu Dios, según lo que te tengo mandado, y podrás comerlas dentro de tus puertas siempre que lo desee tu alma. 22 Comerás de ellas del mismo modo que se come la gacela y el ciervo. El impuro y el puro igualmente podrán comerlas. 23 Pero guárdate de comer la sangre, porque la sangre es la vida; no comerás la vida con la carne. 24 No la comerás, sino que la verterás como agua sobre la tierra. 25 No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, haciendo lo que es recto a los ojos de Yahvé.

26 Pero las ofrendas sagradas que tienes que ofrecer, y las que hayas prometido con voto, las tomarás e irás al lugar escogido por Yahvé, 27 y ofrecerás tus holocaustos, la sangre y la carne, sobre el altar de Yahvé, tu Dios. La sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Yahvé, tu Dios; pero la carne es para tu comida. 28 Guarda y obedece todo esto que te ordeno, a fin de que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, haciendo lo que es bueno y recto a los ojos de Yahvé, tu Dios.

PREEXCELENCIA DEL CULTO DE DIOS. 29 Cuando Yahvé, tu Dios, haya exterminado a los pueblos, contra los cuales marchas para arrojarlos de delante de ti, y cuando los hayas arrojado y habites en su tierra, 30 guárdate de sus seducciones; no los imites después de haberlos destruído delante de ti. Ni hagas indagaciones respecto de sus dioses, diciendo: "¿Cómo servían estos pueblos a sus dioses? Así lo haré también yo." 31 No hagas tal con Yahvé, tu Dios; porque ellos hacen en honor de sus dioses toda suerte de abominaciones que Yahvé aborrece, pues hasta queman en el fuego a sus hijos y sus hijas para honrar a sus dioses. 32 Cuida de practicar cuanto te mando, sin añadir ni quitar nada.

CAPÍTULO XIII

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS. 1 Si se levantare en medio de ti un profeta, o un soñador de sueños, que te anuncia una señal o un prodigio, 2 aunque se cumpliere la señal o prodigio de que te habló, diciendo: "Vamos tras otros dioses, que tú no conoces, y sirvámoslos", 3 no escucharás las palabras de ese profeta, o de

12. *Los Levitas* no poseían territorio como las otras tribus; por consiguiente llevaban una vida muy pobre, particularmente en tiempos de relajamiento religioso, cuando la gente no pagaba los diezmos, y en los días de grandes calamidades cuando el suelo no daba sus frutos. De ahí la insinuación de invitarlos a los banquetes sacrificales. Cf. v. 19; 14, 27 y 29; 16, 11; Núm. 18, 21; 35, 2 s.

15. Véase Lev. 17, 1-7. No obstante la centralización del culto se toleraban excepciones. La ley del Levítico 17 podía ser fácilmente observada cuando vivían en el desierto y tenían sus tiendas alrededor del Tabernáculo, pero sería poco práctica para la gente esparcida por toda la tierra prometida. De ahí que Moisés mitigara la exigencia de llevar todos los animales ante el Tabernáculo para sacrificarlos, pero aun esto se practicaba más tarde como costumbre piadosa.

16. *No comáis sangre:* Cf. 15, 23; Gén. 9, 4; Lev. 7, 26; 17, 10.

23. Cf. v. 16; Lev. 17, 11 y notas. La *sangre* no se comía, porque se la consideraba como el asiento de la vida, la cual pertenece a Dios. Bellísimo precepto, ciertamente dentro del orden natural. La Ley de Cristo, enteramente espiritual (Juan 4, 23 ss.; 6, 63 y notas) ya no se preocupa, o sólo transitoriamente, de estas cosas materiales. Cf. Hech. 15, 29; Col. 2, 16 ss. y notas.

30. Moisés se refiere aquí a la opinión antigua de que cada país tenía sus propios dioses, que reclamaban cierto culto aun de parte de los conquistadores (cf. IV Rey. 17, 25-28). Fué esta falsa creencia la que pobló enormemente el Olimpo de los pueblos paganos.

32. *Sin añadir ni quitar nada:* Si Cristo cambió la Ley, lo hizo porque ya antes la había cumplido por la caridad, la cual es la plenitud de la Ley (San Agustín). Cf. 4, 2; 18, 20; Jos. 1, 7; Prov. 30, 6; Apoc. 22, 18.

3. *Os prueba Yahvé:* Aquí se ve cómo lo que se prueba en las tentaciones es nuestra fe, según dice San Pedro (I Pedro 1, 7). Por eso él mismo nos enseña que para resistir al diablo hay que ser "fuertes en la fe" (ibíd. 5, 9). La prevención contra los magos y falsos profetas, y las amenazas que siguen, son comprensibles por el influjo pernicioso que éstos ejercen sobre las masas. Cf. las palabras de Cristo contra los falsos profetas devastadores de su Iglesia (Mat. 7, 15 ss.; 24, 24), y lo que dicen sobre ellos San Pablo (II Tes. 2, 10 ss.) y San Juan. Este declara que es ya la última hora, y que muchos se han hecho anticristos (I Juan 2, 18 s.); lo que significa que no necesitamos esperar a los falsos profetas como un acontecimiento futuro.

ese soñador de sueños porque os prueba Yahvé, vuestro Dios, para saber si amáis a Yahvé, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. [4]Id en pos de Yahvé, vuestro Dios; a Él habéis de temer; guardad sus mandamientos; escuchad su voz, servidle y allegaos a Él. [5]Ese profeta, o ese soñador de sueños, será muerto, por haber predicado rebelión contra Yahvé, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y te rescató de la casa de la servidumbre, para apartarte del camino por donde Yahvé, tu Dios, te ha mandado que andes. Así extirparás el mal de en medio de ti.

[6]Si tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu corazón, o tu amigo que es como tu propia alma, te incitare en secreto, diciendo: "Vamos y sirvamos a otros dioses", desconocidos de ti y de tus padres, [7]dioses de los pueblos que te rodean, vecinos o lejanos, de un cabo de la tierra al otro, [8]no condesciendas con él ni le escuches, no le perdone tu ojo, ni le tengas compasión, ni le encubras; [9]al contrario, debes matarle irremisiblemente; tu mano sea la primera que se alce contra él para matarle, y después haga lo mismo la mano de todo el pueblo. [10]Le apedrearás hasta que muera, porque procuraba apartarte de Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. [11]Y todo Israel lo oirá; y temerán y no volverán a hacer semejante maldad en medio de ti.

Amenazas contra las ciudades idólatras. [12]Si de una de las ciudades que Yahvé, tu Dios, te da para habitar allí, te llega esta noticia: [13]Hijos de Belial han salido de en medio de ti y han seducido a los vecinos de su ciudad, diciendo: "Vamos y sirvamos a otros dioses" —que no conocéis vosotros— [14]indagarás, examinarás y preguntarás diligentemente, y si resulta ser cierto y seguro que esta abominación ha sido cometida en medio de ti, [15]no tardarás en pasar a los habitantes de aquella ciudad a filo de espada, detruyéndola completamente con todo lo que hay en ella. También las bestias pasarás a cuchillo. [16]Luego juntarás todo su botín en medio de su plaza, y quemarás totalmente la ciudad juntamente con todo su botín, para Yahvé, tu Dios, y quedará hecho un montón de ruinas para siempre; jamás será reedificada. [17]Que no se pegue a tu mano nada del anatema, para que Yahvé deponga el ardor de su ira y te favorezca con mercedes, y se compadezca de ti, y te multiplique, como se lo juró a tus padres, [18]con tal que escuches la voz de Yahvé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos que hoy te ordeno, y haciendo lo que es recto a los ojos de Yahvé, tu Dios.

CAPÍTULO XIV

Prohibición de costumbres paganas. [1]Vosotros sois hijos de Yahvé, vuestro Dios; no os hagáis sajaduras ni os cortéis el cabello entre los ojos por un muerto; [2]pues eres un pueblo santo para Yahvé, tu Dios; y te ha escogido Yahvé para que seas un pueblo peculiar suyo entre todos los pueblos que hay sobre la tierra.

Animales puros e impuros. [3]No comerás cosa abominable alguna. [4]Éstos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra, [5]el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el antílope, el búfalo, la gamuza. [6]Todo animal biungulado de pezuña hendida y que rumia, ése podréis comer. [7]Pero no comeréis a pesar de que rumian y tienen la pezuña hendida: el camello, la liebre y el tejón; pues aunque son rumiantes, no tienen la pezuña hendida; serán inmundos para vosotros; [8]tampoco el cerdo, pues aunque tiene la pezuña hendida, no rumia; sea inmundo para vosotros; no comeréis su carne ni tocaréis su cadáver.

[9]De todos los animales que viven en el agua, podréis comer aquellos que tienen aletas y escamas; [10]mas cuantos no tienen aletas y escamas, no los comeréis; sean inmundos para vosotros.

[11]Podréis comer toda clase de aves puras, [12]mas he aquí las que no comeréis: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, [13]el azor, el halcón, el milano en sus distintas especies; [14]toda especie de cuervo; [15]el avestruz, la le-

9. *Debes matarle:* Tal es el horror que Dios tiene a los falsos profetas. Cf. 18, 20. *Tu mano será la primera:* Cf. 17, 7; Hech. 7, 58 s. Esta rigurosidad se explica por la peligrosidad de los falsos maestros, que se presentan ante el pueblo como ovejas, es decir, con apariencia de piedad (II Tim. 3, 5) y como los más fieles servidores de Dios, de modo que hasta la gente piadosa cae en las redes de su elocuencia. Llama la atención el contraste de este pasaje con la parábola de la cizaña (Mat. 13, 29 s.) donde el Padre celestial da libertad a los malos hasta el juicio final. Es porque en la parábola de la cizaña se trata de los que no son de la Iglesia, aunque viven juntamente con los discípulos de Cristo, en el campo del mundo, mientras aquí Moisés habla de los que pertenecen al mismo pueblo teocrático, y por ende tienen más influencias sobre el pueblo poco formado.

13. *Hijos de Belial:* "Etimológicamente Be'ial significaba «sin valor» y por extensión, malicia, mal. En el Nuevo Testamento ha llegado a ser sinónimo de Satanás" (Vigouroux, Polyglotte, I p. 907). Cf. II Cor. 6, 15 y nota.

17. Todo lo relacionado con la idolatría se castigaba con las penas más duras. Ni siquiera estaba permitido usar los muebles o utensilios de las casas de los idólatras. De lo contrario no se habría conservado intacta la religión de Israel. Cf. Ex. 32, 26, ss.; Núm. 25, 4 s.

1 s. *Sois hijos de Yahvé:* La filiación divina, el más alto de los dones que nos ha conquistado Jesús se nos anticipa aquí desde el Antiguo Testamento. Es lo que recuerda el apóstol San Pablo a los Gálatas: "Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gal. 3, 26; 4, 6; Ef. 5, 1 y 6). El hacer sajaduras en el cuerpo y cortar el cabello de cierta manera, era rito de luto entre los paganos que rodeaban a Israel. Véase Lev. 19, 27 y nota. *Un pueblo santo:* Cf. v. 21; Ex. 19, 6; Lev. 11, 44; I Pedro 2, 9 y notas.

4 ss. Véase Lev. 11, 2 ss.

chuza, la gaviota, el gavilán con sus especies,
[16]el buho, el ibis, el cisne, [17]el pelícano, el bui-
tre, el somorgujo, [18]la cigüeña, la garza con sus
especies, la abubilla, el murciélago. [19]Todo in-
secto alado sea inmundo para vosotros; no lo
comeréis; [20]pero podréis comer todo volátil
puro.
[21]No comeréis carne mortecina; podrás dar-
la al extranjero que habita dentro de tus puer-
tas y él podrá comerla, o venderla a un extra-
ño; porque tú eres un pueblo consagrado a
Yahvé, tu Dios. No cocerás el cabrito en la
leche de su madre.

Los diezmos. [22]Darás puntualmente el diez-
mo de todo el producto de tu semilla, de lo
que rinde tu campo año por año; [23]y comerás
en presencia de Yahvé, tu Dios, en el lugar
que Él escogiere para morada de su nombre,
el diezmo de tu trigo, de tu vino y de tu acei-
te, y los primerizos de tu ganado mayor y me-
nor, a fin de que aprendas a temer a Yahvé,
tu Dios, en todo tiempo. [24]Mas si el camino
fuere demasiado largo para ti, y tú no pudie-
res llevarlo por estar demasiado lejos de ti el
lugar escogido por Yahvé, tu Dios, para mo-
rada de su nombre, entonces cuando Yahvé,
tu Dios, te haya bendecido, [25]lo venderás por
dinero, y encerrando el dinero en tu mano,
irás al lugar que Yahvé, tu Dios, haya escogi-
do, [26]y comprarás por ese dinero cuanto ape-
tezca tu alma: bueyes, u ovejas, o vino, o licor
fermentado, o cualquier cosa que desee tu
alma; y comerás allí delante de Yahvé, tu
Dios, y te regocijarás, tú y tu casa. [27]Y no
te olvides del levita que habita dentro de
tus puertas, porque no tiene parte ni here-
dad contigo.
[28]Al cabo de cada tercer año, tomarás to-
do el diezmo de tus productos de aquel año,
y lo depositarás dentro de tus puertas; [29]y
si viene el levita, que no tiene parte ni he-
redad contigo, y el extranjero, el huérfano
y la viuda, que habitan dentro de tus mu-
ros, podrán comer y saciarse, para que Yah-
vé, tu Dios, te bendiga en toda obra de tus
manos.

21. Cf. Ex. 23, 19; 34, 26. *Cocer el cabrito en la leche de su madre,* estaba prohibido, puesto que los pueblos paganos lo hacían por idolatría; según otros, por ser crueldad. Véase Lev. 22, 27 y Deut. 22, 6.

22 ss. Sobre los *diezmos* véase Lev. 27, 30-33; Núm. 18, 21-32; Deut. 12, 17-19; 26, 12-15. Aquí se trata de los diezmos, que por la larga distancia no podían llevarse al Santuario. Los diezmos de los frutos de la tierra constituían el sustento principal de los levitas. De ahí las disposiciones de los vv. 27 y 29. El diezmo del diezmo de los frutos pertenecía a los sacerdotes.

26. Notemos cómo Dios no se complace en el sufrimiento del hombre, sino que Él mismo promete y prodiga la abundancia a los que aceptan ser sus hijos.

28. Sobre este diezmo véase Deut. 26, 12 ss.

29. Nótese la continua preocupación del legislador por los pobres, lo que es como un anticipo del Evangelio (Mat. 22, 39). *Para que Yahvé, tu Dios, te bendiga:* Véase como ilustración lo que anuncia el profeta Malaquías (Mal. 3, 10).

CAPÍTULO XV

El año de remisión. [1]Al cabo de siete años
harás remisión. [2]He aquí en qué consiste la re-
misión: Todo acreedor remitirá lo que haya
prestado a su prójimo; no lo exigirá a su pró-
jimo, esto es, su hermano, una vez publicada
la remisión de Yahvé. [3]Podrás exigirlo a un
extranjero, pero lo que tu hermano tiene de
lo tuyo, se lo remitirás; [4]para que no haya en
medio de ti menesteroso alguno, pues Yahvé
te bendecirá abundantemente en la tierra que
Yahvé, tu Dios, te dará en propiedad heredi-
taria, [5]con tal que oigas cuidadosamente la voz
de Yahvé, tu Dios, empeñándote en cumplir
todos estos mandamientos que hoy te pres-
cribo. [6]Porque Yahvé, tu Dios, te bendecirá
como te ha dicho, tú prestarás a muchas na-
ciones, mas no pedirás prestado; dominarás a
muchos pueblos, y ellos no te dominarán a ti.

Obligación de socorrer a los pobres. [7]Cuan-
do hubiere en medio de ti un pobre de
entre tus hermanos, en una de tus ciudades, en
la tierra que Yahvé, tu Dios, te dará, no en-
durezcas tu corazón, ni cierres tu mano con-
tra tu hermano pobre; [8]sino ábrele tu mano
y préstale lo suficiente para satisfacer la ne-
cesidad que le oprime. [9]Ten cuidado, no sea
que se levante en tu corazón el perverso pen-
samiento: "Se va acercando el año séptimo, el
año de la remisión"; y tu ojo sea malo para
con tu hermano indigente, de modo que no
le des nada; pues si él clama contra ti a Yahvé,
tú te acarreas pecado. [10]Dale sin falta, y al
darle no debe dolerte el corazón; porque a
raíz de esto te bendecirá Yahvé, tu Dios, en
todas tus obras y en todo aquello que empren-
das. [11]Porque nunca dejará de haber pobres en

1. Cf. Lev. 25, 2 ss. y nota. Según algunos, la remisión de las deudas en el año sabático no era completa, sino sólo un aplazamiento de pago. A tal interpretación se opone el v. 9, que muestra el espíritu de esta admirable institución, que es de una transcendencia social incalculable, cuya sabiduría no ha sido alcanzada después por pueblo alguno.

4. ¡Cuán lejos de eso está hoy la humanidad, orgullosa de su progreso técnico y material! Sólo en los tiempos apostólicos se llegó a esto, como fruto del Evangelio plenamente vivido (Hech. 4, 32-37). Véase v. 11 y nota.

6. *Prestarás a muchas naciones:* Cf. 28, 12, donde igualmente se agrega que la promesa es condicional. Nácar-Colunga pone aquí la siguiente nota: "Podría alguien pensar que con estas palabras se autoriza a los hebreos para ejercer la usura con los extranjeros. No hay tal. Este vers. promete la bendición de Dios a Israel por la observancia de la Ley, y el autor sagrado da a esa bendición la forma acomodada a las circunstancias, que aquí son las de los vers. anteriores. Es lo que observamos en los profetas con las bendiciones mesiánicas, que toman infinitas formas de expresión, según las circunstancias en que se halla el profeta (28, 12, 44; Is. 23, 17 s.; 60, 6 ss.; Ag. 2, 8).

8. Véase Mat. 5, 42; Luc. 6, 34-35.

11. Trasciende aquí maravillosamente la economía divina que permite que siempre haya pobres, para que no nos falte la ocasión de abrir la mano y cumplir el gran mandamiento del amor al prójimo. También Jesús afirma que siempre habrá pobres (Mat. 26, 11); y para estimularnos a socorrerles se identifica Él mismo con ellos (Mat. 25, 34 ss.).

el país, por lo cual yo te mando diciendo: Abre tu mano a tu hermano, es decir, a tu pobre y a tu necesitado en tu tierra.

LOS ESCLAVOS. [12]Cuando uno de tus hermanos, hebreo o hebrea, te fuere vendido, te sirva seis años, y al séptimo le despedirás libre de tu lado. [13]Y al despedirle libre de tu lado no le dejarás ir con las manos vacías; [14]antes al contrario le darás liberalmente de tu rebaño, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello con que Yahvé, tu Dios, te ha bendecido. [15]Acuérdate de que tú fuiste siervo en la tierra de Egipto y que Yahvé, tu Dios, te puso en libertad; por eso te doy ahora este mandato. [16]Mas si te dijere: "No quiero salir de tu casa", por cuanto te ama a ti y a tu casa, porque le va bien contigo, [17]tomarás una lezna y horadarás su oreja contra la puerta, y será esclavo tuyo para siempre. Lo mismo harás con tu esclava. [18]No te parezca duro a tus ojos darle por libre; pues sirviéndote seis años te ha ahorrado el salario de dos jornaleros, y Yahvé, tu Dios, te bendecirá en cuanto hagas.

LOS PRIMERIZOS. [19]Consagrarás a Yahvé, tu Dios, todo primerizo que naciere de tus vacas y de tus ovejas; no trabajarás con el primerizo de tu vaca, ni esquilarás el primer nacido de tus ovejas: [20]Los comerás cada año, tú y tu casa, delante de Yahvé, tu Dios, en el lugar escogido por Yahvé. [21]Pero si hay en él alguna tacha, si es cojo o ciego, o tiene otro defecto grave, no se lo ofrecerás en sacrificio a Yahvé, tu Dios; [22]sino que lo comerás dentro de tus puertas, sin hacer distinción entre el impuro y el limpio, así como se come la gacela y el ciervo. [23]Pero no comerás su sangre, la cual derramarás sobre la tierra como agua.

CAPÍTULO XVI

LA PASCUA. [1]Guarda el mes de Abib, y celebra la Pascua en honor de Yahvé, tu Dios, pues en el mes de Abib Yahvé, tu Dios, te sacó de Egipto, durante la noche. [2]Inmolarás como pascua a Yahvé, tu Dios, ganado menor y mayor en el lugar que Yahvé haya elegido para morada de su nombre. [3]No comerás con ella pan fermentado: por siete días comerás con ella panes ácimos, el pan de la aflicción —porque de prisa saliste de la tierra de Egipto— para que te acuerdes del día de tu salida del país de Egipto, todos los días de tu vida. [4]Durante siete días no se verá levadura contigo en todos tus términos, y de la víctima inmolada a la tarde del día primero, no quedará nada hasta el día siguiente. [5]No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Yahvé, tu Dios, te dará; [6]sólo en el lugar que Yahvé, tu Dios, escogiere para morada de su nombre, allí has de sacrificar la pascua por la tarde, al ponerse el sol, a la hora en que saliste de Egipto. [7]La cocerás y la comerás en el lugar escogido por Yahvé, tu Dios, y a la mañana siguiente te volverás para irte a tus tiendas. [8]Seis días comerás panes ácimos, y el día séptimo habrá asamblea solemne en honor de Yahvé, tu Dios; no harás en él ningún trabajo.

PENTECOSTÉS. [9]Contarás siete semanas. Desde el día en que empieces a meter la hoz en la mies, comenzarás a contar siete semanas; [10]y después celebrarás la fiesta de las Semanas en honor de Yahvé, tu Dios, con generosas ofrendas voluntarias de tu mano, que ofrecerás conforme Yahvé, tu Dios, te haya bendecido. [11]Y te regocijarás en presencia de Yahvé, tu Dios, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que mora dentro de tus puertas, juntamente con el extranjero, el huérfano y la viuda que habitan en medio de ti, en el lugar elegido por Yahvé, tu Dios para morada de su nombre. [12]Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por lo cual observa y pon en práctica estas leyes.

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS. [13]Celebrarás la fiesta de los Tabernáculos por siete días, una vez acabada la cosecha de tu era y de tu lagar. [14]Y te regocijarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y también el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda, que habitan en tus ciudades. [15]Siete días celebrarás fiesta en honor de Yahvé, tu Dios, en el lugar escogido por Yahvé; porque Yahvé, tu Dios, te bendecirá en todos tus productos y en todas las obras de tus manos. Entrégate, por tanto, a la alegría.

[16]Tres veces al año se presentarán todos

---

12 ss. Otra conquista de progreso social, mayor que las leyes de jubilaciones y pensiones de hoy, porque estaba fundada en la caridad de Dios. Cf. Ex. 21, 2; Lev. 25, 13 ss.; Jer. 34, 14 y nota.

19. Según Núm. 18, 15 ss., los primogénitos del ganado pertenecían a Dios, y parte de ellos a los sacerdotes. Moisés adapta esta ley a nuevas circunstancias, extensión del país, etc., indicando las normas, según las cuales tendrán que consagrar a los primerizos.

23. *No comerás su sangre:* Cf. 12, 16 y nota.

1. Cf. Ex. 23, 14 s.; 34, 18 ss.; Lev. 23, 5 ss.; Núm. 28, 16 s. *Abib:* Así se llamaba el primer mes del año litúrgico (marzo-abril). Más tarde su nombre era Nisán.

2. De aquí deducen algunos que se empleaban también, en lugar del cordero pascual, ovejas y vacas. San Agustín observa acertadamente que Moisés habla de los sacrificios pacíficos que se ofrecían durante la semana de Pascua.

10. *La fiesta de las Semanas:* Pentecostés. Cf. Ex. 23, 16; 34, 22; Lev. 23, 9 ss.; Núm. 28, 26 ss.

11. Véase 14, 29; Núm. 18, 21 y notas.

13. Véase Ex. 23, 16; 34, 22; Lev. 23, 33 ss.; Núm. 29, 12 ss.

15. *Entrégate a la alegría,* porque la alegría es inseparable del amor a Dios. "Servid al Señor con alegría", dice el salmista (S. 99, 2), y en el Nuevo Testamento San Pablo nos exhorta en el versículo más corto de la Biblia a alegrarnos siempre (I Tes. 5, 16). "Aquel que recuerda a un excelente amigo, dice San Crisóstomo, recobra valor y siente su corazón lleno de alegría con tan dulce recuerdo. Quien trae a su memoria la idea de aquel Dios tan bueno, que se dignó amarnos tiernamente, ¿cómo puede estar triste, o sentir alguna impresión siniestra o temer algún peligro?" (Hom. 26 Epist. ad Hebr.).

16. Tres veces al año: Cf. Ex. 23, 17; 34, 23.

tus varones ante Yahvé, tu Dios, en el lugar por Él elegido: en la fiesta de los Ácimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de los Tabernáculos; y no se presentarán ante Yahvé con las manos vacías. 17Cada uno ofrezca a proporción de lo que pueda dar, según la bendición que Yahvé, tu Dios, te haya otorgado.

Jueces y magistrados. 18Constituirás jueces y magistrados en todas tus ciudades que Yahvé, tu Dios, te dará según tus tribus, y juzgarán al pueblo con juicio recto. 19No tuerzas el derecho, no hagas acepción de personas, no aceptes regalos; pues los regalos ciegan los ojos de los sabios y pervierten las palabras de los justos. 20Sigue la justicia con rectitud para que vivas y poseas la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte.

Contra la idolatría. 21No plantarás ascheras, ningún árbol *(sagrado)* junto al altar que erigieres para Yahvé, tu Dios, 22ni te levantarás piedras de culto porque Yahvé, tu Dios, aborrece estas cosas.

CAPÍTULO XVII

Leyes de culto. 1No inmolarás a Yahvé, tu Dios, animal vacuno o lanar que tenga tacha o defecto de cualquier clase; porque es abominación ante Yahvé, tu Dios.

2Cuando en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahvé, tu Dios, te diere, se hallare hombre o mujer que obre mal a los ojos de Yahvé, tu Dios, quebrantando su alianza, 3y que pase a servir a otros dioses, postrándose delante de ellos, delante del sol, o de la luna, o del ejército de los cielos —cosa que yo no he mandado—, 4y eso te fuere denunciado y lo oyeres, harás diligentes investigaciones; y si resulta verdad comprobada el haberse cometido esta abominación en Israel, llevarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta maldad, 5*(digo: sacarás)* a tal hombre o mujer, y los apedrearás para que mueran. 6Por el testimonio de dos testigos, o de tres testigos, será quitada la vida al que es digno de muerte; nadie morirá por el testimonio de un solo testigo. 7La mano de los testigos será la primera que se alce contra él para hacerle morir, y después se alce la mano de todo el pueblo; así extirparás el mal de en medio de ti.

Los tribunales. 8Cuando te resultare demasiado difícil resolver una causa entre sangre y sangre, entre derecho y derecho, entre herida y herida y *(otras)* cuestiones litigiosas en tus puertas, te levantarás y subirás al lugar escogido por Yahvé, tu Dios, 9e irás a los sacerdotes, hijos de Leví, y al juez que hubiere entonces, y los consultarás; y ellos te resolverán el caso conforme al derecho. 10Haz según la sentencia que te anuncien desde aquel lugar que Yahvé haya escogido, y pon cuidado en hacer conforme a todo lo que te enseñaren. 11Según la ley que ellos te enseñaren, y según la sentencia dada por ellos, así has de hacer. No te apartes de la sentencia que te hayan manifestado, ni a la diestra ni a la izquierda. 12Quien dejándose llevar por la soberbia, no escuchare al sacerdote establecido allí para servir a Yahvé, tu Dios, ni al juez, a ese tal será quitada la vida. Así extirparás el mal de en medio de Israel. 13Y todo el pueblo al oírlo temerá, y no se dejarán más llevar por la soberbia.

El rey. 14Entrado que hubieres en el país que Yahvé, tu Dios, te va a dar, y si después de haberlo tomado en posesión para habitarlo, dijeres: "Yo quiero poner sobre mí un rey, como lo tienen todas las naciones que me

19. Véase 1, 17 y nota. "Es preciso que el juez escuche y falle con los ojos cerrados, es decir, sin distinción de personas. Obrar de otra manera, es tener un alma venal o apasionada, y despreciar el honor, la fe y la justicia."

21 s. Se trata aquí de las "ascheras" o troncos de árboles erigidos en honor de Astarté, y en el v. siguiente de las "massebas", monumentos de piedra en honor de Baal. Cf. 7, 5; 12, 2; Ex. 23, 24; Juec. 2, 13; Baruc, cap. 6 y notas.

3. *El ejército del cielo:* las estrellas. Cf. Gén. 2, 1 y nota.

6. Jesús cita este pasaje en Juan 8, 17 y San Pablo en II Cor. 13, 1 y Hebr. 10, 28.

7. Jesús invoca este pasaje en Juan 8, 7, cuando dice a los testigos que arrojen la primera piedra sobre la adúltera. Cf. 13, 9 y nota.

8. *Entre sangre y sangre:* o sea, en caso de homicidio. *Entre herida y herida:* Vulgata: *entre lepra y lepra.*

9. Tratándose de un régimen teocrático correspondía también al Sumo Sacerdote el cargo de supremo Juez. Le asistía un consejo que conocemos después del cautiverio bajo los nombres de "La Gran Sinagoga", "Sinedrio", "Sanhedrín" o "Concilio". Se componía del Sumo Sacerdote como presidente y de setenta asesores.

11. *Según la ley que ellos te enseñaren:* Los levitas y sacerdotes estaban encargados de adoctrinar al pueblo (Lev. 10, 11). Por eso tenían que estudiar el divino Libro y adquirir la "ciencia", como se lee en el libro del profeta Malaquías: "Los labios del sacerdote, han de guardar la ciencia" (Mal. 2, 7), esto es, la verdadera sabiduría. "El sacerdote, dice S. Jerónimo, guardará la ciencia de manera que se parezca a una saludable y sabia biblioteca donde cada cual puede tomar lo que necesita."

12. Al hombre moderno le parece duro quitar la vida a quien no obedezca al sacerdote o al juez, pero hay que tener en cuenta que en el pueblo hebreo el sacerdocio y el gobierno estaban tan íntimamente unidos, que todo acto de desobediencia contra uno de los dos poderes amenazaba la existencia de ambos. El que abandonaba la ley civil, negaba con ello la ley de Dios y era considerado como un incrédulo y apóstata, merecedor de la pena de muerte (v. 7 y nota). Cf. Núm. 15, 30.

14 ss. Cf. Juec. 21, 24; I Rey. 8. Previendo el deseo del pueblo de tener un rey, como los otros pueblos, anticipa Moisés disposiciones sobre la elección y los derechos de rey. La prohibición de multiplicar la caballería (v. 16) tiene su fundamento en que el rey debe confiar más en Dios que en los caballos y carros de guerra (S. 32, 16 ss.). Además los caballos se criaban en Egipto, de manera que era de temer que se estrechasen los lazos con un país idólatra. Previene también contra el número excesivo de mujeres, tal como el que poseían los reyes paganos, pero sin prohibir la poligamia. Tan sólo Cristo restableció la unidad e indisolubilidad del matrimonio (Mat. 19, 8 s.).

rodean", [15]pondrás sobre ti por rey solamente
a aquel que Yahvé, tu Dios, elija; establecerás
por rey sobre ti a uno de en medio de tus
hermanos; no podrás poner sobre ti un ex-
tranjero que no sea hermano tuyo. [16]Pero no
tenga para sí muchos caballos, ni haga volver
al pueblo a Egipto para tener más caballos,
pues Yahvé os ha dicho: "No volváis nunca
jamás por este camino." [17]No pretenda tener
gran número de mujeres, no sea que se aparte
su corazón; ni ha de tener para sí excesiva
cantidad de plata y oro. [18]Y cuando haya su-
bido al trono de su reino, escribirá para sí
una copia de esta Ley según el ejemplar que
poseen los sacerdotes levitas. [19]La tendrá con-
sigo y leerá en ella todos los días de su vida,
a fin de que aprenda a temer a Yahvé, su
Dios, guardando todas las palabras de esta
ley y todos estos mandamientos para ponerlos
por obra; [20]a fin de que no se eleve en su co-
razón sobre sus hermanos, ni se aparte de lo
mandado ni a la derecha ni a la izquierda. Así
prolongará los días de su reinado, tanto él
como sus hijos en medio de Israel.

CAPÍTULO XVIII

DERECHOS DE LOS SACERDOTES Y LEVITAS. [1]Los
sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no
tendrán parte ni herencia con *(el resto de)* Is-
rael; se han de sustentar de los sacrificios de
combustión ofrecidos a Yahvé y de la heren-
cia de Él. [2]No tendrán herencia entre sus her-
manos. Su herencia es Yahvé, como Él se lo
tiene dicho. [3]He aquí lo que los sacerdotes
tienen derecho de tomar del pueblo, de parte
de los que ofrecen un sacrificio, sea un buey o
una oveja: se dará al sacerdote la espaldilla,
las dos quijadas y el cuajar. [4]Le darás también
las primicias de tu trigo, de tu vino y de tu
aceite, con las primicias del esquileo de tus
ovejas. [5]Porque Yahvé, tu Dios, te ha elegido
de entre todas tus tribus, para estar delante
de Él y prestar servicio en nombre de Yahvé,
él y sus hijos para siempre. [6]Si un levita lleva-
do por el deseo de su alma sale de alguna de
tus ciudades de todo Israel, donde mora, y va
al lugar escogido por Yahvé, [7]prestará servi-
cio en nombre de Yahvé, su Dios, como todos
sus hermanos levitas que allí están delante de
Yahvé. [8]Comerá igual porción que los otros,
aparte del producto de la venta de sus bienes
patrimoniales.

CONTRA LOS ADIVINOS Y HECHICEROS. [9]Cuando
hubieres entrado en la tierra que Yahvé tu
Dios va a darte, no aprenderás a imitar las abo-
minaciones de esos pueblos. [10]No se halle en
medio de ti quien haga pasar a su hijo o a
su hija por el fuego; ni quien practique la
adivinación o el sortilegio, ni quien sea ago-
rero, o mago, [11]o encantador; ni quien con-
sulte a espíritus y adivinos, o pregunte a los
muertos. [12]Porque todo aquel que hace estas
cosas es abominable ante Yahvé, tu Dios; y a
causa de estas abominaciones Yahvé, tu Dios,
los va a arrojar delante de ti. [13]Sé escrupu-
loso en el cumplimiento de la Ley de Yah-
vé, tu Dios. [14]Porque estos pueblos que tú
vas a desposeer escuchan a agoreros y adi-
vinos, pero a ti te lo ha prohibido Yahvé, tu
Dios.

VATICINIO MESIÁNICO. [15]Yahvé, tu Dios, te
suscitará un Profeta de en medio de ti, de
entre tus hermanos como yo; a él escucha-
réis. [16]Precisamente como tú pediste a Yah-
vé, tu Dios, en el Horeb, en el día de la
asamblea, diciendo: "No oiga yo otra vez la
voz de Yahvé, mi Dios, ni vea más este gran
fuego, para que no muera." [17]Entonces me
contestó Yahvé: "Tienen razón en lo que han
dicho. [18]Les suscitaré un profeta de en medio
de sus hermanos, semejante a ti; y pondré mis
palabras en su boca, y él les hablará todo cuan-
to Yo le mandare. [19]Y si alguno no escuchare
mis palabras que él dirá en mi nombre, Yo le

18 s. *Una copia:* Vulgata: un *Deuteronomio,* o sea, un duplicado de la Ley. Nótese que el rey está obligado a tener consigo el Libro sagrado, y leer en él todos los días. Así lo han entendido los grandes reyes cristianos: Carlomagno, San Luis, rey de Francia, Alfonso el Sabio. ¡Qué abundancia de felicidad se derramaría sobre los pueblos si los gobernantes y los parlamentos se inspiraran en las sabias doctrinas de la Sagrada Escritura!

1. San Jerónimo aplica estas palabras a los sacerdotes de la Iglesia y los exhorta a no buscar las ganancias e intereses del siglo, ni tener más bienes que cuando comenzaron a ser clérigos. "Digo esto, continúa el Doctor Máximo, porque hay algunos que como monjes han venido a ser más ricos de lo que eran como seglares; y clérigos hay que bajo la bandera de Cristo pobre poseen riquezas que no tuvieron bajo la del demonio rico y engañador. La Iglesia gime de ver en su gremio ricos a los que antes el mundo tenía por pobres mendigos... Huid como de una pestilencia contagiosa del clérigo negociante, que de pobre se ha hecho rico y de hombre oscuro convertido en glorioso" (Ad Nepot.). Cf. 10, 9; Núm. 18, 20 y 23; 26, 62; I Cor. 9, 13; I Tim. 6, 8.

7. *Prestará servicio en nombre de Yahvé:* Quiere decir que el levita podrá ganar su sustento, yendo al lugar del Tabernáculo y participando en los convites sagrados. Por regla general, los levitas vivían en sus ciudades, y sólo algunos, según el turno, servían en el Templo.

10. *Pasar a su hijo por el fuego:* Se refiere a la perversa costumbre de quemar niños en honor de Moloc. Cf. Lev. 18, 21; 20, 2; IV Rey. 16, 3; 21, 6; S. 105, 37 s.; Is. 57, 5; Jer. 7, 31; 19, 5; 32, 35; Ez. 16, 21; 23, 37.

11. Cf. Lev. 19, 27 y nota.

13. *Sé escrupuloso:* sé perfecto. Cf. Gén. 17, 1 y nota. "Dichoso es, dice San Jerónimo, el que se santifica cada día progresando, y no considera el bien que ayer hizo, sino el que tiene que hacer hoy para adelantar. El santo está siempre dispuesto a subir, y el pecador a bajar, y así como el hombre perfecto se perfecciona cada día más y más, el pecador desmerece progresivamente" (In. Psal. 83).

15. "Oráculo con razón famoso, del cual el Nuevo Testamento trae varias interpretaciones auténticas, San Pedro (Hech. 3, 22) y San Esteban (Hech. 7, 35) lo aplican directamente a Nuestro Señor Jesucristo" (Fillion). Cuando Felipe fué llamado al apostolado, dijo: "Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés" (Juan 1, 45). El mismo Salvador se refiere a la profecía de Moisés en Juan 5, 45 ss. No cabe duda de que la profecía se cumplió en Jesucristo. Así como Moisés fué el legislador de la Ley Antigua, Jesucristo lo es de la nueva (San Agustín). Véase Juan 1, 17; Hech. 3, 22; 7, 37 y notas.

pediré cuenta de ello. [20]Pero el profeta que en
su presunción dijere en mi nombre lo que Yo
no le he mandado decir, o en mi nombre ha-
blare de otros dioses, ese profeta morirá." [21]Y
si preguntas en tu corazón: "¿Cómo podemos
conocer la palabra que no ha hablado Yahvé?"
(sábete que) [22]si un profeta habla en nombre
de Yahvé, y no se cumple la palabra, ni se
realiza, es palabra que no ha hablado Yahvé;
en su presunción habló el tal profeta; no le
temas.

CAPÍTULO XIX

Ciudades de refugio. [1]Cuando Yahvé, tu
Dios, haya exterminado los pueblos cuya tie-
rra Yahvé, tu Dios, te dará, y los hayas des-
poseído y habitares en sus ciudades y en sus
casas, [2]te separarás tres ciudades en medio de
la tierra que Yahvé, tu Dios, te dé en posesión.
[3]Prepararás el camino y dividirás en tres partes
el territorio de tu país que Yahvé, tu Dios, va a
darte como herencia, para que en estas *(ciuda-
des)* pueda refugiarse todo el que haya come-
tido homicidio. [4]He aquí el caso en que el
homicida podrá huirse allí para salvar su vida:
si el que mató a su prójimo lo hizo sin querer
y sin tenerle odio anteriormente. [5]Uno sale,
por ejemplo, con su compañero al bosque a
cortar leña, y al blandir con su mano el hacha
para cortar el árbol se le salta el hierro del
mango e hiere a su compañero, y éste muere:
tal hombre se refugiará en una de aquellas ciu-
dades y vivirá; [6]no sea que el vengador de la
sangre persiga en su excesivo furor al homi-
cida y le alcance, por ser largo el camino, y
le quite la vida, sin que haya merecido la
muerte, pues no le odiaba anteriormente. [7]Por
eso te mando, diciendo: Te separarás tres ciu-
dades. [8]Y cuando Yahvé tu Dios, ensanchare
tus términos, como lo ha jurado a tus padres,
y te diere toda la tierra que prometió dar a
tus padres [9]—con tal que guardes todos estos
mandamientos que yo te ordeno hoy, para
ponerlos en práctica, amando a Yahvé, tu Dios,
y andando en sus caminos todos los días—
agregarás otras tres ciudades a las tres ante-
riores, [10]para que no se derrame sangre ino-
cente en medio de la tierra que Yahvé, tu
Dios, te dará por herencia tuya, y no caiga
sangre sobre ti.
[11]Pero si uno por el odio que tiene a su pró-
jimo, le pone asechanzas, y levantándose con-
tra él le hiere mortalmente, y huye después a
una de aquellas ciudades; [12]entonces, los an-
cianos de su ciudad enviarán a sacarle de allí,
y le entregarán en manos del vengador de la
sangre para que muera. [13]Tu ojo no tenga
compasión de él; pues con eso quitarás de Is-
rael el crimen cometido contra sangre ino-
cente, y te irá bien.

No moverás los lindes. [14]No moverás los
lindes de tu prójimo, que pusieron los antepa-
sados, en la heredad que has de poseer, en la
tierra que Yahvé, tu Dios va a darte en po-
sesión.

Los testigos. [15]Un solo testigo no vale contra
un hombre acusado de cualquier delito o pe-
cado, cualquiera que sea el pecado que haya co-
metido. Por el testimonio de dos testigos, o por
el testimonio de tres testigos, se decide la causa.
[16]Cuando se levantare un testigo falso contra
un hombre para acusarle de un delito, [17]enton-
ces los dos hombres que tienen el pleito com-
parecerán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los
jueces que hubiere en ese tiempo; [18]y si los
jueces, después de una diligente investigación,
hallaren que el testigo es un testigo falso y ha
dicho mentira contra su hermano, [19]harás con
él lo mismo que él pensaba hacer con su her-
mano. Así extirparás el mal de en medio de ti;
[20]y los demás al oírlo temerán y no cometerán
más semejante maldad en medio de ti. [21]Tu
ojo no tenga compasión de él: vida por vida,
ojo por ojo, diente por diente, mano por ma-
no, pie por pie.

CAPÍTULO XX

El derecho de guerra. [1]Cuando saliendo a la
guerra contra tus enemigos vieres caballos y
carros y gente más numerosa que tú, no los
temas; porque Yahvé, tu Dios, el que te sacó
del país de Egipto, está contigo. [2]Cuando os

20. Cf. 12, 32; 13, 9 y notas. Nada aborrece tanto el Señor como la deformación de la doctrina, que tiende a convertir, como dice San Jerónimo, el Evangelio de Dios en Evangelio del hombre. Por esto el Papa Benedicto XV exhorta enérgicamente a que no se prediquen "cosas que no tienen de sagrado más que el lugar donde se pronuncian" (Enc. Humani Generis Redemptionem).

22. *No le temas:* No hagas caso del falso profeta. Véase las palabras de San Pablo en Gal. 1, 9: "Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habéis recibido sea maldito." Cf. Mat. 7, 15; Juan 5, 43; 7, 18; Hech. 20, 29; II Cor. 11, 13 s.; II Tim. 3, 5; 4, 3; II Pedro 3, 3 s.

2. Eran seis las *ciudades de refugio;* tres en Transjordania y tres en Cisjordania. De estas últimas habla Moisés en el v. 9. Cf. 4, 43; Núm. 35, 11 ss.

3. *Prepararás el camino,* que lleva a la próxima ciudad de refugio. Es de notar que sólo el matador involuntario gozaba del derecho de refugiarse en una de esas ciudades. (cf. v. 12).

6. *El vengador de la sangre:* El pariente más próximo del que había sido muerto.

15. Lo que antes (Deut. 17, 6; Núm. 35, 30) estaba prescrito para ciertos casos, aquí se hace regla general, porque uno solo podía fácilmente calumniar a otro, mientras que dos o tres testigos son mayor garantía para evitar sentencias injustas. San Pablo recomienda la misma norma cuando se trata de un presbítero, puesto que los sacerdotes más que otras personas son el blanco de acusaciones anónimas. "Contra un presbítero, intima el Apóstol al obispo Timoteo, no admitas acusación si no es por testimonio de dos o tres testigos" (I Tim. 5, 19).

20. Véase un concepto análogo en I Tim. 5, 20, donde el Apóstol dice: "A aquellos que pequen, repréndelos delante de todos, para que los demás también cobren temor."

21. Alude a la ley del talión (Ex. 21, 24), derogada por Cristo en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 38 ss.) y sustituida por la ley de la caridad.

1. *Caballos y carros:* los israelitas temían la superioridad de los pueblos vecinos, los que poseían carros de guerra, esa poderosa arma, los tanques de entonces (Ex. 14, 7; Jos. 17, 16; Juec. 1, 19; 4, 3; I Rey. 13, 5). Por eso Dios les promete luchar por ellos, con tal que tengan confianza en Él. Cf. v. 4; 17, 14 y nota; S. 32, 16 ss.

dispongáis al combate, se acercará el sacerdote y hablará al pueblo, [3]y le dirá: "Escucha Israel: os dispondréis hoy para pelear contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón; no temáis, no os asustéis, ni os amedrentéis ante ellos; [4]pues Yahvé, vuestro Dios, marcha con vosotros para pelear por vosotros contra vuestros enemigos para salvaros."

[5]Los capitanes hablarán al pueblo, diciendo: "¿Quién ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hombre la estrene. [6]¿Quién ha plantado una viña y no ha comenzado aún a disfrutarla? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hombre goce de ella. [7]¿Quién se ha desposado con una mujer, y aun no la ha tomado? Váyase y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla y otro hombre se case con ella." [8]Los capitanes se dirigirán de nuevo al pueblo y dirán: "¿Quién tiene miedo y es tímido de corazón? Váyase y vuelva a su casa, no sea que el corazón de sus hermanos desfallezca así como el corazón suyo." [9]Y cuando los capitanes hayan acabado de hablar al pueblo, los jefes de las tropas se pondrán al frente del pueblo.

[10]En el caso de acercarte a una ciudad para atacarla le ofrecerás la paz. [11]Si la acepta, y te abre, toda la gente que se hallare dentro será tributaria tuya y te servirá. [12]Mas si no hace paz contigo, y empieza a hacerte guerra, la sitiarás; [13]y cuando Yahvé tu Dios, la entregare en tu mano pasarás a cuchillo a todos sus varones; [14]pero las mujeres, los niños y los ganados, con todo lo que se halle dentro de la ciudad, todo su botín lo tomarás para ti, y comerás de los despojos de tus enemigos, que Yahvé, tu Dios, ha entregado en tus manos. [15]Así harás con todas las ciudades muy distantes de ti y que no sean de las ciudades de estos pueblos.

[16]Pero en cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahvé, tu Dios, te da por herencia, no dejarás con vida alma alguna, [17]sino que entregarás al anatema a los heteos, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, como Yahvé, tu Dios, te lo ha mandado, [18]a fin de que no os enseñen a imitar todas las abominaciones que ellos practican con sus dioses, y para que no pequéis contra Yahvé, Dios vuestro.

[19]Cuando sitiares una ciudad por mucho tiempo, peleando contra ella para conquistarla, no destruirás sus árboles, alzando contra ellos el hacha; porque de ellos podrás comer; no los cortarás. ¿Acaso son hombres los árboles del campo y necesitan ser sitiados? [20]Solamente los árboles que tú sabes que no son frutales, podrás destruir cortándolos para construir fortificaciones contra la ciudad que te hace guerra hasta que se rinda.

CAPÍTULO XXI

Expiación del homicidio. [1]Cuando en la tierra que Yahvé tu Dios, te va a dar en posesión, fuere encontrado un hombre asesinado, echado en el campo, sin que se sepa quien lo mató, [2]saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán las distancias hasta las ciudades situadas alrededor del muerto; [3]y los ancianos de aquella ciudad que esté más cercana al muerto, tomarán una ternera que todavía no haya sido empleada para el trabajo ni haya llevado yugo. [4]Los ancianos de aquella ciudad llevarán la ternera al valle de un torrente, que no se cultiva y donde no se siembra, y allí en el valle le quebrarán la cerviz. [5]Luego se acercarán los sacerdotes, los hijos de Leví, porque a ellos ha escogido Yahvé, tu Dios, para servirle y para bendecir en el nombre de Yahvé, y por su boca se decide toda controversia y todo caso de lesión corporal. [6]Y todos los ancianos de aquella ciudad, es decir, los más cercanos al muerto, se lavarán las manos sobre la ternera a la cual le ha sido quebrada la cerviz en el valle; [7]y responderán, diciendo: "Nuestras manos no derramaron esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. [8]Expía, oh Yahvé, a tu pueblo Israel que Tú rescataste, y no imputes la sangre inocente a Israel tu pueblo." Y les será perdonada la sangre. [9]Así quitarás la sangre inocente de en medio de ti, haciendo lo que es recto a los ojos de Yahvé.

---

4. *¡Yahvé va a pelear por su pueblo!* ¡Qué promesa más estupenda! Sin embargo, ¡cuántas veces la olvidaron! Isaías tuvo que inculcarla de nuevo ante el peligro asirio (Is. 7, 4 ss.), y Jeremías no se cansa de recordarla en tiempos de Nabucodonosor. Llena de confianza la recoge y la enseña Judit para confortar a los ancianos de Betulia (Judit 8, 10 ss.). Así también nosotros en los combates espirituales hemos de implorar y esperar la ayuda de Dios, sin la cual nada podemos (San Agustín).

6. *No ha comenzado a disfrutarla:* Cf. Lev. 19, 23 ss. "Los frutos de los primeros años pasaban por impuros, los del cuarto año eran consagrados al Señor. Después de esto, la viña y sus frutos estaban puestos en el rango de las cosas comunes y ordinarias" (Vigouroux, Polyglotte I, pág. 935).

7. Meditemos con la debida admiración estas tres excepciones de los vers. 5-7, que parecerían el colmo de la insensatez en nuestro siglo incrédulo. Son un verdadero alarde de confianza en la Providencia. En cuanto a los tímidos (v. 8), el pasaje tiene un alto sentido espiritual, como se ve en Apoc. 21, 8. Véase Juec. 7, 3; I Mac. 3, 56.

12. ss. Estas leyes de guerra comparadas con las de otros pueblos son extraordinariamente humanas. La extirpación de los pueblos cananeos (v. 17) que parece estar en contradicción con el carácter humanitario de la Ley de Moisés, se debe únicamente a un especial mandato de Dios, quien quiso preservar a los israelitas de la idolatría de aquellos pueblos. "En semejante guerra, dice San Agustín, el ejército no se ha de tener por autor de ella, sino por ministro y ejecutor." ¡Líbrenos Dios de escandalizarnos de lo que Él en su sabiduría infinita ha mandado en la Ley antigua!

1 ss. Todas estas ceremonias nacen de la convicción de que la sangre derramada clama a Dios, y que el homicidio, en caso de no encontrarse el asesino, debe expiarse de un modo simbólico con la sangre de un animal. El rito de la expiación era muy apropiado para dar una idea del horror con que debía mirarse el homicidio, y del castigo que merecía su autor. Los ancianos lavan sus manos para expresar su inocencia. Véase el análogo gesto de Pilatos en Mat. 27, 24.

LAS MUJERES CAUTIVAS. [10]Cuando saliendo a la guerra contra tus enemigos, Yahvé, tu Dios, los entregare en tu mano y tomares de ellos cautivos, [11]si ves entre los cautivos una mujer hermosa, y enamorado de ella quieres tomarla por esposa, [12]la introducirás en tu casa, y ella se raerá la cabeza y se cortará las uñas. [13]Luego se quitará el vestido de su cautividad, y quedándose en tu casa llorará a su padre y a su madre durante un mes; y después de esto podrás llegarte a ella, y serás su marido, y ella será tu mujer. [14]Mas si después ella no te agrada más, la dejarás ir según su propia voluntad. No la venderás por dinero, ni la tratarás mal, pues la tuviste por mujer.

LEY ACERCA DE LA PRIMOGENITURA. [15]Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra desamada, y ambas le dan hijos, así la amada como la odiada, siendo primogénito el hijo de la desamada, [16]cuando reparta su herencia entre sus hijos no puede constituir primogénito al hijo de la amada, prefiriéndolo al hijo de la desamada, que en realidad es el primogénito; [17]sino que reconocerá por primogénito al hijo de la malquerida, dándole porción doble de todos sus bienes, porque él es el primogénito de su vigor; a él pertenece el derecho de la primogenitura.

LOS HIJOS REBELDES. [18]Si un hombre tiene un hijo contumaz y rebelde, que no quiere escuchar la voz de su padre ni la voz de su madre, y que aun castigado no les obedece, [19]lo tomarán su padre y su madre, y lo llevarán ante los ancianos de su ciudad y a la puerta de su lugar, [20]y dirán a los ancianos de su ciudad: "Este hijo nuestro es contumaz y rebelde, no quiere obedecer nuestra voz; es un disoluto y bebedor." [21]Y todos los hombres de su ciudad le apedrearán para que muera. Así extirparás el mal de en medio de ti; y todo Israel al oírlo temerá.

LOS CADÁVERES DE LOS AHORCADOS. [22]Si uno, habiendo cometido un crimen capital, fuere muerto y colgado de un madero, [23]su cadáver no quedará durante la noche en el madero; antes lo enterrarás en ese mismo día; porque un colgado es objeto de la maldición de Dios; no has de contaminar la tierra que Yahvé, tu Dios, te da en heredad.

CAPÍTULO XXII

PRECEPTOS DE DIVERSA ÍNDOLE. [1]Cuando veas extraviado el buey de tu hermano, o su oveja, no pasarás de largo, sino que los conducirás a tu hermano. [2]Si tu hermano no es vecino tuyo, y tú no lo conoces, recogerás el animal en tu casa y estará contigo hasta que tu hermano lo busque; entonces se lo devolverás. [3]Así harás también con su asno, y así harás con su manto, y así harás con toda cosa que tu hermano hubiere perdido y tú encuentres; no podrás sentirte desinteresado. [4]Si ves el asno de tu hermano o su buey caído en el camino, no te pases de largo, sino que le ayudarás a levantarlos.

[5]La mujer no se vista de hombre, ni lleve el hombre vestido de mujer; porque quien tal hace es objeto de abominación para Yahvé, tu Dios.

[6]Si encuentras delante de ti en el camino, en un árbol, o en el suelo, un nido de pájaros con polluelos o huevos, estando la madre echada sobre los polluelos o los huevos, no tomarás la madre juntamente con los polluelos. [7]Soltarás a la madre y tomarás para ti solamente los hijos, para que te vaya bien y vivas largo tiempo.

[8]Al edificar una casa nueva, pondrás un pretil alrededor de tu terrado, para que no traigas culpa de sangre sobre tu casa si alguien se cayera de él.

[9]No sembrarás en tu viña dos clases de se-

---

11 ss. La "mujer amada" es para S. Jerónimo figura de la sabiduría profana, a la que debemos conquistar para hacerla cristiana. Dice el santo Doctor: "Si amareis a la mujer cautiva, esto es, la sabiduría del siglo, cautivo vos mismo de su hermosura, raedle la cabeza y arrancadle su deshonesta compostura de palabras, y limpiadla con el salitre del profeta (Jer. 2, 22); entonces, descansando con ella, podéis cantar: «su mano izquierda está debajo de mi cabeza y con su diestra me abraza»; hecho esto, la cautiva os dará mucha prole y de moabita se hará israelita" (A Pamaquio).

12. *Se raerá la cabeza,* en señal de luto, porque tiene que abandonar a su pueblo, lo cual equivale a morir para su tribu y acogerse al pueblo israelita.

21. "La constitución patriarcal del Israel antiguo exigía conservar fuerte la autoridad paterna, y por esto aquí la Ley se muestra dura con los hijos rebeldes; aunque ya se deja entender que con tan buenos abogados como eran el amor del padre y el de la madre la aplicación de la ley rarísima vez tendría lugar" (Nácar-Colunga). Si en el Antiguo Testamento los hijos rebeldes son castigados con la pena de lapidación, fácil es de ver cuán abominable es ante Dios la transgresión del cuarto mandamiento y cuán falso es el concepto moderno de las relaciones entre padres e hijos. Cf. Lev. 20, 9; Prov. *19, 18; 30, 17.*

23. *Un colgado es objeto de la maldición:* ¡Y pensar que Jesucristo llevó sobre sí el pecado (II Cor. 5, 21) y se sometió voluntariamente a esa maldición de la cruz para constituirla en señal de Redención (Gal. 3, 13)! "Jesucristo, dice San Agustín, ha querido morir así para que sus discípulos no sólo no temiesen la muerte en sí misma, sino que dejasen de tener horror a todo género de muerte. No temáis las afrentas, las cruces, ni la muerte, pues si estas cosas dañasen al hombre no tendría que sufrirlas el que ha sido rescatado por el Hijo de Dios" (In Psalm. 140).

1 ss. Véase Ex. 23, 4-5.

5. La mujer que se viste de hombre, y viceversa, el hombre que se viste de mujer, no solamente violan las buenas costumbres, sino que hacen una cosa abominable delante de Dios; la mujer, porque se despoja del mejor amparo de su pureza; el hombre, porque da a conocer que padece de sentimientos perversos. La Biblia eterna condena las costumbres de nuestros tiempos.

6. Una vez más vemos aquí la misericordia de Dios extenderse hasta los animales. Véase 14, 21.

9 ss. Aunque no entendemos la razón de estas prohibiciones, vemos, sin embargo, que inculcan la idea de que toda mezcla de cosas desiguales es algo anormal, en especial la mezcla del pueblo israelita con otros pueblos. Lo mismo simboliza la prohibición de vestirse de ropa de lana mezclada con lino (v. 11). Cf. Lev. *19, 19; II Cor. 6, 14* ss.

millas; por cuanto todo sería inmundo, tanto la semilla que siembras como el producto de la viña. [10]No ararás con yunta de buey y asno.

[11]No vistas ropa tejida de lana mezclada con lino. [12]Te harás borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubres.

LEYES DE HONESTIDAD. [13]Si un hombre después de tomar mujer y haberse llegado a ella, le tomare aversión, [14]e imputándole acciones vergonzosas la difamare, diciendo: "Tomé a esta mujer mas al acercarme a ella no la he hallado virgen"; [15]entonces el padre y la madre de la joven tomarán las señales de la virginidad de la joven y las presentarán delante de los ancianos en la puerta de la ciudad. [16]Y dirá el padre de la joven a los ancianos: "He dado mi hija a este hombre por mujer, mas él le ha tomado aversión, [17]y le ha imputado acciones vergonzosas, diciendo: "No la he hallado virgen"; ved aquí las señales de la virginidad de mi hija"; y desplegarán la ropa de ella ante los ancianos de la ciudad. [18]Y los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán. [19]Y lo multarán con cien siclos de plata, que darán al padre de la joven, por haber difamado a una virgen de Israel; y ella quedará mujer suya. Nunca en todos sus días podrá repudiarla. [20]Pero si la acusación es verdad, no hallándose en la joven las señales de la virginidad, [21]sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán para que muera; porque cometió una infamia en Israel, fornicando en casa de su padre. Así extirparás el mal de en medio de ti.

[22]Cuando un hombre fuere hallado acostado con una mujer casada, entrambos morirán; el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así extirparás el mal de en medio de Israel.

[23]Si un hombre encuentra dentro de la ciudad a una doncella virgen, desposada con un hombre, y se acuesta con ella; [24]sacaréis a entrambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis para que mueran; a la joven por no haber gritado, estando como estaba en la ciudad, y al hombre por cuanto deshonró a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti. [25]Pero si el hombre halla a la joven desposada en el campo, y haciéndole fuerza se acuesta con ella, morirá sólo el hombre que se acostó con ella. [26]A la joven, empero, no le harás nada; no hay en ella pecado digno de muerte; pues así como alguno se levanta contra su prójimo y le mata, así es este caso; [27]porque la halló en el campo; la joven desposada dió voces pero no hubo quien la socorriese.

[28]Si encuentra un hombre a una joven virgen, no desposada, y echándole mano, se acostare con ella, y son sorprendidos, [29]aquel que se acostó con ella pagará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, por haberla él deshonrado; no podrá despedirla en toda su vida. [30]Ninguno tomará la mujer de su padre, ni levantará la colcha del lecho de su padre.

CAPÍTULO XXIII

PERSONAS EXCLUÍDAS DE LA COMUNIDAD DE ISRAEL. [1]No entrará en la comunidad de Yahvé el hombre que tenga los testículos majados o cuyo miembro genital haya sido cortado. [2]No entrará en la comunidad de Yahvé ningún bastardo; ni siquiera en la décima generación entrará en ella. [3]No entrará en la comunidad de Yahvé ammonita ni moabita, ni siquiera en la décima generación entrarán en ella; jamás entrarán; [4]porque no vinieron a vuestro encuentro con pan y agua en el camino cuando salisteis de Egipto, sino que sobornaron contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor de Mesopotamia, para que te maldijera. [5]Pero Yahvé, tu Dios, no quiso escuchar a Balaam; antes Yahvé tu Dios, te convirtió la maldición en bendición; pues Yahvé, tu Dios, te ama. [6]No buscarás jamás su paz ni su bienestar en todos sus días. [7]No abominarás al idumeo, porque es tu hermano. No abominarás al egipcio, porque fuiste peregrino en su tierra. [8]Los hijos nacidos de ellos en la tercera generación, podrán entrar en la comunidad de Yahvé.

LIMPIEZA DEL CAMPAMENTO. [9]Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, guárdate de toda cosa indecente. [10]Si hubiere en medio de ti alguno que se *(haya)* hecho inmundo por algo que le sucedió de noche, salga fuera del campamento y no vuelva al campamento, [11]hasta que al caer la tarde se haya lavado con agua, y a la puesta del sol regresará al campamento. [12]Además tendrás fuera del campamento un lugar, adonde podrás salir. [13]Tendrás también en tu equipo una estaca, con la cual harás un hoyo cuando te sentares fuera, y antes de volverte cubrirás tus excrementos. [14]Porque Yahvé, tu Dios, anda en medio de tu campamento para protegerte y entregar tus enemigos delante de ti; por eso tu campamento ha de ser santo, para que Él no vea en ti cosas vergonzosas y no te abandone.

---

12. Véase 6, 8; Núm. 15, 38 y notas. Cf. Mat. 23, 5.

22. Véase Lev. 20, 10 y nota; Juan 8, 5.

23. Aun después de celebrar esponsales, la novia permanecía por algún tiempo en casa de sus padres, pero las faltas que cometía durante este tiempo se consideraban como adulterio, y se castigaban como tales. Véase Mat. 1, 18 y 19 y notas. Obsérvese el alto grado de la moralidad israelita, y el hecho de que el hombre que pecaba con la mujer estaba sometido a la misma pena de muerte que ella.

30. Véase 27, 20; Lev. 18, 8; 20, 11; I Cor. 5, 1 ss.

1. *La comunidad de Yahvé:* el pueblo de Israel.

3. Esta ley se aplicaba solamente a los hombres. Cf. Rut. 4, 13; Neh. 13, 1. Los *ammonitas* y *moabitas* deben su origen al incesto de las hijas de Lot. De ahí su exclusión perpetua.

7 s. Los *idumeos* eran descendientes de Esaú, hijo del patriarca Isaac.

ESCLAVOS Y PROSTITUTOS. [15]No entregarás a su amo, esclavo que se haya refugiado contigo, huyendo de su amo. [16]Habitará contigo, en medio de ti, en cualquier lugar que eligiere, en algunas de tus ciudades que le gustare; no le oprimirás. [17]No haya prostituta entre las hijas de Israel; tampoco haya prostituto entre los hijos de Israel. [18]No lleves a la Casa de Yahvé, tu Dios, las ganancias de la ramera, ni el salario del perro, para cumplir un voto, pues ambos son objeto de abominación ante Yahvé, tu Dios.

NO EXIJAS INTERÉS POR TU DINERO. [19]No exijas de tu hermano interés alguno por el dinero, ni interés por comestibles, ni interés por ninguna otra cosa, por las cuales se suele tomar interés. [20]Del extranjero podrás exigirlo, mas no lo exijas de tu hermano; para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en toda empresa de tu mano en la tierra adonde vas para tomarla en posesión.

ACERCA DE LOS VOTOS. [21]Cuando hagas algún voto a Yahvé, tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque Yahvé, tu Dios, sin falta te lo reclamará y te cargarías con un pecado. [22]Si te abstienes de hacer voto, no cometas pecado. [23]Pero lo que una vez salió de tus labios, lo cumplirás y ejecutarás, conforme al voto libremente hecho a Yahvé, tu Dios, que prometiste con tu boca.

LA PROPIEDAD AJENA. [24]Cuando entrares en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas según tu apetito, hasta saciarte, mas no las pondrás en tu cesta. [25]Cuando entrares en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no meterás la hoz en la mies de tu prójimo.

18. Los pueblos circunvecinos admitían la prostitución cultual. En sus santuarios podían instalarse rameras (hierodulas), que fornicaban con los peregrinos y les cobraban por ello dinero. Había también hierodulos, que aquí se llaman *"perros"*, como en el Apocalipsis (Apoc. 22, 15) y tal vez en Ecli. 13, 22. En otros lugares se les da el nombre de afeminados (I Cor. 6, 9). Cf. III Rey. 15, 12; 22, 47. Este rechazo que Dios hace del dinero obtenido a costa del pecado, muestra cuán abominables son para Él muchas de las llamadas fiestas de caridad, donde se baila y se estimula el vicio del juego y de la bebida so capa de amor a los pobres.

19 s. *Interés:* Algunos traducen *usura*. En el Antiguo Testamento "interés" y "usura" significan una misma cosa y estaban prohibidos ambos modos de obtener ganancias mediante los préstamos. Solamente al extranjero se le podía pedir intereses, pero no al conciudadano. Esto habría sido una violación del amor al prójimo, violación que hoy, desgraciadamente, no se la considera como tal. Hay quienes han interpretado mal este texto como si Moisés permitiera la usura con los extranjeros. Lo que autoriza Moisés es dar préstamos a interés a los extranjeros, pero no préstamos usurarios. El carácter social de esta ley descuella tanto más cuanto que los otros pueblos permitían tomar intereses. La Ley babilónica de Hammurabi p. ej. la reconoce como institución legítima. Los Santos Padres desaprueban formalmente el préstamo a interés. Cf. 15, 3; Ex. 22, 25; Jer. 25, 36 s. y notas.

21. Véase Núm. cap. 30.

25. *Arrancar espigas:* La Vulgata agrega y *desgranarlas*. Cf. Mat. 12, 1.

CAPÍTULO XXIV

EL LIBELO DE REPUDIO. [1]Si un hombre toma una mujer, casándose con ella, y resulta que ella luego no le agrada porque ha hallado en ella algo vergonzoso, le escribirá un libelo de repudio, y entregándoselo en la mano la despedirá de su casa. [2]Y salida de su casa, podrá casarse con otro marido. [3]Si también el segundo marido concibe aversión a ella, y le escribe un libelo de repudio, y poniéndoselo en la mano la despide de su casa, o si muere el segundo marido que la tomó por mujer; [4]entonces su primer marido que la había despedido no podrá volver a tomarla por mujer, después de haberse ella manchado; porque esto es abominable ante Yahvé. No cargues de pecado a la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar por herencia.

LEYES DE CARÁCTER HUMANITARIO. [5]Un recién casado no saldrá a campaña, ni se le imponga cargo alguno. Quede libre para su casa por un año, para que alegre a la mujer que ha tomado. [6]No se tome en prenda el molino, ni la muela superior; pues sería tomar en prenda la vida. [7]Cuando se descubriere un hombre que secuestrando a uno de sus hermanos de entre los hijos de Israel le haya esclavizado o vendido, el tal ladrón morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti. [8]En cuanto a la plaga de la lepra, pon cuidado en guardar y hacer escrupulosamente todo lo que te enseñaren los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidarás de hacer. [9]Acuérdate de lo que Yahvé, tu Dios, hizo a María en el camino, cuando salisteis de Egipto.

[10]Si prestas a tu prójimo alguna cosa, no entrarás en su casa para tomarte su prenda.

1. El matrimonio instituído por Dios en el paraíso, era indisoluble, como el mismo Jesucristo lo atestigua (Mat. 19, 8 s.). Junto con la idea de la unidad del matrimonio se perdió también la de su indisolubilidad, de modo que Moisés, al dar legislación moral a su pueblo, tuvo que tolerar el divorcio "a causa de la dureza de vuestro corazón" (Mat. 19, 8). Sin embargo lo limitó al caso de hallarse en la mujer *"algo vergonzoso"*, es decir un pecado contra la castidad matrimonial o cualquier otro acto de impureza. Así lo explicaba en tiempo de Jesucristo la escuela de Schammai, mientras la escuela de Hillel permitía el divorcio aún en los casos de simple desavenencia. A pesar de la tolerancia del divorcio, la indisolubilidad del matrimonio era considerada por la Ley y los Profetas como el ideal a alcanzar. El Eclesiástico previene contra una separación por liviandad (Ecli. 7, 28), y Malaquías condena decididamente todo divorcio "porque Yahvé fué testigo entre tú y la esposa de tu juventud" (Mal. 2, 14 ss.).

6. *El molino de mano* consistía en dos pequeñas muelas, una superior, y otra inferior, que se completaban. El molino de mano era necesario diariamente para la preparación de la harina. Quien tomaba la piedra de molino a su prójimo, le quitaba un objeto indispensable para la vida.

7. Véase Ez. 27, 13; Apoc. 18, 13 y nota.

9. Véase Núm. 12, 1 ss.

10 ss. *No entrarás en su casa;* para que no obres con arbitrariedad ni saques cosas necesarias para la vida. En el derecho romano existía la prohibición de embargar al deudor los muebles indispensables y los instrumentos de trabajo, institución que ha pasado al derecho moderno con el nombre de beneficio de competencia. Moisés va más lejos al prohibir su en-

[11]Te quedarás afuera, y el hombre a quien has prestado te sacará fuera la prenda. [12]Y si el hombre es pobre, no te acostarás sobre su prenda; [13]sino que le devolverás la prenda al ponerse el sol, para que pueda dormir sobre su ropa y te bendiga. Esto te será imputado como acto de justicia ante Yahvé, tu Dios.

[14]No oprimas al jornalero pobre y menesteroso de entre tus hermanos, ni de entre los extranjeros que habitan en tu país dentro de tus ciudades. [15]El mismo día le darás su salario, y no se ponga el sol sobre esta deuda, porque es un pobre y lo necesita; no sea que clame contra ti a Yahvé y tú te cargues con culpa.

[16]No han de morir los padres por culpa de los hijos, ni los hijos han de morir por culpa de los padres, sino que cada hombre morirá por su propio pecado.

[17]No tuerzas el derecho del extranjero ni del huérfano; ni tomes en prenda la ropa de la viuda.

[18]Acuérdate de que fuiste siervo en Egipto, y que Yahvé, tu Dios, te rescató de allí; por eso te mando que hagas esto. [19]Cuando al segar tus mieses en tu campo olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás atrás a recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, a fin de que te bendiga Yahvé, tu Dios, en todas las obras de tus manos. [20]Al varear tus olivos, no revises después las ramas. *(El resto)* será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. [21]Cuando vendimies tu viña, no hagas rebusco detrás de ti. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. [22]Recuerda que fuiste siervo en el país de Egipto; por eso te mando que hagas esto.

CAPÍTULO XXV

Los azotes. [1]Cuando hubiere pleito entre algunos y recurrieren al juez, se les juzgue, y sea absuelto el inocente y condenado el culpable. [2]Y si el culpable ha merecido ser azotado, el juez lo mandará tender en el suelo, y en su presencia le hará azotar a medida de su delito, contando los azotes. [3]No le hará dar más de cuarenta azotes, no sea que continúe dándole muchos azotes más y quede tu hermano deshonrado a tus ojos.

[4]No pondrás bozal al buey que trilla.

Ley del levirato. [5]Si hermanos viven juntos y muriere uno de ellos sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un extraño, sino que su cuñado se llegará a ella y la tomará por mujer, cumpliendo con ella el deber del levirato. [6]El primogénito que ella diere a luz, será sucesor del nombre del hermano difunto, para que su nombre no se borre de Israel. [7]Pero si el hombre no deseare tomar a su cuñada, subirá ésta a la puerta donde están los ancianos, y dirá: "Rehusa mi cuñado resucitar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo el deber de levirato." [8]Entonces le llamarán los ancianos de su ciudad y le hablarán; y si él persiste y dice: "No quiero tomarla", [9]su cuñada se acercará a él y en presencia de los ancianos le quitará el calzado del pie, le escupirá en la cara y contestará diciendo: "Así se ha de hacer al hombre que no quiere edificar la casa de su hermano." [10]Y se le dará en Israel este nombre: La casa del descalzado.

Ley de honestidad. [11]Si entre hombres que riñen, el uno con el otro, y la mujer del uno de ellos se acerca para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y alargando la mano *(contra éste)* le agarra por las partes vergonzosas, [12]le cortarás a ella la mano; tu ojo no tendrá compasión.

Pesas y medidas. [13]No tendrás en tu bolsa dos pesas: una grande y otra chica. [14]No tendrás en tu casa dos medidas: una grande y otra chica. [15]Tendrás pesa exacta y justa; tendrás medida exacta y justa; para que vivas largo tiempo en la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte. [16]Porque abominable ante Yahvé, tu Dios, es todo el que hace tales cosas, todo el que comete iniquidad.

Castigo de Amalec. [17]Acuérdate de lo que hizo Amalec en el camino, cuando saliste de Egipto, [18]cómo te salió al encuentro en el ca-

---

trega en prenda, lo cual no debía impedir el préstamo, según se deduce de 23, 20 15, 7-10; etc. Es la perfección jurídica más alta que ha alcanzado la humanidad: un derecho que está al servicio de la moral y de la religión. Cf. Ex. 22, 26 s.

13 ss. Inspirada en el amor de Dios y del prójimo la Ley de Moisés da principios detallados para amparar al pobre. Entre las disposiciones más conmovedoras, sin duda, figura la de devolver al pobre la prenda antes de caer la noche, y la de pagar al jornalero el jornal antes de ponerse el sol. Observa al respecto San Agustín: "Así el acreedor ejercitaba la misericordia y el deudor tenía un continuo recuerdo de la deuda que debía pagar". ¡Cuántas maldiciones, cuántas luchas sociales se evitarían, y cuántas bendiciones se derramarían sobre nosotros, si tuviéramos en cuenta estas santas disposiciones! Véase Ex. 22, 26; Lev. 19, 13; 23, 22; Tob. 4, 15; Sant. 5, 4.

16. Véase IV Rey. 14, 6; Ez. 18, 20.

19 ss. Véase Lev. 19, 9 s. y nota; 23, 22.

3. Más tarde se aplicaban sólo 39 azotes para no exceder el número permitido por la Ley; medida de precaución para el caso de que se equivocase el que contaba los azotes (cf. II Cor. 11, 24).

4. El Apóstol San Pablo cita esta ley humanitaria, probando con ella que los ministros del Señor tienen derecho al sustento si anuncian el Evangelio (I Cor. 9, 14; I Tim. 5, 18).

5. Es la célebre institución del *levirato,* que se menciona en Mat. 22, 24 ss. y Marc. 12, 19, y que existió como práctica aún antes de Moisés (Gén. 38, 8). Esta ley se inspiraba en la idea de continuar la vida en los hijos y verlos como herederos de la propiedad de la familia. Además de eso, en el pueblo israelita tenía un sentido mesiánico. Quien quedaba sin hijos, se veía privado de la esperanza de que el Mesías naciera de su linaje.

9 s. *Le escupirá en la cara,* en señal de desprecio (Núm. 12, 14; Is. 50, 6; Mat. 26, 67; 27, 30). Sacarle a uno los zapatos significaba entregarlo a la pobreza, y pedir que Dios se encargara de castigarlo por su comodidad. Tenemos un caso semejante, aunque un poco distinto, en Rut 4, 7-10.

13 ss. Quiere decir: No hagas fraude, empleando falsas pesas y medidas. Cf. Lev. 19, 35 s.; Prov. 11, 1.

18. Cf. Ex. 17, 8 ss. Sobre la ejecución del mandato de Dios, de exterminar a los amalecitas, véase I Rey. 15, 2-34; 30, 9-18.

mino, y asaltó a tus rezagados, todos los débiles que iban atrás, estando tú fatigado y agotado; y cómo no tuvo temor de Dios. [19]Ahora bien, cuando Yahvé, tu Dios, te diere descanso de todos tus enemigos a la redonda, en el país que Yahvé, tu Dios, te dará en propiedad hereditaria, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. No lo olvides.

CAPÍTULO XXVI

Las primicias. [1]Cuando hubieres entrado en el país que Yahvé, tu Dios, te va a dar en herencia, y cuando después de tomarlo en posesión habitares en él, [2]tomarás de las primicias de todos los frutos de la tierra que cosechares en el país que Yahvé, tu Dios, te dé, y las pondrás en un canasto, e irás al lugar que Yahvé, tu Dios, haya elegido para morada de su nombre. [3]Allí te presentarás al sacerdote que fuere por entonces, y le dirás: "Yo confieso hoy a Yahvé, tu Dios, que he entrado en el país que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría." [4]El sacerdote recibirá el canasto de tu mano y lo pondrá delante del altar de Yahvé, tu Dios.

[5]Entonces tomarás la palabra y dirás en presencia de Yahvé, tu Dios: "Un arameo errante fué mi padre, el cual con muy poca gente bajó a Egipto y vivió allí como extranjero, y allí vino a ser un pueblo grande, fuerte y numeroso. [6]Pero los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, imponiéndonos dura servidumbre. [7]Y clamamos a Yahvé, el Dios de nuestros padres, y Yahvé oyó nuestra voz, y miró nuestra miseria, nuestro trabajo y nuestra opresión; [8]y nos sacó Yahvé de Egipto con mano poderosa y con brazo extendido, en medio de terrores estupendos, con señales y prodigios, [9]y nos trajo a este lugar, entregándonos esta tierra, tierra que mana leche y miel. [10]Ahora, pues, he aquí que ofrezco las primicias de los frutos de la tierra que Tú, Yahvé, me has dado." Y las pondrás delante de Yahvé, tu Dios, y te prosternarás ante Yahvé, tu Dios; [11]y te regocijarás por todo el bien que Yahvé, tu Dios, te ha dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que moran en medio de ti.

Los diezmos. [12]Cuando hubieres acabado de separar el diezmo de todos tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman dentro de tus puertas y se sacien; [13]y dirás delante de Yahvé, tu Dios: "He sacado de mi casa las cosas consagradas *(a Dios)*, y las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he traspasado en nada tus mandamientos ni los he olvidado. [14]No he comido de ellas cuando estaba de luto, no he sacado nada de ellas en estado de impureza ni dado para un muerto. He obedecido la voz de Yahvé, mi Dios; he hecho conforme a cuanto me has mandado. [15]Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a Israel, tu pueblo, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que mana leche y miel."

[16]Hoy Yahvé, tu Dios, te manda que cumplas estas leyes y preceptos; los observarás y los pondrás en práctica con todo tu corazón y con todo tu alma. [17]Hoy has hecho declarar a Yahvé que Él será tu Dios y que tú tienes que andar en sus caminos, guardar sus leyes, sus mandamientos y sus preceptos, y escuchar su voz. [18]Hoy Yahvé te ha hecho confesar que tú eres un pueblo particular suyo, como te lo ha prometido, y que has de guardar todos sus mandamientos; [19]y Él te elevará a gloria, honor y esplendor, sobre todos los pueblos que ha hecho, y serás un pueblo santo para Yahvé, tu Dios, como Él ha dicho."

III. TERCER DISCURSO DE MOISÉS

CAPÍTULO XXVII

Erección de piedras recordatorias. [1]Moisés con los ancianos de Israel, dió esta orden al pueblo: "Guardad todo el mandamiento que hoy os prescribo. [2]Cuando hayas pasado el Jordán para entrar en el país que Yahvé, tu Dios, te va a dar, levantarás unas grandes piedras que revocarás con cal, [3]y escribirás sobre ellas todas las palabras de esta ley, pasado que hayas *(el Jordán)* para entrar en la tierra que Yahvé, tu Dios, te dará, tierra que mana leche y miel, como Yahvé, el Dios de tus padres, te lo tiene prometido. [4]Cuando, pues, hayas pasado el Jordán levantaréis estas piedras, como os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocaréis con cal. [5]Erigirás allí un altar a Yahvé, tu Dios, un altar de piedras, a las que no haya

1 ss. Las *primicias* se ofrecían a Dios en reconocimiento de los beneficios que todo el pueblo recibía de su benigna mano año tras año y día por día. Hasta los pueblos paganos daban las primicias a sus dioses y santuarios. Por eso Santo Tomás considera la ofrenda de las primicias como una obligación de la Ley natural. Cf. Núm. 18, 8 ss.

5. *Un arameo errante:* Refiérese a Abrahán, quien nació en el seno del pueblo arameo, y antes de llegar a Canaán vivió como nómada en el país de los arameos (Mesopotamia en hebreo "Padán-Aram"). También el patriarca Jacob vivió allí mucho tiempo (cf. Os. 12, 12). La Vulgata trae otro texto: *el sirio perseguía a mi padre.* Ese sirio (o arameo) sería Labán, que persiguió a Jacob (Gén. caps. 30 y 31).

12 s. Véase 14, 28. Es un diezmo especial en favor de los pobres, entre los cuales figuran siempre en primer lugar los levitas.

14. *Para un muerto:* Ha de entenderse de las ofrendas que se daban a los muertos, a manera de los paganos, y de los banquetes que se hacían en memoria de los difuntos (Tob. 4, 18; Ecli. 30, 18; Jer. 16, 7; Ez. 24, 17; Os. 9, 4). Tocar las cosas santificadas (diezmos) estaba prohibido en tiempos de luto y en estado de impureza legal.

18 s. Cf. 7, 6; 14, 2; 29, 13; 32, 10 ss.; Ex. 4, 22; 19, 5 s., y notas. *Pueblo particular:* Esto se cumplió en los israelitas, pero mucho más todavía en el pueblo del Nuevo Testamento, pueblo santo y redimido por la sangre de Cristo (Rom. 9, 24).

2 ss. Véase Jos. 8, 30-35.

tocado instrumento de hierro. [6]De piedras toscas harás ese altar para Yahvé. tu Dios, y ofrecerás en él holocaustos a Yahvé, tu Dios. [7]Ofrecerás sacrificios pacíficos; y comerás allí y te regocijarás en presencia de Yahvé, Dios tuyo. [8]Escribirás sobre las piedras todas las palabras de esta ley en forma bien clara."

Sanciones de la Ley. [9]Entonces Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: "Guarda silencio y escucha, oh Israel. Hoy has sido constituído pueblo de Yahvé, Dios tuyo. [10]Escucha, pues, la voz de Yahvé, tu Dios, y cumple sus mandamientos y sus leyes que hoy te prescribo."

[11]En aquel día, Moisés mandó al pueblo, diciendo: [12]"Pasado que hayáis el Jordán, se pondrán sobre el monte Garizim, para bendecir al pueblo estas *(tribus):* Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. [13]Y para maldecir se pondrán sobre el monte Ebal las siguientes *(tribus):* Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. [14]Entonces los levitas tomarán la palabra, y en voz alta dirán a todos los hombres de Israel:

[15]"¡Maldito el hombre que hace estatua o imagen de fundición, abominación a Yahvé, obra de artífice, y la pone en lugar oculto!" Y responderá todo el pueblo y dirá: "¡Amén!"

[16]"¡Maldito el que desprecia a su padre y a su madre!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[17]"¡Maldito el que remueve los lindes de su prójimo!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[18]"¡Maldito el que hace errar al ciego en el camino!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[19]"¡Maldito el que tuerce el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[20]"¡Maldito el que se acuesta con la mujer de su padre, porque ha levantado la cubierta del lecho de su padre!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[21]"¡Maldito el que peca con una bestia cualquiera!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[22]"¡Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre!" Y todo el pueblo dirá "¡Amén!"

[23]"¡Maldito el que se acuesta con su suegra!" Y todo el pueblo dirá "¡Amén!"

[24]"¡Maldito el que ocultamente mata a su prójimo!" Y todo el pueblo dirá "¡Amén!"

[25]"¡Maldito aquel que acepta soborno para matar un inocente!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

[26]"¡Maldito el que no persevera en las palabras de esta Ley para ponerlas en práctica!" Y todo el pueblo dirá: "¡Amén!"

CAPÍTULO XXVIII

Bendiciones para el pueblo cumplidor de la Ley. [1]"Si escuchares atentamente la voz de Yahvé, tu Dios, observando y practicando sus mandamientos que yo hoy te prescribo, Yahvé, tu Dios, te ensalzará sobre todos los pueblos de la tierra. [2]Y vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones, con tal que obedezcas la voz de Yahvé, Dios tuyo.

[3]Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo. [4]Será bendito el fruto de tu seno, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, las crías de tus vacas y de tus ovejas. [5]Benditos serán tu canasto y tu artesa. [6]Bendito serás en tu entrada, y bendito en tu salida. [7]Yahvé derribará delante de ti a tus enemigos que contra ti se levanten. Saldrán contra ti por un solo camino, y por siete caminos huirán de tu vista. [8]Yahvé ordenará a la bendición que venga sobre tus graneros y sobre todas las empresas de tu mano; y te bendecirá en la tierra que Yahvé, tu Dios, va a darte.

[9]Yahvé te constituirá por pueblo santo suyo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos de Yahvé, tu Dios, y andas por sus caminos; [10]y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre de Yahvé ha sido invocado sobre ti y te temerán. [11]Yahvé te dará, para bien tuyo, abundancia del fruto de tu seno, del fruto de tu ganado y del fruto de tu suelo, sobre la tierra que Yahvé juró a tus padres darte. [12]Yahvé abrirá su benéfico tesoro, los cielos, para dar a tu tierra la lluvia a tiempo, y para bendecir toda obra de tu mano, de modo que tú prestarás a muchos pueblos sin tomarles prestado. [13]Te pondrá Yahvé por ca-

6. *Piedras toscas:* Compárese este deseo de Dios con la orgullosa suficiencia de los que prefirieron fabricar ladrillos y fueron confundidos (Gén. 11, 3). Cf. Ex. 20, 25; Jos. 8, 31.

11 ss. Cf. 11, 29 y nota. Seis tribus han de estar en el monte Garizim para responder con un Amén a las bendiciones, y seis en el monte Ebal para confirmar las maldiciones, mientras los sacerdotes con el Arca estarán en el medio, anunciando en alta voz las maldiciones y bendiciones. El Garizim está al Sur, el Ebal al Norte de Siquem. Entre ambos montes se extiende el valle donde ha de realizarse la impresionante escena. Nácar-Colunga observa que no han faltado piadosos comentaristas que han visto en esta escena como un anuncio y figura del juicio universal. El Garizim (división) significaría "las ovejas, que aquel día estarán a la diestra de Jesucristo; el Ebal (abismo), por el contrario a los cabritos o condenados que estarán a la izquierda de Jesús". Dejando de un lado las etimologías, que son muy dudosas, nada ha de oponerse a tal comparación.

17. Cf. 19, 14.

20 s. Véase Lev. 18, 8; 18, 23.

26. San Pablo cita esto para señalar la superioridad de la Ley de la Gracia (Gál. 3, 10). Cf. Sant. 2, 10.

1 ss. Este capítulo tiene su paralelo en Lev. cap. 26. Las bendiciones que se anuncian a continuación, tendrán su pleno cumplimiento a condición de que el pueblo siga practicando los mandamientos de la Ley. De lo contrario se convertirán en maldiciones (v. 15 ss.; cf. Dan. 9, 11). Sólo de este modo se comprende la historia y el destino de Israel.

4. *Bendito el fruto de tu seno:* Cf. las palabras de Santa Isabel en Luc. 1, 42.

5. *Tu canasto y tu artesa:* Vulgata: *tus graneros y tus sobras.*

6. *Tu entrada y tu salida:* Todos tus pasos, en sentido moral y religioso: tu conducta. Cf. 31, 2; S. 120, 8; Hech. 1, 21.

9. *Pueblo santo suyo:* Cf. 29, 13; Ex. 19, 5 s. y nota.

12. Véase 15, 6 y nota.

13. No faltan quienes buscan en estas palabras una predicción del dominio mundial de la raza hebrea y las ven cumplidas en la posición actual de los

beza, y no por cola; estarás solamente encima,
y jamás debajo, si obedeces los mandamientos
de Yahvé, tu Dios, que yo hoy te ordeno para
que los guardes y pongas en práctica; [14]y si
no te apartas de ninguna de las cosas que hoy
te prescribo, ni a la derecha, ni a la izquierda,
siguiendo a otros dioses para servirles.

MALDICIONES PARA EL PUEBLO TRANSGRESOR DE
LA LEY. [15]Pero si no escuchares la voz de
Yahvé, tu Dios, y si no observas ni practicas
todos sus mandamientos y todas sus leyes que
hoy te intimo, vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas maldiciones:
[16]Maldito serás en la ciudad, y maldito en el
campo. [17]Malditos serán tu canasto y tu artesa. [18]Maldito será el fruto de tu seno, el fruto
de tu tierra, las crías de tus vacas y las de
tus ovejas. [19]Maldito serás en tu entrada, y
maldito en tu salida.
[20]Yahvé enviará sobre ti la maldición, la
consternación y la amenaza en todo cuanto
emprendas, hasta que seas destruído, y hasta
que perezcas en breve, a causa de la maldad
de tus obras, por las cuales me has abandonado. [21]Yahvé hará que se te pegue la peste,
hasta acabar contigo en la tierra adonde vas
a entrar para poseerla. [22]Yahvé te herirá de
consunción, de fiebre, de inflamación, de ardor y de sequía, de tizón y de añublo, que te
perseguirán hasta que perezcas. [23]Tu cielo sobre tu cabeza será de bronce, y tu tierra bajo
tus pies, de hierro. [24]En vez de lluvia Yahvé
dará a tu tierra polvo y ceniza, que caerán sobre ti desde el cielo hasta que seas destruído.
[25]Yahvé hará que seas derrotado delante de
tus enemigos. Saldrás contra ellos por un solo
camino, y por siete caminos huirás delante de
ellos y serás objeto de horror para todos los
reinos de la tierra. [26]Tu cadáver servirá de
pasto a todas las aves del cielo y a las bestias
de la tierra, y no habrá quien las espante.
[27]Yahvé te herirá con la úlcera de Egipto,
con hemorroides, con sarna y tiña, de que no
podrás curarte. [28]Yahvé te herirá con locura,
con ceguera y con turbación de espíritu. [29]Andarás a tientas en pleno día como anda palpando el ciego en las tinieblas. No tendrás éxito
en tus caminos, sino que todos los días serás
oprimido y despojado sin que haya quien te
libre. [30]Te desposarás con una mujer, y otro
la poseerá; edificarás una casa, y no habitarás
en ella; plantarás una viña y no la disfrutarás.
[31]Tu buey será degollado delante de tus ojos,
y tú no comerás de él; tu asno será robado
en tu presencia, y no te será restituído; tus
ovejas caerán en manos de tus enemigos, sin
que haya quien las libre. [32]Tus hijos y tus hijas serán dados a otro pueblo, y viéndolo tus
ojos desfallecerán por ellos todo el día, y tu
mano no podrá hacer nada. [33]El fruto de tu
tierra y todo el producto de tu trabajo, lo comerá un pueblo que tú no conoces; siempre serás oprimido y maltratado. [23]Te volverás loco a causa de lo que verán tus ojos. [35]Yahvé
te herirá con úlceras malignas en las rodillas y
en las piernas, y no podrás curarte desde la
planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.
[36]Yahvé te transportará a ti y al rey que
pongas sobre ti, a un pueblo desconocido de ti
y de tus padres; y allá servirás a otros dioses,
a leño y piedra. [37]Y vendrás a ser un objeto
de espanto, de proverbio y de befa entre todos
los pueblos adonde Yahvé te llevará. [38]Echarás mucha semilla en el campo, y recogerás
poco, porque lo devorará la langosta. [39]Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás
vino ni vendimiarás, porque lo comerá el gusano. [40]Tendrás olivos en todos tus términos,
mas no te ungirás con aceite, pues tus aceitunas se caerán. [41]Engendrarás hijos e hijas,
pero no serán para ti, porque irán al cautiverio. [42]Todos tus árboles y los frutos de tu tierra
serán consumidos por los insectos. [43]El extranjero que habita en medio de ti se elevará cada
vez más sobre ti, en tanto que tú caerás cada
vez más abajo. [44]Él te prestará a ti, mas tú no
le prestarás a él; él será cabeza, y tú serás cola.
[45]Todas estas maldiciones vendrán sobre ti,
te perseguirán y te alcanzarán hasta que seas
destruído, por no haber escuchado la voz de
Yahvé, tu Dios, ni guardado sus mandamientos y leyes que Él te ha prescrito; [46]y quedarán en ti, como señal y portento, y también en
tu descendencia, para siempre.
[47]Por cuanto no serviste a Yahvé, tu Dios,
con alegría y buen corazón a pesar de que
abundaba todo, [48]servirás a tus enemigos que
Yahvé enviará contra ti, en hambre, en sed,
en desnudez y todo género de miserias. Él
pondrá sobre tu cuello un yugo de hierro, hasta aniquilarte. [49]Yahvé hará venir contra ti,
desde lejos, desde los cabos de la tierra, con
la rapidez del águila, una nación cuya lengua
no entiendes, [50]gente de aspecto feroz, que no
tendrá respeto al anciano ni compasión del

judíos, su enorme influencia y superioridad financiera sobre otras naciones, pues con el dinero se puede estar siempre "encima" y nunca "debajo". Y hasta se ganan las guerras. Sin embargo, no hay fundamento exegético para tal interpretación de la profecía. Es sólo una promesa condicional, cuya realización depende, según Moisés (v. 14 s.) del fiel cumplimiento de la Ley antigua, la cual, como todos sabemos, es cumplida sólo en parte por los judíos modernos, si es que la cumplen. Pues les falta el centro del culto mosaico, el Templo y los sacrificios.

17. Véase v. 5 y nota.

23. El sentido es: Dios no enviará lluvia ni rocío.

27. *La úlcera de Egipto,* una especie de lepra. Véase la sexta plaga de Egipto (Ex. 9, 9).

35. Cf. Is 1, 5 s.

36. Profecía que se cumplió con motivo del cautiverio babilónico (587 a. C.). muchos siglos después de la muerte de Moisés (IV Rey. 25, 6 s.).

42. *Los insectos:* Otros traducen: *la langosta;* Vulgata: *añublo.*

49. Vaticinio sobre la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor (587 a. C.) y por los romanos (70 d. C.). El águila era la insignia romana. El gran caudillo con mirada profética ve los futuros destinos de su pueblo hasta en los mínimos detalles. Todo lo que profetizó se cumplió al pie de la letra y sigue cumpliéndose en la actual dispersión de Israel y en su milagrosa subsistencia entre las naciones sin confundirse con ellas. Cf. Is. 26, 20 ss.; 28, 11; 33, 19; Jer. 5, 15; 14, 18; 48, 40; 49, 22; Hab. 1, 8.

niño. [51]Devorará el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que seas destruído; pues no te dejará trigo, ni vino, ni aceite, ni las crías de tus vacas y ovejas, hasta exterminarte. [52]Te sitiará en todas las ciudades de tu país entero, hasta que caigan tus altas y fuertes murallas en que confiabas; te sitiará en todas tus ciudades, en todo el país que Yahvé, tu Dios, te habrá dado. [53]En la angustia y estrechez a que te reducirán tus enemigos, comerás el fruto de tu seno, la carne de tus hijos y de tus hijas que Yahvé, tu Dios, te habrá concedido. [54]El hombre más delicado y más regalado de entre vosotros mirará con malos ojos a su hermano, a la mujer de su corazón, y al resto de sus hijos que le queden, [55]pues no quiere dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que él comerá, por no quedarle nada en la angustia y estrechez a que te reducirán tus enemigos en todas tus ciudades. [56]La mujer más delicada y más regalada de entre vosotros, que por ternura y delicadeza nunca probó poner la planta de su pie en el suelo, mirará con malos ojos al marido de su corazón, a su hijo y a su hija, [57]a las secundinas salidas de su seno y a los hijos que habrá dado a luz, pues, por falta de todo, los comerá ocultamente, en la angustia y en la estrechez a que te reducirán tus enemigos en tus ciudades.

[58]Si no cuidas de poner en práctica todas las palabras de esta Ley, escritas en este libro, y si no temes este nombre glorioso y terrible de Yahvé, tu Dios, [59]acrecentará Yahvé extraordinariamente las plagas contra ti y tu posteridad, plagas grandes y duraderas, enfermedades malignas y continuas. [60]Hará venir de nuevo sobre ti todas las plagas de Egipto que tanto te horrorizaron, y se te pegarán. [61]Yahvé hará venir sobre ti también todas las enfermedades y todas las plagas que no están escritas en el libro de esta Ley, hasta que seas destruído. [62]Y después de haber sido numerosos como las estrellas del cielo, quedaréis muy pocos en número, por cuanto no has escuchado la voz de Yahvé, tu Dios. [63]Y así como Yahvé tenía placer en vosotros para haceros bien y para multiplicaros, de la misma manera tendrá placer en aniquilaros y destruiros. Y seréis arrancados de la tierra adonde tú vas para poseerla. [64]Te esparcirá Yahvé por entre todos los pueblos, de un cabo de la tierra hasta el otro cabo de la tierra; y allí servirás a otros dioses que ni tú ni tus padres conocisteis, a leño y piedra. [65]Y entre esos pueblos no encontrarás reposo ni descanso para la planta de tu pie; pues allí te dará Yahvé un corazón tembloroso, ojos decaídos y un alma abatida. [66]Tu vida estará ante ti como pendiente de un hilo, tendrás miedo de noche y de día, y no confiarás de tu vida. [67]A la mañana dirás: ¡Ojalá que fuera la tarde!, y a la tarde dirás: ¡Ojalá que fuera la mañana!, a causa del miedo que agita tu corazón y a causa de lo que tus ojos verán. [68]Y Yahvé te volverá a llevar en navíos a Egipto, por el camino del cual te dijo: No volverás más a verlo; y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos, por esclavos y esclavas, y no habrá quien os compre."

53. Cf. Lev. 26, 29; IV Rey. 6, 28; Lam. 4, 10; Bar. 2, 3; Flavio Josefo, Bell. Jud. 7, 8.

54. *Mirar con malos ojos:* Es un hebraísmo que significa ser avaro. Tan inaudita será la angustia que los padres no sólo comerán la carne de sus hijos, sino que, además, la reservarán para sí solos a fin de que nadie comparta con ellos la espantosa comida.

65 s. *Un corazón tembloroso,* por estar en un continuo peligro. *Como pendiente de un hilo* (v. 66) por la inseguridad de su existencia. "Es amenaza de muerte al judío infiel. Fuera mala acomodación la que se hiciera para exhortar a la meditación de Jesús clavado en la cruz" (Card. Gomá, Biblia y Predicación, pág. 269).

68. ¡Que cumplimiento tan tremendo dieron los romanos a esta maldición, cuando, después de la destrucción de Jerusalén, llevaron al resto de los judíos a Egipto, para venderlos como esclavos! (Flavio Josefo). Así, pues, los judíos andarán dispersos y errantes entre todos los pueblos del mundo, hasta que suene la hora de su conversión y restauración, de la que tantas veces hablan los profetas, San Pablo y el mismo Jesucristo. Cf. 30, 3; Is. 10, 21 s.; 11, 11 s.; 59, 20 s. comp. con Rom. 9, 27; 65, 1 s.; Jer. 23, 3 y 8; 30, 3; 31, 31-34; Ez. 37, 21-25; Am. 9, 15; Miq. 4, 6 s.; Zac. 8, 22 s.; Luc. 21, 24; Hech. 15, 16 s.; Rom. cap. 11; II Cor. 3, 16; Ef. 2, 12 s. (véase la explicación de estos pasajes en la "Revista Bíblica", 1949, núm. 53). La subsistencia del pueblo judío durante 2.000 años no deja de ser un milagro. Todos los pueblos, menos el judío, se asimilan a otros pueblos cuando pierden su patria y son derramados sobre todos los países. Se ha observado que, por ejemplo, en los Estados Unidos después de 20 ó 30 años, ya no se puede distinguir a los hijos de los inmigrantes europeos. Parecen todos fundidos en el crisol americano. Solamente los judíos conservan todos los caracteres de su raza. "Se agrupan entre sí, se sostienen, se ayudan mutuamente para conseguir las mejores colocaciones. Dotados de una fuerte inteligencia práctica, forman una «pequeña nación» en las grandes naciones donde viven provisoriamente" (Chasles). ¿No es éste, acaso, un hecho asombroso? No menos asombroso es el regreso de los judíos al país de sus padres y el restablecimiento del reino de Israel en Tierra Santa, hecho que actualmente presenciamos y que es probablemente el preludio de su sumisión a Cristo, ya que Jesús en su discurso escatológico relaciona el fin del tiempo de los gentiles, que según San Pablo coincide con la conversión de Israel (Rom. 11, 25), con la terminación de la dispersión (Luc. 21, 24). Por San Pablo sabemos también que la conversión de los judíos constituirá una riqueza para el mundo entero (Rom. 11, 12) y una como resurrección de entre muertos (Rom. 11, 15). De ahí que el Apóstol de los gentiles nos exhorta a no jactarnos de ser usufructuarios "de la raíz y la grosura del olivo" (Rom. 11, 17), que son los judíos. Son ellos los "amados", a causa de los padres, los Patriarcas, puesto que "los dones y la vocación de Dios son irrevocables" (Rom. 11, 28 s.). Es, pues, un grave error, medir a Israel como se mide a otros pueblos. Su porvenir y su destino no están sometidos a las leyes de la experiencia humana, sino que obedecen únicamente a las promesas que Dios les hizo, no por ser ellos el más excelente de los pueblos, ni en recompensa de méritos y obras, sino para que el designio de Dios se cumpliese conforme a Su elección (Rom. 9, 11) y se pusiese de manifiesto Su infinita misericordia, que elige a quien quiere (Rom. 9, 19). Por consiguiente el problema judío, que a los cristianos ocupa casi más que a los mismos judíos, no se soluciona considerando solamente los factores humanos que determinan la vida de los pueblos: Israel es el "hijo primogénito" de Dios (Ex. 4, 22) y goza de tantas promesas "irrevocables" (Rom. 11, 29), que ante su historia se estrellan las leyes de la historia.

IV. CUARTO DISCURSO DE MOISÉS

CAPÍTULO XXIX

LA NUEVA ALIANZA. [1]Éstas son las palabras de la alianza que Yahvé mandó a Moisés ratificar con los hijos de Israel en el país de Moab, además de la alianza que hizo con ellos en el Horeb. [2]Y convocó Moisés a todo Israel, y les dijo: "Habéis visto todo lo que hizo Yahvé ante vuestros ojos en la tierra de Egipto, al Faraón, a todos sus siervos y a todo su país: [3]las grandes plagas que vieron vuestros ojos, aquellas señales y maravillas estupendas; [4]pero hasta el día de hoy Yahvé no os ha dado corazón que entienda, ni ojos que vean, ni oídos que escuchen. [5]Durante cuarenta años os he conducido por el desierto, y no se han gastado vuestros vestidos sobre vosotros, ni se ha roto el calzado en tu pie. [6]No habéis comido pan, ni habéis bebido vino ni licor fermentado, a fin de que conocierais que Yo soy Yahvé, vuestro Dios. [7]Cuando llegasteis a este lugar salieron a nuestro encuentro para hacernos guerra, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, a los cuales derrotamos. [8]Y apoderándonos de su tierra, la dimos en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés. [9]Guardad, pues, las palabras de esta alianza y ponedlas por obra, para que tengáis éxito en cuanto emprendáis.

AMENAZAS CONTRA EL PUEBLO REBELDE. [10]Vosotros estáis hoy todos ante Yahvé, vuestro Dios: vuestros príncipes y vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros jefes, todos los hombres de Israel; [11]vuestros niños, vuestras mujeres y el extranjero que se halla en tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador; [12]para que entres en la alianza jurada que Yahvé, tu Dios, hace hoy contigo, [13]a fin de constituirte hoy en pueblo suyo, y ser Él tu Dios, como te ha prometido, y como juró a tus padres, a Abrahán, a Isaac y a Jacob. [14]Y no solamente con vosotros hago yo esta alianza jurada, [15]sino con *(todos)* los que hoy están aquí con nosotros delante de Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros.

[16]Vosotros sabéis cómo hemos vivido en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por medio de los pueblos por los cuales tuvisteis que pasar; [17]y habéis visto sus abominaciones y sus ídolos, leño y piedra, plata y oro, que hay entre ellos. [18]No haya, pues, en medio de vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de estos pueblos; no haya entre vosotros raíz que produzca veneno y amargura. [19]Que nadie al oír las palabras de este juramento, se bendiga en su corazón, diciendo: "Yo tendré paz aunque persista en la dureza de mi corazón", de modo que la borrachera terminaría en sed. [20]Yahvé no le perdonará; sino que se encenderán la ira de Yahvé y su celo contra tal hombre y se echarán sobre él todas las maldiciones escritas en este libro; y Yahvé borrará su nombre de debajo del cielo. [21]Yahvé le separará, para daño suyo, de todas las tribus de Israel, conforme a todas las maldiciones de la alianza escrita en este libro de la Ley. [22]Y dirán las generaciones venideras de vuestros hijos que nacerán después de vosotros, y los extranjeros que vinieren de lejanas tierras, al ver las plagas de este país y las enfermedades con que Yahvé lo habrá castigado: [23]azufre y sal, abrasada toda su tierra, en la que no se siembra, y que nada produce; no brota en ella hierba alguna, como sucedió en el asolamiento de Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboím, que asoló Yahvé en su ira y en su furor. [24]Y se preguntarán los pueblos: "¿Por qué ha tratado Yahvé así a este país? ¿Por qué el furor de tan terrible cólera?" [25]Y se les dirá: "Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que Él hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto. [26]Se fueron y sirvieron a otros dioses, postrándose delante de ellos; dioses que no conocían y que Él no les había atribuído. [27]Por tanto se encendió la ira de Yahvé contra este país descargando sobre él todas las maldiciones escritas en este libro; [28]y los desarraigó Yahvé de su tierra con ira, con furor y

1. Esta nueva *alianza* se formalizó más tarde en Canaán con Josué (Jos. 8, 30 ss.). La primera fué hecha en el Sinaí, que aquí lleva el nombre de Horeb.

4. En castigo del pecado, el Señor negó a los israelitas la gracia de entender los designios de Dios. No son, pues, excusables, porque los juicios de Dios, aunque ocultos, son justísimos (San Agustín). Cf. Is. 6, 9; Mat. 13, 14; Luc. 8, 10; Hech. 28, 26 s., etc.; Ef. 4, 18.

5 s. Cf. 8, 4. *No habéis comido pan,* etc. Alusión al maná con el cual Dios los alimentaba en el desierto.

9. Para poder cumplir las palabras de Dios es menester conservarlas y recordarlas. Así lo explica el Salmo 118, 11, al decir: "Guardé tus palabras en mi corazón para no pecar contra Ti". De aquí el inmenso valor que tiene la Palabra, para transformar nuestra vida espiritual. Cf. S. 1, 2-3. Jesús hace de esto la mayor de las bienaventuranzas, la que se aplica ante todo a su Santísima Madre (Luc. 2, 19 y 51).

11. Cf. Jos. 9, 23 y 27.

13. *Pueblo suyo:* Cf. 28, 9; Ex. 4, 22; 19, 5 s. y notas.

19. *La borrachera terminaría en sed:* Este versículo ha sufrido muy diversas traducciones. Bover-Cantera vierte: *de suerte que habría de arrancarse lo regado con lo seco;* Nácar-Colunga: *De modo que se una la sed a la gana de beber;* Vulgata: *acaba la borracha con la sedienta.* Cornelio a Lápide y otros expositores toman las palabras de la Vulgata como un refrán, cuyo sentido sería: los borrachos, es decir, los malvados, consumen o echan a perder a los sedientos, esto es, los sencillos. Así como en la parábola del Sembrador las espinas ahogan la semilla, y así como los amores del mundo sofocan la Palabra de Dios para que no pueda dar su fruto en nuestro corazón, así también la hartura de las pasiones apaga la sed de lo espiritual, esa sed que crece con la sabiduría (Ecli. 24, 29). Cf. Am. 8, 11 s.

20. *No le perdonará,* sino que tomará venganza por las almas sencillas que le ha quitado y que son las que Él más ama. Es el caso del escandaloso, al que Jesús condena con extraordinaria severidad (Mat. 18, 6).

con grande indignación, y los arrojó a otro
país, como hoy se ve."
29 Las cosas secretas son para Yahvé, nuestro
Dios, mas las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para
que pongamos en práctica todas las palabras
de esta Ley.

CAPÍTULO XXX

PROMESAS PARA EL PUEBLO PENITENTE. 1 Cuan-
do vengan sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto ante tus
ojos, y cuando las recapacites en tu corazón,
en medio de todos los pueblos, entre los cuales te habrá arrojado Yahvé, tu Dios, 2 y te
vuelvas a Yahvé, tu Dios, escuchando su voz,
conforme a todo lo que hoy te mando, tú y
tus hijos, con todo tu corazón y con toda
tu alma, 3 entonces Yahvé, tu Dios, te hará
volver del cautiverio, y se compadecerá de
ti, y de nuevo te congregará de en medio
de todos los pueblos, entre los cuales te habrá dispersado. 4 Aun cuando tus dispersa-
dos estuviesen en las extremidades del cielo,
de allí te recogerá Yahvé, tu Dios, y de allí te
sacará; 5 y te llevará Yahvé, tu Dios, al país
que poseyeron tus padres; tú lo poseerás, y
Él te hará bien y te multiplicará más que a
tus padres. 6 Yahvé, tu Dios, circuncidará tu
corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames a Yahvé, Dios tuyo, con todo tu
corazón y con toda tu alma, a fin de que tengas vida. 7 Entonces Yahvé, tu Dios, arrojará
todas estas maldiciones sobre tus enemigos y
sobre los que te han odiado y perseguido. 8 Tú,
empero, volverás a obedecer la voz de Yahvé,
y cumplirás todos sus mandameintos que hoy
te ordeno. 9 Y Yahvé, Dios tuyo, te dará bendiciones en todas las obras de tu mano, en el
fruto de tu seno, en el fruto de tu ganado y
en el fruto de tu tierra, para bien tuyo; porque
Yahvé volverá a complacerse en ti, para bien
tuyo, como se complacía en tus padres; 10 con
tal que obedezcas la voz de Yahvé, tu Dios,
guardando sus mandamientos y sus leyes que
están escritos en este libro de la Ley, y te
conviertas a Yahvé, Dios tuyo, con todo tu
corazón y con toda tu alma.
11 Esta Ley, que yo hoy te intimo, no es demasiado difícil para ti, ni se halla lejos. 12 No
está en el cielo, de suerte que puedas decir:
"¿Quién subirá por nosotros al cielo para que
nos la traiga y nos la enseñe, y nosotros la
pongamos por obra?" 13 Ni está más allá del
mar, para que digas: "¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar para que nos la
traiga y nos la enseñe, y nosotros la pongamos por obra?" 14 sino que la palabra está muy
cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón,
para que puedas cumplirla."

VIDA O MUERTE. 15 "Mira que hoy pongo ante
ti la vida y el bien, la muerte y el mal; 16 pues
lo que hoy te mando, es que ames a Yahvé, tu
Dios, andando en sus caminos, y guardando
sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos,
para que vivas y te multipliques, y para que
Yahvé, tu Dios, te bendiga en el país en cuya
posesión has de entrar. 17 Mas si tu corazón
se aparta, de modo que no quieras escuchar,
y si te dejas arrastrar a prosternarte ante otros
dioses y darles culto, 18 os declaro hoy que pereceréis sin remedio y que moraréis poco tiempo en la tierra a cuya conquista y posesión
irás después de pasar el Jordán. 19 Yo invoco
hoy por testigos contra vosotros el cielo y la
tierra, poniendo ante ti la vida y la muerte,
la bendición y la maldición; escoge, pues, la
vida, para que vivas tú y tu posteridad, 20 amando a Yahvé, Dios tuyo, escuchando su voz y
uniéndote a Él, porque Él es tu vida y la longitud de tus días, que vivirás en la tierra que
Yahvé juró dar a tus padres: a Abrahán, a Isaac
y a Jacob."

V. CONCLUSIÓN

CAPÍTULO XXXI

JOSUÉ SUCESOR DE MOISÉS. 1 Dirigido que hubo
Moisés a todo Israel estas palabras, 2 les dijo
todavía: "Tengo ya ciento y veinte años de
edad, y no puedo ya salir ni entrar; además

29. *Las cosas reveladas son para nosotros:* Tal es el inmenso tesoro que Dios nos regala en este sagrado Libro y que nos permite exclamar con David: "Tu me revelaste los secretos y ocultos misterios de tu sabiduría" (S. 50, 8). Véase con qué maravillosa amplitud confirma Jesús este concepto en Juan 15, 15.

3. Cumplióse esta profecía después del cautiverio de Babilonia y se cumplirá de nuevo en el regreso definitivo de Israel a Tierra Santa y en su conversión a Cristo. Véase 28, 68 nota. "Por muchos y graves que sean los castigos con que por sus pecados aflija Dios al pueblo, siempre acaba por prevalecer la misericordia y por cumplirse las divinas promesas en el resto de los salvados. Este concepto que después tanto desarrollan los profetas, está íntimamente ligado con el plan de la Redención por el Mesías" (Nácar-Colunga).

6. *Circuncidará tu corazón,* es decir, te santificará. Ésta es una evidente y absoluta promesa de la gracia del Salvador, dice San Agustín, porque Dios promete hacer lo que suele mandar que se haga. Cf. 10, 16; Gén. 17, 10 ss. y notas.

7. He aquí una condenación del antisemitismo corriente. En él pueden caer sólo los que ignoran la Biblia, en la cual se descubre a cada paso el amor de Dios hacia el pueblo escogido (Rom. 11, 28), que no ha caído para siempre (Rom. 11, 11). Cf. 28, 68

11 ss. El cumplimiento de los mandamientos no es tan difícil, puesto que pueden ser entendidos y cumplidos por el hombre con la ayuda de la gracia. Si San Pedro (Hech. 15, 10) llama a la Ley un yugo que no podían soportar los padres, piensa en la Ley sin la gracia. Cf. Rom. 10, 5-10, donde se explica la maravilla que obra en nosotros la fe en Cristo, superior a la Ley Antigua. Véase Mat. 11, 30, donde Jesús declara que su yugo es excelente y su carga liviana.

15 ss. Nótese la claridad con que aquí se enseña la existencia del libre albedrío del hombre y, por ende, la responsabilidad que cada uno tiene de sus actos. Cf. v. 19.

20. *Porque Él es tu vida,* etc.: ¡Que concepto tan admirable! Cuando Dios nos manda que nos apeguemos a Él, nos manda que seamos felices. "Los mandamientos que nos prohiben tantas cosas, se reducen a impedir que seamos infelices" (Scío).

me ha dicho Yahvé: "Tú no pasarás este Jor-
dán." 3Yahvé, tu Dios, pasará delante de ti; Él
destruirá a tu vista estos pueblos, y tú los po-
seerás. Josué pasará delante de ti, como Yahvé
lo ha ordenado. 4Y hará Yahvé con ellos como
hizo con Sehón y Og, reyes de los amorreos,
y con sus reinos, a los cuales destruyó. 5Yahvé
los entregará a vosotros para que hagáis con
ellos como os he mandado. 6Sed fuertes y vale-
rosos; no temáis ni os amedrentéis ante ellos;
porque contigo marcha Yahvé, tu Dios, quien
no te abandonará ni te desamparará." 7Llamó,
pues, Moisés a Josué y le dijo en presencia de
todo Israel: "Sé fuerte y valeroso, porque tú
conducirás a este pueblo a la tierra que Yahvé
con juramento prometió a sus padres que les
daría, y tú se la darás en posesión. 8Yahvé
marchará delante de ti; Él estará contigo, y no
te abandonará ni te desamparará; no temas,
pues, ni te amedrentes."

Lectura periódica de la Ley. 9Escribió Moi-
sés esta ley, y dióla a los sacerdotes, hijos de
Leví, que llevan el Arca de la Alianza de
Yahvé, y a todos los ancianos de Israel. 10Y
les dió Moisés esta orden: "Al cabo de cada
siete años en la celebración periódica del año
de remisión, en la fiesta de los Tabernáculos,
11cuando viene todo Israel a presentarse de-
lante de Yahvé, tu Dios, en el lugar por Él
elegido, leerás esta Ley en presencia de todo
Israel, a oídos de ellos. 12Congregarás el pue-
blo, los hombres y las mujeres, los niños y los
extranjeros que moran dentro de tus puertas,
para que oigan y aprendan a temer a Yahvé,
Dios vuestro, y cuiden de cumplir las palabras
de esta Ley. 13Y también los hijos de ellos,
que no la conocen, la oirán y aprenderán a
temer a Yahvé, vuestro Dios, todos los días
que viviereis en la tierra a la cual vais pa-
sando el Jordán para tomarla en posesión."

Futura rebeldía de Israel. 14Dijo Yahvé a
Moisés: "Mira, el tiempo en que has de mo-
rir está cerca; llama a Josué, y presentaos en
el Tabernáculo de la Reunión y Yo le daré
mis órdenes." Fueron, pues, Moisés y Josué y
se presentaron en el Tabernáculo de la Re-
unión. 15Y se apareció Yahvé en el Tabernácu-
lo, en la columna de nube, la cual se detuvo a
la entrada del Tabernáculo. 16Y dijo Yahvé a
Moisés: "He aquí que vas a descansar con tus
padres; y se rebelará este pueblo, y fornicará
en pos de los dioses extraños de la tierra adon-
de va para morar allí; y me abandonará y que-
brantará la alianza que con él he pactado. 17Y
se encenderá mi ira contra él en aquel día; los
abandonaré y esconderé de ellos mi rostro;
será consumido, y le alcanzarán muchos males
y angustias, de manera que en aquel día dirá:
"¿No me han alcanzado estos males porque
mi Dios no está en medio de mí?" 18Y Yo
sin falta esconderé mi rostro en aquel día a
causa de todas las maldades que habrá hecho,
siguiendo a otros dioses.

19Ahora, pues, escribíos este cántico; y tú
lo enseñarás a los hijos de Israel, poniéndolo
en su boca, para que este cántico me sirva de
testimonio contra los hijos de Israel. 20Por-
que cuando Yo hubiere introducido a este
pueblo en la tierra que con juramento he pro-
metido a sus padres, tierra que mana leche y
miel, y él haya comido, y se haya hartado y
puesto gordo, se pasará a otros dioses para ser-
virlos, y a Mí me tratarán con desprecio y que-
brantarán mi alianza. 21Pero cuando le alcancen
muchos males y angustias, este cántico será
testigo contra ellos, porque no será olvidado
en la boca de sus descendientes. Pues conozco
los planes que está maquinando ya en este mo-
mento en que no le he introducido todavía en
la tierra que le tengo prometida con juramento."
22Escribió, pues, Moisés este cántico en aquel
mismo día, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23Y *(Yahvé)* dió sus órdenes a Josué, hijo
de Nun, y le dijo: "Sé fuerte y valeroso, por-
que tú conducirás a Israel a la tierra que les
he jurado; y Yo seré contigo."

Moisés entrega el libro de la Ley a los
levitas. 24Cuando Moisés hubo acabado de es-
cribir en un libro todas las palabras de esta
Ley hasta el fin, 25mandó a los levitas porta-
dores del Arca de la Alianza de Yahvé, di-
ciendo: 26"Tomad este libro de la Ley y po-
nedlo al lado del Arca de la Alianza de Yahvé,
vuestro Dios, para que allí quede por testimo-
nio contra ti. 27Porque conozco tu ánimo re-

6. Citado en Hebr. 13, 5. Cf. Jos. 1, 5.

9. Esta *Ley* a que se hace referencia es, probablemente, el presente libro, el quinto de los libros de Moisés, que se llama Deuteronomio.

10. La última recomendación de Moisés es la de leer al pueblo la Palabra de Dios. La última recomendación de Jesús fué igualmente que se predicara el Evangelio. Véase cómo Esdras cumple la recomendación de Moisés, leyendo públicamente la Ley al regreso de Babilonia. Todos lo entienden y celebran por ello gran fiesta (Neh. 8). Lo mismo hace el sacerdote Helcías, dando este libro al rey de Judá, el cual por haberlo leído lloró en la presencia de Dios y fué oído por Él (I Rey. 22, 3 ss.; II Par. 34, 14 ss.). Cf. Lev. 25, 2 y nota.

19. *Este cántico:* el cántico que sigue en el capítulo 32. Los israelitas deben aprenderlo de memoria, porque les pone delante la inmensa bondad de Dios y la ingratitud de su pueblo; los pecados y los escarmientos de sus padres, de una manera tal, que pueda servir de testimonio para los hijos de Israel. Ningún israelita en adelante podrá excusarse, diciendo: yo no conozco la Ley; todos desde la niñez la conocerán por medio de este cántico. Cf. Jos. 4, 6 y nota. En la Vigilia de Pentecostés (Oración de la tercera profecía) nos dice la Liturgia que "también a nosotros nos instruyó Dios por Moisés mediante su cántico".

26. *Al lado del Arca de la Alianza.* Cf. III Rey. 8, 9. Solamente las tablas del Decálogo estaban en el Arca; la Ley y el resto de los libros sagrados estaban al lado del Arca, es decir, en el lugar augustísimo del Tabernáculo, como si Dios quisiera demostrar su voluntad de que se le diera un mismo culto a Él y a su Palabra escrita. "Si el mismo Dios quiso que su antigua Ley se colocara en lugar santísimo para que fuera honrada y se exhibiera «in testimonium» ¿hacemos demasiado si honramos a la Nueva Ley, colocándola en lugar preferente en nuestras casas, para que permanezca allí «in testimonium» para nosotros?" (Zerwick, S. J.). Cf. Jos. 24, 26; I Rey. 10, 25.

belde y tu dura cerviz. Si estando yo todavía
vivo en medio de vosotros habéis sido rebeldes
a Yahvé, ¿cuánto más lo seréis después de mi
muerte? [28]Congregadme todos los ancianos de
vuestra tribus, y vuestros jefes, para que diga
estas palabras a sus oídos y ponga por testi-
gos contra ellos el cielo y la tierra. [29]Pues
bien sé que después de mi muerte os perverti-
réis totalmente, apartándoos del camino que os
he prescrito, mas en los días venideros os so-
brevendrá el mal, por haber hecho lo que es
malo a los ojos de Yahvé, irritándolo con las
obras de vuestras manos."
[30]Pronunció, pues, Moisés a oídos de todo el
pueblo de Israel todas las palabras de este cán-
tico hasta el fin.

CAPÍTULO XXXII

CÁNTICO DE MOISÉS.
[1]Escuchad, oh cielos, que yo hablaré;
oiga la tierra las palabras de mi boca.
[2]Descienda, como lluvia, mi doctrina;
destile mi palabra cual rocío,
cual llovizna sobre la hierba,
como gotas de agua sobre el césped.
[3]Pues celebraré el nombre de Yahvé;
¡dad gloria a nuestro Dios!

[4]Él es la Roca, perfecta es su obra,
justos son todos sus caminos;
es un Dios fiel y sin iniquidad;
justo y recto es Él.
[5]Prevaricaron contra Él
los que por sus inmundicias ya no son hijos [suyos,
una generación depravada y perversa.

[6]¡Así retribuís a Yahvé,
oh pueblo necio e insensato!
¿No es Él tu padre que te adquirió
tu creador, tu fundador?

[7]Acuérdate de los tiempos antiguos;
considerad los años,
generación tras generación;
pregunta a tu padre, y él te lo anunciará;
a tus ancianos y ellos te lo dirán.

[8]Cuando el que mora en lo alto
dió a cada nación su posesión,
cuando dividió a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
[9]Pues la porción de Yahvé es su pueblo,
Jacob la herencia peculiar suya.

[10]Lo halló en una tierra desierta,
en la soledad, entre aullidos salvajes;
y *rodeándolo por todas partes lo cuidó,*
y guardólo como a la niña de sus ojos.
[11]Como el águila vigila sobre su nido
cuando revolotea sobre sus polluelos,
extiende sus alas, los toma,
y los lleva sobre sus alas;
[12]así Yahvé solo lo conducía
no estaba con él dios ajeno.

[13]Hízole escalar las alturas de la tierra,
para que comiera los frutos del campo;
le dió a sorber miel de la peña,
y aceite de la durísima roca,
[14]manteca de vacas y leche de ovejas,
con pingües corderos,
carneros de Basán y machos cabríos,
con lo más escogido del trigo;
y bebiste la sangre espumante de la uva.

[15]Mas engordó Yeschurún, y dió coces;
—¡engordaste, engrosaste, te hinchaste!—
y abandonó a Dios su Hacedor,
despreciando la Roca de su salvación.
[16]Le provocaron con dioses extraños;
con abominaciones incitaron su ira.
[17]Ofrecían sacrificios a los demonios,
que no son Dios,
a dioses que no habían conocido,
a nuevos y recién venidos,
que no adoraron vuestros padres.
[18]Abandonaste la Roca que te engendró,
diste al olvido a Dios que te dió el ser.

[19]Viólo Yahvé y sintió asco,
pues sus hijos y sus hijas le provocaron.
[20]Y dijo: "Les esconderé mi rostro,
veré cuál será su fin;
es una raza perversa, hijos desleales.

---

1. *El cántico de Moisés* —así se llama este capítulo— es una joya de la poesía hebrea, no sólo por la perfección del lenguaje, sino también por el tema de eterna actualidad que en él se desarrolla. "Le anima la inspiración profética, más aún que el entusiasmo lírico. Moisés contempla anticipadamente a los hebreos instalados en la Tierra de promisión, descubre y expone su negra ingratitud y los castigos que ésta atraerá sobre ellos. Toda su historia pasada y futura se resume en estas breves páginas. Dios, siempre fiel y bienhechor, el pueblo siempre rebelde y abusando de los divinos beneficios; he aquí el alma de este cántico" (Card. Gomá, Salterio, pág. 478). La Iglesia lo ha incorporado al Breviario Romano (Oficio del sábado).

4. *Roca:* nombre muy apropiado para demostrar la fidelidad de Dios. Cf. Gén. 49, 24 y nota. Con su fidelidad contrasta la infidelidad del pueblo hebreo.

5. Literalmente: ***pecaron contra Él indignamente sus no-hijos, generación mala y perversa.*** Los "no-hijos" son los israelitas; pues por su ingratitud e infidelidad perdieron el privilegio de ser el pueblo elegido.

8. Cf. Hech. 17, 26. *Fijó los límites de los pueblos:* Dios desde un principio preparó para su pueblo la tierra de Canaán.

10. Recuerda los cuarenta años que pasaron los israelitas en el desierto, instruídos y cuidados por su Dios.

11. Véase la figura análoga que emplea Jesús en su discurso del Templo (Mat. 23, 37).

12. *Yahvé solo lo conducía:* La Iglesia pone este texto en la Misa de Santa Teresa del Niño Jesús, para destacar su admirable espiritualidad infantil, hecha toda de abandono y confianza en el amor misericordioso del Padre Celestial.

15. *Yeschurún:* nombre lleno de cariño; significa el *recto*, el *justo*. La Vulgata vierte: el *amado*. Cf. 33, 5 y 26. *Te hinchaste:* ¿Quién de nosotros no se ve retratado en este reproche? La misma queja formula el Señor por medio de Jeremías: "Han engordado y se han puesto rollizos, traspasaron mis palabras pésimamente; no hacen justicia al huérfano y salen triunfantes, ni atienden la causa de los pobres. ¿No he de castigar esto?, dice Yahvé" (Jer. 5, 28 s.). *Roca de su salvación:* Vulgata: *Dios su salvador.*

21Han provocado mis celos con no-dioses,
me han irritado con sus ídolos.
Por eso provocaré sus celos
con aquellos que no son pueblo;
con una nación necia los irritaré.
22Se ha encendido el fuego de mi ira,
que arderá hasta lo más hondo del infierno,
devorando la tierra con sus productos,
y abrasando los cimientos de los montes.

23Males quiero amontonar sobre ellos,
agotar contra ellos mis flechas.
24Los consumirá el hambre,
y los devorará la ardiente fiebre,
la amarga pestilencia.
Enviaré contra ellos dientes de fieras
y el veneno de las *(serpientes)*
que se arrastran por el polvo.
25Por fuera los destruirá la espada,
y dentro de la casa el espanto,
lo mismo al joven como a la doncella,
al niño de pecho como al anciano.

26Quisiera decir: "Los aniquilaré;
haré cesar de entre los hombres su memoria",
27si no temiera la arrogancia del enemigo;
pues lo verían sus adversarios;
y dirían: "Nuestra mano ha prevalecido,
no es Yahvé quien ha hecho todo esto."
28Pues es gente sin inteligencia,
y no hay en ellos entendimiento.
29¡Oh si fueran sabios para entenderlo
y comprender lo que les espera!
30¿Cómo puede perseguir uno a mil,
y dos espantar a diez mil,
si no porque su Roca los ha vendido,
Y Yahvé los ha entregado?

31Pues no es la Roca nuestra como la suya;
los mismos enemigos lo testifican.
32Porque su vid es de la vid de Sodoma
y de las campiñas de Gomorra;
sus uvas son uvas venenosas,
y llenos de amargura sus racimos.
33Veneno de dragones es su vino,
ponzoña terrible de áspides.
34¿No tengo Yo esto guardado conmigo,
sellado entre mis tesoros?

35Mía es la venganza y la retribución;
a su tiempo resbalará su pie;
pues el día de su ruina está cerca,
su destino viene volando.
36Pues Yahvé juzga a su pueblo,
y se compadecerá de sus siervos,
cuando vea que ya no tienen fuerza
y no les queda ni esclavo ni libre.

37Entonces dirá: ¿Dónde están sus dioses,
la Roca en que se refugiaron?
38*(¿Dónde están esos dioses)*
que comían la grosura de sus sacrificios,
y bebían el vino de sus libaciones?
¡Levántense y vengan a socorreros,
y sean ellos vuestro amparo!
39Ved ahora que soy Yo, y solo Yo,
y no hay dioses junto a Mí;
Yo soy quien doy la muerte
y doy la vida;
Yo hiero y Yo sano,
y no hay quien libre de mi mano.

40Porque alzando al cielo mi mano,
digo: "Por mi vida eterna:
41Cuando afile el rayo de mi espada,
y mi mano empuñe el juicio,
tomaré venganza de mis enemigos,
y daré el pago a los que me odian.
42Embriagaré de sangre mis saetas,
y mi espada comerá carne,
la sangre de muertos y de cautivos,
y las cabezas de los caudillos enemigos."

43Ensalzad, oh naciones, a su pueblo,
porque Él vengará la sangre de sus siervos;
tomará venganza de sus enemigos,
y expulgará a su tierra, a su pueblo.

21. *Aquellos que no son pueblo:* los gentiles. Moisés predice que los pueblos gentiles serán llamados a entrar en el reino de Dios. Es el misterio que San Pablo trata en Rom. cap. 11. La infidelidad del pueblo judío traerá como consecuencia la admisión de los pueblos paganos, que para los judíos eran un "no-pueblo", una masa desordenada, excluída del Reino de Dios y destinada a la perdición. Véase los pasajes paralelos en 28, 68 nota.

22. *Infierno;* literalmente *scheol,* lugar de los muertos. *Lo más hondo del infierno* es el lugar de los condenados. Cf. Mat. 25, 41; Marc. 9, 48; II Tes. 1, 8; Apoc. 14, 10 s.; 19, 20; 20, 10; 21, 8.

24. *La ardiente fiebre, la amarga pestilencia:* Vulgata: *las aves a crueles picotazos.* Cf. 28, 21.

27. Dios no va a aniquilarlos por completo, porque los enemigos no verían en ello el dedo de Dios; al contrario, lo interpretarían como el triunfo de sus dioses sobre el Dios de Israel. ¿No parece ser esto un "pretexto" de su corazón paternal para perdonar una vez más a los hijos ingratos?

28. *Lo que les espera:* Es propio de los hijos del siglo, olvidar las postrimerías, no pensar en las cosas futuras para hacérselas favorables y asegurarse la felicidad duradera, que solo de Dios viene. "En todas tus acciones recuerda tus postrimerías, y no pecarás" (Ecli. 7, 40). Cf. Is. 47, 7.

32. Continúa la descripción de los enemigos bajo la imagen de la vid. La vid auténtica es Israel (cf. Is. cap. 5), sus enemigos son semejantes a uvas venenosas.

34. *Sellado entre mis tesoros:* El castigo de los enemigos está sellado, esto es, bien guardado como en una caja de hierro. No escaparán, la venganza los alcanzará.

35. Cf. Rom. 12, 19; Hebr. 10, 30.

37. Lenguaje irónico que Dios usa con los israelitas apóstatas.

39. Él da muerte al orgullo de nuestro hombre viejo, para darnos nueva vida según la fe en su Hijo (Rom. 6, 4; Ef. 4, 24; Col. 3, 10).

43. Donoso Cortés llama a Moisés el más grande de los poetas, no solamente por este poema y algunos otros que la Biblia trae bajo su nombre, sino por la grandeza del tema. "Homero, dice, nos hace asistir al choque violento de la Europa y del Asia, Moisés nos pone delante de las maravillas de la creación; Homero canta a Aquiles, Moisés a Jehová; Homero desfigura a los hombres y a los dioses; sus hombres son divinos y sus dioses humanos; Moisés nos muestra sin velo el rostro de Dios y el rostro del hombre. El águila homérica no subió más alta que las cumbres del Olimpo, ni voló más allá de los griegos horizontes. El águila del Sinaí subió hasta el trono resplandeciente de Dios, y tuvo debajo de sus alas todo el orbe de la tierra ... Entre la epopeya homérica y la bíblica, entre Homero y Moisés, hay la misma distancia que entre Júpiter y Jehová, entre el Olimpo y el cielo" (Discurso sobre la Biblia).

[44]Fué, pues, Moisés, y dijo todas las palabras
de este cántico a oídos del pueblo, él con Jo-
sué, hijo de Nun. [45]Y cuando Moisés hubo aca-
bado de comunicar todas estas palabras a todo
Israel, [46]les dijo: "Fijad vuestro corazón en to-
das estas palabras que hoy os he proclamado.
Los prescribiréis a vuestros hijos, a fin de
que cuiden de poner por obra todas las pala-
bras de esta Ley. [47]Porque no es cosa inútil
para vosotros, es vuestra vida; por medio de
esta palabra prolongaréis vuestros días sobre
la tierra en cuya posesión vais a entrar, pa-
sando el Jordán."

DIOS ANUNCIA A MOISÉS LA MUERTE. [48]En aquel
día habló Yahvé a Moisés, diciendo: [49]"Sube
a esta montaña de Abarim, al monte Nebo,
que está en el país de Moab, frente a Jericó;
y mira la tierra de Canaán, que voy a dar en
posesión a los hijos de Israel. [50]En el monte al
que has de subir morirás y serás reunido con
tu pueblo; así como murió Aarón, tu herma-
no, en el monte Hor, y fué reunido con su
pueblo. [51]Porque habéis pecado contra Mí en
medio de los hijos de Israel, junto a las aguas de
Meribá, en Cades, en el desierto de Sin y por-
que no me glorificasteis en medio de los hijos
de Israel. [52]Verás delante de ti la tierra que Yo
voy a dar a los hijos de Israel, pero no entra-
rás en ella."

CAPÍTULO XXXIII

BENDICIÓN DE MOISÉS. [1]Ésta es la bendición
que Moisés varón de Dios, antes de morir, dió
a los hijos de Israel. [2]Dijo:
"Vino Yahvé del Sinaí,
se les apareció desde Seír,
resplandeció desde el monte Farán,
avanzando en medio de santas miríadas,
con centellas de fuego en su diestra;
[3]pues Él ama a su pueblo.
Todos sus santos están en su mano.
Sentados a tus pies
cada uno recibe tus palabras.
[4]Moisés nos dió la Ley,
que es herencia del pueblo de Jacob.
[5]Él fué rey en Yeschurún
cuando se congregaron los jefes del pueblo,
se juntaron las tribus de Israel."
[6]"¡Viva Rubén, y no muera,
aunque sea pequeño su número!"

[7]He aquí lo que dijo sobre Judá:
"Oye, Yahvé, la voz de Judá,
y dale parte en su pueblo,
por el cual luchan sus manos;
sé tú su auxilio contra sus adversarios."

[8]Sobre Leví dijo:
"Tus Tummin y Urim tiene tu varón santo,
al cual pusiste a prueba en Masá, [Meribá;
y por el cual luchaste junto a las aguas de
[9]el que dijo a su padre y a su madre:
"No los he visto";
y no hizo caso de sus hermanos,
ni reconoció a sus propios hijos.
Porque guardaron tu palabra
y vigilaron sobre tu Alianza.
[10]Ellos enseñan tus juicios a Jacob,
y tu ley a Israel;
ofrecen incienso delante de Ti,
y holocaustos sobre tu altar.
[11]¡Bendice, oh Yahvé, su fortaleza,
acepta la obra de sus manos;
destroza las espaldas de sus enemigos
y de los que le odian para que no se levan-
[ten más!"

---

47. Si estas palabras del Antiguo Testamento son la vida y la dan, ¡cuánto más las palabras del Evangelio! De las que dijo Jesucristo: "Lo que da la vida es el espíritu; las palabras que Yo os he dicho, espíritu y vida son" (Juan 6, 63).

51. *Aguas de Meribá*, o Aguas de la Contradicción, donde Moisés, dudando de la misericordia de Dios, dijo exasperado: "¿Por ventura podremos sacaros agua de esta peña?" (Núm. 20, 10 s.; 27, 14).

1. La bendición que Moisés, antes de morir, imparte a las tribus de Israel, es análoga a la de Jacob (Gén. cap. 49). El texto es obscuro y admite en algunos versículos diversas interpretaciones.

2. *Sinaí, Seír* y *Farán* indican la región donde Dios se manifestó a los israelitas de una manera especial. Fundándose en este y otros pasajes, la tradición judía localiza el monte Sinaí en Seír y Farán, es decir, en el nordeste de la península de Sinaí. Por *santas miríadas* se entienden los ángeles. *Las centellas de fuego* son los mandamientos que Dios pronunció en medio del fuego en aquel monte, con la estupenda magnificencia que se describe en Ex. 19. Cf. Ex. 10, 1 y nota.

3. *Sentados a tus pies cada uno recibe tu palabra:* Cf. 32, 47. La Palabra de Dios da la vida al que la busca y se reconoce necesitado de ella (véase Sab. 6, 18, ss.). Todos tenemos esa necesidad (Ecli. 51, 32), y hoy más que nunca (Am. 8, 11). Pero no todos lo reconocen (Sant. 1, 5 s.). El que desea la sabiduría, la halla fácilmente porque ella se le anticipa (Sab. 6, 13 ss.), y con ella le vienen todos los bienes (ibíd. 7, 11). Por eso María de Betania tuvo la mejor parte (Luc. 10, 42), porque cumplió este precepto de "sentarse a los pies" de Jesucristo, la Sabiduría encarnada. Este versículo ha sido traducido de diversas maneras. Bover-Cantera vierte: *Amó también a los pueblos; bajo de su mano son sus santos, y tus palabras recogen de tus pies alrededor.* Nácar-Colunga: *Ha hecho gracia a su pueblo. Todos sus santos están en su mano, que reanudando su marcha a pie prosiguieron por en medio del desierto.*

5. *El fué rey en Yeschurún:* Ese rey es Moisés. Así lo interpretan la mayoría de los expositores. Sin embargo, en ningún otro lugar de la Escritura se habla de la realeza de Moisés, por lo cual parece que se trata de Dios, libertador de su pueblo. Sobre *Yeschurún* véase 32, 15.

6. Acerca de Rubén véase Gén. 49, 4 y nota.

7. Profecía sobre la futura importancia de la tribu de *Judá*, de la cual saldrá el rey David, figura del Mesías. Cf. Gén. 49, 8 ss.

8. *Leví* es la tribu del mismo Moisés. Su distinción consiste en los "Urim" y "Tummim", en la Vulgata "perfección" y "doctrina", mediante los cuales los Sumos Sacerdotes, hijos de Leví, consultaban a Dios (Ex. 28, 30 y nota). El *varón santo* es Aarón y sus sucesores. *Masá:* cf. Ex. 17, 2 ss.; Deut. 6, 16. *Meribá:* cf. Núm. 20, 13 y 24.

9. Se alaba el santo celo de la tribu de Leví, que no perdonaba a los hermanos cuando se trataba de castigar la apostasía, por ej., en la adoración del becerro de oro (Ex. 32, 25-29) y cuando Fineés desenvainó la espada contra los idólatras y fornicarios (Núm. 25, 7 ss.).

10. El sentido es: los levitas enseñarán al pueblo la Ley de Dios y ofrecerán incienso y sacrificios. Efectivamente fué éste el privilegio de la tribu levítica en los siglos posteriores hasta la venida de Cristo. *Delante de Ti:* Vulgata: *por tu favor.*

12 Sobre Benjamín dijo:
"Amado de Yahvé
habitará en seguridad a Su lado;
Yahvé le protegerá siempre;
entre sus hombros tendrá su morada."

13 Sobre José dijo:
"Bendita de Yahvé sea tu tierra,
con lo más precioso del cielo, el rocío,
con *(los manantiales del)* abismo de abajo;
14 con lo mejor de los productos del sol,
con el más excelente *(fruto)* de los meses,
15 con lo mejor de los montes antiguos,
con lo más rico de los collados eternos;
16 con lo más exquisito de la tierra
y de su abundancia.
¡Que el favor de Aquel
que habitó en la zarza
venga sobre la cabeza de José,
sobre la frente del príncipe de sus hermanos!
17 Como su toro primogénito es su fuerza;
sus cuernos son como los cuernos del búfalo:
con ellos acornea a todos los pueblos juntos
hasta los confines de la tierra.
Tales son las miríadas de Efraím,
tales los millares de Manasés."

18 A Zabulón le dijo:
"Regocíjate, Zabulón, en tu tráfico,
y tú Isacar, en tus tiendas.
19 Invitan a los pueblos a la montaña;
allí ofrecen sacrificios de justicia;
pues chupan las riquezas del mar,
y los tesoros escondidos de la costa."

20 Sobre Gad dijo:
"¡Bendito el que ensanchó a Gad!
Está echado como leona,
desgarra a una el brazo con la cabeza.
21 Eligió el primero su parte,
porque allí se guardaba la porción del [príncipe.
Marchando al frente del pueblo,
ejecutó los decretos de Yahvé,
y sus juicios junto con Israel."

22 Sobre Dan dijo:
"Dan es cachorro de león,
que se lanza desde Basán."

23 Sobre Neftalí dijo:
"Neftalí goza de favores,
y colmado de la bendición de Yahvé
posee el mar y el mediodía."

24 Sobre Aser dijo:
"Aser es el bendito entre los hijos,
el favorecido entre sus hermanos,
y baña su pie en aceite.
25 De hierro y de bronce son tus cerrojos,
y tan largo, como tus días, tu reposo."

26 "No hay igual al Dios de Yeschurún,
el que en auxilio tuyo
marcha sobre los cielos,
y en su majestad sobre las nubes.
27 El Dios eterno es refugio *(tuyo)*,
y tu sostén son los brazos eternos.
Él mismo expulsa delante de ti al enemigo,
y dice: "¡Destruye!"
28 Israel habita en seguridad,
la fuente de Jacob brota aparte,
en una tierra de trigo y de vino
y cuyos cielos destilan el rocío.
29 ¡Dichoso tú, oh Israel!
¿Quién como tú, oh pueblo
salvado por Yahvé,
el escudo de tu auxilio,
y la espada de tu triunfo?
Tus enemigos rehusarán reconocerte,
pero tú hollarás sus alturas."

CAPÍTULO XXXIV

MUERTE DE MOISÉS. 1 Subió Moisés desde las
campiñas de Moab al monte Nebo, a la cum-
bre del Fasga, que está frente a Jericó; y mos-
tróle Yahvé el país entero: de Galaad hasta
Dan, 2 y todo Neftalí, y la tierra de Efraím y
de Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el
mar occidental; 3 el Négueb, y la vega del va-
lle de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segor.

---

12. Alusión a Betel (Casa de Dios), situada en *Benjamín,* y tal vez al Templo que se erigirá en los confines de Benjamín, pues en la repartición del país, Jerusalén tocó en suerte a Benjamín. *Entre sus hombros:* entre sus colinas.

13. Los hijos de *José,* es decir, las tribus de sus hijos: Efraím y Manasés, que recibieron la parte más fértil de Palestina. Es por eso que el autor sagrado emplea imágenes que significan la fertilidad de esa región. Es a la vez una alusión a los nombres de José y Efraím, el primero de los cuales significa "aumento"; el segundo, "fertilidad".

15. *Montes antiguos... collados eternos:* Véase la explicación en Gén. 49, 26 nota.

16. Véase Ex. 3, 2 ss. *Príncipe de sus hermanos:* Vulgata: *nazareo entre sus hermanos.* Cf. Gén. 49, 26 y nota.

18 s. Se refiere a las riquezas del mar y de las llanuras de Esdrelón, donde *Zabulón* e *Isacar* han de recibir su herencia. La *montaña* (v. 19) es quizá el Carmelo, según otros, el Tabor, que fué, con toda probabilidad, el monte de la Transfiguración de Jesús.

20. Alusión a la gran extensión de *Gad* en Transjordania, y al papel que desempeñarán los gaditas en la conquista de Cisjordania (Jos. 4, 12).

22. *Cachorro de león:* alusión profética a Sansón y a las conquistas que más tarde hiciera Dan en las tierras de Basán.

23. *El mar:* el lago de Genesaret. *El Mediodía:* la región meridional del mismo lago.

24. *Baña su pie en aceite:* Vivirá en abundancia, gracias a sus fértiles olivares.

25. *Tus cerrojos:* Vulgata: *su calzado.* Moisés pasa por alto a Simeón que tampoco recibió bendición de Jacob y que poco a poco desaparece de en medio de Israel.

26. *Yeschurún:* el pueblo de Israel (véase 32, 15). La Vulgata dice: el Dios del Rectísimo.

27. *Debajo de ti están los brazos eternos:* Dejémonos caer con decisión en tan acogedores brazos.

28. *La fuente de Jacob:* el pueblo israelita, que vive en paz y seguridad dentro de las fronteras de su país, protegido y salvado por el mismo Yahvé, su escudo y auxilio (v. 29).

1. Cf. 3, 27. Es evidente que este último capítulo que relata la muerte de Moisés, fué añadido por otro autor inspirado. Desde el monte *Nebo* puede verse toda la tierra prometida, desde el Hermón hasta el *Négueb* y *Segor* (v. 3), situada en la región del Mar Muerto. El *mar occidental:* el Mediterráneo.

4Y le dijo Yahvé: "Ésta es la tierra respecto de
la cual juré a Abrahán, a Isaac y a Jacob, di-
ciendo: A tu descendencia se la daré. Te la
hago ver con tus ojos, mas no entrarás en ella."
5Allí murió Moisés, siervo de Yahvé en el
país de Moab, según había dispuesto Yahvé.
6Y Él lo enterró en un valle en el país de
Moab, frente a Bet-Fegor; y nadie hasta hoy
ha sabido su sepulcro. 7Tenía Moisés ciento y
veinte años cuando murió; y no se había ofus-
cado su ojo, ni se había perdido su vigor. 8Los
hijos de Israel lloraron a Moisés en las campi-
ñas de Moab durante treinta días; y así se
cumplieron los días de llanto en el duelo por
Moisés.
9Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espí-
ritu de sabiduría, porque Moisés había puesto
sus manos sobre él. Le obedecieron los hijos
de Israel, e hicieron como Yahvé había man-
dado a Moisés.
10No se ha levantado otro profeta en Israel
como Moisés, con quien Yahvé tratase cara a
cara; 11ni en cuanto a todas las señales y ma-
ravillas que Yahvé le mandó hacer en el país
de Egipto, contra el Faraón, sus siervos y todo
su país, 12ni en cuanto a todas las obras po-
derosas y terribles prodigios que Moisés hizo
a la vista de todo Israel.

5 s. La muerte de Moisés, y su sepultura por el mismo Dios, es "uno de los misterios históricos que nos ha dejado el Antiguo Testamento, parecido a la desaparición de Henoc y al rapto de Elías en el carro de fuego" (Nácar-Colunga). Según San Judas hubo un altercado entre San Miguel y Satanás por el cuerpo de Moisés (Judas v. 9). Algunos Padres opinan que Moisés no murió, y que por eso pudo asistir, juntamente con Elías, a la Transfiguración de Jesús (Mat. 17, 3). En tal caso su sepultación por mano de Dios significaría su traslado. El Eclesiástico dedica al gran profeta el capítulo 45, 1-6. Moisés es figura de Cristo, por cuanto fué mediador de la Antigua Alianza. Lo es también como profeta (Deut. 18, 15; Hech. 3, 22 s.), como intercesor (Ex. 17, 1 ss.; 32, 31 ss.; Hebr. 7, 25; I Juan 2, 1 s.), como caudillo (Deut. 33, 5; Is. 55, 4; Hebr. 2, 10), como libertador (Ex. 3, 7 ss.; Hech. 7, 25), como Maestro (Deut. 33, 4; Is. 61, 1; Luc. 4, 18), y como Cristo fué también él rechazado por Israel (Ex. 2, 11 ss.; Hech. 7, 25; 28, 28). La vara de Moisés representa la Cruz, instrumento de la Redención y signo de nuestra salvación, y los milagros que el caudillo del pueblo de Dios obró en el desierto, son figuras del Redentor (por ejemplo el agua pura de la roca, la serpiente de bronce). La Iglesia venera al gran profeta y celebra su fiesta el 4 de septiembre. El Santoral cristiano conmemora igualmente muchos otros santos Patriarcas y Profetas del Antiguo Testamento.

9. *Lleno del Espíritu:* Cf. Núm. 27, 18 y nota. La imposición de las manos para infundir el Espíritu Santo se usó también en el Nuevo Testamento por los Apóstoles (Hech. 6, 6; 8, 17) y se usa en la Iglesia en la administración de los Sacramentos del Bautismo, Confirmación y Orden Sagrado.

10. *Cara a cara:* Véase Núm. 12, 8 y nota.

JOSUÉ

INTRODUCCIÓN

El libro de Josué narra la conquista de la Tierra prometida, llevada a cabo después de la muerte de Moisés por Josué, el nuevo caudillo y sucesor de Moisés.

Divídese el libro en dos partes, de las cuales la primera (caps. 1-12) relata el paso del Jordán, la toma de Jericó, las batallas de Hai y Gabaón y otros sucesos relacionados con la ocupación del país. La segunda parte (caps. 13-22) trata del reparto de la tierra de Canaán entre las doce tribus que la recibieron en suerte. Termina como el Deuteronomio, con la renovación de la Alianza (caps. 23 y 24).

El título no quiere decir que Josué mismo sea el autor del libro. Sin embargo, hay indicios de que el conquistador hiciera uso del arte de escribir (Jos. 24, 26). La tradición judía y muchos santos Padres le atribuyen a él mismo la composición del libro, mientras que los modernos en su mayoría, son de opinión contraria, sosteniendo que el autor no fué Josué sino otro escritor, que utilizó relatos y documentos, escritos por Josué y otros en tiempos de la ocupación de Canaán.

El libro fué redactado antes del establecimiento de la monarquía en Israel, pues al tiempo que se escribía, estaban los gabaonitas todavía al servicio del Santuario. Ahora bien, por otra fuente (II Rey. cap. 21) sabemos que Saúl, el primer monarca los persiguió hasta el exterminio. En Jos. 6, 25 leemos que Rahab y su familia vivía aun al tiempo de la composición del libro. Esta observación permite suponer que el libro fué escrito por un contemporáneo de Josué.

El objeto del Libro de Josué es mostrar la fidelidad de Dios en el cumplimiento de su promesa de dar a su pueblo la tierra de Canaán.

Los datos del Libro de Josué son confirmados indirectamente por las tablas cuneiformes del archivo de Tell el-Amarna, las que describen la situación política de entonces de la misma manera que el Libro sagrado. No había gobierno central ni jefe superior, sino que una multitud de reyezuelos vivían entre sí en constante hostilidad y sólo se unían cuando un común y poderoso enemigo los amenazaba.

I. CONQUISTA DE CANAÁN

CAPÍTULO I

ORDEN DE TOMAR POSESIÓN DE CANAÁN. 1Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés, diciendo: 2"Moisés, mi siervo, ha muerto; levántate, pues, y pasa este Jordán, tú con todo este pueblo, al país que Yo doy a los hijos de Israel. 3Todos los lugares que pisare la planta de vuestros pies, a vosotros os los doy, como he prometido a Moisés. 4Vuestros términos serán desde el desierto y este Líbano hasta el río grande, el río Eufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el Mar Grande, donde se pone el sol. 5Nadie podrá resistir ante ti en todos los días de tu vida; como Yo fuí con Moisés así seré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. 6Sé fuerte y valeroso; porque tú darás a este pueblo en herencia el país que Yo juré a sus padres que les daría. 7Sé, pues, valeroso y esfuérzate por observar y practicar la Ley que te prescribió mi siervo Moisés; no te apartes de ella, ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que tengas buen éxito en todos tus caminos. 8No se aparte de tu boca este libro de la Ley; antes medita en él día y noche, para que observes y practiques todo lo que en él está escrito; porque entonces prosperarás en tu camino y tendrás buen éxito. 9¿No te lo mando Yo? Sé, pues,

---

1. *Josué,* antes Oseas (Núm. 13, 9) es llamado en hebreo Jehoschúa (el Señor salva). Es idéntico con el nombre de Jesús, del cual Josué fué figura, como salvador y caudillo de su pueblo, al que introdujo en la tierra prometida. Cf. en Ecli. 46 el elogio de Josué, el cual fué grande "según el nombre que llevaba".

3. Cf. Deut. 11, 24. Dios les da el país con tal que lo ocupen. Ésta es la economía divina: el Señor del cielo y de la tierra nos alimenta y nos viste gratis (Mat. 6, 25-34), y nos ofrece el pan supersubstancial (Mat. 6, 11) para el alma, sin que demos nada equivalente de nuestra parte; lo único que exige es que echemos manos de los bienes con que su bondad nos viene colmando (cf. I Tim. 6, 12).

4. El *Mar Grande:* el Mediterráneo. Con el nombre de *tierra de los heteos* se designa aquí el país de Canaán porque los heteos lo tenían ocupado en la época patriarcal. El mismo nombre se da a Canaán en los cuneiformes babilónicos.

5. *No te dejaré ni te abandonaré:* Palabras citadas por San Pablo en Hebr. 13, 5; para inspirarnos confianza y alejarnos de la avaricia.

8. "Parecerá tal vez cosa extraña que a un general de ejército como Josué, destinado para la conquista de unas regiones llenas de poderosos enemigos se le dé un expreso mandamiento de que se aplique día y noche a la meditación de la Ley de Dios, y de que la tenga continuamente en la boca. Pero no lo parecerá, siempre que consideremos que es la misma eterna Sabiduría la que nos asegura aquí, que el único manantial de donde deben sacar los príncipes la verdadera prudencia, es la Ley divina" (Scío).

fuerte y valeroso; no temas ni te amedrentes; porque Yahvé, tu Dios, está contigo a donde quiera que vayas."

Orden de partida. [10]Entonces dió Josué a los jefes del pueblo esta orden: [11]Recorred el campamento y mandad al pueblo, diciendo: "Proveeos de víverés, porque dentro de tres días habéis de pasar este Jordán, para ir a ocupar el país que Yahvé, vuestro Dios, os da en posesión." [12]A los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, habló Josué en estos términos: [13]"Acordaos de lo que Moisés, siervo de Yahvé, os mandó diciendo: Yahvé, vuestro Dios, os ha concedido descanso dándoos este país. [14]Vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados se quedarán en el país que Moisés os dió en esta parte del Jordán; pero vosotros, todos los hombres fuertes y valientes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos y los ayudaréis, [15]hasta que Yahvé conceda descanso a vuestros hermanos, así como a vosotros, y posean también ellos el país que Yahvé, vuestro Dios, les ha de dar. Después volveréis al país de vuestra posesión y lo poseeréis; ese país que Moisés, siervo de Yahvé, os dió en esta parte del Jordán, al oriente."

[16]Ellos respondieron a Josué, diciendo: "Todo cuanto nos mandares lo haremos; y a dondequiera que nos enviares, iremos. [17]Así como en todo obedecimos a Moisés, del mismo modo te obedeceremos también a ti, solamente que Yahvé, tu Dios, esté contigo, como estuvo con Moisés. [18]Quienquiera que rebelándose contra tus órdenes, no escuchare tus palabras en todo lo que le mandes, morirá. Mas tú, esfuérzate y ten ánimo."

CAPÍTULO II

Rahab y los exploradores. [1]Josué, hijo de Nun, envió secretamente desde Sitim dos espías, diciendo: "Andad, explorad el país y a Jericó." Partieron, pues, y entraron en casa de una ramera llamada Rahab, donde se hospedaron. [2]Mas dióse aviso al rey de Jericó, con estas palabras: "He aquí que durante la noche han llegado aquí unos hombres de los hijos de Israel, para explorar la tierra." [3]Entonces el rey de Jericó mando decir a Rahab: "Saca fuera a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa; porque han venido a explorar todo el país." [4]Entretanto la mujer había tomado a los dos hombres para esconderlos, por lo cual dijo: "Es verdad que vinieron a mí aquellos hombres, pero yo no sabía de dónde eran. [5]Salieron cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro; no sé a dónde se han dirigido. Corred a prisa en pos de ellos, que de seguro los alcanzaréis." [6]En realidad ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los tallos de lino que tenía dispuestos en el terrado. [7]Fueron, pues, tras ellos aquellos hombres, persiguiéndolos camino del Jordán, hasta los vados; y luego que los perseguidores habían salido, se cerraron las puertas.

El pacto con Rahab. [8]Aun no se habían acostado los espías, cuando ella subió al terrado, donde estaban. [9]y dijo a los hombres: "Yo sé que Yahvé os ha dado este país, porque el terror de vuestro nombre ha caído sobre nosotros y todos los habitantes del país tiemblan ante vosotros. [10]Pues hemos oído cómo Yahvé secó delante de vosotros las aguas del Mar Rojo, cuando salisteis de Egipto, y cómo habéis tratado a los dos reyes de los amorreos, en la otra parte del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales entregasteis al anatema. [11]Al oírlo se nos derritió el corazón y todos han perdido el ánimo ante vosotros; porque Yahvé, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. [12]Ahora, pues, os ruego que me juréis por Yahvé que como yo he usado de misericordia con vosotros, así también vosotros usaréis de misericordia con la casa de mi padre, y me daréis una señal de seguridad, [13]de que dejaréis la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos, y a mis hermanas, y a todo lo que es suyo, y que libraréis nuestras vidas de la muerte." [14]Los hombres le respondieron: "Con nuestra vida salvaremos la vuestra con tal que no nos denuncies. Y será que cuando Yahvé nos entregare el país, usaremos contigo de misericordia y de fidelidad."

[15]Tras lo cual ella los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estando su casa en el muro de la ciudad, vivía en el muro.

---

12 ss. Las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés, habían recibido sus herencias luego de la ocupación del país transjordánico con la condición de que ayudasen a sus hermanos en la conquista de la tierra cisjordánica (Canaán). Cf. Núm. 32, 17 ss.; Deut. 3, 18 ss.

17. *Solamente que Yahvé esté contigo:* No es una limitación de la obediencia que acaban de prometerle, sino más bien un deseo y una súplica: ¡Quiera Dios siempre estar contigo!

1. Las mujeres públicas mantenían posadas (como se ve en el art. 109 del Código de Hammurabi), de manera que no es de extrañar que los exploradores por no tener albergue en la ciudad se hospedaran en casa de *Rahab*. Una posada o casa pública les pareció, además, apropiada para evitar las sospechas del rey de Jericó. Como se sigue de los vv. 9 y ss. Rahab creía y estaba convencida de que los israelitas eran el pueblo de Dios.

11. Esta admirable profesión de fe en una mujer pagana y de tan baja condición nos ayuda a comprender las tremendas palabras de Jesús contra los príncipes de los sacerdotes y ancianos del Sanhedrín: "Los publicanos y las rameras os precederán en el Reino de Dios" (Mat. 21, 31). Los santos Padres ven en esta mujer una figura de las naciones paganas que más tarde se convirtieron al cristianismo (Filion).

15. Véase igual hazaña hecha por San Pablo (Hech. 9, 25; II Cor. 11, 33) y por David (I Rey. 19, 12). *Vivía en el muro:* Para entender esto, hay que saber que las ciudades cananeas, no obstante ser muy pequeñas, tenían anchísimas murallas. Dice al respecto Mallon: "Del muro cananeo de Jerusalén, junto al cual pasó más de una vez Abrahán, se conservan dos trozos, uno de los cuales está intacto. El muro tiene una anchura que varía entre seis y ocho metros y está formado por dos paredes de grandes piedras rudamente encuadradas. Como las piedras son muy desiguales, las dos paredes no son siempre paralelas, ni dan siempre la misma anchura. El espacio comprendido entre las dos estaba lleno de tierra y cascajo".

16"¡Marchaos, les dijo, a la montaña, no sea que os alcancen los que fueron en persecución vuestra! Allí escondeos tres días, hasta que hayan vuelto los perseguidores; después seguiréis vuestro camino." 17Dijéronle los hombres: "Nosotros sin falta cumpliremos este juramento que nos has tomado. 18Mira, cuando entremos en el país, atarás este cordón de hilo escarlata en la ventana por donde nos descolgaste; y reunirás contigo dentro de la casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos, y a toda la casa de tu padre. 19Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa, su sangre recaerá sobre su propia cabeza, y nosotros quedaremos sin culpa; pero si mano alguna toca a los que estén contigo dentro de la casa, su sangre recaerá sobre nuestra cabeza. 20Pero si nos denuncias, nos veremos libres de este juramento que nos has tomado." 21Ella respondió: "Como vosotros decís, así sea". Después los despidió, y se fueron. Y ella ató el cordón de escarlata a la ventana.

Regreso de los exploradores. 22Partieron, pues, ellos en dirección de la montaña, donde estuvieron tres días, hasta el regreso de los que habían ido en su persecución. Pues los perseguidores los habían buscado en todo el camino, sin hallarlos. 23Se volvieron entonces los dos hombres; bajando de la montaña pasaron *(el río)* y vieron a Josué, hijo de Nun, al cual refirieron todo lo que les había sucedido. 24Dijeron a Josué: "Cierto es que Yahvé ha dado en nuestra mano todo este país, porque todos los moradores del país tiemblan ya ante nosotros."

CAPÍTULO III

Preparativos para el paso del Jordán. 1Levantóse Josué muy de mañana, y partiendo de Sitim, él y todos los hijos de Israel, vinieron al Jordán, donde se detuvieron antes de cruzarlo. 2Al cabo de tres días, los jefes pasaron por en medio del campamento, 3y dieron al pueblo esta orden: "Cuando veáis el Arca de la Alianza de Yahvé, vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, partid también vosotros de vuestro lugar y marchad en pos de ella — 4pero dejad entre vosotros y ella un espacio de unos dos mil codos de distancia y no os acerquéis a ella—, para que podáis saber el camino que habéis de seguir; pues no habéis pasado antes por este camino." 5Y Josué dijo al pueblo: "Santificaos, porque mañana Yahvé hará maravillas en medio de vosotros."

6Habló Josué también a los sacerdotes, diciendo: "Alzad el Arca de la Alianza e id delante del pueblo." Alzaron, pues, el Arca de la Alianza y se pusieron en marcha al frente del pueblo. 7Y dijo Yahvé a Josué: "Hoy comenzaré a engrandecerte ante todo Israel, para que sepan ellos que Yo estoy contigo como estuve con Moisés. 8Manda a los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza, y diles: "Cuando lleguéis a la orilla de las aguas del Jordán, paraos en el mismo Jordán."

9Dijo, pues, Josué a los hijos de Israel: "Venid aquí y escuchad las palabras de Yahvé, vuestro Dios." 10Y añadió Josué: "En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros, y que infaliblemente expulsará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al fereceo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. 11He aquí que el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra va a pasar delante de vosotros por medio del Jordán. 12Tomaos doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu; 13y cuando los sacerdotes que llevan el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, pongan la planta de sus pies en las aguas del Jordán, éstas se cortarán; es decir, las aguas que vienen de arriba, se pararán y formarán un montón."

El paso del Jordán. 14Salió, pues, el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza marchaban al frente del pueblo, 15y cuando llegaron los portadores del Arca al Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca

18. El cordón de *hilo escarlata* es, en la interpretación de los santos Padres, figura de la Sangre de Cristo. San Pablo elogia la fe de Rahab (Hebr. 11, 31), y Santiago (2, 25) aprecia la obra de caridad que hizo con los exploradores. No hay duda de que la ramera renunció a su mala vida y se adhirió a los israelitas. Por su casamiento con Salmón, Rahab figura en la genealogía legal de Cristo (Mt. 1, 5), lo cual no deja de ser una piedra de escándalo para los fariseos antiguos y modernos. Es porque no entienden lo que Jesús dijo en la Sinagoga de Cafarnaúm: "*La carne para nada aprovecha*" (Juan 6, 63). A tal punto desprecia el Señor esas preocupaciones humanas sobre el honor de la familia y las virtudes de los antepasados, que Él, la Santidad misma, elige entre las mujeres de su ascendencia no sólo a Rut (Mat. 1, 5) que era moabita (Rut 1, 1-4), es decir, descendiente de los hijos del incesto (Gén. 19, 37), sino también a la ramera Rahab (Josué 6, 25; Mat. 1, 5); a la incestuosa Tamar (Gén. 38, 11 ss.; Mat. 1, 3). Aun Sara, la mujer legítima de Abrahán perteneció un tiempo al Faraón de Egipto hasta que Dios lo castigó (Gén. 12, 11-19). Por fin debiendo ser de la semilla de David según la carne (Rom. 1, 3) como debía ser de la de Adán para borrar el pecado, Jesús elige para sí la rama de la adúltera Betsabee (II Rey. 11, 22 ss.; Mat. 1, 6), habiendo podido elegir a cualquiera de las otras mujeres de David (cf. II Rey. 3, 2 ss.).

3. *Los sacerdotes levitas:* "Ordinariamente eran los caatitas, simples levitas, los que llevaban el Arca (Núm. 4, 15; 7, 9, etc.); mas en ocasiones solemnes la llevaban los sacerdotes. Véase 6, 6; III Rey. 8, 3, etc." (Vigouroux, Polyglotte).

4. *No os acerquéis a ella,* para no haceros culpables de la pena de muerte. No era lícito tocar el Arca (II Rey. 6, 6 ss.).

5. *Santificaos,* esto es, purificaos legalmente (Ex. 19, 15; Jos. 7, 13).

12. Véase 4, 2.

13. La Vulgata agrega: *y las aguas que hay de la parte de abajo, seguirán su corriente.*

15. Siendo el tiempo de la siega en que crecen de nuevo las aguas del Jordán (por derretirse en esta estación las nieves del Hermón), no fué posible vadear el río; operación que dificultaba aun más la gran muchedumbre de mujeres, niños, ancianos y rebaños. En aquella región la corriente es extraordinariamente impetuosa debido al desnivel de 200 metros que existe entre el Lago de Genesaret y el Mar Muerto. El paso del Jordán es, pues, un suceso milagroso que no tiene explicación natural alguna y re-

se mojaron en la orilla de las aguas —pues el Jordán se desborda por todas sus orillas durante toda la siega—; [16]se pararon las aguas que venían de arriba elevándose a mucha distancia en forma de un montón, junto a Adam, ciudad que está al lado de Sartán; y las aguas que corrían hacia el Mar del Arabá, el Mar Salado, quedaron completamente cortadas; y el pueblo pasó frente a Jericó. [17]Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé estaban parados sobre el suelo enjuto, en medio del Jordán, mientras todo Israel iba pasando en seco, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán.

CAPÍTULO IV

Las doce piedras conmemorativas. [1]Cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán, habló Yahvé a Josué, diciendo: [2]"Tomaos de entre el pueblo doce hombres, uno de cada tribu, [3]y dadles esta orden: De ahí, de en medio del Jordán, del lugar donde se han parado los pies de los sacerdotes, tomad doce piedras, que llevaréis con vosotros para colocarlas en el lugar donde acampéis esta noche."

[4]Llamó, pues, Josué a los doce hombres que había elegido de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu; [5]y les dijo: "Id al medio del Jordán, hasta donde está el Arca de Yahvé, vuestro Dios, y cada uno de vosotros cargue una piedra sobre su hombro, según el número de las tribus de los hijos de Israel. [6]y sirva esto de señal en medio de vosotros. Cuando el día de mañana preguntaren vuestros hijos diciendo: "¿Qué significan para vosotros estas piedras?", [7]les responderéis: "Las aguas del Jordán se cortaron ante el Arca de la Alianza de Yahvé. Cuando ella pasó el Jordán, se partieron en dos las aguas del Jordán; y estas piedras han de ser un monumento sempiterno para los hijos de Israel."

[8]Los hijos de Israel lo hicieron así como Josué había ordenado. Tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Yahvé lo había mandado a Josué, según el número de las tribus de los hijos de Israel; y llevándolas consigo al lugar en que habían de acampar las asentaron allí. [9]Josué erigió también doce piedras en medio del Jordán, donde habían estado los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza, y allí han quedado hasta el día de hoy.

Los sacerdotes salen del Jordán. [10]Los sacerdotes que llevaban el Arca se habían quedado parados en medio del Jordán hasta el cumplimiento de todo lo que Yahvé había mandado a Josué que intimara al pueblo, conforme a cuanto Moisés había ordenado a Josué. Entretanto, el pueblo atravesó a toda prisa *(el Jordán)*, [11]y cuando todo el pueblo hubo acabado de pasar, pasó también el Arca de Yahvé juntamente con los sacerdotes, a vista del pueblo. [12]Pasaron también armados al frente de los israelitas los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, según les había ordenado Moisés. [13]Estos, unos cuarenta mil, armados para la guerra, pasaron delante de Yahvé a la batalla, a los llanos de Jericó. [14]En aquel día Yahvé engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel, de manera que le respetaron como habían respetado a Moisés, todos los días de su vida.

[15]Yahvé habló entonces a Josué, diciendo: [16]"Manda a los sacerdotes que llevan el Arca del Testimonio, que suban del Jordán." [17]Mandó, pues, Josué a los sacerdotes, diciendo: "¡Subid del Jordán!" [18]Y cuando los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé, subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes hubieron alcanzado la tierra seca, volvieron las aguas del Jordán a su lugar, desbordándose, como anteriormente, por todas sus riberas.

[19]El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gálgala, en la frontera oriental de Jericó. [20]En Gálgala erigió Josué aquellas doce piedras sacadas del Jordán, [21]y habló a los hijos de Israel, diciendo: "Cuando el día de mañana vuestros hijos preguntaren a sus padres, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?, [22]instruiréis a vuestros hijos, y diréis: A pie enjuto pasó Israel este Jordán, [23]secando Yahvé, vuestro Dios, delante

---

cuerda el paso del Mar Rojo (Ex. 14, 21), que Rahab menciona en el v. 10 del cap. anterior. San Gregorio y San Agustín reconocen en el milagro del retroceso de las aguas del Jordán hacia su origen, los efectos del Bautismo, por el cual el hombre vuelve a su Principio del cual se había desviado. Cf. Rom. 6, 6 ss.; Ef. 2, 5 s.; Col. 3, 1 ss.

16. *El Mar del Arabá, el Mar Salado;* esto es, el Mar Muerto, en el cual desemboca el Jordán.

4. Los doce hombres escogidos representan, según San Agustín, no sólo a las doce tribus de Israel, sino también a los doce apóstoles que son las piedras fundamentales de la Iglesia, juntamente con los Profetas (Ef. 2, 20).

6. Nótese este admirable método de catequizar a los niños. Ante todo hay que despertar su atención apelando a su curiosidad. Cuando ellos viendo el monumento preguntasen a su padre: "Padre ¿qué es esto?", le corresponde a éste hablarles de las grandezas de Yahvé para que le conozcan y le amen y observen su santa Ley. Es de notar también que, según la Sagrada Escritura, son los padres los que deben dar esta primera instrucción religiosa. Reiteradas veces les inculca Dios tal deber a través de las páginas de la Biblia. Cf. Ex. 13, 14; Deut. 6, 2 s.; 31, 19; Jos. 4, 6 y 21; etc.

12. Véase Núm. 32, 28 ss.

18. *Desbordándose*, etc.: Los israelitas atravesaron el Jordán en el primer mes (v. 19), es decir, en la estación primaveral, cuando el río alcanza el máximum de crecida y llena todo el valle, ocupando un espacio de 400 m. a 3 km. de ancho. Las nieves del Hermón, unidas a las lluvias de enero y febrero son las fuentes de tan inmensa crecida.

19. Cf. 5, 9. *Gálgala* no era ciudad, sino solamente un campo fortificado y lugar notable por las doce piedras, las que más tarde le dieron carácter de santuario (cf. I Rey. 10, 8; Os. 4, 15; Am. 5, 5). Algunos creen que San Juan Bautista aludió a esas piedras en su predicación de penitencia, cuando dijo: "Yo os digo que poderoso es Dios para hacer que de estas mismas piedras nazcan hijos de Abrahán" (Mat. 3, 9); pues no había otras piedras en aquella región porque toda la tierra es de aluvión. San Jerónimo dice que las piedras se veían todavía en su tiempo. Una iglesia cristiana se levantó en aquel lugar. Se han conservado algunos restos de la iglesia.

de vosotros las aguas del Jordán hasta que hubisteis pasado, como lo hizo Yahvé, vuestro Dios, con el Mar Rojo, al cual secó delante de nosotros, hasta que hubimos pasado; 24para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Yahvé es poderosa y vosotros temáis a Yahvé, vuestro Dios, en todo tiempo."

CAPÍTULO V

CIRCUNCISIÓN DE LOS ISRAELITAS. 1Todos los reyes de los amorreos que habitaban a la otra parte del Jordán, hacia el occidente, y todos los reyes de los cananeos que habitaban junto al mar, cuando oyeron que Yahvé había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, se desmayaron en su corazón y ya no quedó en ellos aliento, por miedo a los hijos de Israel. 2En aquel tiempo dijo Yahvé a Josué: "Hazte cuchillos de piedra y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez." 3Hízose, pues, Josué cuchillos de piedra y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. 4He aquí la causa porque Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, en el camino, cuando salieron de Egipto. 5Todo ese pueblo que salió *(de Egipto)* había sido circuncidado; pero no lo estaba ninguno del pueblo nacido en el desierto, en el camino, después de la salida de Egipto. 6Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta perecer todo el pueblo, los hombres de guerra salidos de Egipto, por no haber obedecido la voz de Yahvé. A ellos Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que con juramento había prometido a sus padres que nos la daría, tierra que mana leche y miel. 7A los hijos de aquellos que Él había suscitado en su lugar, los circuncidó Josué, porque eran incircuncisos; pues no los habían circuncidado en el camino. 8Después que todo el pueblo fué circuncidado, se quedaron en su lugar, dentro del campamento, hasta que sanaron. 9Dijo entonces Yahvé a Josué: "Hoy he quitado de sobre vosotros el oprobio de Egipto." Y se llamó el nombre de aquel lugar Gálgala hasta el día de hoy.

CELEBRACIÓN DE LA PASCUA. 10Acamparon los hijos de Israel en Gálgala y celebraron la Pascua el día catorce del mes, por la tarde, en la llanura de Jericó. 11Y comieron de los productos del país desde el día siguiente a la Pascua; en aquel mismo día *(comieron)* panes ácimos y trigo tostado. 12Al día siguiente de comer de los productos del país, cesó el maná, y en adelante los hijos de Israel ya no tuvieron el maná, sino que comieron en aquel año de los frutos del país de Canaán.

APARICIÓN DEL ÁNGEL. 13Estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos y miró; y he aquí que estaba en pie delante de él un hombre con la espada desenvainada en la mano. Acercósele Josué y le preguntó: "¿Eres tú de los nuestros, o de nuestros enemigos?" 14Él respondió: "No, sino que soy el príncipe del ejército de Yahvé, que acabo de llegar." 15Entonces Josué cayó en tierra sobre su rostro, y adoró. Y le preguntó: "¿Qué dice mi Señor a su siervo?" 16El príncipe del ejército de Yahvé dijo a Josué: "Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es santo." Y Josué lo hizo así.

CAPÍTULO VI

TOMA DE JERICÓ. 1Jericó tenía bien atrancadas las puertas por miedo a los hijos de Israel; nadie podía salir ni entrar.

---

2 s. La circuncisión era el signo externo de la alianza de Abrahán con Dios (Ecli. 44, 20), siendo por eso obligatoria para todos sus descendientes (cf. Gén. 17, 7-14; Rom. 4, 11). Durante su estadía en Egipto y en el viaje por el desierto los israelitas habían descuidado la ley de la circuncisión, por lo cual Dios la inculca de nuevo. "Ignoramos los motivos de esta omisión. Pero vemos que en todo caso el autor sagrado se creyó en la necesidad de señalar el hecho. Ni vemos que lo atribuya a pecado, el cual vendría a recaer sobre los conductores del pueblo" (Nácar-Colunga). *Collado de Aralot* (v. 3): Vulgata: *Collado de los prepucios*, lo que significa lo mismo.

9. *El oprobio de Egipto:* la esclavitud de Egipto. El oprobio termina al entrar en la tierra de promisión y al renovarse la circuncisión. El texto hebreo se sirve de un juego de palabras para esclarecer la etimología del nombre de Gálgala que, según los hebraístas probablemente significa "cerco", es decir, el círculo de las piedras que Josué colocó allí (4, 20). Los arqueólogos dan a estos círculos de bloques fijos en el terreno el nombre de "cromlech". Los encontramos también en otros países, por ejemplo en Gran Bretaña y Escandinavia.

12. *Cesó el maná,* el pan del cielo, figura de Cristo humanado. Cf. Ex. cap. 16; S. 77, 25 s.; Juan 6, 31-32 y 49-50; I Cor. 10, 3.

13. El *Angel* que se aparece a Josué, es, tal vez, el mismo que acompañó ya antes al pueblo de Israel para guiarlo y protegerlo (Ex. 23, 20 y 23). Algunos expositores creen que este príncipe celestial fué San Miguel (Dan. 10, 21; 12, 1).

16. Cf. Ex. 3, 5; Hech. 7, 33.

1 ss. Las ciudades cananeas eran muy pequeñas. *Jericó* tenía un perímetro de sólo 778 metros, o sea, un poco más que la Basílica de San Pedro de Roma. Su fortaleza consistía en su enorme muralla que "le permitía esperar con toda tranquilidad cualquier ataque, aun de sitiadores más expertos que los israelitas" (Ricciotti). Como demuestran las excavaciones realizadas por Sellin y Garstang, Jericó estaba rodeada de murallas en doble cordón, una de las cuales tenía 8-9 metros de alto por 3-4 de ancho, de manera que la ciudad era un baluarte inexpugnable. Agréguese a ello que los israelitas no poseían armas ni instrumentos para tomar una fortaleza. La caída de Jericó no se puede explicar sino por la intervención de Dios. Él es quien toma la ciudad, para manifestar su poder y enseñarnos que fortalezas y armas, y otros inventos de la sabiduría humana, son una nada ante el sonido de sus trompetas, "porque escrito está: Destruiré la sabiduría de los sabios, y anularé la prudencia de los prudentes" (I Cor. 1, 19; cf. II Cor. 10, 4 s.). El dar vuelta a la ciudad con el Arca tenía solamente carácter simbólico. El pueblo había de reconocer que el derrumbamiento de las murallas no era obra de los hombres sino de Dios. Por eso San Pablo explica este asombroso triunfo como obra de la fe (Hebr. 11, 30).

[2]Entonces dijo Yahvé a Josué: "Mira, Yo he entregado en tus manos a Jericó y su rey y sus valientes de guerra. [3]Dad una vuelta a la ciudad haciendo un giro en torno a ella, todos los hombres de guerra. Así haréis por seis días, [4]llevando siete sacerdotes siete trompetas de cuernos de carnero delante del Arca. Mas al día séptimo daréis la vuelta a la ciudad siete veces y los sacerdotes tocarán las trompetas. [5]Y cuando ellos saquen del cuerno de carnero sonidos más continuados, y vosotros oigáis su sonido, todo el pueblo gritará con grande algazara, y se derrumbará la muralla de la ciudad, y subirá el pueblo cada uno por la parte que tenga delante."

[6]Llamó, pues, Josué, hijo de Nun, a los sacerdotes y les dijo: "Llevad el Arca de la Alianza, y siete sacerdotes vayan con siete trompetas de cuerno de carnero delante del Arca de Yahvé." [7]Al pueblo le dijo: "Pasad y dad vuelta a la ciudad; y los hombres armados marcharán delante del Arca de Yahvé."

[8]Luego que Josué hubo dado esta orden al pueblo, los siete sacerdotes con las siete trompetas de cuerno de carnero marchaban delante de Yahvé y comenzaron a tocar las trompetas, mientras el Arca de la Alianza de Yahvé seguía tras ellos. [9]Al frente de los sacerdotes que tocaban las trompetas marchaban los hombres armados, y el resto del pueblo iba tras el Arca. Y mientras caminaban resonaron las trompetas. [10]Josué había mandado al pueblo, diciendo: "No gritéis, ni dejéis oír vuestra voz, ni salga de vuestra boca palabra alguna hasta el día en que yo os diga: ¡Gritad! Entonces gritaréis." [11]Hizo, pues, que el Arca de Yahvé diera la vuelta a la ciudad, rodeándola una sola vez; y volviéndose al campamento pasaron allí la noche.

[12]Al día siguiente Josué se levantó muy temprano, y los sacerdotes llevaron el Arca de Yahvé. [13]Los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero marchaban delante del Arca de Yahvé, tocando las trompetas. Los hombres armados iban delante de ellos, y el resto del pueblo seguía tras el Arca de Yahvé, y durante la marcha resonaban las trompetas. [14]Asimismo dieron una vuelta a la ciudad el segundo día y se volvieron al campamento. Eso mismo hicieron por seis días. [15]Al séptimo día se levantaron muy temprano, al despuntar el alba, y de la misma manera dieron siete veces la vuelta a la ciudad; sólo aquel día dieron la vuelta a la ciudad siete veces. [16]Y cuando a la séptima vez los sacerdotes tocaron las trompetas, dijo Josué al pueblo: "¡Gritad, pues Yahvé os ha entregado la ciudad! [17]Y será la ciudad anatema para Yahvé, ella, y cuanto hubiere en ella. Solamente Rahab, la ramera, vivirá, ella y todos los que se hallen con ella en su casa, por cuanto escondió a los exploradores que habíamos enviado. [18]Pero guardaos bien de lo consagrado al anatema, no sea que apropiándoos cosa alguna consagrada al anatema, os hagáis anatema, y hagáis anatema también el campamento de Israel y lo llevéis a la perdición. [19]Toda la plata, todo el oro, y todos los objetos de bronce y de hierro, serán consagrados a Yahvé y han de entrar al tesoro de Yahvé."

[20]Entonces el pueblo levantó el grito, y resonaban las trompetas. Y cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, comenzó a gritar con grande algazara, y se derrumbó la muralla, y el pueblo subió a la ciudad, cada uno por la parte que tenía frente a sí, y tomaron la ciudad. [21]Y consagraron al anatema cuanto había en la ciudad, hombres y mujeres, niños y viejos, bueyes, ovejas y asnos.

Rahab es salvada. [22]Entonces Josué dijo a aquellos dos hombres que habían explorado el país: "Entrad en casa de la ramera y sacad de allí a la mujer con todos los suyos, conforme se lo jurasteis." [23]Entraron, pues, los jóvenes, los espías, y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. Sacaron a todos los de su familia y los metieron en un lugar fuera del campamento de Israel. [24]Después abrasaron la ciudad con cuanto en ella había, menos la plata y el oro y los objetos de bronce y de hierro, que pusieron en el tesoro de la Casa de Yahvé. [25]Mas conservó Josué la vida a Rahab la ramera y a la casa de su padre y a todos los suyos. Ella habita en medio de Israel hasta el día de hoy por haber ocultado a los mensajeros que Josué había enviado para espiar a Jericó.

Josué maldice la ciudad. [26]En aquel tiempo juró Josué diciendo: "¡Maldito ante Yahvé

5. *Sonidos más continuados:* Vulgata: *la voz de la trompeta más larga e interrumpida.*

6. *Trompetas de cuerno de carnero:* Vulgata: *Trompetas del jubileo,* es decir, las trompetas que se usaban para anunciar el año del jubileo (Lev. 25, 9).

13. Nótese el frecuente empleo del número sagrado *siete* en este relato que abarca siete días y siete vueltas al séptimo día, con siete sacerdotes portadores de siete trompetas.

17. *Anatema* significa destrucción completa; es decir muerte de los habitantes y de los ganados, y destrucción de todo lo demás. Quien se apoderaba de alguna cosa anatematizada, se tornaba, él mismo, anatema.

20. Esto se nos recuerda en II Mac. 12, 15. Las excavaciones recientes comprueban que los muros cayeron hacia afuera, aunque sin duda se exceptuaba la casa de Rahab, que estaba en el muro (2, 15). Cf. Lev. 27, 28 y nota. No es necesario recurrir a un terremoto, como lo hacen Haupt y otros modernos, puesto que el derrumbamiento de los muros se realizó cuando el pueblo levantó el grito y resonaron las trompetas, conforme a lo predicho en el vers. 5.

23. Véase Hebr. 10, 31, donde el autor sagrado nos dice que Rahab fué salvada por haber recibido en paz a los exploradores. "El hilo colorado (cf. 2, 18) que era la señal de que su casa tenía que ser salvada, es figura de la pasión del Señor, por la cual los hombres se salvan de la perdición" (Zschokke-Döller).

25. Tenemos aquí una importante noticia sobre el tiempo de la composición del Libro de Josué. Fué compuesto mientras vivía aún Rahab y su familia.

26. Cumplióse la maldición de Josué en tiempos del impío rey Acab, cuando Hiel de Betel reedificó la ciudad sacrificando a sus propios hijos (III Rey. 16, 34).

sea quien se atreva a reedificar esta ciudad de Jericó! Al precio de su primogénito eche los cimientos de ella y a costa de su hijo menor coloque sus puertas." [27]De esta manera acompañó Yahvé a Josué, y su fama se divulgó por todo el país.

CAPÍTULO VII

Derrota de Israel en Hai. [1]Los hijos de Israel quebrantaron el anatema; pues Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zare, de la tribu de Judá, tomó de lo consagrado al anatema, por lo cual se encendió la ira de Yahvé contra los hijos de Israel. [2]Josué envió desde Jericó unos hombres a Hai, que está junto a Betaven, al oriente de Betel, y les habló, diciendo: "Subid y explorad el país." Subieron, pues, los hombres y exploraron a Hai. [3]De vuelta a Josué le dijeron: "No es menester que suba todo el pueblo, suban sólo unos dos o tres mil hombres para derrotar a Hai. No fatigues a todo el pueblo para marchar allí, porque sus habitantes son pocos."

[4]Subieron, pues, allí unos tres mil hombres del pueblo, pero huyeron ante los hombres de Hai. [5]Los hombres de Hai mataron de ellos unos treinta y seis hombres, y persiguiéndoles desde la puerta hasta Sebarim los derrotaron en la bajada, con lo que se derritió el corazón del pueblo y vino a ser como agua.

Josué implora la ayuda del Señor. [6]Josué rasgó sus vestidos y se postró en tierra sobre su rostro delante del Arca de Yahvé hasta la tarde, así él como los ancianos de Israel, y se echaron polvo sobre sus cabezas. [7]Y dijo Josué: "¡Ay, Señor, Yahvé! ¿por qué has hecho pasar a este pueblo el Jordán para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá hubiéramos preferido quedarnos al otro lado del Jordán! [8]¡Ay Señor! ¿qué podré decir yo, después de haber vuelto Israel las espaldas ante sus enemigos? [9]Al oírlo los cananeos y todos los habitantes del país, nos cercarán y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra. ¿Qué harás Tú por la gloria de tu Nombre?

[10]Respondió Yahvé a Josué: "Levántate, ¿por qué estás postrado sobre tu rostro? [11]Israel ha pecado y también violado mi pacto que Yo les he impuesto; más aún, han tomado cosas entregadas al anatema, han robado y disimulado, poniéndolas entre su equipaje. [12]Por eso los hijos de Israel no podrán resistir a sus enemigos; volverán las espaldas ante sus enemigos, pues han venido a ser anatema. No estaré más con vosotros, a menos que exterminéis el anatema de en medio de vosotros. [13]Levántate, santifica al pueblo y dile: Santificaos para mañana; porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: Hay en medio de ti, oh Israel, un anatema. No podrás resistir a tus enemigos, hasta que hayas exterminado el anatema de en medio de vosotros. [14]Mañana por la mañana os presentaréis según vuestras tribus; y la tribu que Yahvé señale se acercará por parentelas; y la parentela que Yahvé señale se acercará por casas; y la casa que Yahvé señale se acercará por cabezas. [15]Y el que fuere hallado con el anatema será quemado en el fuego, tanto él como todo lo suyo, por haber traspasado el pacto de Yahvé y cometido maldad en Israel."

El castigo de Acán. [16]Al día siguiente se levantó Josué muy temprano, e hizo que se acercara Israel por sus tribus; y fué señalada la tribu de Judá. [17]Después mandó acercarse las parentelas de Judá, y fué señalada la parentela de los zareos. Hizo se acercara la parentela de los zareos por sus varones, y fué señalado Zabdí. [18]Luego hizo acercarse la casa de éste por cabezas, y fué señalado Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zare, de la tribu de Judá.

[19]Dijo, pues, Josué a Acán: "Hijo mío, da gloria a Yahvé, el Dios de Israel, y ríndele honor, y manifiéstame, te lo ruego, qué has hecho; no me lo encubras." [20]Acán respondió a Josué, diciendo: "Es verdad que he pecado contra Yahvé, el Dios de Israel. He aquí lo que he hecho: [21]Vi entre los despojos un hermoso manto de Sinear, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos de peso; y llevado de codicia lo tomé, y he aquí que está escondido en la tierra en medio de mi tienda, y el dinero está debajo *(del manto)*." [22]Josué envió hombres que fueron corriendo a la tienda; y he aquí que *(los objetos)* estaban escondidos en la tienda, y debajo estaba el dinero. [23]Sacáronlos de en medio de la tienda y los llevaron a Josué y a todos los hijos de Israel; y los extendieron delante de Yahvé.

[24]Entonces Josué, y con él todo Israel, tomaron a Acán, hijo de Zare, con la plata y el manto y la barra de oro, y también a sus hijos y a sus hijas, y sus bueyes, asnos y ovejas y

2. La ciudad de *Hai* estaba situada al noroeste de Jericó, junto al camino entre ésta y Betel. Su sitio se identifica con Et-Tell.

6. *Rasgó sus vestidos*, en señal de duelo y dolor. Cf. Gén. 37, 34; I Rey. 4, 12; II Rey. 1, 2; Job 1, 20; 2, 12, etc.

7 ss. Josué sabe rezar como Moisés. En sus palabras no hay nada de justificación o excusa del pecado, ningún recurso humano, ninguna mención de propios méritos. El único motivo que alega es el honor de Dios, la gloria de su santísimo Nombre (v. 9). ¿Qué pensarían los paganos al ver derrotado al pueblo de Dios? Despreciarían la santidad de su nombre, y esto es lo que Dios no puede permitir. La oración auténtica debe comenzar siempre con el "Santificado sea tu Nombre" (Mat. 6, 9).

12. *Han venido a ser anatema*, por haber sustraído algo del botín consagrado a Yahvé.

15. Para echar suertes se tomaban unas varitas o tablitas de madera, en las cuales se escribía un sí y un no, o los nombres de los participantes. No hay nada que decir en contra de esta forma extraordinaria de buscar al culpable, porque Dios mismo lo había ordenado (v. 14). De la misma manera procedieron los apóstoles para elegir al que debía sustituir a Judas el traidor (Hech. 1, 26).

21. Sinear, o Senaar: Babilonia. Cf. Gén. 11, 2 y nota. Un *siclo* equivalía a 16,38 gramos.

su tienda y todo lo que poseía; y los llevaron al Valle de Acor. [25]Y le dijo Josué: "Por cuanto tú nos has perturbado, Yahvé te perturbará a ti en este día." Y todo Israel le apedreó. Y los quemaron después de apedrearlos. [26]Levantaron sobre él un gran montón de piedras *(que se ve)* hasta hoy. Con esto cesó el ardor de la ira de Yahvé. Por esto se llama aquel lugar Valle de Acor, hasta el día de hoy.

CAPÍTULO VIII

TOMA DE HAI. [1]Dijo Yahvé a Josué: "No temas ni te amedrentes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira que Yo he dado en tu poder al rey de Hai, su pueblo, su ciudad y su territorio. [2]Y harás con Hai y con su rey como hiciste con Jericó y su rey; solamente que tomaréis para vosotros sus despojos y sus ganados. Pon una emboscada contra la ciudad, al poniente de la misma.

[3]Levantóse, pues, Josué con toda la gente de guerra para subir contra Hai. Y escogió Josué treinta mil combatientes valerosos a los que despachó de noche. [4]Les dió esta orden: "Mirad que os pongáis en emboscada contra la ciudad, a espaldas de ella, a poca distancia, y estad todos alerta. [5]Yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad, y cuando salgan a nuestro encuentro, como la vez primera, echaremos a huir delante de ellos. [6]Cuando, pues, salgan tras nosotros, los alejaremos de la ciudad –porque se dirán: huyen de nosotros como la vez primera– y mientras seguimos huyendo delante de ellos, [7]vosotros os levantaréis de la emboscada y os apoderaréis de la ciudad; y Yahvé, vuestro Dios, la entregará en vuestras manos. [8]Después de apoderaros de la ciudad, pegaréis fuego a ella. Como mandó Yahvé, así lo haréis. Ved, que yo os lo he mandado." [9]Así los despachó Josué; y marcharon al lugar de la emboscada para apostarse entre Betel y Hai, al occidente de Hai. Y Josué pasó aquella noche en medio del pueblo.

[10]Al día siguiente se levantó Josué muy de mañana, pasó revista a la gente y subió contra Hai marchando al frente del pueblo, él y los ancianos de Israel. [11]Toda la gente de guerra que con él estaba subió, y acercándose llegaron frente a la ciudad, y acamparon al norte de Hai, mediando el valle entre ellos y Hai. [12]Después tomó unos cinco mil hombres y los puso en emboscada entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad. [13]Luego que el pueblo hubo tomado posición: todo el ejército al norte de la ciudad, y la retaguardia al occidente de la ciudad, avanzó Josué durante la noche al medio del valle.

[14]Cuando vió esto el rey de Hai, se levantó a toda prisa, y con él todo su pueblo, y salieron al encuentro de Israel para combatir, al lugar indicado frente al Arabá; mas no sabía que había contra él una emboscada detrás de la ciudad. [15]Y Josué y todo Israel se dejaron vencer por ellos, echando a huir camino del desierto; [16]por lo cual se reunió todo el pueblo que había dentro de Hai para perseguirlos; y mientras perseguían a Josué, se alejaron de la ciudad. [17]No quedó hombre en Hai, ni en Betel, que no hubiese salido en pos de Israel. Persiguieron a Israel, dejando abierta la ciudad.

[18]Entonces dijo Yahvé a Josué: "Extiende hacia Hai la lanza que tienes en tu mano, porque daré la ciudad en tu mano." Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano. [19]Y apenas hubo extendido la mano, se levantaron los emboscados a toda prisa de su lugar, y corriendo entraron en la ciudad y la tomaron; y se apresuraron a pegar fuego a la ciudad. [20]Cuando los hombres de Hai volvieron su rostro hacia atrás, y vieron que el humo de la ciudad iba subiendo hacia el cielo, ya no tuvieron posibilidad de huir, ni por un lado ni por el otro, ya que la gente *(de Israel)* que había huído hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. [21]Viendo, pues, Josué y todo Israel que la emboscada había tomado la ciudad, y que iba subiendo el humo de la ciudad, se volvieron y derrotaron a los hombres de Hai, [22]en tanto que los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de manera que *(los de Hai)* estaban en medio de los israelitas, teniendo de un lado a unos, y del otro a otros; los cuales los batieron hasta no quedarles ni sobreviviente ni fugitivo. [23]Prendieron también vivo al rey de Hai y le presentaron a Josué.

[24]Cuando Israel hubo matado a todos los habitantes de Hai, en el campo, en el desierto, adonde aquéllos los habían perseguido, y todos ellos hasta el último hubieron sido pasados a cuchillo, se volvió todo Israel contra Hai y pasóla a filo de espada. [25]El total de los que cayeron en aquel día fué de doce mil, entre hombres y mujeres, todos ellos gente de Hai. [26]Josué no retrajo su mano que tenía extendida con la lanza, hasta que hubo ejecutado el anatema en todos los habitantes de Hai.

[27]Israel tomó para sí solamente los ganados y los despojos de esta ciudad, según la orden que Yahvé había dado a Josué. [28]Luego Josué quemó a Hai y la convirtió para siempre en un montón de ruinas, en una desolación hasta el día de hoy. [29]Al rey de Hai lo colgó de un

3. *Treinta mil:* El v. 12 habla solamente de cinco mil. Bover-Cantera pone aquí la siguiente nota: "Unos lo juzgan falta de copista, otros que fueron dos las emboscadas, o que de los 30.000 soldados solamente 5.000 se utilizaron. El P. Fernández cree que, como G. (Setenta), el texto primitivo pasaba de 11b al 14; lo restante sería anotación marginal pasada al H (texto hebreo masorético)".

14. *El Arabá:* el valle del Jordán.

19. *Apenas hubo él extendido la mano:* Recuerda la acción de Moisés en el combate contra los amalecitas (Ex. 17, 11), pero hay una diferencia: Moisés alzó las manos para orar, en tanto que Josué blande la lanza (v. 18 y 26). Cf. S. 43, 3 s.

22. *Ni sobreviviente ni fugitivo:* Véase Deut. 7, 2.

madero hasta la tarde. Mas a la puesta del sol, Josué dió orden y bajaron el cadáver del madero. Lo arrojaron a la puerta de la ciudad, donde levantaron sobre él un gran montón de piedras, que subsiste hasta hoy.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA. [30]Entonces erigió Josué un altar a Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal [31]—como Moisés, siervo de Yahvé, lo había mandado a los hijos de Israel, conforme a lo escrito en el libro de la Ley de Moisés—, un altar de piedras sin labrar, sobre las cuales no había pasado instrumento de hierro. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, y sacrificaron víctimas pacíficas. [32]Josué escribió allí sobre las piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito en presencia de los hijos de Israel. [33]Y todo Israel, sus ancianos, sus jefes y sus jueces, estaban en pie a ambos lados del Arca, frente a los sacerdotes levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Yahvé, tanto los extranjeros como los hijos de Israel. la mitad de ellos dando frente al monte Garizim, y la otra mitad dando frente al monte Ebal, según la orden de bendecir al pueblo de Israel, que Moisés, siervo de Dios, había dado ya antes. [34]Después de esto leyó todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo escrito en el Libro de la Ley. [35]De todo cuanto Moisés había escrito no hubo nada que no leyese Josué ante toda la asamblea de Israel, mujeres, niños y extranjeros que vivían en medio de ellos.

CAPÍTULO IX

LOS GABAONITAS. [1]Todos los reyes de la otra parte del Jordán, los de la montaña y los de la Sefelá y los que vivían en toda la costa del Mar Grande hasta el Líbano, el heteo, el amorreo, el cananeo, el fereceo, el heveo y el jebuseo, al oír estas cosas, [2]se juntaron todos de común acuerdo para hacer la guerra contra Josué y contra Israel.

[3]También los habitantes de Gabaón supieron lo que hizo Josué a Jericó y Hai; [4]y ellos, por su parte, se valieron de una estratagema. Pusiéronse en camino, con provisiones para el viaje, llevando sobre sus asnos costales gastados y pellejos de vino, viejos, rotos y recosidos. [5]Sobre sus pies tenían puestos zapatos viejos y remendados y sobre su cuerpo vestidos muy usados; y todo el pan de su provisión era pan seco y hecho migajas. [6]Llegaron a Josué, al campamento de Gálgala, y dijéronle a él y a los hombres de Israel: "Venimos de una tierra lejana; haced alianza con nosotros." [7]Los hombres de Israel respondieron a los heveos: "Quizás vosotros habitéis en medio de nosotros; ¿cómo podemos, pues, hacer alianza con vosotros?" [8]Ellos respondieron a Josué: "Siervos tuyos somos." Preguntóles Josué: "¿Quiénes sois y de dónde venís?" [9]Respondiéronle: "Tus siervos vienen de una tierra muy lejana *(atraídos)* por la fama de Yahvé, tu Dios. Pues oímos su fama y todo lo que obró en Egipto, [10]y cuanto hizo a los dos reyes de los amorreos que había al otro lado del Jordán, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot. [11]Por eso nos hablaron nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra, y dijeron: Tomad en vuestras manos provisiones para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidle: Somos siervos vuestros; haced, pues, ahora alianza con nosotros. [12]Ved nuestro pan: estaba caliente cuando lo tomamos como provisión en nuestras casas el día en que salimos para venir a vosotros; mas ahora, ved cómo es duro y hecho migajas; [13]y estos cueros de vino que eran nuevos cuando los llenamos, ved cómo ahora están rotos; también estos nuestros vestidos y nuestro calzado están ya gastados a causa de tan largo viaje." [14]Los hombres *(de Israel)* tomaron de sus provisiones, pero no consultaron la boca de Yahvé, [15]de modo que Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos una alianza, que les concedía la vida; y les juraron los príncipes del pueblo.

[16]Mas al cabo de tres días después de haber pactado con ellos supieron que eran vecinos suyos, y que habitaban en medio de ellos. [17]Partieron, pues, los hijos de Israel, y al día tercero llegaron a las ciudades de ellos. Sus ciudades eran Gabaón, Cafirá, Beerot y Kiryatyearim. [18]Mas los hijos de Israel no les dieron muerte porque los príncipes del pueblo les habían jurado por Yahvé, el Dios de Israel, aunque todo el pueblo murmuró contra los príncipes. [19]Entonces los príncipes todos dijeron a todo el pueblo: "Nosotros les hemos jurado por Yahvé, el Dios de Israel; por eso ahora no podemos tocarlos. [20]Haremos con ellos esto: les concederemos la vida; para que no venga sobre nosotros la ira *(de Dios)* a causa del juramento que les hemos prestado."

30 ss. La erección de un altar, el ofrecimiento de holocaustos y víctimas pacíficas, y la grabación de la Ley en piedras, obedecen a los preceptos dados por Moisés (Deut. 11, 29; 27, 2 ss.). Se cree que no se trata de la Ley completa, sino del Deuteronomio, es decir, de la renovación de la Alianza que Moisés hizo en los campos de Moab (Deut. 6, 1-7, 11). Otros piensan en el Decálogo. El monte *Garizim,* de 885 ms., y el monte *Ebal,* de 924 ms. de altura están situados en el centro de Palestina, al sur y al norte del valle de Siquem. En el valle estaba el Arca de la Alianza. No hubo lugar más apropiado para renovar la promulgación de la Ley que estos dos montes que dominan el país y pueden verse de larguísima distancia. Cf. Juan 4, 20.

3 ss. *Gabaón,* ciudad situada a unos 10 km. al Noroeste de Jerusalén y a 40 al Oeste de Gálgala. Sus habitantes eran heveos (11, 19) o amorreos (II Rey. 21, 2). Hoy día la localidad se llama Ed-Dschib. Los gabaonitas fingían haber hecho un viaje extraordinariamente largo y venir de una región muy lejana. En esto consiste su engaño.

7. Véase Ex. 23, 23; 33, 2; Deut. 7, 1.

9. *Por la fama de Yahvé:* Con esto los gabaonitas dan a conocer que tienen conocimiento del verdadero Dios y que están dispuestos a incorporarse al pueblo de Dios, como en realidad lo hicieron (v. 26; II Rey. 21, 2).

14. *No consultaron:* Cf. el ejemplo de David en I Rey. 23, 11; 30, 8; II Rey. 2, 1; 5, 19.

17. Las ciudades de que aquí se hace mención están todas al Norte y Noroeste de Jerusalén.

[21]Dijeron, pues, respecto de ellos los prínci-
pes: "Que vivan." Y fueron constituídos leña-
dores y aguadores para todo el pueblo como
les habían dicho los príncipes.
[22]Luego Josué los llamó y les habló así:
"¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Vi-
vimos muy lejos de vosotros, siendo así que
habitáis en medio de nosotros? [23]Ahora, pues,
malditos sois; y ninguno de vosotros dejará de
ser siervo, sea como leñador, sea como agua-
dor para la Casa de mi Dios." [24]Respondieron
ellos a Josué, diciendo: "Es que llegó a tus
siervos la noticia de la orden dada por Yahvé
a Moisés de entregaros todo el país y de des-
truir a todos sus habitantes delante de vos-
otros; y temiendo de vuestra parte mucho por
nuestras vidas hemos hecho esto. [25]Ahora, he-
nos aquí en tu mano; haz con nosotros como
te parezca bueno y recto hacer con nosotros."
[26]Y él hizo así con ellos y los libró de la ma-
no de los hijos de Israel, de modo que no los
mataron. [27]Josué los constituyó en aquel día
leñadores y aguadores hasta el día de hoy, pa-
ra el pueblo y para el altar de Yahvé en el
lugar que Él escogiere.

CAPÍTULO X

CINCO REYES SITIAN A GABAÓN. [1]Cuando
Adonisédec, rey de Jerusalén, oyó que Josué
había tomado a Hai y ejecutado en ella el
anatema, haciendo con Hai y su rey como
había hecho con Jericó y su rey, y que los
habitantes de Gabaón habían hecho paz con
Israel y vivían en medio de ellos, [2]le sobreco-
gió gran temor; pues Gabaón era una ciudad
grande, como una de las ciudades reales, y
más grande que Hai y todos sus hombres
eran valientes. [3]Por lo cual Adonisédec, rey
de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey
de Hebrón; a Param, rey de Jarmut; a Ja-
fía, rey de Laquís, y a Dabir, rey de Eglón:
[4]"Subid acá y ayudadme para derrotar a Ga-
baón; porque ha hecho paz con Josué y con
los hijos de Israel." [5]Juntáronse, pues, y su-
bieron los cinco reyes de los amorreos, a sa-
ber, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el
rey de Jarmut, el rey de Laquís y el rey de
Eglón, ellos y todas sus tropas, y acamparon
cerca de Gabaón haciéndole guerra.
[6]Entonces los hombres de Gabaón enviaron
a decir a Josué, que estaba en el campamento
de Gálgala: "No abandones a tus siervos; su-
be presto; líbranos y danos socorro; porque se
han juntado contra nosotros todos los reyes
de los amorreos que habitan en la montaña.
[7]Luego Josué subió de Gálgala, él y toda su
gente de guerra y todos los valientes. [8]Y dijo
Yahvé a Josué: "No los temas; porque los he
entregado en tu mano; ningún hombre de ellos
podrá resistir ante ti." [9]Echóse, pues, Josué
sobre ellos de repente, después de una marcha
nocturna desde Gálgala. [10]Y Yahvé los llenó
de consternación delante de Israel, de modo
que Israel les infligió una gran derrota en
Gabaón; y persiguiéndolos por el camino de
la subida de Bethorón, los derrotó hasta Ase-
cá y hasta Maquedá. [11]Y mientras iban huyen-
do delante de Israel en la bajada de Bethorón,
Yahvé hizo caer sobre ellos desde el cielo
grandes piedras, hasta Asecá, y así murieron.
Fueron más los muertos por las piedras de
granizo que los muertos por la espada de los
hijos de Israel.

MILAGRO EN FAVOR DE LOS ISRAELITAS. [12]Enton-
ces, el día en que Yahvé entregó a los amo-
rreos en las manos de los hijos de Israel, habló
Josué a Yahvé y dijo en presencia de Israel:

"¡Sol, detente sobre Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ayalón!"

[13]Y el sol se detuvo, y paróse la luna, hasta
que el pueblo se hubo vengado de sus enemi-
gos. ¿No está esto escrito en el libro del Jus-
to? Paróse, pues, el sol en medio del cielo, y
no se apresuró a bajar casi un día entero. [14]No
hubo ni antes ni después día como éste en
que Yahvé obedeciera a la voz de un hombre;
pues Yahvé peleaba por Israel. [15]Después vol-
vió Josué, y todo Israel con él, al campamento
de Gálgala.

21. Por el juramento que habían prestado los israelitas ya no podían exterminarlos, por lo cual los degradaron al oficio más humilde de todos: cortar la leña y acarrear el agua para el Tabernáculo. De esta manera fué resuelto el dilema y a la vez sellada la total sumisión de los gabaonitas y su conversión a la religión de Israel. Saúl, llevado por un falso celo quebrantó el juramento que los israelitas habían hecho a los gabaonitas y mandó exterminarlos, lo cual fué motivo de la ira de Dios y trajo grandes calamidades sobre la casa de Saúl. Cf. II Rey. cap. 21.

23. Cf. Deut. 29, 11. Véase v. 27.

1. Nótese que aquí por primera vez sale en la Biblia el nombre actual de *Jerusalén*. En tiempos de Abrahán la ciudad se llamaba Salem (Gén. 14, 18). En los siglos XV y XIV a. C. su nombre era Urusalim, como se desprende de las tablillas de Tell el-Amarna, y su rey llevaba el nombre de Abdijiba o Putijiba. El nombre hebreo de Jerusalén termina en dual, de lo que se deduce que desde antiguo se componía de dos ciudades: la baja y la alta (Jebús). El sentido de este nombre ilustre, que designa a lo que Cristo llamó, como David, "La ciudad del Gran Rey" (S. 47, 3; Mat. 5, 35) es: Ciudad de Paz.

2. *Gran temor:* Cf. Ex. 15, 15; Deut. 11, 25.

3. Las ciudades mencionadas se hallan al Sur y Sudoeste de Jerusalén. Allí está también Guécer (v. 33).

11. *Grandes piedras*, esto es, granizo, semejante al que sobrevino sobre los egipcios (Ex. 9, 24), o al que contribuyó a la victoria de Samuel sobre los filisteos (I Rey. 7, 10). Véase Ecli. 46, 6; Apoc. 8, 7; 16, 21.

13. *El sol se detuvo:* Para expresar el hecho milagroso, el autor sagrado habla según las apariencias. No le importa cómo Dios suspende por algún tiempo el curso de los astros. De todas maneras hay que sostener que se trata de un milagro (cf. Ecli. 46, 5; Is. 28, 21), por lo cual no satisfacen las explicaciones que le quitan ese carácter. Los que fundan su interpretación sobre las apariencias meteorológicas insinúan que tal vez la nube de granizo haya ocultado al sol como en un ocaso, o que se haya dado un fenómeno de refracción solar sobre la nube de granizo, o algo semejante. *El libro del Justo* (Vulgata: el libro de los Justos), que Josué cita, era probablemente una colección de canciones. El mismo libro se cita en II Rey. 1, 18. Cf. Núm. 21, 14, donde se cita un libro semejante. Ambos escritos se han perdido.

Muerte de los cinco reyes amorreos. [16]Aquellos cinco reyes habían huído y se hallaban escondidos en la cueva de Maquedá. [17]Y fué dado a Josué esta noticia: "Han sido hallados los cinco reyes, escondidos en la cueva de Maquedá." [18]Respondió Josué: "Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y colocad hombres junto a ella, para guardar a los reyes; [19]mas vosotros no os detengáis; perseguid a vuestros enemigos, hostigando su retaguardia; no los dejéis entrar en sus ciudades, pues Yahvé, vuestro Dios, los ha entregado en vuestras manos." [20]Cuando Josué y los hijos de Israel les hubieron infligido una derrota muy grande hasta exterminarlos —solamente algunos habían podido escapar y entrar en las ciudades fortificadas— [21]se volvió todo el pueblo en paz a Josué, al campamento de Maquedá, sin que nadie moviese su lengua contra los hijos de Israel.

[22]Dijo entonces Josué: "Abrid la entrada de la cueva y sacadme de allí a esos cinco reyes." [23]Lo hicieron así, y le sacaron de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquís y al rey de Eglón. [24]Y cuando hubieron sacado a aquellos cinco reyes para presentarlos a Josué, llamó éste a todos los varones de Israel y dijo a los jefes de los hombres de guerra que iban con él: "Acercaos y poned vuestro pie sobre el cuello de estos reyes." Y ellos se acercaron y les pusieron el pie sobre el cuello. [25]Y les dijo Josué: "No temáis ni os amedrentéis. Sed fuertes y valerosos; pues así hará Yahvé con todos vuestros enemigos, contra los cuales habéis de pelear." [26]Después de esto, Josué los hizo herir y matar y colgar en cinco maderos; y en aquellos maderos quedaron colgados hasta la tarde. [27]Al ponerse el sol, Josué los hizo bajar de los maderos, y los echaron en la cueva donde se habían escondido; y pusieron a la boca de la cueva grandes piedras *(que se ven)* hasta el día de hoy.

Las ciudades del sur. [28]Aquel mismo día tomó Josué a Maquedá y la pasó a filo de espada, juntamente con su rey, consagrándola al anatema con todas las almas que había en ella, sin dejar quien escapase; e hizo con el rey de Maquedá lo mismo que había hecho con el rey de Jericó. [29]De Maquedá pasó Josué, y con él todo Israel a Libná, e hizo guerra contra Libná. [30]Y Yahvé la entregó, junto con su rey, en manos de Israel; y la pasó a filo de espada, con todas las almas que había en ella, sin dejar allí quien escapase; e hizo con su rey lo mismo que había hecho con el rey de Jericó. [31]De Libná pasó Josué, y con él todo Israel, a Laquís; acampó delante de ella y la atacó. [32]Y Yahvé entregó a Laquís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la pasó a filo de espada, con todas las almas que había en ella, exactamente como había hecho con Libná.

[33]Entonces subió Horam, rey de Guézer, para socorrer a Laquís; pero Josué derrotó a él y a su pueblo, hasta no dejarle gente que escapase. [34]De Laquís pasó Josué, y con él todo Israel, a Eglón; la sitiaron y la atacaron. [35]La tomaron aquel mismo día y la pasaron a filo de espada, ejecutando en ese día el anatema en todas las almas que había en ella, exactamente como él había hecho con Laquís.

[36]De Eglón subió Josué, y con él todo Israel, a Hebrón, y la atacaron. [37]Tomáronla y la pasaron a filo de espada, con su rey y con todas sus ciudades, y con todas las personas que había en ella, sin dejar quien escapase, exactamente como había hecho con Eglón. Ejecutó el anatema en ella y en todas las almas que había en ella.

[38]Después Josué, y con él todo Israel, se volvió contra Dabir y la atacó. [39]Tomóla con su rey y todas sus ciudades, pasándolas a filo de espada y ejecutando el anatema en todas las almas que en ella había sin dejar quien escapase. Hizo con Dabir y con su rey lo mismo que había hecho con Hebrón y como había hecho con Libná y su rey.

[40]Así batió Josué todo el país: la montaña, el Négueb, la Sefelá y las vertientes, con todos sus reyes, sin dejar quien escapase, y consagrando al anatema todo ser viviente, como lo había mandado Yahvé, el Dios de Israel. [41]Batiólos Josué desde Cadesbarnea hasta Gaza, todo el país de Gosen hasta Gabaón. [42]Josué tomó a todos estos reyes con sus territorios en una sola expedición, porque Yahvé, el Dios de Israel, peleaba por Israel. [43]Después volvió Josué, y con él todo Israel, al campamento de Gálgala.

CAPÍTULO XI

Derrota de Jabín, rey de Hasor. [1]Jabín, rey de Hasor, al oír esto, envió mensajeros a Jobab, rey de Madón, al rey de Somrón, al rey de Acsaf, [2]y a los reyes que estaban al norte, en la montaña, en el Arabá, al sur de Kinéret, en la Sefelá, y en las alturas de Dor, al oeste; [3]y a los cananeos del este y del oeste, a los amorreos, a los heteos, a los fereceos, a los jebuseos de la montaña y a los heveos del pie del Hermón, en la tierra de Masfá. [4]Pusiéronse, pues, en marcha, ellos con todos sus ejérci-

21. Véase Ex. 11, 7.
24. *Poned vuestro pie,* etc.: Los vencedores acostumbraban poner el pie sobre el cuello de los vencidos, como se ve en los monumentos asirios. Cf. S. 109, 1; Is. 26, 5 s.; Mal. 4, 3; I Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8.
26. *Los hizo colgar.* Cf. 8, 29. El castigo corresponde a la ley marcial de entonces y al mandato de Dios de exterminar a los cananeos. Véase Deut. 21, 23.

40. *Négueb:* región meridional de Palestina. *Sefelá:* la llanura entre las montañas de Judá y el Mediterráneo.
42. En las ruinas de Tell el-Amarna se han encontrado cartas en que esos pueblos piden auxilio al Faraón contra la invasión de los Habiri, que probablemente son idénticos con los hebreos.
2. *Hasor,* hoy El-Kedah, cuyas ruinas fueron descubiertas por Garstang. *Kinéret:* Genesaret de Galilea. *Dor,* ciudad situada al Sur del monte Carmelo, a orillas del Mediterráneo.
3. Dice Flavio Josefo que eran 30.000 hombres de a pie, 10.000 de a caballo y 20.000 carros.

tos, muchísima gente, tan numerosa como la
arena que hay en las orillas del mar, con mu-
chísimos caballos y carros. 5Todos estos reyes se
coligaron y fueron a acampar juntos cerca de
las aguas de Merom, para luchar contra Israel.
6Mas Yahvé dijo a Josué: "No los temas, pues
mañana, a esta misma hora, Yo los pondré a to-
dos traspasados delante de Israel; desjarretarás
sus caballos, y sus carros entregarás al fuego."
7Entonces Josué y con él toda la gente de
guerra vinieron contra ellos y los acometieron
de improviso junto a las aguas de Merom. 8Y
Yahvé los entregó en manos de Israel, que los
derrotó y los persiguió hasta Sidón, la gran-
de, hasta Misrefot-Mayim y hasta el valle de
Masfá, al oriente. Los derrotó hasta no de-
jar de ellos quien escapase. 9Josué hizo con
ellos según le había mandado Yahvé: desja-
rretó sus caballos y entregó sus carros al fuego.

CONQUISTA DEL NORTE DE PALESTINA. 10En
aquel tiempo se volvió Josué, tomó a Hasor y
pasó a su rey a cuchillo; porque Hasor era an-
tiguamente cabeza de todos aquellos reinos.
11Pasaron a filo de espada todas las almas que
en ella había, ejecutando el anatema; y a Ha-
sor la pegó fuego. 12Josué tomó todas las
ciudades de aquellos reyes y a todos sus reyes
los pasó a filo de espada y ejecutó en ellos
el anatema, como lo había mandado Moisés,
siervo de Yahvé. 13Israel no quemó ninguna de
las ciudades situadas en las alturas, con la única
excepción de Hasor, la cual quemó Josué.
14Los hijos de Israel se tomaron todos los des-
pojos de aquellas ciudades y los ganados; mas
a todos los hombres pasaron a filo de espada,
hasta exterminarlos, sin dejar ninguno con vi-
da. 15Como había mandado Yahvé a Moisés
su siervo, así lo mandó Moisés a Josué, y así
hizo Josué, sin descuidar nada de cuanto Yah-
vé había mandado a Moisés.
16Tomó, pues, Josué todo el país: la monta-
ña, todo el Négueb, toda la tierra de Gosen,
la Sefelá, el Arabá y la montaña de Israel
con su llanura, 17desde la montaña desnuda,
que sube hacia Seír, hasta Baalgad, en el valle
del Líbano, al pie del monte Hermón. Prendió
también a todos sus reyes, los hirió y dióles
muerte. 18Duró mucho tiempo la guerra de
Josué contra todos estos reyes. 19No hubo ciu-
dad que hiciese paz con los hijos de Israel,
fuera de los heveos que habitaban en Gabaón;
todas las tomaron a mano armada. 20Porque
Yahvé había dispuesto endurecer el corazón de
ellos, para que marchasen a la guerra contra
los hijos de Israel, a fin de que se los consagra-
ra al anatema, y para que no se les tuviese
compasión, sino que fuesen destruídos, como
Yahvé lo había mandado a Moisés.

EXTERMINIO DE LOS ENACEOS. 21En aquel tiem-
po se puso en marcha y exterminó a los ena-
ceos, de la montaña, de Hebrón, de Dabir, de
Anab y de toda la montaña de Judá y de toda
la montaña de Israel. Josué ejecutó el anate-
ma en ellos y en sus ciudades. 22No quedaron
enaceos en el país de los hijos de Israel; que-
daron solamente en Gaza, en Gat y en Azoto.
23Conquistó, pues, Josué el país, conforme a
cuanto Yahvé había ordenado a Moisés; y Jo-
sué lo dió en herencia a Israel, según sus divi-
siones y tribus. Y el país descansó de la
guerra.

CAPÍTULO XII

LOS REYES VENCIDOS DE TRANSJORDANIA. 1Éstos
son los reyes del país que los hijos de Israel
derrotaron y de cuyo territorio se apodera-
ron al otro lado del Jordán, al oriente, desde
el río Arnón hasta el monte Hermón, y toda
la parte oriental del Arabá:
2Sehón, rey de los amorreos, que habitaba
en Hesbón. Éste dominaba desde Aroer, si-
tuada a orillas del río Arnón, desde el medio
de este valle, la mitad de Galaad hasta el río
Yaboc, en la frontera de los hijos de Ammón;
3también el Arabá hasta la ribera oriental del
Mar de Kinéret y la ribera oriental del Mar

5. El lago de *Merom*, hoy Bahr el Huleh, es atravesado por el Jordán y se encuentra al Norte de Galilea, entre el monte Hermón y el mar de Genesaret. Tratóse, a lo que parece, de una coalición de todos los pueblos del norte de Palestina.

8. *Sidón:* ciudad y puerto importante de Fenicia, llamada "la Grande" por su fama y sus riquezas.

9. *Desjarretó sus caballos,* para que no pudieran usarse para la guerra. Esta medida que Josué tomó por orden de Dios (v. 6), se comprende por el hecho de que los israelitas no poseían caballos ni carros de guerra, ni tenían otro medio semejante para defenderse. Israel había de confiar sólo en Dios (Ex. 15, 1 y 4; Deut. 17, 16; 20, 1; S. 19, 8; 146, 10).

16. Sobre *Négueb* y *Sefelá* véase 10, 40. *La montaña:* la región montañosa ocupada más tarde por Judá. *La montaña de Israel,* llamada más tarde montaña de Efraím (Samaria).

17. *Seír:* Edom, al sudeste de Palestina. *La montaña desnuda,* en hebreo *Har Halak,* quizás nombre de un monte al sudoeste del Mar Muerto.

19. Sobre *Gabaón* véase 9, 3 y nota.

20. *Endurecer el corazón:* Este misterio nos lo explica San Pablo en Rom. 9, 15 ss. Cf. el endurecimiento del corazón del Faraón en Ex. 7, 13 y 22; 8, 11, 15 y 28, etc.

21. Sobre los *enaceos* o gigantes véase Núm. 13, 22 y nota. Volvieron poco después al país, y fueron derrotados nuevamente por Caleb y Otoniel (15, 14; Juec. 1, 10). *Gaza, Gat* y *Azoto* eran ciudades filisteas. De Gat procedió más tarde el gigante Goliat.

23. La paz no fué duradera, muchos de los vencidos volvieron a atacar a los israelitas, de modo que éstos tuvieron que volver a reanudar las actividades bélicas, perdiendo ciudades que antes habían conquistado (cap. 15; Juec. cap. 1). "Se había hecho la conquista, pero en el estado en que se hallaba se puede considerar más como una penetración a mano armada que como una verdadera conquista. En primer lugar se hallaba lejos de ser total; en muchos puntos del centro, especialmente en los más fortalecidos, los cananeos no habían sufrido la menor perturbación; peor estaba la periferia, donde muchos pueblos ni siquiera habían tenido contacto con los israelitas... Si hoy los israelitas habían sido superiores en armas a los cananeos, mañana éstos podían salir victoriosos en el desquite, dejando de un lado el que la civilización de éstos, más desarrollada y más fina, ofrecía siempre la posibilidad de una victoria de otro género mediante la sumisión espiritual de los recién llegados" (Ricciotti).

2. Cf. Número 21, 21 ss.; Deut. 2, 24 ss. y notas.

3. *Kinéret:* Genesaret. *Mar del Arabá,* o Mar Salado: el Mar Muerto. *El Fasga* se eleva al Este del Mar Muerto.

del Arabá, el Mar Salado, camino de Betjesimot; y en la parte sur, hasta el pie de las vertientes del Fasga. [4]Después el territorio de Og, rey de Basán, que era del resto de los Refaím y residía en Astarot y en Edreí. [5]Éste reinaba en el monte Hermón, en Salcá y en todo Basán, hasta la frontera de Gesur y Maacat, y sobre la mitad de Galaad hasta el territorio de Sehón, rey de Hesbón. [6]Moisés, siervo de Yahvé, y los hijos de Israel los derrotaron; y Moisés, siervo de Yahvé, dió *(su país)* en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Los reyes vencidos de Cisjordania. [7]He aquí los reyes que Josué y los hijos de Israel derrotaron en este lado del Jordán, al occidente, desde Baalgad, en el valle del Líbano, hasta la montaña desnuda, que sube hacia Seír. Josué dió *(esta tierra)* en herencia a las tribus de Israel, conforme a sus divisiones; [8]en la montaña, en la Sefelá, en el Arabá, en las vertientes, en el desierto y en el Négueb: *(el país)* de los heteos, de los amorreos, de los cananeos, de los fereceos, de los heveos y de los jebuseos: [9]El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, cerca de Betel, uno; [10]el rey de Jerusalén, uno; el rey de Hebrón, uno; [11]el rey de Jarmut uno; el rey de Laquís, uno; [12]el rey de Eglón, uno; el rey de Guézer, uno; [13]el rey de Dabir, uno; el rey de Guéder, uno; [14]el rey de Hormá, uno; el rey de Arad, uno; [15]el rey de Libná, uno; el rey de Adullam uno; [16]el rey de Maquedá, uno; el rey de Betel, uno; [17]el rey de Tapua, uno; el rey de Héfer, uno; [18]el rey de Afec, uno; el rey de Lasarón, uno; [19]el rey de Madón, uno; el rey de Hasor, uno; [20]el rey de Simrón, uno; el rey de Acsaf, uno; [21]el rey de Taanac, uno; el rey de Megiddó, uno; [22]el rey de Cades, uno; el rey de Jocneam en el Carmelo, uno; [23]el rey de Dor, en la costa de Dor, uno; el rey de Goím, en Gilgal, uno; [24]el rey de Tirsá, uno. En total, treinta y un reyes.

II. DISTRIBUCIÓN DEL PAÍS

CAPÍTULO XIII

Reparto del país. [1]Era Josué ya viejo y entrado en años cuando Yahvé le dijo: "Eres ya viejo, y de edad avanzada y queda todavía muchísima tierra por conquistar. [2]He aquí la tierra que aun queda: todos los distritos de los filisteos, y todos los de Gesur, [3]desde el Schihor, que corre al oriente de Egipto, hasta el territorio de Acarón, al norte —que se considera como de los cananeos—, los cinco príncipes de los filisteos, el de Gaza, el de Azoto, el de Ascalón, el de Gat, el de Acarón, y al sur los aveos; [4]todo el país de los cananeos, desde Meará, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta el territorio de los amorreos; [5]el país de los gebalitas, y todo el Líbano al oriente, desde Baalgad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat; [6]todos los moradores de la montaña desde el Líbano hasta Misrefot Mayim, todos los sidonios. Yo los arrojaré delante de los hijos de Israel; tú entretanto, repartirás su país por suerte a Israel para herencia suya, como te lo he mandado. [7]Ahora, pues, reparte este país como herencia a las nueve tribus y a la mitad de la tribu de Manasés.

[8]La otra mitad *(de Manasés)*, con los rubenitas y los gaditas, obtuvieron ya su porción, la que les dió Moisés al otro lado del Jordán, en la parte oriental, según se la entregó Moisés, siervo de Yahvé, [9]desde Aroer, situado a orillas del río Arnón, y de la ciudad que está en medio del valle, toda la llanura de Medebá hasta Dibón; [10]todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, hasta el territorio de los hijos de Ammón; [11]Galaad, con el territorio de Gesur y Maacat, todo el monte Hermón y Basán entero, hasta Salcá; [12]todo el reino de Og, en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edreí —fué él del resto de los gigantes—. Moisés los derrotó y los desposeyó. [13]Pero los hijos de Israel no desposeyeron a los gesureos, ni a los maacateos, sino que los gesureos y los maacateos habitan en medio de los hijos de Israel hasta el día de hoy. [14]Solamente a la tribu de Leví no le dió herencia alguna. Su herencia son los sacrificios ígneos ofrecidos a Yahvé, el Dios de Israel, como Él se lo ha prometido.

Las fronteras de Rubén. [15]Moisés había dado a la tribu de los hijos de Rubén *(su herencia)* según sus familias. [16]Les fué dado el territorio desde Aroer, situada a orillas del río Arnón y de la ciudad que está en medio del valle,

4. Núm. 21, 33 ss.; Deut. 3, 1 ss. y notas. Los *Refaím* se cuentan entre los gigantes. Parece que fueron de los primeros habitantes de Palestina; pero cuando Josué ocupó el país sólo encontró restos de ellos (Deut. 3, 11; Jos. 17, 15). De esos gigantes trae su nombre el Valle de Refaím al sudoeste de Jerusalén.

7. *Este lado del Jordán*, o sea, en Cisjordania.

9 ss. Los treinta y un reyes (v. 24) eran más bien reyezuelos, pues les pertenecía, si descontamos la parte no conquistada, un territorio de 10.000 kilómetros cuadrados, o sea a cada uno 330 kms.², por término medio.

18. *Lasarón:* Algunos leen *Sarón*.

23. *El rey de Goím en Gilgal:* Otra traducción: *rey de las gentes en Galilea*.

1. Josué era anciano, teniendo a la sazón alrededor de 90 años. Cf. 24, 29.

2. Este vers. reza en la Vulgata: *toda la Galilea, los filisteos y todo Gesur. Gesur:* pequeño reino al oriente del Mar de Galilea.

3. *Schihor* (Sihor): Vulg. *río turbio*. Es nombre del Nilo. Aquí tal vez el "Torrente de Egipto" (15, 4 y 47), que era la frontera entre Egipto y Palestina, hoy Wadi el-Arisch. Según otros un canal fronterizo en esa misma región. *Acarón, Azoto, Ascalón, Gat:* ciudades de los filisteos.

5. *Gebal:* ciudad de Fenicia, al norte de Palestina. *Hamat* o Emat, hoy Hama, ciudad de Siria, a orillas del Orontes.

9. El *Arnón:* afluente oriental del mar Muerto.

11. *Galaad:* región septentrional de Transjordania. Los demás territorios mencionados en este versículo, se hallan al norte de Galaad.

14. *No le dió herencia:* Cf. Núm. 18, 20 y nota; 35, 3-8; Ez. 48, 8 ss.

toda la llanura contigua a Medebá; [17]Hesbón con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-Baal, Bet-Baalmeón, [18]Jahsa, Quedemot, Mefaat, [19]Kiryataim, Sibmá y Zaret-Hasáhar en el monte del valle; [20]Betfegor, con las vertientes del Fasga, Betjesimot, [21]todas las ciudades de la llanura y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinaba en Hesbón, a quien derrotó Moisés, con los príncipes de Madián, Eví, Réquem. Zur. Hur y Reba, príncipes de Sehón, que habitaban en el país. [22]Los hijos de Israel mataron también a espada a Balaam, hijo de Beor, el adivino con los otros que pasaron a cuchillo. [23]El Jordán, con su territorio, era, pues, la frontera de los hijos de Rubén. Tal fué la porción, las ciudades y sus aldeas, de los hijos de Rubén, según sus familias.

Fronteras de Gad. [24]También a la tribu de Gad, a los hijos de Gad dió Moisés *(su porción)* conforme a sus familias. [25]Y fué el territorio de ellos Jaser, todas las ciudades de Galaad. la mitad del país de los hijos de Ammón, hasta Aroer, que está frente a Rabbá; [26]además desde Hesbón hasta Ramot-Masfá, y Betonim; y desde Mahanaim hasta el territorio de Dabir; [27]y en el valle, Betharam, Betnimrá, Sucot, y Safón, el resto del reino de Sehón, rey de Hesbón, el Jordán con sus riberas, hasta el borde del Mar de Kinéret al otro lado del Jordán, al oriente. [28]Esta fué la porción, las ciudades con sus aldeas, de los hijos de Gad, según sus familias.

Fronteras de la media tribu de Manasés. [29]Moisés dió igualmente a la media tribu de Manasés *(su parte)*: La media tribu de los hijos de Manasés recibió, según sus familias *(esta herencia)*: [30]Fué su territorio desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, y todas las aldeas de Jaír, en Basán, sesenta ciudades. [31]La mitad de Galaad, juntamente con Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og, en Basán, pertenecían a los hijos de Maquir. hijo de Manasés; para la mitad de los hijos de Maquir, según sus familias.

[32]Esto es lo que Moisés repartió en las campiñas de Moab, al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó. [33]Moisés no dió porción a la tribu de Leví. Su porción es Yahvé, el Dios de Israel, conforme Él se lo ha dicho.

CAPÍTULO XIV

Preparativos para la distribución de Cisjordania. [1]He aquí los territorios que los hijos de Israel tomaron en posesión en el país de Canaán. Se los dieron como porción el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y las cabezas de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel. [2]Las nueve tribus y media recibieron su porción por la suerte, como Yahvé había ordenado por boca de Moisés. [3]Porque Moisés había ya dado su porción a las dos tribus y media al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dió porción alguna en medio de ellos. [4]Los hijos de José formaban dos tribus, Manasés y Efraím; y no se les dió parte a los levitas en el país, fuera de las ciudades de su habitación con los ejidos para sus ganados y su hacienda. [5]Así como Yahvé había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel cuando repartieron el país.

La posesión de Caleb. [6]Cuando los hijos de Judá se acercaron a Josué en Gálgala, le dijo Caleb, hijo de Jefone, el ceniceo: "Tú sabes lo que Yahvé dijo a Moisés, varón de Dios, respecto de mí y de ti en Cadesbarnea. [7]Tenía yo cuarenta años cuando Moisés, siervo de Yahvé, me envió desde Cadesbarnea a explorar el país. y yo le referí lo que tenía en mi corazón. [8]Mis hermanos que conmigo habían subido desanimaron al pueblo, pero yo seguí fielmente a Yahvé, mi Dios. [9]En aquel día juró Moisés, diciendo: «La tierra que tu pie ha pisado será porción tuya y de tus hijos para siempre; por cuanto has seguido fielmente a Yahvé, mi Dios». [10]Y ahora, he aquí que Yahvé me ha conservado la vida, como lo prometió, durante los cuarenta y cinco años, desde que Yahvé dijo esta palabra a Moisés cuando Israel andaba por el desierto. Mira, tengo actualmente ochenta y cinco años, [11]y todavía hoy estoy tan robusto como estaba en aquel tiempo en que Moisés me envió. La fuerza que tenía entonces la tengo todavía hoy, para luchar, para salir y para entrar. [12]Ahora bien, dame esta montaña de la cual habló Yahvé aquel día. Pues tú mismo oíste aquel día, que hay allí enaceos, con ciudades grandes y fortificadas. Quizá Yahvé esté conmigo, de manera que logre yo desposeerlos, como dijo Yahvé."

[13]Entonces bendijo Josué a Caleb, hijo de Jefone, y le dió Hebrón por porción suya. [14]Por eso Hebrón vino a ser la porción de Ca-

22. Véase Núm. 21, 21-24; 31, 8.
27. *Mar de Kinéret:* Lago de Genesaret.
30. *Aldeas de Jaír:* Cf. Núm. 32, 41.
33. Cf. v. 14; Núm. 18, 20 y nota.
1. *Eleazar,* que ocupaba el cargo de Sumo Sacerdote después de la muerte de su padre Aarón, participa en la repartición como representante de Dios, quien le da a conocer su voluntad mediante las suertes llamadas "Urim" y "Tummim" (Ex. 28, 30; Lev. 8, 8; 13, 19).
2. S. Pablo cita este episodio en Hech. 13, 19. "Quiso Dios que el repartimiento de la tierra de promisión se hiciera por suerte no solamente para quitar todo motivo de quejas y resentimientos, sino principalmente para que se acreditara la verdad de las predicciones de Jacob (Gén. 49) y de Moisés (Deut. 33), y por consiguiente la infalible providencia con que el soberano dueño del orbe cumplía a su pueblo lo que había prometido" (Páramo).
6 ss. Cf. Núm. 14, 24; 32, 12. *Caleb* se refiere a la promesa del v. 9, que Moisés le había hecho en el desierto, como recompensa a la fidelidad y vigor que Caleb había demostrado en la exploración de la tierra de Canaán (Núm. 13). Los 45 años incluyen, por lo tanto, los 38 años que los israelitas anduvieron por el desierto. Véase en el v. 11 un ejemplo de buena salud conservada por Dios a su fiel Caleb. Esto se cita como lección en Ecli. 46, 11-12.

leb, hijo de Jefone, el ceniceo, hasta este día; por cuanto había seguido fielmente a Yahvé, el Dios de Israel. 15Hebrón se llamaba antiguamente Kiryat Arbá. *(Arbá)* fué el hombre más grande entre los enaceos. Y el país descansó de la guerra.

CAPÍTULO XV

Fronteras de Judá. 1El territorio que tocó en suerte a los hijos de la tribu de Judá, según sus familias, se extendía en el extremo meridional *(del país)*, hasta el confín de Edom, hasta el desierto de Sin, al sur. 2Partía su frontera meridional, desde el extremo del Mar Salado, desde la lengua que mira hacia el sur; 3se prolongaba hasta el lado meridional de la subida de Acrabim, pasaba a Sin, subía al sur de Cadesbarnea, corría hacia Hesrón, subía a Adar, y daba vuelta a Carcaá. 4Luego pasaba a Asmón y se prolongaba hasta el torrente de Egipto, para terminar en el mar. "Ésta será vuestra frontera meridional."

5La frontera oriental era el Mar Salado, hasta la desembocadura del Jordán. La frontera septentrional partía desde la lengua del mar, junto a la desembocadura del Jordán. 6Subía la frontera hacia Bethoglá, y pasaba al norte de Betarabá; luego subía la frontera hasta la piedra de Bohan, hijo de Rubén. 7Subía entonces la frontera a Dabir desde el valle de Acor, y por el norte torcía hacia Gálgala, que está frente a la subida de Adumim, al sur del torrente. La frontera pasaba hacia las aguas de En-Semes y terminaba en En-Rogel. 8De allí subía la frontera por el valle de Ben Hinnom, por el lado meridional del jebuseo, que es Jerusalén. Luego subía la frontera a la cumbre del monte que está frente al valle de Hinom, al occidente, y a la extremidad del valle de Refaím, al norte. 9Desde la cima del monte torcía la frontera a la fuente de las aguas de Neftoa y llegaba a las ciudades del monte de Efrón; luego la frontera seguía hacia Baalá, que es Kiryatyearim. 10Desde Baalá se volvía la frontera al oeste, hacia el monte Seír, pasaba por la vertiente septentrional del monte Yearim que es Quesalón, bajaba a Betsemes y pasaba a Timná. 11Después partía la frontera hacia la vertiente septentrional de Acarón, doblaba hacia Sicrón; pasaba por el monte de Baalá y salía a Jabneel para terminar en el mar.

12La frontera occidental era el Mar Grande con su costa. Éstos fueron los términos de los hijos de Judá, a la redonda, según sus familias.

Territorio de Caleb. 13Caleb, hijo de Jefone, recibió, por mandato de Yahvé dado a Josué, como porción en medio de los hijos de Judá, la ciudad de Arbá, padre de Enac, que es Hebrón. 14Caleb arrojó de allí a los tres hijos de Enac: Sesai, Abimán y Talmai, hijos de Enac. 15De allí subió contra los habitantes de Dabir, que antiguamente se llamaba Kiryatséfer. 16Y dijo Caleb: "Al que derrotare a Kiryatséfer y la tomare, le daré por mujer a mi hija Acsá. 17La tomó Otoniel, hijo de Quenez, hermano de Caleb; y éste le dió por mujer a su hija Acsá. 18Y aconteció que cuando ella se iba *(con Otoniel)*, le instigó a que pidiese a su padre un campo; y como ella bajara del asno, díjole Caleb: "¿Qué te pasa?" 19Respondió ella: "Dame una bendición; ya que me has dado tierra de secano, dame también manantiales de agua." Y él le dió manantiales en las regiones superiores y en las inferiores.

Las ciudades de Judá. 20Ésta fué la heredad de la tribu de los hijos de Judá, según sus familias. 21Las ciudades de los hijos de Judá, en las extremidades meridionales de la tribu, hacia el territorio de Edom, eran: Cabseel, Eder, Jagur, 22Ciná, Dimoná, Adadá, 23Cades, Hasor, Itnán, 24Sif, Télem, Bealot, 25Hasor la nueva, Keriyothesrón, que es Hasor, 26Amam, Semá, Moladá, 27Hasargadá, Hesmón, Betfélet, 28Hazarsual, Bersabee, Bisiotiá, 29Baalá, Iyim, Esem, 30Eltolad, Quesil, Hormá, 31Siclag, Madmaná, Sansaná, 32Lebaot, Selhim, Ayin y Rimón; en total, veinte y nueve ciudades, con sus aldeas. 33En la Sefelá: Estaol, Zorá, Asná, 34Zanoa, Enganim, Tafua, Enam,

---

15. *Arbá fué el hombre:* La Vulgata introduce aquí el nombre de Adán y vierte: *Allí está enterrado Adán...* Debido a esta lección se creía antiguamente que Adán había sido sepultado en Hebrón. En realidad se trata solamente de otra traducción del vocablo "adán", el cual tiene en hebreo dos sentidos: hombre y Adán. *Enaceos:* gigantes. Véase 11, 21 y nota.

1 ss. Se cumplió así lo establecido por Moisés en Núm. 34, 3 ss. *El desierto de Sin:* parte septentrional de la península de Sinaí. *Mar Salado* (v. 2): Mar Muerto. *Subida de Akrabim* (v. 3): Vulgata: *subida del Escorpión:* al sur del Mar Muerto. Sobre el *torrente de Egipto* (v. 4) véase 13, 3 y nota.

8. La ciudad de *Jerusalén* no le tocó en suerte a Judá, sino a Benjamín (18, 16 y 28). Allí habitaban en esa época los jebuseos, que más tarde fueron sometidos por la tribu de Judá, en cuyo poder cayó primeramente la parte occidental y, bajo David, también la fortaleza de los jebuseos (II Rey. 5). *Valle de Ben Hinnom,* o simplemente Valle Hinnom: se extiende al sur y en parte también al oeste de Jerusalén. Allí se levantó en tiempos de los Reyes una estatua de Moloc, que dió al valle el carácter de lugar de abominación. De ahí que su nombre, en hebreo Ge-Hinnom, en griego Gehenna, fuese usado para designar el Infierno. Cf. IV Rey. 23, 10; Mat. 5, 22.

9. *Kiryatyearim:* situada a 12 kms. al Oeste de Jerusalén, célebre por el Arca de la Alianza que allí estuvo veinte años (I Rey. 7, 2).

14. *Hijos de Enac,* o enaceos: Véase 11, 21 y nota.

17. *Otoniel:* Es el mismo que se menciona entre los Jueces de Israel. Cf. Juec. 3, 9-11.

18. *Como ella bajara:* Vulgata: *dió un suspiro.*

19. *Una bendición,* es decir, lo que ella pedía: más tierra y manantiales. También S. Pablo usa la palabra "bendición" en sentido de regalo, donación (II Cor. 9, 5).

22 ss. La lista de las ciudades de Judá es la más completa, lo mismo que la descripción de sus fronteras (v. 1-12), porque, después de la eliminación de los hermanos mayores (cf. Gén. 49, 3-7 y notas), es a Judá a quien corresponderá el cetro (Gén. 49, 10 y nota).

[35]Jarmut, Adullam, Socó, Asecá, [36]Saaraim,
Aditaim, Gederá y Gederotaim: catorce ciu-
dades con sus aldeas. [37]Senán, Hadasá, Migdal-
gad, [38]Dilán, Masfá, Jocteel, [39]Laquís, Boscat,
Eglón, [40]Cabón, Lahmam, Ketlís, [41]Gederot,
Betdagón, Naama y Maquedá: diez y seis ciu-
dades con sus aldeas. [42]Libná, Eter, Asán,
[43]Jeftá, Asná, Nesib, [44]Queilá, Acsib y Maresá:
nueve ciudades con sus aldeas. [45]Acarón con
sus pueblos y sus aldeas; [46]desde Ecrón hacia
el mar, todas las ciudades de la región de Azo-
to con sus aldeas; [47]Azoto con sus pueblos y
sus aldeas; Gaza con sus pueblos y sus aldeas,
hasta el torrente de Egipto y el Mar Grande
con su costa.

[48]En la montaña: Samir, Jatir, Socó, [49]Daná,
Kiryatsaná, que es Dabir; [50]Anab, Estemó,
Anim, [51]Gosen, Holón y Giló: once ciudades
con sus aldeas. [52]Arab, Dumá, Esán, [53]Ianum,
Bettafua, Afecá, [54]Humtá, Kiryatarbá, que es
Hebrón, y Sior: nueve ciudades con sus al-
deas. [55]Maón, Carmel, Sif, Jutá, [56]Jesreel, Joc-
deam, Sanoa, [57]Caín, Gabaá y Timná: diez ciu-
dades con sus aldeas. [58]Halhul, Betsur, Gedor,
[59]Meará, Betanot y Eltecón; seis ciudades con
sus aldeas. [60]Kiryatbaal, que es Kiryatyearim,
y Rabbá: dos ciudades con sus aldeas. [61]En el
desierto: Betarabá, Midín, Secacá, [62]Nibsán, la
ciudad de la Sal, y Engadí, seis ciudades con
sus aldeas.

[63]Los hijos de Judá no pudieron expulsar a
los jebuseos, que habitaban en Jerusalén, de
manera que los jebuseos habitan con los hijos
de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

CAPÍTULO XVI

El territorio de Efraím. [1]El territorio que
tocó en suerte a los hijos de José partía al
oriente desde el Jordán, cerca de Jericó, hasta
las aguas de Jericó y el desierto que sube de
Jericó por la montaña a Betel; [2]seguía de Betel
a Luz, y pasaba a la frontera de los arquitas,
a Atarot. [3]Luego bajaba hacia el occidente
al territorio de los jaflateos, hasta la fronte-
ra de Bethorón de abajo, y hasta Guézer,
para terminar en el mar. [4]Ésta es la heren-
cia que tomaron los hijos de José, Manasés y
Efraím.

[5]He aquí el territorio de los hijos de Efraím
según sus familias: La frontera de su herencia
iba al norte desde Atarot-Adar hasta Bethorón
de arriba. [6]La frontera seguía hacia el oeste
por el lado norte de Micmetat, doblaba hacia
el este hasta Taanat-Siló, y pasando por allí al
oriente llegaba hasta Janoa. [7]De Janoa bajaba
a Atarot y a Naarat, tocaba en Jericó y salía
al Jordán. [8]De Tafua iba la frontera hacia el
oeste, al torrente de Caná, para terminar en el
mar. Ésta es la herencia de los hijos de Efraím,
según sus familias.

[9]Los hijos de Efraím tenían, además, ciuda-
des separadas en medio de la herencia de los
hijos de Manasés todas con sus aldeas. [10]Mas
no expulsaron a los cananeos que habitaban en
Guézer de modo que los cananeos habitan en
medio de Efraím hasta este día, siendo sus tri-
butarios y siervos.

CAPÍTULO XVII

El territorio de Manasés. [1]También la tribu
de Manasés recibió una porción, pues era el
primogénito de José. Maquir, primogénito de
Manasés, padre de Galaad, que era hombre de
guerra, había obtenido ya a Galaad y Basán.
[2]Era, pues, *(esta suerte)* para los hijos restan-
tes de Manasés, según sus familias: para los
hijos de Abiéser, para los hijos de Hélec, para
los hijos de Asriel, para los hijos de Siquem,
para los hijos de Héfer y para los hijos de
Semidá. Éstos fueron los hijos varones de Ma-
nasés, hijo de José, según sus familias. [3]Sal-
faad, hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de
Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino
hijas, cuyos nombres son: Mahlá, Noá, Hoglá,
Milcá y Tirsá. [4]Éstas se presentaron ante el
sacerdote Eleazar, ante Josué, hijo de Nun, y
ante los príncipes, diciendo: "Yahvé mandó a
Moisés que se nos diese herencia en medio de
nuestros hermanos." Se les dió, pues, por or-
den de Yahvé, herencia entre los hermanos de
su padre. [5]Tocaron a Manasés diez porciones,
además de la región de Galaad y de Basán,
que está al otro lado del Jordán; [6]porque las
hijas de Manasés obtuvieron herencia entre los
hijos; la región de Galaad quedó para los de-
más hijos de Manasés.

[7]La frontera de Manasés iba de Aser a Mic-
metat, que está frente a Siquem; y seguía la
frontera, hacia el sur hasta los habitantes de
En Tafua. [8]El territorio de Tafua pertenecía
a Manasés, pero Tafua, aunque situada en el
territorio de Manasés, era de los hijos de
Efraím. [9]La frontera bajaba hacia el sur, al
torrente de Caná, cuyas ciudades que estaban
en medio de las ciudades de Manasés pertene-
cían a Efraím. La frontera de Manasés corría
por el norte del torrente, para terminar en el
mar; [10]de modo que el territorio al sur era
de Efraím, y el del norte, de Manasés. El mar

59. Entre los v. 59 y 60, la versión griega de los Setenta intercala otras once ciudades. Como se ve, tocaron a Judá más ciudades que a las otras tribus, y su territorio era geográficamente más extenso que el de cualquier otra tribu. Sin embargo hay que observar que por una parte comprendía regiones medio desiertas, y que, por la otra, las ciudades filisteas adjudicadas a Judá conservaron su independencia y no fueron sometidas.

1 ss. *A Efraím*, hijo de José, le tocó en suerte la parte central de Palestina, que más tarde recibió el nombre de Samaría. Sus ciudades principales eran Siquem y Silo, donde fué establecida el Arca (18, 1). Esta región era más fértil que el territorio de Judá.

2. *Betel:* el lugar donde Jacob tuvo el sueño de la escala. Su nombre antiguo fué Luz (Gén. 28, 19).

8. *Para terminar en el mar:* Según el contexto, el Mediterráneo. La Vulgata dice: *hasta el Mar Salado.*

1 ss. *Manasés* fué la única tribu que recibió porción en Transjordania (13, 30 ss.) y a la vez en Cisjordania. Su herencia cisjordánica se hallaba al Norte de Efraím, entre el monte Carmelo y el río Jordán, pero parece que no estaba rigurosamente separada de la de su hermano Efraím.

3. Véase Núm. 27, 1 ss.; 36, 1 ss.

era su término. Por el norte tocaban con Aser, y por el este con Isacar.

[11]Manasés obtuvo en Isacar y en Aser, a Betseán con sus aldeas, a Ibleam con sus aldeas, a los habitantes de Dor con sus aldeas, a los habitantes de Endor con sus aldeas, a los habitantes de Taanac con sus aldeas, y a los habitantes de Megiddó con sus aldeas: tres distritos.

[12]Mas los hijos de Manasés no pudieron apoderarse de aquellas ciudades, de modo que los cananeos lograron habitar con ellos en aquella región. [13]Cuando los hijos de Israel cobraron fuerzas, obligaron a los cananeos a pagar tributos, pero no los expulsaron por completo.

Los hijos de José piden más territorio. [14]Los hijos de José hablaron entonces a Josué, diciendo: "¿Por qué me has dado en herencia una sola suerte y una sola porción, siendo así que soy un pueblo grande, pues Yahvé me ha bendecido hasta ahora?" [15]Josué les contestó: "Si eres un pueblo grande, sube al bosque, y haz desmontes para ti allá en la tierra de los fereceos y de los refaítas, ya que la montaña de Efraím es para ti estrecha." [16]Los hijos de José le respondieron: "La montaña no nos basta, y todos los cananeos que habitan en los valles tienen carros de hierro, tanto los de Betseán y sus aldeas, como los que están en el valle de Jesreel." [17]Respondió Josué a la casa de José, a Efraím y a Manasés, y dijo: "Eres un pueblo numeroso y tienes gran poder. No has de tener una sola suerte; [18]porque tuya será la montaña. Es bosque, pero tú la desmontarás, y serán tuyos sus términos, porque expulsarás a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean fuertes."

CAPÍTULO XVIII

Reparto del resto del país. [1]Reunióse toda la Congregación de los hijos de Israel en Silo, donde establecieron el Tabernáculo de la Reunión; y el país estaba sometido delante de ellos. [2]Quedaban de los hijos de Israel siete tribus que no habían recibido aún su herencia. [3]Dijo, pues, Josué a los hijos de Israel: "¿Hasta cuándo os mostraréis ociosos para apoderaros del país que Yahvé, el Dios de vuestros padres, os ha dado? [4]Elegid tres hombres de cada tribu, que yo enviaré, para que se levanten y recorran el país y hagan de él una descripción a efectos de su reparto, y después vuelvan a este lugar. [5]Lo dividirán en siete partes, quedando Judá en su territorio al sur, y la casa de José en su posesión al norte. [6]Haréis, pues, un plan para dividir el país en siete partes, que me traeréis acá, para que yo os las sortee aquí delante de Yahvé, nuestro Dios. [7]Pues no habrá entre vosotros porción alguna para los levitas, sino que su herencia es el sacerdocio de Yahvé. Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido ya su herencia al otro lado del Jordán, al oriente, la cual les dió Moisés, siervo de Yahvé."

[8]Levantáronse entonces los hombres y partieron, y cuando se fueron a hacer la descripción del país, Josué les dió esta orden: "Id y recorred el país y haced la descripción, y después volved a mí, para que yo os eche las suertes delante de Yahvé aquí en Silo." [9]Partieron, pues, los hombres y recorrieron el país y lo describieron en un libro, según las ciudades, *(dividiéndolo)* en siete partes. Después volvieron a Josué, al campamento de Silo. [10]Luego Josué les echó suertes en Silo, delante de Yahvé; y allí Josué repartió el país a los hijos de Israel, conforme a sus divisiones.

El territorio de Benjamín. [11]Y salió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, y el territorio que les tocó en suerte se hallaba entre los hijos de Judá y los hijos de José. [12]Su frontera septentrional arrancaba desde el Jordán, subía hacia la vertiente, al norte de Jericó, y luego por la montaña hacia el oeste, para llegar al desierto de Betaven. [13]De allí pasaba la frontera a Luz, por el lado meridional de Luz, que es Betel; descendía después hacia Atarot-Adar, al monte que está al sur de Bethorón de abajo. [14]Por el lado del oeste se inclinaba la frontera hacia el sur, desde el monte que está delante de Bethorón, al sur, y terminaba en Kiryatbaal, que es Kiryatyearim, ciudad de los hijos de Judá. Éste era el lado occidental. [15]Al sur partía desde el extremo de Kiryatyearim; y siguiendo la frontera hacia el oeste, llegaba hasta la fuente de las aguas de Neftoa. [16]La frontera baja-

---

11. *Tres distritos:* Texto oscuro. Bover-Cantera traduce: *la región de los tres collados;* la Vulgata: *la tercera parte de la ciudad de Nofet.*

12. No. los extirparon, desobedeciendo a Dios que había mandado exterminarlos.

14. Esperaban que Josué, que también era de los hijos de José (de la tribu de Efraím), les diese un privilegio, mas el noble caudillo respetó fielmente lo que la Providencia había dispuesto en las suertes.

1. *Silo,* hoy Selún, a 30 kms. al norte de Jerusalén, se halla casi en el centro del país, en la tribu de Efraím, entre Jerusalén y Siquem. Es muy probable que este lugar fuera escogido para el santuario, porque Josué, el jefe del pueblo, pertenecía a Efraím. En Silo quedó el Arca hasta los tiempos de Samuel; sólo de vez en cuando la sacaban los israelitas para llevarla consigo a la batalla.

2 s. "Estas palabras de Josué nos indican más claramente con qué lentitud se realizó la conquista efectiva de Canaán por las tribus. No hemos de imaginarnos a estos comisionados como geógrafos que miden el territorio para repartirlo luego, sino como expertos que examinan el territorio no ocupado y aprecian las condiciones del terreno y las facilidades de la ocupación por las tribus que quedaban sin haberse posesionado de la suya" (Nácar-Colunga).

3. Las siete tribus se habían quedado en Gálgala, no sólo porque allí estaba todavía el Arca, sino porque les faltaba el espíritu conquistador. De ahí que Josué los reprenda como ociosos.

11 ss. El territorio de *Benjamín* estaba entre los de Efraím, al norte, y el de Judá, al sur. Dentro de sus confines se hallaba la futura capital del país, Jerusalén (v. 28), más no lograron expugnarla; su ciudadela quedó en manos de los jabuseos hasta los tiempos de David (cf. II Rey. 5, 6 ss.).

16. Todos estos lugares forman parte de la Jerusalén moderna. Sobre el valle de *Ben-Hinnom* véase 15, 8 y nota.

ba hasta el extremo del monte que está enfrente del valle de Ben-Hinnom, al norte del valle de Refaím. Después descendía por el valle de Hinnom hacia la vertiente meridional de los jebuseos, y de ahí bajaba a la fuente de Rogel. [17]Volvíase hacia el norte, seguía hasta En-Semes, se dirigía a Gelilot, que está frente a la subida de Adumim, y bajaba a la piedra de Bohan, hijo de Rubén. [18]Luego pasaba por la vertiente septentrional, frente al Arabá, y bajaba al Arabá. [19]Después pasaba la frontera por la vertiente septentrional de Bethoglá y terminaba en la lengua septentrional del Mar Salado, en la desembocadura del Jordán, al sur. Ésta era la frontera meridional. [20]Por el lado oriental el Jordán servía de frontera. Ésta fué la herencia de los hijos de Benjamín, según sus familias, demarcados sus lindes por todo su alrededor.

[21]Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, eran: Jericó, Bethoglá, Emek-Casís, [22]Betarabá, Zemaraim, Betel, [23]Avim, Pará, Ofrá, [24]Kefar-Haammoná, Ofní, Gaba: doce ciudades con sus aldeas; [25]Gabaón, Ramá, Beerot, [26]Masfá, Kefirá, Mozá, [27]Réquem, Irpeel, Taralá, [28]Zelá, Elef, Jebús, que es Jerusalén; Gabaat y Kiryat: catorce ciudades con sus aldeas.

Ésta fué la herencia de los hijos de Benjamín, según sus familias.

CAPÍTULO XIX

El territorio de Simeón. [1]La segunda suerte salió para Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón, *según sus familias,* que *recibieron* su herencia en medio de la herencia de los hijos de Judá. [2]Su herencia fué Bersabee, Seba, Moladá, [3]Hazersual, Balá, Esem, [4]Eltolad, Betul, Hormá, [5]Siclag, Betmarcabot, Hazersusá, [6]Betlebaot y Saruhén: trece ciudades con sus aldeas. [7]Ayin, Rimón, Eter y Asán: cuatro ciudades con sus aldeas; [8]y todas las aldeas de los alrededores de estas ciudades, hasta Balaatbeer, que es Ramá del Sur. Ésta fué la herencia de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias.

[9]La herencia de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos de Judá, porque la porción de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos; por tanto, los hijos de Simeón obtuvieron su herencia en medio de la herencia de ellos.

Zabulón. [10]La tercera suerte salió para los hijos de Zabulón según sus familias. La frontera de su herencia se extendía hasta Sarid. [11]Subía su frontera hacia el oeste, a Maralá, y tocaba en Dabéset, y también en el torrente que pasa frente a Jocneam. [12]De Sarid se volvía al este, hacia donde nace el sol, hasta el territorio de Kislot-Tabor, salía a Deberat, y subía a Jafía. [13]De allí pasaba hacia el este, hacia donde nace el sol, a Gathéfer, a Etiasín, dirigiéndose hacia Rimón, Metoar y Neá. [14]La frontera daba la vuelta, por la parte del norte, hasta Hanatón, y terminaba en el valle de Jefteel. [15]*(Se le dió)* también Catat, Nahalal, Simrón, Idalá y Betlehem: doce ciudades con sus aldeas.

[16]Ésta fué la herencia de los hijos de Zabulón, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

Isacar. [17]La cuarta suerte salió para Isacar, para los hijos de Isacar, según sus familias. [18]Su territorio era: Jesreel, Kesulot, Sunem, [19]Hafaraim, Sión, Anaharat, [20]Rabit, Kisión, Ebes, [21]Rémet, Enganim, Enhadá y Betfasés; [22]la frontera tocaba en el Tabor, Sahasimá y Betsemes, y su teritorio terminaba en el Jordán: dieciséis ciudades con su aldeas.

[23]Ésta fué la herencia de la tribu de los hijos de Isacar, según sus familias: las ciudades con sus aldeas.

Aser. [24]La quinta suerte salió para la tribu de los hijos de Aser, según sus familias. [25]Su territorio comprendía: Helcat, Halí, Beten, Acsaf, [26]Alamelec, Amad y Misal. Tocaba al oeste en el Carmelo y en Sihor-Libnat. [27]Volviéndose hacia oriente, hasta Betdagón, tocaba en Zabulón y en el valle de Jefteel, por la parte del norte, pasaba por Bet-Émec y Neiel; y se extendía hacia Cabul, por la izquierda, [28]y Hebrón, Rohob, Hamón y Caná, hasta Sidón, la grande. [29]La frontera torcía hacia Ramá, hasta la plaza fuerte de Tiro, se volvía hacia Hosá, para terminar en el mar, en el distrito de Acsib. [30]También Umá, Afec y Rohob: veinte y dos ciudades con sus aldeas.

[31]Esta fué la herencia de la tribu de los hijos de Aser, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

Neftalí. [32]La sexta suerte salió para los hijos de Neftalí, para los hijos de Neftalí según sus familias. [33]Comenzaba su territorio desde Hélef, desde el encinar de Zaananim, e iba por Adaminékeb y Jabneel hasta Lacum, acabando en el Jordán. [34]Luego torcía la frontera hacia el oeste hasta Asnot-Tabor, y pasando de allí a Hucoc, lindaba con Zabulón, por el sur, tocando a Aser por el oeste, y a Judá del Jordán,

18. *Arabá:* nombre del valle del Jordán.

1 ss. *En medio de la herencia de los hijos de Judá.* Así se cumplió la profecía del patriarca Jacob (Gén. 49, 5-7). Bersabee y Seba (v. 2) es lo mismo; de lo contrario, las ciudades no serían 13, sino 14.

10. La porción de *Zabulón* es la zona meridional de Galilea (cf. Mat. 4, 15).

17. *Isacar* obtiene la porción más fértil de todo el país: la llanura de Esdrelón (Jesreel), situada entre Samaría y Galilea, teniendo el Carmelo al occidente, y el Jordán al oriente.

22. El *Tabor,* monte célebre por la Transfiguración del Señor (Mat. cap. 17).

26. El *Carmelo:* el famoso monte de este nombre que se alza sobre el mar en la región de Haifa. Hay una localidad homónima en Judá (15, 55). El territorio de *Aser* era muy fértil y abundaba de trigo y aceite (cf. Gén. 49, 20).

32. El territorio asignado a *Neftalí* comprende la parte septentrional de Galilea y la ribera occidental del lago de Genesaret.

en el este. [35]Las ciudades fuertes eran Sidim, Ser, Hamat, Racat, Kinéret, [36]Adamá, Ramá, Hasor, [37]Kedes, Edreí, En-Hasor, [38]Jirón, Migdalel, Hórem, Betanat, y Betsemes: diez y nueve ciudades con sus aldeas.

[39]Ésta fué la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí, según sus familias: las ciudades con sus aldeas.

La posesión de Dan. [40]La séptima suerte salió para la tribu de los hijos de Dan, según sus familias. [41]El territorio de su herencia comprendía: Zorá, Estaol, Irsemes, [42]Saalabin, Ayalón, Itlá, [43]Elón, Timná, Acarón, [44]Eltequé, Gibetón, Baalat, [45]Jehud, Beneberac, Gatrimón, [46]Mejarcón y Racón, con el territorio de enfrente de Joppe. [47]El territorio de los hijos de Dan era demasiado estrecho para ellos, por lo cual los hijos de Dan subieron y pelearon contra Lésem; la conquistaron y la pasaron a filo de espada; y tomándola en posesión habitaron allí; llamando a Lésem, Dan, según el nombre de su padre Dan.

[48]Ésta fué la herencia de la tribu de los hijos de Dan, según sus familias: estas ciudades con sus aldeas.

La posesión de Josué. [49]Después de terminar la distribución del país, según sus territorios, los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una posesión en medio de ellos. [50]Por orden de Yahvé le dieron la ciudad que él había solicitado, a saber, Timnatsérah, en la montaña de Efraím; y reedificó la ciudad y habitó allí. [51]Éstas son las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y las cabezas de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel repartieron por sorteo, en Silo, ante Yahvé, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, terminando así la distribución del país.

CAPÍTULO XX

Las ciudades de refugio. [1]Yahvé habló a Moisés, diciendo: [2]"Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de que os hablé por boca de Moisés; [3]para que pueda refugiarse allá el homicida que haya matado a un hombre por inadvertencia sin querer. Ellas os servirán de refugio contra el vengador de la sangre. [4]Él *(homicida)* podrá refugiarse en una de estas ciudades; presentándose a la entrada de la puerta de la ciudad, declarará su caso a los ancianos de aquella ciudad, los cuales lo recibirán entre ellos dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos. [5]Y cuando lo persiguiere el vengador de la sangre, no han de entregar al homicida en su mano; porque mató a su prójimo, sin querer y sin tenerle rencor anteriormente. [6]Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio ante la Congregación y hasta la muerte del sumo sacerdote que hubiere en aquellos días. Entonces el homicida podrá volver a entrar en su ciudad y su casa, en la ciudad de donde huyó."

[7]Designaron, pues, a Kedes en Galilea, en la montaña de Neftalí, a Siquem en la montaña de Efraím, y a Kiryat-Arbá, o sea Hebrón, en la montaña de Judá. [8]Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, señalaron a Béser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén; a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés.

[9]Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para los extranjeros que moran en medio de ellos, para que allí se refugiara cualquiera que matase a alguno por error, a fin de que no muriera por mano del vengador de la sangre, antes de comparecer en juicio ante la Congregación.

CAPÍTULO XXI

Ciudades levíticas. [1]Los jefes de las familias de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a las cabezas de las familias de las tribus de los hijos de Israel, [2]y hablaron con ellos en Silo, en el país de Canaán, diciendo: "Yahvé mandó por boca de Moisés que se nos diesen ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestro ganado." [3]Dieron, pues, los hijos de Israel de sus propias herencias, conforme a la orden de Yahvé, estas ciudades con sus ejidos a los levitas.

[4]Salió la *(primera)* suerte para las familias de los caatitas: y así los hijos del sacerdote Aarón de entre los levitas obtuvieron por suerte trece ciudades de parte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín.

---

47. *Lésem-Dan*, o Lais, llamada más tarde Cesarea de Filipo, donde tuvo lugar la célebre confesión de San Pedro (Mat. 16, 16). El episodio de la conquista danita se narra en Jueces cap. 18. Las otras ciudades de Dan están al oeste de Judá, Benjamín y Efraím, pero sin lindar con el mar.

49. Admiremos el espíritu de Josué: tan sólo después de repartir a todos la suerte recibe la suya.

2 s. El primer *refugio* era el Tabernáculo (cf. Ex. 21, 14; III Rey. 2, 31). Después de la ocupación de todo el país se hicieron necesarios más asilos, tres de los cuales fueron establecidos por Moisés en tierra transjordánica. A ellos agrega Josué tres refugios situados en los confines de las nueve tribus de Cisjordania, o sea, en la Palestina en sentido estricto. Cf. sobre esta institución los caps. Núm. 35; Deut. 4, 43; 19. Siguiendo el ejemplo de la Ley de Moisés, la Iglesia ha conferido a las iglesias y otros lugares sagrados el derecho de asilo (can. 1.179 del Derecho Canónico). *Vengador de la sangre* (v. 3) era el pariente más próximo del muerto (cf. II Rey. 14, 7).

6. La muerte del Sumo Sacerdote producía automáticamente una amnistía. Vemos aquí una imagen del verdadero Pontífice Jesús, por cuya muerte recibimos la remisión de nuestros pecados.

1. Por estar consagrada a Dios en lugar de los primogénitos de todo el pueblo, la tribu de *Leví* no obtuvo terreno propio, sino solamente domicilios en 48 ciudades desparramadas por todo el país. De ellas quedaban reservadas para los sacerdotes las 13 más cercanas a Jerusalén. Fuera de las ciudades sólo tocó a los levitas una pequeña franja para apacentar sus ganados (Núm. 35, 1-8). Cf. 13, 33; Núm. 18, 20 y nota.

3. "Esta dispersión debió de contribuir a la instrucción y mayor edificación del pueblo, ya que los levitas formaron en cada uno de los puntos donde se establecieron unas a manera de comunidades o colegios" (Bover-Cantera).

[5]Los restantes hijos de Caat obtuvieron por suerte diez ciudades de parte de las familias de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la mitad de la tribu de Manasés. [6]Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte trece ciudades de parte de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la mitad de la tribu de Manasés en Basán. [7]Los hijos de Merarí obtuvieron, según sus familias, doce ciudades de parte de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. [8]Dieron, pues, los hijos de Israel por suerte estas ciudades con sus ejidos a los levitas, como Yahvé había mandado por boca de Moisés.

[9]De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón, estas ciudades señaladas nominalmente, fueron adjudicadas. [10]a los hijos de Aarón de las familias de los caatitas, de los hijos de Leví, pues la suerte de ellos fué la primera. [11]Les dieron la ciudad de Arbá, padre de Enac, o sea Hebrón, situada en la montaña de Judá, con sus ejidos en derredor de ella. [12]Mas los campos de la ciudad, con sus aldeas, los dieron en posesión a Caleb, hijo de Jefone. [13]Dieron, pues, a los hijos del sacerdote Aarón: Hebrón, ciudad de refugio para los homicidas, con su ejido, Libná con su ejido, [14]Jatir con su ejido, Estemoa con su ejido, [15]Holón con su ejido, Dabir con su ejido, [16]Ayin con su ejido, Jutá con su ejido, Betsemes con su ejido; nueve ciudades en estas dos tribus. [17]De la tribu de Benjamín: Gabaón con su ejido, Gaba con su ejido. [18]Anatot con su ejido, Almón con su ejido: cuatro ciudades. [19]Total de las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón: trece ciudades con sus ejidos.

[20]Las demás familias de los hijos de Caat, los levitas que sobraron de los hijos de Caat, obtuvieron en suerte ciudades de la tribu de Efraím. [21]Se les dió Siquem. ciudad de refugio para los homicidas, con su ejido, en la montaña de Efraím, Guézer con su ejido. [22]Kibsaim con su ejido y Bethorón con su ejido: cuatro ciudades. [23]De la tribu de Dan: Eltequé con su ejido, Gibetón con su ejido, [24]Ayalón con su ejido, Gatrimón con su ejido: cuatro ciudades. [25]De la media tribu de Manasés: Taanac con su ejido y Gatrimón con su ejido: dos ciudades. [26]En total: diez ciudades con sus ejidos, para las familias restantes de los hijos de Caat.

[27]Los hijos de Gersón, de entre las familias de los levitas, obtuvieron de la otra media tribu de Manasés: Golán, ciudad de refugio para los homicidas, en Basán, con su ejido, y Beesterá con su ejido, dos ciudades. [28]De la tribu de Isacar: Kesión con su ejido, Daberat con su ejido, [29]Jarmut con su ejido, Enganín con sus ejidos: cuatro ciudades. [30]De la tribu de Aser: Misal con su ejido, Abdón con su ejido, [31]Helcat con su ejido y Rehob con su ejido: cuatro ciudades. [32]De la tribu de Neftalí: Kedes en Galilea, ciudad de refugio para los homicidas, con su ejido, Hamot-Dor con su ejido y Cartán con su ejido: tres ciudades. [33]Total de las ciudades de los gersonitas, con arreglo a sus familias: trece ciudades con sus ejidos.

[34]Las familias de los hijos de Merarí, los restantes de las levitas, obtuvieron de la tribu de Zabulón: Jocneam con su ejido, Cartá con su ejido, [35]Dimná con su ejido, Nahalal con su ejido: cuatro ciudades. [36]De la tribu de Rubén, Béser con su ejido, Jahsa con su ejido, Quedemot con su ejido y Mefaat con su ejido: cuatro ciudades. [37]De la tribu de Gad: la ciudad de refugio para los homicidas, Ramot en Galaad con su ejido, Mahanaim con su ejido, Hesbón con su ejido y Jaser con su ejido. En total: cuatro ciudades.

[38]Todas las ciudades sorteadas para los hijos de Merarí, con arreglo a sus familias, que formaban el resto de las familias de los levitas, fueron doce ciudades. [39]Total de las ciudades de los levitas, en medio de la posesión de los hijos de Israel: cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. [40]Cada una de estas ciudades tenía su ejido en derredor. Así fué en todas estas ciudades.

[41]De este modo Yahvé dió a Israel todo el país que había jurado dar a sus padres; y ellos lo tomaron en posesión y habitaron allí. [42]Y Yahvé les dió descanso todo en derredor, conforme a cuanto había jurado a sus padres; ninguno de sus enemigos pudo resistir delante de ellos; Yahvé entregó en sus manos a todos sus enemigos. [43]No quedó sin efecto ni una sola de las buenas promesas que Yahvé había dado a la casa de Israel. Todo se cumplió.

CAPÍTULO XXII

Retíranse las tribus transjordánicas. [1]Entonces llamó Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, [2]y les dijo: "Vosotros habéis cumplido todo lo que os mandó Moisés, siervo de Yahvé; y habéis escuchado también mi voz en todo lo que os he mandado. [3]No habéis abandonado a vuestros hermanos durante este largo tiempo hasta hoy, sino que habéis guardado escrupulosamente el mandamiento de Yahvé, vuestro Dios. [4]Ahora, pues, ya que Yahvé vuestro Dios ha concedido descanso a vuestros hermanos, como les prometió, volveos e id a vuestras tiendas, al país de vuestra posesión, que os dió Moisés, siervo de Yahvé, al otro lado del Jordán. [5]Pero cuidad bien de poner en práctica los preceptos y

9 ss. Véase I Par. 6, 54 ss., donde tenemos la misma lista de las ciudades de los sacerdotes y levitas, salvo algunas diferencias en la ortografía de los nombres.

36 s. *Béser con su ejido... Mefaat.* En la Vulgata encontramos la variante: *Bósor en el desierto, Misor, Jaser, Jetsón* y *Mefaat.*

41. *Todo el país:* Cf. Ex. 23, 23; Deut. 11, 22 ss. Ha de entenderse en el sentido de que todavía les incumbe conquistarlo en gran parte, porque habían quedado importantes restos de los cananeos.

45. Cf. 23, 14 s.; Núm. 23, 19; III Rey. 8, 56.

4. Cf. 13, 8; Núm. 32, 33.

la Ley que Moisés, siervo de Yahvé, os ha pres-
crito *(y que consiste en)* amar a Yahvé, vues-
tro Dios, caminar en todos sus caminos y ob-
servar sus mandamientos, adhiriéndoos a Él y
sirviéndole de todo vuestro corazón y con toda
vuestra alma." 6 Luego Josué los bendijo y los
despidió, y ellos se fueron a sus tiendas.
7 Moisés había dado a la mitad de la tribu de
Manasés *(posesión)* en Basán, mas a la otra
mitad se la dió Josué entre sus hermanos en
este lado del Jordán, al occidente. Bendíjolos,
pues, Josué al remitirlos a sus tiendas, 8 y les
habló, diciendo: "Volveos a vuestras tiendas
con grandes riquezas y con muchísimo ganado;
con plata, oro, bronce, hierro y ropa en abun-
dancia. Pero partid con vuestros hermanos los
despojos de vuestros enemigos."
9 Con esto los hijos de Rubén, los hijos de
Gad y la media tribu de Manasés se volvieron,
despidiéndose de los hijos de Israel en Silo,
que está en el país de Canaán, para irse al
país de Galaad, la tierra de su posesión, que
habían recibido por Moisés según la orden de
Yahvé.

Las tribus transjordánicas levantan un
altar. 10 Llegados que hubieron a los distritos
del Jordán, que pertenecen a la tierra de Ca-
naán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y
la media tribu de Manasés edificaron allí, junto
al Jordán, un altar, un altar grande y magnífico.
11 Y se les dijo a los hijos de Israel: "Mirad que
los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media
tribu de Manasés han edificado ese altar en la
frontera de la tierra de Canaán, en los distritos
del Jordán, en la ribera de los hijos de Israel."
12 Al oír esto los hijos de Israel, se reunió to-
da la Congregación de los hijos de Israel en
Silo, para salir contra ellos y hacerles la
guerra.
13 Pero *(primero)* enviaron los hijos de Israel
a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, hacia los
hijos de Rubén, hacia los hijos de Gad y ha-
cia la media tribu de Manasés en el país de
Galaad, 14 y con él diez príncipes, un príncipe
de las casas paternas de cada tribu de Israel;
eran todos ellos cabezas de sus casas paternas,
entre los millares de Israel. 15 Los cuales fueron
a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a
la media tribu de Manasés, en el país de Ga-
laad, y hablaron con ellos en estos términos:
16 "Así dice toda la Congregación de Yahvé:
¿Qué infidelidad es esta que habéis cometido
contra el Dios de Israel, apartándoos ahora
de Yahvé, y edificándoos un altar, para rebela-
ros hoy contra Yahvé? 17 ¿Acaso no nos basta
la maldad de Fegor, de la cual hasta hoy no
nos hemos purificado, aunque hubo castigo de
la Congregación de Yahvé? 18 ¡Y ahora vos-
otros os apartáis de Yahvé! Si vosotros hoy
os rebeláis contra Yahvé, se encenderá mañana
su ira contra toda la Congregación de Israel.
19 Si la tierra de vuestra posesión es inmunda,
pasaos a la tierra de la posesión de Yahvé, don-
de está el Tabernáculo de Yahvé, y tomad
posesión en medio de nosotros; pero no os re-
beléis contra Yahvé, ni contra nosotros, edifi-
cándoos un altar, fuera del altar de Yahvé,
nuestro Dios. 20 ¿No cometió Acán, hijo de
Zare, maldad respecto de las cosas consagradas
al anatema, y sobre toda la Congregación de
Israel descargó la ira? Y no solamente él pere-
ció por su iniquidad."
21 Respondieron los hijos de Rubén, los hijos
de Gad y la media tribu de Manasés y dijeron
a los jefes de los millares de Israel: 22 "El su-
premo Dios, Yahvé, sí, el supremo Dios, Yahvé,
Él lo sabe, y lo sepa también Israel: si ha sido
por rebelión, o por infidelidad contra Yahvé,
no haya hoy salvación para nosotros. 23 Si
nos hemos edificado un altar para apartarnos
de Yahvé, para ofrecer sobre él holocaustos y
oblaciones, y para presentar allí sacrificios pa-
cíficos, que Yahvé nos demande. 24 Muy al
contrario, hicimos esto por la siguiente preocu-
pación: El día de mañana vuestros hijos habla-
rán, tal vez, a nuestros hijos, diciendo: ¿Qué
tenéis vosotros que ver con Yahvé, el Dios de
Israel? 25 Yahvé ha puesto el Jordán como fron-
tera entre nosotros y vosotros, oh hijos de Ru-
bén e hijos de Gad; vosotros no tenéis parte
con Yahvé. Con esto vuestros hijos podrían
extinguir en nuestros hijos el temor de Yahvé.
26 Por lo cual dijimos: Pongámonos a erigir ese
altar, no para holocaustos, ni para sacrificios,
27 sino como testimonio entre nosotros y vos-
otros, y entre nuestros descendientes después
de nosotros, para poder servir a Yahvé delante
de Él, con nuestros holocaustos, con nuestras
víctimas y con nuestros sacrificios pacíficos;
de modo que vuestros hijos no podrán decir
el día de mañana a nuestros hijos: No tenéis
parte en Yahvé. 28 Dijimos pues: Si el día de
mañana dijeran esto a nosotros, o a nuestros
descendientes, responderíamos: Mirad la figura
del altar de Yahvé que hicieron nuestros pa-
dres, no para holocaustos, ni para sacrificios,
sino para que sea testimonio entre nosotros y
vosotros. 29 ¡Lejos sea de nosotros el que nos

8. *Con vuestros hermanos*, es decir, con aquellos de vuestra tribu que habían permanecido allende el Jordán, para guardar las primeras conquistas. Este precepto caritativo no era sólo de consejo sino de obligación (Núm. 31, 27). También lo impuso David respecto al botín tomado a los amalecitas (I Rey. 30, 24-25).

16. La transgresión que les achacan las otras tribus puede verse en la erección de un altar fuera del lugar donde estaba el Tabernáculo; lo que Fineés y los jefes tachan de separación y apostasía (cf. Ex. 20, 24; Lev. 17, 3-8; Deut. 12, 4 ss.). Las dos tribus y media contestan que al erigir el altar no tenían otra intención que la de dejar constancia de su pertenencia al pueblo de Israel y dar un testimonio para la posteridad: contestación que satisfizo a las demás tribus.

17. *La maldad de Fegor:* Cf. Núm. caps. 25 y 31.

20. Sobre *Acán* vease el cap. 7, especialmente los vers. 24-26.

22. *El supremo Dios*, en hebreo: el Dios de los Dioses. Esta doble afirmación, y la repetición del nombre de Yahvé, da más solemnidad a lo que dicen, al par que con ello hacen una bella profesión de fe.

28. *La figura del altar*, literalmente: el modelo del altar. La Vulgata dice solamente el *altar*.

rebelemos contra Yahvé, o que nos apartemos hoy de Yahvé, edificando un altar para holocaustos, oblaciones y sacrificios, fuera del altar de Yahvé, nuestro Dios, que está delante de su Tabernáculo!"

SE CALMAN LAS OTRAS TRIBUS. [30]Cuando el sacerdote Fineés, los príncipes de la Congregación, y los jefes de los millares de Israel que estaban con él, oyeron las palabras de los hijos de Rubén, de los hijos de Gad y de los hijos de Manasés, se tranquilizaron; [31]y dijo Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: "Ahora sabemos que Yahvé está en medio de nosotros, puesto que no habéis cometido tal infidelidad contra Yahvé. Así habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé."

[32]Después Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y se volvieron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, para darles respuesta. [33]Y quedaron satisfechos los hijos de Israel, los cuales bendijeron a Dios y no hablaron más de salir contra ellos en guerra, para devastar la tierra que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. [34]Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por título al altar que habían construído: "Testimonio entre nosotros de que Yahvé es Dios."

III. RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

CAPÍTULO XXIII

EXHORTACIÓN DE JOSUÉ AL PUEBLO. [1]Pasado ya mucho tiempo después que Yahvé había dado a Israel descanso de todos sus enemigos circunvecinos y siendo Josué ya viejo, de edad avanzada, [2]convocó a todo Israel, a sus ancianos y jefes, a sus jueces y capitanes, y les dijo: "Yo soy ya viejo, de edad avanzada. [3]Vosotros habéis visto todo lo que Yahvé, Dios vuestro, ha hecho a todas estas naciones delante de vosotros; pues Yahvé, vuestro Dios, Él mismo ha peleado por vosotros. [4]Mirad que os he repartido por sorteo, como herencia de vuestras tribus, esos pueblos que todavía quedan, y todos los pueblos que he destruído, desde el Jordán hasta el Mar Grande, al occidente. [5]Yahvé, vuestro Dios, los expulsará de delante de vosotros y los arrojará de vuestra presencia, y vosotros tomaréis su país en posesión, como Yahvé, vuestro Dios, os ha prometido. [6]Esforzaos, pues, y guardad y practicad constantemente todo lo escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin desviaros ni a la derecha ni a la izquierda. [7]No tengáis nada que ver con estos pueblos que han quedado entre vosotros; no mentéis siquiera los nombres de sus dioses ni juréis por ellos; no les déis culto, ni os postréis ante ellos; [8]sino quedad adheridos a Yahvé, vuestro Dios, como habéis hecho hasta este día. [9]Yahvé ha expulsado de delante de vosotros a pueblos grandes y fuertes; ninguno ha podido resistir ante vosotros hasta el día de hoy. [10]Uno solo de vosotros perseguía a mil; porque Yahvé, vuestro Dios, peleaba por vosotros, según os había prometido.

[11]Poned, pues, todo empeño en amar a Yahvé, Dios vuestro. [12]Porque si de cualquier manera os apartareis, adhiriéndoos al resto de esos pueblos que han quedado entre vosotros, y si contrayendo matrimonios con ellos os llegareis a ellos y ellos a vosotros, [13]tened entendido con toda seguridad que Yahvé, vuestro Dios, no seguirá expulsando estos pueblos de delante de vosotros, sino que ellos serán para vosotros un lazo y una trampa, un látigo en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que seáis exterminados de sobre esta buena tierra que Yahvé, vuestro Dios, os ha dado.

[14]He aquí que yo estoy ya para irme adonde se encaminan todos los mortales. Reconoced con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que ni una sola de todas las cosas buenas que Yahvé, vuestro Dios, os ha prometido, ha quedado sin efecto; todas se han cumplido; no ha fallado ni una sola de ellas. [15]Así como se han cumplido en vosotros todas las cosas buenas que Yahvé, vuestro Dios os ha prometido, de la misma manera Yahvé, vuestro Dios, traerá sobre vosotros todas las cosas malas, hasta exterminaros de sobre esta excelente tierra que Yahvé, vuestro Dios, os ha dado. [16]Si violáis la alianza que Yahvé, vuestro Dios, os ha prescrito, y si os vais y servís a otros dioses y os postráis ante ellos, se encenderá la ira de Yahvé contra vosotros, y desapareceréis pronto de sobre esta excelente tierra que Él os ha dado."

31. *Habéis librado a los hijos de Israel:* Es admirable el celo sacerdotal de Fineés que antes temía que Dios descargase su ira sobre todo el pueblo por la supuesta idolatría. Ahora se ve libre de esta preocupación.

34. Todo este capítulo es un hermoso cuadro de la felicidad de Israel mientras fué fiel a su Dios. Pronto veremos, en el libro de los Jueces, sus frecuentes infidelidades, que obligaron al Señor a dejarlos caer en la esclavitud, de la que los libertaba cada vez que se arrepentían.

2. La reunión tuvo lugar a los 20 ó 30 años de la conquista, probablemente en Silo, donde se hallaba el Tabernáculo. La fecha se deduce de la comparación de Jos. 14, 10 con 24, 29, suponiendo que Josué y Caleb tuvieran más o menos la misma edad.

11. *Amar a Yahvé Dios vuestro:* Reaparece siempre el mandamiento del amor, que es para Dios la plenitud de la Ley. El que ama a su Padre no quiere ofenderlo y en ese amor halla la fuerza que necesita para vivir como verdadero hijo (Juan 14, 23-24).

12. Cf. Ex. 34, 15.

13. Véanse Núm. 33, 55; Juec. 2, 3.

16. Como Moisés, así también Josué les predice el derrumbamiento del pueblo en caso de violar la alianza con Yahvé (cf. Lev. 26, 14 ss.; Deut. 28, 15 ss.).

CAPÍTULO XXIV

JOSUÉ SE DESPIDE DEL PUEBLO. 1Josué congregó a todas las tribus de Israel en Siquem, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, jueces y capitanes, los cuales se presentaron ante Dios. 2Y dijo Josué a todo el pueblo: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Vuestros padres, Tare, padre de Abrahán y padre de Nacor, habitaban antiguamente al otro lado del río, y servían a otros dioses. 3Y Yo saqué a vuestro padre Abrahán del otro lado del río y le conduje por todo el país de Canaán; multipliqué su descendencia y le di Isaac. 4A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le entregué en herencia la montaña de Seír, y Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. 5Después envié a Moisés y a Aarón y herí a Egipto, conforme a lo que hice allí, y al fin os hice salir *(de Egipto)*. 6Saqué a vuestros padres de Egipto y así llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con carros y con gente de a caballo hasta el Mar Rojo. 7Mas ellos clamaron a Yahvé, el cual puso tinieblas entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, que los cubrió, y vieron vuestros ojos lo que Yo hice en Egipto; luego habitasteis mucho tiempo en el desierto. 8Después os introduje en el país de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, y ellos os hicieron guerra. Mas Yo los entregué en vuestras manos; así vosotros tomasteis posesión de su país y Yo los destruí delante de vosotros. 9Levantóse Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, para hacer guerra a Israel; envió y llamó a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese. 10Mas Yo no quise escuchar a Balaam; él mismo hubo de bendeciros, y Yo os libré de su mano. 11Después pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Lucharon contra vosotros los hombres de Jericó, lo mismo que los amorreos, los fereceos, los cananeos, los heteos, los gergeseos, los heveos y los jebuseos; mas Yo los entregué en vuestras manos. 12Envié delante de vosotros tábanos, y éstos los arrojaron de delante de vosotros *(como también)* a los dos reyes de los amorreos. No fué por medio de tu espada y arco. 13Y os di una tierra que vosotros no habíais labrado, y ciudades que no habíais edificado. Vosotros habitáis en ellas y coméis de viñas y de olivares que no habéis plantado.

14Ahora pues, temed a Yahvé, y servidle con sinceridad y fidelidad. Desechad a los dioses a los cuales vuestros padres sirvieron al otro lado del río y en Egipto y servid a Yahvé. 15Y si os parece mal servir a Yahvé, escoged hoy a quién queréis servir, si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres que habitaban más allá del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Mas yo y mi casa serviremos a Yahvé."

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA. 16Respondió el pueblo y dijo: "¡Lejos de nosotros el abandonar a Yahvé para servir a otros dioses! 17Porque Yahvé es nuestro Dios, el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres del país de Egipto, de la casa de la servidumbre, e hizo ante nosotros esos grandes prodigios. Él nos ha protegido en todo el camino que hemos recorrido, y en medio de todos los pueblos por medio de los cuales hemos pasado. 18Yahvé ha expulsado de ante nosotros a todos aquellos pueblos y a los amorreos que habitaban este país. Por tanto también nosotros serviremos a Yahvé; pues Él es nuestro Dios."

19Josué respondió al pueblo: "No podréis servir a Yahvé; porque es un Dios santo, un Dios celoso, que no perdonará vuestras transgresiones y vuestros pecados. 20Cuando abandonéis a Yahvé y sirváis a dioses extraños, Él se volverá y después de haberos hecho bien os hará mal y acabará con vosotros." 21Replicó el pueblo a Josué: "No, sino que serviremos a Yahvé." 22Dijo entonces Josué al pueblo: "Testigos sois contra vosotros mismos de que habéis escogido a Yahvé para servirle." Respondieron: "Testigos somos." 23*(Y dijo él)*: "Arrojad pues, los dioses extraños que están en medio de vosotros. e inclinad vuestro corazón hacia Yahvé, el Dios de Israel." 24Respondió el pueblo a Josué: "Serviremos a Yahvé, nuestro Dios, y escucharemos su voz."

25De esta manera Josué hizo en aquel día en Siquem una alianza con el pueblo y le dió leyes y preceptos. 26Josué escribió estas cosas en el libro de la Ley de Dios; y tomando una gran piedra la levantó allí bajo la encina que estaba junto al santuario de Yahvé. 27Y dijo Josué a todo el pueblo: "Ved esta piedra que será testigo contra nosotros, porque ella ha oído todas las palabras que Yahvé nos ha dicho; quede pues por testigo contra vosotros, para que no neguéis a vuestro Dios." 28Y Josué despidió al pueblo, y cada uno se fué a su herencia.

---

1. Se congregaron en Siquem y se presentaron delante del Señor. Parece que el Arca fué trasladada por algunos días de Silo a Siquem para renovar la Alianza. Siquem se prestaba tanto por su posición geográfica —estaba en el punto céntrico del país—, como por su tradición histórica, pues era el lugar donde Abrahán ofreció el primer sacrificio en tierra cananea (Gén. 12, 7) y donde la familia de Jacob enterró los ídolos (Gén. 35, 4).

2 ss. *Del río:* el Eufrates. Josué resume a continuación toda la historia primitiva del pueblo de Israel. Cf. Gén. 11, 26; 11, 31; 21, 2; 25, 26; 36, 8; 46, 6; Ex. 3, 10; 12, 37; Núm. 21, 24; 22, 5; Jos. 3, 14; 6, 1 ss.; 11, 3.

13. Incesantemente se preocupa el Señor de recordarles que todo lo recibieron de su bondad paternal, para disuadirlos de esa suficiencia orgullosa y rebelde que era propia de aquel pueblo... y lo es también del hombre moderno.

14. A juzgar por estas palabras había aún en Israel restos de culto idolátrico, secreto, por supuesto. El culto público de ídolos había sido suprimido con todo rigor. Véase Gén. 31, 19 y 34; Am. 5, 26; Hech. 7, 42 s.

20. Cf. I Par. 28, 9; Esdr. 8, 22; Is. 65, 11 s.

26. *Escribió estas cosas en el libro de la Ley de Dios;* esto es, al final de la Ley de Moisés, que se guardaba junto al Arca de la Alianza (Deut. 31, 26).

MUERTE Y SEPULTURA DE JOSUÉ. [29]Después de esto murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahvé, teniendo ciento diez años. [30]Le sepultaron en el terreno de su propia herencia en Timnatsera, en la montaña de Efraím, al norte del monte Gaas. [31]Israel sirvió a Yahvé todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que conocían todas las obras que Yahvé había hecho en favor de Israel.

[32]Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, los enterraron en Siquem, en aquella parte del campo que Jacob había comprado por cien monedas a los hijos de Hemor, padre de Siquem, y fueron posesión de los hijos de José.

[33]Murió Eleazar, hijo de Aarón, y le enterraron en Gabaa, *(propiedad)* de su hijo Fineés, la cual le había sido dada en la montaña de Efraím.

29. El gran conquistador del país de Canaán es figura de Jesucristo, por cuanto lleva el mismo nombre que Jesús y condujo a los israelitas a la tierra de Promisión, imagen del Reino de los Cielos que nos ha conquistado Jesucristo. Josué es uno de los pocos personajes del Antiguo Testamento que no se atrajeron ningún reproche del Espíritu Santo. "Es un modelo de fe y confianza en Dios. Cuando el pueblo desespera de poder conquistar Palestina, Josué con Caleb le dice: «Yahvé está con nosotros, no les tengáis miedo» (Núm. 14, 9). Esta frase es como la explicación de su vida entera. Es también un modelo de docilidad; pues aun en el apogeo de su poder, se sometió como un niño a todas las prescripciones que Yahvé le diera directa o indirectamente por medio de Moisés o del Sumo Sacerdote Eleazar".

32. Véase Gén. 50, 24; Ex. 13, 19; Gén. 33, 19.